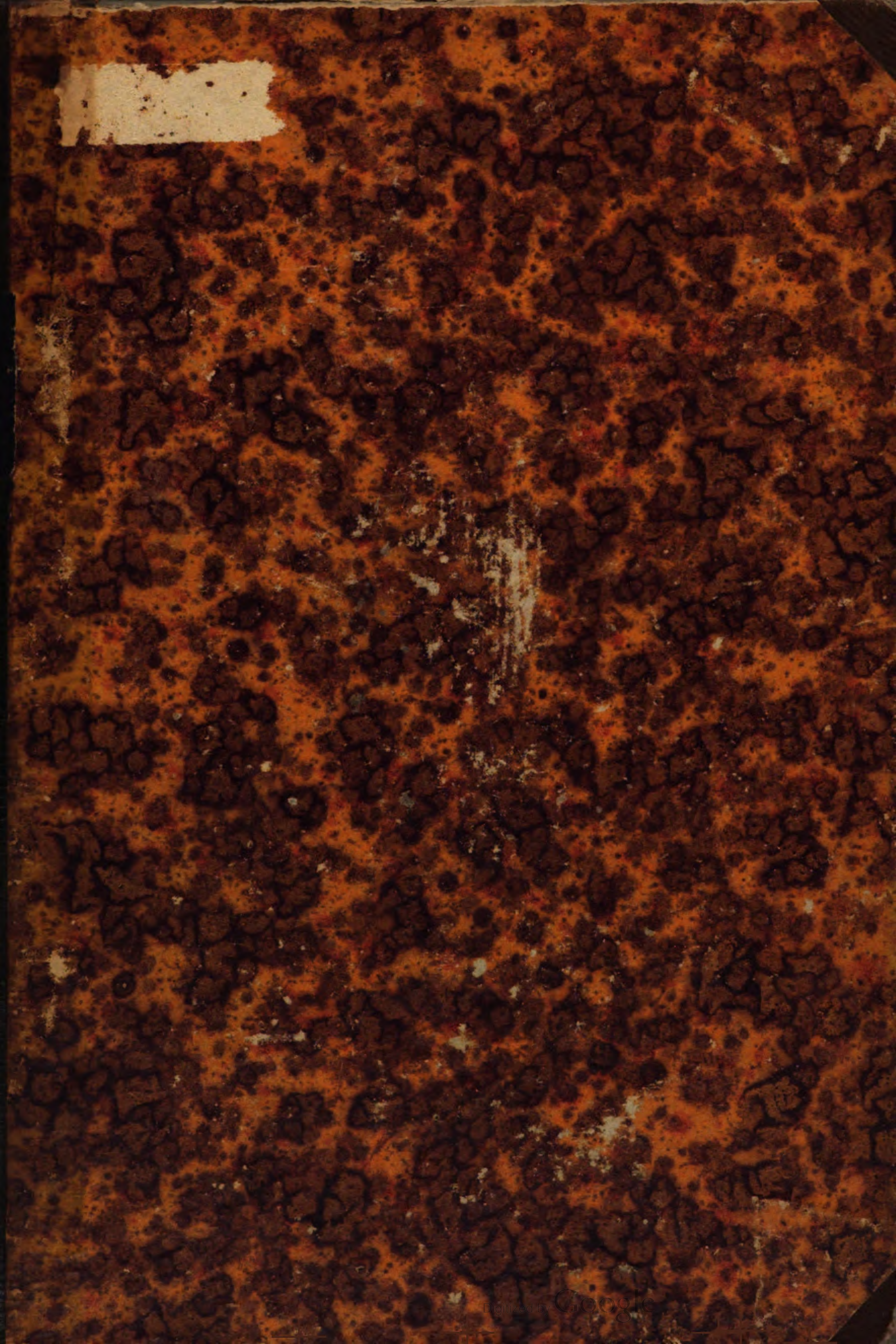
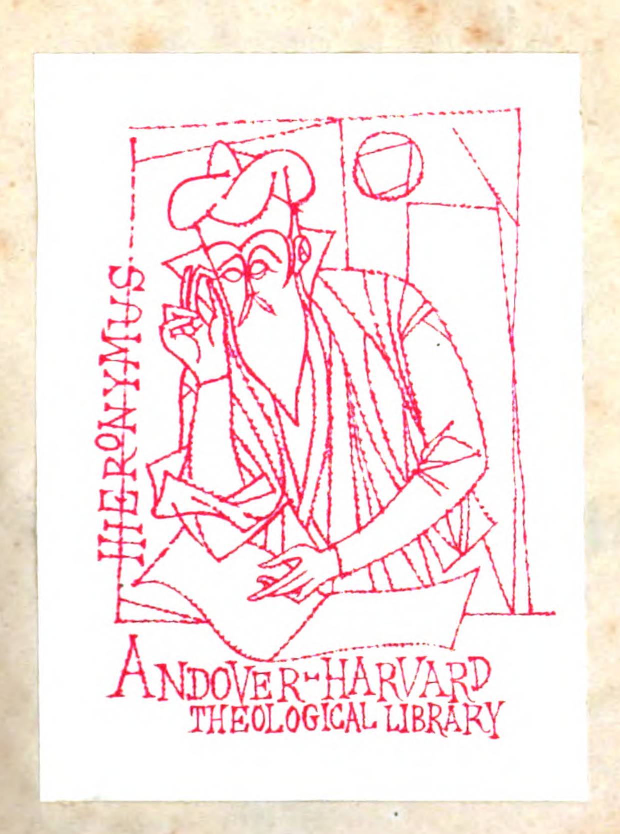



EX LIBRIS.
LUIS MONTT
CLOTILDE L. de MONTT


HIERONYMUS
ANDOVER-HARVARD
THEOLOGICAL LIBRARY

INTERPRETACION

DEL APOCALIPSIS.

RMO. VISITADOR I COMISARIO JENERAL.

En virtud de la comision que V. P. M. R. se ha servido confiarnos, hemos leido atentamente la obra titulada: *Interpretacion del Apocalipsis*, etc. dada a luz por el venerable siervo de Dios *Bartolomé Holzhauser,* i vertida al castellano por el R. P. Misionero Apostólico F. Romon de Lerida, relijioso capuchino, i no solo no hemos encontrado en ella cosa alguna que sea contraria a la fé i a las maximas de la moral cristiana, sino que la juzgamos de un mérito sobresaliente, i mui digna de ser leida por todos, tanto por la importancia de su materia cuanto por la vasta erudicion sagrada i profana, que tan amena i agradable hacen su lectura. Serena, Mayo 1.° de 1860.

FR. JULIAN DE PEREZAÑO MIS. APOST. CAP.

Fr. Pedro de Scurcula Mis. Apost. Cap.

Serena, mayo 2. de 1860.

Permitimos al R. P. Frai Ramon de Lerida, relijioso de nuestra obediencia que pueda imprimir la obra de que se trata traducida por él al castellano, previa la licencia del ordinario.

FR. DAMIANO DE VAREGGIO VISIT. APOST. I COMIS. JEN. CAP.

Serena, Mayo 6 de 1860.

Imprimase.

EL OBISPO DE LA SERENA.

Bartolomé Madariaga
Secretario.

INTERPRETACION
DEL
APOCALIPSIS,

CONTENIENDO

LA HISTORIA DE LAS SIETE EDADES DE LA IGLESIA CATÓLICA.

POR EL VENERABLE SIERVO DE DIOS

BARTOLOMÉ HOLZHAUSER, 1613–1658

RESTAURADOR DE LA DISCIPLINA ECLESIASTICA EN ALEMANIA,

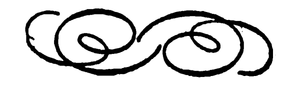
murió el 20 mayo de 1658,

OBRA TRADUCIDA DEL LATIN AL FRANCES I CONTINUADA
POR EL CANÓNIGO WUILLERET.

TRADUCIDA AL CASTELLANO
POR EL
Reverendo Padre Frai Ramon de Lerida,
Capuchino Misionero Apostólico.

Si tu ojo fuese sencillo: todo tu cuerpo será luminoso:
Mas si tu ojo fuere malo: todo tu cuerpo será tenebroso.
(S. Mateo, c. VI. v. 22.)

TOMO I.



SERENA.
IMPRENTA DE LA SERENA.— CONVENTO DE SAN AGUSTIN N.° 36.
1860.

CARTA DEDICATORIA

AL ILTMO. SEÑOR D. D. JUSTO DONOSO,

OBISPO DE LA SERENA.

ILMO. SEÑOR,

Cuan grato i lisonjero es para mí, el pagar a S. S. Iltmo. un tributo público de respetuoso afecto que bajo tantos aspectos merece. Sin embargo, apesar de la grande satisfaccion que siento al dedicarle la traduccion de esta obra, una idea me hubiera detenido, al no ser bastante conocido por S. S. Iltma., esta idea es caracteristica de mis personales sentimientos, i me complazco en reconocer que tambien ella pertenece en sumo grado a los de S. S.

En efecto, ¡Iltmo. Señor! por las veces que le he acompañado en sus visitas pastorales, i por las demas relaciones, para mi tan honrosas, creo debe conocer a fondo, cuan lejos está de mi el espíritu de adulacion, el cual hace sospechosos los elojios que se tributan: así, aunque adolezca de otros defectos, este no me toca en lo mas minimo, sino es por virtud, al ménos por carácter. Esto me hace tomar la pluma con mano segura, estando sereno mi semblante i tranquilo mi corazon. Guiado pues unicamente por el deber que la gratitud me impone; espero que S. S. Iltma. se dignará aceptar la presente dedicatoria. La obra no tiene de mi ningun mérito personal, habiendome limitado a su sola traduccion; pero esta ha pedido ocupacion estudiosa, i desde luego S. S. Iltma aprecia este trabajo. No necesito dar este público testimonio, pues todos saben por las diferentes producciones literarias que S. S. Iltma. ha dado a luz, ser el estudio su infatigable i còntinua aplicacion. I, si en las alas del jenio ha volado su nombre

hasta las remotas i sabias rejiones de Europa, ¿podré por ventura dudar de que S. S. Illma. reciba este trabajo, aunque insignificante, como un estímulo para que yo mismo me dedique al cultivo de las letras e imite aunque de lejos a tan ilustre prelado? Confieso que solo por ser animado por S. S. he tenido valor para emprender esta tarea.

Con tan distinguida recomendacion, confio que mi trabajo sea acojido favorablemente por el público ilustrado, de lo que no puedo ménos de rendirle, ¡Iltmo Señor! este solemne testimonio de mi gran reconocimiento; dirijiendo mis mas fervorosas suplicas al cielo, para que S. S. Ilma. reciba del Padre de las luces toda bendicion apetecible, pidiéndole yo la suya como hijo humilde del Seráfico Padre San Francisco de Asis, con la que espero sancione el Señor la recta intencion que me anima.

S. M. H. S. Q. S, M. B.

F. Ramon de Lerida Cap.
Mis. Apost.

ADVERTENCIA

DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

El traductor francés i continuador de esta obra escrita en latin hacen ya mas de dos cientos años, espone en su prefacio con la debida claridad i raciocinio, lo útil e interesante de ella; nada tengo que añadir a unas reflexiones tan sabias i elocuentes, por si solas bastan para impulsar al mas indiferente i prevenido a leerla i consultarla en los acontecimientos humanos: haciendose notable la seguridad con que el Venerable *Bartolomé Holzhauser*, su principal autor, señaló el nacimiento del Anticristo para 1855 i 1/2 i la muerte de este para 1911. No hai duda que muchos se constituirán de antemano censores i jueces de semejante prediccion, desde ahora les recordaremos con la dulzura i caridad evanjelica, que nadie puede criticar ni menos condenar una cosa, antes de enterarse de ella con el debido exámen i profundo estudio. No me se crea ciego apolojista del mencionado vaticinio, pues siendo de tan suma i trascendental gravedad, no hago mas que referir sin dar mi parecer. No obstante, digo sin rodeo alguno, que el conjunto de verdades contenidas en este libro llamó mi atencion, i espero llamará tambien la de los espíritus rectos i equitativos para no desechar con precipitacion el asunto que tratamos. La vida extraordinaria del autor latino, los pormenores que la acompañaron, la esplicacion del número de la bestia, segun se vé en el segundo tomo de la obra, las analojías que señala el continuador de la misma,

i otras razones mas piden que aguardemos, para ver si lo futuro corresponde al pasado i presente anunciados por *Holzhauser* i cuyo cumplimiento se ha verificado con asombrosa exáctitud. Hé ahí lo que me animó a traducir del francés al castellano una obra no menos curiosa que instructiva. Para cuya empresa he sido alentado, no solo por el Iltmo. Sr. Dr. D. Justo Donoso prelado sabio i prudente i por otros respetables miembros del clero, si que tambien por abogados i otros sujetos benemeritos de entre los seglares.

Aun prescindiendo del nacimiento i muerte del Anticristo para las épocas señaladas por *Holzhauser,* el interés de esta obra se recomienda por las materias de que trata; El lector encontrará con facilidad i sin trabajo los hechos historicos mas importantes del mundo, el sacerdote descubrirá preciosos caudales de suma utilidad para la predicacion, i el alma se alimentará con ideas sublimes i portentosas.

Haré observar por último, que siendo la traduccion del testo sagrado por Scio de San Miguel la mas jeneralmente aceptada i seguida, he creido valerme yo tambien de ella.

Ya tenia este pequeño escrito preparado, i dado a la imprenta el prospecto de la traduccion en lengua castellana, cuando llega de Europa *L'Ami de la relijion* diario francés; en su número del 14 de Febrero del presente año, trae el mas recomendable elojio en favor de esta Interpretacion, la que habiendo llegado a conocimiento del S. P. Pio IX, envia su bendicion apostólica al Traductor del latin al Francés. *L'Ami de la relijion* se espresa en los siguientes terminos.

«Entre los numerosos i sabios comentarios sobre el libro profetico del Nuevo Testamento, hai uno que sobresale a

todos los demas por sus vastas i piadosas concepciones; este es la *Interpretacion del Apocalipsis*, por *Bartolomé Holzkauser*, traducida del latin al francés, por el Abate de *Wuilleret* canónigo, i publicada por M. L. Vives, en Paris.

En esta obra preciosa, i bajo la inspiracion del profeta de la nueva alianza, el piadoso interpréte nos describe las siete edades de la Iglesia, las escenas del fin del mundo, i despues de habernos trasportado mas allá de los tiempos, nos descubre algunos misterios de la vida futura, i algunas bellezas de la celestial Jerusalen. El traductor ha seguido paso a paso al interpréte, i con la uncion de la piedad ha sabido unir la fidelidad de la traduccion i la concision del estilo. El público por otra parte ha sabido tambien apreciar toda la importancia de la obra, i la *Interpretacion del Apocalipsis* en menos de un año ha llegado a su segunda edicion. Es por lo tanto inutil recomendar de nuevo una obra de este jenero; por esto es que nos contentamos con poner a los ojos de nuestros lectores aquí junto el brebe que el Soberano Pontifice acaba de dirijir al traductor.»

MUI ESTIMADO SEÑOR,

La *Interpretacion del Apocalipsis* que su celo acaba de traducir del latin al francés ha sido presentada al sumo Pontifice Pio IX con su mui respetuosa carta. Su Santidad, que mui bien se acuerda de U., no ha podido hasta la fecha dedicar algun rato desocupado a la lectura de su obra; no obstante, me ha mandado espresarle los sentimientos de su alta benevolencia para con U. i dirijirle las gracias que le son a U. debidas por el ofrecimiento de su libro. I, por prenda de su paternal afecto, a estos testimo-

nios añade la bendicion apostólica, deseandóle siempre verdaderas prosperidades para el alma i para el cuerpo.

Quedáme el aprovechar de esta ocacion para esprimirle mis sentimientos de respeto, mui estimado Señor; i pido instantemente al Señor para U. todo gozo i entera felicidad.

Su mui humilde, etc.

DOMINGO TIARAMONTI,
Secret. de su Santidad para las cartas latinas.

PREFACIO

DEL AUTOR FRANCES.

La obra que hoi publicamos, contiene el testo del *Apocalipsis*, es decir, la revelacion de los grandes misterios hecha por Jesucristo a San Juan Evanjelista, uno de los cuatro mayores cancilleres de su reino. Esta revelacion encierra todos los acontecimientos principales que ya en gran parte se han cumplido i seguirán cumpliendose en la Iglesia de Jesucristo, hasta la consumacion de los siglos. Muchos creyeron i todavia creen que nunca será esplicado este libro, por ser enigmatico i figurado el estilo con que fué escrito. Error es este tan absurdo, como es absurdo imajinar que haya Dios hablado a los hombres, para que jamas le conprendan. La voz *Apocalipsis*, derivada del griego, significa revelacion; si nunca debiera ser interpretado este libro, llevaria por lo mismo otro título que lo eliminára inmediatamente del codigo sagrado.

Un venerable siervo de Dios, *Bartolomé Holzhauser*, restaurador de la disciplina eclesiastica en Alemania, despues de los primeros desastres ocasionados a la Iglesia por la herejia de Lutero, emprendió la interpretacion de este libro con el socorro de las luces celestiales que lo iluminaron, *Holzhauser*, célebre yá por sus profecias, se distinguió mucho mas por su ciencia profunda en la historia del mundo, aplicandola de un modo verdaderamente admirable, a los vastos conocimientos que poseia de las Santas Escrituras. Este ilustre eclesiastico, sabio al paso que piadoso, fundó en Alemania diversos institutos, los cuales sirvieron de inexpugnable baluarte contra el protestantismo que por entonces amenazaba a la Europa con total rui-

pa. Además de las diferentes obras que su pluma produjo, él redactó en latin su célebre interpretacion del *Apocalipsis*, enlas montañas del Tirol, entre las mayores pruebas, i entregado a la meditacion, ayuno i oracion. Su obra mereció ya conseguir los honores de la inmortalidad. No es estraño hayan antiguos ejemplares en las bibliotecas de Alemania como igualmente en diversas partes de Europa. La sabia sociedad de los Mechitaristas publicó en Viena una nueva edicion de esta obra, en 1850. Siguiendo al sabio catedratico de la universidad de Munich, al doctor Heneberg, afirmamos con denuedo ser la obra de *Holzhauser* la mejor *Interpretacion del Apocalipsis* de cuantas han salido a luz.

Ese distinguido escritor, por cierto, nolia hecho otra cosa que repetir en otros terminos lo que leemos en un antiguo ejemplar de la vida de *Holzhauser*, en él se dice, hablando de su obra, que todos los demas comentadores que han escrito sobre este sagrado libro, (por sabios que sean), parecen unos niños comparados con este jenio, podriamos, en caso necesario, recojer numerosos testimonios de profundo aprecio en favor de nuestro autor, mucho mas si entrasemos en detalles i refirieramos todo cuanto hemos oido decir a hombres insignes de diversas naciones. Esta interpretacion presenta un cuadro completo del plan de la divina sabiduria en la grande obra de la redencion. El lector encontrará ahí todo un curso de teolojía, i verá además un resúmen precioso de la historia del mundo aplicada i comparada a la historia de la Iglesia. Creemos poder asegurar que nunca otra reunió tan vastas materias para presentarlas bajo un aspecto tan interesante. El hombre que nada aprecie tanto como arreglar su vida presente para alcanzar su futuro destino, en ninguna parte hallará medio mas apto, para cumplir con sus mas ardientes deseos,

como en la lectura atenta de esta obra. Porque ella encierra crecido número de cuadros, ofreciendo bajo diferentes puntos de vista, todo cuanto hai mas capaz de interesarnos en el pasado, presente i futuro.

El autor tiene su materia dividida en siete épocas principales, analizando asi toda la historia del mundo con la de la Iglesia; pone en continuo parrangon la una con la otra, haciendonos penetrar en los mas ocultos secretos de la guerra encarnizada que Lucifer emprendió contra el humano linaje en el paraiso terrenal, i que terminará en los umbrales de la eternidad con la caida del *Anticristo* i cataclismo del mundo. Entonces es cuando el buen grano será para siempre separado de la paja, e irá cada uno a ocupar el lugar que le designa el Evanjelio. Todo lo que avanza el autor lo saca del mismo *Apocalipsis* i se upoya en la eterna verdad de Dios. Asi es que su division de épocas o edades historicas, de quienes dá primero una reseña jeneral i particular perteneciente a cada una de las edades; su division, deciamos, tiene por fundamento las siete Iglesias del Asia, las siete estrellas, los siete candelabros, los siete ánjeles, los siete sellos, los siete espíritus, las siete trompetas i las siete plagas del *Apocalipsis*, con el desarroyo de las verdades contenidas bajo esos diferentes énigmas, el autor nos demuestra, de un modo claro no menos que portentoso, el encadenamiento de todos los grandes hechos que enlazan la historia antigua con la moderna i futura. Nos hace igualmente ver los vincúlos estrechos con que la humanidad está unida a la divinidad i el tiempo a la eternidad. Despues concluye su descripcion con las particularidades sumamente interesantes reveladas a San Juan, sobre el reino de Mahoma i del Anticristo, sobre el antipapa que destrozará la Iglesia de occidente, sobre el triunfo de la Iglesia, sobre la proxima estirpacion de las herejias, etc.

Tal es la idea jeneral que como de paso damos sobre el contenido de esta obra, por no ir mas allá de los límites de un prefacio. El lector, que lea i atentamente relea la obra, se convencerá que en lugar de exajerar, mas bien hemos sido parcos en los elojios que merece.

Quizás entre nuestros lectores habrán algunos de fé no mui firme, rogámosles por lo tanto, atiendan con cuidado a la aplicacion que el autor hace del *Apocalipsis* a la historia en jeneral i en particular, suplicandoles en seguida se dignen esplicarnos como San Juan, si no era mas que un hombre cualquiera, pudo redactar su revelacion hace ya diezíocho siglos, logrando componer de tal manera su obra, que todos sus énigmas reciban unicamente su claridad i colocacion en cada uno de los mayores rasgos de la historia del humano linaje, i esto, a los ojos de la sociedad mas numerosa i duradera del mundo, ¡a los ojos de la sociedad cristiana! ¿Quien no descubre allí la llave del tesoro infinitamente precioso de Dios? ¡Si! ensayen resolver el problema todos aquellos que no creen o cierran obstinadamente sus ojos a la luz eterna que resplandece en la Iglesia católica, dénse cuenta de las razones que tienen para no creer como los otros hombres creen, esmerénse, si tal trabajo quieren tomarse, en aplicar todo el testo del *Apocalipsis* a secta, monarquia o historia alguna, de suerte que se pueda esplicar con la aplicacion que hagan de cada frase i aun de cada palabra en particular i en conjunto; les rogaremos entonces de someter su produccion, como nosotros, al juicio de los hombres, para que, si posible es, se la prefiera a la nuestra. No nos disimularémos las dificultades que hemos sentido en nuestro trabajo; pero tales dificultades son la piedra de toque, i al no haber coincidido la verdad de la historia la mas larga i variada del mundo, en todos sus puntos, con la de la profecia, no pudieramos hacernos leer i comprender,

Prevenimos al lector que las edades de la Iglesia no se presentan de golpe i como de repente a la vista de los contemporaneos. Asi por ejemplo, la sesta edad que el autor latino anuncia como debiendo principiar en el Pontifice santo i en el gran Monarca dominador de Oriente i Occidente i cuyo poder se estenderá por tierra i por mar; esta sesta edad, decimos, se debe encadenar con todas las otras de un modo tan cierto i real que a los ojos de los hombres parecerá lenta. Hacemos en segundo lugar observar, que muchos hechos característicos de una edad no se entienden de un modo tan absoluto, que escluyan la existencia de otros hechos contrarios. Asi, por ejemplo, la impenitencia, uno de los pronosticos de la quinta edad, no escluia la conversion de número crecido de hombres de esa época, como tampoco la conversion de los pecadores, carácter distintivo de la sesta edad, no escluirá la obstinacion de muchos impios. Por el ánalisis universal i comparacion de diversos pronosticos entre si, puede uno reconocer la diferencia de edades. Mas el historiador poco puede hacer resaltar el carácter de una edad a no ser hacia su fin, o al menos despues de un pleno desarrollo. La precipitacion que notamos en los acontecimientos, que señalan nuestra época, confirma de una manera admirable los pasajes de este libro, con los cuales *Holzhauser* nos informa ser mui cortas las dos últimas edades.

Haremos por último observar, que apesar de gozar la Iglesia de grande prosperidad en la sesta edad, el mundo no dejará por eso de tener su reino, i siempre será sobre un mar mas o menos ajitado que continuará el bajel de la Iglesia bogando hasta el fin.

Tales son las consideraciones que debiamas hacer terminandolas con lo que sigue:

Sabido es que el venerable *Holzhauser* no acabó su obra, habiendose detenido en el versìculo cuarto del capítulo quince; faltaba por lo tanto, con poca diferencia, la esplicacion de unos ocho capìtulos del Apocalipsis. Preguntándole sus dicípulos el motivo, les respondió injenuamente no sentirse ya animado del mismo espíritu, i no podía continuar. Luego añadió que alguno vendria de los suyos despues de él, i concluiría su obra i la coronaria. Al dar principio a este trabajo, no eramos sabedores de este pasaje de su vida; por que de otra suerte, nunca hubieramos tenido valor de realizar el proyecto de esta publicacion, aunque ocho años antes lo habiamos ya formado. Tan luego como fuimos informados del mencionado pasaje, pedimos consejo a un doctor en teolojia, este se dignó revisar nuestra redaccion i nos dió ánimo para que continuasemos. No pretendemos por esto ser la persona prevista por el venerable Holzhauser, mas como su obra nos asombró, nos hemos sentido irresistiblemente inclinados a darla a conocer al público, como medio eficaz de edificar a los fieles i procurar la salvacion de las almas. Por cuya razon, desde el momento que pudimos encontrar un instante tranquilo, pasados los sucesos de que fuimos vìctimas en los desastres que la Suiza católica espirimentó tan cruelmente en 1847, de repente pusimos nuestro plan en ejecucion. Para alcanzar con mayor seguridad nuestro fin, nos hemos valido de la lengua mas jeneralmente conocida en Europa. Hemos distribuido nuestra materia en nueve libros, en honor de los nueve coros de ánjeles. La traduccion de los quince capítulos primeros que testualmente reproducimos, nos ha servido de modelo i de indispensable auxilio para continuar la obra; cuyo mérito i gloria todo entero pertenece a nuestro maestro. Sin embargo, no disimularémos las grandes dificultades

con que hemos tropezado, ya sea en la traduccion, ya sea sobre todo en la continuacion de esta interpretacion, pero nos hemos sin cesar sentido socorridos i alentados por una indecible gracia espiritual que suavizaba nuestra fatiga. Por otra parte, el fruto que nos prometíamos de nuestros esfuerzos en la obra de la santificacion de las almas, nos ha sostenido siempre en nuestros frajiles medios humanos, para no sucumbir. Si se nos hubiese por desgracia escapado algo de contrario a la sana doctrina, por pequeño que sea, lo retractamos, haciendo protesta de perfecta i humilde sumision a nuestra santa madre la Iglesia romana. En estos sentimientos i con la conciencia de nuestra pura i recta intencion, es como nos recomendamos a la induljencia i oraciones de nuestros lectores, deseando a todos la salvacion eterna, en Jesucristo, i por Jesucristo. Asi sea.

NOTICIA,

SOBRE LA VIDA DEL AUTOR LATINO.

Creemos que el lector apreciará la idea que hemos tenido de encabezar esta nueva edicion con el resúmen de la vida de *Holzhauser*, la que un escritor anónimo nos dejó en un libro publicado en Bamberg, año 1799.

Este verdadero siervo de Dios, Suabo de orijen, nació en el humilde pueblo llamado Longnau, situado a la distancia de algunas leguas de Augsburgo, el año de gracia 1613, en Agosto. Su padre era zapatero. Desde su niñez hizóse notar por la inocencia de sus costumbres. Como en su aldea no habia escuela, frecuentó la de la pequeña villa de Verding, situada cerca de una legua de la casa paterna, donde se dedicó particularmente al estudio de la lengua alemana. Tenia por costumbre abrebiar el camino con oraciones i santos canticos, sus mas ordinarias delicias. En 1624; a la edad de once años, comenzó el estudio de la lengua latina en Augsburgo, donde, acosado por la pobreza, buscaba el sustento de puerta en puerta. Despues continuó sus estudio en Neuburgo, sobre el Danubio, ahì encontró suerte mas propicia con la proteccion de los Padres de la compañia de Jesus. En fin acabó su carrera literaria en Ingolstadt.

Desde sus primeros años fué favorecido con celestiales visiones. Confesó públicamente haber sido libertado de la peste por la intercesion de la Madre de Dios, para con la cual estaba animado de la mayor devocion. Invocó a esta Madre del buen consejo, sobre todo, en la eleccion

de confesor i estado de vida, i asi fué como por su inspiracion se confirmó mas i mas en la resolucion que habia tomado de entrar en la carrera eclesiastica. Animado de un gran celo por la oracion, fuerte en la fé, i lleno de confianza en Dios, superó de un modo admirable las numerosas dificultades con que tropezó su proyecto. Aunque pobre, su caridad no dejó por esto de ser tan ardiente para con los indijentes, como misericordioso i bénevolo era él para con el prójimo. No calculando peligro alguno, distribuia sus cuidados i socorros a cuantos infelices se hallaban en la guerra i demas azotes que le son inseparables. En el fervor de su celo, enseñaba la doctrina cristiana a los ignorantes, consolaba a los aflijidos, fortalecía a los débiles, levantaba a los caidos, correjía los abusos, i en las frecuentes injurias que recibía de los malos, mostrábase lleno de alegría por haber sido encontrado digno de sufrir por el nombre de Jesucristo.

A estas virtudes, *Bartolomé*, añadió la practica de la mortificacion, abnegacion, castidad, humildad, mansedumbre i paciencia, mostrandose asi verdadero tipo del estudiante cristiano, i nunca perdió de vista el oráculo del Espìritu Santo: *Adolescens juxta viam suam ambulans, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* Prov. c, XXII. v. 6.

Apenas terminó su carrera escolastica, inspirado por señales manifiestas de la voluntad divina de trabajar para gloria de Dios i salvacion de las almas, deliberó entrar en nuevo estado de vida, i se alistó en los rejistros de la milicia eclesiastica. En el corriente del año tercero de sus estudios teolójicos, se preparó al sacerdocio, i en 1639, se ordenó de sacerdote en la ciudad episcopal de Eichstadt, sobre el Danubio, i celebró su primera misa en Ingolstadt el dia de Pentecostes, en la misma capilla de N. S. de la Victoria, donde habia con tanta frecuencia ofrecido su co-

razon a Dios, consagrándole todos sus bienes en fervorosas oraciones. No tardó en ser confesor i en ejercer las demas funciones del santo ministerio, i esto con tal suceso, que número crecido de penitentes afluian a su confesonario. Sin embargo, temeroso de agotar sus fuerzas en el cultivo de la viña del Señor, procuró asociarse cooperadores celosos, capaces de continuar i propagar su obra,

Asi es como en 1640 indujo a tres curas mas antiguos que él a seguir ciertas reglas que entre sí se impusieron. Estos, no obstante, permanecieron en sus curatos hasta tanto que sus superiores les dieron licencia de rendirse completamente a la invitacion de *Bartolomé*.

Habiendo concluido sus estudios teolójicos, i sanado de una anjina por el manifiesto ausilio de Dios, se fué con uno de sus socios para Salzburgo, donde, guiado por divina inspiracion, fundó su primer instituto, en 1636. Se puso en camino a pié, sin saco, con escasa plata, i caminando se encontró con un cuarto socio. Llegó felizmente al término de su viaje con el amparo de la divina providencia. Bien acojido por la autoridad eclesiastica, obtuvo luego despues un canonicato en Tittmonig, ciudad del arzobispado de Salzburgo, cerca de Babiera, en la Salza. Esa ciudad tiene una mui antigua ciudadela con una colejiata dedicada a San Lorenzo. Es la mas distinguida ciudad de cuantas la rodean. Desde que fué instalado como canónigo con carga de almas, consiguió para él i los suyos una vasta casa, cabalmente la misma que en sueños habia visto cuando se hallaba en Ingolstadt. El número de sus compañeros crecia de dia en dia, i sin ser estorbado por sus cohermanos, ganó infinidad de almas a Jesucristo con la palabra de Dios i con la caridad para con los pobres i enfermos, Mas tarde dejó cierto

número de los suyos en Tittmonig, colocandose él a la cabeza de una parroquia i decanato de San Juan, en la Leogonia, valle del Tirol, camino de Inspruk a Salzburgo, el dia de la Purificacion de la Santísima Virjen, en 1642. Aquí, como en todas partes, se esmeró en poner las cosas en el mejor orden posible, enseñando la doctrina cristiana a los niños i aun a los adultos, visitando escuelas, i no descuidando nada de cuanto pudiera restablecer la disciplina eclesiastica. Asi es que no tardó en conciliarse el aprecio de todos los habitantes del lugar.

Habiendo observado cuanto importaba que los jovenes destinados al estado eclesiastico, fueran temprano imbuidos en los principios solidos de la fé i demas virtudes cristianas, vió modo de establecer seminarios donde poder formar sacerdotes ejemplares. El primero de esos seminarios se fundó en Salzburgo, año 1643, i mas tarde, por graves razones, se trasladó a Ingolstadt, en 1649. Al mismo tiempo estableció su instituto en Augsburgo, en Gerlanda, luego en Ratisbona, habiendo obtenido de Roma la aprobacion, por empeño del duque Maximiliano de Babiera, de quien recibió la siguiente carta en 1646.

«La divina bondad se ha dignado suscitar sacerdotes »con el único fin de procurar a la Iglesia hombres que, »viviendo segun las réglas de los santos cánones i dis»ciplina eclesiastica, se dediquen enteramente i con puro »corazon, a las funciones sacerdotales, i que, velando so»bre si mismos i buscando la perfeccion, trabajen sincera»mente por la gloria de Dios i salvacion de las almas.»

Con el objeto de conseguir ese fin, *Bartolomé* prescribió tres cosas: la cohabitacion i comunidad fraterna, el alejamiento de mujeres, i la comunidad de bienes. Sin embargo, solo fué en Enero 7 de 1670, cuando recibió de la sagrada congregacion de obispos i regulares la tan

suspirada aprobacion, en los siguientes términos: «No »hai necesidad de aprobar esta santa institucion, supuesto »que no prescribe cosa alguna contraria a lo que el cléro »practicó en la primitiva Iglesia.»

Trabajó con gran suceso en alivio de los desgraciados, durante el hambre con que fué el Tirol aflijido, en 1649.

Despues de haber ejercido el santo ministerio por espacio de diez años en el valle de Leogonia, su casa se encontró en suma escasez con motivo de la supresion de diezmos e imposiciones extraordinarias de que se le agravó. No se abatió, antes bien sintió el venerable siervo de Dios un estimulo en esas pruebas para ponerse con los suyos en las manos de la divina providencia.

En recompensa de su fidelidad i paciencia, Dios dispuso los éventos de tal manera, que *Bartolomé* saliera de esas montañas, donde su nombre está todovia en bendicion, para trasladarse a la Franconia i diócesis de Majencia. En 1654, hizo que los suyos fuudáran un seminario en Wurzburgo, i, a invitacion del elector de Majencia, quien lo admitió mas tarde en su intimidad, fuè cura i dean en Binjen sobre el Rhin.

Cuando estaba para volver a su patria Carlos, rei de Inglaterra, desterrado por entonces en Alemania, tocado de la reputacion de *Bartolomé* que habia vaticinado cosas estupendas sobre la Inglaterra, con manifiesto i sumo deseo de verle, bajó por el Rhin. Habiendole pues hecho llamar, conversó con él una hora, para oir de su propia boca lo que predecía de su reino i de su propio reinado. El siervo de Dios habia profetizado sería aquel reino reducido a las mayores miserias, i ni aun siquiera el rei sería perdonado, pero una vez vuelta la paz, convertidos los ingleses a la fé católica romana, harían por la Iglesia mas de lo que hicieron despues de su primera con-

version. No se debe pasar en silencio que, en esa isla se prohibió el ejercicio de la relijion católica desde 1658 bajo pena de muerte, i cuyo decreto fué despues levantado en 1778, lo cual habia *Bartolomé* anunciado de un modo admirable en 1635, como sigue: *Et intellexi juge sacrificium, centum viginti annis ablatum esse.* I entendi que el sacrificio eterno habia de suprimirse por espacio de ciento veinte años. Es indecible lo mucho que deseó esta conversion. Su mayor interés era ir en persona con intento de iniciar semejante obra, no haciendo caso de ningun peligro por su vida. Sin embargo se lo estorbaron, a pesar suyo, los cuidados que exijian su parroquia i las escuelas latinas que acababa de abrir en Binjen, para mayor ventaja de los moradores de esa ciudad i lugares circunvecinos.

Mientras se ocupaba asi en cumplir con los deberes del buen pastor para con sus ovejas, i prodigaba a sus cooperadores e institútos todas las solicitudes de un buen padre, cayó en una fiebre mortal, i alzando sus ojos al cielo, rodeado de los suyos que lloraban i rogaban, rindió su último suspiro en Mayo 20 de 1658, a los 45 años de edad, a los 19 de sacerdote, 18 años despues de instalado su instituto. Su cuerpo descansa en la Iglesia parroquial de Binjen, delante del altar de la santa cruz, en un sepulcro cerrado, i con este épitafio.

> Venerabilis vir Dei servus Bartholomæus Halzhauser,
> SS. Theologiæ Licentiatus, Ecclesiæ Vigensis pastor,
> et decanus; Vitæ Clericorum sæcularium in communi
> viventium in superiore Germania restitutor, obiit anno
> 1658, die maji 20. (1.)

(1.) Nota del T. E. A quí ponemos la traduccion del testo latino, la que no se encuentra en la edicion francesa. E venerable siervo de Dios *Bartolomé Holzhauser,* Licenciado en sagrada teolojia. pastor de la Iglesia de Binjen i dean: En la alta Alemania, restablecedor de los clerigos seglares para que vivan en vida comun. Murió en Mayo 20 de 1658.



Además de las virtudes admirables de su juventud, que luego en su carrera eclesiastica llevó al mas álto grádo de perfeccion, estaba Holzhauser dotado de una ciencia profunda i favorecido con el don de profecia; hé ahí lo que nadie negará. Puede uno por otra parte convencerse de ello por sus obras de las cuales nos han quedado muchas, i en especial por su *Interpretacion del apocalipsis*, cuya traduccion francesa damos aquí.

En esta obra se notará singular i prodijiosa conexion de tiempos i acontecimientos, estableciendo o manifestando el sistema jeneral mas bello de toda la Iglesia, estendiendose desde su orijen hasta la consumacion de los siglos.

Escribió en el Tirol esta interpretacion, cuando estaba aflijido de las mayores pruebas, pasando asi dias enteros en el ayuno i oracion, separado de todo comercio humano. Como no concluyó su obra ni interpretó el *Apocalipsis* sino hasta el cap, 15, preguntarónle sus clerigos la razon de ello: respondióles que no se sentia mas inspirado, i que no podia continuar. (Parece que Dios por razones particulares, queria reservar el resto de sus secretos para otra época.) Despues añadió que alguno se ocuparía de su obra mas tarde, i la coronarìa. Tal es el compendio que damos de la vida de *Holzhauser*, a fin que no parezcamos como quien quiere ocultar al lector lo mui grato que es a la divina bondad asistir a los hombres en los tiempos mas dificeles. Vivió entre los horrores de la guerra de 30 años, desde 1618 hasta 1648.

No pretendemos elevarnos aqui sobre el juicio de los hombres; i nos sometemos con filial reverencia a la santa Iglesia romana en todo cuanto ella juzgue sobre esta obra.

Por lo que toca al siglo presente, ¿que tenemos que esperar de él? ¡Ai! como toda carne ha corrompido sus

caminos, i como el espíritu se horroriza de todo aquello que no lisonjea con gusto los sentidos, podemos de antemano preveer el juicio del mundo. Sin embargo, no todos los hombres piensan como el siglo, i sabido es que la divina providencia se ha dignado suscitar hombres eminentes en talento i piedad para mover a los otros a la penitencia i paciencia con el ejemplo i la palabra. No ignoramos cuantos hai que, tocados de la historia i conducta de los Macabeos, sacan de las Escrituras valor i consuelo. ¿Quién pues se atreverá a reprendernos de que nos hayamos esforzados en socorrer a nuestros hermanos en estos tiempos de tan rudas pruebas i calamidades? ¿Acaso no fué i será siempre permitido dar pan a los hambrientos i agua a los sedientos, cuando el médico lo permite i aun lo ordena?

Te suplicamos por lo tanto amado lector, acojas con benevolencia nuestro humilde trabajo, deseandote de nuestra parte toda especie de prosperidad para el cuerpo i para el alma.

¡QUEDA CON DIOS, I TODO TE SEA PROPICIO!

4

INTERPRETACION

DEL APOCALIPSIS.

LIBRO PRIMERO.

SOBRE LOS TRES PRIMEROS CAPÍTULOS.

Descripcion de las siete edades de la Iglesia católica, desde Jesucristo hasta la consumacion de los siglos; figuradas por las siete Iglesias del Asia, por las siete Estrellas i por los siete Candelabros.

SECCION I.

SOBRE EL CAPÍTULO I.

INTRODUCCION DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS,

---

§ I.

Inscripcion, autoridad, objeto, i materia del libro del Apocalipsis.

CAP. I. VERS. 1-8.

CAPÍTULO I. VERSICULO 1.

La revelacion de Jesucristo, que Dios le dió para manifestar a sus siervos las cosas que conviene sean hechas luego; i las declaró, enviandolas por su ánjel a Juan su siervo.

1 La mayor parte de los escritores tienen cuidado de

encabezar sus libros con títulos e inscripciones, para que todos aquellos, a cuyas manos van a parar sus escritos, sean inducidos a leerlos i usar de ellos. Asi lo hizo i con mucha mas razon la divina Sabiduria, en el presente libro del Apocalipsis, como se vé en el primer versículo, conteniendo:

1. Inscripcion i título del libro.
2. Su autoridad.
3. Facultad del superior.
4. Objeto de la obra.
5. Sujeto del libro.
6. Voluntad del Rei que lo permite
7. Brevedad del tiempo.
8. Modo de revelacion.
9. Nombre del escritor.
10. Persona del asistente.

II. El primero i segundo punto se encuentran en estas palabras: *La revelacion de Jesucristo.* El lector vé en efecto por el título, lo que es el libro, es decir, la revelacion de los arcanos i misterios celestiales que hizo, no un hombre ni rei terreno que puede mentir o equivocarse, pero si Jesucristo, incapaz de engañarse, o engañar. Esas palabras manifiestan toda la dignidad i autoridad del libro.

III Dios, uno i trino, dió a Jesucristo, inferior al Padre en cuanto a la humanidad, la facultad de escribir este libro; para que los piadosos i fieles devotos que existieron, existen, i existirán en la Iglesia católica que se debe considerar como un reino de Cristo, estuvieran por este medio advertidos suficientemente de las tribulaciones que Dios ha querido padezcan, para pro-

barlos i aumentarles la gloria. Todo esto lo tiene desde la eternidad permitido, a fin que fueramos resguardados, como con el escudo de una presciencia necesaria, contra todas las adversidades presentes i futuras. Ha querido consolarnos sobre la brevedad de nuestras tribulaciones relativamente a la eternidad, resistiendolas con esforzado ánimo, i confiandonos plenamente en el buen querer de la voluntad i permiso divino que no podrá ménos de ejecutarse, como se vé por las palabras del testo: *Que Dios le dió, para manifestar a sus siervos las cosas que conviene sean hechas luego.*

IV. Nuestro Señor Jesucristo reveló a San Juan todo esto del modo mas perfecto, de suerte que en los anteriores profetas nunca huvo otro igual, el cual consiste, en estas tres cosas.

1. Vision imajinativa.
2. Intelijencia llena de misterios.
3. Asistencia de un ánjel:

San Juan, escribiendo el libro del *Apocalipsis*, tuvo este triple ausilio, como consta del fin del testo: *I las declaró enviandolas por su Anjel a Juan su siervo*: es decir, envió su ánjel (San Miguel,) el cual ocupando el lugar de Cristo a la manera de un real embajador, apareció al Evanjelista San Juan, para descubrirle los misterios de Dios tocante a su Iglesia militante en la tierra i triunfante en el cielo, e instruirle esteriormente (exterius,) comunicandole de todas estas cosas total intelijencia.

V. *El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, i testimonio de Jesucristo, de todas las cosas que vió.* Esas palabras anuncian la autoridad del escritor que no fué otro que San Juan évanjelista, discípulo predilecto de su maestro mas que todos los otros. *El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios*, sobre su eterna jeneracion. (Joa, c,

1:) «En el principio era el Verbo, i el Verbo era con Dios, i el Vérbo era Dios:» I sobre su encarnacion temporal «I el Verbo fué hecho carne, i habitó entre nosotros i vimos la gloria de él, etc. etc.» Por lo que añade: *El cual ha dado testimonio de Jesucristo.... i de todas las cosas que vió* en su conversacion, milagros, muerte i resurreccion como se vé en el evanjelio. *Ha dado* ese mismo *testimonio* en la persecucion de Domiciano, confesando i con el mayor fervor predicando en los tormentos, que Jesucristo crucificado es verdadero hijo de Dios i verdadero Hijo del hombre.

VI. *Bienaventurado el que lee i oye las palabras de esta profecia i guarda las cosas que en ella están escritas. porque el tiempo está cerca.* Aquí el Apóstol llama la atencion de los oyentes sobre la utilidad de este libro, cuyo objeto es hacernos adquirir la celestial bienaventuranza. *Bienaventurado el que lee.* Esto se aplica a los doctores que con las palabras de esta profecia enseñan a los otros la justicia i temor del Señor, i los fortalecen en las adversidades por amor de Jesucristo i galardon de la vida eterna. Porque felices aquellos que enseñan a los demas la justicia, en la eternidad resplandecerán como estrellas. *I bienaventurado el que oye.* Aquí se dirije a los discípulos piadosos i sencillos que creen *las palabras de esta profecia*, guardando en su corazon la justicia i la paciencia de Jesucristo que ahí se describen. *I que guarda las cosas que en ella están escritas.* Esto es: dichoso el que sufra trabajos i tribulaciones i lleve todo con paciencia hasta la consumacion: dichoso el hombre que cuando sea probado sostenga la tentacion, recibirá la corona de vida que Dios tiene prometida a los que le aman. *Porque el tiempo está cerca.* Es decir, pasando rapidamente, como si dijera: el trabajo de la paciencia es brebe, i la recompensa de la

bienaventuranza es eterna; de ahí las palabras del Apóstol a los Romanos, c. VIII. v. 18. «Entiendo que no son de comparar los trabajos de este tiempo con la gloria venidera que se manifestará en nosotros.»

VII. Versiculo IV. *Juan a las siete Iglesias que hai en Asia: Gracia a vosotros, i paz de aquel que es, que era, i que ha de venir; i de los siete espíritus; que están delante de su trono.*

Vers. V. *I de Jesucristo que es el testigo fiel; el primojenito de los muertos, i el principe de los reyes de la tierra, que nos amó, i nos lavó con su sangre de nuestros pecados.*

Vers. VI. *I nos ha hecho reino i sacerdotes para Dios, i su Padre a el sea la gloria, i el imperio en los siglos de los siglos*; *Amen.*

Vers. VII. *Hé aqui que viene con las nubes, i le verá todo ojo, i los que le traspasaron: I se herirán los pechos al verle todos los linajes de la tierra: Asi sea.* Amen.

Vers. VIII. *Yo soi el alpha el i el omega, el principio i el fin, dice el Señor Dios que es, i que era, i que ha de venir, el Todopoderoso.*

Esa Asia es una gran provincia del Asia Mayor donde hai siete ciudades, i en las siete ciudades siete iglesias con siete obispos, cuya metrópoli es Efeso. San Juan escribió i envió el libro del *Apocalipsis* a esas siete iglesia que le habian sido confiadas en la separacion de los Apóstoles. Ese número siete, lo mismo que en otras muchas cosas, significa la universalidad de todas las iglesias. I el autor, queriendo granjearse de ellas la benevolencia, a fin de inducirlas a escucharlo i leerlo, las saluda con humildad, no tomando otro título que el de su nombre: *Juan a las siete Iglesias*, etc. Nombre, sin embargo, mui atractivo, que llenaba de gozo espiritual a cuantos oian pronunciarlo.

VIII. Despues de ese saludo llega un deseo de prosperidad, como otros tantos medios de cautivar la benevolencia. *Gracia a vosotros i paz*; es decir, os deseo la gracia de la perseverancia en el bien, el consuelo en las adversidades, el valor en los contratiempos, como igualmente, la paz del corazon i la concordia al interior i al esterior de los espiritus en la fé, i por último el descanso eterno. Todas estas cosas son dones de Dios, segun Santiago, c. I. v. 17. «Toda dadiva escelente, i todo don perfecto, es de lo alto, que desciende del Padre de las lumbres.» Por eso al momento San Juan indica la fuente de la verdadera paz i gracia, diciendo: *Gracia a vosotros i paz de aquel, que es i que era, i que ha de venir*. Estas palabras de nadie se entienden sino de Dios, de su perfeccion i autoridad; i la diferencía que ahí se encuentra de tiempo pasado, presente i futuro, es unicamente con respeto a nosotros, incapaces de comprender la cosa de otra manera. Este es por lo tanto su sentido: Gracia a vosotros i paz viniendo de Dios, que es ahora i que era de toda eternidad, que debe venir al juicio con sus santos, i que debe vivir en la eternidad por sí, en sì, de sí, i para sì.

IX. I de los siete espíritus, que están delante de sú trono. 1º Estos siete espíritus designan los sietes dones del Espìritu Santo que en el dia de Pentecostes se difundió sobre los Apostoles, bajo la forma de lenguas de fuego, i fué enviado por todo el mundo. Él es quién comunicó a la Iglesia toda gracia i toda verdadera paz. Aunque el Espíritu Santo sea verdadero Dios, sentado con el Padre i el Hijo, en un trono de igual gloria i majestad, sin embargo, aquì se dice que está en presencia del trono en virtud de la distribucion de dones i gracias espirituales hecha bajo la forma de lenguas de fuego. El Espíritu Santo reparte estos dones para salvacion nuestra, segun la voluntad eter-

na del Padre: asi como se dice de la persona del Verbo: «descendió de los cielos por nosotros hombres, i por nuestra salvacion.» 2.° Por los siete espíritus tambien se entiende la universalidad de los santos ánjeles constituidos ante el trono, i siempre dispuestos como ministros de Dios, a trabajar a nuestra salvacion, asistiendo a los obispos en el gobierno de la Iglesia, segun las necesidades de los tiempos.

X. *I de Jesucristo, que es el testigo fiel* de la gloria, majestad i verdad del Padre. *Que es el testigo fiel*, en la predicacion divina, siendo el Verbo de Dios. *Testigo fiel* en sus milagros i en la efusion de su preciosa sangre, habiendose hecho obediente hasta la muerte, i muerte de Cruz. Por eso se llama el *Primojénito entre los muertos*, es decir, el primero entre los muertos resucitados, destinado a ser causa o instrumento, i testigo fidedigno de nuestra futura resurreccion, despues que habrémos padecido, jemido i llorado en este valle de lágrimas. *I el Príncipe de los reyes de la tierra*, esto es, el príncipe de las terrenas potestades, pudiendo abatirlas para utilidad de los elejidos, o conservarlas para castigo de los pecadores permitiendo que maltraten i triunfen para consuelo de la Iglesia, como lo dice San Mateo c. 28, v, 18: «Se me ha dado toda potestad en el cielo i en la tierra.» *Que nos amó el primero*, cuando eramos enemigos suyos; i nos amó al estremo de lavarnos con su sangre inocente de nuestros pecados, tanto del orijinal como de los actuales, habiendo además sido traicionado i entregado a la muerte por nuestros pecados i para nuestros pecados. *Con su sangre*, porque los sacramentos de Bautismo i Penitencia, con que se borran el pecado orijinal i los pecados actuales, sacan su eficacia de la bendita Pasion. *I nos ha hecho reino i sacerdotes*. Habiamos sido arrojados fuera del paraiso, del reino

de Dios; i nos encontrábamos detenidos en esclavitud con las cadenas de nuestros pecados i en la servidumbre del demonio. Pero N. S. Jesucristo nos ha reunido i constituido en reino o principado monárquico, tal como es la Iglesia católica, reino santo, admirable i fuerte contra el cual no prevalecerán las puertas del infierno, sean cuales fueren los esfuerzos de sus enemigos. *I nos ha hecho reino*, porque nos ha puesto bajo la lei santa del reino celestial, a fin que reinára sobre nosotros Dios, Padre de N. S. Jesucristo. I nosotros somos pueblo suyo por la obediencia, como el es rei nuestro por el imperio. *I nos ha hecho reino*, esto es, ha querido recibirnos como ciudadanos del reino celestial, de suerte que ya no fuéramos estranjeros o huespedes, pero si ciudadanos de los santos, siervos de Dios, edificados sobre el fundamento de los Apóstoles i de los Profetas, i sobre el mismo Jesucristo que es la piedra angular. *I sacerdotes*, que ya no ofrecen la sangre de los animales, sino que ofrecen con él, sobre el altar de la sagrada cruz, el cuerpo i preciosa sangre de Jesucristo; sacrificio infinitamente santo i aceptable, que hasta los ánjeles desean contemplar, i que aplaca la cólera de Dios, que nuestros pecados nos han acarreado. *I sacerdotes*, que ya no se alimentan, como los de la antigua lei, con la carne de los animales o con el maná del desierto; pero si con el cuerpo i preciosa sangre de Jesucristo, Cordero inmaculado, que se entregó para ser alimento nuestro i bebida espiritual de nuestras almas. *I sacerdotes*, que ofrecen las hostias como sacrificio de grata alabanza a Dios, esto es, a la Santísima Trinidad, i a Dios Padre, para gloria de quién el Hijo dispuso todas las cosas. *A él sea la gloria*, en sí mismo, *i el imperio* sobre todas las cosas, *en los siglos de los siglos*, esto es, en la eternidad. *Amen*. *Asi será*. Que esto sea asi, o que asi se haga.

XI. Con motivo de estar inquieto nuestro corazon, i parecernos demasiado largo el tiempo en que los impios triunfan de nosotros, hasta que hayamos sido constituidos ciudadanos del reino de Dios, el autor reanima nuestras almas abatidas con admirable eficacia, por medio de las siguientes palabras. *Hé aquí que viene con las nubes*; el testo latino dice; *Ecce venit cum nubibus*, como si dijera: *Hé aqui*, el tiempo es mui corto relativamente a la pena o gloria eterna. *Ecce. Hé aqui*: levantad los ojos de vuestras almas ácia los tiempos pasados, presentes i futuros; los pasados se fueron como si jamas hubieran sido, los presentes corren rapidamente, i los futuros se acercan, todo se cumple aunque en ello no pensemos. Tambien dicen las Escrituras: «Por mas que retarde, aguardadle; al instante viene, i no tardará.» *Hé aqui que viene con las nubes*. El testo latino se sirve del tiempo presente, a fin de hacer percibir bien a la flaqueza de nuestro espìritu que, por mas largo que nos parezca el tiempo que nos separa del dia del juicio, es sin embargo, respecto de la eternidad, como un tiempo presente, en el cual vendrá Jesucristo i aparecerá. San Mateo c. xxiv v. 30: «Asi es como vendrá etc.» La palabra latina *ecce, hé aquí*, tan frecuentemente empleada en este libro, quiere decir en la mente del Espíritn Santo, que debemos levantar nuestras almas e incitar nuestra imajinacion para entender algo de serio, admirable, amable u horrible.

XII. *I le verá todo ojo*, porque a todos aparecerá de un modo visible. *I le verá todo ojo*: el hombre libre i el esclavo, el rico i el pobre, los reyes i los principes, los nobles i los plebeyos, los sabios i los ignorantes, los justos i los impios, etc. Pero no todos le verán de igual manera: porque su aparicion será infinitamente deleitosa a los justos, como la de un esposo a su esposa, la de un padre o madre

a su hijo, la de un hermano a otro hermano, la de un amigo a otro amigo, i sobre todo, como la de un salvador, a su libertado. En efecto, a los justos se presentará en calidad de esposo, salvador, padre, maestro, hermano i amigo. Lucas c. XXI. v. 28. «Cuando comenzarán pues a cumplirse estas cosas, mirad i levantad vuestras cabezas, (esto es, dilatad vuestros corazones,) porque cerca está vuestra redencion.» La aparicion de Jesucristo, al contrario, será terrible a los impios i a los que le taladraron, como los Judios que le crucificaron, los soldados que le coronaron de espinas i cuyo sagrado cuerpo azotaron, Pilatos que le juzgó, Heródes que le escarneció, los Sumos Sacerdotes que le blasfemaron, tratandole como a ladron, i nosotros, que tambien le hemos taladrado con nuestros pecados. *I los que le traspasaron,* en sus santos miembros, en los pupilos, viudas, huerfanos, desvalidos i pobres, de quienes es protector, abogado i padre. *I los que le traspasaron,* calumniando, condenando, envidiando, despreciando i tratando indignamente a las personas i cosas santas i sagradas, como los tiranos que hicieron verter la sangre inocente de los mártires a causa de la fé i justicia; los principes, reyes, majistrados, jueces, tutores que hayan sobrecargado i oprimido a los pupilos, viudas etc. Tales son tambien los despreciadores, detractores, aquellos que forman malos juicios, los desvergonzados, los herejes, envenenadores, etc.

A todos los malos que no se hayan arrepentido aparecerá como juez inexorable, al punto que aquellos dirán a las montañas: «Caed sobre nosotros: i a los collados: Escondednos, a fin que no veamos el rostro del que está sentado en el trono.»

XIII. *I se herirán los pechos al verle todos los linajes de la tierra,* el testo latino dice: *plangent se,* llorarán sobre

sí mismos, viendo que tan vergonzosamente se han privado de las gloriosas riquezas. *Llorarán sobre sí mismos*, jemirán al ver a los que se han apoyado en Jesucristo, i con arrepentimiento i quejídos dirán en la angustia de su espíritu: «Aquellos son los que fueron en otro tiempo el blanco de nuestras burlas.» Sap. c. v. v. 3. Si, *asi será.* Estas dos palabras espresan una afirmacion. La primera es de etimolojía griega, i significa las naciones: la segunda, sacada del hebreo, designa a los Judios; las dos se unen entre sí para persuadir la irrefragable verdad de la resurreccion i juicio final, en cuyo dia asi naciones como Judios, todos verán a Jesucristo a modo de Juez dando a cada cual el bien o el mal, segun las obras de cada uno. I esta verdad evanjélica es la única que mejor pueda refrenar nuestra pervertida voluntad contra los vedados placeres de la vida presente, e incitar en nosotros el temor de Dios i el amor de los bienes futuros. Por esto es que esa verdad la confirman eficazmente estas dos voces: *Etiam. Amen. Si asi será.* De ahí las palabras de Jesucristo en San Mateo, c. V. v. 18: «En verdad os digo, que hasta que pase el cielo i la tierra, no pasará de la lei ni un punto, ni un tilde, sin que todo sea cumplido.» *Yo soi el alpha i el omega, el principio i el fin, dice el Señor Dios, que es, i que era, i que ha de venir;* queriendo decir con eso: Mi sentencia no puede ser revocada ni anulada, porque yo soi antes que alguno otro fuera, i todo comenzó, comienza i comenzará por mí, i no sin mi, en quién todo vá a parar. Llámase *el alpha i el omega*, por ser *el alpha* la primera letra del abecedario griego, i *el omega* la última, queriendo significar con estas palabras que Dios es principio i fin de todas las criaturas, i que todo le está subordinado, al instar de la mar de donde salen i a donde afluyen todas las aguas. *Que es, i que era, i que ha de venir*, estas últimas espresiones se esplican como mas arriba.

§ I.

Del Autor del Apocalipsis. Del modo como San Juan vió i escribió este libro.

CAPÍTULO I. VERSICULO 9—12.

XIV. Vers. IX. *Yo Juan vuestro hermano, i participante en la tribulacion, i en el reino, i en la paciencia en Jesucristo, estuve en la isla que se llama Patmos, por la palabra de Dios, i por el testimonio de Jesucristo.*

Vers. X. *Yo fui en espíritu un dia de Domingo, i oí en pos de mí una grande voz como de trompeta.*

Vers. XI. *Que decia: Lo que ves, escríbelo en un libro: i envíalo a las siete Iglesias que hai en Asia, a Efeso i a Esmirna, i a Pérgamo, i a Thiatira, i a Sárdis, i a Philadelfia, i a Laodicea.*

Vers. XII. *I me volví para ver la voz que hablaba conmigo. I vuelto ví siete candeleros de oro.*

Despues de la salutacion, San Juan pasa inmediatamente a la narracion: en ella menciona, como de paso, su persona, el lugar donde recibe la revelacion, la razon de que se le hiciera esta revelacion en ese lugar, el tiempo i el modo. Pone primero atentos los oyentes, como siempre suele hacerse en los exordios. *Yo Juan vuestro hermano*, no por los lazos de la carne, sino por la rejeneracion espiritual operada por el bautismo, *vuestro hermano*, en la unidad i comunicacion de los santos, en la caridad, en Jesucristo i por Jesucristo, padre comun de todos nosotros, segun la rejeneracion en la vida eterna. *I participante en la tribulacion, i en el reino, i en la pa-*

ciencia en Jesucristo. Porque todo mérito está fundado en Jesucristo, nuestra cabeza; i los méritos de los justos derivan de cada uno de sus miembros, como por una participacion de parentesco o de sangre, por la unidad en la fé i caridad, la comunion de los santos. *I participante en la tribulacion*, es decir que he sido perseguido como los demas apóstoles por la fé de Jesucristo, cuando fui sumerjido en una caldera de aceite hirviendo. En cuanto me ha sido posible, he padecido el martirio, por el reino celestial, en el cual no se puede entrar sino por muchas tribulaciones, (1) lo mismo que Jesucristo hubo de sufrir para entrar en su gloria. De lo que resulta que nadie seguirá a Jésus en su reino, si antes no le imita en las tribulaciones. *I en la paciencia en Jesucristo*, es decir a causa de Jesucristo que dá paciencia i nos consuela en la tribulacion. La diferencia que media entre la tribulacion i la paciencia consiste, en que *la tribulacion*, (cuya voz deriva de las palabras latinas, *tribula*, *tribulatio*,) indica una larga, vehemente i variada persecucion de los tiranos, la cual pone al alma del paciente en un estado de angustia del que jime la Iglesia; mientras que la palabra *paciencia* espresa el sufrimiento de miserias comunes a todos los hombres. La voz *tribulacion* tambien significa toda clase de tormentos por los cuales son los santos probados como lo es la uva en el lagar. I la *paciencia* es la virtud que nos los hace soportar con ánimo tranquilo. *Estuve en una isla que se llama Patmos;* porque habiendo sido metido San Juan en una caldera de aceite hirviendo, no se quemó, antes bien fué ungido como esforzado atleta; por

(1) N. d. T. F: Es preciso distinguir el sentido de estas palabras para esplicarlas con las voces mediata e inmediatamente. No todos son llamados a padecer las tribulaciones tales cuales el autor las define, de un modo inmediato, es decir personal, pero si mediatamente, en cuanto por la comunion de los santos nos son aplicados los méritos de los mártires.



lo que salió mas vigoroso. Fué desterrado a Patmos por Domiciano, sucesor de Tito, su hermano, en el año de Cristo, 82. En el destierro fué donde San Juan recibió de Dios la revelacion de los misterios del *Apocalipsis*. *Estuve en una isla* etc; esas palabras designan el lugar donde se le hizo la revelacion, es decir, una isla bajo cuya figura está mui bien representada la Iglesia de Jesucristo; porque, en la Iglesia, las cosas celestiales quedan abiertas a los fieles, como lo está jeneralmente la isla accesible por todos sus lados; i asi como una isla está continuamente espuesta a las injurias de la mar, asi tambien la Iglesia está sin cesar aflijida por las persecuciones del demonio, de la carne i del mundo.

XV. *Por la palabra de Dios i testimonio de Jesus*. Con esas palabras San Juan señala como de paso, la causa de su destierro; fué desterrado porque no quiso negar a Jesucristo, ni desistir de predicarle. En seguida añade el modo de su vision. *Yo fuí en espíritu*, esto es, arrebatado en éstasis, en *Domingo*, dia destinado para divina contemplacion. *I oí* en la imajinativa *en pos de mí*. Para comprender esas voces debe saberse que, en los Profetas, la palabra *delante de mí*, significa un tiempo pasado; *en mí*, un tiempo presente, *i en pos de mí* o detras de mí, un tiempo futuro, i como habian de cumplirse en tiempo futuro los principales misterios revelados a San Juan cuando escribió este libro, por este motivo dice: *I oí en pos de mí una voz* imajinaria, fuerte i estrepitosa, *como una trompeta*. Estas últimas palabras hacen ver la virtud i autoridad del ánjel que habla en nombre de Jesucristo, diciendo: *Lo que ves*, es decir, lo que verás en la actual revelacion. *Lo que ves* en tu imajinacion i por la mente con plena intelijencia, *escríbelo en un libro para instruccion de los fieles, i envíalo a las siete Iglesias que hai en Asia, a Efeso*

i a Esmirna, i a Pérgamo, i a Thiatira, i a Sardis, i a Philadelfia i a Laodicea. Esas siete Iglesias designan las siete edades de la Iglesia católica, esto es, siete épocas diversas, durante las cuales cumplirá el Señor todas las cosas, destrozará número crecido de cabezas, i el siglo será consumado. Por eso las siete Iglesias del Asia Menor fueron tipo de las siete edades futuras, hasta el fin del mundo. San Juan escribió primero de todo a esas siete Iglesias, i describió las cosas de que eran tipo, como se verá con mayor claridad en la esplicacion de cada particular suceso.

XVI. Vers. XII. *I me volví para ver la voz que hablaba conmigo: I vuelto ví siete candeleros de oro. I me volví*, es decir, volví mi pensamiento, o apliqué mi espíritu, para entender los misterios de las cosas futuras. Esas palabras nos enseñan la necesidad de apartar el espíritu de los objetos terrestres, en la revelacion de las cosas celestiales, i de volverlo ácia Dios. *Para ver la voz que hablaba conmigo* el testo latino dice: *ut viderem vocem*, para ver la voz, es decir, para ver al que hablaba, tomando el efecto por la causa. Asi en el Exodo, c. XX. v. 18. *Cunctus populus videbat voces* etc. Todo el pueblo veia las voces, esto es, oia.

XVII. Advertencia del modo con que San Juan escribió el *Apocalipsis*.

De tres maneras se vé, oye o apercibe algo con los sentidos. La primera es ver con los ojos, u oir con los oidos por operacion de los sentidos; asi es como vemos las estrellas del cielo, i como los compañeros de Saulo (Pablo) oyeron la voz de Jesucristo. La segunda es, cuando adormecidos o dispiertos, vemos en espíritu, o comprendemos, por visiones de la imajinacion, algo diverso de lo que esto representa. En este caso, nuestros sentidos esternos son elevados por el Señor tan admirable e inefablemente, que

una persona asi enajenada, concibe los objetos que se le presentan de un modo mas cierto i perfecto que lo que hombre alguno pueda ver, entender, sentir o concebir por dotado que esté de los mejores sentidos. La tercera es intelectual, como cuando vemos una cosa con el solo pesamiento sin el ausilio de imájenes, por las cuales se nos presentan las cosas como figuradas. Todo esto ha tenido lugar en los profetas, por la voluntad de Dios, de cuatro modos.

1.° Con la oscuridad de la fé; cuando el profeta no reconoce evidentemente que habla Dios; pero estando elevado sobre la naturaleza por una luz celestial, observa que Dios es quién habla.

2.° Con la evidencia del que atesta. Cuando el alma del profeta está elevada e iluminada con un socorro tal, que reconoce evidentemente ser Dios o un ánjel quién le habla.

3.° Cuando no escribe las cosas de la manera que las vé.

4.° En fin, cuando el estilo natural i elocuencia del profeta son de tal elevacion en lo que él escribe, que su pluma, por decirlo asì, corre con la mayor rapidez, el hombre escribe sin cansancio, i conoce en todo o en parte lo que escribe, segun lo quiere Dios para beneplacito suyo o para utilidad nuestra.

Este *Apocalipsis* fué revelado al evanjelista San Juan, el mayor de todos los profetas, del modo mas perfecto. Porque vió i entendió todos los misterios, por medio de visiones i socorro del ánjel que le asistia i con evidencia iluminaba a su alma. Por esto dice. *Yo fuí en espíritu un dia de Domingo*. Queriendo significar, con estas palabras, que su santa alma arrebatada en estásis, vió, entendió i comprendió, por el auxilio del mismo ánjel, todo cuanto escribió en este libro.

§ III.

Descripcion de la Iglesia militante revelada a San Juan por la semejanza con Jesucristo.

CAPÍTULO I. VERSICULO 13—20.

XVIII. *I me volví* etc..... *i ví siete candeleros de oro*; es decir, siete iglesias llenas de aceite de obras buenas, ardientes con el fuego de la caridad, iluminadas por la sabiduría del Verbo divino, i brillantes, a los ojos del mundo, como lámparas i candelabros. En efecto, Jesucristo instituyó su Iglesia, para que esta viniese en ayuda de los indijentes, con el aceite de obras misericordiosas; unjiera i fortaleciera a los enfermizos: calentára a los helados con el fuego de la caridad; iluminára a los ciegos con celestial sabiduría; i las obras tenebrosas se fugáran ante las obras luminosas i de conducta santa. *Candeleros de oro*; es decir, fundidos en la ciencia discreta i en la prudencia celestial. Porque, así como el oro es el metal que mas prefieren los reyes, principes i demas hombres, siendo de grande eficacia, en medecina, para sanar a enfermos; asi mismo tambien, la discrecion i la prudencia son mui apreciadas de los honbres, i son además necesarias en la medecina espíritual, para la correccion fraterna. *Candeleros de oro*, por los cuales son representados el esplendor, las riquezas, la majestad, honor i gloria esterna con que Jesucristo ha querido adornar a la Iglesia, su esposa, i hacerla resplandeciente a los ojos del mundo, segun la diversidad de los tiempos. *Candeleros de oro*, es decir



pulidos i trabajados; porque, asi como el oro es probado por el fuego, i el candelabro toma su forma bajo el instrumento del artifice, de igual modo la Iglesia se reproduce i estiende en longanimidad, purgada por las tribulaciones i golpes de la tentacion.

XIX, Vers. 13. *I en medio de los siete candeleros de oro*, (yo vi)*a uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa talar, i ceñido por los pechos con una cinta de oro.* Este testo describe a la letra la persona de Cristo, representada por el ánjel, constituido por Dios Padre, para ser Sumo Sacerdote i Juez de vivos i muertos. Esta persona de Cristo tambien figura la persona, gobierno i naturaleza de su esposa la Iglesia. *I en medio de los siete candeleros de oro, a uno semejante al Hijo del hombre;* es decir, un ánjel que no era Cristo en persona, pero si un ánjel enviado por él, para representar la persona de Cristo. *Semejante al Hijo del hombre*; es decir, ofreciendo una imájen, similitud o idea de Jesucristo, segun la cual formó a su Iglesia semejante a él. *Semejante al Hijo del hombre*; designando con eso al Espíritu de Cristo, que mantiene i vivifica espiritualmente el cuerpo de su Iglesia, como el alma del hombre vivifica a su cuerpo. Por cuyo motivo San Juan escribe estas palabras. *En medio de los siete candeleros de oro.* En efecto, Cristo, a cuya persona representa el ánjel, está en medio de su Iglesia, como una cabeza invisible, gobernándola, manteniéndola, vivificándola, instruyéndola, consolándola, defendiéndola i amandola; lo mismo que está un maestro entre sus disipulos, un padre entre sus hijos, un rei entre sus vasallos, i un jefe entre sus soldados, segun se escribe en San Mateo, c. XXVIII, v, 20: «Estoi con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo.» Tambien están sus ánjeles en medio de la Iglesia, como ministros preordinados de Dios

para ser nuestra tutela, salud i socorro. En fin, el ánjel que está en medio de los siete candeleros de oro, es además tipo de todos los otros ánjeles.

XX. *Vestido de una ropa talar, i ceñido por los pechos con una cinta de oro.* Estas palabras pintan a ese sér *semejante al Hijo del hombre*, cuya descripcion nos revela la naturaleza i gobierno de la Iglesia católica, esposa de Jesucristo. 1.° San Juan dice que le vió *vestido de una ropa talar*, es así que el alba es la ropa talar o hábito sacerdotal, que desciende hasta los pies. Este traje designa la humanidad de Jesucristo, bajo la cual se mostró a los hombres, habiéndose hecho semejante a nosotros, i revestido de un traje de hombre i Pontifice que pudiera compadecerse de nuestras enfermedades. Dios Padre lo constituyó Sacerdote eterno segun el órden de Melquisedec; habiéndose una vez ofrecido al Padre, en la cruz, como una hostia viva; i ofreciéndose todos los dias por nosotros, en el sacrificio de la misa. Asi es tambien la Iglesia católica: ella ofrece, en efecto, una viva imájen de Cristo, i nos da una idea o prototipo de su divino esposo. Ella está adornada de una ropa talar, esto es, de la dignidad i hábito sacerdotal descendiendo hasta los pies, para representar el sacerdocio que continuará hasta la consumacion del siglo. La blancura de esa ropa talar indica la pureza de conciencia, sencillez del alma, humildad del espíritu i castidad del cuerpo, que deben siempre acompañar el sacerdocio. 2.° *I ceñido a los pechos con una cinta de oro*, cinta de la justicia i verdad de Jesus. *Isaias* c. XI. v. 5. «La justicia será cíngulo de sus lomos; i la fé ceñidor de sus riñones.» (1) *Cinto de oro*, es decir que tendrá el sacer-

(1) N. d. T. F. Las dos voces latinas *lumbi et renes*, significan igualmente riñones, las Escrituras se sirven de ellas ordinariamente para designar el centro de la fuerza, como el de la concupiscencia.



docio que sufrir mucho del mundo a causa de la justicia i verdad, i será probado como el oro en la hornaza. Otro tanto se puede decir de la Iglesia de Cristo, que tambien está ceñida a los pechos. Por lomos ceñidos, se entiende la mortificacion del alma, tal cual está mandada en el antiguo Testamento; i por pechos ceñidos, se entiende la mortificacion del alma, como está mandada en la nueva lei. Porque, bajo la nueva lei, Jesucristo adorna i ciñe de nuevo a su esposa la Iglesia, como con un cinto de oro precioso. «San Mateo,» c. V. v. 27: «Oisteis que fué dicho a los antiguos: No adulterarás; pues yo os digo, que todo aquel, que pusiese los ojos en una mujer para codiciarla, ya cometió en su corazon adulterio con ella.»

Vers. 14. *I su cabeza i sus cabellos eran blancos como lana blanca, i como nieve.* Conviene que la cabeza del sacerdote, como la del juez, tenga la blancura de la madurez i sabiduría. Por eso se dijo que el que era *semejante al Hijo del hombre* tenia la cabeza i los cabellos blancos *como lana blanca, i como nieve.* La cabeza representa al Verbo de Dios, sabiduría eterna. Se dijo que su cabeza era blanca, como para representar la edad, supuesto que es etérno, i sabiduría eterna del Padre. Por cuya razon Daniel dice de Cristo, c. VII, v. 9. «Estaba mirando hasta tanto, que fueron puestas sillas, i sentóse el Anciano de dias.» Los cabellos significan los santos i justos formando una tan grande muchedumbre de todas las naciones que nadie la puede contar, etc. Además, los cabellos crecen en la cabeza, están a ella adherentes i son su adorno; asi es pues como los santos i justos de Dios son producidos por la divina sabiduría, teniendo a Jesucristo por cabeza, en quién se fundan, siendole inherentes por la fé, esperanza i caridad, i como un adorno al esterior o por de afuera. Porque Dios es glorificado por sus santos, quienes por él

vencieron, mundo carne i demonio, para llegar al reino etérno. En fin, aquí se habla de dos especies de blancura: 1.° *Blanco como lana blanca; 2.° Blanco como la nieve.* 1.° *Por cabellos blancos como lana blanca*, se entiende aquellos que se volvieron blancos por las muchas pruebas, i que se lavaron como lana en las aguas de las tribulaciones, sin que estas pudieran en esos apagar la caridad. Comprendidos están tambien bajo esa especie todos los que se mancharon en la tierra con el lodo del pecado mortal, i luego se lavaron, como María Magdalena i otros santos, en las aguas del Jordan i de la penitencia, al instar de las ovejas que uno lava ántes de trasquilarlas. 2.° *Por cabellos blancos como nieve*, se entiende que son las virjénes i todos aquellos que, habiendo conservado su primera inocencia, la llevaron al cielo a su esposo Jesucristo. Estos son descritos en el *Apocalípsis*, c. XIV, v. 5. *I en la boca de ellos no fué hallada mentira, porque están sin mancilla ante el trono de Dios, como la nieve.* En todas estas cosas vemos igualmente el retrato de nuestra santa madre la Iglesia católica. En efecto, Jesucristo su cabeza invisible formó su cuerpo i le comunica interiormente una plenitud de gracia i verdad. Su cabeza visible, por una no interrumpida sucesion, es el Sumo Pontífice, sacerdote tambien él, i representando el sacerdocio, o los sacerdotes todos que le están subordinados. Tambien se entiende por ahí todos los prelados que, con la asistencia de la gracia del Espíritu Santo, gobiernan i rijen la Iglesia en la tierra por Jesucristo. La cabeza visible de la Iglesia tiene tambien la blancura de la edad, supuesto que cuenta con una existencia desde Jesucristo hasta hoi sin ninguna interrupcion, habiéndo quebrantado la cabeza de todos los heresiarcas. Tiene la blancura de la madurez, porque su doctrina fué siempre sana, razonable i santa, i porque

la Iglesia católica no ha dejado de observar siempre un órden magnífico en sus ceremonias i en todas las demas cosas sagradas. 3.° *I sus ojos como llamas de fuego*; lo que significa la vivacidad de la mente en el conocimiento de la verdad. Porque asi como el hombre tiene naturalmente dos ojos, el derecho e izquierdo; así Jesucristo, perfecto en cuanto Dios, i perfecto en cuanto hombre, tiene dos ojos mui puros i perspicaces, quienes son toda la ciencia de la divinidad i humanidad. Los ojos de Jesucristo son de una vista i de una intelijencia infinita, escudriña lo mas intimo i vé todo, tanto lo sobrenatural como lo natural, tanto lo bueno como lo malo, en el pasado, presente i futuro. Con el ojo derecho vé a los buenos i sus obras buenas, i con el izquierdo vé a los inicuos i sus iniquidades. *Salm.* XXXIII, v. 15. «Atento está el Señor a las acciones de todos los hombres: a las de los justos, para escuchar sus ruegos i aguardarlos; a las de los que le ofenden, para borrar su memoria de la superficie de la tierra.» Por esto añade San Juan: *Como llama de fuego*; porque, asi como el fuego es un elemento simple i terrible que prueba el oro i lo purifica; que ilumina las tinieblas i revela sus obras, que devora i penetra todo; asi los ojos de Dios son formidables cuando escudriñan los riñones i corazones, ven e iluminan todo, las tinieblas i obras tenebrosas por ocultas que sean. Los ojos de Dios penetran hasta lo mas recondito del infierno. Nuestra santa madre la Iglesia católica tiene tambien dos ojos perfectamente semejantes. El primero de sus ojos es divino; i es la asistencia del Espíritu Santo. Este ojo lo pide Jesucristo al Padre, i lo da a su esposa. San Juan c. XIV. v. 16: «I yo rogaré al Padre, i os dará otro consolador, para que more siempre con vosotros. El Espíritu de verdad a quién el mundo no puede recibir, porque ni lo vé, ni lo conoce; pero vosotros lo conocereis, porque

morará con vosotros, i estará en vosotros.» El otro ojo de la Iglesia son las santas Escrituras, los santos canónes, los escritos de los santos Padres, los santos Concilios, la teolojía, asi como las fuentes de todas las otras ciencias, tanto naturales como sobrenaturales, a las cuales se tiene en consideracion en las definiciones i sentencias. Los ojos verídicos i claros de la Iglesia son magnificos. *Cant.* c. IV. v. 1. ¡Que hermosa eres, amiga mia, que hermosa eres! tus ojos son ojos de paloma.» Asi son los ojos de la esposa de Jesucristo, con los cuales discierne el bien del mal, la verdad del error, las tinieblas de la luz, i forman el juicio, la justicia i verdad. Esos ojos son los que dieron muerte a todos los herejes, vencieron al demonio, padre de la mentira, dragon, bestia, i los que penetran hasta lo mas recondito del infierno.

Vers. xv *I sus pies semejantes al laton fino, cuando está en un horno ardiente.* Estas palabras significan el celo fervoroso para procurar a Dios el honor i a las almas la salvacion. Celo infinito en Jesucristo que descendió de los cielos por nosotros i por nuestra salud, padeciendo con este fin el hambre i la sed, por espacio de treinta i tres años etc. I con sus pies pisó el lagar de su pasion i tribulaciones. Isaias, c. LXIII, v. 3. «El lagar pisé yo solo, i de las naciones no hai hombre alguno conmigo.» De consiguiente tambien por pies se entiende la fuerza de Cristo en los trabajos i tribulaciones, i su paciencia invencible, con la una i con la otra holló como de paso, i venció todas las dificultades i adversidades que se le presentaron en el camino de la vida i sobre todo en el de su pasion. Por esto es que sus pies son llamados *semejantes al laton fino, cuando está en un horno ardiente.* Porque asi como el laton fino, metal mui duro, resiste a todo el ardor del fuego, i se vuelve de un color mas hermoso, cuanto mas en el se

le echa; asi resplandece, en el ardor de la tribulacion i pasion, la fuerza, paciencia i fervor de Jesucristo. I asi es todavía como los pies de la Iglesia son la *fervorosa caridad*, que alienta a los santos para procurar la salvacion de las almas. Porque la paciencia i humildad de los santos sostienen la Iglesia que sigue las huellas de Jesucristo; i los santos con estas dos virtudes que son como sus pies, menosprecian la adversidad i felicidad del mundo. Estos pies de laton fino son mui fuertes i duros en lo adverso i en lo prospero, arden con el fuego de la caridad, están espuestos á este fuego en las tribulaciones del mundo, de la carne i del demonio, i allí resisten. Por esto dicen con razon las Escrituras, *Romanor*. cap. X, v. 15. «¡Que hermosos los pies de los que anuncian el Evanjelio de paz, de los que anuncian los bienes!» 6. ° *I su voz* (era) *como ruido de muchas aguas*. Estas palabras significan la eficaz predicacion i correccion del Verbo. Porque la voz de Cristo es la predicacion, i tambien su mui santo i eficaz Evanjelio, de quién díce San Pablo en su carta a los Hebreos, c. IV. v. 12. «La palabra de Dios es viva i eficaz, i mas pe»netrante que toda espada de dos filos; i que alcanza hasta »la division del alma i del espíritu, i aun de las conyun»turas i de los tuetanos; i que dicierne los pensamientos »e intenciones del corazon.» Los profetas han hablado mucho de esta voz, llamándola vara, i tambien espìritu, o soplo de su boca. Esta voz tambien es la gracia de Dios, de Jesucristo, que ilumina i mueve al alma, i habla al corazon. *Como ruido de muchas aguas*, como agua que penetra, purifica, riega i fecundiza espiritualmente. Se habla de la eficacia de esta voz, que es como ruido de muchas aguas, en el libro de los Salmos, XXVIII, v. 3 etc. «Voz del Señor sobre las aguas, el Dios de la majestad »tronó, el Señor sobre muchas aguas. Voz del señor

»en poder, voz del señor en magnificencia, voz del Señor, »que hace pedazos los cedros: i hará pedazos el Señor los »cedros del Líbano, i los desmenuzará como a un becerro »del Líbano; i el amado como el hijo del unicornio. Voz »del Señor, que corta llama de fuego. Voz del Señor, que »sacude al desierto: i el Señor conmoverá al desierto de »Cades. Voz del Señor que prepara los ciervos, i descu»brirá las espesuras i en su templo todos anunciarán »su gloria, etc.» Hai en la Iglesia una igual voz, la voz de los predicadores gritando en el desierto de este mundo, i la palabra de Dios espresada en el antiguo i nuevo Testamento. Voces son las definiciones i decretos de los concilios de la Iglesia, los santos Canónes, i por último la voz del Sumo Pontífice i demas prelados dirijiéndose a los fieles. De cuya voz dice Isaias, c. XLIX, v, 2. « I puso mi boca como espada aguda, con la sombra de su mano me protejió, i púsome como saeta escojida: escondióme en su aljaba.»

Vers. XVI. 7.° *I tenia en su diestra siete estrellas.* Esas siete estrellas significan la universalidad de obispos, llamados estrellas, por que deben con su vida i doctrina iluminar a la Iglesia, Daniel, c. XII, v. 3: «Los que enseñan a muchos para la justicia, brillarán como estrellas por toda la eternidad.» De ellos se dice, que están en la diestra de Cristo, por que sin él nada de recto pueden hacer. San Juan, c. XV, v, 5. «Sin mi no podeis hacer nada.» Se dice tambien que están en su diestra, por que están colocados bajo su poder, por el cual, ora ensalza, ora humilla, ora eleva, ora abate en la tierra al que debe ser hollado por los hombres. Asi es como Jesucristo todo lo contiene en su gracia i poder, designados aquí por su diestra. La Iglesia tambien tiene una diestra semejente, la autoridad del Sumo Pontifice, o la jurisdiccion universal

i jerárquica bajo la cual están puestos todos los otros obispos. 8.° *I salía de su boca una espada aguda dé dos filos.* Por espada, se denota la justicia, siendo como es Jesucristo, el juez de vivos i de muertos. Esa espada es de dos filos, por ser justo ese juez, no considerando al rei ni al pobre; justos e impios serán por él juzgados, i a cada uno dará segun sus obras.

Conviene notar que la espada sale de su boca, supuesto que la sentencia de un juez se pronuncia con la boca. En efecto, San Mateo hablando de Jesucristo dice, c. XXV, v, 34. «Entonces dirá el rei a los que están a su derecha: »Venid, benditos de mi padre, poseed el reino que os »está preparado desde el establecimiento del mundo. »Por que tuve hambre i me disteis de comer; tuve sed i »me disteis de beber, era huesped i me hospedasteis; des»nudo i me cubristeis; enfermo i me visitasteis, estaba en »la cárcel i me vinisteis a ver etc.» I en el versìculo 47.

«Entónces dirá tambien a los que están a la izquierda: apartaos de mi malditos al fuego eterno, que está aparejado para el diablo i para sus ánjeles, etc.» Igual espada tiene tambien la Iglesia, por haberla Jesucristo establecido juez de las controversias que se pueden levantar, en ciertos tiempos, sobre la fé i la justicia. San Mateo, c. XIV, v. 16. «Tú eres Pedro, i sobre esta piedra edi»ficaré mi Iglesia, i las puertas del infierno no preva»lecerán contra ella. I a tí te daré las llaves del reino de »los cielos. I todo lo que ligares sobre la tierra, ligado »será en los cielos; i todo lo que desatares sobre la tierra, »será tambien desatado en los cielos.»

La Iglesia juzga por lo tanto las cosas de justicia, conforme a los santos Canónes, i decide lo que es de fé declarando el lijitimo sentido de las santas escrituras, i escomulgando i anatematizando con sentencias a los obstina-

dos. Es pues con razon que se le llama espada, a este poder de la Iglesia, de pronunciar anatema i escomunion, de cuyo poder siempreella usó, i siempre de él gozará. 9.° *I su rostro resplandecerá como el sol en su fuerza.* El rostro de Jesucristo triunfante, en el cielo, es su gloriosisima humanidad, de donde centellea la luz que hai en él, como resplandor de gloria eterna, rostro que los mismos ánjeles desean contemplar, el cual ilumina a todo hombre que viene a este mundo. (Joa. c. I, v. 9.) Por lo que añade: *como el sol en su fuerza.* Porque, asi como el sol ilumina al mundo entero, lo calienta, fecundiza, i con su fuerza penetra las montañas, mares i todas las cosas; así Jesucristo, resplandor de luz eterna, riega, con el rocio de la divina gloria, todo lo que es arido; seca, con el calor de celestiales deseos, lo que es humedo; calienta, con el fuego de su amor, lo que es frio, por fin todo lo llena de su bondad. De su rostro habla el libro de los Salmos, CIII. v, 29:» Apartando tú tu rostro, se turbarán; les quitarás el espíritu de ellos, i desfallecerán, i se reducirán a su polvo.» El rostro de la Iglesia, esposa de Jesucristo, es tambien magnificó por el esplendor del Espíritu Santo, que sobre ella se difundió el dia de Pentecostes; por cuyo motivo *ella resplandece como el sol en su fuerza*; esto es, en la intigridad, pureza i verdad de su fé. I por ahí es cómo ella ilumina a todo hombre que viene a este mundo; de tal suerte que si los pagános, herejes i demas infieles quisieran mirar a la faz de la Iglesia católica, con facilidad podrián ser iluminados i convertirse a la verdadera fé.

XXI. Despues de haber suficientemente descrito, de la cabeza a los pies, al que era semejante al Hijo del hombre, San Juan añade: Vers. 17. *I asi que le ví caí a sus pies como muerto.* Por estas palabras se vé que se apoderó de San Juan un terror i temor casi mortal. Asi es que aña-

de, *caí a sus pies*, con eso el Espìritu de Cristo nos muestra tambien que los pies de su Iglesia, la fuerza i la paciencia, como queda dicho, serian prodijiosos i terribles, supuesto que hasta el fin del mundo, la Iglesia debia pisar el lagar de las tribulaciones, i caminar en la sangre de los mártires. Las dos voces, *prodijiosos i terribles*, son la espresion adecuada de los sentimientos que se esperimenta a la vista de los maravillosos sucesos que señalan a las diversas edades de la Iglesia. En efecto, ¡cuan terrible cosa que los males que Dios permite contra su Iglesia para probarla! Pero tambien, ¡cuan prodijiosa i admirable cosa, la intervencion de su bondad, de su paciencia i de su amor en favor de sus escojidos, en todas esas horrendas pruebas! despues del temor i del pavor, viene ordinariamente el consuelo.

XXII. *I puso su diestra sobre mí*. Su diestra denota la gracia i poder de Cristo, que él puso sobre San Juan, representando aquí a la persona de la Iglesia, es decir, puso su diestra sobre su Iglesia i sobre sus miembros, diciendo: *No temas;* como si dijera: No temais, aunque hayais de padecer terribles persecuciones i atravesar el torrente de la sangre de los mártìres, de cuyo torrente mi Padre de toda eternidad ha querido que yo bebiera, para gloria de sus escojidos; porque *yo puse mi diestra sobre vosotros*, es decir, mi gracia. *Mi diestra*, esto es, mi poder, el que no permitirá que se os imponga mas de lo que podeis hacer i sufrir. *Mi diestra*, porque yo estaré con vosotros en todas vuestras tribulaciones, hasta la consumacion de los siglos.

XXIII. Vers. 18. *Yo soi el primero i el postrero. I el que vivo, i he sido muerto, i he aquí que vivo en los siglos de los siglos*. Con estas palabras exhorta a su Iglesia, i con su portentosimo ejemplo, a nosotros miembros de ella,

a soportar todos los males: i nos conforta diciendo: *Yo soi el primero*, es decir, yo soi Dios i el principio de todas las criaturas: i con todo eso *yo soi el primero* que he padecido todas esas cosas i otras muchas mas, para servirnos de ejemplo. *I el postrero*, esto es, el fin por el que todo ha sido criado i al que todo se coordina i refiere: i sin embargo, *yo soi el postrero* de los vivos. Isai. c. LIII v. 2. «I le »vimos, i no era de mirar, i le echamos menos: despreciado, i el postrero de los hombres, varon de dolores, i que »sabe de trabajos: i como escondido su rostro i despreciado, por lo que no hicimos aprecio de él. En verdad tomó »sobre sí nuestras enfermedades, i él cargó con nuestros »dolores: i nosotros le reputamos como leproso, i herido »de Dios i humillado. Mas él fué llagado por nuestras »iniquidades, quebrantado fué por nuestros pecados: el »castigo para nuestra paz fué sobre él, i con sus cardenales fuimos sanados.« *Yo soi el que vivo, i he sido muerto*; queriendo decir con estas palabras: Mirad, yo he sido muerto verdaderamente sobre la cruz, i he sido depositado en un sepulcro; se desconfiaba de mi vida i de mi resurreccion; i no obstante he resucitado realmente, i vivo yo que he sido muerto. *I he aquí que vivo en los siglos de los siglos*. Con estas palabras N. S. Jesucristo nos demuestra la inmortalidad, i quiere convencernos i persuadir a nuestras almas, de padecer i morir hasta con amor, diciendonos: Hé aquí, que yo, que he padecido un poco de tiempo, *vivo en los siglos de los siglos*; es decir, soi eternamente inmortal e impasible, segun esta palabra *Rom*. c. VI v. 10: «En cuanto al haber muerto por el pe»cado, murió una vez: mas en cuanto al vivir, vivo para Dios.» Considerando la inmortalidad, los santos mártires i las delicadas vírjenes vencieron con gozo i soportaron con paciencia todos los tormentos del mundo i todas las tentaciones del siglo.

XXIV I *tengo las llaves de la muerte, i del infierno.* Las llaves significan el poder. *Tengo las llaves de la muerte:* testigo el profeta Oseas. c. XIII. v. 14: «Seré tu muerte o muerte.» I en otra parte el Señor dice tambien: «La muerte dará sus muertos a mi mando, al toque de la trompeta. Ella los dará vivos, etc..... Levantaos muertos, etc.... Venid al juicio.» Yo haré la muerte de los fieles preciosa delante del Señor, sea cual fuere el jénero de ella. *Tengo las llaves.... del infierno.* Es decir, poder sobre el demonio, quién, como leon que ruje, jira al rededor de nosotros, tratando de devorarnos; i al cual debemos resistir, fuertes en la fé. *Del infierno*, esto es, del principe de esto mundo, bien sea de sus ministros i de sus miembros que procuran por todos los medios posibles reduciros bajo el dominio de ellos, i con inumerables suplicios intentan apartaros de mí. Pero ese principe fué ya desechado, i esta es la razon por la que no debeis temer a sns ministros. Esto es lo que Jesucristo nos dice tambien en San Lucas, c. XII. v. 4: «No os espanteis de aquellos, que matan el »cuerpo.... temed a aquel, que despues de haber quitado »la vida, tiene poder de arrojar al infierno.» *De la muerte, i del infierno*, porque cuando aquellos que son los ministros del diablo hayan maltrado lo suficiente, la muerte por órden mia los despedazará, i el infierno se los tragará vivos. Ellos no maltratarán contra mi voluntad, ni mas allá; pórque yo no permitiré que seais tentados mas que vuestras fuerzas, i haré fructificar vuestras tentaciones. El que tiene la llave de la casa introduce a ella a quien bien le parece, i echa tambien fuera al que quiere.

Vers. XIX. *Escribe pues las cosas que has visto*, es decir, los males pasados que te he revelado; los que son presentes, o inminentes; i aquellos que, por permiso de Dios, han ya principiado o están a punto de suceder para prueba

de la Iglesia. *I las que han de ser despues de estas.* Los males que deben seguirse, o que acontecerán al fin de los tiempos, para que con los ejemplos de paciencia i de invencible fuerza de los primeros perseguidos, aquellos que les sigan, i los últimos fieles estén bastante animados.

Vers. XX. *El misterio de las siete estrellas, que has visto en mi diestra, i los siete candeleros de oro.* Esto es, hé aquí el misterio que él nos espone enseñándonos de que modo por la propiedad de las cosas i de las palabras, i por las alegorias, hemos de entender e interpretar lo demas. Por los siete ánjeles se entiende por lo tanto, la universalidad de obispos que existirán en las siete edades de la Iglesia.

Los siete candeleros nos hacen entender las siete edades futuras de la Iglesia en cuyo curso será consumado el siglo i todo será reducido a ruinas; i la cabeza de aquel que ha dominado la tierra será despedazada. Eas siete estrellas son los siete Anjeles de las siete Iguesias, i los siete candeleros son las siete Iglesias. San Juan describe todo esto a continuacion.

SECCION II.

SOBRE EL CAPITULO II.

DE LAS CUATRO PRIMERAS EDADES DE LA IGLESIA MILITANTE.

---

§ I.

De la primera edad de la Iglesia militante que se puede llamar edad de siembra (seminativus,) desde Jesucristo i los Apostóles hasta Neron.

CAPITULO II. VERS, 1—7.

CAPITULO 2. VERSICULO 1.

I *Escribe al Anjel de la Iglesia de Efeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro:* Las siete Iglesias a las que San Juan se dirije, son, como se ha dicho, el tipo bajo el cual están descritas las siete edades de la Iglesia católica, en las diversas épocas venideras; i de intento añade: *I me volví.... I ví siete candeleros*; esto es, siete edades venideras de la Iglesia. A estas siete edades se refieren los siete dias del Señor en la creacion del mundo; como tambien las siete edades del mundo, i los siete espíritus o dones del Señor enviados sobre toda carne en el dia de Pentecóstes. Porque asi como el Señor nuestro Dios contuvo el curso de todas las jeneraciones i cosas naturales en siete dias i en siete épocas; asi tambien con-

sumará la jeneracion en las siete edades de la Iglesia, en cada una de las cuales derramará, hará brotar i florecer jéneros nuevos de gracia, con el fin principal de manifestar las riquezas de su gloria, como lo verémos a continuacion. En efecto, aunque sea una la Iglesia de Jesucristo, se la divide, sin embargo, en siete edades a causa de los grandes desenlaces que en ella acontecerán en diferentes tiempos, hasta la consumacion de los siglos, por permiso divino. Cada edad que se sigue a la otra suele principiar antes que acabe la precedente, i mientras la primera disminuye insensiblemente, la segunda comienza a desarrollarse sucesivamente. Por ahí es como podemos distinguir las diversas edades.

II. La primera edad de la Iglesia es la edad de siembra, del latin (seminativus;) esta es aquella, en la cual la diestra de Dios plantó su viña sobre el Hijo del hombre Jesucristo. *Joan.* c. XV, v. 1: «Mi Padre es el labrador.» Esta edad encierra el tiempo, desde Jesucristo i los Apóstoles, hasta Neron primer perseguidor de la Iglesia, bien sea, hasta el Sumo Pontífice, Lino. En esta primera edad fué vencido el demonio con los ídolos, i los hombres pasaron de las tinieblas del paganismo, a la luz i verdad de la fé: porque la luz de la eterna Sabiduria vino al mundo é iluminó a los espìritus de los hombres por su Hijo Jesucristo, i por los Apóstoles elejidos con este fin. En esta edad se sembró el grano de mostaza; es decir, que la palabra de Dios se predicó a todo el universo, i se sembró en la tierra. *Act.* c. XIII. v. 49: «I la palabra del Señor se esparció por toda la tierra». Los Apóstoles se fueron a sembrar el buen grano en el campo de Jesucristo, i ese grano se levantó sobre todas las otras plantas. A este primer estado o edad se aplican las dos parábolas del sembrador. (*Matt.*, c. XIII.) Con esta primera edad tiene tambien rela-

cion el primer don del Señor, esto es, el don de la celestial sabiduria, verdadera fé en Jesucristo, por la cual contemplamos los bienes de la futura gloria, como en un espejo, i como por enigma, i por la cual tambien despreciamos todo lo perecedero de este mundo. Por esto es que dice Isaias, c. XI. v, 1: «I saldrá una vara de la raiz, de Jesse, i de su raiz subirá una flor, i reposará sobre él el »espìritu del Señor, Espíritu de sabiduria i de entendimiento, etc.»

III. El primer dia de la creacion fué figura de esta primera edad de la Iglesia, cuando el espíritu del Señor descansaba sobre las aguas, i hubo Dios criado la luz, separándola de las tinieblas. Porque en la primera edad de la Iglesia nació i vino Jesucristo, verdadera luz, alumbrando al mundo, en el que no habia otra cosa mas que tinieblas; separó la luz de la fé de la sombra i tinieblas de la sinagoga, e igualmente de los errores del paganismo. Tipo de esta primera edad fué tambien la primera época del mundo, desde Adan hasta Noé; porque en esta primera época, Abel fué muerto por Cain, i Seth sustituido a ese primero; i de ahí, la fratricida jeneracion de Cain fué separada de la jeneracion de los hijos de Dios. Esa primera época del mundo fué, además, el tiempo de la jeneracion i propagacion de la raza humana segun la carne. Es asi que, en la primera edad de la Iglesia, encontramos la realizacion de estas figuras; porque la sinagoga dió muerte a Cristo, i la sinagoga fué de esta suerte separada del Hijo de Dios; i sustituida en su lugar la santa Iglesia, segun la promesa en Jesucristo. Además, esta primera edad fué tambien el tiempo en que se rejeneró i propagó el linaje hunano segun el espíritu, por Jesucristo, padre comun de todos, i de quién Adan era figura. Por último, tipo de esta edad fué la Iglesia de Efeso. La voz

Efeso, quiere decir *consejo; mi voluntad*; i *grande caida;* estas tres diferentes interpretaciones convienen a la primera edad de la Iglesia. Porque los Apóstoles i los primeros cristianos eran mui santos, no teniendo sino solo un corazon i una sola alma, cumpliendo *la voluntad* del Padre i de su Cristo. Esos grandes santos se pusieron al momento a observar los *consejos* evanjélicos de pobreza, humildad, obediencia, continencia i desprecio de todas las cosas mundanas; i desde esta primera edad vencieron, con esta santa observancia, mundo, carne i demonio, i de este modo llegaron al reino. I porque la sinagoga desechó el escandalo que ella encontró en la predicacion del nombre de Jesus, como lo dice San Pablo en su carta a los de Corinto: c. I. v. 23: «Mas nosotros predicamos a Cristo crusificado, que es escandalo para los Judios, etc.» La disiminacion del Evanjelio fué de esta suerte causa de la *grande caida* i ruina de esa sinagoga, arrojada de la faz de Dios a las tinieblas esteriores; i asi es como el nacimiento de la Iglesia fué la muerte de la sinagoga.

IV. *Escribe al Anjel de la Iglesia de Efeso.* Los sacerdotes son llamados ánjeles en Malaquias, c. II. v. 7: «Los labios del sacerdote guardarán la sabiduria i la lei buscarán de su boca; porque él es ánjel del Señor de los ejércitos.» El Anjel de Efeso, es su propio obispo Timoteo, i sus sucesores. Los obispos son llamados ánjeles a causa de su oficio episcopal i pastoral, para el cual son enviados por Dios. La palabra ánjel se interpreta por enviado. He aquì porque razon los perversos i aquellos que suelen dañar a la Iglesia se llaman indistintamente ánjeles, del mismo modo que aquellos que la edifican. Porque asi como Dios envia a los buenos, asi tambien permite a los malos para probar i glorificar mas a los escojidos. Timoteo fué ánjel bueno i santo, edificó considerablemente la Iglesia que se

le habia confiado, la gobernó mui santamente, i llegó hasta derramar su preciosa sangre por ella. De suerte que este ánjel i su Iglesia de Efeso son el tipo de la primera edad de la Iglesia que aquí San Juan describe: i porque esta primera edad se propone con justo título como regla i ejemplo de las otras; San Juan no omite nada en la descripcion que de ella hace, en lo concerniente al buen gobierno de la Iglesia, como nos lo hará ver lo que sigue.

V. *Esto dice, el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro.* La eterna sabiduria del Padre, N. S. Jesucristo, se construyó una morada, esto es, una Iglesia, talló siete columnas, sobre las cuales esa Iglesia está fundada, edificada i colocada. La primera columna, solidez de la fé en Jesucristo; la segunda, temor del Señor; la tercera, confianza en Dios; la cuarta, presencia de Dios; la quinta, ministerio de Cristo; la sesta asistencia del Espíritu Santo; la sétima, en fin, amor del esposo. La primera se encuentra en estas palabras del testo: *Esto dice* Cristo, que es el camino, la verdad i la vida. Estas palabras indican la infinita autoridad, sobre la cual estamos solidamente fundados, i por la cual la Iglesia, esposa de Jesucristo, ante todo ha de creer a su esposo. Esa palabra espresa mucha énfasis; los grandes, i aquellos que disfrutan en los pueblos de alguna autoridad i cierto crédito, suelen ordinariamente valerse se de ella en el encabezamiento de sus edictos. Asi es como usa un rei que envia embajada a una reina, diciendo: *Esto dice el rei.* Del mismo modo obra el esposo para con su esposa; *el que tiene las siete estrellas en su diestra*; es decir, el que tiene a todos los obispos i prelados de la Iglesia bajo su poder, con el cual los hace pedazos como a un tiesto de greda, segun su voluntad; i los echa por tierra si se portan mal; pero tambien los conserva con su gracia,

significada por su *diestra*, para que no falten en el camino de la verdad i de la justicia. De esas palabras se pueden deducir la segunda i tercera columna, es decir, el santo temor del Señor i perfecta confianza en Jesucristo. ¡El que está de pié cuide de no caer! I el caido no desespere, ¡poniendo su confianza en la diestra de Jesucristo que levanta al pobre de su miseria! *El que anda en medio de los siete candeleros de oro*, esto es, en medio de las Iglesias todas, como lo tiene prometido en San Mateo, XXVIII v. 20: «Mirad que estoi con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo.» *El que anda en medio*, el que vé i considera todos los pensamientos palabras i obras que hai i se hacen en la Iglesia. Dios se paseaba por el Paraiso, al aire despues de medio dia. (Gen. c. III. v. 8;) i asi dícese aquí, que N. S. Jesucristo anda en medio de la Iglesia con su asistencia, presencia, omnipotencia, sabiduría i amor, como consolador en medio de los aflijidos, rei en medio de sus vasallos, gran sacerdote en medio de sus ministros, Dios en medio de sus criaturas, padre en medio de sus hijos, tutor en medio de sus pupilos, rico en medio de pobres, juez en medio de oprimidos, médico en medio de sus enfermos, como un almirante entre sus naves, abogado en medio de culpables. De estas palabras dependen las otras cuatros columnas, sobre las cuales la Iglesia i todos nosotros, que somos sus miembros, nos hemos de afianzar, a saber: la presencia de Dios omnipotente, Jesucristo, quién es la cuarta columna, i con tal que pongamos nuestras miradas en ella, obrarémos en todo i por todo de un modo recto. En seguida el ministerio del altar i nuestro estado (quinta columna,) que debemos cumplir con el mayor temor, reverencia, atencion i relijion, ofrecedor de la alabanza i gloria del que anda en medio de nosotros, como un ministerio de suave olor. Además, regocijémonos i

mantengámonos mui confiados en medio de las olas de la mar del siglo, en la cual viajamos con la inefable asistencia del Espíritu Santo (quien es la sesta columna,) diciendo: de ninguna manera nos dejarás tú huerfanos, ¡oh Señor! Por último amemos con estático amor (sétima columna) a nuestro querido consolador, Jesucristo, nuestro rei i gran sacerdote, nuestro juez i padre, nuestro tutor i protector, nuestro amigo i médico, nuestra cabeza i nuestro conductor, nuestro abogado i esposo amado.

VI. Habiendo Dios puesto la base de su Iglesia, nos prescribe la forma de la fraternal correccion, la cual, aunque necesaria en la Iglesia de Dios, debe ser discreta. Esta cualidad exije pues, 1.° superioridad en el que corrije; 2.° que ese superior sea buen médico, conocedor de las buenas propiedades, tanto como de los defectos de los que quiere correjir, tenga sobre ellos autoridad, i estos le respeten i amen. Todo eso está contenido en estas palabras: *Esto dice, el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro: Sé tus obras.* 3.° Asi como el médico prudente no dá al momento a su paciente una dosis de puro ajenjo o ruibarbo, sino que la mezcla con vino, maná, azucar o con cualquier otro agradable sazonamiento, asi el prelado que desea conseguir favorable resultado con la fraternal correccion, tampoco debe por de pronto dirijir al pecador una reprension amarga (como ajenjo), sino que debe suavizar sus reprensiones, hablando primero con ventaja del bien que descubre en él i al concluir su reprension, fomentar algo en él que descargue su conciencia, hablando, por ejemplo, de la ocasion de la caida del pecador, de su causa, etc., i enseñándole la distincion del bien i del mal. Hé aqui porque encontramos en el testo estas palabras:

Vers. 2 i 3. *Sé tus obrar, i tu trabajo i tu paciencia, i que no puedes sufrir los malos: i que probaste a aquellos, que se dicen ser apóstoles, i no lo son: i los has hallado mentirosos: i tienes paciencia, i has sufrido por mi nombre i no has desfallecido.*

He ahi la alabanza.

Vers. 4. *Mas tengo contra ti, que has dejado tu primera caridad.*

He ahi la reprension.

Vers. 5. *Mas esto tienes, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, que yo tambien aborrezco.* He ahi el consuelo en la admonicion. La causa i ocasion que resfriaron el fervor de la mutua caridad en el fin de esta primera edad de la Iglesia, fueron los perversos dogmas de Nicolás, Corinto, Ebion, Simon Mago i otros herejes que surjieron de entre los cristianos. Porque siempre i cuando se discute la verdad de la doctrina, los espíritus, aun de jente piadosa, conciben un cierto celo por el absurdo i malicia de los errores. El celo escita el fuego de la emulacion, de la emulacion se orijina el rencor; i asi es como la caridad se apaga poco a poco, esa caridad de los cristianos que desea i quiere el bien hasta de los enemigos. De consiguiente, Jesucristo corrije aquí a su Iglesia i le manifiesta la causa i ocasion de su caida. Hácele discernir el bien del mal con estas palabras: *Mas esto tienes, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, que yo tambien aborrezco.* Como si dijera: haces bien de aborrecer las acciones de los Nicolaitas que yo mismo aborrezco; pero tú no tienes razon de abandonar la caridad que has de tener por sus almas, por las cuales descendí de los cielos, me encarné i morí. Como el buen médico prescribe la dieta que conviene a sus enfermos para recuperar la salud, asi el prelado pres-

cribe la penitencia i los remedios necesarios para borrar la mancha del pecado, a fin que sus inferiores, que por desgracia han caido, puedan recobrar su primera perfeccion de vida, i en lo venidero eviten toda recaida. Encuéntrase este antídoto en las siguientes palabras.

Vers. 6. *Acuérdate pues de donde has caido i arrepiéntete i haz las primeras obras.* En fin, para que el paciente observe la dieta prescrita, el médico le amenaza de muerte, i lo alienta con la esperanza de sanar, asi el buen prelado, en la correccion de los vicios, propone la pena i la recompensa. La primera se encuentra en estas palabras del quinto versiculo.

Porque si no, vengo a tí, i moveré tu candelero de su lugar sino te corrijieres.

Vers. 7. *Al vencedor daré a comer del arbol de la vida, que está en medio del paraiso de mi Dios.*

VII. En todo reino bien organizado se hallan nueve condiciones que lo hacen feliz, santo i justo: *a*, observancia de las leyes. *b*. Trabajo sostenido en el interés de todos. *c*, Sufrimiento de los malos por el bien público. *d* Espada de la justicia. *e*. Policía vijilante contra los malhechores, *f*. Discernimiento entre el bien i el mal. *g*. Valor en los reveses i adversidades. *h*. Constancia en las cosas bien principiadas. *i*. Por último, perseverancia en las cosas équitativas. Todas esas condiciones se han de encontrar en el reino de Dios sobre la tierra. Es sobre todo a causa de esas condiciones que Jesucristo alaba la primera edad de su Iglesia, i esas mismas son las que le propone por régla de conducta. Esta es la primera: *Sé tus obras*. Ese es el modo de hablar de los grandes, quienes cuando quieren alabar o vituperar a sus criados, suelen decir: conocidos me son tus servicios, i no ignoro tu fidelidad, buenos consejos etc. De esa misma manera Jesu-

cristo alaba la primera edad de la Iglesia sobre sus buenas obras, el haber rechazado la falsa justicia de los Fariseos, el yugo de la lei de Moisés i la impudicicia de los Jentiles, i tambien la alaba sobre la observancia de la lei perfecta del Evanjelio, sobre el honor que de ello resulta para su lejislador, sobre su fidelidad en honrarle, i gratitud en servirle. He aquí por lo tanto la primera condicion de todo reino bien organizado: *Observancia de las leyes*.

Siempre i cuando no se observan las leyes en un pais, este está cerca de su ruina; porque lo que proviene de esto es desprecio para el lejislador. La segunda condicion se halla en el trabajo sostenido de sembrar i propagar la palabra de Dios i el Evanjelio de Jesucristo. Esto es lo que la Iglesia hizo en su primera edad obrando con ardor como animado soldado, buen agricultor, verdadero pastor i hábil obrero., *Tim*. c II. *a*. Como soldado; pues los Apóstoles i sus sucesores combatian noche i dia con infatigable trabajo contra la carne. mundo i demonio. *b*. Como agricultor, está escrito. *Salmo* CXXV. v. 6: «Andando ìban, i lloraban, arrojando sus simientes. Mas cuando vuelvan vendrán con regocijo trayendo sus gabillas.» *c*. Como pastor; porque ellos conducian sus ovejas, judios i jentiles, a las aguas de la vida bautismal; i las apacentaban el dia entero, esto es, hasta la muerte, con las saludables admoniciones de su doctrina i de sus santos ejemplos. *d*. En fin como obrero; porque como obreros trabajaban en la viña del Señor para edificar la Iglesia. Además trabajaban con sus propias manos a fin de procurarse para sí i para los otros lo necesario a la vida, segun San Pablo, I. *Cor*, c. IV, v. 12. I todo èsto unicamente para la comun salud de todos. II. *Tim*, c. II. v. 9. «Trabajo hasta estar en prisiones como un malhechor, mas

»la palabra de Dios no está conmigo atada. Por tanto lo »sufro todo por los escojidos, para que ellos tambien al»cancen la salud, que es en Jesucristo, con la gloria del cie»lo.» La tercera condicion está indicada en estas palabras: *i tu paciencia* en las adversidades, cuya paciencia es necesaria a todos los soldados de Cristo, a los buenos agricultores i pastores de las almas, como ella es necesaria a los soldados, pastores i agricultores en las cosas temporales, a fin de soportar los trabajos, adversidades, tentaciones i todas las diversas tribulaciones que suelen asaltar a todos los que desean vivir piadosamente en el Señor. Asi es como los primeros fundadores de la Iglesia católica se portaron admirablemente: dándonos el ejemplo, llevando una vida errante, cubiertos de pieles de oveja i de cabra, entre ultrajes i azotes; encadenados, encarcelados, faltos de todo, aflijidos, abandonados, perseguidos, etc. Padecieron todas estas cosas, a la imitacion de Jesucristo su cabeza, para la sulud comun de la sociedad cristiana. La paciencia ha sido siempre necesaria a la Iglesia, a fin que los fieles de Cristo fueran dueños de sí mismos. *I que no puedes sufrir los malos* tratando con ellos. Esas palabras designan la espada de la justicia o el celo i ardor con los cuales los apóstoles i sus sucesores han hecho en todo tiempo la guerra a los falsos cristianos: corrijiendo sus vicios sin disimulo, i escluyéndolos de la Iglesia de Dios al verlos obstinados en sus falsas doctrinas; como se lee en San Pablo, I. *Tim.* c. 1, v. 20: «De este número son Himenéo, i Alejandro, que he entregado a Satanás.» Ese celo es de tal suerte necesario en todo gobierno politico i relijioso, que, sin él, los miembros i el cuerpo se corrompen. Porque desde que se disimulan los vicios i no se castigan, pécase impunemente, se multiplican los crímenes como un torrente que inunda el

cuerpo i lo pierden, gastándolo sucesivamente; i esto a tal estremo, que ya no se sabe como poner remedio. Quinta condicion: Como la espada del anatema i el celo de la justicia son instrumentos ciegos, es preciso sean dirijidos con el suficiente conocimiento del mal. Asi en todo reino bien organizado, el principe se ha de valer de una policía vijilante, que vijile a los subditos todos, i aun a los que se creen menos temibles, afin de seguir los pasos de los malos, e investigor sus hechos i ademanes. Eso es pues lo que contienen estas palabras. *Probaste a quellos que se dicen ser Apóstoles i no lo son.* Es decir, probaste i examinaste a los que, a causa de su vida i doctrina se gloriaban ser los enviados de Jesucristo i de los Apóstoles, i tener el espíritu de Dios para enseñar al pueblo; los cuales sin embargo no eran apóstoles, sino que ponian disturbios entre los fieles, como Ebion, Cerinto, Menandres, Nicolas, Simon Mago i otros herejes, que surjieron del Asia en aquellos tiempos. Tales fueron tambien unos falsos apóstoles, quienes en tiempo de San Pedro i Santiago, se apellidaban los enviados de los apóstoles a Jerusalen, i alli enseñaban bajo este engañoso título, que la observancia de las leyes de Moisés, junto con la del evanjelio, era necesaria a la salvacion, segun se vé en muchos pasajes de las cartas de San Pablo. Sesta condicion: El principe prudente i justo, despues de haber reconocido con exámen suficiente la malicia i falsedad de alguno, debe juzgarlo i condenarlo. Lo que se hecha de ver en estas palabras: *I los has hallado mentirosos*; no solo en sus doctrinas, sino que tambien en sus acciones; por que afectaban exteriormente parecer justos para engañar con mayor facilidad a los buenos. Por esto es que la Iglesia arrojó de su gremio a esos herejes, i se dice aquì, que hallándolos mentirosos, ella pronunció desde

le habia confiado, la gobernó mui santamente, i llegó hasta derramar su preciosa sangre por ella. De suerte que este ánjel i su Iglesia de Efeso son el tipo de la primera edad de la Iglesia que aquí San Juan describe: i porque esta primera edad se propone con justo título como regla i ejemplo de las otras; San Juan no omite nada en la descripcion que de ella hace, en lo concerniente al buen gobierno de la Iglesia, como nos lo hará ver lo que sigue.

V. *Esto dicé, el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro*. La eterna sabiduria del Padre, N. S. Jesucristo, se construyó una morada, esto es, una Iglesia, talló siete columnas, sobre las cuales esa Iglesia está fundada, edificada i colocada. La primera columna, solidez de la fé en Jesucristo; la segunda, temor del Señor; la tercera, confianza en Dios; la cuarta, presencia de Dios; la quinta, ministerio de Cristo; la sesta asistencia del Espíritu Santo; la sétima, en fin, amor del esposo. La primera se encuentra en estas palabras del testo: *Esto dice* Cristo, que es el camino, la verdad i la vida. Estas palabras indican la infinita autoridad, sobre la cual estamos solidamente fundados, i por la cual la Iglesia, esposa de Jesucristo, ante todo ha de creer a su esposo. Esa palabra espresa mucha énfasis; los grandes, i aquellos que disfrutan en los pueblos de alguna autoridad i cierto crédito, suelen ordinariamente valerse se de ella en el encabezamiento de sus edictos. Asi es como usa un rei que envia embajada a una reina, diciendo: *Esto dice el rei*. Del mismo modo obra el esposo para con su esposa; *el que tiene las siete estrellas en su diestra*; es decir, el que tiene a todos los obispos i prelados de la Iglesia bajo su poder, con el cual los hace pedazos como a un tiesto de greda, segun su voluntad; i los echa por tierra si se portan mal; pero tambien los conserva con su gracia,

significada por su *diestra*, para que no falten en el camino de la verdad i de la justicia. De esas palabras se pueden deducir la segunda i tercera columna, es decir, el santo temor del Señor i perfecta confianza en Jesucristo. ¡El que está de pié cuide de no caer! I el caido no desespere, ¡poniendo su confianza en la diestra de Jesucristo que levanta al pobre de su miseria! *El que anda en medio de los siete candeleros de oro*, esto es, en medio de las Iglesias todas, como lo tiene prometido en San Mateo, XXVIII v. 20: «Mirad que estoi con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo.» *El que anda en medio*, el que vé i considera todos los pensamientos palabras i obras que hai i se hacen en la Iglesia. Dios se paseaba por el Paraiso, al aire despues de medio dia. (Gen. c. III. v. 8;) i así dícese aquí, que N. S. Jesucristo anda en medio de la Iglesia con su asistencia, presencia, omnipotencia, sabiduria i amor, como consolador en medio de los aflijidos, rei en medio de sus vasallos, gran sacerdote en medio de sus ministros, Dios en medio de sus criaturas, padre en medio de sus hijos, tutor en medio de sus pupilos, rico en medio de pobres, juez en medio de oprimidos, médico en medio de sus enfermos, como un almirante entre sus naves, abogado en medio de culpables. De estas palabras dependen las otras cuatros columnas, sobre las cuales la Iglesia i todos nosotros, que somos sus miembros, nos hemos de afianzar, a saber: la presencia de Dios omnipotente, Jesucristo, quién es la cuarta columna, i con tal que pongamos nuestras miradas en ella, obrarémos en todo i por todo de un modo recto. En seguida el ministerio del altar i nuestro estado (quinta columna,) que debemos cumplir con el mayor temor, reverencia, atencion i relijion, ofrecedor de la alabanza i gloria del que anda en medio de nosotros, como un ministerio de suave olor. Además, regocijémonos i

la cátedra de San Pedro, sentencia de anatema, i declaró que ninguno de aquellos habia recibido mision alguna, ni de Dios, ni de Jesucristo, ni de los Apostoles, i que no enseñaban la verdadera doctrina, ni probaban con hechos veridicos ser necesaria para salvarse la justicia legal. Sétima condicion: Sucede alguna vez que, para resistir a la espada de la justicia i verdad, los malos usan de rebeliones, persecuciones i otros medios de resistencia; por cuyo motivo la fuerza i grandeza de alma son necesarias al principe para no desentenderse del debido castigo de los malos, abandonando la justicia i verdad. La Iglesia, en su órijen, tuvo efectivamente que sufrir muchas adversidades i tribulaciones en sus mienbros, de parte de los herejes que surjieron en aquel entonces; i sobrellevó todo con el mayor ánimo, sosteniendo i manteniendo las cosas necesarias a la salvacion con sentencia de justicia i verdad. Esa es la fuerza que se alaba con estas palabras: *Tienes paciencia.* Octava condicion: Mas, como suelen ciertas adversidades ser largas, ora por permiso de Dios, ora en razon de la iniquidad de los malos, la fuerza del principe se ha de afianzar en su constancia para poder oponerse en todo tiempo a cualquiera adversidad que se presente, a causa de la justicia i verdad. Por eso es tambien alabada la primitiva Iglesia con estas palabras. *I has sufrido por mi nombre.* Estas vóces espresan la causa i consecuencia de estos padecimientos, es decir, la gloria del Nombre de Cristo que los herejes i Judios blasfemaban con negar su divinidad i Humanidad, su venida i sus obras, como se ve en las cartas de San Pablo. Nona condicion: Por último, como hai ciertos males i ciertas adversidades que no es posible extirpar totalmente, el principe debe ser perseverante en la justicia i verdad. Pero en la Iglesia de Dios sobre

todo, donde la zizaña crecerá con el buen grano hasta la cosecha, i donde sin cesar habrán herejias, debe el prelado ser perseverante con todas las adversidades, siempre travajando en vencer el mal con el bien, desde que se haya introducido. Tal es pues la régla que aquí se alaba, i se propone a la Iglesia universal con estas palabras. *I no has desfallecido.*

VIII. Despues de la alabanza i enumeracion de las buenas cualidades, síguese la reprension de los defectos.

Vers. 4. *Mas tengo contra tí que has dejado tu primera caridad.* Toda institucion sobre la tierra, por santa i arreglada que sea, acostumbra a entibiarse, i cae por los defectos cotidianos i frajilidad de sus miembros. Esto es lo que aconteció a la primera edad de la Iglesia descrita bajo el tipo de la Iglesia de Efeso. Ella abandonó su primera caridad. La prímera caridad de los cristianos consistía en una perfecta union i comunidad de bienes. *Act.*, c. IV, v. 32. «I de la muchedumbre de los creyentes el »corazon era uno, i el alma una; i ninguno de ellos decia »ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que todas »las cosas les eran comúnes» Esta primera caridad de los cristianos consistia tambien en obras caritativas i misericordiosas; porque acostumbraban socorrer a sus pobres con fervor i devocion, enviar limosnas a los fieles que habitaban en Jerusalen i en otras partes, i que habian vendido sus propiedades para sostener a los creyentes, o habian sido despojados por la fé de Jesucristo. *Act.* c. IV, v, 34. «I no habia ningun necesitado entre »ellos; por que cuantos poseían campos o cosas las vendian, »i traian el precio de lo que vendian. I lo ponian a los pies »de los Apóstoles; i se repartia a cada uno segun lo que habia menester. » Pero esta primera caridad se resfrió despues de la muerte de los Apóstoles i de Timoteo, obis-

po de Efeso. Porque entonces, hombres impios i falsos hermanos se levantaron poco a poco, i cambiaron esa caridad en amargura, apoderándose fraudalosamente de esos bienes, dilapilándolos, engañando al pueblo i enseñándole cosas perversas. Se vé, por una frecuente no menos que deplorable esperiencia, resfriarse la caridad con las discusiones que se levantan sobre los dógmas de la fé, i con las intrigas que se cometen en los nombramientos para obispados, cátedras, prelaturas i prevendas.

IX. Despues de la reprension, sigue una saludable admonicion sobre reforma de vida i sobre el modo de hacer esta reforma. Ese modo consiste en tres cosas: *a*. Conocer su falta u omision, i reflexionar sobre lo que la ocasionó, *b*. Practicar actos de penitencia, *c*: Por fin, entrar en su primer estado. Esto es lo que se verá mas abajo.

Vers. 5. *Acuérdate pues de donde has caido*. Es decir, reconoce tu falta, acuérdate de tus primeras obras, i hasta que punto te has alejado de la perfeccion i del fervor. Indaga con reflexion lo que ocasionó tu caida, i lo que te hizo abandonar la caridad. *I arrepiéntete* de haber perdido un bien tan grande; i corrijete prudentemente, evitando las ocasiones que disminuyeron en tí esa caridad. *I haz las primeras abras*, es decir, entra en tu primer estado, vuelve a tu primer fervor, a tus primeras obras de misericordia, a tu primer amor, a tu primera union; i aprende a vencer con el bien los males de los herejes i falsos hermanos, quienes fueron para tí motivo de abandonar la simplicidad de la caridad. *Porque si no, vengo a tí, i si no te arrepientes... moveré tu candelero de su lugar*. Con esas palabras representa el comminatorio de la pena que se requiere tambien en la forma de la fraternal correccion. *Porque si no*, te corrijes de la manera indicada, *vengo a tí;* el testo latino dice en tiempo presente, vengo

(venio), para dar a entender a la Iglesia, que la venganza divina está siempre pronta i hasta presente, i sobreviene, cuando en ella ménos pensamos. *I sino te arrepientes, moveré tu candelero de su lugar.* Añade aquí el jénero de pena i castigo, lo señala en tiempo futuro, para que conozcamos la longanimidad de Dios en aguardarnos a penitencia; i para mostrarnos las penas que nos amenazan de léjos i por lárgo tiempo, hasta que por fin, estalla su cólera; por haber nuestra prevaricacion llenado la medida. *I moveré tu candelero de su lugar*, es decir, permitiré tribulaciones, guerras, herejías i tiranos, quienés quitarán de su lugar la Iglesia que se te habia confiado, ó la privarán de su dignidad i sosiego. Esto fué lo que en efecto hizo mas tarde, por los diez tiranos que ajitaron i conmovieron la Iglesia tan terriblemente, por cuyo medio ella llegó a la mayor perfeccion i a la mas acendrada caridad: testigos esos millares de mártires de uno i otro sexo que murieron por el amor de Jesus. *Moveré tu candelero de su lugar*, tu episcopado, tus riquezas, tus dignidades i tu iglesia del lugar en que ahora se halla, en el caso que no te arrepientas de los pecados conocidos por tí, i que no hagas por ellos penitencia. Así es como obró para con la Iglesia Griega; para con la Inglaterra, Tierra Santa i la Alemania, i asi es como comenzó i continuará haciendo, con respecto a la Iglesia latina i a todo el Occidente, sino hácemos penitencia.

Vers. 6. *Mas esto tienes que aborreces los hechos de los Nicolaitas, que yo tambien aborrezco.* Con esas palabras suaviza la primera reprension, a fin de mezclar, a imitacion del buen samaritano, el aceite emoliente con el vino de la mortificacion. *Mas esto tienes* bueno i digno de recomendacion, *que aborreces los hechos de los Nicolaitas*; es decir, las fornicaciones i el uso comun de las mujeres.

Despues añade la justa i correspondiente manera de aborrecer, la que él recomienda a su Iglesia conforme a su ejemplo, diciendo: *aborreces los hechos de los Nicolaitas que yo tambien aborrezco*, quiere decir e insinuar tacitamente, que nunca hemos de aborrecer a las personas por perversas que sean, sino unicamente sus malas acciones, a causa de su salvacion i del hóner debido a Dios, a imitacion de Jesucristo, el cual aborrece al pecado sobre toda cosa, i sin embargo ama a la persona del pecador de tal modo, que descendió de los cielos para morir entre dos ladrones i borrar nuestros pecados. En tercer lugar enseña a la Iglesia, cual fué la causa de abandonar su primera caridad: por que no distinguiendo bien las personas de sus acciones, perdió para con ellas el afecto i fervor de la caridad. Por eso es que la escusa en su delito; i como médico mui prudente, suaviza la reprension con estas palabras. *Mas esto tienes, que aborreces los hechos de los Nicolaitas que yo tambien aborrezco.*

X. Vers. 7. *El que tiene orejas, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.* Este es un modo de hablar que significa la dificultad de hacer alguna cosa, o la elevacion de los misterios que se han de cumplir en la Iglesia, al mismo tiempo nos dá a conocer la frajilidad de nuestra carne i la corrupcion de nuestra intelijencia; queriendo hacernos entender que todo lo que se escribió en este libro del *Apócalipsis*, contiene sabiduria i hai grande dificultad en comprenderlo. Del mismo modo Jesucristo, recomendando a su Iglesia la continencia como cosa ardua, dice, *Matt.* c, XIX. v, 12: «El que pueda ser capaz, séalo.» *Al vencedor daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraiso de mi Dios.* Con estas palabras añade el premio, i asigna la recompensa, para estimular con esto mas eficazmente a su Iglesia a la penitencia, Quiere

decir *al vencedor*, «vencedor de tentaciones de la carne, mundo, i demonio.» *Daré a comer del árbol de la vida.* Le daré a gozar de la bondad de Jesucristo verdadero árbol de vida, de quién fué figura el árbol de la vida en el paraiso terrenal. *A comer del árbol de la vida*: es decir, a gozar de la vision feliz i beatifica junto con la inmortalidad. Porque el árbol de la vida significa metaforicamente la inmortalidad. *Gen.* c. III. *Que está en medio del paraiso de mi Dios.* Esto es, en la patria celestial preparada para todos los que habrán combatido lejitimamente, II. *Tim*, c. II, v. 5: «El que lidia en los juegos públicos, no es coronado si no lidiáre segun lei.»

§ II.

De la segunda edad de la Iglesia militante, llamada edad de riego(del latin irrigativus), comprendiendo el tiempo de las diez persecuciones, hasta Constantino el Grande..

CAPITULO II. Versiculo 8—11.

1. *I al ánjel de la Iglesia de Esmirna escribe: esto dice el primero, i el postrero, que murió, i vive.*

Sé tu tribulacion i tu pobreza, mas rico eres: i eres blasfemado por aquellos, que dicen son Judios, i no lo son, mas son sinagoga de Satanás.

No temas ninguna de estas cosas que has de padecer. He aquí el diablo ha de echar en carcel a algunos de vosotros, para que seais probados: i tendreis tribulacion diez dias. Sé fiel hasta la muerte, i te daré la corona de la vida.

El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: El que venciere no recibirá daño de la segunda muerte, etc.

La segunda edad de la Iglesia llámase edad de riego *(irrigativus)*. Porque la Iglesia del Señor es una viña que alimenta tantos sarmientos, cuantos son los Santos que ella produce. Esta viña, plantada en la primera edad de Jesucristo i los Apóstoles, fué regada, en la segunda, por un torrente de sangre de los mártires, que era como una fuente manando de la tierra, i regando toda la surfaz de la Iglesia. Esta efusion de sangre de los cristianos duró diez dias, es decir, por espacio de diez reinados de los principales tiranos del órbe, a quienes el demonio suscitó contra la cristiandad, esforzándose, por este medio, a que desapareciera i se apagára la fé de Jesucristo, que no habia podido impedir con la envidia de los Judios. Dios permitió esas tan largas i terribles persecuciones para mayor gloria de los escojidos sus soldados, i para mejor afianzar la verdad de la fé católica, la cual permaneció pura, a pesar de esas horrendisimas persecuciones. Hasta fué ensalzada i enoblecida por el incremento que cada dia tomaba. Despues, Dios permitió esas persecuciones para exhortar a la Iglesia a la perfecta caridad, la cual fué efectivamente perfecta en la época de los mártires, como se vé por lo que se dijo mas arriba. A esta edad de la Iglesia se refiere la parábola de *S, Juan,* c. XII, v. 24: «Si el grano de trigo, que cae en la tierra, no muriere, él solo queda: mas si muriere mucho fruto lleva.» Con esta edad tiene tambien relacion el pasaje del *Salmo* CIX, v. 8: «Del torrente beberá en el camino: por lo cual ensalzará la cabeza.» Esto quiere decir: ha tenido a bien el Padre celestial, bebamos en el torrente de la sangre de los mártires, en el camino de esta vida presente; i para dar un ejemplo

a sus soldados, elevó sobre la cruz a su hijo Jesucristo, cabeza de ellos.

II. A esta edad se aplica el segundo Espíritu o don del Señor; esto es, Espíritu de *fuerza* i de *paciencia* invencible en las dificultades i adversidades. Resguardados con ese escudo es como los santos de Dios del uno i otro sexo vencieron al mundo, i llegaron al reino celestial. Esta segunda edad está tambien figurada por el segundo dia de la creacion, cuando Dios estableció el firmamento en medio de las aguas. Ese firmamento representa la firmeza i fuerza de los mártires, colocados por Dios en medio de las aguas de todo jénero de tribulaciones, sin que estas pudieran apagar en ellos la caridad. Además asi como en el segundo dia de la creacion fué puesto en el cielo el firmamento; asi tambien en la segunda edad, la Iglesia, representada por el cielo, se estableció mui solidamente sobre el testimonio de los mártires, testimonio que le sirve como de cimiento. A esta segunda edad de la Iglesia se refiere igualmente la segunda época del mundo, desde Noé hasta Abraham, porque asi como Noé i su posteridad principiaron en esta segunda época a ofrecer victimas a Dios; del mismo modo en la segunda edad de la Iglesia, los cristianos eran indistintamente sacrificados. Su sangre derramada i su muerte ofrecida en olor de suavidad, fueron mui preciosas i agradables a Dios Padre, victima él mismo en su hijo Jesus. Por consiguiente, esa edad de las tribulaciones i de los mártires está descrita bajo el estado de la Iglesia de Esmirna. Porque la voz *Esmirna* significa *Cántico* i *Mirra*. En ambas acepciones conviene esa voz a la edad de los mártires: como *Cántico*, supuesto que los cristianos de ambos sexos corrian, por decir asi, al martirio, saltando de gozo, segun se vé en la historia de la Iglesia i en los *Hechos de los Apóstoles*,

c. V, v. 41; «Pero ellos salieron gozosos delante del concilio, porque habian sido hallados dignos de sufrir afrentas por el nómbre de Jesus.» Las tribulaciones i muerte de los santos mártires son además un *cántico* mui agradable, en el que Dios se complace, los ánjeles se regocijan, i los santos todos alaban al hijo de Dios. La voz *mirra* conviene tambien a esta edad de la Iglesia; porque como la mirra es amarga, i preserva de la putrefaccion, asi las tribulaciones i persecuciones son amargas. Ellas preservan a la Iglesia i sus miembros de la pudedumbre de los vicios, deleites i pecado; i enrobustecen su cuerpo con la paciencia, pobreza, humildad, desprecio del mundo, caridad para con Dios, i amor de los bienes venideros. Además, la *mirra* derrama suave olor; se usa en los sacrificios que se ofrecen a Dios; de esta suerte es como la sangre i muerte de los mártires tienen suavisimo olor, i son un sacrificio, cuya fragancia se levanta continuamente en presencia de Dios.

Vers. 8. *I al Anjel de la Iglesia de Esmirna escribe.* Quiere decir literalmente: Escribe al obispo de la Iglesia de ese lugar, i bajo este tipo, a todos los obispos, pontífices i prelados, i tambien a todos los cristianos que vivirán en esta edad de los mártires de la Iglesia. *Esto dice el primero, i el postrero que murió i vive.* Estas palabras se han de entender en el mismo sentido que mas arriba. Están colocadas en el encabezamiento, para indicar el ejemplo que Jesucristo Hijo de Dios nuestro rei nos dió, con los sufrimientos que hubo de padecer para entrar en su gloria. De igual modo es como sus elejidos han de sufrir i morir, si con él quieren vivir en la eternidad; esto es lo que incitó a millares de mártires de ambos sexos a seguir valerosamente el ejemplo de su esposo i rei Jesucristo. ¡Tan sumamente eficaz es el ejemplo de un jefe!

Vers. 9. *Sé tu tribulacion i tu pobreza*. Esas dos espresiones se ponen aquí como dos propiedades o señales del estado de los mártires. La voz *tribulacion* es mui enfatica, i proviene de la palabra latina *tribula* (1) espresando todo jénero de adversidades, persecuciones, ultrájes, torméntos, angustias, las que fueron para los mártires otras tantas especies diversas i horribles de muerte. *La pobreza*, por contra, significa el despojo de bienes temporales, el destierro, la expulsion de las sillas episcopales, de la Iglesia, de la casa paternal, etc. Esto es pues lo que los santos de Dios padecieron inundados de gozo por su esposo Jesucristo, de la parte de los tiranos, quienes los maltraron por el espacio de mas de trescientos años, segun se vé en la historia eclesiastica. *Mas rico eres* de tesoros espírituales, de tus méritos, de tus virtudes heroicas, del oro de la caridad, del hierro de la fuerza, de la herencia del reino celestial, o de la gloria eterna que te ha sido preparada en los cielos, por haber perdido la pasajera posesion de los mundanos bienes. *Rico eres*, porque sois los amigos de Dios, i vuestros nombres están escritos en los cielos. Miéntras que al contrario, los grandes del mundo que os despojan i persiguen son pobres, supuesto que despues de esta vida transitoria irán a eternos suplicios donde sufrirán horriblemente. *I eres blasfemado por aquellos, que dicen son Judios, i no lo son, mas son sinagoga de Satanás*. Entiéndese aquì, por Judios, los restos de los Judios i de la Sinagoga del antiguo Testamento, desechados por Dios i en quienes no hai salvacion. Por esto él añade: *Que dicen son Judios*, es decir elejidos, por ser de la raza de Abraham; mas en realidad no son elejidos, supuesto que pertenecen a la Sinagoga de

(1) N. del T. F. Especie de carretoncillo que se rodaba sobre làs espigas de trigo, para separar el grano de la paja, ántes que se usasen los trilles.



Satanás, esto es a la asamblea de los réprobos; habiendo Dios entregado los Judios al poder de Satanás de quién son miembros, a causa de su incredulidad i obstinacion en el mal. Porque el pueblo que haya negado a Jesucristo no le pertenecerá. (*Dan.*, c. IX, v. 6.) Este nombr *Judios* pasó a los cristianos. Por esto es que, alegoricamente significa los malos cristianos, quienes dicen que son elejidos i confiesan conocer a Dios, cuando con sus obras lo reniegan (*Rom.* c. I.) De todos los dos dice el Apóstol. *Rom* c. II. v. 28: «No es Judio el que lo es manifiestamente, ni es circuncision, la que se hace esteriormente en la carne: Mas es Judio el que lo es en el interior: i la circuncision de corazon es en espìritu, i no en letra: cuyá alabanza, no es de los hombres, sino de Dios.» Estas palabras del testo del Apocalipsis, *que dicen que son Judios*, se aplican literalmente a los verdaderos Judíos de la raza de Abraham, segun la promesa; pero por alegoria se entienden de los cristianos, segun la promesa en Jesucristo (*secundum repromissionem in Christo.*) Por todos aquellos la Iglesia de Dios es blasfemada en los elejidos i en los santos que son miembros de ella. Porque dicen los Judios, si la fé en Jesucristo fuera verdadera, i si fuese Jesucristo verdadero Mesias i verdadero Hijo de Dios omnipotente, este no permitiría fueran sus elejidos i amigos aflijidos e inmolados como rebaño. Los Judios miraban la muerte de Jesucristo como una ignominia i su Cruz como un escándalo, segun San Pablo. I. *Cor*. c. I. v. 23. «Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado: que es escándalo para los Judios i locura para los Jentiles.» Los malos cristianos i los herejes de los primeros siglos del cristianismo, con sus malas acciones i perversas doctrinas, blasfemaban tambien contra la Iglesia de Dios; esto fué causa que la Iglesia pareciera aun mucho mas vil a los ojos de los Judios, Jenti-

les i tiranos. De esta suerte los falsos cristianos esponian a los miembros de la Iglesia a la mayor ridiculez, i estos padecian las mas atroces persecuciones.

Vers. 10. *No temas ninguna de estas cosas que has de padecer.* Con estas palabras Jesucristo anima a su Iglesia a que soporte con intrepidez todos los males, por largos i crueles que sean. Asi como son menos temibles los golpes que se preveen, i asi como considéramos mas tolerables los males de este mundo que conocemos anticipadamente; asi tambien hemos de sufrir las pruebas permitidas por el beneplacito de la divina voluntad, para provecho de su Iglesia, por grande i duradera que sea la tribulacion, i sean cuales fuesen las personas que la inflijen. *Hé aqui el diablo ha de echar en cárcel a algunos de vosotros, para que seais probados: i tendreis tribulacion diez dias* etc..... *Hé aqui el diablo ha de echar.* El demonio está aqui representado como causa determinante, en razon de su habitual envidia contra los fieles, compelirá a los reyes i principes a la tirania, incitará a los Judios, i sobornará a los falsos i malos cristianos a que hablen mal de vosotros, a fin de hacer encarcelar *a algunos*, es decir a gran número de los vuestros, i aun, si posible fuera, a todos los cristianos que vivirán en esta segunda edad de la Iglesia. Todos esos malvados serán como los lictores del demonio: por este motivo dice el testo latino: *El diablo ha de echar en cárcel a algunos de vosotros* por sus satélites, los principes de este mundo, de quienes se vale para satisfacer su insaciable pasion de dañar a los piadosos miembros de Jesucristo. Tambien son satélites del demonio las obras de los impios en la tierra. *En cárcel*; esta palabra significa: 1.° La duracion de las futuras tribulaciones; porque al que se echa en cárcel no sale tan pronto de ella; como cuando se dice

poner la plata en el tesoro público, para significar que allí queda por mucho tiempo. 2.° La palabra cárcel denota tambien toda suerte de males que habian de sufrir los santos i amigos de Dios. Porque la cárcel es como una oficina de toda especie de aflicciones. En efecto, al que se encarcela, se le sepára de los hombres como a un malhechor, allì puede sentir hambre, sed, frio, calor, cadenas, desnudez, despojo de bienes, tortura, tormentos, azotes, palos, oprobios, vijilias, indijencia, angustias, hediondez. De la cárcel se sale para llevar la sentencia de injustà condenacion i sér recostado sobre tiestos, o para ser molido a palos, ser crucificado, despedazado, arrojado al agua, desterrado, o para ser abandonado a las fieras, osos, leones, tigres, leopardos, etc. Hé aquì porque Jesucristo señala la cárcel diciendo: *El diablo ha de echar en cárcel a algunos de vosotròs.* I esto por permiso del Padre celestial, *para que seais probados* como el oro en la hornaza.

Esta prueba no la intenta el demonio, no teniendo en vista el bien de los que asi son acrisolados; Dios es el qué quiere de esa suerte sacàr el bien del mal, i el que sabe extraer de la crueldad de los tiranos la paciencia de los mártires, a quienes recompensa con la corona de gloria. Esas pruebas, las hace tambien sufrir de nuestros dias a la Iglesia, cuándo sus prelados i miembros entregan sus corazones al pecado, deleites i riquezas temporales. *I tendreis tribulacion diez dias*, es decir durante los diez reinados consecutivos de los principales tiranos que se sucederán como dias, en cuyo espacio de tiempo màltratarán a los cristianos. Por esos diez dias, entiéndese el tiempo trascurrido desde Nerón primer perseguidor de la Iglesia, hasta Constantino el grande; lo que constituye un lapso de trescientos años, durante los cuales la Iglesia nadó

continuamente en la sangre de sus mártires de ambos sexos; semejante a la arca de Noé vogando en las aguas del diluvio; hasta que por fin, despues de esas diez persecuciones, la Iglesia pudó reposarse sobre el monte elevado del Gran Constantino. Tuvo lugar la primera persecucion bajó Nerón; la segunda bajo Domiciano; la tercera bajo Trajano; la cuarta bajo Marco-Aurelio-Antonio; la quinta bajo Severo; la sesta bajo Maximino; la sétima bajo Decio, continuada por Galo i Voluciano; la octava bajo los dos Valerios i Galiano; la nona bajo Aureliano; la decima, en fin, bajo Diocleciano i Maximiano su cólega, la mas atroz de todas. Véanse los detalles en la historia eclesiastica.

III. *Sé fiel hasta la muerte, i te daré la corona de la vida.* Con esas palabras, Jesucristo exhorta a su Iglesia haciéndola ver la recompensa prometida a la perseverancia en las tribulaciones; esa exhortacion es un consuelo ofrecido por la divina clemencia contra el rigor i duracion de los males que Dios iba a permitir contra sus santos i amigos. *Sé fiel hasta la muerte*; es decir, sé constante i perseverante en la tribulacion hasta la muerte. *Sé fiel*, etc, en la fé, esperanza i caridad; i cuidado con fallar escandalizándote de tantos i tan largos suplicios que contra tí permito. *I te daré la corona de la vida*; es decir, la aureola del martirio, segun la medida de las tribulaciones que habrás padecido por mí. *La corona de la vida*, la de un triunfador en el cielo, la que no se te quitará jamás. Porque nadie será coronado sino combatiere lejitimamente. *La corona de la vida*, el reino, o libertad de hijos de Dios; afin que nunca mas seas tú sometido a rei alguno de la tierra.

Vers. II. *El que tiene orejas oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.* Estas palabras se esplican como mas arriba.



Con eso quiere siempre escitar a nuestra intelijencia a que busque, con respecto a su Iglesia, un sentido abstracto i lleno de misterios celestiales, que se debe esplicar i aclarar por la propiedad de palabras i cosas. *El que venciere, no recibirá daño de la segunda muerte*, es decir, del infierno, o de la muerte de las almas. La condenacion se llama segunda muerte, porque se sigue a la muerte corporal de esta vida perecedera, primera muerte. Jesucristo añade esas palabras como una palanca mui poderosa de perseverancia en las angustias i tribulaciones. Porque si se consideran los horrendos suplicios del infierno i de la condenacion eterna de los impios, se llevarán con paciencia, voluntaria i facilmente, todas las tribulaciones, i aun la muerte temporal, a fin de evitar la muerte i tribulaciones eternas. Con la consideracion de esas verdades, que siempre tenian delante de sus ojos, los siervos de Dios vencieron todos los tormentos por los cuales llegaron al reino celestial.

§ III.

De la tercera edad de la Iglesia, o la de los Doctores: desde el Papa Silvestre i el emperador Constantino el Grande, hasta Leon III i Carlos Magno.

CAPITULO II. VERSICULO 12—17.

I. La tercera edad de la Iglesia fué la edad de los Doctores. Principió desde el Gran Constantino i el Papa Silvestre, i duró hasta Carlos Magno i Leon III. En esta edad fueron extirpadas las herejias, i se estableció la relijion cristiana solidamente casi en todo el universo. Esta edad se llama *iluminativa* (illuminativus,) porque en ella

se aclararon los principales misterios de la fé católica, de la Santísima Trinidad, divinidad de Jesucristo, de su humanidad, filiacion, procesion del Espíritu Santo, etc. I como se aclaran mucho mas las cosas contrarias parragonándolas entre sí, Dios, para esclarecimiento de su Iglesia, le otorgó doctores los mas ilustres tales como San Ambrosio, San Agustin, San Jerónimo, San Juan Crisóstomo, San Leon, Beda i muchos otros Padres de la Iglesia griega i latina; i en contra, permitió se levantáran contra ellos herejes los mas malvados, tales como Arrio, Donato, Macedonio, Pelajio, Eutiques, Nestorio, etc. Estos heresiarcas fueron sostenidos, para mayor prueba de los elejidos, por principes poderosos, como los emperadores Constantino, Juliano Apóstata, Valentino, Leon, Zenon, Henrique, rei de los Vándalos, Teodorico, rei de los Ostrogodos, Anastasio, rei de los Dacios, Constancio, Leon III, Constantino V, Leon IV, Constantino VI, i número bastante crecido de arzobispos i obispos, etc, etc. A esta tercera edad se refiere el tercer espíritu del Señor, espíritu de *intelijencia*, el cual iluminó a la Iglesia i le permitió pudiera aclarar los mas elevados misterios de la Santísima Trinidad, Encarnacion i otras numerables verdades, sobre las que se pronunció la Iglesia, despues de haber condenado, expulsado i desvanecido las tinieblas de los herejes. Con razon se considera tambien en este capítulo el tercer dia de la creacion, como tipo verdadero de la tercera edad. Porque asi como en el tercer dia de la creacion, debieron las aguas, por la voluntad de Dios, separarse de la tierra i reunirse en un mismo lugar; asi tambien las tribulaciones figuradas frecuentemente por las aguas, i sufridas por la Iglesia de la parte de los tiranos paganos, debieron por último ceder al poder del Gran Constantino, quién relegó a sus autores al

Vers. 13. *Sé en donde moras*; en medio de la nacion perversa de los herejes, de Arrio, Macedonio i de otros que son miembros del demonio, satélites de Lucifer, amadores de las tinieblas, conductores de ciegos, árboles de otoño o sin fruto, cañas ajitadas por el viento del orgullo, ya proscritos otras veces a causa de su malicia, i relegados al infierno, donde Lucifer tiene poder, i donde mora el antiguo enemigo de la verdad i justicia eterna de Dios. El demonio está en posesion de esos herejes, los gobierna, instruye, inspira i domina. Por cuyo motivo ellos son su reino, i él su rei i cabeza, para combatir por ellos (que son las puertas del infierno) contra la Iglesia amada de Dios. Por eso añade el testo: *En donde está la silla de Satanás:* Esto es el trono de Satanás. (1) Porque el trono significa poder real, o mas bien residencia de un rei, príncipe etc.; trono que Satanás posee en los heresiarcas. *I conservas mi nombre,* es decir, la confesion de mi nombre, *i no negaste mi fé*, en las persecuciones i tormentos; sino que perseveraste en mi fé. Con razon alaba Cristo por apropiacion, en los prelados de su Iglesia, la confesion de su nombre, i la perseverancia de la fé en su nombre; porque en esta edad, Arrio, Macedonio, Nestorio i otros heresiarcas combatian con vigor la Divinidad i Humanidad de Cristo, su venida, asi como su doctrina sobre los misterios de la paternidad, filiacion i procesion del Espìritu Santo. Es increibe lo que sufrieron en esta época la fé católica i sus defensores; testigo San Atanasio, hombre admirable i amable, el que a causa del nombre de Jesus i de su divinidad, i tambien a causa de la Santisima Trinidad, se hubo de esconder años enteros en una

(1) N. d. T. Esp. Hemos añadido: Esto es, el trono de Satanás, porque en el testo frances se lee *Trône*, trono, o solio en lugar de *siége*, silla, como trae Scio, i en el testo latino se lee, *sedes* Sin embargo, la palabra francesa, *Trône*, se puede tambien traducir por silla en un sentido mas lato.

vieja cisterna, i un año i meses en el sepulcro de su padre. Por otra parte ese santo padeció grandes pruebas, de igual modo muchos otros obispos, quienes sufrieron cárcel, cadenas, destierro, muerte etc.; véase la historia eclesiastica. *I en aquel tiempo Antipas mi fiel testigo, que fué muerto entre vosotros, donde Satanás mora.* Como un ejemplo de la confesion alabada mas arriba, i de la perseverancia en la fé de Cristo, San Juan cita aquí al Santo mártir Antipas, muerto por la confesion de la fé de Jesucristo, cerca de Constantinopla, donde la tempestad de la herejia de Arrio se habia levantado, tanto entre el pueblo, como entre los obispos; la ambicion, no menos que el fuego de la envidia, habian penetrado hasta en las sillas episcopales. Por esto esa ciudad i pais son llamados residencia de Satanás, porque en Oriente fué sobre todo donde se enfurecieron los Arrianos, Macedonios, i los impios defensores de las demas herejias. *I en aquel tiempo,* es decir, en esa tempestad ocasionada por la herejia de Arrio a causa de mi nombre, *Antipas fué mi fiel testigo,* hasta la muerte i la sangre, con las cuales selló su testimonio por la verdad, i por mi, Hijo de Dios, verdaderamente igual a mi Padre de toda eternidad.

Vers. 14. *Mas tengo contra ti algunas cosas.* Ahora llégamos a la reprension segun costumbre, la que se encuentra en las siguientes palabras.

Vers. 15. *Porque tienes ahí los que siguen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, que comiesen, i fornicasen: Asi tienes tu tambien los que sigun la doctrina de los Nicolaitas.* La historia de Balaam está en el libro de los Números, donde vémos que Balac, rei de los Moabitas, de la secta de Balaam, envió unas mujeres al campo de los Hebreos, para que este pueblo aficionado a la lujuria, se dejara se-

fuego del infierno. I tambien, asi como en el tercer dia de la creacion, la tierra produjo las verdes plantas con sus semillas, i los árboles con sus frutos, cada uno segun su especie, i número infinito de otras plantas con respectiva simiente, tanto para adorno de la tierra, como para el uso i placer del hombre; asi mismo, en la tercera edad de la Iglesia, el agua del bautismo hizo brotar una yerba verde (los niños i los adultos hechos cristianos,) árboles (los doctores,) árboles fructíferos, las rentas aseguradas i libres de la Iglesia, con que la enriqueció el mencionado emperador; porque tambien la dotó de otros muchos bienes, tales como los principados, apropriándole hasta poderes terrestres, i sirviéndose construir con sus propios gastos, o permitiendo i mandando construir, sobre la supeficier del globo, muchos sagrados edificios. Además se encuentra otro tipo de la tercera edad de la Iglesia en la tercera época del mundo, la que duró, desde Abraham hasta Moisés i Aron. Porque asi como en esta época fueron los Sodomitas sumerjidos en el mar Muerto, i los Egipcios en el mar Rojo; Coré, Dathán i Abirón i los otros cismáticos de la casa de Israel fueron aniquilados, i dadósele al pueblo una lei que declarára i esplicára mejor la lei natural; asi tambien, en la tercera edad de la Iglesia, el pueblo cristiano pasó del martirio a la tierra de paz. La lujuria del mundo i la idolatría de las naciones fueron sumerjidas en la sangre de Jesucristo i de sus mártires; crecido número de cismáticos i herejes fueron arrojados del seno de la Iglesia; la lei evanjelica i la verdad de la fé cristiana fueron declaradas i proclamadas, etc. Se establecieron las leyes civiles i las constituciones de los príncipes, se promulgaron los santos cánones de los concilios, i el emperador Justiniano decretó tuvieran todas esas cosas fuerza de lei. En fin, el último tipo de esta

tercera edad fué la Iglesia de Pérgamo. Porque la voz *Pérgamo* se interprota por *dividiendo los cuernos* (dividens cornua;) esos cuernos engrandecieron a la Iglesia en esta tercera edad, bajó el Gran Constantino, i esos cuernos fueron el poder temporal i espiritual de que aquella gozó. Ese doble poder está significado metaforicamente por la palabra cuernos, sobre los cuales descansa la fuerza de los carneros i de otros animales. *Pérgamo* significa tambien *dividiendo las astas*, porque, poco tiempo despues, esa fuerza i poder de la Iglesia fué dividida i partida por Arrio i por otros herejes. Las astas combatian entre si; la izquierda, (la de los herejes,) contra la derecha (la de los católicos.) Tambien en contra, la primera es asta de condenacion, i la segunda asta de salvacion, la que Dios levantó en la casa de David, su Hijo (Jesucristo,) arrojando siempre la asta de los herejes al infierno.

II. Vers. 12. *Escribe al Anjel de la Iglesia de Pérgamo.* Estas palabras se han de esplicar como mas arriba. *Esto dice el que tiene la espada de dos filos.* La espada de dos filos quiere decir, la sentencia del Señor, por la cual condenará a los malos en cuerpo i alma. Las otras palabras se esplican como mas arriba, (§ III, c. I, v. 16.) Esa espada de dos filos se pone aqui en cabeza de la descripcion de esta tercera edad: 1.° para atemorizar a los malos con la espada de la venganza, i consolar a los buenos con la espada de la proteccion de Cristo; 2.° porque en la tercera edad, la Iglesia hubo de combatir con los herejes. Por cuya razon se celebraron muchos concilios ecuménicos i provinciales, i fueron heridos gran número de herejes por la espada del anatema, arrojados por la sentencia de excomunion, i separados del cuerpo de la Iglesia, quién, en su calidad de juez de las controversias en materia de fé, lleva en la tierra la misma espada que la de Cristo su esposo en los cielos, segun vimos mas arriba.

ducir i atraer a la idolatria por sus hermusuras, con el objeto de hacer que todo el pueblo ofendiese a Dios. Esa historia se refiere unicamente por medio de comparacion i para ejemplo, conforme se vé por las siguientes palabras. *Asi tienes tú tambien los que siguen la doctrina de los Nicolaitas*. Hablando de ellos el abad Ruperto, sobre el *Apocalipsis*, dice: Los Nicolaitas llevan los vasos del Señor, i no por eso son menos incontinentes; rechazan el matrimonio lejitimo como vedado por las leyes de la Iglesia: hacen peor todavia; rompen la fé conyugal, tantas cuantas veces se les antoja, no teniendo verdadero lecho nupcial, corren por aqui i por allá, para no ser acusados de haber roto el vinculo conyugal. Asi es como se hacen culpables de las mismas fornicaciones i se consagran a Belphegor, aquellos que, a ejemplo de los Nicolaitas, se entregan con audacia al incesto i al adulterio. Diciendo pues: *Asi tienes tú tambien los que siguen la doctrina de los Nicolaitas*, dirije primero una reprension a la Iglesia de Pérgamo, en la cual habian algunos majistrados perversos que seguian el error de los Nicolaitas, escandalizando al pueblo i seduciéndolo con sus impuras conversaciones. Bajo el tipo de la Iglesia de Pérgamo, Cristo reprende tambien la tercera edad de la Iglesia, en cuya edad muchos enseñaban i practicaban la doctrina de los Nicolaitas, sobre la ilicita mezcla de ambos sexos. Luego que hubieron cesado las tribulaciones ocasionadas por los jentiles i paganos, descansó la Iglesia; i desde entónces, por la munificencia del Gran Constantino i otros bienechores, los sacerdotes disfrutaron de considerables rentas con los beneficios. La Iglesia pues habiéndose asi enriquecido i engrandecido, abandonó a Dios su criador i descuidó su salud. Muchos de sus miembros se entregaron al deleite de mujeres por comercio ilicito, inflamados en sus concu-

piscencias. Hé aquí porque Dios aflijió la Iglesia con tantas herejias. La ajitó o atormentó, para impedir so corrompiera en las delicias i deleites. Por eso el marido prudente, cuando echa de ver mala propension en la esposa que ama, se esfuerza en contenerla en el deber, subministrándole moderada ocupacion en los cuidados i trabajos domesticos. Con la misma sabiduria Dios, en su paternal bondad, obrará para con su Iglesia, hasta la consumacion de los siglos, imponiéndole hombres malignos i bufones, detractores importunos, ajitadores, calumniadores, herejes i tiranos, para estorbar se corrompa enteramente en las riquezas, honores, i deleites carnales.

Vers. 16. *Pues arrepiéntete*. Este pasaje se esplica como el demas arriba sobre la Iglesia de Efeso. *Porque de otra manera*, es decir, si eres neglijente en correjirte con verdadera penitencia, *vendré a tí presto*, con el castigo i pena que mereces, asi en la vida como en la muerte, i último juicio. Por esto usa del futuro, porque como anteriormente se dijo, los azotes de Dios nos amenazan frecuentemente de lejos, i caen sobre nosotros cuando menos lo pensamos. *I pelearé contra ellos con la espada de mi boca*; es decir, con la espada de la venganza, espada de muerte, espada de juicio particular i final, espada en fin de condenacion eterna, i tambien con estas palabras formidables, *Matt*. c. XXV. «Apartaos de mi malditos al fuego eterno, que está aparejado para el diablo i para sus ánjeles.»

Vers. 17. *El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias: Al vencedor daré yo maná escondido, i le daré una piedrecita blanca: i en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que no sabe ninguno, sino aquel que lo recibe.* Despues del conminatorio de la pena, sigue la promesa de la recompensa i de la gloria. La primera recompensa: *yo daré, (al vencedor), maná escondido*, lo que significa, al

figurado, la celestial bienaventuranza, estado perfecto i reunion de todos los bienes. Porque asi como el maná contenia la vida del pueblo de Israel con el sabor de todos los manjares, asi tambien se nos promete, con la celestial bienaventuranza, la abundancia de los bienes todos, con los que nos saciarémos plenamente, i de los cuales gozarémos para siempre jamás. Se llama maná *escondido*; porque, San Pablo I. *Cor*. c. II. v. 9, dice: «Ojo no vió, ni oreja oyô, ni en corazon de hombre subió, lo que preparó Dios para aquellos que le aman. «Ese maná esta *escondido* en Dios. *Coloss* c. III. v. 4.» Vuestrá vida está escon»dida con Cristo en Dios. Cuando apareciere Cristo, que »es vuestra vida, entonces tambien vosotros apareceréis »con él en gloria. mortificad pues vuestros miembros, que »están sobre la tierra: fornicacion, impureza, lascivia, deseos malos, i avaricia, que es servicio de idolos.»

La segunda recompensa es *la gloria: I le daré una piedrecita blanca*, es decir, la gloria, ó sea la claridad del cuerpo, sin mancha ni defecto. *I en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que no sabe ninguno, sino aquel que lo recibe*. Por este *nombre nuevo*, se entiende la excelencia especial que Dios acordará a cada uno, conforme habrá obrado en su cuerpo. Porque una es la claridad de las virjenes, i otra la de los mártires, i aun otra es la de los casados; la claridad de los Apóstoles no es la misma que la de los Profetas; una virjen diferencia de otra en claridad, un apóstol de otro apóstol, un confesor de otro confesor, un mártir, de otro mártir, un profeta de otro profeta, i todos se diferencian entre si en claridad de gloria, como se vé en San Pablo, I. *Cor*, c. XV. v. 41.» Una es la »clarida del sol, otra la claridad de la luna, i otra la claridad de las estrellas. I aun hai diferencia de estrella a »estrella en la claridad: Asi tambien la resurreccion de los

»muertos.» Por cuya razon añade el testo: *Que no sabe ninguno, sino aquel que lo recibe*, es decir, la excelencia propia a cada uno. Nadie participará de ella, sino aquel que la recibió, como la individualidad personal, que ningun otro puede tener, ni participar. Esta palabra *Saber*, no se entiende en sentido literal, sino metaforicamente; porque un santo conocerá sin duda alguna la excelencia i gloria de otro, como se vé en la teolojia. Un nombre *escrito*, es decir, establecido i gravado con el buril de hierro de la eternidad, de tal suerte que ya no se podrá quitar.

§ IV.

De la cuarta edad de la Iglesia militante, llamada pacifica, desde el S. P. Leon III, i el Emperador Carlo Magno, hasta Leon X, i Carlos V.

CAPITULO II. Versiculo 18—28.

I. Vers. 18. *I escribe al Anjel de la Iglesia de Thiatira: El Hijo de Dios: dice esto.* La cuarta edad de la Iglesia principió desde Carlo Magno i el Santo Papa Leon III, i duró hasta Carlos V., i Leon X. En esta edad florecieron muchos grandes santos de entre los reyes i emperadores, i eclesiasticos no menos sabios que piadosos; i en el espacio de mas de 200 años no se infestó con ninguna herejia. Con justo título se llama pues edad *pacifica e iluminativa*, *(pacificus)*. De esto hallamos un tipo en la descripcion de la Iglesia de Thiatira; porque la voz *Thiatira* se interpreta en el sentido de *iluminado* i *hostia viva*, como lo fué en verdad la cuarta edad de la Iglesia. Con esta edad tiene relacion el cuarto dia de la creacion, cuando Dios hizo los cuerpos luminosos i las



estrellas que colocó en el cielo. Con esta edad conviene tambien el cuarto espíritu del Señor, saber: espíritu de *piedad* que Dios derramó entónces copiosamente sobre su Iglesia; Asi mismo, se puede aun apropiar a esta cuarta edad de la Iglesia. la cuarta época del mundo, la cual duró desde Moisés hasta la conclusion del templo de Salomon. Porque, asi como David compuso entonces los Salmos i aumentó el culto divino, asi como su hijo Salomon construyó un templo mui vasto, i ordenó vasos los mas preciosos para el servicio de los altares i del templo; estableció además un órden admirable en las cosas sagradas, i relevó la majestad de los sacrificios con la buena disciplina de los ministros; i en fin, asi como reinó pacificamente sin ningun enemigo, asi tambien, en la cuarta edad se celebraron concilios utilísimos para reedificar la Iglesia decaida. Floreció por todas partes la relijion cristiana; i la Iglesia vivió en paz, libre de todo enemigo i de toda herejia. El cánto, los salmos, i el breviario, los ritos, las ceremonias i el ministerio del altar fueron restablecidos en el mejor órden, i a un hasta con una cierta perfeccion. Por cuya razon siguen estas palabras: *I escribe al Anjel de la Iglesia de Thiatira: El Hijo de Dios que tiene los ojos como llama de fuego, i sus pies semejantes a laton fino dice esto.* Aquí se llama hijo de Dios, porque los misterios de su Divinidad i Humanidod habian sido ya aclarados i purgados de los errores de Arrio i demas herejes. Es pues con razon que vencedor de sus enemigos en esta cuarta edad de la Iglesia, Cristo Triunfante dice: *El Hijo de Dios, dice esto. Por ojos como llama de fuego*, se entiende el conocimiento perfecto de la verdad; i por *pies semejantes a laton fino*, desígnase la estabilidad i firmeza del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Habiendo sido vencidos los tiranos del paganismo, i desaparecido

las tinieblas de los herejes, la Iglesia gozó de tranquilidad, en el conocimiento perfecto de la verdad de la fé católica, mui solidamente establecida, i protejida con el poder de los principes i reyes. Por esto no dice ya aquì: *semejantes al laton fino, cuando está en un horno ardiendo*, etc., sino simplemente, *seméjante al laton fino*; esto es, ya purificada con tantas persecuciones, i acrisólada con la horrenda crueldad de los tiranos i herejes. Esas dos cosas están puestas al principio; como otros tantos troféos i despojos de la victoria conseguida por Cristo sobre sus enemigos, por medio de los miembros de la Iglesia su querida esposa, i de sus fieles soldados. Añade *como llama de fuego*. Porque la fé de Cristo i la verdad brillaban en la cuarta edad, i se esparcian por todo el órbe.

Vers. 19. *Yo conozco tus obras, i tu fé, i caridad, i servicios, i tu paciencia, i las postreras obras que hiciste, que esceden a las primeras*. Sigue la recomendacion acostumbrada, la cual consiste en estos seis puntos: obras de la Iglesia, perfeccion de su fé, caridad, ministerio, paciencia, i perseverancia en el bien. La primera recomendacion se encuentra en las palabras: *Yo conozco tus obras* de justicia, de piedad i misericordia que son santas i hechas con pura intencion, la segunda, *tu fé*. Alaba aquì a la Iglesia por su fé, como de una prerogativa especial, i perfeccion; supuesto que en la cuarta edad, la fé católica fue unánime, perfecta i esparcida en cierta suerte por el universo todo. La Iglesia quedó exenta de toda herejia por espacio de mas de 200 años, hasta Berengario, quién, en tiempo del emperador Henrique III, se levantó en la Galia, en 1043, i enseñó que no estaban en la sagrada Eucaristia el cuerpo i sangre de Cristo. Habiendo sido destruida esa herejia, la Iglesia disfrutó de un nuevo descanso, hasta 1117, como se vé en la historia eclesiastica. Ter-

cera recomendacion: *tu caridad* para con Dios i el prójimo. Cuarta, tus *servicios* para el altar, i cuidado de los pobres, ministerio floreciente en esta época. Porque no solo muchos eclesiasticos de mui grande santidad, sino que tambien emperadores, reyes, principes i otros benemeritos personajes, fundaban hospitales, i cuidaban de los pobres, a quienes servian ellos mismos. Además, construian Iglesias, reparaban las arruinadas, edificaban monasterios, colejios, obispados, templos, altares, i ponian todo en planta para favorecer el culto de Dios. Hasta por la noche resonaban las alabanzas sagradas en las colejiatas i en los claustros. Hé aqui porque el ministerio del altar i de los pobres fué santo, bien ordenado i precioso delante del Señor. Quinta recomendacion, *tu paciencia* en los ayunos, vijilias i demas rigores de penitencia que practicaban constantemente los santos de ese tiempo por amor de Jesucristo. Entre los cuales se distinguen: San Vijilio, San Ruperto i sus doce compañeros, San Wuilibaldo, San Wuniwelde, Santa Walburga, San Luis, rei; Othón, obispo de Bamberg; Lothario, emperador; Othón, el Beato Nilo, San Estevan, primer rei de Hungria; San Wenceslao, principe de Boemia, i otros mas que convirtieron, con su infatigable trabajo i paciencia, los restos de los jentiles a la fé católica. En fin, sesta recomendacion: *i las postreras obras que hiciste, que esceden a las primeras.* Esas palabras alaban la perfeccion i santidad con que, en la cuarta edad resplandecieron constantemente los santos: tales como Henrique i Cunegunda, San Wolfgango, San Bruno, San Romualdo, San Roberto, San Francisco, Santo Domingo, con sus familias, San Ivo, obispo, i otros que, en la sucesivo ilustraron la Iglesia: lo que sin duda fué un extraordinario beneficio de Dios, i una especial prerogativa acordada a esta edad.

Por cuyo motivo añade: *i tus obras* de justicia, fé, piedad, caridad, ministerio, trabajo, paciencia i santidad. *I las postreras obras que hiciste, que esceden a las primeras.* Ese es un modo de hablar que se acostumbra para alabar los abundantes frutos, los multiplicados bienes, la perfeccion, fidelidad, constancia de las virtudes i acciones de los hombres.

II, Vers. 20. *Pero tengo algunas cosas contra tí: porque tu permites a Jezabel, mujer que se dice profetisa, predicar, i engañar a mis siervos, fornicar, i comer de las cosas sacrificadas a los idolos.* Mientras la Iglesia descansaba entre riquezas i honores, i se creia segura bajo el patronato de los Emperadores, reyes i principes piadosos, se relajó poco a poco en la disciplina eclesiastica, i se introdujo en el seno de los cristianos cierta delicadeza afeminada, designada aqui metaforicamente por una mujer. En seguida, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, i el orgullo de la vida crecian tambien en los ministros de la Iglesia. Porque confiados en la induljencia de un siglo corrompido, i juzgándose seguros, entregáronse al deleite, i cayeron en la presuncion, como regularmente sucede en semejante caso. Esos fueron pues los vicios de Jezabel, mujer de Acab, a quién llaman las Escrituras una cortesana: he ahí la concupiscencia de la carne. Luego esa mujer se apoderó de la viña de Naboth a quién hizo matar: he ahí la concupiscencia de los ojos. Despues ella se afeitaba la cara i los ojos: he ahí el orgullo de la vida. En fin tranquilizándose completamente en sus pecados, se hizo presuntuosa, i mandó matar a los profetas. Tendió asechanzas a Elias para matarle, no quiso creer en su palabra, cuando le vaticinó todas las desgracias de su casa, desgracias cuyo cumplimiento vió en parte ella misma, por

ejemplo, el hambre. Dijo en su corazon: Esos males no caerán sobre mí. Asi es pues como nosotros, míseros pecadores, sumerjidos en las cosas mundanas, solémos adormecernos en la muerte del pecado, hasta que por fin la cólera de Dios estalla sobre nuestras cabezas. De consiguiente, Jezabel se cita aquí como ejemplo i comparacion en este sentido: *Tu permites* paulatinamente, no cerrando con cuidado las puertas de tus sentidos, por los cuales como por ventanas entra en tí la muerte. *Tu permites* no teniendo cuidado alguno a la disciplina eclesiastica, ni velando sobre tus subditos, ni visitándolos, cuidándote de ellos poco o nada. *Tu permites*, no castigando el vicio como se debe, sino que lo favoreces con cobarde conivencia, disimulándolo con falsa filosofía, i dejando todo impune. *Tu permites*, descuidando la fraternal correccion, ocupándote unicamente de tus particulares intereses, siendo induljente para contigo mismo, sin tomar empeño por el bien público. *Tu permites* dispensando facilmente todas las cosas, relajando los santos Cánones. *Tu permites*; no iluminando a los demás con el buen ejemplo, i no instruyendo a tus inferiores con la sana palabra de Dios. *Tu permites*, diciendo: Esas cosas son permitidas cuando no lo son, i por allí das entrada a la disolucion i a los vicios. Asi es como, por la coabitacion de mujeres, se introdujeron en la Iglesia la lujuria i el concubinaje. Asi mismo se propagó la avaricia, que es una idolatria, por las copiosas riquezas particulares. Además, los honores i dignidades, con que los emperadores, reyes, i principes dotaron a los eclesiasticos, favorecieron el orgullo de la vida. Por último, la libertad, en el modo de vivir i en la disciplina, enjendró la ociosidad; i la ociosidad volvió disolutas las costumbres. *Tu permites* a la mujer, esto es, a la blandura i vida afeminada, penetrar en tu casa; de-

fecto o vicio designado jeneralmente por mujer. Añade el testo, *Jezabel*, para significar los vicios que mas especialmente se introdujeron insensiblemente en esta edad de la Iglesia, tales como la concupiscencia de la carne, la avaricia, el orgullo i presuncion. Añade tambien: *que se dice profetisa*; es decir, en medio de esta vida licenciosa, la Iglesia se prometió seguridad, i dijo: Yo no veré ya el rigor de los tiranos ni de los heresiarcas, porque soi rica i poderosa; i estoi en paz, cuento con los emperadores, reyes i principes piadosos i poderosos que me protejen; por cuya razon no me veré ya de luto. Asi profetizó esa jeneracion corrompida.

III. Por este motivo siguen estas palabras: *Tu permites a Jezabel*, etc....*predicar i engañar a mis siervos* con los malos ejemplos de lujuria, avaricia, i orgullo. *Predicar i engeñar*, asegurando paz i felicidad; sin anunciar al pueblo la cólera de Dios i el castigo que de lejos lo amenaza, a causa de los pecados, de la avaricia, de la irrelijion i olvido de Dios: castigo inminente sin embargo, que la Iglesia i nosotros todos miseros continuamos sufriendo en esta quinta edad, i con el que nuestros dientes tienen dentera. (1) *Permites...fornicar, i comer de las cosas sacrificadas a los idolos*. Llegó a tal exceso la fornicacion en la Iglesia Griega, que llegó hasta enseñar que era licita. Esa funesta doctrina de los Griegos se ponia en practica por muchos miembros de la Iglesia latina, los cuales no se avergonzaban del comercio ilicito con concubinas, siguiendo por desgracia aun de nuestros dias. *I comer de las cosas sacrificadas a los idolos*. Este pasaje se entiende tam-

(1) Se lee en frances: dont nos dents sont agacées: esas palabras han sido notadas por el continuador de la obra en estos terminos: Especie de proverbio que denota ser los hijos castigados per los pecados de sus padres. (*Enciclopedia teolójica del abate Migne.*)



bien de la avaricia, a la que San Pablo llama idolatría. Porque las ganancias i provechos vergonzosos, las vejaciones con que se oprime al pobre, la simonía, los regalos interesados i servicios cobrados injustamente, son otros tantos abusos con que se hacen culpables los empleados indignos de sus cargas, i los hombres entregados a la avaricia. Todos esos abusos están pues metaforicamente designados con estas palabras. *I comer de las cosas sacrificadas a los idolos.*

IV. Vers. 21. *I le he dado tiempo para que hiciese penitencia.* Estas palabras designan la longanimidad de la misericordia de Dios, aguardó a penitencia a la Iglesia Griega durante siglos enteros; hasta que por fin esta Iglesia negando obediencia al Señor, i no queriendo volver a la unidad, pereció bajo Mahoma II, quién mató a Constantino Paleologo, i se apoderó de Constantinopla, capital del Imperio de Oriente. Con la misma paciencia esperó Dios tambien se arrepintiera la Iglesia latina en la cuarta edad, desde Carlo-Magno hasta Berengario el sacramentario, quien fué el prodromo (2) del azote futuro de Dios. Despues de él, la Iglesia estuvo de nuevo tranquila i libre de toda herejia, hasta el emperador Henrique V, bajo el cual apareció Durando Vuldoch, de Marsella, en 1117. En seguida se sucedieron las herejias unas tras las otras, como precursoras del futuro azote de Dios. Esas herejias fueron sin embargo destruidas, por la bondad de los principes i por la providencia de Dios; hasta que al cabo, bajo Carlos V. i Leon X, en 1517, Lutero, ese horrible heresiarca, azote de la Iglesia latina, hizo venir del infierno todas los herejias, i las vomitó, por su boca impura, sobre casi toda la Europa. Jesucristo dice

(2) N. d. T. E. Notamos esta palabra por no ser mui conocida, se la puede llamár en el presente sentido: como principio.

por último: *I le he dado tiempo para que hiciese penitencia: i ella no quiere arrepentirse de su fornicacion.* Esas palabras anunciaban habia de perseverar la Iglesia latina en los vicios mas arriba indicados, i ni aun a la vista de sus calamidades daria un paso ácia la penitencia. Hé ahi porque tambien se le vaticinó su castigo con futuro absoluto; mientras que en las edades precedentes, ese castigo no estaba anunciado sino de un modo conminatorio. En efecto, el Apóstol continua con estas palabras:

V. Vers. 22. *He aqui la reduciré a una cama*; es decir, descargaré el golpe de las tribulaciones sobre su *cama* de dolor i de luto; *la reduciré a una cama* de lepra i enfermedades espirítuales, como son las herejias, *la reduciré a una cama* de peste hambre i guerras; *a una cama* de tinieblas, escasez i pobreza; *a una cama* de lagrimas i desconsuelos; *a una cama* de opresion, amargura i cautiverio, de la que no se podrá levantar; i por fin *la reduciré a una cama* de eterna condenacion. *I los que adulteran con ella,* cooperando con sus malas obras, imitándolas, aconsejándolas, tolerándolas o no impidiéndolas, cuando lo pueden i deben. Todos esos *se verán en grande tribulacion*, tribulacion temporal como se acaba de decir, i tribulacion eterna, la mayor de todas. Pero Jesucristo añade sin embargo: *Si no hicieren penitencia de sus obras* a las cuales participan personalmente. Porque frecuentemente una pena temporal cualquiera, o nna ruina que está asignada a los reinos i edades de la Iglesia, de una manera jeneral i absoluta, por ejemplo *la cama* de que mas arriba se habló, se pueden no obstante evitar, al menos en cuanto a la condenacicn i fuego del infierno, si los miembros de la Iglesia, tomados individualmente, hacen penitencia.

Vers. 23. *I castigaré de muerte sus hijos.* Con esas



palabras Jesucristo nos amenaza de guerras, sediciones, hambre i peste, castigos que la divina justicia suele enviar en su venganza, descargando el golpe sobre la posteridad, i sobre los hijos de los hijos impenitentes. Demasiado esperimentamos eso en esta quinta edad ¡nosotros infelices! sobre toda la faz del globo no vemos sino guerras, sediciones i desgracias, como lo hará ver lo que sigue. *I sabrán todas los Iglesias, que yo soi el que escudriño las entrañas, i los corazones*: *Las entrañas*; es decir, yo soi el que conozco los efectos de la concupiscencia i obras carnales. *I los corazones*; porque todos los pensamientos malos están a mi vista. ¿Cuantos hombres en esta cuarta edad de la Iglesia, abusaron de la longanimidad de Dios que los aguardaba al arrepentimiento, por consideracion a los méritos i ruegos de los santos, sus contemporaneos? Esos pecadores endurecidos se durmieron profundamente en sus culpas, olvidando a Dios su criador, i entregándose con desenfreno al libertinaje, como si no hubiera Dios capaz de sondear la iniquidad de los malos. El Señor permitió en la quinta edad de la Iglesia, se sublevaran tambien hombres carnales, quienes, no contentos de poner en manifiesto una multitud de sectas nuevas, reprodujeron i llamaron del infierno todas aquellas que antes habian aparecido. A esas malvadas sectas debemos las mas terribles tribulaciones: guerras, sediciones, muertes, hambre, peste, i otros males incalculables que ellos hicieron recaer sobre la Iglesia. Dios permitió esas desventuras, para que los fieles abrieran al cabo los ojos, i reconocieran que no hai males en Israel que no haya inflijido el Señor en su venganza. Por este motivo se dice . *I sabrán todas las Iglesias, que yo soi el que escudriño las entrañas i los corazones*. Esto es, yo soi el que examino i castigo la concupiscencia i los malos pensamientos. *I daré a cada uno*

de vosotros segun sus obras. Se habló en primer lugar de penas temporales, porque la mayor parte del tiempo acontece que los justos sufran con los malos; lo que Dios permite para que adquieran mayores méritos; i aun a veces, los justos son mas atribulados que los impios, como nos lo prueba la esperiencia de todos los dias. Pero Jesucristo habla en segundo lugar de la pena eterna, que toca unicamente a los impios e impenitentes; i esa es una diferencia que debe consolar sobre manera a los justos, i llenar de pavor a los malos. Por esto añade. *I daré a cada uno de vosotros segun sus obras*, i sin excepcion alguna de personas. El inflijirá la pena eterna a los que sirven al mundo, a la carne i al demonio: i dará la gloria eterna a los que viven en Dios, observando sus mandamientos.

VI. Vers. 24. *Pero os digo a vosotros, i a los demas que estais en Thyatira. Todos los que no siguen esta doctrina, i que no han conocido las profundidades de Satanás, como ellos llaman, que yo no pondré sobre vosotros otra carga.* Cristo consuela aquí a sus amigos por el mal que iba a permitir para ventaja de su Iglesia: sus amigos fueron numerosos, como lo hemos dicho de los santos de Dios, en esta cuarta edad. *Pero os digo a vosotros* mis amigos, *i a los demás que estais en Thyatira*; esto es, *digo* a todos los que se muestren hostia viva de mi Padre, i vivan de la vida espiritual, en esta cuarta edad de la Iglesia: *A todos lo que no siguen esta doctrina*; es decir a todos los que temen a Dios i no se han dejado seducir por la presuncion del pecado. Esa presuncion o esa seguridad es la que se llama doctrina, a causa de la falsa creencia de los inicuos, quienes en sus pecados se persuaden facilmente no les sucederá mal alguno, no considerando mas que la felicidad i duracion de los tiempos prosperos otorgados a los impios por la longanimidad i bondad de Dios,

I que no han conocido las profundidades de Satanás. La profundidad de Satanás se puede considerar bajo tres aspectos, a saber; la concupiscensia de la carne, la concupiscencia de los ojos, i el orgullo de la vida; porque por allí es como el demonio se atrevió a tentar a Cristo, eterna sabiduría del Padre. Esas tentaciones se llaman profundidades, por la elevacion i dificultad de los objetos con los que Satanás tienta a los hombres, objetos que él presenta a nuestra frajil vista, como unicos bienes posibles, haciéndonos olvídar los bienes futuros, solos verdaderos. La palabra *han conocido*. se toma aqui metaforicamente por adherirse, amar, aficionarse, como se dice del hombre en las Escrituras, conocer a su mujer *(cognoscere uxorem etc.)* Por eso dice Jesucristo. *I que no han conocido las profundidades de Satanás*; esto es, que no han cometido la fornicacion con ninguno de esos tres ìdolos de Satanás, que Jezabel predica o enseña. *Yo no pondré otra carga sobre vosotros*. Jesucristo habla aquí, como de paso, de la presuncion de los herejes i malos cristianos, quienes acostumbran a profetizar i seducir al pueblo con sus falsedades, diciendo, por ejemplo: La Iglesia no durará siempre; ella se volverá estéril; perecerá i será destruida. Cristo pues, para contradecir a esa falsa creencia de los malos, creencia que suele desconsolar sobre manera a los buenos, viéndose aflijidos con tantas i tan largas calamidades permitidas, consuela aquí a su Iglesia, diciendo: *Yo no pondré sobre vosotros otra carga* mas pesada que la que está escrita en el libro de los Salmos, LXXXVIII, v. 31. «Mas si sus hijos abandonan mi lei, etc.....Visitaré con vara sus maldades, etc.....Mas no apartaré de él mi misericordia, etc.»

Vers. 25, *Mas guardad bien aquello que teneis hasta que yo venga*, Jesucristo exhorta aquí a los buenos, afin

que, venciendo al mal mezclado con el bien, i despreciando las calamidades de los tiempos, conserven la inocencia i perseveren para ser el buen grano que siempre se reservó el Padre celestial, aun en medio de la cizaña. A los prelados de la Iglesia es ante todo necesaria la inocencia de costumbres: cuando los infortunios temporales nos amenazan, i la prevaricacion llega a su colmo, aquellos, venciendo con prudencia el mal introducido en el bien, deben estudiarse en conservar su conciencia i la de sus ovejas en la mayor pureza. Se puede tambien aplicar perfectamente a este pasaje la parábola de la cizaña que se debe dejar subsistir hasta la cosecha. (*Matt.*, c. XIII.) Porque se dice: *Mas guardad bien aquello, que teneis, hasta que yo venga*, esto es, aguardad hasta que yo venga para esterminar a los impios, castigar a los malevolos i hacer estallar mi cólera con los azotes que tengo a tiempo preparados, para que se renueve i enmienda mi Iglesia. Asimismo *hasta que yo venga* en el juicio universal a dar a cada uno segun sus obras. *Hasta que yo venga*, a restablecer a la Iglesia en costumbres santas i puras.

Vers. 26. *I al que venciere i guardare mis obras hasta el fin.* Con esas palabras exhorta a la constancia i longanimidad, virtudes esencialmente necesarias a la Iglesia católica en todos los tiempos. Mas esas dos virtudes le serán necesarias sobretodo en la quinta edad por los males prolongados que padecerá, i por el poder, malicia e insolencia de los herejes i demás falsos cristianos que la afligirán. De ahi provienen estas palabras. *I al que venciere i guardare mis obras hasta el fin.* Con designio añade *mis obras*, porque asi como en cada edad, ciertos misterios han sido de un modo particular combatidos; de esa suerte tambien en la quinta atacarán sobretodo *sus obras* de libertad humana, de gracia i predestinacion.

Mis obras, el concurso de la voluntad humana, los sacramentos de Eucaristia i de penitencia, los preceptos del decálogo, el celibato i todo lo que es honesto, etc. *Mis obras*, esto es, los milagros, la canonizacion de santos, etc. etc., cuyas cosas son todas obras de Cristo; obras que señala a todos los buenos que vivirán en la quinta edad de la Iglesia, para fortalecerlos i empeñarlos a conservar sus obras.

Vers. 27. *I al que venciere, i guardare mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las jentes, i las rejirá con vara de hierro, i serán quebrantadas como vaso de ollero.*

Vers. 28. *Asi como tambien yo la recibi de mi Padre.* Síguese en esas palabras, para confirmar a sus siervos en la paciencia i sufrimiento de las calamidades que anticipadamente nos vaticina, un grandisimo consuelo espiritual i una mui rica recompensa con la conversion de los Jéntiles i herejes a la verdadera fé. Esa conversion se verificará en la sesta edad de la Iglesia. Porque la quinta es una edad de afliccion, de castigo i de defeccion, como se verá mas abajo. Hé ahí porque motivo dice. *Yo le daré potestad sobre las jentes;* potestad espiritual a los prelados en la unidad de la fé, i potestad temporal a los reyes en la monarquia i unidad de los pueblos. *I serán quebrantadas como vaso de ollero*; del empedernimiento de sus corazones se convertirán al pastor de sus almas. Asi tambien, las repúblicas que hubiesen defeccionado serán disueltas, i los rebeldes no tendrán dominio, Ese dominio será destruido por mi *Unjido mui poderoso* a quién yo enviaré, etc. Todo esto se esplica a continuacion larga i detalladamente. *Asi como tambien yo la recibi de mi Padre.* Jesucristo pone eso para consuelo de sus siervos; consuelo el mayor que puede haber. *Philip.* c. II. v. 8: «Se humilló a »si mismo, hecho obediente hasta la muerte, i muerte de

»cruz. Por lo cual Dios tambien lo ensalzó, i le dió un »nombre, que es sobre todo nombre: Para que al nombre »de Jesus se doble toda rodilla de los que están en los »cielos, en la tierra, i en los infiernos, i toda lengua con»fiese, que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios »Padre.» *Asi como tambien yo la recibí de mi Padre.* Porque Jesucristo venció todo con su paciencia; todas las criaturas se le sometieron; i con los gloriosos combates de los mártires quebrantó las naciones todas como si fueran vaso de ollero vil i despreciable, etc. *I le daré la estrella de la mañana.* Aquí promete a la Iglesia católica una luz nueva que aparecerá en la sesta edad, la cual está designada por estrella de la mañana. Porque estrella de la mañana significa que la noche pasó i el dia llegó. *I le daré la estrella de la mañana,* es decir la luz de la verdadera fé, de la fé católica, la que resplandecerá con todo su brillo a principio de la sesta edad, despues que hayan sido relegadas al infierno las tinieblas de todas las herejias. *I le daré la estrella de la mañana,* es decir, despues de las tinieblas de esta vida, daré a cada uno, en particular, la luz celestial, en la cual contemplará sin fin la vida eterna.

Vers. 29. *El que tenga oreja, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.* Este pasaje se esplica como mas arriba.

SECCION III.

SOBRE EL CAPITULO III.

DE LAS TRES ÚLTIMAS EDADES DE LA IGLESIA MILITANTE.

---

§ I.

De la quinta edad de la Iglesia militante, llamada edad de Afliccion, comenzando desde Leon X, i Carlos Quinto, hasta el Pontifice santo i el Monarca poderoso.

CAPITULO III. VERS. 1—6.

CAPITULO III. VERSICULO 1.

Vers. *I. I escribe al Anjel de la Iglesia de Sardis: Esto dice el que tiene los siete espiritus de Dios, i las siete estrellas: Yo conozco tus obras.*

1. La quinta edad comenzó bajo el emperador Carlos V. i el papa Leon X, hacia el año 1520. Durará hasta el Pontifice santo i el monarca poderoso que vendrá en nuestra edad i será llamado *socorro de Dios*, esto es, restablecedor de todas las cosas. La quinta edad es edad de afliccion, de desolacion, de humillacion i de pobreza para la Iglesia, i con razon se la puede llamar edad *purgativa* (purgativus.) Porque en esta edad Jesucristo ha limpiado i limpiará su trigo por medio de crueles guerras, sedi-

ciones, hambre i peste, i por medio de otras horribles calamidades, aflijiendo i empobreciendo a la Iglesia latina por medio de muchas herejias i tambien de malos cristianos que le arrebatarán gran número de obispados, casi inumerables monasterios, riquisimos preboslazgos, etc. etc. La Iglesia se verá agobiada i empobrecida con las imposiciones i vejaciones de los príncipes católicos, de tal suerte que podemos al presente jemir con razon, i decir con el profeta Jeremias, en su libro de *Lamentaciones*, c. I, v, 1. «La princesa de las provincias ha sido hecha tributaria.» Pórque la Iglesia está humillada i envilecida, supuesto que de ella blasfeman los herejes i malos cristianos, sus ministros son despreciados, i no se les guarda ya mas reverencia, ni respeto. Por ahi es como Dios limpiará su trigo, arrojará la paja al fuego, mientras que juntará el buen grano para meterlo en su granero. Por último, esta quinta edad de la Iglesia, es úna edad de afliccion, edad de esterminio, edad de defeccion llena de calamidades. Porque pocos cristianos quedarán en la tierra que se hayan librado del acero, de la hambre o peste. Las reinos pelearán contra los reinos, i todos los estados estarán desolados por las disensiones intestinas. Los principados i las monarquias serán trastornados, habrá un empobrecimiento casi jeneral i grandisima desolacion en el mundo. Esos infortunios en parte se han cumplido ya, i todavia se cumplirán. Dios los permitirá pór un justisimo juicio, por haber llegado a su colmo la medida de nuestros pecados cometidos por nosotros i por nuestros padres en el tiempo de su liberalidad que nos aguardaba para que nos arrepintiéramos. *La Iglesia de Sardis* es tipo de esta quinta edad. Porque la palabra *Sardis* significa principio de hermosura, esdecir principio de perfeccion que se ha de seguir en la sesta

edad. En efecto, las tribulaciones, la pobreza i demas adversidades son el principio i causa de la conversion de los hombres, como el temor del Señor es el principio de la sabiduria. Tememos a Dios, i abrimos los ojos, cuando las aguas i olas de las tribulaciones nos asaltan: al contrario, mientras que disfrutamos de felicidad, cada cual bajo su higuera, en su viña, a la sombra de los honores, en las riquezas i descanso, olvidamos a Dios nuestro Criador, i pecamos en toda seguridad. Hé ahí porque motivo la divina providencia tiene ordenado sabiamente que su Iglesia, a la cual quiere conservar hasta la consumacion de los siglos, sea regada con las aguas de las tribulaciones, al instar del hortelano que riega sus plantas en los tiempos secos. A esta edad se refiere tambien el quinto espíritu del Señor, espiritu de consejo. Porque se vale de ese espíritu para conjurar las calamidades, o para impedir mayores males. Tambien se vale de él para conservar el bien, o para procurar todavia mayores bienes. La divina sabiduría comunicó el espíritu de consejo a su Iglesia, principalmente en la quinta edad: 1.° Aflijiéndola, para que no se corrompiese enteramente con las riquezas, honores i deleites, i para impedir pereciera. 2.° Interponiendo el concilio de Trento como una luz en las tinieblas, afin que los cristianos que la viesen, supieran lo que habian de creer en la confusion de tantas sectas que por el mundo esparció el heresiarca Lutero. Sin ese concilio de Trento, número mas crecido de cristianos habrian abandonado la fé católica, tan grande era entónces la diverjencia de opiniones. Apenas si sabian los hombres lo que habian de creer. 3.° Oponiendo diametralmente contra ese heresiarca i contra la multitud de impios de esta época, a San Ignacio i su sociedad, quienes, por su celo, santidad i doctrina, estorbaron se estinguiese enteramente en

Europa la fé católica. 4.° Por su sabio consejo, Dios hizo tambien que la fé católica i la Iglesia desterradas de la mayor parte de la Europa, fuesen transportadas a las Indias, la China, el Japon i a otras tierras lejanas donde ahora florece, i donde el santo nombre del Señor es conocido, glorificado etc. Esta quinta edad está tambien figurada por la quinta época del mundo; la que duró desde la muerte de Salomon hasta la cautividad de Babilonia inclusivamente. En efecto: *a*. Asi como en esa quinta época del mundo, Israel cayó en la idolatría por consejo de Jeroboam, no quedando sino Judas i Benjamin en el culto del verdadero Dios, asi tambien en la quinta edad, parte mui considerable de la Iglesia latina abandonó la verdadera fé, i cayó en las herejias, no dejando en Europa sino pequeño número de buenos católicos. *b*. Como a causa de su conducta la sinagoga i toda la nacion judaica fueran aflijidas por los jentiles i entregadas con frecuencia a la rapiña; de esa suerte tambien los cristianos, el imperio romano i demas reinos, ¿con que calamidades no están ahora aflijidos? ¿Acaso la Inglaterra, la Bohemia, la Hungría, la Bolonia, la Francia i demas estados de Europa no nos sirven de testigos, i no tienen males que deplorar con amargas lagrimas, i aun con lagrimas de sangre? *c*. Asi como vino Asur desde Babilonia con los Caldeos para apoderarse de Jerusalen, destruir su templo, incendiar la ciudad, despojar al santuario i llevarse en cautiverio al pueblo de Dios, etc.; del mismo modo en esta quinta edad, ¿no hai por ventura de que temer hagan en breve irrupcion los Turcos, i tramen planes aciagos contra la Iglesia latina, i esto por haber llegado a su colmo la medida de nuestros crimenes i de nuestras mas grandes abominaciones? Como en la quinta época el reino de Israel i el de Juda se fueron

considerablemente debilitando i se debilitaron continuamente mas i mas, hasta que al cabo, el reino de Israel primero, luego el de Juda quedasen enteramente destruidos, asi tambien, en esta quinta edad, vémos que fué dividido el imperio romano, i ahora está de tal suerte ajitado, que hai de que temer perezca como pereció el imperio de Oriente en 1452. Por último, con esta quinta edad tiene relacion el quinto dia de la creacion del mundo, cuando dijo Dios produjeran las aguas toda especie de pescados i réptiles, criando él las aves del cielo. Esas dos especies de animales figuran la mayor libertad; ¿porque hai por ventura cosa mas libre que el pescado en el agua, i el pájaro en el aire? Asi encontramos en esta quinta edad metaforicamente la tierra i el agua llenas de réptiles i pájaros. Porque abundan los hombres carnales, quienes, abusando de la libertad de conciencia, i no contentándose con las concesiones que se les ha otorgado no ha mucho en el tratado de paz, se rastrean i vuelan tras los objetos de sus deleites i concupiscencias. Cada cual cree i hace lo que se le antoja. A ellos se refieren las palabras del Apóstol San Judas, v. 10, en su carta católica, cuando dice. «I estos blasfeman de todas las cosas, que »no saben; i se pervertien como bestias irracionales, en »áquellas cosas que saben naturalmente. Estos son los »que contaminan los festines: banqueteando sin rubor, »apacentándose a si mismo, nubes sin agua que llevan de »acá para allá los vientos, árboles de otoño, sin fruto, dos »veces muertos, desarraigados, ondas furiosas de la »mar, que arrojan las espumas de su abominacion, »estrellas errantes: para los que está reservada la tem»pestad de las tinieblas eternas....Estos son murmura»dores querellosos, que andan segun sus pasiones, i su »boca habla cosas soberbias, que muestranadmiracion

»de las personas por causa de interés.... «Estos son »los que se separan a sí mismos, sensuales, que no tienen el Espiritu.» Asi es pues como, en esta lastimosa edad de la Iglesia, hai una relajacion en la observancia de los preceptos divinos i humanos, i una indiferencia en la de la diciplina; en nada se tienen los sagrados Cánones, y el clero no es mejor cumplidor de las leyes de la Iglesia que el pueblo de las leyes civiles. Somos por tanto como réptiles en la tierra i en la mar, i como pájaros en el aire: cada cual es llevado á creer i hacer lo que se le antoja, segun el instinto carnal.

II. De lo que se sigue: *Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios, i las siste estrellas.* Esos espiritus de Dios son los siete dones del Espíritu Santo, que Jesucristo envió por todo el mundo, i reveló a las naciones en la verdad de la fé. Las siete estrellas denotan la universalidad de obispos i doctores como se demuestra mas abajo. *Esto dice el que tiene los siete Espiritus de Dios i las siete estrellas*; es decir, Jesucristo, Hijo de Dios, a quién todo poder fué dado en el cielo i en la tierra, tiene en su potestad *los siete espiritus* de la verdad de la fé, *i las siete estrellas*; esto es, los prelados i doctores que nos puede quitar i trasladar a lejanas naciones, por nuestros grandes crimines, i por la dureza de nuestros corazones i de nuestra incredulidad. Eso fué lo que hizo, cuando permitió que la luz de la fé se apartára de la mayor parte de la Europa para ser trasportada a las estremidades de las Indias, sumerjidas en las tinieblas del paganismo. Iluminó a esas naciones por el ministerio de San Francisco Javier i otros doctores. Si no hacemos prontamente penitencia conformando nuestra vida con la de Jesucristo, es de temer se nos quite del todo esa luz de la fé. Con esas palabras, quiere de consiguiente Jesucristo conmo-

ver a su Iglesia por medio de un temor saludable, porque el temor del Señor es el principio de la sabiduria. I como el mayor azote que Dios nos puede enviar es el de cegar a su pueblo, arrebatándole el don de la verdadera fé por medio de falsos doctores que suscita en lugar de verdaderos, i esto en castigo de nuestras abominaciones i de nuestros corazones impenitentes, hé ahi porque, tocados de un santo temor i cubiertos de saco i ceniza, nos hemos de postrar humildemente a los pies de Jesucristo, i decirle con el Profeta, Salmo, L. v. 13. «No me deseches »de tu rostro: i no quites de mí tu Espíritu Santo. Vuélveme la alegría de tu salud, i confórtame con un espíritu principal, etc.» *Yo canozco tus obras*. Con esas palabras reprende las obras de la quinta edad. *Yo conozco*, es decir: tus obras malas no se me ocultan, obras llenas de imperfeccion, obras falsas e hipocritas, tienen un exterior de piedad, i carecen de la verdad de la caridad. *Tus obras*, es decir, tu pompa, esplendor i santidad exterior. *Yo conozco tus obras*: no ignoro, Yo, escudriñador de los corazones, que tus obras en jeneral parecen buenas por de fuera, pero en cuanto al interior son malas i causan la muerte. Por esto dice i añade: *Tienes nombre que vives, i estás muerto*. Pódemos tener nombre de vivir espiritualmente en Jesucristo, principio de vida, de tres maneras: 1.° por la fé en Jesucristo, de ahí nos viene el nombre de cristianos; 2.° por las obras de justicia i caridad en Jesucristo, de cuya vida vive todo aquel que no está en pecado mortal, i se encuentra en gracia de Dios; 3.° por la observancia de los consejos evanjélicos, por las sagradas órdenes del episcopado, sacerdocio, etc.; por los votos que se hacen consagrándose especialmente a la vida relijiosa, abandonando las pompas, riquezas i placeres del siglo, i entregándose a Dios solo i a su Cristo. Jesucristo

pues reprende sobre todo a la quinta edad de estar infestada con el vicio particular de atribuirse falsamente el nombre de vivir en él, mientras que se vive de modo diverso. Eso se prueba por inducion. 1.° Todos los herejes en la quinta edad en número casi tan crecido como las langostas en la tierra, se glorian del nombre de Cristo, dicen son verdaderos cristianos i que viven en Jesucristo, i sin embargo todos están muertos i morirán eternamente, a no ser que hagan penitencia, i entren en sì mismos. Solo en los labios tienen a Dios i a su Hijo Jesus, miéntras que tienen al demonio en sus corazones, i al mundo entre sus brazos. 2.° ¿Cuantos millares de cristianos resfriados en este siglo calamitoso, considerando unicamente el feliz resultado de los herejes en todas las cosas, i observando malignamente las costumbres de los eclesiasticos i su modo de vivir, conservan en verdad el nombre de católicos, por un cierto temor i respeto humano, pero interiormente están muertos en el ateismo, indiferentisimo, en el calvinísmo, en la falsa polítìca, en su odio contra los sacerdotes? Tienen nombre de vivos, porque finjen la piedad, hacen como que tienen relijion, se dan por jente de conciencia, comunicando con los católicos i confesando pertenecer a la verdadera fé, en presencia de los principes i grandes; i hasta se encargan de ocuparse de obras piadosas i de favorecerlas; ven a los relijiosos i los visitan, ostentan celo con sus palabras, con sus consejos, i aun con un cierto fervor exterior para construir monasterios, colejios, por ejemplo; mas todo eso lo hacen para tener nombre de vivos, i para ser considerados por los hombres i grandes. Procuran ganar la confianza del mundo con esa apariencia de piedad i relijion, afin de conseguir mejor i con mayor facilidad el fin de sus tramas i proyectos oscuros. 3.° Si examinásemos en de-

tallc el pequeño número de católicos, su justicia nos pareceria tan repugnante como un andrajo sucio, porque la mayor parte solo se entregan a los deleites, i están muertos en el pecado. Sirven unicamente a los ojos, se glorifican en las cosas exteriores, i parecen ignorar que no se reciben las ovejas trasquiladas; porque estando frios en la caridad cristiana, lo que buscan son sus comodidades i ventajas personales. Por lo ordinario no se encuentra en los tribunales justicia ni equidad; mas si, aceptacion de personas i regalos, de lo que resulta sean los procesos interminables. La humildad está casi desconocida en este siglo, i debió ceder su lugar al fausto i a la vana gloria, a la que se disculpa bajo el pretesto de conveniencias i de rango. Se ridiculiza la simplicidad cristiana, se la trata de locura i tontera, miéntras que se considera como sabiduría el saber engreido i el talento de oscurecer con cuestiones insensatas i argumentos complicados todos los axiomas de derecho, los preceptos de moral, los santos cánones i dógmas de la relijion; de tal suerte que ya no existe ningun principio por santo, autentico, antiguo i cierto que sea, exento de censuras, criticas, interpretaciones, modificaciones, demarcaciones i cuestiones de la parte de los hombres, etc. En verdad se frecuentan las Iglesias, pero no se muestra en ellas respeto por la presencia de Dios omnipotente, allì se rie, allí se habla, se mira acá i allá, se chancea, se provoca con miradas etc. Se viste el cuerpo lujosamente, miéntras que el alma está manchada con las inmundicias del vicio. La palabra de Dios está descuidada, despreciada, ridiculizada. Las santas Escrituras ya no son mas apreciadas, a los solo que se estima i considera son Machiavel, Bodin, i a todos sus semejantes. El espíritu i no el corazon es lo que se cultiva en la educacisn de los hijos, i estos

se hacen desobedientes, disolutos, hablantines, charlatanes e irrelijiosos. Los padres los aman con amor desordenado disimulando sus defectos, no corrijiéndolos, ni haciendo observar la disciplina domestica. Un hijo debería ser sencillo, bueno, amante de la verdad, verdadero cristiano, recto i justo; péro se cuida de que mas bien sea político o sabio. Solo cuando consiga hablar muchas lenguas i formarse a las costumbres estranjeras será juzgado jóven de mucha esperanza i ciudadano perfecto. Además se exijirá de él, sepa finjir, disimular, hablar i sentir de un modo nuevo, hacerse a todo e imitar todo, como un comediante. Enfin sus placeres los ha de buscar solamente en las novedades; etc. Asi es pues como este siglo hace consistir su justicia i su vida en la falsedad, pompa exterior, en la moda i aplausos de los hombres, i entre tanto descuida la justicia verdadera e interior, la sola que agrada a Dios 4.° Nada diré de cuan desdichados son los eclesiasticos i relijiósos: porque muchos de ellos tienen nombre de vivos, i están muertos, etc. Ese detalle basta para probar con cuanta razon Jesucristo dirije estas reprensiones a la quinta edad de la Iglesia, diciéndole: *Tienes nombre, que vives i estás muerto.* ¡Ah! ¡cuan pocos son los hombre que estén verdaderamente vivos en este siglo, sirviendo al Señor su Dios, i siendo los amigos de su Cristo! Es por lo tanto el sentido de estas palabras: *Tienes nombre, que vives, i estás muerto* en la falsa doctrina; *estás muerto* en el ateismo i falsa política; *estás muerto* en la hipocresia i justicia finjida; *estás muerto* en tus pecados ocultos, en el secreto de tus abominaciones; *estàs muerto* en tus placeres i deleites; *estás muerto* en el descaro, envidia i orgullo; *estás muerto* en los pecados carnales, en la ignorancia de los misterios i de las cosas necesarias a la salvacion; enfin, *estás muerto*

en la irrelijion i desprecio por la palabra de Dios; porque toda caridad, sola i verdadera vida en Jesucristo, se resfrió en tí.

III. Vers. 2. *Sé vijilante, i fortifica a las otras cosas que estaban para morir.* Con esas palabras exhorta a los pontifices, prelados i doctores a la vijilancia i solicitud pastoral, las que deben ser tanto mas grandes, cuanto mas malos i dificiles son los tiempos, habiéndose introducido en el mundo muchos lobos entre las ovejas: por esto mismo estas están mas espuestas a la corrupcion, rapacidad i peligro de perecer, si no encuentran un apoyo solido en la vijilancia i solicitud de los prelados. De intento dice: *Sé vijilante* en rogar a Dios por los que te han sido confiados, i por los debiles en la fé; *Sé vijilante* en el amor para con los pecadores. Consiste el fundamento de la verdadera vijilancia, i de la solicitud pastoral, en orar frecuente, humilde i devotamente por sus ovejas: por las buenas, para que se conserven; por las frajiles, para que sean aliviadas i fortalecidas; por las malas enfin, con el objeto de atraerlas a la verdad i a la justicia etc. *Sé vijilante* en tu persona, para que sean santos e irreprensibles tus pensamientos, palabras i acciones; para que seas casto, sobrio, modesto; i no seas colérico, arrebatado ni tirano. *Sé vijilante* en tu casa i domesticidad; para que tu morada sea santa i pura de toda fornicacion i escándalo. *Sé vijilante* en conservar una doctrina sana i ortodoxa, afin de predicar a los adultos i enseñar a los niños. *Sé vijilante*, i cada cual cumpla con su obligacion, el obispo, el prelado, etc. *Sé vijilante* i tén cuidado de visitar examinar, correjir, exhortar, consolar i protejer a los prelados, curas i predicadores que están bajo tu jurisdiccion. *Sé vijilante* en procurar buenos obispos, buenos prelados, buenos parracos, i buenos pastores de almas

a todos tus sobordinados que permanecen en la sana doctrina. *Sé vijilante*, contra la malicia de los herejes, contra los malos libros, i falsos cristianos, contra las costumbres depravadas i vicios públicos, contra los escándalos, robos, adulterios, etc. *I fortifica*, es decir, conserva a cuantos católicos quedan, quienes cayendo insensiblemente en la herejia i en el ateismo, mueren, por falta de vijilancia pastoral etc. De intento dice el testo en sentido condicional: *I fortifica las otras cosas que estaban para morir*; porque 1.° como se dijo, el resto de católicos se conservó en Europa por el socorro del concilio de Trento, de la compañia de Jesus, i de otros hombres piadosos; sin esos recursos hubieran caido todos en la herejia, i hubiesen muerto espiritualmente. 2.° Esas palabras están puestas en sentido condicional, afin que los obispos, prelados i demas pastores de almas entiendan, que no depende de la casualidad ni de una ciega predestinacion de Dios, la salvacion o muerte de las almas rescatadas con la preciosa sangre de Jesucristo, como quizás se lo imajinan los pusilánimes e ìmpios; sino que al contrario, sepan que la vida de las almas depende de la vijilancia i solicitud, la muerte eterna proviene del escándalo i neglijencia de los pastores.

IV. *Sé vijilante i fortifica las otras cosas que estaban para morir*. Aqui Jesucristo todavia nos intima i hace resonar en nuestros oidos, por la voz del profeta, la necesidad de la vijilancia, por que nos encontramos en tiempos malos, i en un siglo lleno de peligros i calamidades. La herejia toma pujanza por todas partes i levanta la cabeza; su cuerpo se fortalece mas que nunca, i sus prosélitos han obtenido poder casi por todo. Han triunfado en el imperio, en los reinos i repúblicas, i se han enriquecido con los despojos de la Iglesia. He ahí por que razon muchos católicos se entibiecen, los tibios defeccionan, i

gran número se escandaliza en su corazon. La guerra es tambien causa de que se ignoren hasta las cosas mas esenciales de la fè. La corrupcion de costumbres va creciendo en los campos i entre los soldados, a quienes rara vez se conceden buenos pastores, buenos predicadores i buenos catecistas. De ahì proviene que la jeneracion permanezca agreste, grosera e inflexible; ignorando todo o casi todo; no preocupándose de Dios, ni del cielo, ni de lo honesto. Conociendo unicamente la rapiña, el robo, la blasfemia i la mentira; no estudia sino para ver como engañar con artificios a su projimo, etc. En la fé católica, la mayor parte están tibios, ignorantes, artificiosamente engañados por los herejes, quienes se jactan de su felicidad, se regocijan de ello, i ridiculizan a los verdaderos fieles, a los que ven por otra parte aflijdos, empobrecidos i desolados. Al mismo tiempo nadie estudia las ciencias sagradas; por que los parientes están pobres, i en la mayor parte de los seminarios solo hai desolacion, ya no disfrutan de las pagas ni rentas de sus fundaciones. Por lo que se acaba de decir, i aun por otras miserias, se comprende de un modo evidente, cuan grande es el peligro que amenaza a la fé catolica en el imperio romano. Sed pues vijilantes ¡Obispos i Prelados de la Iglesia de Dios! Aconsejaos en vosotros mismos, i reflecsionad concienzudamente con vuestras ovejas sobre los medios de procurarles, en esta urjente necesidad, sacerdotes piadosos, celosos e instruidos, quienes, con su sana palabra i buenos ejemplos, brillen como una luz a los ojos de sus ovejas, afin de conducirlas a buen pasto, i fortalecerlas en la fé católica. *Sé vijilante i fortifica las otras cosas que estaban para morir: Por que no hallo tus obras cumplidas delante de mi Dios.* Jesucristo habla aquí como hombre i como cabeza invisible de la Iglesia. La divinidad, en el abismo infinito de su eterna presciencia, lo

reveló los defectos i pecados de los pastores i demas miembros futuros de la Iglesia, i al mismo tiempo le confirió la mision de correjirlos. Jesucristo funda por lo tanto su reprension en la falta de vijilancia i solicitud pastoral, de las que se habló mas arriba, exijiéndolas Dios de los Obispos i prelados de la Iglesia. Ese es el motivo de que se valga de la conjuncion *por que,* la cual une lo que precede con lo que sigue, a saber: *Sé vijilante.... Por que no hallo tus obras cumplidas delante de mi Dios.* Es decir, tú no cumples con tu obligacion como pudieras i debieras hacerlo; no eres bastante vijilante, no tienes suficiente solicitud para con las ovejas que te han sido confiadas, por que tus obras no son completas, es decir, perfectas, de caridad; i poco cuidado tienes de la salvacion de las almas. *Porque no hallo tus obras cumplidas*, con respecto a las órdenes, instituciones, promociones, visitas pastorales i disciplina. *No hallo tus obras cumplidas*; por que tú no andas como yo recibí el mandato de mi Padre, i como anduve yo mismo en la humildad, pobreza i abnegacion de las pompas del siglo. Por eso dice pues Jesucristo. *Porque no hallo tus obras cumplidas.* para espresar que no agradan a su voluntad, contra la cual tú operas, no cuidándote sino de ti mismo, siendo induljente para con tu persona en la ceguedad de tu amor propio i de tus deleites. Afectas el fausto, te envaneces con los honores, prodigas mi patrimonio en el exceso de la mesa, brillo de las córtes, esplendor de palacios i numerosa servidumbre; en el lujo de caballos i carruajes; en los medios de engrandecer i enriquecer a tus parientes; en una palabra, en la pompa del siglo. Miéntras que por el contrario, debieras emplear tus rentas en alimentar a los pobres, consolar a las viudas i huerfanos, i socorrer a los católicos en los paises donde han sido empobrecidos i despojados por las dilapidaciones

16

de los herejes i demas enemigos de la relijion; i donde jimen bajo el yugo, faltos de socorros humanos. Debieras tambien emplear tu beneficio en favorecer los estudios de la juventud que carece de medios, con el objeto de suplir a la penuria de buenos pastores, e igualmente afin de restaurar las iglesias en ruinas. Como todas esas obras pertenecen al deber pastoral, sin que tú con todo eso las desempeñes, *no hallo tus obras cumplidas delante de mi Dios*, quién conoce tus faltas, las cuales te harán inexcusable en su juicío.

V. Vers. 3. De donde se sigue: *Acuérdate pues de lo que has recibido, i oido, i guárdalo, i haz penitencia.* Aquí aplica el remedio al mal. Ese remedio se compone de cinco cosas: 1. ° *Acuérdate pues.* Esas palabras recomiendan la meditacion frecuente de una verdad seria e importante, i el recuerdo constante i firme del deber pastoral. Ese recuerdo, esa meditacion son una obligacion no menos grave que importante para los obispos, prelados i demas pastores, quienes deben hacer de ello el sujeto habitual de sus reflexiones, i grabarlas profundamente en su memoria. Es de consiguiente el fundamento i primer remedio para los prelados correjirse de sus defectos i neglijencias; de estudiar i conocer las obligaciones de sus empleos. Por eso dice en segundo lugar: *Acuérdate pues de lo que has recibido.* Con esas palabras, Jesucristo designa la cualidad de la carga i del deber episcopal i pastoral, que son santos, i se recibieron para ministerio de ánjeles; el que Dios confió a los hombres, no como un reino o ventaja terrestre, sino para salvacion de las almas, por quienes *Yo*, dice él, Hijo eterno de Dios, Rei de reyes, i Dominador de los que dominan, descendí de los cielos, me hice hombre, nací en un establo, alojé entre animales, viví en la pobreza i humildad, conversando con los hombres en la tierra

por espacio de 33 años; por fin, fui crucificado entre dos ladrones. ¡O tú! prelado i pastor, tú no recibiste pues ese oficio para que los hombres te honren e inciensen, ni para entregarte a los deleites i delicias de los convites, ni para amontonar oro i plata, ensalzar i enriquecer a tu parentela, ni para buscar las pompas del siglo o la vanidad del mundo, sino para que tú fueras imitador de mi. Si quieres ser admitido en el número de mis escojidos, debes tú ser puro e inmaculado entre los hombres, de quienes has de ser modelo tanto mas distinguido, cuanto mas elevado, santo i perfecto es el ministerio que recibiste en herencia. Tu carga es pesada, llena de trabajos, solicitudes i peligros. Exije por lo tanto una vijilancia exacta, temor de Dios, oracion continua e infatigable, casta sobriedad. etc. *Acuérdate pues de lo que has recibido*; es decir, para que fin fuiste instituido pontifice, obispo, prelado, a saber: para apacentar el rebaño que te se confió, para resplandecer coma una luz en la oscuridad, para ser sal de la tierra i sazonar espiritualmente las almas i espíritus de los hombres; para ser la cabeza i jefe que vivifica a los miembros i al cuerpo eclesiastico. *Acuérdate de lo que has recibido* de mi Dios: tantos dones naturales, de fortuna i de gracia dada gratuitamente, no para gozar arbitrariamente de esas ventajas, sino para hacerlas producir fruto como un siervo fiel i útil. Tú no has recibido esos dones para esconderlos en los pliegues (1) de tu amor propio, o para enterrarlos en la tierra de los deleites i honores, sino para que den fruto i aprovechen espiritualmente a mi Dios, por tus obras de misericordia i de caridad: te debes servir para las viudas i huerfanos. i para sostener a los pobres e indijentes

(1) N. D. T. E. En la version francesa se lee *linge*, literalmente significa ropa blanca, lienzo, no encontrando adecuada esa palabra, la he traducido por pliegues. Además es preciso advertir, que tambien el continuador de la obra notó esa voz diciendo: Esprecion biblica.



al ejemplo de mis santos. De ahi viene el tercer ingrediente del remedio: *Acuérdate pues....de lo que has oido* en mi Evanjelio: De que suerte me comportaba yo entre los hombres, dando yo mi vida por mis ovejas, *Acuérdate pues.....de lo que has oido* en los hechos i en la vida de mis apóstoles, cual ha sido su conducta. *De lo que has oido* de tus padres, tus predecesores: pontífices, obispos i prelados de mi Iglesia. Tú sabes en efecto que fueron humildes, pobres, prudentes, sobrios, castos, llenos de solicitud i dotados de todas las virtudes. De consiguiente, al ejemplo de tu Señor i maestro, de los Apóstoles, de los demas santos i amigos de Dios, debes vivir como ellos vivieron, i conducirte en este mundo como ellos se condujeron. *Acuérdate....de lo que has oido* de la vida i conducta que los santos Cánones, los escritos de los santos Padres, los concilios jenerales, provinciales i diocesanos prescriben. *Acuérdate.....de lo que has oido* nuevamente en el concilio de Trento, de todos sus estatutos sobre la vida, honestidad i reforma que se debe observar. Por esa razon añade al momento el cuarto remedio: *I guárdalo.* Esas palabras nos escitan a observar lo que mas arriba se dijo, i al mismo tiempo contienen una reprension particular sobre el vicio de este siglo, que consiste: en no observarse casi ninguno de todos esos deberes indicados. Porque nuestro siglo es carnal i delicado: se vanagloria de muchas cosas, particularmente de sus ciencias sublimes. Porque sabe mucho, se cree en derecho de no observar cosa alguna. Tenemos en efecto tantos santos Cánones, tantos saludables concilios jenerales i sinodales, tantas buenas leyes civiles, libros espirituales, interprétes de las santas Escrituras, tantos escritos de santos Padres llenos de fuerza i de doctrina: enfin, tantos ejemplos de santos. I sin embargo, ¡cuan pocas son nuestras buenas obras! ¡Ah! ¡somos

hijos de un siglo carnal! Por esto nos exhorta Cristo i nos incita a imitar i seguir con nuestros actos el camino recto que conocemos, i por el cual él i sus santos han caminado, sirviéndonos de ejemplo. El quinto remedio está en las siguientes palabras: *I haz peniten-cia*. La penitencia que aqui nos prescribe encierra tres puntos, a saber: 1.° El hombre debe reconocer i confesar su falta. 2.° Debe pedir perdon a Dios con un corazon contrito i humillado. 3.° Debe correjirse de sus pecados, reformar su vida i conducta, i satisfacer debidamente por sus culpas. Mas, como la jeneracion perversa de esta quinta edad de la Iglesia, nada de eso hace, he ahí porque Cristo exhorta con todo encarecimiento a su Iglesia a que haga una penitencia saludable, la que él nos propone, no tan solo como remedio esencialmente necesario para que vuelva a la vida espiritual nuestra alma muerta en el pecado, sino que tambien como medio de apaciguar la cólera de Dios, de apartar de nosotros los males que ha derramado sobre esta jeneracion, i todavia derramará por torrentes hasta el infinito, si no hacemos penitencia. Apesar de todo eso nadie quiere convertirse, como se puede probar por inducion. Efectivamente, 1.° los herejes que murieron en sus errores desprecian la penitencia, i no reconocen o no quieren reconocer su estado miserable; hasta llegan a vanagloriarse, i dicen obran bien aunque estén muertos. 2.° Entre los católicos, pocos son los qne reconocen sus defectos i pecados. Todos los obispos, prelados i pastores de almas dicen cumplen siempre bien su obligacion, que vijilan i viven segun conviene a su estado. Lo mismo los emperadores, reyes, principes, consejeros i jueces, se glorifican de haber obrado bien. Todas las sagradas órdenes pretenden ser inocentes. Enfin, el mismo pueblo, desde el primero hasta el último, tiene por costumbre el decir:

¿Que mal hice, o que mal hago? Asi es como todos se escusan. Luego para que la divina Sabiduria i Bondad pudiese traer a penitenciaa esta jeneracion pervertida i corrompida al mas alto grado, envió casi continuamente sobre ella los males de la guerra, pestes, hambre i otras calamidades. Por eso tambien aflijió mui recientemente a la Alemania entera con 30 años de continuas i asombrosas calamidades, a fin que abriésemos al cabo los ojos, reconociésemos nuestros pecados, e imploràsemos el perdon i misericordia de Dios con un corazon contrito i humillado; i tambien para empeñarnos a reformar nuestra vida i conducta, cada cual segun las obligaciones de su estado. Mas en lugar de todo eso, nos hemos vuelto mas malos, estamos a tal extremo ciegos, que ni siquiera creemos noshallamos sumerjidos en esos malesa causa de nuestrospecados, cuando sin embargo dicen las Escrituras. «No hai males en Israel, que Dios no haya enviado.» De lo que es de temer se exaspere aun mas el Señor en su cólera, de la qne nos amenaza con las siguientes palabras.

VI. Vers. 3. *Porque si tu no velares, vendré a tí como ladron, i no sabrás en que hora vendré a tí.* 1.° Despues de prescrito el remedio, sigue una terrible amenaza contra la Iglesia de Dios. *Porque si tu no velares* despues de haber por fin salido del sueño profundo de tus deleites, pereza i pecados, en los que hasta lo presente te adormeciste, vendré a ti, suscitándote desgracias. Se espresa en tiempo futuro, porque como se ha dicho con frecuencia, la cólera de Dios, en la longanimidad de su bondad, nos amenaza repetidas veces de léjos i mucho tiempo ántes. Pero afin que no imajinemos estar al abrigo de sus golpes por ser lento en descargarlos, dice: *Vendré a tí*, de una manera cierta e infalible. Las Escrituras nos advierten del mismo modo, en *Habacuc* c. II. v. 3: «Espéralo;..

vendrá i no tardará.» 2.° *Vendré a tí....como ladron.* Aquí compara su visita i el envio de sus males a la llegada de un ladron. Porque, *a*, el ladron suele llegar de repente i al improviso; *b*, llega durante el sueño; *c*, hace infraccion en la casa; *d*, por último pilla i roba todo. Tal será pues el mal que Dios suscitará contra su Iglesia. Los herejes i tiranos serán ese mal, ellos vendrán de repente i al improviso, harán infraccion en la Iglesia durante el sueño de los obispos, prelados i pastores; se harán superiores i saquearán i pillarán los obispados, prelaturas, bienes eclesiasticos, como vémos, con nuestros propios ojos hicieron en Alemania i en el resto de la Europa. Hasta peligra continuen dominando i saqueando lo que queda. *Vendré a tí como ladron*, suscitando contra vosotros las naciones bárbaras i los tiranos, quienes vendrán como un ladron, de repente i al improviso, miéntras que vosotros dormiréis en vuestras antiguas costumbres de deleites, impurezas i abominaciones. Harán infraccion i penetrarán hasta en las mismas fortalezas i guarniciones. Entrarán en Italia, devastarán a Roma, quemarán los templos i minarán todo, si no haceis penitencia i si por fin no os dispertais del sueño de vuestros pecados. *I no sabrás en que hora vendré a tí.* Jesucristo hace aquí notar, como de paso, la ceguedad con que Dios suele herir a los principes del pueblo, para que no puedan prever, i de consiguiente ni precaver los infortunios que los amenazan. Porque oculta a sus ojos, pesados con el sueño de los deleites, los males i venganzas que deben asaltarlos. En ese sentido dice pues. *I no sabras en que hora vendré a tí*; es decir, estará a tu vista escondido el tiempo de su visita, no podrás ya prevenir el mal, ni prepararte al combate, porque el enemigo vendrá con rapidez, e inundará todo como las aguas de un rio impetuoso, como la flecha arrojada al aire, como el rayo, como un galgo.

Vers. 4. *Mas tienes algunas personas en Sardis, que no han contaminado sus vestiduras.* Ahora sigue el elojio ordinario del pequeño número relativamente a la multitud de hombres en la tierra. Porque por mas que la Iglesia esté aflijida i desolada, i por mas depravado que esté el mundo, el Señor Dios siempre se reservó i reserva santos amigos suyos, quienes brillan como una luz o como un faro en medio del mundo, para impedir que todo se corrompa i sea envuelto en tinieblas. *Tienes algunas personas en Sardis, que no han contaminado sus vestiduras.* Con esas palabras él indica la especie de iniquidad con que está infestado i manchado el universo entero fuera de algunas escepciones, i la señala como asemejándose a los vestidos manchados. Es así que los vestidos se manchan; 1.° Con el lodo i estiercol que se encuentra pasando por las calles. 2.° Con las basuras de diversas inmundicias que se emplean para la conservacion de la vida. 3.° Con la peste i la lepra. Esas tres metáforas significan la universalidad de pecados graves e iniquidades en que el mundo casi entero está encenegado consumiéndose lentamente en enfermedades que son hasta letales. En efecto, esta jeneracion está totalmente pervertida, es delicada, afeminada desidiosa, carnal, avara i soberbia. De allí resulta que ella se sumerja en el lodo de los deleites i placeres, en la herejia i olvido de Dios su criador. Sobre tanta cantidad de estados diversos, i muchedumbre de hombres que hai en el mundo, solo un corto número cree aun de todo corazon en el Señor Dios, que está en los cielos. Hai pocos que esperan en la divina providencia, los que sirven a Jesucristo segun el estado de su vocacion, i aman a Dios i al projimo. Por esta razon dice: *Algunas personas.* El testo latino se espresa con la palabra nombres (*nomina*) es decir, tan pequeño número

que con facilidad se pueden nombrar por sus nombres: Como dicen las Escrituras: «Aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida», a causa del pequeño número de los que se salvarán. «Por que muchos serán los llamados i pocos los escojidos.» (1) *Los cuales andarán conmigo en vestiduras blancas porque son dignos.* El Apóstol indica aquí la conducta de Cristo en la tierra, cuyo ejemplo seguirá ese pequeño número de amigos. Cristo anduvo vestido de blanco. 1.° porque vivió entre los hombres en la mayor mansedumbre, pureza, humildad, pobreza, paciencia i abandono: virtudes todas de Jesus representadas por el vestido blanco. 2.° Anduvo vestido de blanco, cuando en su bendita pasion Heródes le despreció, le revistió de una túnica blanca, i haciéndole pasar por loco, lo devolvió a Pilatos. De igual modo, el corto número de elejidos que se conservan inmaculados en medio del siglo, andan, al ejemplo de Cristo en la tierra, en grande humildad, desprecio, pobreza, mansedumbre, i jimen en sus corazones cerca del Señor su Dios. Tienen que sufrir mucho, son despreciados i escarnecidos por el mundo, porque su vida i conducta se consideran como una locura. El mundo, en efecto, es de esa suerte que suele tratar a los santos de Dios, asi es como siempre los ha juzgado, i no ha tenido vergüenza de juzgar hasta al mismo Hijo único de Dios, venido del cielo por la salvacion de los hombres. Hé ahi porque Jesucristo dice para consolar a sus amigos, *Joa* c. XV. v. 17. «Esto os mando, que os ameis los unos a los otros. Si el mundo os aborrece: sabed que me aborreció a mí ántes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaria lo que era suyo: más porque no sois del mundo, ántes yo os escojí del mundo,

(1) Relativamente a la masa de los impios e infieles.

por eso os aborrece el mundo. Acordaos de mi palabra, que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su Señor. Si a mí han perseguido, tambien os perseguirán a vosotros.» En efecto, la amistad de este mundo es enemiga ante el Señor, i la amistad con Dios es enemiga del mundo. Por lo que dice el testo: *Las cuales andarán con migo en vestiduras blancas, porque son dignas.* Nos asombra la amistad i aprecio de Dios para con sus justos i amigos, en cuanto quiere i permite que ellos vayan errantes por el mundo, cubiertos de pieles de oveja. despreciados, empobrecidos, envilecidos, en medio de las tribulaciones, persecuciones, injurias, ultrajes, tentaciones, frio, desnudez, etc. Al contrario, el mundo i los que pertenecen al mundo prosperan en los placeres, viven en la gloria i riqueza, se rien i alegran en la abundancia de todos los bienes. Ese es el afecto que Dios tiene a sus escojidos, del que no es digno el mundo. De ahí este pasaje de San Pablo a los *Hebreos*, c. XI, v, 35: «Los unos »fueron estirados, no queriendo rescatar su vida, por »alcanzar mejor resurreccion. Otros sufrieron escarnios, »i azotes, i cadenas, i cárceles. Fueron apedreados, aser»rados probados, murieron muerte de espada, anduvieron »de acá para allá, cubiertos de pieles de ovejas, i de cabras, »desamparados, angustiados, aflijidos: de los cuales el »mundo no era digno.» Mui bien sabian eso los santos Apóstoles de Dios, quienes se volvian llenos de gozo de delante del consejo, porque habian sido hallados dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesus.

VII. Vers. 5. *El que venciere, será así vestido de vestiduras blancas.* Esas palabras encierran la promesa de una recompensa, de una retribucion i de un pleno consuelo en la otra vida. Con esa promesa nos exhorta como a soldados, i nos estimula a la victoria *El que venciere*

mundo, carne i demonio; *el que venciere* escapándose del yugo del diablo, a quien estaba ántes sujeto por sus pecados i deleites, e hiciere penitencia; *el que venciere* practicando la caridad para con Dios i el projimo, la cual borra la multitud de nuestros pecados; *el que venciere* permaneciendo en la fé católica verdadera, en medio de tantas defecciones, escándalos i aflicciones de los cristianos; *el que venciere* las persecuciones, tribulaciones, angustias i calamidades intentadas por los herejes i malos cristianos; *el que venciere* las astucias, engaños, falsedades, con la prudencia i verdadera simplicidad cristiana; en fin, *el que venciere* perseverando en la sana doctrina, con costumbres santas i sincera caridad: ese *será asi vestido de vestiduras blancas*; es decir, se le retribuirá plenamente, segun la medida de sus padecimientos. Porque cuanto mas haya uno sido despreciado en este mundo, tanto mas será glorificado en el otro, cuantas mas tribulaciones, tanto mas consuelos. Mas habrá uno sido oprimido en la humildad, pobreza, desnudez, sed, miseria, persecuciones, tribulaciones i adversidades de este mundo, mas tambien será ensalzado en la otra vida. Abundará de riquezas celestiales, será revestido de la estola de la inmortalidad, será saciado con la plenitud de todas las delicias, que nunca jamás faltarán. Para mayor consuelo de los aflijidos añade la particula: *asi, i no borraré su nombre del libro de la vida*. El libro de la vida, es la predestinacion, sea la presciencia eterna de Dios, mediante la cual de toda eternidad dispuso su reino para los escojidos de un modo cierto e infalible, segun las obras de cada uno. *Asi*, tal es la promesa que hace aquí para consuelo de sus amigos i justos. *I no borraré su nombre del libro de la vida*; es decir, quedará inscrito como heredero en el testamento de la eterna herencia; la que nadie

le quitará en los siglos de los siglos. *I confesaré su nombre delante de mi Padre i delante de sus ánjeles.* La confesion de Cristo será el mayor honor de los santos en el cielo. Esta confesion, que por otra parte se repite con frecuencia por los evanjelistas, se promete aqui para los que hayan confesado su santo Nombre en la tierra, i lo hayan guardado, no solo de boca, sino que tambien de corazon i de hechos. Mas, esta confesion del santo Nombre de Jesus hecha por los hombres en presencia del mundo, es totalmente estraña a la perversa jeneracien de nuestra época; porque casi todos confiesan de boca que conocen a Cristo, pero con los hechos lo reniegan. La confesion de Cristo delante de su padre, solo se promete aquì a sus fieles siervos, como una especial recompensa, como un estímulo para sus soldados a la victoria, i como el mayor honor que les reserva, de ser alabados i confesados por él, hasta delante de su Padre, Rei de reyes, Señor de señores, i en presencia de millares de ánjeles i de todos los santos de Dios.

§ II.

De la sesta edad de la Iglesia, edad de consuelo que principiará en el Pontífice santo i Monarca poderoso, i durará hasta la aparicion del Anticristo.

CAPITULO III. Versiculo 7.-13

I. Vers. 7 *I escribe al ánjel de la Iglesia de Philadelfia;* La sesta edad de la Iglesia comenzará en el Monarca poderoso i el Pontifice santo de quién ya se habló, i durará

hasta la aparicion del Anticristo. Esta edad será una edad de consuelo *(consolativus)*, en la que Dios consolará a su Iglesia santa de la afliccion i de las grandes tribulaciones que habrá padecido en la quinta edad. Todas las naciones serán reducidas a la unidad de la fé católica. El sacerdocio florecerá mas que nunca, i los hombres buscarán el reino de Dios i su justicia con toda solicitud. El Señor dará a la Iglesia buenos pastores. Los hombres vivirán en paz, cada cual en su viña i su campo. Les será otorgada esa paz por que se habrán reconciliado con el mismo Dios. Vivirán a la sombra de las alas del Monarca poderoso i de sus sucesores. Encontramos el tipo de esta edad en la sesta época del mundo, la que principió con la emancipacion del pueblo de Israel, i la restauracion del templo i de la ciudad de Jerusalen, i duró hasta la venida de Jesucristo. Porque asi como en esa época fué consolado el pueblo de Israel al mas alto grado por el Señor su Dios, siendo libertado de su cautiverio; Jerusalen i su templo fueron restaurados, los reinos, naciones i pueblos sometidos al imperio romano fueron vencidos i subyugados por Cesar Augusto, monarca mui poderoso i distinguido, quién los gobernó 56 años, dió la paz al universo, i reinó solo hasta la venida de N. S. Jesucristo, i aun despues; asi, en la sesta edad, Dios alegrará a su Iglesia con la mas grande prosperidad. Por que, aunque en la quinta edad no veamos por todas partes sino las mas deplorables calamidades: miéntras que la guerra lo devasta todo; los católicos están oprimidos por los herejes i malos cristianos; la Iglesia i sus ministros han sido hechos tributarios; los principados están revueltos; los monarcas entregados a la muerte, los subditos son desechados, i todos los hombres conspiran a erijir repúblicas, se opera un cambio asombroso por la mano del Omnipotente Dios, tal, que nadie puede humanamente

imajinarselo. (1) Porque ese Monarca poderoso, que vendrá como el enviado de Dios, destruirá las repúblicas de arriba a bajo, someterá todo a su poder *(sibi subjugabit omnia)* i empleará su celo por la verdadera Iglesia de Cristo. Todas las herejias serán relegadas al infierno. El imperio de los Turcos será destruido, i ese Monarca reinará en *Oriente i Occidente*. Todas las naciones vendrán i adorarán al Señor su Dios en la verdadera fé católica i romana. Muchos santos i doctores florecerán en la tierra. Los hombres amarán el juicio i la justicia. La paz reinará en todo el universo, porque el divino poder atará a Satanas por muchos años, etc; hasta que venga el hijo de perdicion, quién de nuevo lo desatará. A esta sesta edad, en razon de la similitud de su perfeccion, tambien se refiere el sesto dia de la creacion, cuando Dios crió al hombre a su semejanza, i le sometió todas las criaturas del mundo para ser el Señor i dueño de ellas. Pues asi es como ese Monarca dominará sobre todas las bestias de la tierra; esto es, sobre las naciones bárbaras, sobre los pueblos rebeldes, sobre las repúblicas hereticas, (2) i sobre todos los hombres dominados por las malas pasiones. A esta sesta edad se refiere tambien el sesto espíritu del Señor; a saber: espíritu de sabiduria, que Dios difundirá en abundancia, sobre toda la superficie del globo, en este tiempo. Porque los hombres temerán al Señor su Dios, observarán su lei i le servirán de todo su corazon. Se multiplicarán las ciencias i serán perfectas. La santas escrituras serán entendidas unanimemente, sin controversia, ni errores heréticos. Los hombres serán iluminados, tanto en las ciencias naturales como en las celestiales. En fin, *la Iglesia de*

(1) N. del T. F. Acordèmonos del estado de la Europa en 1848.
(2) Sabemos que la Suiza se compone de muchas repúblicas la mayor parte protestantes.

Philadelfia es tipo de la sesta edad; porque *Philadelfia* significa amor de hermano (*amor fratris salutans*), i tambien, guardando la herencia, en la union con el Señor (*hæreditatem salvans adhærente Domino.*) Todos esos caractéres convienen perfectamente a esta sesta edad, en la que habrá amor concordia i paz perfecta, i el Mónarca poderoso podrá considerar como herencia suya a casi todo el mundo. El libertará la tierra, con el auxilio del Señor su Dios, de todos sus enemigos, de las ruinas i de todo mal.

II. *Esto dice el Santo i el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre i ninguno cierra: cierra i ninguno ábre.* San Juan, como suele hacer en la descripcion de cada edad, marca tambien aqui con sus primeras palabras, algunas insignas de N. S. Jesucristo; insignias que no tan solo lleva en sí mismo, sino que tambien las hace brillar exteriormente en sus miembros i en su cuerpo, que es la Iglesia, de un modo especial en la sesta edad. *Esto dice el Santo* de los santos *i el verdadero* Dios i hombre. A causa de esas insignias infinitas, la santidad i verdad que por hipóstasis divina pertenecen a Jesucristo, toda rodilla ha de doblar ante él, en el cielo, en la tierra, en los infiernos etc.

Llámase aquí tambien *Santo i Verdadero*, en calidad de cabeza de sus miembros i de su cuerpo, que es la Iglesia; i tambien porque su Iglesia será santa i verdadera en la sesta edad de un modo particular. Será *santa*, porque los hombres andarán entonces con todo corazon en los caminos del Señor, i buscarán con toda solicitud el reino de Dios. La Iglesia será verdadera, porque despues de ser relegadas al infierno todas las sectas, ella será reconocida verdadera sobre la faz de la tierra. *El que tiene la llave de David.* Por esas palabras se percibe el poder real i

universal de Cristo sobre su Iglesia, poder que conservará hasta la consumacion del siglo ejecutando la voluntad i consejos de Dios Padre; *Math* c. XXVIII, v. 18. «Se me ha dado toda potestad en el cielo i en la tierra.» Sobre esto véase el *lib.* 2. cap. IV. Además, se dice aquí que Cristo tiene la *llave de David*, porque David i su reino fueron la figura de Jesucristo i de su reinado, como se ve en los libros de los profetas. *El que abre i ninguno cierra: cierra i ninguno abre.* Esas palabras espresan cual es la potestestad de esta llave de Cristo. Potestad ilimitada i constituida en un solo poder, distribuyendo los bienes i males segun su beneplácito. Por eso se dice: *El que abre* la puerta de los bienes derramándolos, i *el que abre* la puerta de los males permitiéndolos. *I ninguno cierra*, esto es, nadie es capaz de impedir se cumplan los decretos de su divina voluntad en el cielo, en la tierra, i en los infiernos. Los malos son impotentes para estorbar el bien, i los buenos incapaces de impedir el mal. Porque se dice de los malos en *San Mateo*, c. XVI, v, 18: «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.» I de los justos en *Ezequiel*, c. XIV. v, 14. «I si estuvierán en medio de ella estos tres varones. Noe, Daniel, i Job, (en medio de »una nacion que habra pecado contra el Señor:) ellos por »su justicia librarán sus almas, dice el Señor de los ejer»citos, etc. » *Cierra i ninguno abre*, esto es, en contra, hace desaparecer los males de la Iglesia en su tiempo i le devuelve los bienes. En seguida permite de nuevo los castigos, i ninguno los puede quitar de su mano ni impedirlos, segun lo que está escrito en el Salmo CIII. v. 28: «Dándoles tú (alimento,) ellos recojerán: abriendo tú tu »mano todos se llenarán de bienes. Mas apartando tú tu »rostro, se turbarán: les quitarás el espíritu de ellos, i »desfallecerán, i se reducirán a su polvo. Enviarás tu espí-

»ritu, i serán criados, i renovarás el semblante de la tier-»ra, etc.» *Yo conozco tus obras.* Esas palabras alaban, en jeneral, las obras de la sesta edad, asi como mas arriba vituperaban las obras de la quinta. *Conozco tus obras*, que son todas santas, buenas, perfectas i llenas de caridad, como lo hará ver lo siguiente.

Vers. 8. *Hé aquí puse delante de tí una puerta abierta, que ninguno puede cerrar: porque tienes un poco de virtud* (1) *i has guardado mi palabra, i no has negado mi nombre*, etc. Esas palabras son mui consoladoras; ellas describen la futura felicidad de la sesta edad, felicidad que consistirá: 1.° En la interpretacion verdadera, clara i unánime de las santas Escrituras. Por que entonces las tinieblas de los errores i las falsas dotrinas de los herejes, que no son otra cosa mas que la doctrina de los demonios, se desvanecerán i desaparecerán. Los fieles de Cristo, esparcidos en toda la superficie del globo, se adherirán a la Iglesia de corazon i de espíritu, en la unidad de la fé i de la observancia de buenas costumbres. Por eso se dice: *Hé aquí puse delante de tí una puerta abierta*, esto es, la intelijencia clara i profunda de las santas Escrituras. *Que ninguno puede cerrar*, queriendo decir que ningun hereje podrá ya pervertir el sentido de la palabra de Dios, porque en esta sesta edad se tendrá un concilio ecuménico, el mayor de cuantos han habido, en el cual, por un favor particular de Dios, por la potestad del anunciado Monarca, por la autoridad del pontífice santo i union de los mas piadosos príncipes, todas las herejias i el ateismo serán proscritos i desterrados de la tierra. Se declarará el sentido lejítimo de las santas Escrituras, el que será creido i admitido por

(1) N. d T. E. En la traduccion francesa se lee *force*, fuerza, en el texto latino, *virtutem* virtud, asi lo traduce Scio, aunque tambien puede significar fuerza.

todo el mundo, porque Dios habrá abierto la puerta de su gracia. 2.° Esa felicidad consistirá en que los fieles serán inmensos en número; porque en ese tiempo, todos los pueblos i naciones afluirán ácia un solo rebaño, i allí entrarán por la sola puerta de la verdadera fé. Asi es como se cumplirá la profecia de San Juan, c. X. v. 16: «I será hecho un solo aprisco, i un pastor.» I tambien la otra de San Mateo, c. XXIV. v. 14. «I será predicado este Evanjelio del reino por todo el mundo, en testimonio a »todas las jentes: i entónces vendrá el fin.» En este sentido es pues tambien como se dice aquí: *Pues delante de tí una puerta abierta*, la puerta de la fé i salvacion de las almas, puerta cerrada en la quinta edad a una inumerable multitud de hombres, a causa de las herejias i abominaciones de los pecadores. Por esto el aprisco estaba entónces reducido, envilecido, humillado i despreciado al mas alto grado. Mas ahora *puse delante de tí una puerta abierta*, abierta está a todos, como la grande entrada de un palacio real, cuando no hai que temer enemigos ni sediciones. 3.° Esa felicidad consistirá en la multitud de predestinados: En efecto, número crecido de fieles se salvarán en ese tiempo, porque la verdadera fé resplandecerá, i la justicia abundará. *Puse delante de tí una puerta abierta*, la puerta del cielo que nadie puede cerrar hasta el tiempo prefijado. El testo latino principia con la particula, *ecce*, *hé aquí*, porque, como se dijo en otra parte, esa palabra escita nuestro espíritu a concebir alguna cosa grande i admirable en esta obra que Dios hará para nuestro consuelo, felicidad i alegria espiritual. *Porque tienes un poco de virtud i has guardado mi palabra*. Eso pasaje indica tres causas o tres méritos particulares, por los cuales Dios se apiadará de su Iglesia, i abrirá la puerta de su misericordia en esta sesta edad. El primer mérito está puesto en tiempo pre-

sente. *Porque tienes poca virtud.* Esas palabras espresan la industria de los siervos de Dios, quienes emplearán con prudencia i celo la poca fuerza que habrán recibido de él, i así conseguirán mui grandes frutos para convertir a los pecadores i herejes. Jesucristo recompensará con grande prosperidad ese gran esfuerzo que habrán hecho para obrar esas conversiones, sobre todo en el principio de la sesta edad. El segundo i tercer mérito están puestos en tiempo pasado: *I has guardado mi palabra, i no has negado mi nombre.* Con eso designa la constancia i perseverancia de sus siervos en su amor i fé. Porque, al fin de los tiempos de la quinta edad, ellos teniendo poca fuerza, se levantarán sin embargo contra los pecadores que habran negado la fé por causa de bienes terrestres. Se levantarán tambien contra ciertos sacerdotes, quienes habiéndose dejado seducir por la belleza i atractivos del sexo femenino, querrán abandonar el celibato. Pues, en el tiempo en que el demonio disfrutará de una libertad casi absoluta i universal, i cuando la tribulacion llegue al mas alto grado sobre la tierra, esos siervos fieles, unidos entre sí con los mas fuertes lazos, protejerán el celibato, conservándose puros en medio del siglo. Pasarán por viles a los ojos de los hombres, i se verán despreciados i repelidos del mundo, quién los ridiculizará. Pero Jesucristo Salvador, en su bondad, mirará propiciamente la paciencia de ellos, industria, constancia i perseverancia, i los recompensará en la sesta edad, secundando i favoreciendo sus esfuerzos en la conversion de los pecadores i herejes. *Porque tienes poca virtud*, esto es, eres desconocido i careces de potestad, de riquezas i de gloria: con medida te se dió i distribuyó la gracia de Dios; i sin embargo has hecho los mayores esfuerzos con celo i ardiente caridad por el santo nombre de Jesus, por su Iglesia i salvacion de las almas. Hé ahí

porque Cristo, en su misericordia, te socorrerá al cabo, i abrirá la puerta de la verdadera fé i penitencia a los herejes i pecadores. *I has guardado mi palabra.* La palabra de Cristo se toma aqui por la doctrina especial i el conocimiento de un precepto o consejo que no estaba contenido en la antigua lei, i el que era enteramente contrario al mundo. El evanjelio, de consiguiente contiene tres palabras de ese jénero; la primera es el precepto del amor de los enemigos i de la caridad fraternal, (*Matth*, c. V.) La segunda es el consejo de la continencia i celibato. *Matth*, c. XIX. v. 12. «Hai castrados, que a si mismos se castraron.» La tercera palabra es la paciencia que hemos de practicar. *Matth* c. V. v. 39.» Si alguno te hiriere en la mejilla »derecha, párale tambien la otra. I a aquel que quiere po»nerte a pleito, i tomarte la túnica, déjale tambien la capa.» Dice pues el texto: *I has guardado mi palabra*, esto es, la palabra de la fraternal caridad, del celibato, de la paciencia i mansedumbre; palabra que Dios pronunció con su divina boca, i observó él mismo. *I no has negado mi nombre.* El texto latino dice: *No has negado mi fé.* (1) Se niega la fé con mayor frecuencia por amor de riquezas, honores i deleites. Los siervos de Cristo despreciarán esas tres concupiscencias ácia el fin de la quinta edad, i llevarán una vida humilde, sin buscar dignidades ni mando. Serán despreciados e ignorados de los grandes, de lo que se regocijarán. Sacrificarán sus rentas en socorro de los pobres, i para edificacion i propagacion de la Iglesia católica, a la cual amarán como a una madre. Andarán en presencia de Dios i de los hombres con sencillez de corazon, por esto es que su vida retirada será considerada

(1) N. d. T. E. Deseoso de proceder con toda delicadeza, no puedo menos de indicar aqui a mis lectores, que en el texto latino del Apocalipsis se lee, *et non negasti nomen meum, i no has negado mi nombre*, pero M. Wuilleret dice: mo foi, *mi fé*.

como una demencia. La sabiduria del mundo consiste en retener i aumentar lo que se posee; esos fieles siervos, al contrario, despreciarán los bienes i honores terrenos, i se preservarán de las inmundicias con mujeres. Su conversacion será conforme corresponde a la santidad de su vocacion. Cuando pues vean a sus semejantes apostatar i negar la fé de Jesucristo por las riquezas, honores i placeres, jemirán sus corazones delante de su Dios, i perseverarán en los verdaderos principios de la fé católica. Con razon les dirije Jesucristo estas alabanzas. *I no has negado mi nombre*.

III. Vers. 9. *Hé aquí daré de la Sinagoga de Satanás, los que dicen son Judios i no lo son, mas mienten. Hé aquí los haré venir, i que adoren ante tus pies; i sabrán que yo te he amado,* etc. Sigue ahora la promesa de una mui abundante gracia de Dios, quién de costumbre ayuda, completa con buen exito los piadosos esfuerzos de sus siervos, i recompensa su fidelidad, constancia i perseverancia en el bien que emprenden. El texto latino citado mas arriba encierra tres veces la particula, *ecce*, *hé aquí*. 1. ° *Ecce dedi coram te ostium apertum. Puse delante de ti una puerta abierta*. 2. ° *Ecce dabo. Daré* 3. ° *Ecce faciam. Haré*. Para elevar nuestro espiritu i hacernos concebir cuan grandes i admirables son las obras de la misericordia divina, va a manifestar las riquezas de su gloria, de su gracia i de su infinita bondad. 1. ° *Hé aquí*. Dirijese en primer lugar a sus siervos, i les dice: *Hé aquí* los frutos de tus trabajos i de tus obras. 2. ° *Ecce dabo. Daré* lo que por tanto tiempo has invocado con tus lágrimas i piadosos jemidos. 3. ° *Ecce. Hé aquí* voi hacer lo que nadie creia. Consuélate pues ahora, etc.; porque te *daré* de la sinagoga de satanás, los que dicen son Judios i no lo son, mas mienten, En la sinagoga de Satanás están los Judios i

aquellos que yerran en la fé, admitiendo la falsa doctrina del demonio, padre de la mentira. Tambien por Judios, se entiende al figurado i alegoricamente los herejes i cismáticos quienes se intitulan cristianos i no lo son, i mienten. Jesucristo promete pues aquí la conversion de los herejes, cismáticos i de todos los que yerran en la fé. Esa conversion se verificará en la sesta edad, cuando la Iglesia griega se unirá de nuevo a la Iglesia latina. *Los haré venir, i que adoren ante tus pies.* Esas palabras espresan la fuerza, eficacia i abundancia de la gracia i bondad de Dios, el que hará vengan naciones enteras i aun todos los pueblos a rendirle adoracion, sometiéndose a la Iglesia católica, la que de ellos será madre. *Haré*, con la luz de mi gracia vengan espontaneamente i no ya forzados por la guerra i el cuchillo. *Los haré venir, i que adoren ante tus pies.* Es decir, se humillen i sujeten a tu potestad espiritual. Se ve, por lo que acaba de decirse, que fé i confianza tendrán todos los prelados i pastores de almas en la gracia de Dios, sin la cual todo bambolea i nada se hace. Hé ahí pronto cien años de continuos combates contra los herejes, no solo con discusiones fuertes i acaloradas i con escritos sapientisimos, sino que tambien con la fuerza de las armas: todos los medios se han ensayado ¡i sin embargo ningun suceso se ha obtenido! Ya no queda otra cosa que hacer, sino servir al Señor nuestro Dios, humillarnos, llevar una vida santa, i trabajar con ahinco para conservar los restos del catolicismo, hasta que plazca a Jesucristo apiadarse al cabo de su Iglesia, a la que no puede olvidar, i tener en cuenta los esfuerzos de sus siervos, los que continuan temiéndole i sirviéndole. Póngamos pues nuestra esperanza i viva confianza en la gracia todo poderosa de Jesucristo, quién con un solo rayo de su luz puede iluminar a los espíritus ciegos de los misera-

bles pecadores i herejes. Esta confianza nos la recomienda el Salmista, Salmo XXX, desde el versículo 3 hasta el 7. *I sabrán que yo te he amado,* es decir, confesarán que tú sola eres mi esposa escojida i querida, la verdadera Iglesia, i la heredera del reino celestial, fuera de la cual no hai salvacion. Porque en la sesta edad, la Iglesia católica será elevada al apojeo de su gloria temporal, i del uno al otro piélago será ensalzada: entónces no habrán ya controversias ni cuestiones entre los hombres para saber cual es la verdadera Iglesia. Por esto se dice: *Sabrán,* es decir que aquello, sobre lo que tanto se cuestiona i discute en la quinta edad, en la sesta tendrá total lucidez. Asi es como la divina bondad sabe sacar bien del mal, permitiendo las herejias i tribulaciones, afin que su santo Nombre sea mejor conocido. De eso tenemos un ejemplo en todos los errores que aparecieron en diversas épocas, los cuales, por temibles que fuesen, desaparecieron de nuevo por el poder de la verdad divina. Citaremos solo el de Arrio contra la divinidad de Jesucristo. ¿Acaso hubo alguno semejante en obstinacion? La herejia moderna se le puede ciertamente mui bien comparar.

Vers. 10. *Porque has guardado la palabra de mi paciencia, i yo te guardaré de la hora de la tentacion, que ha de venir sobre todo el mundo, para probar a los moradores de la tierra.* La hora de la tentacion que ha de venir, i que aquí se predice, es el tiempo de la persecucion del Anticristo, al que Nuestro Señor profetizó en San Mateo, c. XXIV, i en Daniel, c. XI. v. 12. La llama hora de la tentacion, supuesto que durará poco, i que será corta la sétima edad de la iglesia, como mas allá veremos. La divina bondad acostumbra preservar a sus elejidos de la hora de la tentacion i de los tiempos calamitosos por dos medios: 1.° Llamándolos a sí, por medio de una muerte

natural, ántes que los sorprendan los males i las tribulaciones: otorgó esa gracia a Ezequias, a Josias i a otros santos del antiguo i nuevo Testamento. 2.° Preserva tambien a los suyos, sin llevarselos de este mundo, pero si librándolos del mal. *Joa.*, c. XVII. v. 15: «No te ruego, que los quites del mundo, sino que los guardes del mal;» asi es como Jesucristo envió a sus apóstoles i discipulos en medio de los lobos. Con esos dos medios, Dios, en la sesta edad, preservará a su Iglesia de la hora de la tentacion del Anticristo. 1.° Llamándola a sì, porque, al fin de la sesta edad, la caridad se resfriará, los pecados comenzarán a multiplicarse, i poco a poco se levantará una jeneracion perversa i tambien hijos infieles. Los justos, los santos, los buenos prelados i pastores serán entónces quitados en crecido número por una muerte natural, i vendrán a su lugar hombres tibios i carnales, quienes se cuidarán solo de si mismos, serán como árboles sin fruto, astros errantes i nubes sin agua. 2.° Jesucristo preservará a su Iglesia del mal, sin quitarla de este mundo; porque la Iglesia durará hasta la consumacion de los siglos, i en comparacion de una multitud tan grande de malévolos, quedarán pocos santos i pocos doctores, a los que Dios enviará en medio de lobos, para enseñar a muchos la verdad i la justicia. Esos caerán bajo el filo del acero en las llamas, cadenas i ruina. (*Dan.*, c. XI.) Dios preservará así a esos últimos elejidos de la hora de la tentacion, librándolos del mal, es decir, impidiendo consientan a la impiedad del tirano encolerizado, i ayudándolos a morir por la verdad, justicia i fé de Jesucristo.

Vers. 11. *Mira. que vengo luego: guarda lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.* Esas palabras contienen una saludable advertencia sobre la repentina e inopinada llegada de Jesucristo, al mismo tiempo una exhortacion,

para que los fieles continuen en el buen camino. Ellas son como dos escudos esencialmente necesarios, que nos son presentados principalmente contra la última tribulacion descrita en San Mateo, c. XXIV. v. 1. Porque entónces los hombres pensarán que el reino del Anticristo durará de un modo excesivo a causa de la grande felicidad i potestad de ese tirano. Los judios i demas infieles que lo recibirán como al Mesias, creerán eterno su reino. Pues, para abatir esa presuncion i destruir esa falsedad, dice aquí: *Mira que vengo luego.* 2. Asi como en tiempo de la horrible persecucion de Diocleciano prototipo vivo del Anticristo, muchos fieles renunciaron a la fé de Jesucristo, i sacrificaron a los idolos, entre ellos hasta el mismo Papa San Marcelino, quién luego hizo penitencia i padeció valerosamente el martirio; i asi como sobre los cuarenta mártires en tiempo del emperador Licinio, hubo uno que defeccionó, cuya corona fué dada en seguida a Janitor; asi tambien sucederá en la persecucion del fin de los tiempos, i todavía peor; porque sobrepujará a todas las precedentes. Por este motivo Jesucristo, como jeneral en jefe, cuida de prevenir de antemano a sus soldados, armándolos con el escudo soberanamente necesario de la fuerza, constancia i perseverancia. Los exhorta pues diciéndoles.

Vers. 12 *Guarda lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. A quién venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios, i no saldrá jamas fuera: i escribiré sobre él el nombre de mi Dios, i el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalen, que desendió del cielo de mi Dios, i mi nombre nuevo.* Para dar mayor vigor a sus queridos soldados i confirmarlos mucho mas en la última i mas terrible persecucion, Nuestro Señor Jesucristo hace seguir en el contexto, la promesa de los mayores bienes, como recompensa proporcionada a las dificiles victorias conseguidas por los justos sobre

el tirano. De esas victorias la primera será la firmeza i constancia, por las cuales serán como columnas de perseverancia en la Iglesia de Cristo. Resistirán al furor del tirano, a sus falsos milagros e invenciones diabólicas, i sacrificarán sus cuerpos, sangre i vida por la verdad i la justicia. La segunda victoria será la confesion del verdadero Dios que crió el cielo, la tierra i todo lo qne encierran; el Anticristo se encruelizará principalmente contra esa confesion, i se constituirá el Dios de los dioses. La tercera victoria será la fé firme i la fidelidad de la Iglesia de Cristo, a la que el Anticristo desechará como una impostura, i en su furor la dispersará por los cuatro vientos del cielo, sobre los aridos cerros, i en las cavernas. La cuarta, en fin, será la confesion del nombre de Cristo, contra la cual se levantará el tirano. Se glorificará en los falsos milagros que hará con ayuda de diabólicos artificios. Se llamará Mesias, i como tal lo recibirán los judios, segun las palabras del mismo Jesucristo, en San Juan, c. V. v. 43. «Yo vine en nombre de mi Padre, i no me recibis: si otro viniere en su nombre, a aquel recibireis». «A esas cuatro virtudes, méritos i victorias insignes de los justos, Dios promete, en proporcion, cuatro suertes de recompensas i de glorias. La primera está en estas palabras. *Lo haré columna en el templo de mi Dios, i no saldrá jamas fuera.* Las columnas se colocan en los palacios de los reyes para sostener la mole del edificio, para embellecerlo, adornarlo i realzar su esplendor: asi es pues como los justos de Dios, por la firmeza de su fé, son en el templo de Cristo, es decir, en la Iglesia militante, columnas de verdad i justicia de Jesucristo, defendiéndolas i predicándolas, combatiendo i muriendo por ellas; de esa suerte, decimos tambien que, en el templo de Dios i en la Iglesia triunfante, los justos serán ademas columnas eternas, resplandecientes de

gloria, en presencia de todos los santos i ánjeles celestiales. En seguida, como esos justos habrán permanecido fiel i constantemente en el templo de Dios sobre la tierra, esto es, en la Iglesia católica, sin salir jamas de ella, ni abandonar la verdadera fé para incorporarse en las sectas del Anticristo o en las de los demas herejes; de este modo morarán tambien en el templo eterno de Dios, sin que tampoco salgan nunca de él. Serán inmortales, impecables, estables e inmutables por toda la eternidad. No tendrán ya que sufrir dolores ni derramar lagrimas. En fin, la muerte, el hambre, sed i todas las otras miserias del cuerpo i del alma, no los tocarán ya. La segunda recompensa se encuentra en estas palabras: *I escribiré sobre él el nombre de mi Dios.* Porque serán semejantes a él, (segun San Juan. c. III. v.3): i hasta serán llamados dioses. como se vé en el Salmo LXXXI. v. 6. «Yo dije: dioses sois, i todos hijos del Altísimo.» La tercera recompensa está asi espresada: *I escribiré sobre él.....el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalen. que desendió del cielo de mi Dios.* Es decir, que los justos serán el templo de Dios, en el cual dignará habitar el Rei de reyes, i el Señor de los señores, i ellos lo poseerán con la vision beatífica por toda una eternidad. Enfin, la cuarta recompensa se encuentra en estas palabras. *I escribiré sobre él.....mi nombre nuevo*; queriendo decir que él honrará a los justos con su nombre; porque serán llamados hijos de Dios, (segun San Juan c. III v. 1.)

Vers. 13. *Quién tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.*

Eso se esplica lo mismo que mas ariba.

§ III.

De la séptima i última edad de la Iglesia, la que será edad de desolacion, principiando en la aparicion del Anticristo, i durará hasta el fin del mundo.

CAPITULO III. VERSICULO 14.-22.

I. Vers. 14. *I escribe al ánjel de la Iglesia de Laodicea: Esto dice el Amen, el testigo fiel, i verdadero, el que es principio de la criatura de Dios.* La séptima i última edad de la Iglesia comenzará en la aparicion del Anticristo, i durará hasta el fin del mundo. Será edad de desolacion, en la que habrá una total defeccion de fé, *Luc.* c. XVIII. v. 8. «Mas cuando viniere el Hijo del hombre, ¿pensais que hallará fé en la tierra? «En esta edad se cumplirá la abominacion de la desolacion descripta en San Mateo, c. XXIV, i en Daniel c. 1 i XII. Entónces tambien se concluirá el siglo, i se cumplirá la palabra de la voluntad divina. A esta edad se refiere el séptimo dia de la creacion del mundo, cuando Dios, despues de haber acabado su obra, descansó en el dia séptimo, (*Gen.* c. II.) Asi es pues como Dios, en la séptima edad de la Iglesia, acabará su obra espiritual, que tenia decretado cumplir por su Hijo Jesucristo: i en seguida descansará con todos sus santos por toda la eternidad. Esta edad está tambien figurada por el séptimo Espíritu del Señor, Espíritu de ciencia. Porque, en ese tiempo, se sabrá claramente, despues que el Anticristo haya sido destruido i precipitado en el infierno, que Jesucristo vino al mundo como hom-

bre. Entónces los restos de los judios que habrán quedado, harán penitencia. Esta edad está tambien figurada por el séptimo Espíritn del Señor; porque se multiplicará entónces la ciencia en la tierra, (segun Daniel, c. XII, v. 4.) Entónces la señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, i todo ojo le verá. Ademas, esta edad está representada por la séptima época del mundo. Porque asi como esa época será la última en quo concluirá el siglo, asi tambien la séptima edad será la última de la Iglesia. En fin *la Iglesia de Laodicea* es tipo de esta edad, la que se esplica *por vomito*. Esa voz conviene pues a la última edad, durante la cual ántes que el Anticristo llegue al poder, la caridad se resfriará, la fé se perderá, todos los reinos estarán trastornados, ajitados i divididos entre sí, se levantará una raza de egoistas, flojos i tibios. Los pastores, prelados i principes serán hombres engañosos, semejantes a los árboles de otoño, sin ojas i sin fruto de buenas obras; serán como astros errantes, nubes sin agua. Cristo entónces comenzará a *vomitar* la Iglesia de su boca, i permitirá que Satanas sea desatado i estienda su poder en todo lugar; i que el hijo de perdicion penetre en el reino, que es la Iglesia.

II. *Esto dice el Amen, el testigo fiel, i verdadero, el que es principio de la criatura de Dios*. Las primeras palabras del texto contienen nuevos atributos o insignias de Jesucristo. Esto dice el *Amen*. Amen es una voz hebrea, que significa verdadero. Esa palabra conviene perfectamente a Cristo; en virtud de lo divinidad que de sí mismo tiene, i que pertenece a su esencia, supuesto que él es la primera verdad. Por eso dice San Juan. c. XIV. v. 6. «Yo soi el camino, i la verdad i la vida.» Ese atributo no puede convenir a ningnn hombre ordinario, porque todo hombre es mentiroso, i solo Dios es verdadero. *El testigo fiel i verdadero* de la gloria i majestad del Pa-

dre, i a quién rindió testimonio, siendo su propio Hijo, i siéndole fiel hasta la muerte, i muerte de cruz. *El que es principio de la criatura de Dios*, porque, segun San Juan, c. I, v. 3. «Todas las cosas fueron hechas por èl: i nada de lo que fué hecho, se hizo sin él.» El apóstol comienza primero por declarar esos atributos e insignias divinas, para confirmar a los espíritus de sus siervos en la verdad del evenjelio, contra la impiedad del Anticristo, quién, gloriándose ser el Señor Dios del cielo i tierra, blasfemará de una manera horrible, diciendo que Jesucristo no es Dios, que no se hizo carne, i que ni su testimonio i Evanjelio son verdaderos, etc.

Vers. 15. *Sé tus obras.* Con esas palabras que suele emplear el apóstol, reprende las obras de esta edad, como se vé claramente por lo siguiente: *Que ni eres frio, ni caliente*, es decir, no tienes temor de Dios, ni fervor de caridad, con cuya ayuda practicarias la justicia i verdad. El frio i calor son dos metáforas, con ellas se distinguen esas dos virtudes. Porque, en efecto, en los últimos dias, *la iniquidad se multiplicará, la caridad de muchas se resfriará, (S. Matth. c. XXIV. v. 12.)* Con razon pues Jesucristo reprende a esta edad de la Iglesia de no ser ni fria ni caliente. *Ojala fueras frio, o caliente.* Esas palabras contienen una especie de deseo de N. S. Jesucristo, en su paternal afecto, deplora el triste estado de su Iglesia, como un padre o una madre acostumbra a llorar la muerte de un hijo o de una hija, i como un esposo llora la esposa que amaba.

Vers. 16. *Mas porque eres tibio*, es decir, porque estás lánguido, que pierdes la fé, esperanza i caridad, i de consiguiente, que no observas ya mis mandamientos, haciendo obras de justicia, *te comenzaré a vomitar de mi boca.* El hombre suele arrojar de su boca lo que le parece malo i

desagradable, como, por ejemplo, el agua tibia, la cual representa, por una verdadera metáfora, al fiel lánguido en la fé, esperanza i caridad, i al que no es cristiano sino de nombre. Por eso dice. *Te comezaré a vomitar de mi boca*, es decir, yo comenzaré insensiblemente a desecharte lejos de mí, a dejarte, a desampararte, i a permitir caigas en las herejias. *Te comenzaré a vomitar de mi boca*, es decir, permitiré a las naciones i al Anticristo te hollen, como se acostumbra a pisar la saliba i el agua tibia que está por tierra. El pueblo cristiano está en la boca de Cristo, por la fé en su palabra i en su Evanjelio, i Jesucristo lo vomita a causa de la locura de sus abominaciones, permitiendo caiga en el error i abandone la justicia. Eso es lo que Jesucristo comenzará hacer ácia el fin de la sesta edad, i eso es lo que continuará en la séptima, cuando la caridad se resfriará, la iniquidad abundará, i casi todos los hombres perderán totalmente la fé.

Vers. 17. *Porque dices: Rico soi, i estoi lleno de bienes, i de nada tengo falta: i no conoces que eres un cuitado, i miserable, i pobre, i ciego i desnudo.*

Vers. 18. *Yo te aconsejo que compres de mi oro afinado en fuego, para que seas rico, i te vistas de ropas blancas, i no te se descubra la verguenza de tu desnudez, i unje tus ojos con colirio para que veas.* Jesucristo revela aquí, bajo la forma de una paternal correccion, los vicios i defectos de esta edad, contra los cuales dá, al mismo tiempo, saludable consejo i oportuno remedio. El primer vicio será una culpable presuncion del espiritu, fundada sobre la propia ciencia, la que de tal modo cegará a los hombres, que ni aun siquiera conocerán sus pecados, ni errores. Se endurecerán en sus vicios, deleites i mentiras a tal punto, que ellos mismos se justificarán, i desconocerán la sana doctrina. Eso es lo que Jesucristo espresa con es-

tas palabras: *Porque dices* con falsa jactancia i vana presuncion, *rico soi*, es decir, estoi dotado de la justicia, verdad, i ciencias las mas perfectas i bellas. *Estoi lleno de bienes*, por el conocimiento i practica de todas las artes. Mi esperiencia es superior a la de todos los siglos. *I de nada tengo falta*. No tengo necesidad de que los otros me instruyan. Ese es tambien el espíritu satánico de que están animados los falsos politicos i falsos cristianos de nuestra época, quienes, despreciando toda verdádera ciencia, toda sana doctrina, i no escuchando ya a los directores de almas, se justifican en todas las cosas, i no siguen sino los impulsos de su amor propio i de su voluntad pervertida. Estos corren asi a su propia perdicion. De lo que se sigue: *I no conoces*, tú no reconoces eres *cuitado*. Porque, en efecto, tú eres desgraciado a causa de tu ceguedad, de tu falta de gracia i verdadera luz, i por consiguiente, tambien eres desgraciado, a causa de la enemistad con Dios, enemistad que es la mas grande de las desdichas. Mas tu miseria es mucho mayor en cuanto no conoces o no quieres conocer el mal, ni emplear el remedio propuesto por mí o por otros. *Eres...miserable* por la pena que se seguira. Además *eres pobre* en méritos espirituales, méritos que no pueden subsistir con el estado de la enemistad en que te encuentras con Dios. *Eres ciego*, porque no ves, i no reconoces tus defectos, vicios, pobreza i miseria. I estás *desnudo* i despojado de las virtudes de verdedera fé, esperanza, caridad justicia i relijion, siendo las virtudes como el vestido del alma. El segundo vicio de esta edad será la vana confianza en las riquezas, tesoros, objetos preciosos, ricos ornamentos, magnificencia de edificios i templos, i en el exterior esplendor de las cosas temporales i espirituales. I como ninguna de esas ventajas tendrá union con la caridad de Dios, tampoco agradarán

a Jesucristo. Porque Dios no aceptaba los sacrificios del antiguo Testamento sin la misericordia. Todos esos bienes serán presa del Anticristo, quién disfrutará de los tesoros de las Iglesias, de los reyes, principes i grandes. Hollará todo lo santo i sagrado; entregará a las llamas i arruinará completamente los mas magnificos templos. Entónces habrá la desolacion i la mayor abominacion de cuantas han habido; porque todo lo sagrado será consumido por el fuego i reducido a cenizas. Contra tales desventuras Jesucristo da aqui un saludable consejo i preciosa advertencia. *Yo te aconsejo*, a tí, ya agonizante, i luchando con la muerte, *que compres de mi*, en lugar de todos esos tesoros, oro afinado en fuego de caridad i sabiduria celestial, con obras de misericordia, con limosnas i piadosas fundaciones. *Yo te aconsejo que compres de mi oro afinado* que no pueda quitarte el tirano, ni nadie alterar. Eso es lo que hicieron San Lorenzo i otros santos mártires, los cuales, al aproximarse la muerte i la hora de la tentacion, distribuyeron los tesoros de la Iglesia a los pobres, i compraron el oro afinado de la caridad, cuya llama ardiente los ayudó a sufrir las brasas i demas suplicios de los tiranos. Eso deberán hacer los santos de Dios, sobre todo en esos últimos tiempos calamitosos, despues de los cuales ya no habrá mas tiempo, ni habrá tampoco necesidad de oro, plata, vasos preciosos, ni de tesoros. Asi es como N. S. Jesucristo nos exhorta paternalmente. *Para que seas rico*, es decir, para enriquecernos de tesoros celestiales que nadie puede, ni podrá arrebatarnos en la eternidad, si de nosotros mismos hacemos el sacrificio de esos bienes caducos i perecederos. *Yo te aconsejo que compres de mí....,i te vistas de ropas blancas*, es decir, de vestidos de virtudes i de emolumentos que Dios te dará, en premio de tu caridad i de tus obras de misericordia. Compra de

ese oro *i no se descubra la verguenza de tu desnudez*. Cubro tus pecados que son como la desnudez del alma; porque la caridad nos alcanza el perdon de la multitud de nnestras culpas. *I unje tus ojos con colirio para que veas*. El colirio sirve de remedio para la vista. Los ojos del alma son la memoria i el entendimiento. Mas, esos ojos del alma son con frecuencia oscurecidos i cegados por el cebo de bienes terrestres. El remedio que Dios propone aquí como medecina espiritual contra esas dos enfermedades de la vista, para preservarnos de la ceguera espiritual, consiste sobre todo en la meditacion de los novisimos i de las santas Escrituras. Esos remedios serán especialmente necesarios a los soldados de Jesucristo en los últimos tiempos, a causa del horror de los tormentos, i de los errores i falacias de los falsos profetas, i tambien a causa de los escándalos i pérdida total de la fé, de consiguiente, para nuestro mayor bien nos advierte Jesucristo, diciendo; *I unje tus ojos con colirio*, esto es, aplica los ojos de tu alma a la meditacion de los novisimos; escudriña las santas Escrituras, para mejor distinguir la vanidad de los bienes de la presente vida, i la solidez de los futuros bienes. Busca tambien la distincion que hai entre la verdad i la iniquidad del tirano, quién procurará seducirte con finjidas promesas i lisonjas, con falsos prodijios i aparentes milagros.

Vers. 19. *Yo a los que amo reprendo i castigo*; es decir, yo te advierto e informo de los defectos de que te debes correjir, i de los peligros que debes evitar, como un padre advierte a sus hijos mui amados. *I a los que amo....castigo*; permitiendo contra ellos, en esta vida, las adversidades, tribulaciones i persecuciones; i los someto al poder de los impios, segun el Salmista, *Psal.* LXV, v. 12. «Pusisteis hombres sobre nuestras cabezas. Pasamos por el fuego i por el agua: i nos sacaste a refrijerio.»

III. *Armate pues de celo i arrepiéntete*. Esas palabras encierran dos preceptos prácticos, intimados por Jesucristo a los fieles existentes en la última prueba, es decir, el buen ejemplo i la penitencia. *Armate pues de celo*, imita a mis valientes i prudentes soldados, los que padecieron semejantes persecuciones, bajo Diocleciano i demas tiranos. *I arrepiéntete* de tus pecados, levántate pronto de tu caida, como hizo el papa Marcelino, quién, despues de haber sacrificado a los dioses por temor de los tormentos i de la muerte, sin embargo se arrepintió.

Vers. 20. *Hé aquí que estoi a la puerta, i llamo: si alguno oyere mi voz, i me abriese la puerta, entraré a él, i cenaré con él, i él conmigo*. Esas palabras nos anuncian la llegada i convite del Cordero, al que nos convida diciendo. *Hé aquí estoi a la puerta, i llamo*. Jesucristo estará a la puerta de su Iglesia cuando vendrá a juzgar, al fin del mundo. I llamará cuando los hombres verán que se cumplen los signos i la grande tribulacion que predijo en *San Mateo*, c. XXIV. v. 32, donde añade la parábola de la higuera: «Cuando vosotros vereis todo esto, sabed que está cerca a las puertas el Hijo del hombre.» *Si alguno oyere mi voz, i me abriere la puerta*. En ese tiempo se oirán dos voces: una verdadera i santa, la de Jesucristo, otra falsa e impia, la del Anticristo i sus prosélitos; porque estos dirán que el Anticristo es el Mesias. Contra esta última voz nos pone Jesucristo en cuidado, cuando dice en *San Mateo*, c. XXIV. v. 23: «Entónces si alguno os dijere: Mirad, el Cristo está aquí o allí: no lo creais.» La otra voz es la de Jesucristo que dice en las santas Escrituras ser el verdadero Mesias i el Hijo de Dios. Esta voz se dejará oir por la boca de Enoch i de Elias, i de otros siervos de Dios, quienes entónces resistirán al Anticristo, i predicarán que Jesucristo es verdadero Mesias, Dios i hombre, hecho

carne etc. Con razon dice pues aquí Jesucristo: *Si alguno oyere mi voz, i me abriere la puerta* de su corazon, creyendo en mi, *entraré a él* por la gracia de mi consuelo, en medio de todos los suplicios i adversidades. *I cenaré con él, i él conmigo.* La cena corporal es la comida que se toma ántes del sueño, asi como la santa cena es el confortativo del alma ántes de la muerte. En este sentido dice Jesucristo: *Cenaré con él*, esto es, lo restauraré i corfortaré a la muerte con la gracia de la perseverancia. *I él cenará conmigo*, es decir, él resistirá a los tormentos hasta la muerte, para en seguida alcanzar la corona de la inmortalidad.

Vers. 21. *Al que venciere* mundo, carne, demonio i muerte, *le haré sentar conmigo en mi trono; asi como yo tambien he vencido, i me he sentado con mi Padre en su trono.* Esas palabras prometen a los soldados de Jesucristo que hayan vencido en la última agonia de ese siglo, la potestad i honor de juzgar vivos i muertos, como Jesucristo tambien lo prometió a sus apóstoles, en *San Mateo*, c. XIX. v. 28. «En verdad os digo, que vosotros, que me habeis seguido, cuando en la rejeneracion se sentará el Hijo del hombre en el trono de su majestad, os sentareis tambien vosotros sobre doce sillas, para juzgar a las doce tribus de Israel.» Asi es pues como Jesucristo promete a sus siervos de la última edad una insigne distincion en los cielos, la que será potestad judiciaria, i gloria de sentarse en un trono, en premio de la difícil victoria que habrán conseguido en la mayor de las persecuciones.

Vers. 22. *El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.*

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO.

SOBRE EL CUARTO I QUINTO CAPITULO.

De la naturaleza de la Iglesia que es el reino de Jesucristo; i del libro de los secretos de Dios, sobre las revelaciones hechas a San Juan.

SECCION I.

SOBRE EL CAPITULO IIII.

DE LA NATURALEZA JERARQUICA DE LA IGLESIA MILITANTE.

Vers, 1. *Despues de esto miré: i ví una puerta abierta en el cielo, i la primera voz que oí era como de trompeta, que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, i te mostraré las cosas que es necesario sean hechas despues de estas.*

§ I,

Observaciones preliminares necesarias para entender los dos siguientes capitulos, como tambien otros

I. Antes de continuar esta interpretacion del Apocalipsis, se debe saber: I que cielo algunas veces expresa la Iglesia militante; otras la Iglesia triunfante; i en algunos casos tambien tiene indistintamente los dos significa-

dos. Eso se puede distinguir por la materia del objeto que se trata. II. La Iglesia militante en la tierra es una imájen o figura de la Iglesia triunfante en el cielo. De lo que resulta que San Juan describe la una por la otra; i asi es como describe tambien el reino militante de Jesucristo en la tierra por su reino triunfante en el cielo. Dice, por ejemplo, que ese reino militante le fué mostrado en el cielo por un trono; i al que estaba sentado en ese trono le fué mostrado por cuatro animales i veinte i cuatro ancianos, quienes estaban sentados i se postraban ante el trono, adorando al que vive en los siglos de los siglos. Es asi que todas esas cosas existen i se hacen tambien a su manera, en el reino militante de Cristo en la tierra. III. Asi como la universalidad de iglesias, sellos, ánjeles trompetas, plagas, espiritus, etc, representan los bienes i males que sobrevienen a diversas épocas, en el reino militante de Jesucristo, para cumplimiento de la divina voluntad, i asi como son contados por el número siete; de igual suerte los cuatro animales representan la universalidad de doctores, predicadores, primados, i los veinte i cuatro ancianos indican la universalidad de obispos, arzobispos i demas prelados. En fin, las veinte i cuatro sillas figuran la universalidad de sillas episcopales i arzobispales, sobre las cuales están i estarán sentados todos los Pontifices establecidos en toda la superficie del globo, hasta la consumacion de los siglos, bajo la autoridad de una sola cabeza visible, sentada tambien ella en un trono, cátedra de San Pedro. IV. Aunque hayan aparecido muchos evanjelios, sin embargo, solo cuatro han sido i son admitidos por la Iglesia, i esos cuatro evanjelios están figurados por los cuatro animales. (*Ezequiel* c. I. i *Apocalipsis*, c. IV.) Además de esto, los evanjelistas son comparados a cuatro obreros, (*Zach*. c. I.) tambien a cuatro carrozas (*Zach*. c.

VI.) luego a cuatro mesas, (*Ezequiel*. c. XC.) En fin, esos cuatro evanjelistas fueron figurados por Moises, Aron, Nadab i Abiu, (*Exodc*, c. *XXIV*.) a quienes Dios mandó, como a los 70 ancianos, venir al monte. La razon, de haber sido los evanjelios escojidos cuatro en número, se saca de las cuatro partes del mundo donde habian de ser predicados. Los cuatro evenjelistas nos han trasmitido en unanime sentido, la doctrina verdadera de Jesucristo, á la que toda la Iglesia debe conformarse i siempre se conformó en la fé i predicacion. De esto puedé deducirse que esos cuatro evanjelistas, aunque ya estén en la Iglesia triunfante del cielo, continuan sin embargo a existir moralmente i por su autoridad, como doctores de primer órden, cancilleres mayores i principes de los ancianos en la Iglesia militante. V. A modo de reino celestial, N. S. Jesucristo constituyó su reino terreno en monarquia perfecta, con la mas admirable i sabia jerarquia que darse puede. Estableció primero a un jefe único, luego a los cuatro evanjelistas, despues a los apóstoles, doctores, etc. Sobre ese primer modelo es como constituyó tambien al soberano Pontifice como jefe universal de la Iglesia militante, en seguida estableció a los patriarcas i primados, luego a los arzobispos, obispos, prelados, deanes, curas, etc., por órden de subordinacion. VI. El sentido literal de las Escrituras no siempre es ese que expresan las voces inmediatas, frecuentemente es aquel que las imájenes denotan, el cual se puede distinguir por la propiedad de objetos o palabras de las que debe extraerse. Asi, por ejemplo, se dice en los Jueces. c. II. v. 8: «Fueron los árboles a unjir un rei sobre si i dijerón a la oliva: Reina sobre nosotros.» El sentido literal no debe de entenderse de los árboles, sino de los hombres de Sichem, representados por árboles, aquellos elijieron por rei suyo a Abilech.

VII. Aunque las visiones de San Juan i las revelaciones de los arcanos de Dios se le hicieron con la diferencia de tiempos pasados, presentes i futuros, están sin embargo representadas como presentes al espíritu i como si no debieran durar mas que un dia, es decir, el dia en que fueron reveladas de Dios; i este es el motivo porque el profeta se vale de expresiones que las representaban como si todavia existieran. Debe tambien aplicarse la misma observacion a las personas i cosas de quienes se trata en el texto. VIII. Los hombres i los espíritus, buenos o malos, segun que Dios los envia o permite se llaman en el Apocalipsis, todos indiferentes ánjeles. IX. No siempre debe solo observarse el órden conforme a la cosa que se hace, sino que debe ademas considerarse el órden de la vision i descripcion; porque sucede a menudo que las cosas que debieron verificarse anteriormente, son reveladas o representadas a los profetas como posteriores, i por ésta razon se escribieron en el mismo órden, en que fueron reveladas, de esto se ven ejemplos en el antiguo i nuevo Testamento. X. En este libro del Apocalipsis, se entiende indiferentemente, por la palabra trono, toda especie de silla, como, por ejemplo, la potestad secular, espiritual, temporal, eterna. Asi, en el curso de las descripciones, trono se toma algunas veces por silla temporal, otras por silla pontifical de la Iglesia militante en la tierra, otras veces, enfin, por silla de la Majestad divina en la Iglesia triunfante en el cielo. XI. En la sola descripcion de un misterio son comprendidos, algunas veces, muchos otros misterios en el porvenir de diversos tiempos. De donde resulta que una sola cosa o las mismas palabras pueden tener diferentes sentidos literales, algunos de importancia igual, otros de menor. Eso proviene de la ciencia esencialmente una e indivisible de Dios, quién todo lo com-

prende del modo mas perfecto. Asi es como Dios reveló i mostró a San Juan, en este libro del Apocalipsis, como debia entender, bajo una misma figura, a diversas personas o diversas cosas, las cuales, aunque existieran en diversas épocas, debian sin embargo obrar las mismas cosas, o cosas semejantes entre sí en favor o en contra la Iglesia; de esa suerte es como tambien una persona o una cosa que tiene su proxima significacion en sì o por sì, podia ser al mismo tiempo figura de otra persona o de otra cosa. De ello tenemos un ejemplo en Daniel i otros profetas que anunciaron muchas circunstancias de la Sinagoga, las cuales debian entenderse a la letra de la Iglesia de Jesucristo.

§ II.

De la naturaleza de la Iglesia de Jesucristo, tal como fué revelada i manifestada a San Juan.

CAPITULO IV. Versiculo 1.–11

1. Despues que San Juan, iluminado con divina revelacion, hubo en jeneral descrito las siete edades de la Iglesia, desde su orijen hasta la consumacion de los siglos; i despues que hubo dado para cada una de las edades instrucion suficiente i aun necesaria, Dios le introdujo, por decirlo asi, en el santuario de la casa i reino de Jesucristo, que es la Iglesia, i le hizo ver, en este cuarto capítulo, la naturaleza, gobierno i constitucion interior de la Iglesia. En seguida le reveló en particular sus admirables secretos i consejos eternos, como si un rei introdujera a un favorito en su palacio para abrirle la puerta secreta del

gabinete donde se guardan preciosamente los tesoros i secretos particulares de su reino. De donde él sigue:

Vers. 1. *Despues de ésto miré: i ví una puerta abierta en el cielo.* Aquí cielo se toma por el reino e Iglesia militante de Jesucristo, cuya puerta está abierta a San Juan. Es decir, se le muestra i manifiesta el secreto de la voluntad divina que tiene relacion con esta Iglesia. *I la primera voz que oí, éra como de trompeta, que hablaba conmigo, diciendo:* Esas palabras hacen ver la gravedad del que invita a San Juan a penetrar i recibir los secretos de Dios: el arcánjel San Miguel es el que habla, desde los altos cielos i el que va a revelar importantes misterios concernientes a la Iglesia militante; cuyo cuidado se le confió. Dice: *Sube acá,* en espìritu, *i te mostraré las cosas que es necesario séan hechas despues de estas.* El Arcánjel dice a San Juan que suba, esto es, que se eleve a la altura de las cosas maravillosas que promete manifestarle, i que han de verificarse en la tierra ántes del fin de los tiempos.

Vers. 2. *I luego fuí en espíritu: i hé aquí un trono que éstaba puesto en el cielo.* Ese trono es la sede apostólica i monárquica; i tambien es la potestad i jurisdiccion eclesiástica. Jesucristo colocó ese trono en el cielo, esto es, en su Iglesia cuando él instituyó su reino en la tierra. *Matth*, c. XVI. v. 18. «I yo te digo, que tú eres Pedro, i sobre ésta piedra edificaré mi Iglesia etc. I atí daré las llaves del reino de los cielos etc. I todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.» En seguida continua el texto: *I sobre el trono estaba uno sentado.* 1.° El que dice San Juan estaba *sentado sobre un trono*, es la cabeza visible que gobierna la Iglesia de Dios sobre la tierra. El primero que se sentó sobre ese trono fué San Pedro, quién tuvo hasta el dia de hoi sucesores sin interrupcion, i los tendrá hasta el fin del mundo, supuesto que las puertas

del infierno no prevalecerán contra la Iglesia. 2. ° El que está sentado sobre el trono, es tambien la cabeza invisible de la Iglesia militante, N. S. Jesucristo, quién ejerce su imperio sobre su cuerpo místico con su continua asistencia i gracia, segun *San Mateo*. c. XXVIII. v. 20, «Yo estoi con vosotros...hásta la consumacion de los siglos.» I segun *San Juan*, c. XIV. v. 18. «No os dejaré huerfanos.» En efecto, Jesucristo está sentado sobre el trono de su reino, como Dios, i juntamente como hombre, a fin de gobernar la Iglesia con su poder i autoridad divina, *Mateo*, c. XXVIII.» «Se me ha dado toda postestad en el cielo, i en la tierra.» 3. ° Por último, el que está sentado sobre el trono, es tambien Dios, uno en tres personas; adorado i glorificado en la Iglesia católica, como soberano Señor de todas las cosas, por su Hijo Jesucristo, a quién constituyó por su heredero universal.

Vers. 3. *I el que estaba sentado, era al parecer semejante a una piedra de jaspe, i de sardia: i habia al rededor del trono un iris, de color de esmeralda.* El jaspe es una piedra dura i de un color verdoso: tiene la virtud de fortalecer la vista. La sardia es de un tinto rojo, i significa metafóricamente el fuego de la caridad. A esas dos piedras se asemeja el que San Juan veia sentado sobre un trono. Esas dos piedras lo representan por sus colores, en razon de haber en él verdad i divina caridad; con cuya verdad i caridad confortará e inflamará a la Iglesia hasta la consumacion de los siglos. Además, la conservará por los principios inmutables e infalibles de la fé, por sus santos preceptos, i perfecto amor de Dios i del projimo. Esto acaece, efectivamente, cuando la cabeza visible de la Iglesia define i declara, desde la cátedra de San Pedro, las verdades de la fé; cuando promulga leyes santas, i decreta lo que está basado en la caridad de Dios i del projimo. Je-

sucristo, por su parte, i Dios uno i trino, cabeza invisible de esta Iglesia, ilumina los espíritus de los fieles, i los inflama con la gracia de la piedad, en virtud del pacto que existe entre Dios i su Iglesia, *Mateo*, c. XXVIII. «Yo estoi con vosotros, etc.» De allí siguen inmediatamente estas palabras. *I habia al rededor del trono un iris, de color de esmeralda*. El iris significa la alianza de Jesucristo con su Iglesia, como vemos en el *Jénesis*, c. IX, el iris colocado entre el cielo i la tierra, se tomó tambien en señal de la alianza hecha por Dios con los hombres. Este último iris fué tipo i figura de la nueva alianza espiritual. Se dice que habia al rededor del trono un iris, por estar de manifiesto el pacto de Cristo con su Iglesia a todo el que lo quiera reconocer. Para esto no hai mas que ver i concibir como existió siempre la Iglesia pura e intachable en medio de tantas herejias i adversidades, como fué inmutable en la verdad i caridad. Esta es, en efecto, una señal patente de ser la sola Iglesia romana, verdadera esposa de Jesucristo, con la que tiene hecha una alianza eterna, dándole por prenda el santo anillo de la verdad i caridad. Es denominado iris, *de color de esmeralda*; porque como el colór verdoso de la esmeralda sobresale a todos los otros colores de la misma especie, del mismo modo la verdad de la fé i del pacto de Jesucristo con su Iglesia es superior a toda verdad i a todo tratado natural. I asi como el color de la esmeralda es mui agradable a la vista, aunque de un matiz oscuro; de igual suerte es aun tambien como la verdad de ese pacto complace muchisimo a los ojos de los hombres sabios e intelijentes, al paso que parece oscura a los corazones carnales, por permitir Dios adversidades i calamidades contra su Iglesia.

Vers. 4. *I al rededor del trono veinte i cuatro sillas: i sobre las sillas veinte i cuatro ancianos sentados, vestidos*

de ropas blancas, i en sus cabezas coronas de oro. Despues de la descripcion de la cabeza o jefe, sigue la descripcion del cuerpo de la Iglesia significada por los veinte i cuatro ancianos. Las veinte i cuatro sillas son todas las sillas arzobispales i episcopales; i los veinte i cuatro ancianos son los arzobispos, obispos i doctores. Están representados sentados sobre sillas, lo que se verifica cuando se juntan lejitimamente en concilio jeneral, unidos a su cabeza, i llevando *coronas de oro*, esto es, revestidos de una dignidad especial, cual es la autoridad, majestad i potestad apostólica. Se entiende aquí tambien por los veinte i cuatro ancianos, los doce Profetas del antiguo testamentò, i los doce Apóstoles del Nuevo. Se dice están sentados sobre sillas, en virtud de la autoridad soberana de sus doctrinas i santidad de sus vidas. Porque la Iglesia católica tiene un miramiento mui particular por esas dos cualidades de los Apostóles, cuando ella define artículos de fé o de moral en los concilios jenerales; i a pesar de haber sido esos santos sacados de este mundo, no obstante, continuan en él brillando con su autoridad apóstolica i divina. (1) Hai ciertanemte tambien, gran número de doctores en la iglesia, pero esto no se opone a que esté su universalidad perfectamente representada por los veinto i cuatro ancianos; por que las santas Escrituras se valen a menudo de un número determinado para espresar el indeterminado. *Esos veinte i cuatro ancianos estaban vestidos de ropas blancas,* etc. El vestido blanco significa el celibato i castidad sacerdotal, porque esta virtud es el adorno especial con que resplandecen los sacerdotes i príncipes de la Iglesia, i con el que se distinguen de las potestades seculares. Los ancianos aparecieron a San Juan *con coronas de oro en sus cabezas*. Esas palabras marcan la dignidad i potes-

(1) N. de T. E Divina, es decir, en cuanto la han recibido de Dios.

tad eclesiástica, apóstolica i sacerdotal, porque los Apósto-les i el sacerdocio en jeneral son los principes de las Iglesias reinantes en la tierra. Por esta razon dice San Juan que tenian coronas de oro en sus cabezas. como se dice de Aaron en el Eclesiástico, c. XLV, v. 14. «Corona de oro sobre su mitra esculpida con sello de santidad i con gloria de honra.» Asi es pues como los representantes del sacerdocio de Jesucristo llevan en sus cabezas coronas de oro de ciencia de sabiduria, de edad i madurez: porque esos son otros tantos atributos con que N. S. Jesucristo adorna a los principes i doctores de su Iglesia.

II. Vers. 5. *I del trono salian relámpagos, i voces, i truenos. Por relámpagos* se entiende aquí la luz de los milagros que aterrorizan e iluminan; se entiende tambien la proclama de las recompensas por las obras de justicia, el conminatorio de las penas i suplicios, anatemas, excomuniones i sentencias eclesiásticas fulminadas contra los malévolos. *Las voces* son las definiciones de los artículos de fé, i preceptos eclesiásticos. *Los truenos*, en fin, son las excomuniones i penas eclesiásticas que *ipso facto* hieren a los herejes i rebeldes que no escuchan las amenazas ni definiciones de la Iglesia, i las desprecian. Tódas esas cosas proceden del trono, esto es, de la Sede apostólica; porque el Sumo Pontifice es juez de las controversias en materia de fé, i lejislador para nórma de buenas costumbres. *I delante del trono siete lámparas ardiendo, que son los siete espíritus de Dios.* Con esas palabras se vé la asistencia del Espíritu Santo que gobierna e inspira en todo tiempo a la Iglesia católica, para que no falle en la interpretacion de las Escrituras. Esta asistencia del Espìritu Santo debe tambien servir a la Iglesia en los consejos que ella recibe, los que ha de practicar para vencer el mal, como asi mismo para no errar en materia de fé.

Vers. 6: *I a la vista del trono habia como un mar transparente como el vidrio semejante al cristal.* Ese mar de vidrio es el bautismo, por el cual todas las almas que reciben la vida espiritual, existen, vejetan, viven i se mueven. Se le domina mar *semejante al cristal,* tanto por la candidez, pureza i santidad que de él se recibe, como por la inmovilidad de ese mar de cristal al que es comparado el bautismo; porque imprime un carácter indeleble, no permitiendo que se reitere. *I en medio del trono, i al rededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante i detrás.* Los cuatro animales designan cuatro especies de cancilleres mayores del reino de Jesucristo que obtuvieron los primeros lugares despues de la cabeza de la Iglesia. Esos son los cuatro evanjelistas con sus cuatro evanjelios, los que efectivamente están *en medio del trono i al rededor del trono,* es decir, esparcidos por todas partes, i recorriendo el mundo entero, por medio de los predicadores. El Salmista, hablando de la predicacion del Evanjelio, dice. *Ps.* XVIII. v. 5. «El sonido de ellos se ha divulgado por toda la tierra; i sus palabras hasta los fines de la tierra.» Los cuatro evanjelistas están *en medio del trono,* porque la Iglesia propagada en todo el mundo se afianza en la doctrina de los cuatro evanjelios. Esos cuatro animales están *llenos de ojos delante i detrás*, por la claridad de la doctrina i verdad contenidas en el antiguo i nuevo Testamento. *Los ojos delante* son la ciencia e intelijencia sobrenaturales, con las cuales penetraron i corrijieron los errores de la Sinagoga, reteniendo las cosas necesarias a la salvacion. *Los ojos detràs* son esa misma ciencia e intelijencia sobrenaturales cuyos luminosos rayos llegarán hasta el fin de los tiempos, por medio de la doctrina de ellos, Con la asistencia del Espiritu Sauto escribieron los Apóstoles la lei evenjelica, la que recibieron de la boca de Jesucristo, para salvacion de las naciones.

Vers. 7. *I el primer animal semejante a un leon, i el segundo animal semejante a un becerro, i el tercer animal, que tenia cara como de hombre, i el cuarto animal semejante a una águila volando.* Primeramente, los cuatro evanjelistas sos comparados a cuatro animales; porque describen la natividad de N. Señor, su predicacion, pasion i ascencion. En efecto, Jesucristo está representado en su natividad como hombre, en su predicacion como leon, en su pasion como becerro, i en su ascencion como águila. El primer animal por el cual se describe a San Marcos, se llama *semejante a un leon*, porque su evanjélio principia refiriendo la predicacion de San Juan, predicacion que fué como el rujido del leon, por su admirable eficacia. *Marc.* c. 1. v. 45. «I acudian a él de todas partes, etc. (1)» El segundo animal representa a San Lucas, se le compara a un becerro, en razon de comenzar su evanjelio por el sacerdocio, siendo por este inmolados al Señor los becerros i todo primojenito. El tercer animal es tipo de San Mateo, está representado con una cara semejante a la de un hombre, su Evanjelio principia por la jeneracion de Jesucristo, de la raza de David. En fin, el cuarto animal representa a San Juan como bajo un velo i lo asemeja al águila, por lo sublime de su Evanjelio, elevándose hasta el cielo, penetrando la tierra i toda jeneracion humana i natural, i remontándose con su vuelo, hasta la jeneracion del Padre, diciendo: «En el principio era el Verbo, etc.»

Vers. 8. *I los cuatro animales, cada uno de ellos tenia seis alas.* La primera ala es la lei natural, la segunda la lei de Moises, la tercera los oraculos de los profetas, la

(1) N. d. T. E. "I acudian a él" es decir, acudian a Jesucristo, pues de Jesucristo habla San Marcos en el texto citado, i no de San Juan como parece lo indican las palabras anteriores, no sabemos que idea habrá tenido el autor en poner una etc., despues del mencionado texto, siendo asi que concluye el capitulo 1 de San Marcos con las palabras citadas.



cuarta las instituciones i hechos de los apóstoles, la quinta las tradiciones, la sesta, en fin, los decretos jenerales de los concilios. Dícese que cada uno de esos animales tiene seis alas, por ser esas alas el fundamento i complemento de toda doctrina evanjélica. Así tambien es como la Iglesia vuela, con esas seis alas, por las cuatro partes del mundo; i llega a las mas elevadas rejiones; de ellas reciben los predicadores el rudimento de toda doctrina pura i verdadera. De allí proviene el que añada inmediatamente: *I al rededor, i dentro están llenos de ojos*; es decir, los ojos de esos animales penetran en la lei perfecta, constituida por las seis alas de que se habló; por cuyo motivo añade de intento, que estaban esos animales llenos de ojos *al rededor i dentro*. Porque la voz *dentro* se refiere al amor i contemplacion de Dios, i las palabras *al rededor* indican la caridad para con el projimo, i la vida activa, en la cual deben sobresalir los evanjelistas i predicadores. *I no cesaban noche i dia de decir: Santo, Santo, Santo el Señor Dios omnipotente, el que era, i el que es, i el que ha de venir*. Siguen en esas palabras el cargo i oficio de esos animales, los cuales consisten en rendir gloria, honor i bendicion al Señor Dios, por medio de la oracion i predicacion. *I no cesaban noche i dia de decir*. Porque la palabra de Dios es libre, i la predicacion del Evanjelio así como la glorificacion del nombre de Jesus, continuará hasta la consumacion de los siglos. Por esta razon jamas dejará de oirse el ruido del leon, el mujido del becerro, la voz del hombre i el grito del águila. *Noche i dia*, esto es, en los tiempos malos, i en la hora de las tinieblas suscitadas por los herejes i perseguidores de la verdad evanjélica. Se les oirá *de dia*, esto es, en los tiempos de verdadera luz, cuando la Iglesia disfrutará de paz. Se les oirá *decir* i gritar noche i dia por la boca de los predica-

dores, i en el santo sacrificio de la Misa, i tambien en los oficios divinos; se les oirá, *decir* por todo el mnndo. *Santo, Santo, Santo el Señor Dios omnipotente, el que era, i el que es, i el que ha de venir*. La voz *Santo* se repite tres veces pa.ıa significar la trinidad de personas: i las voces, *Señor Dios omnipotente*, designan la unidad de la esencia: porque las tres personas son un solo Dios, Señor omnipotente, *el que era, i el que es, i el que ha de venir*.. Estas últimas palabras expresan la eternidad de Dios, que fué ántes del tiempo, es en el tiempo i será despues del tiempo, esto es, eternamente, i en los siglos de los siglos.

III. Vers. 9. I *cuando aquellos animales daban gloria, i honra, i bendicion al que estaba sentado sobre el trono, que vive en los siglos de los siglos*.

Vers. 1.° *Los veinte i cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono*. Por el que estaba sentado sobre el trono, se entiende Dios, uno i trino, i Jesucristo en calidad de monarca del universo entero i de cabeza invisible de la Iglesia rijida i gobernada por él, a quién se someten, en union con la cabeza visible de la Iglesia, todos los doctores, predicadores, apóstoles, profetas i principes de las iglesias por toda la tierra. *I echaban sus coronas delante del trono*, en señal de respeto, humildad i sumision profunda, i tambien porque la potestad, honor, gloria, dignidad i autoridad eclesiástica i apóstolica de los obispos, doctores i prelados, significadas por coronas de oro, oomo mas arriba queda dicho, dimanan del trono, cátedra de San Pedro. Recuérdese que las coronas de oro representan el poder i dignidad sacerdotales. Esos veinte i cuatro ancianos echaban pues sus coronas *delante del trono*, en señal de la union íntima i de la sumision que necesariamente existe en la Iglesia, porque el reino de Jesucristo, en la tierra, constituye una monarquia de la mas

perfecta organizacion. Echan tambien sus coronas delante del trono, para patentizar que la Iglesia tiene de Dios toda luz, toda potestad, toda sabiduria i toda gloria en el mundo. Porque Jesucristo, verdadero Dios con el Padre i el Espiritu Santo, es, en calidad de cabeza invisible de la Iglesia, fuente de toda sabiduria, de toda verdad i de toda potestad, difundida por el Espiritn Santo sobre su Iglesia. Por este motivo le rendimos el culto de adoraciou debido a su esencia divina. De allí el Apóstol continua diciendo:

Vers. 11. *Digno eres Señor Díos nuestro, de recibír gloria, i honra, i virtud.* No se piense que Dios adquiera algnna cosa de mas por las obras i alabanzas humanas; pero si los hombres en reconocimiento de los beneficios que de él han recibido, están obligados a alabar, i glorificar la excelencia, bondad, sobiduria i potestad de la eterna Majestad, quién, por la sangre de su Hijo Jesucristo, fundó esa monarquia tan perfecta, tan gloriosa, admirable i poderosa de la Iglesia, contra la cual no prevalecerán jamas las puertas del infierno. Además *los veinte i cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, i adoraban al que vive en los siglos de los siglos.* Esto fué, cuando los animales, de quienes se habló mas arriba, rendian gloria, honra, virtud i bendicion al que está sentado en el trono; porque ellos reciben de los Evanjelios la certidumdre de que a nadie debe adorarse, sino solo al Dios verdadero, a Jesucristo su Hijo unijenito. *Digno eres Señor Dios nuestro, de recibir gloria, i honra, i virtud: porque tú has criado todas las cosas* sacando de la nada al universo i a todo lo que él encierra; i despues porque has establecido i coordenado este reino de la Iglesia sobre la tierra, por vuestra infinita sabiduria i en la perfectibilidad de vuestra eterna voluntad. *I por tu voluntad eran, i fueron criadas.* Estas palabras indican ser el beneplácito

de la voluntad divina, el que todas las criaturas, reinos, en una palabra el universo entero, tiendan a ese primer i último fin, i dirijan hácia él todo honor, gloria, virtud e imperio, etc., como la flecha dirijida hácia un punto. *I por tu voluntad eran*, es decir: ¡oh Señor! ántes de ser ellas criadas existián de toda eternidad en la libre disposicion de tu bondad, i en la voluntad de tu sabiduria, como una casa está ya en la mente del arquitecto, ántes que sea edificada. *I fueron criadas*, es decir producidas i efectuadas en el tiempo, por la voluntad divina de tu sabiduria, de tu libre i pura bondad, i no por una necesidad de la naturaleza.

SECCION II.

SOBRE EL CAPITULO V.

Del libro sellado con siete sellos, de la aclamacion i aplausos hechos a Jesucristo a la apertura de este libro.

Vers. 1. *I vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un libro escrito dentro i fuera, sellado con siete sellos.*

§ I.

QUE COSA ES ESTE LIBRO ESCRITO DENTRO I FUERA, SELLADO CON SIETE SELLOS.

CAPITULO. V.—VERS. 1—4.

1. Despues de haber San Juan descrito la majestad, naturaleza i constitucion intrínseca de la Iglesia católica, se le abre, en calidad de secretario íntimo del reino de Jesucristo en la tierra, el libro de los arcanos i de las disposiciones de Dios, con respecto a su Iglesia. Este libro contiene todo cuanto ha de acontecer hasta la consumacion de los siglos. Estas revelaciones se hicieron en particular i con órden; i contienen una instruccion profunda, saludable i soberanamente necesaria. La sabiduría del Padre celestial dejó este libro a sus queridos hijos, como suele hacer el monarca prudente ántes de su muerte, dejando a su hijo, además de los secretos del reino, avisos particulares sobre el modo de gobernar. Le advierte, por ejemplo, de las guerras que pueden surjir, de los

enemigos mas temibles, i por último de lo que será preciso hacer o evitar en los casos dificultosos que se presenten. Asi, i todavia con mayor sabiduría, es como Dios, en su paternal amor i solicitud para con sus escojidos, nos ha hecho en cierto modo penetrar en los abismos de su inefable presciencia, mostrando a San Juan las desolaciones, consuelos i eventos mas notables i esenciales que sucederán en la Iglesia, hasta la consumacion de los siglos. *I ví en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un libro escrito dentro i fuera, sellado con siete sellos,* etc. Esas palabras anuncian la profundidad de los arcanos divinos inclusos en este libro. Ahi se encuentra, en efecto, una ciencia, una disposicion divina, i una intencion particular relativa a la Iglesia. Se dijo que todo está allí descrito a modo de metáfora. I así como los escritos importantes de un reino se guardan preciosamente en los archivos; asi tanbien quedan fijas e inmutables las cosas que Dios, en su voluntad absoluta, decretó hacer i permitir. Se debe adoptar en primer lugar, fundándose uno en la teolojía: 1. ° Que Dios conoce de la manera la mas cierta i perfecta todas las cosas posibles aunque nunca hayan existido, ni jamas existan. 2, ° Que vé todas las cosas existentes o continjentes, sin ser limitado por la diferencia de tiempos pasados, presentes o futuros, 3. ° Además de los dos conocimientos mencionados, hai otro tercero intermedio: este se refiere a las cosas que pueden acontecer condicionalmente. En la descripcion de las siete edades de la Iglesia, dada en los capitulos II i III, muchas cosas se revelaron segun esa última ciencia i conocimiento de Dios; esto sin embargo no se opone a que hayan sido escritas, segun la ciencia de la vision, las cosas contenidas en este libro; porque todas las cosas existen en la potestad operativa de Dios, i están decre-

todas por su divina voluntad, como debiendo hacerse o permitirse en el tiempo. Se dijo que San Juan vió este libro en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono. La mano derecha de Dios significa metafóricamente su poder operativo. I asi como nosotros obramos con la diestra, tambien Dios obra por su voluntad. Porque habló i todo se hizo; mandó i todo fué criado. Ps. XXXII. v. 10. «El Señor disipa los designios de las naciones: i reprueba »los pensamientos de los pueblos, i reprueba los designios »de los principes. Mas el designio del Señor permanece »eternamente: los pensamientos de su corazon de jenera»cion en jeneracion.» I en el Salmo CIII. v. 3: «Mas el Dios nuestro está en el cielo: todo cuanto quiso, hizo.» I todavia en el Salmo CXLVIII, v. 5; «Porque él dijo, i fueron »hechas las cosas: él mandó i fueron criadas. Las estableció »para siempre, i por siglo de siglo: precepto puso, i no de»jará de cumplirse.» *El que estaba sentado sobre el trono.* Aquí de nuevo se trata del Señor Dios, esto es, de Jesucristo sentado invisiblemente sobre la Sede apostólica, rijiendo i gobernando a su Iglesia, i siendo adorado por todos los cristianos en su humanidad. *I ví en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un libro escrito dentro i fuera.* Entendiéndose por cosas escritas *dentro* del libro, aquellas mas oscuras i abstractas para la intelijencia humana, que se deben cumplir en el curso de las edades, i particularmente en los últimos tiempos, conforme a la revelacion hecha a San Juan. Por las cosas escritas *fuera* del libro, son designadas aquellas mas claras i visibles, i cuya esplicacion dió el mismo San Juan; como tambien aquellas que ya se habian cumplido cuando se escribió el Apocalipsis, o que poco despues se cumplirian. El número de esta última categoria es bastante considerable como veremos a continuacion. *I ví en la mano derecha del que estaba*

sentado sobre el trono, un libro sellado con siete sellos. Se pone el sello sobre las cartas para que no sean leidas. Tambien se pone en las actas, testamentos i libros, para darles mayor autoridad. Los reyes ponen el sello sobre sus edictos i quieren que tambien lo usen sus embajadores para sus credenciales. El sello de Dios, es su divina voluntad que oculta desde el orijen del mundo, i guarda como un secreto en su pensamiento, sus obras divinas, admirables o terribles, i todo lo que, por permiso suyo acontecerá a su Iglesia, hasta el fin de los tiempos. Mas, estos arcanos del Apocalipsis, no los reveló a profeta, patriarca o a hombre alguno, ni siquiera a los ánjeles, hasta la venida de su Hijo Jesucristo, a cuya humanidad se los reveló, mostrándole los siete sellos i dándole potestad para romperlos. Por esto se dice mas abajo: *I ninguno podia, ni en el cielo*, con respecto a los ánjeles, *ni en la tierra*, con respecto a los hombres, *ni debajo de la tierra*, con respecto a los patriarcas que estaban en los limbos, *abrir el libro, ni mirarlo.* Aunque el sello o secreto divino sea *uno* considerado en sí mismo, se dice sin embargo, relativamente a lo de afuera, que ese libro de los secretos de Dios estaba sellado con siete sellos, para significar la diversidad de los tiempos, hombres i edades de la Iglesia, hasta la consumacion de los siglos, para la salvacion de los escojidos. Tambien se llama libro sellado con siete sellos que Jesucristo habia de romper, para darnos un testimonio de fé, i una seguridad del cumplimiento de los divinos secretos.

Vers. 2. *I ví un ánjel fuerte, que decia a grandes voces: ¿Quién es digno de abrir el libro i desatar sus sellos?* Esas palabras expresan la dificultad de entender i ejecutar los decretos de Dios concernientes a su Iglesia. Ese ánjel fuerte es el arcánjel Gabriel, cuyo nombre significa poder i fuerza de Dios. Es enviado como ánjel especial de la divinidad

i, legado de Cristo; en esta calidad anunció la encarnacion del Verbo. (*Luc.* c. 1.)

Vers. 3. *I ninguno podia, ni en el cielo*, relativamente a los ánjeles, *ni en la tierra*, relativamente a los hombres, *ni de bajo de la tierra*, relativamente a los patriarcas, profetas i antiguos que estaban en los limbos, *abrir el libro ni mirarlo*. Porque ninguna potestad finita podia penetrar, revelar, o realizar los secretos de Dios tocante a la Iglesia i reino de Cristo. Para eso se necesitaba nada menos que la sabiduria i potestad de la Divinidad. Hé ahi porque dice el arcánjel Gabriel, *Luc.* c. 1. v. 31 i 32: «Concebirás en tu seno, i parirás un hijo i llamarás su »nombre Jesus. Este será grande, i será llamado Hijo »del Altisimo, i le dará el Señor Dios el trono de David »su padre: i reinará en la casa de Jacob para siempre.» Por esto enseñan tambien los teólogos, *(Tratado de Encarnacion,)* que no podia confiarse a ningun hombre ordinario ni a ningun ánjel la obra de la redencion del humano linaje. Porque: 1.° Ningun hombre ordinario ni ánjel alguno podia satisfacer a la divina justicia. 2.° Ningun hombre, por santo que fuese, ni ánjel alguno era capaz de conformarse a la voluntad divina, ni reconocerla en las horrendas tribulaciones i males con que la Iglesia estuvo aflijida, cuando por ejemplo hubo de estar anegada en la sangre de sus innumerables mártires por espacio de 300 años. Ni hombre, ni ánjel alguno hubiera podido jamas concebir las numerosas herejias de que tanto jimió la Iglesia, ni las pruebas todavia mas sorprendentes que hà de padecer hasta el fin de los tiempos, si Jesucristo no nos hubiese dado el ejemplo en su Pasion, i si no nos hubiera prevenido e instruido en el evanjélio, i en este libro del Apocalipsis. Porque ni aun los hombres mas santos son capaces de adivinar por si mismos este enigma.

3.° El poder i astucia de este mundo estaban tan llenos de malicia, que jamas el reino de la Iglesia militante, reducida a sus humanas fuerzas, habria podido llegar á su fin, ni desarrollarse plenamente, sin la virtud toda poderosa del hijo de Dios.

Vers. 4. *I yo lloraba mucho, porque no fué hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de mirarlo.* Esos lloros expresan el deseo i solicitud de San Juan, de penetrar en el admirable secreto de las edades de la Iglesia; secreto cuyo conocimiento i desarrollo sobrepujaba todas las fuerzas humanas, i por tanto de él dependia la salvacion de los justos. Por esto dice: *I yo lloraba mucho, porque no fué hallado ninguno digno de abrir el libro*, esto es, de cumplir sus secretos, *ni de mirarlo*, para conocer la voluntad de Dios.

§ II.

De la aclamacion que se hizo a Jesucristo a causa de la apertura del libro sellado.

CAPITULO V. Versiculo 5.-14

Vers. 5. *I uno de los ancianos me dijo; no llores: hé aquí el leon de la tribu de Judá, la raiz de David, que ha vencido, para abrir el libro, i desatar sus siete sellos.* Esas palabras deben consolarnos en todas las tribulaciones. Uno de los ancianos es San Pedro, el primero de los Apóstoles, como se dice en el Jénesis, c. 1, v. 5. «I fué la tarde i la mañana un dia,» esto es el primer dia. *Hé aquí el leon de la tribu de Judá.....; que ha vencido*, etc. Ese leon de la tribu de Judá es Cristo, de la raiz de David segun la carne, en

quién se cumplió la profecia de Jacob. *Gen.* c. XLIX, v. 8: «Judá, te alabarán tus hermanos: tú mano en las cervices «de tus enemigos, te adorarán los hijos de tu padre. Ca»chorro de leon, Judá, a la presa subiste, hijo mio: repo»sando te acostaste como leon, i como leona, ¿quién te »despertará? No será quitado de Judá el cetro, i de su »muslo el caudillo, hasta que venga el que ha de ser en»viado, i él será la espectacion de las jentes. Atando a la »viña su pollino, i a la vid, ó hijo mio, su asna. Lavará »en el vino su vestido, i en la sangre de uvas su palio. »Mas hermosos son sus ojos que el vino, i sus dientes mas »blancos que la leche.» *Hé aquí,...la raiz de David*, es decir Cristo, de la raza de David segun la carne, de quién Isaias profetizó en el c. XI. v. 1. «I saldrá una vara de la raiz de Jesse, i de su raiz subirá una flor. I reposará sobre él el espíritu del Señor, etc.» Por medio de ese jermen divino es como San Pedro consuela a toda la Iglesia en la persona de San Juan, cuando dice: *Hé aquí el leon de la tribu de Judá, la raiz de David, que ha vencido*, etc. Es decir, Jesucristo, Hijo de Dios vivo, venció mundo, carne, demonio, muerte, todo poder, toda sabiduria mundana i toda tirania, etc. *La raiz de David, que ha vencido, para abrir el libro*, esto es, para revelar a su Iglesia santa el pensamiento i voluntad de su Padre, en los males i persecuciones que habia ella de sufrir. *I desatar sus siete sellos*; cumplir todas las cosas en su tiempo, por los siete dones del Espíritu Santo salidos de su boca, para salvacion de sus escojidos i conservacion de su Iglesia, hasta tanto que se consuma el siglo i se complete el número de los predestinados.

II. Vers. 6. *I miré i ví en medio del trono i de los cuatro animales, i en medio de los ancianos un Cordero en pié así como muerto, que tenia siete cuernos, i siete ojos: que*

son los sietes Espíritus de Dios, enviados por toda la tierra. El Cordero es Cristo Nuestro Señor, dícese que está en medio del trono, i de los cuatro animales, i ancianos, por que de él es la Iglesia universal, como si ella fuera su trono. Lá apacentó como se apacientan los animales, en cuanto es su pastor. Es honorificada la Iglesia como lo son los ancianos establecidos para juzgar sobre la sillá de la piedad. Esta Iglesia estando edificada en Cristo, es ensalzada por los siete cuernos de su poder, e iluminadá por *los siete ojos*, es decir, por sus milagros i virtudes. Por que Cristo está en medio de su Iglesia, como se dice en San Mateo, c. XXVIII. v. 20 «I mirad que yo estoi con vosotros todos los dias hasta la consumacion del siglo.» Asi como fué llamado Cristo un leon a causa de su resurreccion, así tambien se le dá el nombre de Cordero, por haber sido inmolado. Está representado *en pié* como habiendo resucitado para la vida eterna. *Rom.* c. VI. v. 9. «Habiendo Cristo resucitado de entre los muertos, ya no muere.» Este Cordero está ademas representado *en pié*, porque combate en la tierra con sus santos, i vela por su Iglesia. Asi es como San Estevan vió en su martirio a Jesucristo en pié a la diestra de la potestad de Dios. Siguen estas palabras: *Que tenia siete cuernos, i siete ojos: que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.* Esos espíritus son los que describe *Isaias*, c. XI. Esos espíritus descansan en Cristo, i metafóricamente se designan por *cuernos i ojos*: por *cuernos* a causa del poder divino; i por *ojos* a causa del brillo de la verdad con que sus ojos replandecen. Cristo combate con esos cuernos contra sus enemigos, i con sus ojos ilumina a sus siervos. Esos cuernos i ojos son siete en número, para designar toda virtud i potestad que Cristo desplega en las diversas edades, hasta la consumacion de los siglos, en favor de su

Iglesia. El Cordero está representado *como inmolado:* 1.° Porque cada dia es inmolado cuando se ofrece à Dios Padre la hostia del cuerpo i sangre de Jesucristo en el santo sacrificio de la misa, en memoria de su inmolacion segun la carne. Por esta razon no se dice simplemente inmolado, sino *como inmolado*. 2.° Es representado *como inmolado*, a causa de la paciencia i longanimidad con que permite a sus enemigos i a los impios todos dominen i aflijan a su Iglesia en la tierra. Es tanta la paciencia i longanimidad de Cristo, que los malos igualmente que los debiles se escandalizan de la fé, no comprendiendo como proceda asi la divina providencia. Son tentados a creer que no existe Jesucristo, que de ninguna manera se ocupa de la Iglesia, cuando no manifiesta su potestad con actos externos de su proteccion.

Vers. 7. *I vino i tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono*. Por esas palabras no debe entenderse haya Jesucristo tomado conocimiento de los destinos de la Iglesia. Porque Cristo, desde el instante de su concepcion, en la cual la divinidad se unió de un modo inefable a la humanidad en la unidad de su persona, conoció perfectamente todas las cosas que conocia el mismo Dios, por la ciencia de la vision. Entre las cosas que son de ese modo conocidas, son tambien inclusos los destinos de la Iglesia, como se vé por lo que se dijo mas arriba. Por el hecho pues de haber San Juan visto a Jesucristo abrir el libro se entiende: 1.° Que el conocimiento ya infuso en el alma de Jesucristo desde el principio de su encarnacion, debia comunicarse a San Juan, i, en su persona, a toda la Iglesia. 2.° Se entiende, por tomar *el libro de la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono*, la ejecucion i realizacion efectiva de los arcanos divinos para con la Iglesia, manifestados por de a fuera.

No siendo del alcance de ninguna fuerza natural el conocimiento i ejecucion de esas cosas, San Juan lloró, hasta que se le hizo ver, que Cristo como leon terrible i manso cordero resolvería i ejecutaría todo con su mansedumbre i poder.

Vers. 8. *I cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales, i los veinte i cuatro ancianos se postraban delante del Cordero, teniendo cada uno harpas, i copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos, etc.* Esas palabras contienen los aplausos, gloria júbilo, honra i adoracion de la Iglesia militante i triunfante para con Jesucristo su cabeza. Esas palabras nos muestran además el homenaje de amor i gratitud que la Iglesia católica debe rendir a Cristo. *I cuando hubo abierto el libro,* para revelar, i realizar en su tiempo los destinos de la Iglesia *los cuatro animales,* es decir, todos los predicadores en las cuatro partes del mundo; *i los veinte i cuatro ancianos,* esto es, los patriarcas, primados, arzobispos, obispos, prelados, sacerdotes, etc., *se postraban delante del Cordero,* es decir, adoraban al Cordero su Dios verdadero, i Señor de todo. *Teniendo cada uno harpas,* esto es, mortificacion de vicios i concupiscencias. Porque en el harpa hai madera i cuerdas. La madera designa la Cruz de Cristo, i las cuerdas significan la carne crucificada i mortificada de los santos. Tendidas esas cuerdas sobre una madera tan noble, i puestas en vibracion por los mui variados tormentos que ha de padecer la Iglesia militante, producen melodioso sonido i suave harmonia en los oidos de Jesucristo. *I copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos: I cantaban un nuevo cántico.* En el antiguo Testamento fueron compuestos muchos cánticos en honor i gloria de los que obraron la salud de Israel, i en alabanza de Dios omnipotente quién hizo con tanta

frecuencia cosas admirables en favor de su pueblo. Mas aquí se trata de un cántico nuevo por el cual el hombre honra i glorifica a Dios, quién no solo nos procuró la salud i redencion para el tiempo, si no que tambien para la eternidad, rescatándonos del cautiverio, de la servidumbre i tiranía del demonio. De suerte que nunca, desde el orijen del mundo, obró Dios en su amor cosas tan grandes i portentosas, como la de habernos enviado a su hijo unijenito que se hizo hombre en la tierra, hubo de rescatarnos por su pasion i muerte, i despues de resucitado enviarnos el Espíritu Santo. Por esto:

Vers. 9. *I cantaban un nuevo cántico diciendo: Digno eres, Señor, de tomar el libro, i de abrir sus sellos*; quiere decir, justo i conveniente es, Señor, recibas de Dios Padre potestad universal i eterna sobre la Iglesia, porque de ella eres fundador i protector. Así es como los hijos de Israel dijeron a Gedeon, *Jueces* c. VIII, v. 22: «Sé tú nuestro príncipe, i tu hijo, i tu nieto, porque nos has librado del poder de Madian.» Con mayor razon la Iglesia aplaude a Jesucristo i le dice: *Digno eres, Señor, de tomar el libro, i de abrir sus sellos, porque fuiste muerto, i nos has redimido,* reconciliándonos con Dios infinitamente ofendido, i *nos has redimido con tu sangre* (de un precio infinito,) *de toda tribu, i lengua, i pueblo, i nacion,* porque la Iglesia es la reunion de todas las naciones i tribus. La tribu se compone de tres órdenes, en cada órden hai 72 lenguas. En esas lenguas hai muchos pueblos, i en esos pueblos muchas naciones.

Vers. 10. *I nos has hecho para nuestro Dios reino i sacerdotes*, juntándonos de todas las naciones, i sometiéndonos al servicio i voluntad del Padre por medio de la lei evanjélica; cuando ántes estábamos bajo el dominio de los demonios por la infidelidad e idolatría, i bajo el yugo

de la lei de Moises. *I nos has hecho.....Sacerdotes*, no como los del Antiguo testamento, los cuales ofrecian la carne i sangre de los animales, ni como los del paganismo, quienes sacrificaban a los demonios por sus idolos; sino que nos has hecho sacerdotes segun el órden de Melquisedec, para que cada dia ofrezcamos, en el sacrificio de la misa, tu cuerpo i tu preciosa sangre, sacrificio que tú, Señor i Gran Sacerdote, has ofrecido personalmente el primero sobre el árbol de la cruz. *I reinaremos sobre la tierra*, en tu reino militante, sobre toda tribu, lengua, pueblo i nacion. I nos sentaremos sobre veinte i cuatro sillas, es decir, sobre las sillas patriarcales, arzobispales, episcopales, etc.

Vers. 11, *I ví, i oí voz de muchos ánjeles al rededor del trono, i de los animales, i de los ancianos, i era el número de ellos millares de millares, que decian en alta voz*, etc. Trátase aquí de todos los ánjeles tutelares de las Iglesias, provincias i de todo el universo cristiano, cuyo número se estiende sin duda alguna a millares de millares; todos han recibido de Dios mision i órden de velar sobre nuestra salud i sobre la de todo la Iglesia. De ellos se dice que estaban al rededor del trono, i de los animales i de los ancianos, por la asistencia particular que prestan a las Iglesias, a los predicadares i obispos, *que decian en alta voz*.

Vers. 12. *Digno es el Cordero, que fué muerto, de recibir virtud, i divinidad, i sabiduria, i fortaleza i honra, i gloria, i bendicion*. Esa es una aclamacion dirijida a la humanidad de Cristo, a causa de su hipóstasis divina, (1) por los ánjeles, quienes proclaman digno al mismo que Luzbel con sus apóstatas juzgó indigno desde el principio

(1) N. d. T. E. Hipóstasis divina, esto es, divina persona. En Cristo hai dos naturalezas divina i humana, i una persona divina, la union de esas dos naturalezas en una sola persona, se llama union hipostática. Puse esta nota para los lectores que no hayan estudiado Teolojia.

de la creacion. Por ahi se ve que es atribuido a la humanidad de Jesucristo, aquello que solo conviene a las tres divinas personas.

Vers. 13. *I oí a toda criatura que hai en el cielo.* Esas palabras anuncian la potestad de Cristo sobre la Iglesia triunfante; *i sobre la tierra*, esto es, su potestad tambien sobre la Iglesia militante, *i debajo de la tierra*, sobre los cuerpos de los mártires i de los muertos, en la rejion de la muerte; *i las que hai en el mar;* sobre los navegantes; *i cuanto allí hai*, esto es, su potestad sobre los cuerpos de los mártires arrojados al mar. Esa aclamacion puede además entenderse de todas las criaturas, aun de aquellas privadas de razon e intelijencia. *Oí decir a toda criatura, al que está sentado en el trono*; a Dios, uno i trino, *i al Cordero*, esto es, a la humanidad de Jesucristo, en cuya luz resplandece ahora como en un espejo, i brillará por toda la eternidad Dios, uno en tres personas, cuando los santos le vean i contemplen cara a cara. *Oí decir a todas:*

Vers. 14. *Bendicion, i honra, i gloria, i poder en los siglos de los siglos. I los cuatro animales decian: Amen.* Esa es una aclamacion de la verdad que toca i pertenece a los cuatro Evanjelistas i predicadores. *I los veinte i cuatro ancianos cayeron sobre sus rostros:* humillándose sobre el poder i autoridad que se les habia concedido en la tierra, *i adoraron al que vive en los siglos de los siglos.*

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.

SOBRE LOS CAPITULOS SESTO I SÉPTIMO.

De la apertura i esplicacion de los siete sellos; de los consuelos de la Iglesia militante, tribulaciones pasadas.

SECCION VI.

SOBRE EL CAPITULO V.

DE LA APERTURA I ESPLICACION DE LOS SEIS PRIMEROS SELLOS.

I. San Juan, despues de haber descrito suficientemente, mediante la divina revelacion que se le hizo, la naturaleza i universal constitucion de su reino, asi como la majestad que de ello resulta, continua dando un detalle de las particularidades que señalarán la marcha de la Iglesia hasta la consumacion de los siglos. Numera por ejemplo, las horribles persecuciones, herejias i reinos de los tiranos; como tambien los consuelos que la Iglesia recibirá, cada cual en su tiempo. Están reveladas todas esas cosas a la apertura de los siete sellos. Mas ántes de principiar, conviene se note aquí: 1.° Los caballos i los que los montan significan, en esta descripcion, la guerra espiritual entre el reino de Cristo i el reino de este mundo. 2.° El Após-

tol pinta cuatro especies de jinetes, para significar que esa guerra espíritual tendrá lugar en las cuatro partes del mundo. 3.° Divide esta guerra jeneral en dos principales épocas: *a*. la de los Judios i jentiles, i *b*. la de los herejes i del Anticristo, hasta la consumacion de los siglos, La primera época está contenida i descrita en la apertura de los seis primeros sellos; i la segunda en el séptimo i último, como en seguida se verá. 4.° Se añaden aquí las voces de los cuatro evanjelistas como testimonio de la verdad que ha de predicarse en las cuatro partes del mundo, ese testimonio ocasionará toda la guerra i persecucion de la parte de los tiranos.

§ I.

De la apertura de los cuatro primeros sellos; i de los cuatro jinetes mostrados a San Juan a la apertura de esos sellos.

CAPITULO. VI.—Vers. 1—8.

I. La apertura del primer sello es la espedicion guerrera de Jesucristo, quién, viniendo al mundo para hacerle la guerra, decretó por las mas justas razones someterlo á su poder, y corbar bajo el yugo de la fé a todos sus enemigos. El ejercito que con este fin envió por el universo entero se conpuso de doce apóstoles. y de la reunión de todos los fieles. Por este motivo dice San Juan:

Vers. 1. *I ví*, en la imajinacion i en el espìritu, *que el Cordero abrió* i ejecutó *uno*, el primero i principal, *de los siete sellos*, segun la voluntad del Padre, quién envió al mundo a su único Hijo hecho hombre, i lo constituyó rei

del universo. Mas, como no lo quisieran admitir los Judíos ni los jentiles, Cristo se vió precisado a tomar la ofensiva, i hacerles la guerra con su ejercito, para poder entrar en su reino i gloria. *I oi*, todavia en imajinacion i en espíritu, *que uno*, el primero, de los *cuatro animales*, sea de los cuatro evanjelistas; es decir, San Mateo, quién en el mismo capítulo donde describe esta guerra de Jesucristo con el mundo dice. «He aquí que yo os envio como ovejas en medio de lobos.» *I oi que uno de los cuatro animales decia, como con voz de trueno:* En efecto San Mateo, primer testigo de la verdad evanjélica, anuncia con voz fuerte la guerra terrible que se seguirá a la predicacion del Evanjelio,...., diciendo: *Ven, i verás*. Este es un modo de hablar que mueve la particular atencion de alguno sobre alguna cosa. *I miré*, en espíritu e imajinacion.

Vers. 2, *I vi un caballo blanco; i el que estaba sentado sobre él, tenia un arco, i le fué dada una corona, i salió victorioso para vencer.*

II. Este texto describe al general en jefe de ese ejercito asi como su poder i fuerza. *I vi un caballo blanco*. Este caballo es la reunion de los apóstoles i discipulos de Cristo. Se llama blanco por metáfora, a causa de la candidez, pureza, verdad, sencillez i santidad de su ejercito. Porque asi como el caballo blanco toma su nombre i color de la blancura del pelo, asi tambien los santos obtienen su santidad, sea la blancura de su pureza, de la gracia santificante. Son comparados al caballo, por la fuerza i velocidad con que en poco tiempo recorrieron el universo entero, predicando el Nombre de N. S. Jesucristo. *I el que estaba sentado sobre él, tenia un arco*. Estas palabras se aplican a Cristo, jefe de esa guerra, representado como sentado sobre los suyos, dirijiéndolos con el freno del temor del Señor, i escitándolos a la carrera con las espuelas



de la caridad de Dios i del prójimo, i ayuda de la santa gracia, de la cual estaban abundantemente provistos los apóstoles i demas discípulos de la primitiva Iglesia. El arco designa la virtud i armas con que Cristo habia de combatir a sus enemigos. Esas armas son la predicacion i los milagros. Cristo dirijia la predicacion de los apóstoles como el arco dirije la flecha hácia su objeto, *Marcos* c. XVI. v. 20: «I ellos salieron, i predicaron en todas partes, obrando el Señor con ellos, i confirmando su doctrina con los milagros, que la acompañaban.» La eficacia i fuerza invencible del Verbo están tambien espresadas en la carta a los Hebreos, c. IV. v. 12: «La palabra de Dios es viva, i eficaz, i mas penetrante que toda espada de dos filos.» *I le fué dada una corona*, lo que quiere decir la potestad real; porque toda potestad ha sido dada a Cristo en el cielo i en la tierra. Jesucristo por lo tanto es el Rei de reyes, Señor de los que dominan, i ha recibido de su Padre la corona del reino eterno, la corona de la victoria que consiguió en su resurreccion i ascension, sobre todos los reyes, sobre los tiranos de este mundo, i sobre todas las potestades infernales. *I salió*, sobre ese caballo blanco; con sus apóstoles i discípulos, afin de recorrer el mundo, *victorioso*, i afin de domar a sus adversarios. Se fué primero a la Judea, donde en un solo dia, su apóstol San Pedro convirtió a tres mil hombres. (Hechos c. II,) i en otro dia cinco mil, *(Hechos c. IV....) I salió....para vencer* toda la tierra, doblegando bajo su dominio i bajo el yugo de la fé a los jefes de las naciones. Porque en poco tiempo, por la predicacion de los apóstoles i demas discípulos, «obrando el Señor con ellos, i confirmando su doctrina con los milagros, que la acompañaban,» el Evanjelio fué predicado, i la fé católica esparcida hasta lo último de la tierra, viviendo aun San Pedro, como se vé en la historia

i Hechos de los Apóstoles, i como fué anunciado en el libro de los *Salmos*, c. XVIII, v. 5: «El sonido de ellos se ha divulgado por toda la tierra: i sus palabras hasta los fines de la tierra.»

Vers. 3 i 4. *I cuando abrió el segundo sello, oí al segundo animal, que decia: Ven i verás. I salió otro caballo bermejo: i fué dado poder al que estaba sentado sobre él, para que quitase la paz de la tierra, i que se matasen los unos a los otros, i le fué dada una grande espada.* El apóstol describe con esas palabras al primero i mas temible tirano de la Iglesia, a Domiciano-Neron, quién se atrevió, a instigacion de Satanás, hacer la guerra a los Apóstoles i atacar a los cristianos, que son el ejercito de Jesucristo. Aquel cruel enemigo entregó a las llamas una grande parte de la ciudad de Roma, en la oscuridad de la noche, por el placer de representar el incendio de Troya. Aprovechó de esta ocasion para acusar a los cristianos de Roma, i escitar contra ellos *la primera* persecucion, la que atormentó principalmente en la ciudad. Su odio llegó a tal estremo, que hacia un juguete de las victimas que caian. Las revestian de pieles de animales, para enfurecer a los perros contra ellos; los crucificaban; los bituminaban con pez para que sirviesen de luz por la noche. Fué tal el número de cristianos quemados en esa persecucion, que la grasa humana corriendo sobre la arena de los anfiteatros, dejaba en ella rastros. Ese tirano tan cruel hizo morir a San Pedro a San Pablo, a Séneca, su preceptor, ni aun siquiera perdonó a su propia madre, hermano, hermanas. Con justicia le aplica el apóstol la descripcion de mas arriba. *I cuando abrió el segundo sello, oí al segundo animal, que decia: Ven i verás.* Ese segundo animal es San Lucas, quien da aquí un testimanio de verdad a los santos mártires que mandó Neron degollar; mas arriba se dijo, que ese

animal era semejante al becerro, porque su evanjelio comienza por el sacerdocio, por medio del cual los becerros éran inmolados en sacrificio i hostia agradable al Señor Dios. Asi es pues como los impios sacrificaban a los justos i cristianos, cuya sangre i muerte éran holocausto mui agradable a Dios Padre por su hijo Jesus, inmolado por todos nosotros.

Vers. 4. *I salió otro caballo bermejo.* Este caballo era el pueblo romano bajo Domiciano-Neron. Se le llama propiamente bermejo a causa del incendio de la ciudad de Roma, i de tantos cristianos, quemados como tambien, por haber sido derramada la sangre de ellos, segun se dijo mas arriba. *I fué dado poder al que estaba sentado sobre él*, es decir que Dios permitió al emperador Neron, que reinaba en Roma en el año 53, se mostrara tan cruel contra los cristianos. En el mismo sentido dijo Jesucristo a Pilatos, *San Juan* c. XXX, v. 11. «No tendrias poder alguno sobre mí, si no te hubiera sido dado de arriba.» *I fué dado poder al que estaba sentado sobre él, para que quitase la paz de la tierra*, 1.° con respecto a los cristianos que persiguió i ahuyentó sobre todo en Roma, i aun en otras partes. 2.° Con respecto a su imperio, el que estubo turbado por maleficios, crueldad, carniceria i ciega tirania. Por esto se dice de él *quitase la paz de la tierra* que habia Octavio Agusto dado a todo el universo. *I que se matasen los unos a los otros.* Lo que se verifico a la ocasion de su perfidia. Habiendo sido asesinado Neron, Serjio Galba, el mayor, usurpó el imperio, i adoptó por hijo suyo a Pison el joven, de corrompidas costubres, a quién designó por su sucesor. Este fué muerto en el *forum*, por los soldados del facioso Oton. Tres meses despues, ese mismo Oton, vencido por el ejercito de Vitelió, se dió él mismo la muerte. Antes del trascurso de un año, Vitelio, vencido en

i Hechos de los Apóstoles, i como f
de los *Salmos*, c. XVIII, v. 5: «E
divulgado por toda la tierra: i
fines de la tierra.»

Vers. 3 i 4. *I cuando abrió el*
do animal, que decia: Ven i verá
mejo: i fué dado poder al que est
que quitase la paz de la tierra,
los otros, i le fué dada una gran
cribe con esas palabras al prin
la Iglesia, a Domiciano-Nerc
tigacion de Satanás, hacer
atacar a los cristianos, que
Aquel cruel enemigo entreg
te de la ciudad de Roma, er
el placer de representar el
de esta ocasion para acusa
citar contra ellos *la primer*
principalmente en la ciu
que hacia un juguete de l
tian de pieles de anim
contra ellos; los crucifica
que sirviesen de luz por
cristianos quemados en
mana corriendo sobre
en ella rastros. Ese tir
a San Pablo, a Séneca
donó a su propia mad
cia le aplica el apó
cuando abrió el segu
decia: Ven i verás. F
da aquí un testim
que mandó Nero

tvador. 2.° Ese caballo es negro por
con que perecieron en Jerusalen, segun
dor judio José, hasta 1,100,000 almas,
spasiano bloqueó la ciudad i la ciñó con
cuarenta estadios (5000 pasos, cerca de
nandó construir fuera de esos muros tre-
.250 pasos de circunferencia cada uno, para
habitantes con mayor facilidad. Esa inmensa
luyó en tres dias, esto es, con una celeridad
as fuerzas humanas, para que se cumpliera la
e Cristo, *Lucas*, c. XIX v. 43. «Porque vendrán
itra ti: en que tus enemigos te cercarán de trin-
, i te pondrán cerco, i te estrecharan por todas
,: I te derribarán en tierra, i a tus hijos que están
ro de tí, i no dejarán en tí, piedra sobre piedra.»
es lo que aconteció a la letra, cuando Tito arruinó
iudad de Jerusalen de arriba a bajo i la ocupó. *I el que aba sentado sobre él*, ese fué Flavio Vespasiano, quién
ubió al trono imperial en el año de Jesucristo 69. Su hijo fué quién sitió la ciudad, i la redujo bajo su imperio así como a toda la nacion judaica, en 70. *Tenia en sus manos una balanza.* La balanza de la divina justicia de la que era ejecutor. Porque por órden de Dios ese hijo de Vespasiano hizo perecer miserablemente a la nacion judia con hambre, espada i cautiverio, afin de castigarla de su inaudita malicia i crueldad, i vengar la muerte de Jesucristo, *Lucas* c. XIX v. 44. Esta venganza no fué en verdad, el fin que Tito i su ejercito se propusieron, porque arruinaron a esa nacion, por haberse revolucionado contra el imperio romano, segun se vé en la historia de José, (*de bello Jud.*) Por este motivo dice el texto: *Tenia en sus manos una balanza*, i no en el espiritu, ni en la intencion i voluntad. Porque no era sino el instrumento de la justicia divi-

tres combates en la misma Roma, por los partidarios de Vespasiano, fué arrastrado desnudo por las calles de la ciudad, degollado, i por último arrojado al Tiber. *I le fué dada una grande espada,* es decir el poder de matar a los cristianos. Porque Neron fué el primer emperador romano, que sublevó la persecucion contra la Iglesia, hizo morir a los principes de los apóstoles, Pedro i Pablo, i a crecido número de cristianos tanto en la ciudad como en todo el imperio.

IV. Vers. 5. *cuando abrió el tercer sello, oí al tercer animal, que decia: Ven i veras. I apareció un caballo negro: i el que estaba sentado sobre él, tenia en su mano una balanza.*

Vers. 6. *I oí como una voz en medio de los cuatro animales que decia: Dos libras de trigo por un denario, i seis libras de cebada por un denario, mas no hagas daño al vino ni al aceite.* Esas palabras describen el saqueo de Jerusalen i exterminio de la sinagoga de los Judios, lo que habia de realizarse para que se cumpliera la palabra de Cristo. (*Mateo* c. XXIII, *i Lucas* c, XIII.) *I cuando abrió el tercer sello, oí al tercer animal, que decia: Ven i verás,* Por este tercer animal se entiende el evanjelista San Marcos, comparado mas arriba a un leon, porque su evanjelio principia por la predicacion de la penitencia de San Juan Bautista a los Judios, los cuales despreciaron su palabra como hicieron con la del mismo Jesucristo. Es pues por una justa consecuencia de sus corazones, empedernidos que Cristo revela aquí a San Juan la pena i exterminio de la nacion i sinagoga de los Judios. *I aparció un caballo negro.* Este caballo negro es la ciudad de Jerusalen con sus habitantes. Es negro, 1, ° por la ceguedad de los Judios i de la sinagoga, que hicieron morir a Nuestro Señor Jesucristo, se negaron a creer en su divinidad, i resistieron al Espiritu Santo, aun despues de haber sido testigos de la

resurreccion del Salvador. 2.° Ese caballo es negro por el hambre inaudita con que perecieron en Jerusalen, segun refiere el historiador judio José, hasta 1,100,000 almas, Tito hijo de Vespasiano bloqueó la ciudad i la ciñó con una muralla de cuarenta estadios (5000 pasos, cerca de dos leguas), i mandó construir fuera de esos muros trece fuertes de 1250 pasos de circunferencia cada uno, para reducir a sus habitantes con mayor facilidad. Esa inmensa obra se concluyó en tres dias, esto es, con una celeridad superior a las fuerzas humanas, para que se cumpliera la palabra de Cristo, *Lucas*, c. XIX v. 43. «Porque vendrán »dias contra ti: en que tus enemigos te cercarán de trin»cheras, i te pondrán cerco, i te estrecharan por todas »partes: I te derribarán en tierra, i a tus hijos que están »dentro de tí, i no dejarán en tí, piedra sobre piedra.» Esto es lo que aconteció a la letra, cuando Tito arruinó la ciudad de Jerusalen de arriba a bajo i la ocupó. *I el que estaba sentado sobre él*, ese fué Flavio Vespasiano, quién subió al trono imperial en el año de Jesucristo 69. Su hijo fué quién sitió la ciudad, i la redujo bajo su imperio así como a toda la nacion judaica, en 70. *Tenia en sus manos una balanza*. La balanza de la divina justicia de la que era ejecutor. Porque por órden de Dios ese hijo de Vespasiano hizo perecer miserablemente a la nacion judia con hambre, espada i cautiverio, afin de castigarla de su inaudita malicia i crueldad, i vengar la muerte de Jesucristo, *Lucas* c. XIX v. 44. Esta venganza no fué en verdad, el fin que Tito i su ejercito se propusieron, porque arruinaron a esa nacion, por haberse revolucionado contra el imperio romano, segun se vé en la historia de José, *(de bello Jud.)* Por este motivo dice el texto: *Tenia en sus manos una balanza*, i no en el espiritu, ni en la intencion i voluntad. Porque no era sino el instrumento de la justicia divi-

na, que se valió de la mano de Tito, para que sus decretos se ejecutasen. *I oí como una voz, en medio de cuatro animales que decia*, etc. Esas palabras contienen la sentencia de condenacion que la divina justicia fulminó contra el pueblo judio, por su crimen sin igual. *I oí como una voz*, la voz de la divina justicia, *en medio de los cuatro animales*, es decir, del trono de Dios, al rededor del cual están los cuatro animales, tanto en el reino militante como en el reino triunfante de Cristo. *I oí como una voz en medio de los cuatro animales que decia*, esto es, los cuatro animales pronunciaban esa sentencia de la divina justicia, en su distinguida cualidad de principales chancelleres del reino de Jesucristo. Esas palabras manifiestan tambien que Tito, solo fué ejecutor de la venganza divina en lo que hizo contra los Judios: porque unicamente de Dios proviene el castigo de los crimines. *Amos* c. III. v. 6: «¿Habrá algun mal en la ciudad, que el Señor no haya hecho?» *Dos libras de trigo por un denario, i seis libras de cebada por un denario.* (1) Para que se entiendan esas palabras es preciso notar lo que dice Hugo de Florencia del fin de la guerra de los Romanos contra los Judios.=Los Romanos, cansados por último de tanta carnícería, procuraron vender a sus prisioneros como esclavos. Pero, como habian mas vendedores que compradores, vióse con frecuencia el caso de que se entregasen hasta treinta esclavos Judios por una moneda de plata. Los Judios compraron a su Maestro por trienta dineros. Asi es como en desquite i por el contrário, se vendian hasta treinta por un solo dinero.=2.° Se debe tambien observar que la palabra del texto latino *bilibris* se compone de *bis* dos, i *libra*, libra, esto es, dos

(1) Un denario valia como dos reales de nuestra moneda. Nota del T. E. sacada de Scio.



libras que forman un dracma. (1) 3.° Es necesario enfin saber que cinco judios designan un libro. Por que los cinco libros de Moises eran admitidos por todos los Judios en jeneral i por cada uno de ellos en particular. Los Judios no admiten los otros libros llamados Saduceos. 4.° *El trigo* significa los judios mas poderosos, mas diestros i mas nobles; *la cebada,* al contrario, grano de calidad inferior indica la baja clase del pueblo. 5.° Por el *vino* i por el *aceite* que recomieda el texto no se dañe, se entiende de los cristianos, a quienes efectivamente perdonó el ejército de Tito. Porque ántes del sitio de Jerusalen, un ánjel advirtió a los cristianos que se hallaban en la ciudad i en la Judea, i pasaron el jordan afin de refujiarse en la ciudad de Pella, la que hacia parte del reino de Agripa, aliado de los Romanos. Por otra parte *el vino* significa metafóricamente la caridad para con Dios, *i el aceite*, la caridad para con el projimo. Por todo lo que se acaba de decir, se puede entender este pasaje: *Dos libras de trigo*, es decir, diez Judios de los principales, *por un denario, i seis libras de cebada*, sea treinta personas del bajo pueblo, *por un denario. Mas no hagas daño al vino ni al aceite*, es decir que habian de ser preservados los cristianos.

Vers. 7. *I cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decia: Ven i verás.*

Vers. 8 *I apareció un caballo palido: I el que estaba sentado sobre él, tenia por nombre Muerte, i le seguia el infierno, i le fué dado poder sobre las cuatro partes de la tierra, para matar con espada, con hambre, i con mortan-*

(1) N. d, T E. El T. F. se sirve de la palabra dracma. En el Apocalipsis se lee en latin denario, i en la version de Scio tambien denario. Haré obserbar igualmente que donde se lee en el texto: *Dos libras de trigo*, el T. F, pone: *la mesure du blé;* la medida de trigo, en latin, *bilibris tritici*. Por último notaré que donde dice el texto en español, *seis libras de cebada*, el T. F. puso, *trois mesures d' orge*, literalmente significa tres medidas de cebada.

dad, i con bestias de la tierra. Despues que fué vencida i destruida la nacion judaica, enemiga encarnizada de Jesucristo i de todos los cristianos, Domiciano suscitó contra estos la segunda persecucion jeneral, e hizo una guerra atroz al cristianismo. *I cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal que decia: Ven i verás.* Se trata aquí de la misma persona del evanjelista San Juan considerada en particular, en cuanto ocupa el cuarto lugar de honor i dignidad en el reino militante i triunfante de Cristo, i en cuanto confirma, con su testimonio, la verdad evanjélica.

I apareció un caballo palido: El pueblo romano palido por el espanto que le inspira el tirano Domiciano, principe cruel i avaro. Este emperador llegó a la locura de llamarse Dios. Además, desterró o mató grande parte de senadores i de nobles, imputándoles delitos con el fin de apoderarse de sus bienes. Por consiguiente, todo el resto del pueblo, sea en Roma, sea en las provincias, concibió el mayor temor de ser tratado de la misma manera. Mas, como el susto produce la palidez, dícese aquí con verdad que el pueblo romano de ese tiempo parecia a *un caballo palido. I el que estaba sentado sobre él,* el emperador Domiciano elevado al imperio en el año de Jesucristo 81, *tenia por nombre Muerte.* 1.° Porque hizo matar a crecido número de inocentes i sobre todo de cristianos, contra quienes sublevó la segunda persecucion, que se puede considerar como una continuacion i consecuencia de la de Neron. 2.° Porque cayó en emboscadas, i fué el mismo asesinado por el emancipado del consul Clemente, a quién habia hecho condenar con pretesto de impiedad; asi desapareció i hasta quedó borrada su memoria. *I le seguia el infierno,* es decir, que habiendo muerto en su impiedad de un modo repentino e imprevisto,

fué precipitado el infeliz en los abismos del infierno. *I le fué dado poder sobre las cuatro partes de la tierra*, a las que se estendia entónces el imperio romano; *para matar con espada, con hambre, i con mortandad, i con bestias de la tierra*. Estas palabaas hacen ver la crueldad de esa persecucion por la variedad de suplicios i por los diversos jeneros de muerte que la acompañaron. Ese tirano hizo morir a los hombres, 1.° *con la espada*. En efecto, por su órden gran multitud de cristiános perecieron por la cuchilla en todas las partes del imperio. 2.° *Con el hambre*, supuesto que muchos fenecieron en las cárceles, devorados por el hambre. 3.° *Con mortandad*. Estas palabras designan en jeneral los diversos suplicios inflijidos á los cristianos para matarlos: los ahorcaban, los ahogaban, los quemaban o sofocaban. 4.° *I con bestias de la tierra*, esto es, se complacian en ese jénero particular de tormento, el cual consistia en esponer a los cristianos por mofa i diversion para que fuesen devorados por las bestias feroces. Para convencerse, no hai mas que leer la historia eclesiástica, el martirolojio romano, i la vida de los santos.

§ II.

De la apertura del quinto sello.

CAPITULO VI. VERSICULO 9.-11

Vers. 9. *I cuando abrió el quinto sello, ví debajo del altar las almas de los que habian sido muertos por la palabra de Dios, i por el testimonio que tenian.*

Vers. 10. *I clamaban en voz alta, diciendo: ¿Hasta cuando, Señor, (santo, i verdadero) no juzgas i no vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?*

Vers. 11. *I fueron dadas a cada uno de ellos unas ropas blancas: i les fué dicho, que reposasen aun un poco de tiempo, hasta que se cumpliese el número de sus consiervos i el de sus hermanos, que tambien han de ser muertos como ellos.* A la apertura del quinto sello, se vé la continuacion de las persecuciones contra los cristianos, persecuciones seguidas desde el emperador Trajano hasta Diocleciano, esto es, durante 200 años. Porque en 98 despues de Jesucristo, Ulpio Trajano, de orijen español, suscitó la tercera persecucion contra la Iglesia de Cristo. Ese principe se figuró haber alcanzado su trono del mismo Júpiter, a quién siempre habia adorado con distinguida piedad; i como por otra parte fuera mui supersticioso en el culto de los idolos, fué el primero que recordara al senado la relijion antigua haciéndole un deber de conservarla. Porque en esa época, al referir de Juvenal i Plutarco, los cristianos se multiplicaban por toda la tierra, los idolos caian en olvido i desprecio, las victimas no tenian ya compradores, i quedaban mudos la mayor parte de los oraculos. Eso dió ocasion a la tercera persecucion contra los cristianos. La Iglesia no obstante disfrutó luego de un corto descanso bajo Adriano i Antonino el Piadoso, quienes ningun edicto publicaron contra ella. Pero en el año de Cristo 171, Marco Aurelio Antonio habiendo subido al trono, escitó una nueva tempestad contra el cristianismo, i esta cuarta persecucion arrebató a Policarpo, a Justino i a número considerable de fieles. Bajo los principes Cómodo, Antonio, AElio, Pertinax i Didio Juliano (1), la Iglesia estuvo de nuevo en paz, por un momento, hasta el reinado de Septimo Severo, año 103. Entónces principió la quinta persecucion, en la que murió, entre otros,

(1) N. del T. Esp. El T. F. pone Titus Julien, Tito Juliano, pero en la historia romana se lee Didio Juliano.

San Irenéo. Aquel tirano fué tan terrible que muchos fieles lo tomaron por el Anticristo. Antonino Basiano Caracala, Macrino, Heliogabalo i Marco-Aurelio Severo (1) ninguna nueva hostilidad ejercieron.

El autor de la sesta persecucion fué Julio Maximino, atribuida a la grande envidia de ese principe contra la familia Alejandrina, de cuyos miembros muchos profesaban la fé de Jesucristo. Subió al trono en 235. Decio, otro enemigo encarnizado de los cristianos, comenzó a reinar en 249, autor de la séptima persecucion. Dios la permitió por haberse relajado la disciplina eclesiástica. San Cipriano, testigo ocular, lo demuestra en su obra, (*Liber de lapsis*,) cuando dice:=Suplicios han llegado, suplicios sin fin i sin salida, los cuales no alivian la muerte. Suplicios que no facilmente conducen a la corona de gloria, sino que hacen jemir a las victimas hasta que se acobarden, a la escepcion de algunas que Dios, en su misericordia, se digna llamar a la felicidad eterna con una muerte mas pronta que el suplicio.=Gregorio de Niza, el *Taumaturgo*, dice tambien:=El poder civil no omitia medio alguno, ni público ni particular, afin de apoderarse de los fieles i castigar a los que practicaban las maximas de la fé. Todo se ponia en planta, no solo el temor de las amenazas, sino que tambien infinita variedad de suplicios: la cuchilla, el fuego, los pozos, los instrumentos i aparatos destinados a despedazar los miembros, las sillas de hierro candentes, los caballetes, garfios de fierro, i otros innumerables tormentos que no cesaban de imajinar para aterrorizar a los hombres, aun ántes de ponerlos a la prueba. La única preocupacion, de los que esto ejecutaban, era como poder inventar eso con mayor sutileza i perversidad. Hacíanse unos los denunciadores,

[1] N. del T. Esp. En la historia romana se lee, Alejandro Severo,

otros los jueces, otros, enfin, los inquisidores de los fujitivos. Aquellos tiranos arrojaban miradas de codicia sobre las propiedades de los fieles para apoderarse de ellas; o bien perseguian, bajo pretesto de piedad i relijion a los que abrazaban la fe.=Muchos cristianos se vieron en la necesidad de salir de su patria i retirarse a montañas solitarias i rejiones desiertas. Cítase entre esos a Pablo, príncipe de los anacoretas. Además de eso, muchos desventurados renegaron la fé en esa persecucion, los unos sacrificando públicamente a los idolos, i los otros, sin negar directamente la relijion, aceptaban por frajilidad unos libelos (1) de los prefectos i empleados civiles, afin de no ser forzados a sacrificar públicamente a los dioses. En 254, llegó a ser emperador Licinio Valeriano, i, segun el consejo que le dió un mago de Ejipto, ordenó la octava persecucion, en la cual murió San Cipriano, obispo de Cártago. Esta persecucion fué tan atroz, que Dionisio de Alejandria (Apud *Eusebium*, *Hist.* l. 7, c. 9.) creyó habia llegado la época mas terrible, i se habia cumplido en Valeriano la profecia sobre el Anticristo, contenida en el Apocalipsis de San Juan. La nona persecucion tuvo lugar bajo Galiano, en 262. Calamidades diversas le obligaron a relajar su furor. Pero esta persecucion fué de nuevo alumbrada en 272 i continuada por Valerio Aureliano. Hubieron muchos otros emperadores que reinaron en el intermedio de esos tiranos, i bajo los cuales multitud de cristianos consiguio la corona del martirio; pero estos se deben distinguir de los ya citados, porque atacaron i persiguieron mas especialmente a la Iglesia con edictos publicados i renovados por ellos, i los otros no lo hicieron. Tal era entónces el aspecto de la Iglesia sumerjida continuamente

(1) N. d. T. F. Certificados, con cuyo resguardo se ponian ciertos cristianos al abrigo de las persecuciones.



en la sangre de sus mártires por espacio de 300 años; i esto por asombroso permiso de Dios contra sus amigos i su esposa que tanto ama. Dichas persecuciones nos esplican el clamor i pasmo de los Santos de Dios debajo del altar, conforme ya se habló.

Vers. 9. *I cuando abrió el quinto sello*, esto es, las continuas persecuciones, *ví* en la imajinacion i en el espiritu, *debajo del altar las almas de los que habian muerto*, es decir, las almas de los mártires, cuyos cuerpos descansaban debajo del altar. Ese es un modo de hablar que se encuentra en el *Exodo*, c. 1. v. 5: «Todas las almas (esto es, todos los hombres) que salieron del muslo de Jacob, etc.» Bajo el reino de esos tiranos, no habian iglesias, ni altares fijos, sino que se erijian altares de madera en los lugares ocultos, i sobre todo en las criptas de los mártires, donde se depositaban sus cuerpos. Por este motivo dice el apóstol que *vió, debajo del altar las almas de los que habian muerto por la palabra de Dios*. Esas palabras se aplican a los doctores que padecieron martirio, por la predicacion de la palabra de Dios i por darle testimonio. Eso se dice tambien de los simples fieles que habian sido inmolados, porque, lejos de renegar a Jesucristo, proclamaban creer en él.

Vers. 10. *I clamaban en voz alta diciendo*, etc. Esas palabras deben interpretarse moralmente, como se dice en el *Jénesis*, c. IV. v. 10: «La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.» La voz de la sangre inocente de los mártires grita pues al Señor tanto mas fuerte, cuanto la persecucion i potestad de los impios fueron mas jenerales, crueles i largas. Todos esos mártires *clamaban en voz alta, diciendo: ¿Hasta cuando, Señor, (santo, i verdadero) no juzgas i no vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?* esto es, de los tiranos i de sus ministros que dominan en el mundo.

Vers. 11. *I fueron dadas a cada uno de ellos unas ropas blancas*. Esas ropas blancas significan la gloria celestial dada a cada mártir i a cada santo segun sus méritos. Por esto se dice en el texto que fueron dadas a cada uno de ellos ropa blanca, es decir, la gloria eterna a cada mártir en particular. *I les fué dicho, que reposasen aun un poco de tiempo, hasta que se cumpliese el número de sus consiervos i el de sus hermanos, que tambien han de ser muertos como ellos*. Con esas palabras, Dios consuela a su iglesia cuyos representantes fueron los santos mártires, interpretadores i reclamadores de la divina justicia, i le promete el descanso, que efectivamente obtuvo la Iglesia bajo el Gran Constantino. Les fué dicho, es decir, que esos mártires recibieron una repuesta divina. 1.° Tocante a la Iglesia militante, les fué dichos tubieran paciencia i se sometieran a la voluntad divina, la cual quiso de toda eternidad permitir esas persecuciones para mayor gloria de sus siervos. Además les fué dicho, *que reposasen aun un poco de tiempo*, hasta la última persecucion la mas cruel de todas, sublevada por Dioclociano i Maximiano, como veremos a continuacion. *Hasta que se cumpliese el número de sus consiervos i el de sus hermanos*; esto es, hasta que se cumpliese el número de los demas mártires *sus consiervos* en el ministerio de Cristo, *i el de sus hermanos* en la caridad de Jesucristo, *que tambien han de ser muertos* en tiempo de Diocleciano, en la última de las diez principales persecuciones, *como ellos*, esto es, como los que fueron inmolados en las precedentes persecuciones. 2.° Esos mártires recibieron una respuesta divina tocante a la Iglesia triunfante. *I les fué dicho que reposasen*, quedasen sus cuerpos en los sepulcros *aun un poco de tiempo*, hasta el dia del juicio final. *Aun un poco de tiempo*, esto es, ese tiempo es corto relativamente a la eternidad. 1. *Joa* L. c. II. v. 18.

«Hijitos, ya es la última hora.» Entónces será cuando los mártires resucitarán con cuerpos gloriosos, i recibirán la segunda ropa, la gloria del cuerpo. *I les fué dicho que reposasen aun un poco de tiempo, hasta que se cumpliese el número de sus consiervos i el de sus hermanos, que tambien han de ser muertos como ellos*, esto es, hasta la consumacion de los siglos, para que todos sean sacrificados *como ellos* por el nombre de Jesucristo.

§ II.

De la apertura del sesto sello.

CAPITULO VI. Versiculo 12.-17

1. Vers. 12 *I miré cuando abrió el sesto sello: i hé aquí fué hecho un grande terremoto, i se tornó el sol negro como un saco de cilicio: i la luna fué hecha toda como sangre.* Al abrirse este sesto sello, el apóstol describe la décima i última persecucion suscitada por Diocleciano i Maximiano su colége, en el año de Jesucristo 303. San Juan hace de ella el objeto de un sello a parte, porque fué la persecucion mas atroz, la mas larga i la última. Duró 12 años, hasta el imperio del Gran Constantino, vencedor de Maxencio. El historiador Sulplicio la describe en estos términos: Cuasi toda la tierra=fué regada en esta horrible tempestad con la sangre de los mártires. Los fieles buscaban entónces una muerte gloriosa con mas ansia que ahora se buscan los obispados con deplorables intrigas. Nunca la guerra agotó tanto el mundo, nunca tampoco hemos conseguido triunfo tan brillante, el de no haber podido ser vencidos en diez años de muertes. Por lo que

toca al número de víctimas que sucumbioron en este espantoso desastre, al guzjar por el resto de su duracion i por el cuadro de un solo mes, el número de los mártires debe sin duda ser exhorbitante: porque se cuenta en el libro de los pontifices romanos, que en solo treinta dias murieron 17,000 cristianos. Lejos de disminuir en lo sucesivo ese furor, mui al contrario, pues de dìa en dia aumentó por los nuevos edictos que aparecieron. Se sabe que tan solo en el Ejipto, en tiempo de Diocleciano, 144,000 personas perecieron, i 72,000 fueron enviadas al destierro. En todas las demas provincias existia el mismo furor, esceptuándose quizás aquellas en que gobernaba Constancio Cloro, padre del Gran Constantino, quién, aunque págano, trató esas provincias con menos rigor. Nadie podia comprar ni vender ántes de haber quemado incienso delante de los ídolos colocados en diversas localidades. Habian ajentes en las islas, en los puertos de mar, en las ciudades para que no se subministrase agua ni harina a los que reusasen sacrificar a los dioses=(Vide Baron.) De todas las persecucionas la mayor fué esa en la que se quemaban todos los libros que se podian tener, obligando a los cristianos los entregasen. Fueron llamados traidores los que se dejaron atemorizar con los suplicios entregando los libros. Pero fué infinitamente mayor el número de los que prefirieron la muerte mas cruel a una traicion semejante. En su honor celebra la Iglesia católica una fiesta el 2 de Enero de cada año, con este título: Conmemoracion, en Roma, de un gran número de santos Mártires, quienes, despreciando el edicto del emperador Diocleciano, por el cual se les imponia entregasen los santos cánones, prefirieron poner sus cuerpos a disposicion de los verdugos ántes que arrojar a los perros las cosas santas. En medio de tantas atrocidades, muchos cristia-

nos se fugaron a los bárbaros, donde fueron recibidos con benevolencia, aunque se hiciesen sus eslavos. Sus amos toleraban al menos el que ejerciesen libremente la relijion. Sobre esto, véase el edicto de Constantino en favor de los cristianos, en *Eusebio*, L. 2. 15, *(Vide Baron.)* Como los emperadores habian resuelto desapareciera completamente la relijion cristiana, creyeron oportuno principiar por sus propios soldados, de miedo que al hacer ejecutar sus edictos en todo el imperio, hubiesen cristianos armados capaces de resistirlos. A esta ocasion los soldados del emperador mataron a toda la lejion Tebaida, mandada por San Mauricio. En una noche de Pascuas de Natividad, 20,000 cristianos fueron quemados en sus templos. Cuéntanse entre estos mártires, el papa san Marcelino, San Sebastian, Serena, esposa de Diocleciano, i los santos Luciano, Vicente, Cristóforo, Blas, Jervasio, Protasio, Cosme i Damian, Quirino, Gorgonio, Inés, Lucía, Pantaleon, Bonifacio, Método, Clemente, Augrano, Eufemia, Jorje, Bárbara e infinidad de otros. Las iglesias fueron destruidas i arruinadas en todo el mundo; los cristianos de toda clase fueron muertos, de tal suerte que ningun vestijio de la fé de Cristo se hallaba en muchas provincias. Se dió órden para dar muerte a todos los cristianos i devastar las iglesias en el dia de Pascuas de la resurreccion de Nuestro Señor. Llegaron hasta el estremo de violar a las virjenes, a quienes en seguida obligaban a vivir en las casas públicas, a donde las arrastraban por la fuerza. A esta ocasion escribe San Basilio, *L. de Virg.*:=En lo mas fuerte de la persecucion, vírjenes escojidas por su fidelidad al divino esposo, fueron entregadas a los impios verdugos para que les sirviesen de juguete; pero ellas supieron conservar su virjinidad, aun la corporal, asistidas con la gracia de aquel por quién tenian

tanto celo en hacerlo; porque él las defendió, protejió i las hizo puras de toda mancha, rechazando todos los esfuerzos de sus infames agresores.=Asi es como en esta persecucion, en Augsburgo, Afra, que habia sido una pecadora pùblica, i su madre Hilaria, i tres jovenes doncellas, Digna, Eupemia i Eutropia, como tambien todas las otras personas de ambos sexos de esta familia, se convirtieron a la fé de Jesucristo, i luego alcanzaron la corona del martirio. Con razon continua pues el apóstol en estos terminos.

II. Vers. 12. *I miré cuando abrió el sesto sello; i he aquí fué hecho un grande terremoto.* Por ese terremoto se entiende una profunda conmocion, una turbacion mui grande, un estado de ajitacion i de convulsion en el reino de Jesucristo sobre la tierra, porque en todas las partes del imperio romano, los jueces i prefectos fueron escitados por los edictos i decretos de Diocleciano i Maximiniano, a la matanza i destruccion de los fieles. *I se tornó el sol negro como un saco de cilicio.* El sol designa a Cristo, sol de justicia i luz de verdad, fue denigrado en su propia fama i en la de sus miembros, los cristianos, acusados de ser envenenadores i magos. I decian que Jesucristo, los apostóles i demás dicípulos eran los que los habian instruido i formado en esos vicios. De esta manera los jentiles denigraban el nombre de Jesus, cuanto podian. *I la luna fué hecha toda como sangre.* Aquí la luna significa la Iglesia; porque asi como la luna recibe su luz del sol, asi tambien la Iglesia recibe la luz de la verdad de Jesucristo, sol de justicia. Además, la Iglesia, como la luna, crece i mengua segun los tiempos, i bajo la tiranìa de Diocleciano i Maximiano, la Iglesia se volvió roja por la sangre de lòs màrtires; porque, como dijimos mas arriba, inumerables cristianos eran en aquel entónces; sacrificados como animales en todo el mundo.

Vers. 13. *I las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos, cuando es movida de grande viento.* Esas estrellas son los personajes eminentes en el reino de Cristo, los cuales cayeron en la idolatría atemorizados con el susto de la muerte i de los suplicios. Entre ellos fué uno el papa Marcelino, aunque luego hizo penitencia, i padeció con valor el martirio por la fé de Jesucristo. Otros muchos cayeron, fué tan atroz esa persecucion, que la sede de Roma quedó vacante siete años i medio. *Como la higuera deja caer sus higos* verdes (1). Aquí son comparados los cristianos a los higos verdes por su debilidad, estando expuestos a tantas crueldades. Porque asi como los higos verdes son los primeros frutos no maduros de la higuera, que un gran viento hace facilmente caer; asi mismo los cristianos que no habian echado profundas raices en la caridad de Jesucristo, i que todavia no habian madurado en la paciencia, se desprendieron del árbol de la Iglesia, i fueron arrojados a tierra por el viento de tan horrible i borrascosa persecucion.

Vers. 14. *I el cielo se recojió como un libro que se arrolla.* Aquí cielo significa la Iglesia i reino de Cristo dispersados por el viento de esa furiosa tempestad, i arrojados a los cuatro vientos del cielo como las hojas de un libro hecho tiras. Porque la silla de San Pedro dejó de existir en Roma, i los cristianos fueron dispersados; unos se escondieron en las cavernas otros se refujiaron en los cerros; estos se retiraron a los desiertos; i aquellos buscaron un asilo entre las naciones bárbaras. Asi mismo, como dijimos

(1) N. d. T. E. en la version del versiculo 13 el T. F. pone *higos verdes*, yo he omitido esta palabra *verdes* por no encontrarse en la traduccion de Scio, ni tampoco en el testo latino, he consultado sin embargo la traduccion francesa de Mr. Genoude que goza de bastante reputacion en francia, i tambien se lee *figues vertes*, higos verdes, por esta razon la respeto mas abajo sin ponerla en letra cursiva como está en francés.



mas arriba, los libros santos de donde los cristianos sacaban su doctrina, por órden del emperador, eran rasgados, quemados i destruidos. *I todo monte i toda isla fueron movidas de sus lugares.* Se debe tomar aqui el continente por el contenido. Porque, conforme se ha repetido mas de una vez fué tal el furor de esa persecucion, que los cristianos huyeron a los montes i a las islas mas inaccesibles; aquellos ponian toda dilijencia posible para descubrirlos, lo que no se vió en las demás persecuciones. Tan luego como los encontraban, eran arrastrados a los suplicios i a la muerte. Se vé, por lo que precede, habian conspirado esos dos emperadores con todo el mundo para exterminar totalmente la cristiandad. Por cuyo motivo dice el apóstol. *I todo monte, i toda isla fueron movidas de sus lugares*, por la guerra cruel de Diocleciano i Maximiano, quienes domaron cuasi todos los reinos, principados, islas i naciones, i hasta los lugares mas fortificados de Oriente i de Occidente, i los subyugaron bajo el imperio romano. Ellos i sus colégas estendieron los limites del imperio, de la parte de Oriente hasta las Indias, de medio dia hasta Etiopia, del Norte hasta las naciones salvajes i bárbaras de los Sarmatos, i de Poniente, hasta el reino de Jenserico, i Occéano britanico. En consecuencia de todo eso añade el apóstol.

III. Vers. 15. *I los reyes de la tierra, i los principes, i los tribunos, i los ricos, i los poderosos, i todo siervo i libre se escondieron en las cavernas, i entre las peñas de los montes.*

Vers. 16 *I decian a los montes, i a las peñas: caed sobre nosotros, i escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono, i de la ira del Cordero.*

Vers. 17.—*Porque llegado es el grande dia de la ira de ellos: ¿i quién podrá sostenerse en pié?* Estas palabras expre-

san la angustia producida por la tirania de esos tiempos, en los que todos los cristianos se hallaban en apretura. Por que, como se dijo, no estaban en seguridad ni en las islas de las naciones, ni en los lugares mejor fortificados, ni en los cerros desiertos, ni entre los bárbaros donde se habian refujiado; supuesto que esos tiranos se habian hecho dueños de todas los naciones, ocupaban todas las rejiones, penetraban por todo el mundo; i ningun pais pudo escapar a su dominio. Por ese motivo los desventurados fieles se vieron forzados *a esconderse en las cavernas i entre las peñas de los montes.*

I los reyes de la tierra, i los príncipes, i los tribunos, i los ricos, i *los poderosos, i todo siervo i libre, etc*, Cita aquí el apóstol a siete clases de hombres poderosos i débiles, los cuales todos eran objeto de la crueldad del tirano, con esto hace ver la diferencia que huvo de esta persecucion a las otras, en las que las mas veces perseguian únicamente a los prelados, cabezas de las iglesias i predicadores, o a los que se esponian de propia voluntad, siendo asi que en esta se obraba contra todo el mundo. En seguida, por reyes, designa al soberano pastor de la Iglesia i a los patriarcas; por principes, indica a los obispos; por tribunos a los demas prelados, por ricos, a los nobles i clase distinguida entre el pueblo; por poderosos, a los soldados cristianos; por esclavos, a los fieles fujitivos entre bárbaros quienes se hacian esclavos; enfin, por libres, a todo el resto del pueblo cristiano, sujeto al imperio ramano. *I decian a los montes, i las peñas: Caed sobre nosotros, i escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono.* Esas pabras espresan el deseo que tenian los cristianos de morir en semejante angustia; porque ni estaban seguros en las cavernas i cuevas de los montes, donde muchos se habian refujiado como en último asilo; tenian bastante que

temer fueran alli buscados, descubiertos, traicionados o denunciados, i por fin conducidos a una horrenda muerte. Esos mismos deseaban pues morir i ser sepultados bajo los peñascos, ántes que esponerse con largos i atroces suplicios a renegar de la fé de Jesucristo, como esto habia sucedido por desgracia a muchos de sus hermanos. *I decian a los montes, i las peñas. Caed sobre nosotros, i escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono*; esto es, libradnos de la tremenda persecucion de Diocleciano i Maximiano, entónces sentados sobre el trono del imperio romano. *I escondednos....de la ira del Cordero*: es decir, de la ira de Jesucristo, a quién creian los cristianos irritado contra la Iglesia, por que permitia fuera tan larga i cruelmente perseguida. Creíase tambien que Diocleciano era el Anticristo; que el dia del juicio habia llegado; i que la Iglesia i reino de Jesucristo habian concluido sobre la tierra; tan deplorable era entónces la situacion de toda la cristiandad. Por esta razon añade el texto: *Porque llegado es el gran dia de la ira de ellos*; es decir, el tiempo de la última persecucion que Jesucristo describió en *San Mateo*, c. XXIV. El reino de Diocleciano se llama dia grande por haber sido su tirania la mayor de cuantas hasta entónces se habian visto. Ese permiso de Dios está espresado por la ira del Cordero, porque Jesucristo castiga a sus elejidos como si estubiese en cólera; los trata asi, para hacerles expiar sus pecados, i para aumentar su gloria i recompensa en los cielos. Dios, en su bondad, permite esos castigos corporales para que no perezcan eternamente sus fieles, i no sean precipitados con los impios a los tormentos del infierno. *¿Quién podrá sostenerse en pié?* Ese es un grito de la humana frajilidad. Ese grito manifiesta tambien la dificultad de resistir al tirano i de obtener la victoria del martirio, como hai ejemplo en la caida del santo papa Marcelino.

SECCION II.

SOBRE EL CAPITULO VII.

DEL CONSUELO DE LA IGLESIA MILITANTE I DE LA IGLESIA TRIUNFANTE PASADAS LAS TRIBULACIONES.

I. Vers. 1. *Despues de esto ví cuatro ánjeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, i tenian los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre el mar, ni en ningun árbol.* El apostól, despues de haber descrito la persecucion de Diocleciano, habla del consuelo otorgado a la Iglesia de Dios en tiempo de Constantino el Grande, hijo de Helena. Este capítulo debe ser considerado bajo dos aspectos, i contiene dos partes: en primer lugar, vemos descrito el consuelo otorgado a la Iglesia militante, como se puede notar en el signiente vercículo.

Vers. 2, *I ví otro ánjel que subia del nacimiento del sol, i tenia la señal del Dios vivo,* etc. En segundo lugar, este capìtulo pinta el consuelo de la Iglesta triunfante, como sigue:

Vers 9. *Despues de esto ví una grande muchedumbre,* etc... *con palmas en sus manos.*

§ I.

Del consuelo i libertad de la Iglesia militante libre del yugo i persecuciones de los tiranos.

CAPITULO. VII.—Vers. 1—8.

I. Vers. I. *Despues de esto vi cuatro ánjeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, i tenian los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni en ningun árbol.* Esas palabras dejan entrever una corta continuacion de la precedente persecucion, por los cuatro emperadores que en aquel entónces reinaban en las cuatro partes del imperio romano, i son: Galerio, Maxencio, Maximino i Licinio. Por cuya razon dice el apóstol: *Despues de esto*, es decir, despues de la persecucion de Diocleciano i Maximiniano, quienes depusieron las riendas del imperio, *ví cuatro ánjeles*, esto es, cuatro emperadores i perseguidores de la Iglesia citados mas arriba, *que estaban*, dominando o reinando *sobre los cuatro ángulos de la tierra*, en las cuatro partes del imperio romano, el cual se estendia hasta las estremidades del mundo. Los ví que *tenian los cuatro vientros de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra*, es decir, impidiendo a todos los doctores de la Iglesia predicar el Evanjelio i la palabra de Dios. Háblase de ese viento en el libro de los Cantares, c. IV., v. 16: «Levántate, Cierzo, i ven, Austro, sopla por mi huerto, i corran los aromas de él.» Porque, asi como los vientos fecundizan la tierra, asi tambien el soplo de la predicacion fecundiza el huerto

de la Iglasia militante. Yó los vi que *tenian los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni en ningun arbol.* El apóstol toma aqui el continente por el contenido. Porque algunos cristianos habitaban los desiertos, otros las islas, otros, en fin, los bosques, por temor de la persecucion. Todos esos lugares son pues designados con las voces, *mar, tierra i árboles.*

II. Vers. 2. *I ví otro ánjel que subia del nacimiento del sol.* San Juan describe ahora como el Gran Constantino emperador contuvo a esos cuatro tiranos, año de Cristo 312. *I ví otro ánjel*, es decir, un ànjel opuesto a los primeros: el Gran Constantino *que subia del nacimiento del sol*; subió al imperio por disposicion de Cristo, sol de justicia, para que devolviera la paz a la Iglesia. En efecto, miéntras Maxencio, que habia muerto a Severo, ejercia su tirania en Roma, la nobleza llamó a Constantino, hijo de Constancio Cloro, entónces gobernados en la Galia, para libertar la ciudad de la servidumbre de Maxencio. Ese ánjel *que subia del nacimiento del sol, tenia la señal del Dios vivo*, es decir, la señal de Cristo. Se refiere efetivamente, (*Hist ecles*. L. IX.)que Constantino yendo a Roma para oponerse a la tirania do Maxencio, meditaba con frecuencia las disposiciones que tomaría en esta guerra, i a pesar de no estar todavia bautizado, rogaba no obstante a Dios a fin de conseguir la victoria, cuando, levantando sus ojos al cielo, vió el estandarte de la cruz resplandeciendo en los aires. I, como quedase asombrado con vision tan extraordinaria, oyó le decian los ánjeles que rodeaban la cruz: «Por esta señal tú vencerás.» Asegurado desde entónces del suceso de la victoria, mandó poner la señal de la Cruz en las banderas militares, del mismo modo con que se le habia aparecido; i, avanzándose asi contra Maxencio, lo venció, derrotó, i triunfó.

Vers. 3. *I clamó en alta voz a los cuatro ánjeles, a quienes era dado poder de dañar a la tierra, i a la mar. Diciendo: No hagas mal a la tierra, ni a la mar, ni a los árboles, hasta que señálemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.* Estas palabras describen el poder, la grande piedad i ardiente celo del Gran Constantino por la relijion cristiana. *I clamó en alta voz a los cuatro ánjeles*, esto es, a esos cuatro perseguidores i a sus ministros establecidos en las cuatro partes del imperio. I les intimó la órden, asi como a todos los súbditos del imperio, cerrasen los templos del paganismo i renunciasen a los ídolos, para que abrazasen la fé de los cristianos. Además, ordenó construir iglesias por toda la tierra; i el mismo hizo edificar en Roma la basílica de San Juan de Letrán i muchos otros edificios sagrados, los que adornó con grandes gastos i colmó de inmensas riquezas. Decretó leyes contra el culto de los idolos; hizo callar a los falsos oraculos, impidió se erijieran nuevos simulacros, i puso fin a los sacrificios ocultos. Vedó en las ciudades los combates de gladiadores no permitiendo se manchasen ya mas con sangre humana. Tampoco toleró la adoracion del Nilo por hombres afeminados. Por esto prohibió se hiciesen morir a los hermafroditas como culpables de adulterio. Dió tambien leyes a los gobernadores de provincias, para la santificacion del domingo, i para hacer respetar las fiestas de los mártires. *(Hist. ecles., L. IV. De vita Constantini.)* Reservó ciertos derechos en todas las ciudades, sobre el tributo que habian de pagar; cuyas rentas afectó a las iglesias i al clero de cada localidad, asegurándoles perpetua su posesion. La decision de las dificultades sublevadas por los tribunales civiles contra la Iglesia, fué devuelta a los obispos i quiso que sus sentencias tuvieran fuerza de lei. Dió tambien a los obispos plena jurisdiccion sobre sus clerigos; por todas

partes estableció las inmunidades eclesiásticas; favoreció las bellas letras, instituyó muchas escuelas i fundó bibliotecas. Concedió a los catedráticos muchos privilejios e inmunidades, i dotó sus cátedras con rentas considerables. Asi es como este emperador *clamó en alta voz; diciendo: No hagas mal a la tierra, ni a la mar, ni a los árboles*, estorbando i arruinando la fé i relijion de Cristo; i de esa suerte reprimió la potestad de los cuatro tiranos i de sus ministros, de modo que ya no les fué posible hacer mal a los cristianos. Porque combatió contra Maxencio i lo mató. La misma suerte tuvo Licinio que maltrataba cruelmente a los fieles en Alejandria i en Ejipto; i los otros dos tiranos tuvieron que ceder a su poder. De suerte que tanto cuanto la Iglesia habia estado ántes en la abyeccion, desolacion i adversidad, tanto mas estuvo despues honrada, ensalzada, i consolada por el Gran Constantino; príncipe no ménos piadoso que poderoso, cuyo reino duró 33 años. *No hagas mal a la tierra*, etc.,...*hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.* Esas palabras significan la práctica pública del santo bautismo que recibió el mismo Constantino de San Silvestre, i que introdujo en todo el imperio tanto por sus decretos, como por su ejemplo. En fin, relegó al infierno, i arruinó completamente los ídolos contaminados de tantos errores i falsedades. Es necesario observar aquí que las voces, *hasta que* citadas en el texto, no deben tomarse en un sentido concreto, sino ilimitado, como cuando se dice: Este hombre no se arrepintió en toda su vida, se entiende que murió impenitente, supuesto que despues de muerto nadie se puede arrepentir. Asi este pasaje, *hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes*, debe entenderse en este sentido: Esos cuatros tiranos no deberán hacer mal nunca mas a los cristianos.

III. Vers. 4. *I ví el número de los señalados, que eran ciento i cuarenta i cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.* Se vé aqui cual fué el resultado de haber reprimido a los tiranos, el que se multiplicasen los cristianos bajo el reino del Gran Constantino. *I ví* (en la imajinacion i en el espiritu) *el número de los señalados,* esto es, el número de los bautizados i creyentes, *que eran ciento i cuarenta i cuatro mil.* El apóstol cita un número determinado por otro indeterminado, caso que con frecuencia se presenta en las sagradas Escrituras: porque fueron muchos mas los que en aquella época se bautizaron en todo el imperio romano. *De todas las tribus de los hijos* de *Israel.* El nombre Israel pertenece ahora, en su verdadero significado, a todas las naciones rejeneradas en Jesucristo por el bautismo, segun esta palabra de Oseas, c. II. v. 24. «I diré al que llamé, no mi pueblo: Mi pueblo eres tú.» Tambien se puede citar aqui este otro pasaje de Isaias, c. XLIV. v. 3. «Derramarè mi espiritu sobre tu linaje, i »mi bendicion sobre tu desendencia. I brotarán entre las »yerbas: como sauces junto a las corrientes aguas. Este di»rá: Yo del Señor soi: i aquel llamará en el nombre de »Jacob: i otro escribirá de su mano: Al Señor: i tendrá nom»bre semejante al de Israel.» Ese pasaje se aplica a las naciones convertidas a Jesucristo. Igualmente dice el apóstol, *Rom.* c. II. v. 28 «Porque no es Judio el que lo es manifiestamente; ni es circuncision, la que se hace exteriormente en la carne. Mas es Judio, el que lo es en el interior,» por la fé de Jesucristo i por la circuncision espiritual del corazon. *De la tribu de Judá, doce mil señalados.* Por lo que acaba de decirse, se debe entender literalmente por las doce tribus, los doce apóstoles del Nuevo Testamento correspondiendo i asemejandose a los doce patriarcas del antiguo. Porque asi como, por estos, todas las jeneraciones de

Israel descienden de Jacob segun la carne, asi tambien, por los Apóstoles, todas las jeneraciones cristianas descienden de Jesucristo, segun la segunda promesa i segun el espiritu. I en lugar de la tribu de Dan, de la que se dice nacerá el Anticristo, el Apóstol coloca aqui la tribu de José, asi como San Matias obtuvo el lugar del prevaricador Judas.

§ II.

Del consuelo de la Iglesia triunfante pasadas las tribulaciones, i de las victorias alcanzadas por los santos mártires en las persecuciones.

CAPITULO VII. Versiculo 9.–17

Vers. 9. *Despues de esto vi una grande muchedumbre, que ninguno podia contar, de todas naciones, i tribus, i pueblos, i lenguas: que estaban en pié ante el trono.* etc. Con esas palabras i con las siguientes, el Apóstol describe i revela el feliz estado de todos los santos mártires existentes en la Iglesia triunfante, los cuales, en tiempo de Diocleciano i de los tiranos que le precedieron, pasaron a la vida eterna por medio de numerosas tribulaciones i de tremenda muerte. El objeto que se propone San Juan en la descripcion presente es el de confortar i consolar a los soldados cristianos que tendrán todavia que sufrir hasta la consumacion de los siglos, por la fé, justicia i gloria de Dios, en la Iglesia militante etc. *Despues de esto*: Esas dos palabras deben entenderse segun el órden de las cosas reveladas: *vi una grande muchedumbre* de mártires i santos quienes, en los tres primeros siglos de la Iglesia, llegaron a la gloria celestial. *Que ninguno podia contar.* El apóstol no determina el

número de esos mártires, para dar a entender fué inmenso, como se vé por lo que anteriormente se dijo. *De todas las naciones, i tribus, i pueblos, i lenguas.* Cita esos cuatro jéneros diversos de muchedumbres, a fin de decir que muchisimos hombres de todas las naciones que hai sobre la tierra en las cuatro partes del mundo, llegaron por el martirio, a la vida eterna; i tambien para darnos a entender que ninguna clase de hombres se excluye de la gloria celestial. *Que estaban en pié ante el trono.* Estas palabras espresan el estado de esos santos gozando de la vision beatifica de Dios i de la estabilidad del eterno descanso. *I delante del Cordero*, esto es, disfrutando de la presencia de la humanidad de Jesucristo, a quien podrán contemplar segun toda la estencion de sus deseos. Además estarán *cubiertos de vestiduras blancas*, etc. es decir, enriquecidos de gloria, de recompensas i aureolas especiales proporcionadas a sus combates, trabajos i méritos. En fin *estarán en pié ante el trono.....con palmas en sus manos*, en señal de su completa victoria; la que nunca lo podrá ser en la presente vida, supuesto que los mayores santos tienen siempre que combatir aqui bajo, cualesquiera que sea su situacion. Se vé pues, por lo que acaba de decirse, no se trata en esta descripcion sino del estado de la Iglesia triunfante en el cielo.

Vers. 10. *I clamaban en alta voz.* Esas palabras indican el oficio particular de los santos en el cielo, al mismo tiempo que la vehemencia i el ardor del amor con el cual alaban i glorifican a Dios i al Cordero, en reconocimiento por su salvacion de la que se encuentran asegurados por toda la eternidad, *diciendo: La salud a nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, i al Cordero*, es decir que la salud, felicidad i todo el bien de que gozan, les viene de Dios i del Cordero.

11. Vers. 11. *I todos los ánjeles estaban en pié al rededor del trono, i de los ancianos, i de los cuatro animales, i se dejaron caer ante el trono sobre sus rostros, i adoraron a Dios.* Sigue un aplauso jeneral de todos los santos ánjeles sobre la salvacion de esos gloriosos mártires. *I todos los ánjeles estaban en pié*, prontos a ejecutar toda voluntad divina, *al rededor del trono, i de los ancianos, i de los cuatro animales*. Esos ánjeles de la iglesia triunfante forman tres jerarquías divididas en nueve coros. *Estaban en pié al rededor del trono* de Dios, *i de los ancianos*, es decir de los profetas, apóstoles, *i de los cuotro animales*, de los cuatro evanjelistas i doctores, donde están continuamente preparados a servir a Dios su Criador, como lo indica la espresion *en pié. I se dejaron caer ante el trono sobre sus rostros, i adoraron a Dios*. Esas palabras espresan la mas perfecta sumision i la mas respectuosa humildad con las cuales esos espíritus anjélicos adoran, por toda una eternidad, a Jesucristo verdadero Dios i hombre todo junto, rindiéndole toda alabanza i toda gloria por el estado beatifico de ellos i esprésandole su gratitud, por el triunfo de los santos mártires, *diciendo, Amen*.

Vers. 12. *La bendicion, i la claridad, i la sabiduria, i la accion de gracias, i la honra, i la virtud, i la fortaleza a nuestro Dios en los siglos de los siglos, Amen*. Esto quiere decir que esos ánjeles bendicen a Dios, alaban i glorifican su fortaleza, su nombre i sabiduria, en lo concerniente a sus eternos atributos. Le rinden accion de gracias por las tribulaciones que padecieron esos santos mártires, las que les procuraron una gloria tan grande. *Honra*, en las iglesias públicas i sobre los altares construidos en todo el orbe despues de la última persecucion de Diocleciano. *Virtud*, por los milagros operados en testimonio de la fé. *fortaleza*, en la resistencia a los tiranos i perseguidores de

la Iglesia. En fin, constancia admirable de los santos mártires, cuya multitud cuasi infinita de ambos sexos triunfó de todos los suplicios, i llegó al reino celestial. Esos santos ánjeles declaran pues, que todas esas ventajas deben atribuirse al Señor, única fuente i océano de todos los bienes; luego concluyen con la palabra; *Amen.* Asi sea, para manifestar el ardiente deseo de que asi se cumpla esto.

III. Vers. 13. *I tomando la palabra uno de los ancianos, me dijo: Estos que están cubiertos de vestiduras blancas, ¿quienes son? ¿I de donde vinieron?* Con la mayor sabiduria es como uno de los ancianos pone aqui una cuestion sobre esas personas, sobre lo que ellas son i sobre el modo con que llegaron a la bienaventuranza. Pone esta cuestion para consuelo, gozo i esperanza de los justos, en medio de todas las adversidades que habrán de padecer en la tierra, de la parte de los impios, por permiso de Dios. La hace tambien para darnos a entender que el martirio i muerte de los justos no se vuelve en desdoro de ellos, sino que por el contrario, sirven para pasar a un estado, reunion de todo bien i de toda gloria, *Sap.* c. III, v. 1. «Las »almas de los justos están en la mano de Dios, i no los to»cará tormento de muerte. Pareció a los ojos de los insen»satos que morian: i la salida de ellos fué reputada afflic»cion: i el viaje que hacen de nosotros, exterminio: mas ellos »están en paz.» Esto es lo que forzados confesarán los impios i ellos mismos deplorarán en el juicio final, para su eterna vergüenza; pero ya será demasiado tarde. *Sap.* c. V. v. 1. «Entónces estarán los justos con grande cons»tancia contra aquellos, que los angustiaron, i que les qui»taron sus trabajos. Viéndolos serán turbados con temor »horrendo, i se maravillarán de la repentina salud, que »estos no esperaban. Diciendo dentro de si, pesarosos, i »jimiendo con angustia de espiritu: Estos son los que en

»otro tiempo tuvimos por escarnio, i como ejemplo de »oprobrio. Nosotros insensatos teniamos su vida por locu-»ra, i su fin por una deshonra. Ved como han sido conta-»dos entre los amigos de Dios, i entre los santos está la »suerte de ellos.» *I tomando la palabra uno de los ancianos me dijo*, etc. Ese anciano es San Pedro, primer prelado de la Iglesia. *Estos que están cubiertos de vestiduras blancas, ¿quienes son? ¿i de donde vinieron?*

Vers. 14. *I le dije, mi Señor, tú lo sabes.* San Juan en el mismo instante recibe de la verdad eterna una respuesta llena de instruccion para nosotros. *I dijome: estos son los que vinieron de gran tribulacion*: es decir los que fueron el oprobrio de los hombres en la tierra, i sufrieron toda clase de suplicios: las ruedas, el fuego, las bestias, el cuchillo, la cárcel i el destierro; i tambien los que salieron de este mundo, por el martirio, en los tiempos de las terribles tribulaciones ocasionadas por Diocleciano, Maximiano i demas tiranos sus predecesores, *i lavaron sus ropas, i las emblanquecieron en la sangre del Cordero.* Esas palabras espresan la aureola del martirio, que se les dió en virtud del testimonio que rindieron a la fé de Jesucristo. La sangre de los mártires se toma moralmente por la sangre del Cordero, esta sangre es la de sus miembros, en los cuales sufre persecucion, como él mismo lo dice en los Hechos de los Apóstoles c. IX. v. 4. «Saulo, Saulo, ¿porque me persigues?» Se dice tambien *lavaron sus ropas, i las emblanquecieron en la sangre del Cordero,* porque todo el mérito i muerte de los santos se funda en los méritos. muerte i sangre del Cordero Jesucristo, en él están arraigados, como el sarmiento en la cepa, i a él están unidos, como el fruto al arbol, i la planta a la semilla, etc.

Vers. 15. *Por esto están ante el trono de Dios, i le sirven dia i noche*, etc. Aquí sigue la digna i plena recom-

pensa que les fué otorgada en proporcion de sus tribulaciones, espresada con estas palabras: *Por esto*. Palabras que ademas especifican las ocho bienaventuranzas correspondientes a los ocho grados de virtudes dificiles de alcanzar, i a las ocho principales victorias que los cristianos deben conseguir para llegar al reino celestial. Esas ocho recompensas o bienaventuranzas, las tiene Jesucristo prometidas a sus soldados, en *San Mateo*, c. V. Ese número ocho denota tambien la universalidad i saciedad de todos los bienes del cielo, como veremos.

IV. El primer grado de las virtudes cristianas es la pobreza de espiritu, con ella debe armarse el cristiano para estar dispuesto a perder todas las ventajas temporales ántes que renegar a la fé. Debe igualmente estar dispuesto en la persecucion a distribuir sus bienes a los pobres, como lo hizo San Lorenzo i todos los otros mártires, cuando los tiranos perseguian a los fieles tocante a sus propiedades temporales. A ese sacrificio jeneroso de todos los bienes temporales promete Jesucristo el reino de los cielos, que es la estabilidad eterna en la gloria i en la felicidad. A esta ocasion añade tambien San Juan: *Por esto están ante el trono de Dios*, eternamente, i lo vén cara a cara, tal como es.

El segundo grado es la mansedumbre, con ella i con la paciencia, los santos mártires llevaron el yugo i padecieron la tiranía de los reyes de la tierra, al ejemplo de Jesucristo su maestro. Dejaronse inmolar como corderos, sin quejarse, venciendo asi el mal con el bien. En recompensa pues de esta virtud se les promete la segunda bienaventuranza. Ella consiste en la posesion de la tierra, es decir, en una perfecta libertad i eterno goce del soberano bien; porque ellos reinarán con Jesucristo su cabeza en los siglos de los siglos, como reinan con él sobre la tierra, supuesto

que reinar es servir a Dios. Por esta razon añade San Juan: *I le sirven dia i noche en su templo,* es decir, le sirven dia i noche en el descanso, libertad i felicidad eterna alabando a su criador, sin tener jamas que temer cosa alguna. Salmo LXXXIII. v. 5. «Bienaventurados, Señor los que moran en tu casa: por los siglos de los siglos te alabarán.» Por *templo* se entiende aquí el empíreo palacio del Rei eterno, tabernaculo incorruptible, en el que Dios habita con los santos i con los ánjeles, como veremos en el capítulo XXI.

El tercer grado son los llantos i jemidos de los justos en las adversidades, instabilidad, tormentos, tentaciones, miserías i calamidades inumerales de este mundo. Pero en desquite, se les promete un pleno consuelo i una perfecta felicidad, la cual consistirá en estar con Jesucristo i reinar con este monarca infinitamente justo, santo i poderoso, cuya bondad, postestad i reino permanecerán fijos e inmutables por toda una eternidad. Por eso dice San Juan: *I el que está sentado en el trono, morará sobre ellos.* Porque ya no estarán mas sujetos a ningun rei de la tierra para servirle, ni en los siglos de los siglos cambiará el feliz estado de ellos, porque Nuestro Señor Jesucristo, Rei de reyes, Señor de señores, cuyo yugo es suave i cuya carga lijera, será de ellos Rei; reinará sobre ellos por toda la eternidad i ya no podrán ser separados de él.

El cuarto grado es el celo de la justicia, a la cual se le promete perfecta satisfacion de todo deseo, i saciedad de todos los bienes. Porque los justos i santos de Dios sobre la tierra, viendo que este mundo está lleno de males, i no teniendo facultad de remediarlo, sienten afliccion de espíritu en no poderlos remediar, pudiendo ser esa comparada a los ardores de la hambre i de la sed. En efecto, ¡que pena tan grande no sienten ellos considerando la opresion de los

pobres, pupilos i viudas, i viendo que los impios predominan sobre los justos! Son testigos de las locuras de los malos i desprecio de los sabios; contemplan con dolor los obstáculos que se oponen que no se realice el bien: ¡tantas almas que perecen! ¡tantas guerras i pleitos injustos! en fin se ven obligados á reconocer, sin poderlo remediar, que no hai justicia, ni verdad, ni temor de Dios, ni caridad, ni buena fé en la mayor parte de los hombres. A esos justos pues aplica San Juan estas consoladoras palabras.

Vers. 16. *No tendrán hambre, ni sed nunca jamás*, porque estarán plenamente hartos i satisfechos en todos sus deseos, conociendo de lo alto los decretos de la voluntad divina. Salmo, XVI. v. 17. «Mas yo con justicia compareceré en tu presencia: seré saciado cuando apareciere tu gloria.» Esos justos ya no quedarán desde entónces sujetos a las enfermedades corporales en toda la eternidad.

El quinto grado de las virtudes cristianas, es ser misericordioso amando a los pobres, a los míseros, a los afligidos, a las viudas i huerfanos; socorriendo a los indijentes, mostrándose suave, afable, benéfico i compasivo para con el projimo, en la caridad de Jesucristo. En recompensa de esta virtud el apóstol promete a los que la hayan practicado la misericordia de Dios, quién los preservará de las penas del infierno, i los tendrá seguros de toda tribulacion en los siglos de los siglos. Por lo que añade: *Ni sobre ellos caerá el sol, ni ningun ardor*; es decir que Jesucristo sol de justicia no atormentará en el infierno, sino a los impios, a los tiranos, i a los hombres desapiadados; i ninguna de las grandes i numerosas tribulaciones de este siglo no inquietará ya mas a los que hayan sido misericordiosos.

El sesto grado es una vida santa, inmaculada, casta, sobria i piadosa en este mundo. Esta virtud tendrá por recompensa la eterna vision de Dios en su reino, donde nada manchado puede entrar.

Vers. 17. *Porque el Cordero, que está en medio del trono, los guardará.* Aqui se entiende por Cordero la humanidad de Cristo, en la cual i por la cual, como en una luz ardiente, los bienaventurados contemplarán eternamente el esplendor de la Divinidad. *Porque el Cordero que está en medio del trono,* esto es, del cielo, (*Mateo*c. V.) en el que Nuestro Señor Jesucristo se manifiestará glorioso i admirable a todos los santos. *El Cordero....,los guardará,* por la humanidad de Cristo, colocada entre la Divinidad i las criaturas, es como los bienaventurados gozarán de la vision beatifica; i asi tambien los justos serán dirijidos por la voluntad inefable de Josucristo, de quién dependerán absolutamente. I no permitirá el Señor que yerren ni pequen en toda la eternidad: pero si quedarán perfectamente unidos a su Criador en un perfecto descanso, i estarán como absortos en él, de una manera inefable. Por el ausilio de la humanidad de Cristo disfrutarán eternamente de esa dicha infinita. Por cuyo motivo ya no temerán perder la vision beatifica de que gozarán con un placer siempre nuevo, sin que pueda haber cosa igual.

El séptimo grado es una cierta libertad i una paz santa sobre la tierra, por cuyo medio los justos dominan sus malos afectos, i reprimen sus pasiones con calma i sumision. De ahí es que permanecerán firmes en las calamidades, adversidades i persecuciones, desfrutando siempre de la tranquilidad i paz del corazon, i reposándose en Dios, con el testimonio de su buena conciencia. A esos promete el Apóstol la filiacion de Dios, por la cual los deseos de los santos serán completos i plenamente satisfechos, supuesto

que no hai cosa mas grande que puedan poseer, nada mas digno que puedan desear, nada mas suave de que puedan gozar, nada mas admirable que puedan contemplar, ¡como a su Dios con todas sus perfecciones! I *los llevará a fuentes de aguas*, esto es, a la inmortalidadad i saciedad de todos los bienes i de todos los deseos posibles. Para espresar la variedad i multiplicidad de esos bienes, San Juan dice en plural: *I los llevará a fuentes de aguas*. De consiguiente, alcanzaremos esta plenitud de felicidad i filiacion divina despues de la resurreccion universal de los cuerpos, cuando séamos llamados hijos de Dios, i véamos a nuestro Criador cara a cara, tal como es.

El octavo grado de las virtudes, enfin, es sufrir persecuciones, adversidades, cadenas, cárcel, pérdida de bienes temporales i la misma muerte con paciencia i humildad, por la justícia i fé de Jesucristo. De este último grado dice San Juan: *I enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos*, esto es, Dios no permitirá ya contra ellos ningun sujeto de afliccion, sino que les concederá pleno i perfecto consuelo. Tanto cuanto hayan padecido, otro tanto serán consolados; de suerte que ninguno de ellos se quejará de sus tribulaciones i adversidades pasadas, supuesto que gozará de los eternos bienes procurados por aquellas, en proporcion de los males padecidos i sacrificios consumados.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

LIBRO CUARTO.

SOBRE LOS CAPITULOS OCTAVO I NONO.

De la apertura del séptimo sello, i de los seis primeros ánjeles que tocaron la trompeta.

SECCION I.

SOBRE EL CAPITULO VIII.

DE LOS CUATRO PRIMEROS ANJELES QUE TOCARON LA TROMPETA.

§ I.

De la apertura del séptimo sello.

CAPITULO VIII.—Vers. 1—6.

I En la apertura de los seis primeros sellos hemos visto la guerra de la Iglesia contra los Judios i jentiles. Queda ahora la descripcion, en la apertura del séptimo sello, de la lucha de esta misma Iglesia contra los principales heresiarcas i sus fautores, comprendidos todos, hasta la consumacion de los siglos, bajo el séptimo sello. Bajo este último sello está tambien designada la persecucion de Juliano apóstata i la de sus hijos, persecucion de corta duracion, despues del reinado del Gran Constantino.

Vers. 1. *I cuando él* (el Cordero) *abrió* el séptimo sello; es decir, cuando N. S. Jesucristo hubo revelado a San Juan las últimas persecuciones que todavia habia de permitir contra la Iglesia, hasta el fin del mundo; *fué hecho silencio en el cielo, casi por media hora*. Ese silencio anuncia una nueva afliccion que la Iglesia tuvo en efecto que padecer de parte de Juliano Apóstata. Pero como esta persecucion duró poco tiempo, i que la muerte arrebató pronto al tirano, dice el texto: *fué hecho silencio en el cielo, casi por media hora*. Se hace una especie de silencio en un pueblo, cuando todo el mundo está bajo la impresion del terror, espanto i asombro a la aproximacion de nuevas calamidades. Lo que efectivamente aconteció a la Iglesia de Jesucristo, en tiempo del emperador Juliano. *Fué hecho silencio en el cielo*, esto es, en la Iglesia. Juliano habia profesado la verdadera fé por espacio de 20 años, aunque, en los diez últimos años de su vida, la relijion que afectaba profesar esteriormente solo fuese una infame hipocresia, fruto del temor que le inspiraba Constancio. Asi es que apénas estuvo sobre el trono, libre ya de este embarazo, renegó solemnemente de la fé de Jesucristo. No satisfecho con esto, hizose consagrar sumo pontifice con ritos impuros, como vemos esto en un himno romano compuesto por el sacerdote Prudencio. Mandó se abriesen los templos de los dioses para que de nuevo se les ofreciesen victimas. Tambien se hizo pontifice de los sacrificios de Eleosis. Por último, hizo grandes esfuerzos para reconstruir, en favor de los Judíos, el templo de Jerusalen arruinado por Tito en el sitio de esa ciudad. Por el contrario, Juliano hizo cerrar las iglesias de los cristianos i les prohibió el sacrificio público de la misa. Asi es como *fué hecho silencio casi por media hora* en la Iglesia. Pero no aguantó Dios largo tiempo a tan infame perseguidor;

porque en el año de Jesucristo 363, al año i medio despues que reinaba recibió una herida en la guerra de los Persas, de la que murió. Mui aproposito se dice pues en el texto, que no duró ese silencio sino como media hora: porque despues de su muerte, las iglesias de los cristianos se volvieron abrir, los templos de los ídolos se cerraron, i la relijion de Jesucristo comenzó a disfrutar de goce i descanso bajo los emperadoces Joviano i Valentiniano sus sucesores, i bajo el soberano Pontífice San Dámaso.

II. Vers. 2. *I ví siete ánjeles que estaban en pié delante de Dios: i les fueron dadas siete trompetas.* Mas allá se hará mencion de los siete ánjeles i de sus trompetas.

Vers. 3. *I vino otro ánjel i se paró delante del altar.* Ese otro ánjel es San Dâmaso electo papa; se le llama otro ánjel, porque fué lo contrario de los precedentes. Está anunciado entre los otros ánjeles de quienes aquí se habla, por haber sido efectivamente precedido por algunos de ellos; pero la mayor parte vivieron despues de él. Están todos representados juntos delante del trono para recibir trompetas; mas los ánjeles que vinieron despues del que aqui se trata, es decir, de San Dámaso le siguieron en este sentido de tocar sus trompetas despues de él. Hé allí porque se habla primero de ese papa, o ánjel. *I vino otro ánjel,* San Dámaso electo papa, pero que no fué inmediatamente aceptado. *I se paró delante del altar,* es decir, que despues de haber sido San Dámaso elejido papa, fué confirmado i establecido en su pontificado. Es preciso saber que a su elevacion, la cual se verificó en la basílica de Licinio, tuvo por competidor al diácono Ursicino, i muchas personas del uno i otro partido que a esta ocasion se formó, perecieron en ese templo, donde no se contentaron con pelear por los sufrajios, sino que tambien recurieron a la fuerza de las armas.

Apesar de este disturbio, Dámaso fué confirmado con el consentimiento del clero i del pueblo, i se le asignó a Ursicino la Iglesia de Nápoles. Es pues de intento como el apóstol espresa esa circunstancia. *I vino otro ánjel, i se paró delante del altar*. Esto es, vino otro pontifice que realmente gobernó la Iglesia de Dios representada mui bien aquí por el altar. Porque sobre el altar Jesucristo es inmolado i ofrecido todos los dias en el santo sacrificio de la misa, sacrificio incruento i propiciatorio que de la mano del sacerdote acepta el Padre celestial cotidianamente. *I vino otro ánjel*, etc. *teniendo un incensario de oro*, es decir, otro pontifice de una gran piedad, sabiduria i caridad; esas tres virtudes están metafóricamente representadas por el incensario de oro, por el fuego que hai en él, i por el humo que de él sale; en cuyas tres virtudes se distinguió eminentemente. El fué el primero que confirmó con su autoridad la santa Biblia traducida por San Jeronimo, i el que hizo remplazar en la misa el símbolo de Nicea por el de Constantinopla. Estableció colejiatas, construyó templos, i embelleció considerablemente el culto divino. Además, ordenó que se cantaran en todas las Iglesias los Salmos por dos coros, i mandó poner *el Gloria Patri, etc.* al fin de cada salmo, etc. I *le fueron dados muchos perfumes*. Ahora sigue el fruto de la sabiduria de ese pontifice en el culto divino que sobremanera engrandeció, i en la relijion que hizo florecer en toda la Iglesia. *I le fueron dados muchos perfumes*. Esos perfumes son el incremento i fervor en la oracion difundidos por él entre los siervos de Dios. Salmo CXL. v. 2. «Suba derecha mi oracion como un perfume en tu presencia.» Se dice le fueron dados esos perfumes para que sirviéndose de ellos restableciera i propagara con su autoridad el culto divino, que el impio Juliano habia destruido, i rindiera homenaje a Dios. *Para*

que pusiese de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que estaba ante el trono de Dios. Esas palabras hacen ver el oficio del sumo pontifice, que consiste en estender i conservar el culto divino por él mismo i por sus ministros inferiores, i dirijir la devocion del pueblo cristiano á la gloria de Dios. *Para que pusiese* etc,....*sobre el altar de oro* que es la Humanidad de Jesucristo, o el Cordero que está en presencia del trono; porque en él i por él es como todos nuestros ruegos i méritos son presentados a Dios. En efecto, nuestros ruegos i méritos están fundados en Jesucristo, el Padre los acepta como agradables por Jesucristo, i no tendrian valor alguno para la vida eterna sin Jesucristo.

Vers. 4. I *subio el humo de los perfumes de las oraciones de los santos de mano del ánjel delante de Dios.* Es decir que fué sumamente grato a la Majestad divinia ese perfeccionamiento del culto sagrado, porque este culto era el fruto del trabajo, industria, sabiduría i devocion de ese pontifece santo, quién, representa aquí la persona moral de la Igesia universal.

Vers. 5. *I el ánjel tomó el incensario, i lo llenó del fuego del altar, i lo echó en la tierra, i fueron hechos truenos, i voces, i relámpagos, i terremoto grande.* Sigue otra obra escelente i buena que se hizo bajo ese santo Pontifice, esto es, el Concilio ecuménico de Constantinopla, en el que 150 Padres de la Iglesia decretaron el dogma de la divinidad del Espiritu Santo contra el impio Macedonio i sus secuaces, los cuales la negaban, como Arrio se habia atrevido anteriormente negarla en la segunda persona. Por eso dice San Juan aquí. *I el ánjel tomó el incensario.* El ánjel esto es, San Dámaso, tomó el incensario del anatema para mandar fuera condenado i entregado a Satanás el impio Macedonio, por el concilio jeneral de Constantinopla, el cual

fué unánime, cuya unanimidad es representada por el incensario, porque todos los corazones i todos los espiritus estuvieron en él reunidos como en un solo vaso conteniendo el fuego de la caridad. *I lo llenó del fuego del altar*, es decir, de la divinidad del Espiritu Santo designada por el fuego. Se dice que ese ánjel llenó el incensario del fuego del altar, porque con el consentimiento universal de toda la Iglesia representada por el altar, ese papa, como jefe supremo i juez de las controversias en materia de fé, declaró esta verdad de la divinidad del Espiritu Santo. *I lo echó en la tierra*, definiendo desde la cátedra apostólica, i publicando contra Macedonio i sus sectarios, que el Espiritu Santo es la misma divinidad. *I fueron hechos truenos*, esto es, escomuniones: *I voces*, o declaraciones de fé sobre el Espiritu Santo: *I relámpagos*, esto es, amenazas de escomunion contra todo el que se atreviese, en adelante, enseñar o creer alguna cosa contraria a este dogma: *I terremoto grande*, es decir, una suma alteracion i conmocion en los espiritus en tales circunstancias. *I lo echó en la tierra*, esto es, contra los Macedonianos, espiritus terrestres, cuyas almas no sabian concebir sino pensamientos serviles sobre el Espíritu Santo. *I fueron hechos truenos*, santos sermones sobre el dogma de la divinidad del Espíritu Santo. *I voces*, divinas alabanzas sobre su divinidad. *I relámpagos*, o sea milagros estupendos obrados por su virtud. *I terremoto grande*; porque por ahi es como los corazones de los hombres se conmovieron i dispusieron a tener pensamientos lejitimos sobre la divinidad del espiritu Santo.

Vers. 6. *¡I los siete ánjeles, que tenian las siete trompetas, se apresuraron para tocarlas.* Vamos a ver en el siguiente paragrafo, quienes son esos siete ánjeles con sus trompetas.

—

§ II.

De los dos primeros ánjeles que tocaron la trompeta,

CAPITULO VIII. VERSICULO 7.-9

1. Por los cuatro ánjeles que tocan la trompeta, i que forman el sujeto de los dos siguientes parrágrafos, se entienden los heresiarcas, los cuales, despues de derrotados los Judios i Jentiles, comenzaron una nueva guerra contra la Iglesia de Jesucristo, atacando el misterio de la Santísima Trinidad, la Divinidad de Jesucristo i del Espíritu Santo, la Humanidad, Persona, Naturaleza, i Voluntad del Verbo encarnado, etc. Esos cuatro heresiarcas representan la universalidad de todos los demás herejes, los cuales, casi todos tomaron oríjen de los cuatro principales, i fundaron sus errores en la falsa doctrina de ellos. Ese número cuatro se elije de intento, por su semejanza con el número de los cuatro animales, o de los cuatro evanjelistas. Porque, asi como la verdad habia de predicarse en las cuatro partes del mundo i sembrarse como el buen grano por medio de los cuatro evanjelistas; de esa suerte, Dios permitió que el error o la cizaña fuese tambien esparcida por esos cuatro ánjeles representadores de todos los herejes. 1.º El demonio, ese antiguo enemigo del linaje humano, padre de los herejes i mentirosos, se esfuerza en imitar lo que hace Jesucristo para la salvacion de los hombres, con actos semejantes en cuanto a la forma esterior, pero que en realidad tienden directamente a la destruccion de toda verdad i de todo bien. 2.º Se toca la

trompeta cuando se quiere hacer la guerra i disponerse al combate, i aun tambien, cuando se quiere promulgar algun decreto. El primero de esos actos pertenece a los tres últimos ánjeles, i el segundo conviene a los heresiarcas, quienes engreidos de orgullo, derraman por todo el mundo, en diferentes épocas, sus dogmas impuros i sus errores.

Vers. 7. *I el primer ánjel tocó la trompeta.* Ese primer ánjel fué Arrio, sacerdote de Alejandria, el cual, en el año de Cristo 315, bajo Alejandro, obispo de esa ciudad, i bajo el emperador Constantino el Grande i el papa San Silvestre, se atrevió a enseñar que Jesucristo es semejante al Padre solo de nombre, pero no de su misma sustancia. Contra esta herejía se convocó el primer concilio de Nicea, uno de los cuatro principales de aquellos tiempos, al que suscribieron 318 obispos católicos. Arrio, Photino i Sabelio fueron en él condenados. Aunque Arrio apareció ántes de Juliano Apóstata i de San Dámaso papa, el texto habla de él en segundo lugar, porque solo despues de estos fué cuándo su doctrina se propagó i desarrolló en tales proporciones, que la Iglesia jimió, i el breviario romano, a la ocasion de la fiesta de San Dámaso, la que se celebra en 11 de diciembre, dice: Admiróse el universo de verse arriano. *I fué hecho granizo, i fuego, mezclados con sangre, lo que cayó sobre la tierra, i fué abrasada la tercera parte de la tierra, i fué abrasada la tercera parte de los árboles, i quemada toda la yerba verde.* Aquí siguen las tempestades, luchas i estragos inmensos que sufrió la cristiandad al toque de esa trompeta. *I fue hecho granizo.* Esas palabras anuncian una tempestad mui borrascosa, la que suele, en un lenguaje ordinario, designarse por granizo; efectivamente, esa tempestad arruinó i dividió el reino de Cristo en esa época. Se lee en *la Hist, ecls.* L. 10:—

Con esa tempestad, el aspecto de la Iglesia se volvió livido i horrible. Porque ya no fué como ántes combatida por enemigos estraños; sino que ella se vió devastada por guerras i discusiones intestinas. Los fieles se anatematizaban entre sí, i todos pretendian estar en el seno de la verdad.=Lo propio del granizo es asolar las cosechas, las viñas i los campos mas hermosos, i destruir las flores, los árboles i los frutos, dejando en pos de sí vestijios de ruina: tal fué la terrible consecuencia de la herejìa de Arrio, la que aniquiló, en cierto modo, todo el brillo que habia dado el Gran Constantino a la Iglesia de Cristo. *I fué hecho granizo, i fuego, mezclados con sangre*, esto es, el fuego de la envidia i el granizo de las discusiones que hicieron correr la sangre, sobre todo bajo el emperador Valente, quién, habiendo caido en tan espantosa herejìa, persiguió a los católicos; ya mandándolos quemar, i ya matándolos con la cuchilla i con otros nuevos jéneros de suplicios. *Lo que cayó sobre la tierra* etc. porque casi toda la tierra se infestó con ese veneno que penetró por todas partes, i ejerció tanto mas largo tiempo su malignidad, cuanto que era del agrado de casi todos los hombres. *I fué abrasada la tercera parte de la tierra, i fué abrasada la tercera parte de los árboles, i quemada toda la yerba verde.* Esas palabras denotan la caida jeneral de los cristianos de esa época, i el menguante considerable de la verdadera Iglesia. Porque San Juan habla aquì de la tercera parte de la cristiandad que desfalleció, esto es, la tercera parte de los seglares, o del pueblo, designados por la voz tierra, porque esta porcion del reino de Cristo estaba totalmente absorta en las cosas terrenas i mundanas. El apóstol habla tambien de la tercera parte del clero, designado por *árboles,* porque los sacerdotes deben elevarse mas que los simples fieles, en el conocimiento de

las santas Escrituras, i en la práctica de las cosas celestiales, etc. Además, los eclesiásticos son como árboles que deben dar frutos sobrenaturales en su debido tiempo, con su vida i sus costumbres, i, deben producir hojas i frutos con sus buenos ejemplos. La tercera parte de esos árboles pereció: pues, segun refiere San Hilario, 105 obispos se infestaron con el error arriano. *I quemada toda la yerba verde.* San Juan señala aquí a los Godos, quienes pueden ser considerados como yerba verde, porque disponiéndose a abrazar el cristianismo, pidieron sacerdotes al emperador Valente para ser instruidos en los misterios i sacramentos de la fé católica. Pero ese príncipe hereje les envió, por el contrario, ministros arrianos que los corrompieron. ¡Perfidia infame que merece, sin duda alguna, ser castigada con un furor especial de la parte de sus propias victimas, en las llamas vengadoras de la eternidad! Año de Cristo 378.

II. Vers. 8. *I el segundo ánjel tocó la trompeta.* Ese segundo ánjel fué Macedonio, obispo de Constatinopla, quién hizo retumbar sus blasfemias contra el Espíritu Santo, representándolo como una simple criatura i como el criado del Hijo. Año del Señor 360. Contra este nuevo error se reunió el concilio ecuménico de Constantinopla, el segundo concilio jeneral de aquellos tiempos, al que suscribieron 150 obispos, bajo Graciano, i bajo el emperador Teodosio i el papa San Dámaso, en 381. *I fué echado en la mar como un grande monte ardiendo en fuego.* Ese heresiarca está asemejado a un gran monte ardiendo en fuego, a causa de su orgullo, ambicion i soberbia abominable, gloriándose de su error con el cual ya no negaba como Arrio la divinidad del Hijo i del Espíritu Santo, sino que únicamente negaba la divinidad del Espíritu Santo, diciendo que no era consubstancial al Padre. Ese impío está repre-

sentado como un fuego ardiendo, porque habiendo sido depuesto de su silla episcopal, chispeaba i ardia de envidia, de cólera i de rabia, i viéndose forzado a retirarse como simple particular a un lugar oculto, llamado los Claustros, cerca de Constantinopla, no cesó de vomitar por su boca impura el fuego de sus blasfemias contra el Espíritu Santo. *I fué echado en la mar.* 1.° Por mar se entiende aquí el misterio de la Santísima Trinidad, impenetrable a los ojos de la intelijencia humana, de un modo mas infinito que lo son los abismos de la mar a nuestra vista, Ademas, como las aguas que riegan la tierra salen de la mar para volver a ella, así todos los bienes naturales i sobre naturales provienen de Dios, uno en tres personas, i deben volver a este mismo principio de donde dimanan. 2.° La mar aqui nos representa al mismo Espiritu Santo; porque así como la mar vivifica i hace prosperar a todas las criaturas que hai en ella, i sin la cual no pueden subsistir, del mismo modo el Espíritu Santo es una mar vivificadora en la que todos hemos recibido la vida del alma por el bautismo; i por ella es como nosotros vivimos; porque sino fuéramos regados con sus aguas, aguas de gracia, pronto moriríamos. 3.° Por mar se entiende tambien la Iglesia, a causa del bautismo, que se puede considerar como la mar, porque, asi como esta es el recipiente de todas las aguas, de igual suerte la Iglesia recibe i reune a todos los fieles por el bautismo. 4.° La mar representa tambien el mundo, que es efectivamente como una mar movible i i ajitada por las olas de las tentaciones i adversidades, i en el cual están los buenos mezclados con los malos, como lo están en la mar los peces de buena i mala calidad. Esta comparacion de la mar en todas las significaciones i aceptaciones aquí citadas, se aplica perfectamente a este grande monte ardiendo en fuego que fué echado a la mar de que

habla San Juan. Basta para convencerse, considerar la cosa con atencion. *I se tornó en sangre la tercera parte de la mar*. 1.° La sangre representa aquì, al figurado, el trastorno que se manifestó esteriormente por esa herejìa, con respecto a la creencia en el Espíritu Santo i en la Santísima Trinidad, i con respecto a la Iglesia. 2.° Debe tambien entenderse esa sangre en su propio significado; por que la herejía de Macedonio como la de Arrio, hizo derramar mucha sangre en el mundo, segun se ve en la historia de la Iglesia.

Vers. 9. *I murió la tercera parte de las criaturas, que habia animadas en la mar*, es decir, que la tercera parte de los cristianos perdió la vida del alma que ántes poseian con la verdadera fé i caridad en el Espìritu Santo, cuando todavía pertenecian a la Iglesia de Jesucristo, en la cual solo puede haber vida. Asi es que todos aquellos que abandonaron la Iglesia para adherirse a la perfidia de esa nueva herejia, perecieron al instante. Porque como pocos son los pescados que pueden vivir fuera de la mar, todavía son mucho mas pocas las almas, que puedan vivir i salvarse fuera de la verdadera Iglesia de Jesucristo. La tercera parte está espresada aquì de un modo determinado, i debe entenderse en un sentido indeterminado: ella significa en realidad una parte grande i notable de la cristiandad. *I la tercera parte de los navíos pereció*. Es decir que, número considerable de prelados i pastores de almas se infestaron con esa herejia, siendo asi que hubieran debido conducir a los fieles al puerto seguro de salvacion.

——

§ III.

Del tercero i cuarto ánjel.

CAPITULO VIII.—VERS. 10—13.

1. Vers. 10. *I el tercer ánjel tocó la trompeta.* Ese tercer ánjel fué el heresiarca Pelajio quién tuvo por discípulo e imitador a su contemporaneo Celestino. Los dos eran relijiosos. Propagaron sus errores en tiempo de los emperadores Honorio i Arcadio, i bajo el pontificado de Inocencio 1, i de San Agustin, obispo de Hipona. A esta ocasion la Iglesia celebró el concilio de Milan, por el que fueron condenados, año de Jesucristo 416. En ese mismo tiempo fué convocado el concilio jeneral de Efeso contra Nestorio. Pelajio infestó con su herejia la Siria i las Islas Británicas su patria, i sus proselitos obraron de la misma suerte en otras rejiones. Pelajio, suponiendo que el libre albedrío debe ponerse ántes que la divina gracia, enseñó. 1.° Que no es por la misericordia de Dios en virtud de Jesucristo, i sin mérito de nuestra parte que se justifica el hombre, sino que es por sus propías virtudes i por sus buenas obras naturales que puede procurarse una verdadera i solida justicia a los ojos de Dios; i no por la fé en Jesucristo, sino por nuestras propias fuerzas es como podemos lograr la remision de nuestros pecados. 2.° Enseñó que la muerte de Adan no fué castigo del pecado, sino que ella fué una consecuencia de las condicions de la naturaleza. 3.°

Afirmó tambien que no era necesario el bautismo para los niños, porque negaba el pecado orijinal. 4.° Dijo que los justos desde este mundo estaban exentos de pecados, porque el hombre una vez justo, ya no puede pecar. 5,° Tan luego como el hombre reciba la gracia del bautismo, ya no puede abusar de su libre albedrío ni tampoco pecar. Por último predicó eran inutiles las oraciones de la Iglesia para la conversion de los infieles i pecadores o para la perseverancia de los justos, siendo para todos suficiente el libre albedrío. De este heresiárca dice pues el apóstol en su Apocalípsis: *I el tercer ánjel tocó la trompeta*, es decir que Pelajio comenzó a promulgar asi sus abominables delirios. *I cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una hacha.* Esa estrella fué Celestino su discipulo e imitador quien, al toque de la trompeta de su maestro, cayó de la Iglesia militante en la herejia. Se le llama una grande estrella, porque era un hombre letrado i relijioso, dos cualidades que daban a su doctrina una apariencia de verdad. Por eso dice el apóstol que era una estrella *ardiendo como una hacha*. Con estas palabras espresa el poder de ese heresiarca. Porque, con el brillo de literato i bajo un habito relijioso, supo dar a su falsa doctrina una tal apariencia de verdad i santidad, que infestó i sedujó a muchisimos hombres. Se le llama *ardiendo*, porque era enemigo encarnizado i terrible adversario de la gracia del Espíriritu Santo. *I cayó en la tercera parte de los rios, i en las fuentes de las aguas.* Los rios i fuentes de las aguas son una metáfora de la que se vale San Juan para espresar el bautismo i las gracias concedidas por el Espìritu Santo a los justos. Ese heresiarca envenenó la tercera parte de los rios i fuentes de gracias, secando sus manantiales para número crecido de fieles que dejaron de creer i de ir a sacar.

Vers. 11. *I el nombre de la estrella se dice Ajenjo.* Estas palabras espresan la propiedad de esa herejìa, que consistìa en hacer amarga, odiosa e insipida a los hombres la gracia del Espiritu Santo. Porque asi como el agua dulce es agrdable i apetecible para los que tienen sed, asi tambien la gracia del Espiritu Santo i el bautismo son apetecibles para los pecadores cuando tienen fé en Jesucristo. Pero aquel demonio echó el ajenjo de su infame herejía en las aguas, y las volvió amargas para los hombres, á quienes llenó de presuncion sobre sus propias fuerzas y su libre albedrío; siendo asi que sin la gracia de Dios, la práctica de buenas obras por su naturaleza es amarga como ajenjo, sobre todo despues del pecado orijinal. *I la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo*, es decir que grande i notable parte de creyentes se emponzoñó i corrompió con esa impiedad. *I murieron muchos hombres por las aguas, porque se tornaron amargas.* El apóstol, por hombres, designa a los prudentes i sabios del siglo que murieron de la muerte del alma, *por las aguas*, esto es, por los dógmas perversos contra la gracia i el bautismo. *Porque se tornaron amargas* en apariencia i en el aprecio i falsa creencia de los hombres que asi las consideraban, cuando, por el contrario, estaban llenas de la suavidad del Espíritu Santo, que vivifica al alma sedienta del pecador con las aguas de su gracia.

Vers. 12. *I el cuarto ánjel tocó la trompeta.* Este cuarto ánjel fué el heresiarca Nestorio, obispo de Constantinopla, que apareció bajo Teodosio el Jóven i el papa Celestino, año de Cristo 428. A esta ocasion se convocó el concilio jeneral de Efeso, el tercero de los cuatro principales de ese tiempo, en el que fué condenado Nestorio con motivo de haber enseñado contra la verdad de la fé católica, que Jesucristo, Hijo de Dios, no habia nacido de la Biena-

venturada Virjen María como Dios, sino únicamente como hombre: i de consiguiente, Maria no debia llamarse Madre de Dios, sino tan solo Madre de Cristo. Decìa tambien que habian en Jesucristo dos personas como habìan dos naturalezas, es decir, persona divina i persona humana. Hasta el mismo Eutiches combatió de un modo admirable esa herejía en tiempo del concilio; mas como se dejó arrebatar de odio contra la falsa doctrina de Nestorio, se olvidó basta el punto de negar no solo las dos personas en Jesucristo, cosa mui justa, sino que tambien negó las dos naturalezas; de tal suerte que acusaba como infestos de nestorianismo a todos aquellos que confesaban dos naturalezas en Jesucristo, naturalezas sin embargo bien distintas entre sí. Este nuevo heresiarca cayó en una tal demencia, que llegó a enseñar no habia Cristo nacido de la Virjen Maria segun la carne, sino que su cuerpo como un rayo de sol habia descendido del cielo a su seno, i se habia su carne convertido en divinidad en el instante de la encarnacion. Así es como la primera de esas herejías fue ocasion de la segunda, en 448. Contra esta se convocó el concilo de Calcedonia, el último de los curtro principales de esa epoca bajo el emperador Marciano i el Sumo Pontifice Leon 1, en 451. A está ocasion dice San Juan en el contexto: *I el cuarto ánjel*, Nestorio, *tocó la trompeta,* predicando esta herejia. *I fué herida la tercera parte del sol i la tercera parte de la luna.* Por sol se entiende aquí la divinidad, i por luna la humanidad de Cristo que es como la peana de Dios. Sol significa tambien a Jesucristo i luna a la Bienáventurada Virjen Maria e igualmente a la Iglesia católica, todos los cuales fueron heridos o atacados tanto por la herejìa de Nestorio como por la de Eutiches, sino de una manera intrínseca, pues en sì son invulnerables, al ménos relativamente a los fieles creyentes seduci-

dos i heridos de ceguera por las tinieblas de aquellos errores. I *la tercera parte de las estrellas*: etc. Las estrellas son los obispos, prelados i doctores quienes, dejándose envolver i cegar por la noche de semejantes errores, se desviaron i salieron de la verdadera Iglesia de Cristo. Esos heresiarcas blasfemaron contra el nuevo i antiguo Testamento, i contra el Evanjelio i los profetas. Por cuyo motivo añade San Juan al momento: *De manera que se oscureció la tercera parte de ellos, i no resplandecía la tercera parte del dia, i lo mismo de la noche.* Es decir que, los principales testimonios del nuevo Testamento, espresados por *dia*, i los del antiguo, designados por *noche*, sobre la humanidad de Cristo, sobre su encarnacion en el seno de la B. V. Marìa, i sobre la unidad de su divina persona, de tal suerte se oscurecieron en el espíritu de los fieles por la perfidia de esos dos heresiarcas, que cesaron completamente de resplandecer a los ojos de los fieles en toda su verdad. Esas cuatro herejías, de que aquí se habló, fueron como la puerta de las otras siguientes herejìas, i aun de las precedentes, porque estas fueron los principios i esas las consecuencias.

III. Vers. 13. *I ví, i oí la voz de una águila, que volaba por medio del cielo, que decía en alta voz: Ai, ai, ai de los moradores de la tierra, por las otras voces de los tres ánjeles, que habían de tocar la trompeta.* San Juan anuncia en este versìculo los males e inmensas tribulaciones que sucederán en el mundo entero a la voz de los tres últimos ánjeles. Parte de esas calamidades fué causada por las herejías precedentes, i parte será producida por los erroros que describiremos en los siguientes capítulos. *I ví, i oí la voz de una águila, que volaba por medio del cielo*, etc. Esta águila es el mismo San Juan evanjelista, que se elevó a las altas rejiones del cielo, por la revelacion que se le hizo.



Vió en espíritu todos los acontecimientos que con el tiempo habìan de cumplirse en la Iglesia hasta la consumacion de los siglos. I porque los horrores de esos últimos sucesos serian todavia superiores a los precedentes, procura informar de ello a toda la cristiandad, afin que los fieles de buena voluntad que de eso sean testigos, no se escandalicen, no caigan ni se dejen inducir en error, pues son ordinariamente ménos funestos los golpes que se han podido prever. *I oí la voz de una águila*, etc. *que decía en alta voz*, como para hacer presentir la magnitud de las tribulaciones futuras: *Ai, ai, ai de los moradores de la tierra, por las otras voces de los tres ánjeles que debian tocar la trompeta.* Se entiende, por moradores de la tierra, todo el humano linaje, comprendidos los buenos i los malos; porque todos serán victimas de esos eventos, como mas allá veremos. (1)

(1). **Nota.** Por lo que se acaba de decir de la águila representando al mismo San Juan, se comprende porque razon ha sido el Apocalipsis incomprensible por tan largo tiempo; se vè que el objeto de esta revelacion era sobre todo informar a la Iglesia de los últimos i mayores males que la deben aflijir.

SECCION II.

SOBRE EL CAPITULO IX.

DE LA QUINTA I SESTA EDAD.

Vers. 1. *I el quinto ánjel tocó la trompeta: i ví, que una estrella cayó del cielo en la tierra, i le fué dada la llave del pozo del abismo.*

§ I.

Del quinto ánjel que tocó la trompeta.

CAPITULO IX.—Vers. 1—12.

La estrella que cayó del cielo al toque de la trompeta fué el emperador Valente, celoso i poderoso fautor de la herejia de Arrio. Este error comenzó a tomar tales proporciones bajo ese príncipe, que a la época precisa de su reinado es como el apóstol con justo título hace principalmente mencion del sonido de la quinta trompeta, en razon de los males considerables que causó a la Iglesia. En efecto, hizo mas mal ese príncipe con apoyar i propagar esta herejia, que el que habia Arrio cometido predicando i tocando la primera trompeta. Seducido por los halagos de su esposa, (la cual se dejó prender en las redes del arrianismo), i por la pérfida elocuencia de Eudoxio, obispo de Constantinopla, el mas culpable de todos los

arrianos, este emperador se constituyó uno de los mas ardites fautores de esa secta. Hízose bautizar por ese mismo obispo, i se obligó con juramento a ser siempre fiel a tan impìa doctrina. La protejió efectivamente con tal celo, que fué un verdadero perseguidor de los ortodoxos cristianos. Contra los cuales no ahorró destierro, ni suplicios; los arrojó de los templos i les prohibió toda reunion. Fué enemigo encarnizado de los relijíosos de Ejipto, a quienes arrancaba de la soledad para que sirvieran en la milicia. Puède verse en Teodoreto i Baronio la descripcion de esos actos furíbundos. Añadiremos solamente que la mas pérfida de esas fechorias fué que, a la instigacion del impìo Eudoxio, envió sacerdotes arrianos a los Godos, quienes por el contrario pedian abrazar la verdadera fé de Jesucristo. Del mismo modo obró con respecto a los Vándalos, enemigos despues tan temibles de los católicos, por espacio de 150 años inundaron de atroces calamidades la Francia, las Galias, la España, Afrìca, Italia, Bergoña i otros paises mas, con incesantes incursiones, hasta que por último, bajo el emperador Justiniano, en 527, Belisario i Narsés derrotaron i destruyeron a esos bárbaros. (Como consta del *lib.* 21 *spec. Hist.*, i de muchas cronolojías). Los Vándalos se formaban de inmensas poblaciones bárbaras i guerreras, mui diestras en el arte de la guerra, i mui temibles por la celeridad de sus marchas. Una idea de sus devastaciones nos dan las pruebas dolorosas, que la Alemania en nuestro siglo padeció de la parte de los protestantes.

Vers. 1. *I el quinto ánjel tocó la trompeta.* Ese ánjel está puesto en quinta linea, segun el órden de la narracion i revelacion de San Juan, volviendo este atrás sobre las consecuencias i tremendos estragos a resultas del error de Arrio. Se sabe, en efecto, haber sido el impio Eudoxio, hombre presuntuoso i pérfido, que tocó la trompeta i

persuadió al emperabor Valente abrazara ese error. El apóstol continua: I *ví, que una estrella cayó del cielo en la tierra.* Aquí se trata del emperador Valente comparado a una estrella, por sus distinguidas cualidades, con que hubiera brillado entre los principes, al no haberlas empañado con las tinieblas del arrianismo. Tambien se le compara a una estrella, por las insignias de la dignidad imperial, con que siempre debieran los emperadores resplandecer i elevarse sobre los príncipes i pueblos que les están sometidos, por un conocimiento mas profundo de la verdadera fé i por la superioridad de sus virtudes. *I ví, que una estrella,* el emperador Valente, *cayó del cielo* esto es, de la Iglesia militante de Cristo sobre la tierra. El apóstol dice en tiempo pasado que ese emperador cayó a causa de su obstinacion i juramento, que efectivamente ejecutó, supuesto que murió arriano. Tambien se dice que cayó del cielo en tierra, porque fué abandonado, despreciado, desechado de Dios, i hasta privado de la sepultura eclesiástica, despues que murió miserablemente. *I le fué dada la llave del pozo del abismo.* Esa llave marca la potestad imperial, que de lo alto se le habia dado, i Dios permitió usase de ella de una manera impía, afin que esparciera por todas partes la herejía de Arrio. *I abrió el pozo del abismo,* esto es, abrió por todas partes los caminos a ese error, le concedió la mayor libertad, i lo apoyó con todos sus esfuerzos, quitando casi por toda la tierra las iglesias i obispados a los católicos, para dedicarlos al culto de error. Pozo significa aquí metafóricamente la herejia misma de Arrio, i abismo designa el infierno; porque asi como de los profundos mares salen las aguas que por toda la tierra se derraman, asi tambien del infierno provienen todas las herejias que se esparcen en el mundo.

Vers. 2. *I abrió el pozo del abismo: i subió humo del*

pozo, como humo de un grande horno: i se oscureció el sol i el aire con el humo del pozo.

II. Esas palabras espresan los horribles males que produjo esa abominable herejía, tanto en la Iglesia católica, como en el imperio romano. 1.° En cuanto a la Iglesia lo hacen ver estas palabras: *I subió humo del pozo, como humo de un grande horno.* Por el humo, nos muestra San Juan la exaltacion, promocion i estension de la herejía de Arrio; porque el humo se levanta en el aire, oscurece la luz, i se estiende sobre la tierra dilatándose en el espacio. Ese es el carácter de las herejías, las cuales, despues de haber hallado fautores semejantes a Lucifer primer autor de ellas, se levantan sobre toda cosa, i suben hasta las mas altas rejiones de la humana intelijencia, oscurecen el sol, o la luz de la verdad, la devoran como un cáncer roedor, i se estienden sobre la tierra corrompiendo a los hombres, i aun haciendo que se concluya con todos aquellos que se les quieran oponer. La herejìa de Arrio. se compara aquì al humo de un grande horno, por su dilatado poder i larga duracion, superior a todas las otras, supuesto que duró hasta el reinado de Justiniano 1.° año 527, i tuvo por fautores i sectarios a los emperadores, reyes, patriarcas, arzobispos, obispos etc. los mas poderosos i distinguidos, como se vé en la historia eclesiástica. *I se oscureció el sol i el aire con el humo del pozo.* Estas palabras indican la propiedad particular de esa herejía, la de denigrar el nombre de Cristo i el de su Iglesia; porque el sol representa a Cristo, que fué como oscurecido en su gloria esterior, negando los arrianos que fuese Hijo de Dios, verdadero Dios él tambien i consubstancial al Padre; con esas blasfemias le arrebataban asi su divina gloria en el concepto de los hombres. El aire significa la Iglesia católica, iluminada por Cristo, asi como el sol vi-

sible esparce su luz por el aire. Mas, bajo el reino de Valente i sus sucesores, la Iglesia se oscureciò realmente con arianismo, siendo muchos los que lo abrazaron. En tiempo del emperador Zenon, ni el mas pequeño monarca era católico. Enfin, se dice qne se oscureció el sol, i el aire con el humo del pozo, porque la herejìa de Arrio nunca hubiera adquerido tal preponderancia, sin la proteccion de Valente.

III. Vers. 3. *I del humo del pozo salieron langostas á la tierra.* San Juan describe con estas palabras las horribles calamidades que esa herejia derramó sobre el imperio romano i sobre otros reinos mas. Esos males se dividen en dos partes, la primera de las cuales está contenida en estas palabras: *I les fué dado que atormentasen* (a los hombres) *cinco meses.* La otra parte se encuentra en este otra pasaje:: *I su poder para dañar a los hombres cinco meses.* Para entender esto es preciso recordar que Valente indujo en el error de Arrio a los Godos i Vándalos, quienes habian pedido ser instruidos en la verdadera fé, i aun los forzó por un tratado de alianza a que hiciesen parte de su secta, enviándoles con este objeto sacerdotes arrianos. Pero poco tiempo despues, por justo permiso de Dios, esa trama impia recayó sobre la cabeza del mismo Valente; porque los Godos, divididos entre sí en diferentes bandos, se unieron de nuevo, i llenos de confianza en sus propias fuerzas, maltrataron a los Tracios cuyo pais devastaron con ferocidad. Valente, que a la sazon se encontraba en Antioquìa, tan luego como se le informó de aquello, reconoció el funesto efecto del error que con sus hechos habia cometido, porque con esa circunstancia perdió a un poderoso aliado en esta nacion, tan guerrera i tan útil a él i a su imperio. En cuanto a sus prapias tropas, habia hecho de ellas tan poco caso, que en lugar de

pagarlas i buscar modo de adherirselas, llegó a exijir que ellas le pagasen un tributo, ¡tan verdad es que Dios ciega a los que de él se alejan! Los Godos, despues de haber devastado la Tracia, marchan sobre Canstantinopla; Valente envia contra ellos a Trajano, que fué al momento vencido, dispersado i obligado a retirarse. Interin, el emperador quiere probar en persona la suerte de las armas, pero a su turno fué vencido i derrotado cerca de Andrinopolis, i pereció miserablemente, quemado en una cabaña, en 378. Desde entónces fué cuando los Godos, Vándalos i demás bárbaros prevalecieron por todas partes hasta el reino de Justiniano, año 527; porque hácia el año de Jesucristo 403, en la faccion de Stilicon, que ántes había oprimido a Abagasio, rei de los Godos teniéndolo cerrado en los desfiladeros del Tesin, con un ejército de 200,000 hombres, los Vándalos, Suevos, Alanos, Burguiñones i todas las hordas bárbaras invadieron las Galias. Entónces fué cuando Alarico, rei de los Godos, reclamando el trono de los Gaulos que le habia dado Honorio, se irritó i se fué a sitiar á Roma, en 409. Esta ciudad tuvo que rescatarse a precio de plata, i, apesar de esto, por segunda vez fué sitiada por ese mismo Alarico, quien se apoderó de ella i la despojó de sus riquezas por espacio de tres años consecutivos, sometiéndola así a unas pruebas mas duras, en cierta suerte, que si la hubiese subyugado. Se puede ver en Lechmanio, L. 1, c. 31, i en Baronio, cuanto tuvo que padecer el imperio de Occidente con las incursiones de Atila, de los Hunos i de otros bárbaros, bajo el reinado de Valentiniano III, año de Cristo 451. Mas tarde Roma se vé de nuevo saqueada por Jenserico, jefe de los Vándalos. Odoacro, a su turno, devasta la Italia con un poderoso ejército de los Herulos, e hizose dueño de ella por espacio de 14 años. Ese desgraciado pais pasa en segui-

da por largos años bajo el yugo de Teodorico, rei de los Ostrogodos, príncipe bárbaro i avaro, que derrotó a Odoácro delante de Verona, año 475. Bajo el emperador Zenon, los Vándalos pasan al Africa, i el rei de ellos Hunerico entrega a los Moros 4,966 obispos i sacerdotes, para ser trasportados a los desiertos, mientras que los Ostrogodos, por su parte ocupan la Italia, la Galia, la Burgoña i la España. Así es como esas hordas bárbaras corren de reino en reino i llevan allí la ruina i desolacion, hasta que por fin, hácia el año de Cristo 510, Clovis, rei de los Francos, habiendo abrazado la fé católica, derrotó i mató (1) a Alarico, rei de los Visigodos, quien reinaba en las Galias hacian ya 22 años. Por último, en 527, Justiniano el Grande habiendo subido al trono del imperio, i hecho arrojar a los Vándalos del Africa por Belisario i Narsés, volvió a tomar Cártago, destruyó a los Partas, que desolaban la Siria, mató a Totila, quien, habiéndose apoderado de Roma, la redujo a cenizas; i arrojó a todos los Godos de la Italia. Asì es como exterminadas, despues del curso de 150 años, esas naciones feroces, desaparecieron con el arrianismo, que el emperador Valente habia realzado, i desde entónces la fé catolica principió a florecer i prosperar. Sin embargo, el veneno de Arrio no desapareció con todo eso completamente, porque la envidia que Narsés alimentaba en su corazon contra Justino èl Jóven, governador de Italia, estalló con una especie de rabia. Llamó a ese pais a los Lombardos, escandios de orijen, quienes encontrándose entónces en la Panonia (1)

(1) N. Alarico segundo, rei de los Visigodos, es el que fuè muerto por la propia mano de Clovis en las llanuras de Vouillé, cerca de Poitiers, en 507.

(2) La Panonia era una rejion de la antigua Europa que formó despues parte de la Iliria occidental: hoi es la parte oriental del circulo de Austria, toda la baja Ungría, con la Esclavonia propiamente dicha, i algo de las provincias de la Croacia, de Bosnia i Servia, en la Alemania i en la Turquia de Europa. La Panonia fuè dividida en muchas provincias, cuyas principales fueron la Alta i Baja Panonia.

estaban contajiados de arrianismo, i valióse de ese poderoso i fiel aliado para arrojar a los Godos. Los Lombardos poniéndose en marcha con los Hunos sus aliados, bajo el mando de Albion su rei, en 570, ocuparon primero la Galia cisalpina, luego invadieron la Italia i establecieron su cuartel jeneral en Pavia. San Gregorio, *Homil.* 1, *in Evangelium*, i despues de él, el diácono Pablo, L. 1, c. 5, cuentan que ántes de esa invasion, se vieron de noche terribles señales en el cielo, donde se distinguian a la vista ejércitos de fuego puestos en batalla, i hasta se veia correr la sangre humana, la que efectivamente se derramó luego con horror. El mismo San Gregorio (IV *Epist. lib. XXXIV. Dial.* 3) considera con certidumbre la invasion de los Lombardos en Italia, como una de las mas crueles persecuciones de la Iglesia, porque todos los reyes, a la escepcion únicamente de Agilulfo, quien, habiendo renunciado al arrianismo para entrar en la fé católica con toda su nacion, reinó en seguida 40 años; todos los reyes, decimos, se mostraron los mas ardientes defensores de la impiedad de Arrio. Ese terrible azote no duró menos de 150 años, hasta el reino de Pepin (1,) quien subió al trono de las Galias en 751, i habiéndose apoderado de Ravena, a la peticion del papa Estevan, reprimió a Aristolfo, que por entonces ejercía sus estragos en Italia i en los estados romanos. Luego, su hijo Carlo Mogno, a la súplica del Sumo pontifice Adriano 1, arrojó del trono al sucesor e hijo de Aristolfo, se apoderó de su corona, i puso asi fin a la tiranía de los Lombardos. Por último, hácia el año 774, por el socorro de Dios, ese emperador mui piadoso i mui poderoso relegó a los profundos abismos del infierno la secta de Arrio, con toda su tiranía i crueldad, i la

(1) N. d. T. E. Algunos lo llaman Pepino, pero un crítico se burla con mucha ironía de esa traduccion.

fé católica comenzó a estenderse a lo largo i a lo ancho, por tierra i por mar, con la conversion de los Slavos en la Panonia, de los Hunos, de los Suevos, de los Godos, de los Ostragodos; i en Alemania, de los Sajones, Daneses i de casi todos los Jermánicos, sobretodo de la zona boreal. Sigue en el centexto.

IV. Vers. 3. *I del humo del pozo salieron langostas a la tierra*. Por langostas se entienden los bárbaros del Norte, i especial i principalmente los Godos i Vándalos, contaminados de arrianismo. El apóstol los representa metafóricamente bajo la forma de langostas, 1.° para dar a entender la muchedumbre que debia estenderse por todas partes entre los pueblos i naciones, como langostas; porque el mártir Metodio, Jordan Gothus i el diácono Pablo refieren que vinieron del Norte los Musajetas, los Hunos, los Amazones, Cimbros, los Partas, los Lombardos, los Herulos, los Suevos, los Búlgaros, los Dinamarqueses, los Dacios, los Alemanes, los Slavos, los Burgondeses, los Livonianos, los Servios, los Normandos, los Celtas etc. Todas esas naciones se estendieron sobre la tierra como langostas, en los tiempos fijos i permitidos de Dios, i devastaron todo lo que se presentaba delante de ellas, de tal suerte que se les puede considerar con justo título como azotes que Dios se tenia reservados para castigar al mundo entero, i en particular á la cristiandad, segun esta palabra del profeta Jeremias, c. 1. v, 14: « Del Aquilon se estenderá el mal sobre todos los moradores de la tierra.» I en el cap, IV. v. 6 i sigui. «Yo hago venir del Aquilon a un gran»de mal, i quebrantamiento. Subió el Leon de su morada, »i se levantó el robador de las jentes: salió de su lugar para »poner tu tierra en desierto: ciudades serán asoladas, que»dando sin habitadores. etc.» 2.° Como las langostas saltan de lugar en lugar, i buscando su alimento arruinan y de-

voran los campos, prados, cosechas i flores, asi tambien en las naciones bárbaras pasaron de España á la Tracia, al Africa, i de ahi al Italia, luego á las Galias, etc, destrozando i devastando todo. 3,° Asi como las langostas son mui ájiles iescapan de un salto de la mano que las quiere agarrar, del mismo modo esas naciones se constituyeron ora en un lugar, ora en otro. *I del humo del pozo salieron langostas á la tierra*, porque, por el apoyo que la herejia de Arrio encontró en el emperador Valente, todas esas naciones se infestaron con ella; *i esas langostas*....,.. (1)*salieron etc.* por justo juicio de Dios *á la tierra* del imperio contra el mismo Valente, i en seguida se esparcieron por otras tierras i reinos como se dijo. *I les fué dado poder como tienen poder los escorpiones de la tierra.* El poder que esos pueblos recibian de Dios i de la naturaleza se compara al de los escorpiones, 1.° a razon de sus armas; porque el escorpion tiene en su parte anterior la forma de un arco, i lleva en su cola como una flecha, dardo venenoso con el que mata al hombre: de esa suerte las armas de que usaban esas naciones eran una especie de ballestas, con las cuales arrojaban dardos agudos i subtiles envenenados la muyor parte, por lo que causaban heridas graves i aun mortales. El arma de esas naciones tenia además esta similitud particular con los escorpiones, en que estos animales llevan en su parte anterior unos brazos que tienen forma de un arco; i asi es como todo su cuerpo, que se termina con una cola armada de nn dardo, representa con poca diferencia en su conjunto la forma de la ballesta armada con la flecha. 2.° A razon de la celeridad, porque el escorpion es mui ájil con su cola para herir al hombre, i asi es como esas naciones eran mui diestras i ejercitadas

[1] N. d. T. E. En el texto latino se lee, *exierunt*, *salieron*, como lá traduce Scio de San Miguel, mas en la version francesa se lee además *se repandirent sur la terre,* se esparcieron sobre la tierra.

en el manejo de sus armas, con las cuales hacian llover sus mortíferas flechas sobre sus enemigos. Por cuyo motivo era mui difícil hacerles la guerra i mui raro el vencerlas. 3. ° Se encuentra esta semejanza con el escorpion en la perfidia de los arrianos, con la cual, como con un veneno subtil i peligroso, emponzoñaron sucesivamente todas las naciones i casi el mundo entero, ocupando los reinos los unos tras los otros, i constituyendo reyes arrianos por todas partes. 4. ° El escorpion es un animal nocivo, astuto i diestro, se oculta en las hendeduras de las piedras i en los ángulos de las paredes i habitaciones, para sorprender al improvisto, i herir de muerte a todo aquel que no se pudo precaver. Tal era pues el carácter de esas naciones barbáras i feroces, mui astutas en el arte de la guerra, i mui injeniosas en la invencion de máquinas, i al mismo tiempo eran mui prudentes, i sabian perfectamente emboscarse para sorprender al improvisto a sus enemigos, i ampararse de sus tierras i ciudades. Asi fué como cubrieron el mundo de ruinas i devastaciones.

Vers. 4.—*I les fué mandado, que no hiciesen daño a la yerba de la tierra.* Esas palabras nos demuestran la restriccion del poder arriano segun la voluntad de Dios, para conservacion de su Iglesia i ventaja de sus elejidos. Porque la divina justicia permite, en sus impenetrables consejos, la mayor parte de los males i calamidades de este mundo, de tal manera que de ello no pueda resultar un completo exterminio; i Dios sabe modificar i dirijir los males que nos hace padecer, para que sirvan de castigo a los pecadores e impios, i de pruebas a los escojidos. Dios sabe además sacar del mal bienes sublimes i admirables. *I les fué mandado,* es decir, que la barbarie i potestad de esas naciones fueron moderadas i contenidas por los decretos de Dios. *Que no hiciesen daño a la yerba de la tierra,* esto

es, que perdonasen en sus degüellos al pueblo cristiano, representado metafóricamente por tierra. *Ni a cosa alguna verde*. Este pasaje se aplica a la nacion francesa, que fué efectivamente perdonada por los Godos i Vándalos, i reservada como una nueva viña para la fé católica, que ella i su rei Clovis abrazaron, cediendo este al cabo a las continuas solicitaciones de Santa Clotilde, su esposa, año 500 de la era cristiana. Hizose católico, despues de una brillante victoria conseguida por socorro del cielo sobre los Alemanes, i libró la Italia del arriano Alarico. rei de los Visigodos, a quien mató. *I les fué mandado que no hiciesen mal a la yerba de la tierra*, etc....*ni a ningun árbol*, esto es, a los prelados i sacerdotes quienes escaparon casi todos a la muerte, aunque tubieron que sufrir mucho, sobre todo en Africa, de la parte de Hunerico, rei de los Vándalos. *Sino solamente a los hombres que tienen la señal de Dios en sus frentes*. Esas palabras se refieren al resto de los paganos que no habian todavia recibido el carácter del bautismo; se sabe, en efecto, que muchos de ellos fueron muertos en Africa, por los Vándalos, i tambien en las demás rejiones invadidas por los bárbaros. Sin embargo, como los arrianos se gloriaban del nombre de cristianos, libraron de la muerte a los católicos, aunque los aflijian con muchas calamidades, i les hacian padecer el destierro i otras adversidades, como se vé en la historia eclesiástica.

Vers. *I les fué dado, que no los matasen*. Este pasaje se refiere de nuevo a los cristianos, de quienes mas arriba se habló. Las sagradas Escrituras pasan algunas veces, de unas personas a otras. como si estas fueran las mismas que las primeras. Salmo LXXVII. v. 34: «Cuando los mataban, los buscaban, etc.» donde se vé con evidencia que las personas que buscaban al Señor, no eran las que

él habia matado. De ese modo es pues como San Juan habla aquí de los habitantes del Africa, unos eran cristianos i otros paganos; i asi es como pasando de los unos a los otros, dice en el mismo texto. *I les fué dado*, es decir, Dios permitió a esas naciones, *que no los matasen* a los cristianos, *sino que los atormentasen*. Lo que en efecto sucedió, cuando los obispos, los doctores i demás católicos fueron desterrados, i algunos fueron maltratados i perseguidos de diversas maneras sin que por eso perdieran la vida. Porque, como hemos dicho, Hunerico, rei de los Vándalos, sublevó una persecucion contra los ortodoxos, en Africa, i de un solo golpe, entregó a los Moros, 4,966 obispos i clerigos, para que fuerán traspostados a los desiertos. Lo mismo hizo su sucesor, i todavia peor; porque mandó cortar la lengua a obispos ortodoxos, lo que sin embargo no los impedia, por un milagro de Dios, hablar i predicar. Finalmente se vé en la historia con que crueldad devastaron la Francia i persiguieron a sus moradores. Se sabe en efecto, de la misma fuente, cuantos fueron los estragos en las Galias causados por los Vándalos i los Hunos. Uno recuerda haber Alarico, rei de los Godos, sitiado Roma, cuyo sitio levantó, despues, al año siguiente volvió delante de esa ciudad, se apoderó de ella i la aflijió con saqueo por espacio de tres años, sin que pasara sin embargo a cuchillo a los habitantes. ¿Acaso no está la historia llena de las crueldades de Atila, rei de los Hunos, llamado el azote de Dios; de Jenserico, rei de los Vándalos; de Totila i de Odoacro? ¿Por ventura no sabemos todo lo que esos bárbaros i otros mas atormentaron a los cristianos de mil maneras diferentes, ora haciéndolos cautivos, ora despojándolos, ora inflijiéndoles horribles tormentos, con las sucesivas incursiones que hicieron en el mundo entero? Por esto añade el texto espresamente: *I les fue dado, que*

no los matasen: sino que los atormentasen, por haber los mismos cristianos cometido diversos crímines en muchos lugares, i en particular en las Galias, i por haberse relajado en la disciplina eclesiàstica. *Cinco meses*. Esas palabras señalan la duracion del poder e imperio de esas naciones arrianas. A esta ocasion, es preciso notar que, en las Escrituras, los dias se cuentan por años. Por tanto, como los meses son de 28, 30 i de 31 dias, tomando un mes de 28 dias, dos meses de 30, i otros dos meses de 31, se tendrán cinco meses, los que forman 150 dias sea 150 años, que son precisamente el tiempo que duró el reino de los Godos, desde el año de Jesucristo 377, hasta el año 523, como se dijo mas arriba. *I su tormento como, tormento de escorpion cuando hiere al hombre*. En esas palabras se encuentra otra propiedad característica de esas naciones; porque ellas fueron como una plaga en la Iglesia católica, infestaron a muchos fieles i les causaron la muerte espiritual, derramando la ponzoña del arrianismo en las rejiones que ocuparon. Por este motivo las plagas de esos enemigos de la Iglesia pueden perfectamente compararse a la picada del escorpion; porque, asi como este animal cuando quiere dañar, 1.° abre con su dardo la piel de su victima, 2.° filtra su veneno en la llaga, 3.° causa una herida peligrosa, 4.° se sigue la muerte sino se aplican con tiempo remedios oportunos; asi tambien esas naciones 1.° se introdujeron en los reinos con la fuerza de sus armas, para tener motivo de dañar i establecer su poder. 2.° Derramaron en el cuerpo de la iglesia establecida por toda la tierra, el veneno del error, con que emponzoñaron a diversos pueblos. 3.° Hicieron una profunda i peligrosa herida, hollando a la Iglesia i todas las cosas santas i sagradas. 4.° Causaron la muerte espiritual a muchisimos católicos que abandonaron la verdadera

fé a la vista de semejante escándalo. Los justos perseverantes en su fidelidad, estaban aflijidos i atormentados en presencia de tantas calamidades que no podian remediar. Por lo que añade luego el apóstol.

Vers. 6 *I en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, i no la hallarán: i desearán morir*, i *huirá la muerte de ellos.*

V. Lo propio de los santos i de piadosas almas es efectivamente aflijirse mas que si hubieran de morir, ver la pérdida jeneral de las almas, la seduccion de los inocentes, la defeccion de los fieles, el desprecio de las cosas santas, la ruina de las iglesias, el destierro de los justos i las blasfemias de los malvados. Porque no pueden remediarlo, ni poner obstáculo a la prevaricacion de que jimen en sus corazones. Entónces es cuando lloran en presencia del Señor, desean mas bien morir que ver los males de su pueblo, de esto tenemos un ejemplo en las Escrituras, las cuales refieren de Juda. 1, Mach. c. III. v. 59. «Mas nos vale morir en batalla, que no ver el esterminio de nuestra nacion i santuario.» *I en aquellos dias buscarán los hombres la muerte*. etc. Esas palabras significan la afliccion i desconsuelo en la época del arrianismo; i porque esas desgracias eran inmensas, sobre todo para los prelados de la Iglesia, el apóstol añade: *I desearán morir, i huirá la muerte de ellos.* Se vé, en efecto, por lo que precede, cuan grande fué esa afliccion i desconsuelo. Ella duró el espacio considerable de 150 años; invadió sucesivamente casi todos los reinos; i es notorio que nunca la Iglesia i sus prelados padecen tanto como cuando tienen por enemigos a los emperadores, reyes i principes; porque, entónces, hasta las columnas de la Iglesia se desploman, como Dios lo permitió en tiempo de Zenon, cuando la relijion católica no contaba entre los fieles ni siquiera

a un solo principe reinante. Se dice: Los hombres buscarán la muerte, i no la encontrarán, para notar la diferencia de su estado con el de los mártires; porque en tiempo de las primitivas persecuciones, los fieles buscaban gozosos una muerte gloriosa i la encontraban entre los suplicios, miéntras que en esta, Dios permitió que sus elejidos fuesen horriblemente atormentados i por largo tiempo, sin alcanzar la gloria del martirio; lo que con mayor pena soportaban los hombres justos.

Vers. 7 · *I las figuras de las langostas eran parecidas a caballos aparejados para batalla: i sobre sus cabezas tenian como coronas semejantes al oro.* En este texto, continua el apóstol desenvolviendo i esplicando las palabras precedentes; i como dijo que los Godos i Vándalos eran langostas, ahora indica las condiciones i propiedades de esas naciones bajo el nombre de langostas. *I las figuras de las langostas,* esto es de los Godos i Vándalos, *eran parecidas a caballos aparejados para batalla*, para anunciar serian guerreras, feroces i valientes. Porque, asi como los caballos que están a punto de combatir, al sonido de las cornetas i trompetas, ajitan sus crines, arrojan espuma, escarban la tierra con sus patas, son casi indomables, se muestran briosos, manifiestan su ardor con relinchos, pisan todo con sus patas, i corren, en fin, a la victoria a traves de todos los obstáculos; asi mismo esos pueblos del Norte aguardaban i deseaban el combate con impaciencia, i señalaban, por decirlo asi, con los mismos jestos, su ardor, valor e intrepidez. Por eso dice el apóstol *que eran parecidos a caballos aparejados para batalla;* por que los caballos están dispuestos a correr al combate siempre que quiere el jinete montarlos para llevarlos a él. Tales pues eran esos pueblos llamados justamente azote de Dios, solo aguardaban la señal de la voluntad divina para

ir por el mundo a castigar a los cristianos. Por esta razon se dice: «Todo mal vendrá del Aquilon.» Con no ménos elocuencia que verdad es como San Juan nos representa a esos pueblos *parecidos a caballos aparejados para batalla*. 2. *I sobre sus cabezas tenian* (las langostas) *como coronas semejantes al oro*. Estas palabras denotan el falso brillo de la destreza, astúcia, prevision i prudencia humana, propiedades son estas por las cuales esas naciones bárbaras habian de escollár sobre los demás pueblos i aun sobre los mismos cristianos, segun esta palabra de Jesucristo, Lucas c. XVI. v. 8. «Los hijos de este siglo mas sabios son en su jeneracion, que los hijos de luz.» *I sobre sus cabezas tenian como coronas semejante al oro*, no que fuesen coronas semejantes a las que llevan los reyes, sino porque la prudencia se compara con frecuencia a una corona; porque la prudencia ha de formar los reyes i coronarlos; i esas coronas eran como coronas semejantes al oro, es decir qne no eran absolutamente de oro, sino que se asemejaban al oro, para espresar la diferencia que hai entre la prudencia humana, semejante tan solo al oro, i la verdadera prudencia celestial. 3. ° *I sus caras eran asi como caras de hombres*. Este pasaje indíca que esas naciones habian de ser cristianas. Porque conviene saber que en este capítulo se trata de dos clases de hombres: *a* de hombres que no están señalados en la frente, estos son los paganos i jentiles como mas arriba se dijo: *b* i de los hombres asi llamados simplemente, que son los católicos i verdaderos cristianos, de quienes hicimos mencion, hablando de las aflicciones que les hicieron sufrir los Vándalos. «En aquellos tiémpos los hombres buscarán la muerte,» etso es, como estaban esas naciones bárbaras bautizadas i se gloriaban del nombre cristiano, aunque realmente no fuesen cristianas, pues estaban infestadas con el error de

Arrio, para destinguirlas perfectamente tanto de los paganos como de los católicos, el autor del Apocalipsis con razon nos dice: *I sus caras eran asi como caras de hombres.*

Vers. 8. *I tenian cabellos como cabellos de mujeres*, porque esas naciones se dejaban crecer la cabellera, como aun se vé algunas veces en nuestros dias. La cabellera larga indica la fuerza, i aunque ahora ya no esté en uso, era sin embargo mui útil a los guerreros de aquellos tiempos para preservarlos del frio i humedad en los campamentos, etc. Dicen las Escrituras que la fuerza de Sanson consistia en su cabellera que no se la cortaba, como tampoco los Nazarenos entre los Judios. Parece verisimil, que esas naciones de que habla San Juan acostumbraban dejar crecer sus cabellos desde la infancia, sin jamas cortarselos i por eso se dice que *tenian cabellos como cabellos de mujeres*, 5.° *I sus dientes eran como dientes de leones*. Esas palabras indican la ferocidad, furor i fuerza con que se distinguian esas naciones de todas las demás. Porque asi como es el leon considerado por el mas fuerte i terrible de los animales, teniendo su principal fuerza en la cabeza i en los dientes, con los cuales arrebata, despedaza i devora todo lo que encuentra, de igual modo esas naciones habian de ser las mas feroces, crueles i poderosas, para despedazar i devorar a las otras.

Vers. 9. *I vestian lorigas como lorigas de hierro.* Los guerreros llevan la coraza para desviar los tiros i golpes del enemigo. Esa voz coraza deriva de la palabra cuero; antiguamente los guerreros armaban sus pechos con un cuero el mas duro i fuerte, con el de los camellos ú otros animales, como ahora se hace con las corazas de hierro, por esta razon se dice en el texto. I *vestian lorigas como lorigas de hierro*. Es decir que esas naciones iban al enemigo con la mayor precaucion, fuertemente armadas i

bien defendidas, no esponiéndose temerariamente a los tiros ni a las lanzas. Sus lorigas o corazas estaban hechas con un cuero tan duro i fuerte que mui bien se las podia comparar al hierro, siendo al mismo tiempo tan flexibles i tan bien ajustadas que como si hubieran sido de hierro resistían a los tiros 7.° *I el estruendo de sus alas como estruendo de carros de muchos caballos, que corren al combate.* Aqui se dice que esas naciones tenian alas, para espresar cuan veloces eran en sus espediciones guerreras. Parecia volaban de reino a reino i de una rejion a otra con sus ejércitos cuyo rápido movimiento producia un estruendo espantoso, asolando todo en su transito como queda dicho. *Isaias*, c. VII. v. 18: «I acaecerá en aquel dia: »llamará con silvido el Señor a la mosca, que está en el »cabo de los rios de Ejipto, i a la abeja que está en tierra »de Assúr. I vendrán, i reposarán todas en los torrentes »de los valles i en las cavernas de las peñas, i en todos »los matorrales, i en todos los resquicios.» 1.° Por moscas i abejas el profeta designa las naciones guerreras. 2.° Por alas se entienden tambien las alas de los ejércitos de esas naciones que, puestas en buen órden de batalla volaban al combate i atacaban al enemigo con tanto valor, denuedo, arrojo i clamores que la tierra se estremecia. Lo mismo se vé en las Escrituras, 1. *Mach.*, c. IX, v. 13: «I la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos. Habiendo adquirido esas naciones gran reputacion de coraje, de valor militar, de destreza en el arte de la guerra, conseguian facilmente la victoria sobre el enemigo prevenido i desmoralizado. De ahí es que *el estruendo de sus alas como estruendo de carros de muchos caballos, que corren al combate.* Porque cuando muchisimos combatientes corren al combate con numerosos pertrechos de guerra que ordinariamente los acompañan, hacen ruido tan horrible,

que llegan a inspirar un terror pánico, i el sonido de trompetas i clarines aumenta ese pavoroso tumulto. Hasta los mismos caballos, incitados i animados, corren, saltan, relinchan i levantan sus crines, demostrando asi su gusto i arrojo. De esa suerte hacian la guerra i corrian al enemigo esas naciones belicosas i bárbaras.

Vers. 10.—*I tenian colas semejantes a las de los esorpiones, i habian aguijones en sus colas.* Por esas colas se entienden metafóricamente las funestas consecuencías de las incursiones de esos bárbaros, quienes fueron ruina i devastacion universal para todos los reinos que corrieron en diversas épocas. Esas palabras indican tambien los males considerables causados a la Iglesia por aquellos pueblos. *I habia aguijones en sus colas.* Esos aguijones significan además los diversos errores que las tales naciones dejaron en pos de sí, del mismo modo que ciertos animales venenosos inoculan su aguijon en la llaga que habren 9. *I su poder para dañar a los hombres cinco meses.* Con este pasaje se nos demuestra la segunda parte de los males causados por esa herejia a la Iglesia en jeneral, i al imperio romano en particular. En primer lugar vemos ahí el mucho tiempo en que los Lombardos hicieron pesar su yugo de fierro sobre la Italia. Esos Lombardos eran una nacion perversa, la guarida i centro de todas las otras naciones bárbaras quienes, tan luego como los Hunos, sus aliados, hubieron abandonado la Panonia, acompañoron a su rei Albion para invadir la Galia Cisalpina i despues la Italia, i hacer allí sus destrozos durante 150 años, como mas arriba se esplicó. De lo cual se debe concluir, que los cinco primeros meses, de que se habló en el texto, marcan el tiempo de la ocupacion de la Italia i demas paises por los Godos i Vándalos, i los otros cinco meses indican la duracion del yugo de los Lombardos bajo el cual tanto

rimieron la Iglesia i el imperio romano. Historicamente hablando en verdad fué el reinado de ellos mas largo i duró, de 190 a 200 años; pero tiene sin embargo el texto razon de decir que no dañaron sino durante 150 años, supuesto que uno de sus reyes, Aguilulfo, habiéndose hecho católico con toda la nacion, cesó de hostilizar miéntras duró su reinado por espacio de 40 años. Es asi que, sacando este número del precedente, se obtiene, segun el texto, lo que duró el tiempo de dañar a los hombres. *I su poder para dañar a los hombres cinco meses.* El no hacerse mencion de lo restante de su reinado, es porque hubiese sido superfluo; mas el espíritu Santo no inspira ni escribe nada inutil.

10° Vers. 11—*I tenian sobre si por rei un ánjel del abismo, llamado en hebreo Abaddon, en griego Apollyon, i en latin Exterminans.* Por ese rei ánjel, el Espíritu Santo designa un ser de aventajada i distinguida naturaleza; ánjel de los principados que a la cabeza de sus malos ánjeles, viene a sostener a los malévolos en guerra impia, i a incitarlos a que aflijan, combatan, i, si posible fuera destruyan la Iglesia de Jesucristo. El texto, únicamente señala al principal i solo representante de todos los otros ánjeles; para darnos a entender que todos los impios, herejes i sus fautores i promovedores, están acordes en un solo i mismo fin, hacer guerra de ruina i exterminio a Jesucristo i a su Iglesia. Para mejor esplicar ese pasaje, no debemos pasar en silencio que, segun San Dionisio i la opinion jeneral de los santos doctores, los ánjeles caidos conservaron intactas sus cualidades naturales; i es mui consiguiente continuen a poseer entre sí la distincion dei órdenes, segun la distincion de sus naturalezas. Además, los doctores admiten comunmente que cierto número de ánjeles se mostraron rebeldes a Dios en cada órden ó en

cada uno de los nueve coros, asi es que a los demonios quedaron sus nombres distintivos. De consiguiente los principados son la primera de esas órdenes en la jerarquía infernal, por la cual los malos ánjeles tienen derecho i potestad de preeminencia en los diferentes reinos, guerras jenerales i particulares. De eso resulta que, por oposicion a los santos ánjeles enviados de Dios para escitar al bien los reinos i naciones, los malos ánjeles de la misma órden están acreditados por Lucifer para incitarlas al mal i a la tiranía contra los cristianos, i trastornar con guerras la Iglesia militante, etc. Todo el mal que pueden hacer en el reino de Dios con divino permiso, para ejecutarlo se valen de los satélites sus subditos, los impios, herejes i malos cristianos. Porque aunque todos los reinos i todos los hombres tengan buenos i malos ánjeles que los inspiran, los buenos ánjeles tienen predominio sobre los malos, o los malos sobre los buenos, segun la condicion de esos reinos, segun la eleccion de la humana voluntad, i tambien segun que Dios lo permite. Del mal ánjel que presidia en la guerra de los Godos i Vándalos añade el texto. *I tenian* (esas naciones) *sobre sí por rei un ánjel del abismo.* En un estado, el rei es el que tiene dominio sobre los demas, todos sus vasallos, le obedecen, escuchan su voz, i hasta lo siguen en la guerra, Es asi que todos los herejes constituyen un verdadero reino, cuyo príncipe ha sido i será siempre Lucifer, quién, por medio de sus diferentes jefes sus subórdinados, conduce a la guerra de este mundo, contra Cristo i su Iglesia, á los sectarios é impios, cualesquiera sea la clase i época a que pertenezcan. De solo Dios tiene el poder, o al ménos el permiso de dañar a los hombres tanto en los grandes como en los pequeños estados. *I tenian sabre sí por rei un ánjel del abismo, llamado en hebreo Abaddon, en griego Apollyon, i en latin Exter-*

minans. Se trata aquí de saber porque motivo ese ánjel del abismo esta espresado en tres lenguas. Para responder a esta cuestion es necesario no ignorar que San Juan escribió el Apocalipsis para la Iglesia universal; esas tres lenguas son las principales i contienen o representan a todas las otras. Además esas lenguas representan, por medio de las principales naciones i épocas en que se han hablado, toda la Iglesia católica desde su orijen hasta su consumacion. 1. ° La Iglesia tomó su orijen i floreció entre los Judios o Hebreos mas distinguidos en santidad, que se convirtieron a la fé de Jesucristo, cuyo nombre en verdad era mui limitado en proporcion de toda la nacion. Empero, de esos mismos Hebreos hechos cristianos surjieron los primeros herejes, i escitados por Satanas, emprendieron la guerra contra la Iglesia de Cristo. Por los *Hechos* de los Apostóles se sabe que sus principales quejas fueron la sircuncision i yugo de Moises, que pretendian imponer a los jentiles. 2. ° Vino en seguida la Iglesia griega compuesta de paganos, esta Iglesia brilló principalmente por el número, ciencia i virtud de sus santos doctores. Pero muchisimos Griegos, seducidos por el ánjel del abismo, declararon una guerra encarnizada a la Iglesia de Jesucristo, enseñando dógmas los mas perniciosos, é introduciendo cisma contra los Sumos Pontifices, sucesores lejitimos de San Pedro. Arrio fué el mas perverso, quién, como se dijo, apoyado por el emperador Valente, corrompió a los Godos i Vándalos. Mas por justo juicio de Dios, esa impia potestad quedó por fin destruida, i la Iglesia griega, con todo el imperio, contaminada de mil errores, cayó bajo el poder de los Turcos i se hizo de ellos tributaria, como todavia lo es en parte. Sobre esto véase la *Historia eclesiástica*. 3. ° A la Iglesia griega i al imperio de Oriente sucedieron la Iglesia Latina i el imperio de Occi-

dente, con la conversion de todas las naciones que formaban parte de él particularmente en tiempo de Carlo Magno. Esta Iglesia conservará su imperio en Occidente hasta que venga el hijo de perdicion. A la época en que la Iglesia se hizo latina, ella contaba 800 años de existencia. Se hallaba entónces en su cuarta edad, disfrutando de una paz i tranquilidad perfecta. Vióse libre de toda herejia por espacio de 200 años, hasta Berengario el sacramentario, quién se sublevó contra ella en el pais de los Gaulos. Este heresiarca negó como dijimos ya, la transustanciacion i la presencia real del cuerpo i sangre de Nuestro Señor Jesucristo en la sagrada Eucaristía. Satanas, o el ánjel del abismo, no puede sufrir que la Iglesia esté en paz, por lo que muchas veces intentó despues de Barengario continuar la guerra contra la Iglsia por el valimiento de hombres impios, como se vé en la *Hist. eclesiástica*. Pero todos sus esfuerzos quedaron paralizados, i causaron poco o ningun mal a la Iglesia, la cual logró siempre reprimir a los herejes por la piedad de sus príncipes, por la vijilancia de sus pontifices, i sobre todo por la proteccion de Dios. Examinando las diversas herejias, se vé que prepararon a esta de Lutero, a este menstruo, dragon infernal que la Alemania dió á luz en 1517, i cuyo fin era evidentemente la ruina completa de la Iglesia latina. Este heresiarca sacó del infierno a las precedentes hejias i las vomitó de su impura boca contra la Iglesia, como a continuacion se verá. Se colije pues claramente por lo que acabamos de decir, el motivo que tuvo San Juan, escriviendo para la Iglesia universal, de dar en tres lenguas el nombres del ánjel del abismo, afin que comprendieramos, que siempre es el mismo demonio, en otro tiempo rei, jefe i doctor de los Godos i Vándalos, quien presidió á la secta de Arrio por los Lombardos. Ese mismo demonio es el que será jefe,

rei, doctor i seductor de todos los herejes que vendrán despues, i particularmente de los de nuestros dias que reniegan del jefe visible de la Iglesia.

Vers. 12. *El un ai, pasó ya i hé aquí siguen aun dos ayes despues de estas cosas.*

§ II.

Del sesto ánjele que tocó la trompeta,

CAPITULO IX. VERSICULO 13.–20

1. Vers. 13. *I el sesto ánjel tocó la trompeta.* Tan luego como fué el reino de los Lombardos i de los Godos destruido, i relegada al infierno la herejía de Arrio, la Iglesia de Cristo disfrutó de un perfecto reposo, sin tener que lamentar ninguna herejía, desde el año 800 de la era cristiana, hasta la aparicion del diácono Berengario en las Galias, en 1048 el cual se atrevió a negar la presencia real de Jesucristo en la sagrada Eucaristia. En 1117, Durando de Wandoch enseñó con otro sectario, en Aragon, que el matrimonio no era otra cosa sino un concubinaje disfrazado; pero ambos fueron quemados, i asi terminó esa herejía naciente. De este modo se suprimieron desde su orijen todas las herejias que aparecieron, de suerte que la Iglesia latina i el imperio de Occidente no tuvieron que lamantar ninguna desgracia considerable hasta en 1517, cuando apareció en Alemania Martin Lutero, que puede ser considerado como principe de los heresiarcas. El santo profeta no describe todos los males menores que acontecerán en la Iglesia, sino que se limita a los principa-



les, dejando de un lado a esos heresiarcas intermediarios i de poca importancia que solo fueron como dijimos prodromos de la grande desdicha que vamos a describir. Hé aquí porque se aplica a dibujar en esta quinta edad, i bajo la figura del sesto ánjel que toca la trompeta, al mayor i mas terrible heresiarca, con todos sus caractéres i con todas las consecuencias de sus errores. Basta examinar el contexto, naturaleza i carácter de ese heresiarca i de sus desvios, para convencerse que no hai duda es martin Lutero al que san Juan designa literalmente por el sesto ánjel que tocó la trompeta, 1.° Como Lucifer, rei de las tinieblas encontró en Lutero un instrumento útil para la ejecucion de sus planes, lo elijió para jefe en la guerra de exterminio que iba a declarar a la Iglesia latina. Luzbel le dió a ese mónje, para dirijirlo, un doctor de una malicia i consumada astucia, al que San Juan llama con razon ánjel del abismo i dóctor de todos los heresiarcas, como se vió mas arriba, i cuyo nombre en latin siguifica *Exterminans*. Es cosa sabida que el mismo Lutero se gloriaba con frecuencia de ese nombre que en efecto le conviene 2.° Por consiguiente, Martin Lutero debe considerarse como el peor i mas pernicioso de todos los heresiarcas, pues vomitó contra la Iglesia latina errores tan perversos i numerosos, que no hai un solo punto de fé o de moral que él o sus prosélitos hayan dejado intacto. De lo que resultó tan grande confusion en las ideas, i los espíritus estuvieron tan divididos entre sì, que puede considerarse semejante mal como creciendo al infinito. Al ménos no se encontrará una provincia, villa, aldea, familia, que digo, ni dos hombres de la misma casa que piensen el uno como el otro i que convengan sobre todos los puntos de su creencia. El principio fundamental de tal desgracia dimana de la libre interpretacion i del

exámen privado de las santas Escrituras. De este principio, salieron infinidades de sectas diversas cuyos principales i primeros jefes fueron Tomas Moncer; Juan OEcolampado, Andrés Carlostadt, Zwingle, Juan Calvino, Jorje David, Cristoval Schapler, Felipe Melanthton, Martin Bucer, Juan de Westfalia, Baltasar Parimontanus, Juan de Leida, Juan Spangenber, Miguel Servet, Juan Brenz, Teodoro Beza, Lucas Sterenberg, quienes fueron deistas, o trinitarios; Luis Alemann ateo, etc. Véase el catálago de Lindau, obispo de Ruremondo, sobre Martin Lutero, i sobre el orijen i patria de todos los heresiarcas de aquellos tiempos. 3.° Demasiado hemos aprendido a conocer, por nuestra desgracia, el carácter particular de esa herejía, escitar a la guerra i a la sedicion, como el mismo Lutero con complacencia lo proclamaba en sus discursos i escritos, i segun esta espresion favorita de Zwingle: *El evanjelio pide sangre*. Esta doctrina sediciosa i sanguinaria de Lutero, proclamada en voz alta i esparcida públicamente por medio de libelos i predicaciones contra Dios i los monarcas, provocó en efecto terrible efusion de sangre. Una masa de hombres estraviados, conocidos bajo el nombre de paisanos, incitados por la voz de Lutero, e impelidos por Munzer, Carlostadt, Bucer, i otros mas a revolucionarse, invadieron los monasterios i las iglesias de Suabia, Alsacia, Turinje i Franconia, para robarlas i destruirlas. Tan solo en Franconia hubieron hasta 300 claustros i 180 castillos feodales saqueados. Esos rebeldes no fueron mas induljentes con las personas que con las propiedades, entregaronse a tales escesos en el degüello de nobles, que de esto resultó una guerra abierta, emprendida por estos contra los paisanos, i en la cual sucumbieron mas de 130,000 de estos insensatos. ¡Cuantas victimas tuvieron que pagar con su sangre los furores de Zwingle en la guerra

civil que tan cruelmente aflijió a la Suiza. Vinieron luego las guerras de Francia i de Béljica, i que duraron desde 1505, en seguida la guerra de Smalkada en 1547; la guerra de Livonia; la matanza de la San Bartolomé, o la guerra civil movida por Calvino a quién hubiera uno tomado por dictador; enfin la guerra de los protestantes asi propiamente llamada o la de 30 años, que principió en 1618, i duró casi sin interrupcion hasta el lamentable tratado de paz tan funesto a la relijion católica, año 1650. ¿Cuantos miles i aun millares de victimas cayeron en Europa por el cuchillo, por el fuego i por la peste? ?Cuantos millares de católicos perdieron la vida en Inglaterra, sobretodo en tiempo de Isabel, con pena capital i con otros suplicios, tan sanguinario fué el espíritu de esta herejia, que ni aun a sus propios reyes i principes perdonó; de esto hai un horrible ejemplo dado mui recientemente por los Escoseces, quienes traicionaron i entregaron a su lejitimo soberano Carlos Estuardo, i por los Ingleses que lo mandaron decapitar por sentencia pública, sin haberle siquiera escuchado.

4.° La herejia de Lutero causó a la Iglesia i al imperio romano tres grandes i horribles males que se pueden comparar a tres pestes. El primero fué la confusion i oscurecimiento de las verdades de la fé, proveniendo de errores opuestos entre sí, i cuya variedad asombra no menos que el número. El sentido lejitimo de las Escrituras fué casi enteramente corrompido por Lutero i sus impios secuaces; las versiones de la Biblia se redactaron en número tan crecido i tan poco conformes las unas con las otras que ya no se sabia lo que debia creerse o impugnarse. El segundo mal fué como un gran incendio alumbrado en los espíritus de los hombres, quienes llegaron a un grado tal de irritaccion, que se vieren los unos sublevarse contra

los otros; los estados contra los estados, los reinos contra los reinos. Tan horrendos i atroces destrozos que se sucedian los unos tras los otros casi sin interrupcion, por tan largo tiempo, costaron la vida a millares de hombres. Tal fué la terrible consecuencia de esa libertad, o por mejor decir, de esa licencia que predicaban al pueblo para persuadirlo que ni los hombres ni aun los ánjeles tenian derecho alguno de imponerles leyes, sino en cuanto quisieran ellos aceptarlas. El celibato era llamado tirania. Se rediculizaba el poder i jurisdiccion del Sumo Pontifice, de los obispos i prelados de la Iglesia, i se violaban todos los preceptos eclesiásticos. Atribuíase a los príncipes temporales el derecho de apoderarse de los bienes, principados i dignidades de la Iglesia, no reservando otro derecho a los clerigos sino el de asalariados. Los inferiores se revelaban contra los superiores i sacudian el yugo del Señor. Hasta los mismos eclesiásticos se quitaban su traje para casarse. Los príncipes i nobles se dieron en aborrecer al Sumo Pontifice, a los obispos, i a los clerigos; despojaron los obispados, las prebendas, los beneficios i monasterios, etc.; i cuando el emperador lo quiso impedir, tomaron las armas i se revolucionaron contra él. El que desee conocer mejor esta infame comedia, lea la historia de lo acaecido desde 1525, hasta 1650. Pero tadavia no hemos visto el fin de semejantes males en Inglaterra, Escocia e Irlanda, mucho tiempo queda para que la Alemania esté en paz. Por tanto, todo el que examine atentamente i sin pasion la causa de esas desgracias, será forzado de atribuirla, únicamente a esta tremenda herejía. El tercer mal que produjo fué la corrupcion de toda moral i de toda disciplina tanto eclesiástica como civil; porque bien sabido es que no hai un solo punto de moral i de todo lo que tie-

ne relacion a las buenas costumbres que no haya Lutero emponzoñado con su soplo pestilencial. De lo que es lícito concluir, que este heresiarca no hizo solamente una guerra espiritual ó moral, sino que atacó i aun trastornó politícamente hablando, casi todo el imperio romano.

5. ° El lenguaje de Lutero i de sus prosélitos fué presuntúoso soberbio i audaz, al estremo que no perdonó cosa alguna por santa que fuese, ni verdad alguna por mas antigua que fuera i por mui bien establecida que estubiera. Su boca semejante a la boca del leon, despedazaba i devoraba todo; vomitaba, por decirlo asì, el sarcasmo, desprecio i calumnia contra la autoridad del Sumo Pontifice, i contra la ciencia i virtud de los santos Padres, no teniendo en su furor miramiento por los hombres, ni por los ánjeles, ni aun por la misma Santísima Trinidad. Para convencerse léanse sus escritos, i sobre todo los discursos públicos, que pronunció en las Asambleas de Worms, i en particular el de *Destructione*, *lib.* contra el rei de Inglaterra.

6. ° Esta herejia invadió en poca tiempo no solo la Alemania entera, esceptuando la Baviera i el Tirol, sino que tambien casi todos los pueblos del Norte. Se esparció en Francia, Béljica, Ungria i Polonia. La inglaterrá, Escocia, Dinamarca, Suecia i casi todas las capitales se separaron de la Iglesia latina. Como un torrente devastador arrastró en pos de sì a los príncipes del imperio, i aumentó tanto en fuerza i estension, que en poco tiempo se propagó i dilató: todavia se estiende por tierra i por mar, porque su doctrina lisonjea la potestad, la avaricia de los principes, i el depravado gusto de una jeneracion carnal. Satanás, no pudiendo nada por si mismo sobre el mundo, se valió de Lutero, permitiéndolo Dios, salió demasiado bien en la ejecucion de sus infernales

planes, por haber toda carne corrompido sus caminos, i nadie se contentaba de vivir segun su condicion. El pueblo buscaba la licencia, los príncipes i los nobles ambicionaban los honores i las riquezas, i el clero, disgustándose del celibato, se entregaba a los deleites. ¿Debe pues uno admirarse que todos esos estados aceptaran con tanto apresuramiento la doctrina lisonjera, pero perversa de Lutero? A esa jeneracion pervertida San Pablo dirije estas palabras tan llenas de verdad, II. *Tim.* c. IV. v. 3: «Vendrá tiempo, en que no sufrirán la sana doctrina, »ántes amontonarán maestros conforme a sus deseos, »teniendo comezon en las orejas: i apartarán los óidos de »la verdad, i los aplicarán a las fábulas.» Los asertos de Lutero eran tan sumamente estravagantes, que todo hombre sensato se ha de asombrar al ver que tan grandes monarcas fueran adictos a semejantes estravagancias, mas, ¡ai! estos principes multiplicaron a medida de sus deseo esos maestros, acariciadores de su orgullo i ambicion como lo son todavia.

7.° En fin la herejía de Lutero destiló un veneno aun mas funesto en la falsa politica i en el ateismo, cuyos principales propagadores fueron Machiavel, Bodin i otros mas. En efecto, sus obras son veneradas por los principes, nobles, i por muchos hombres ilústres que se glorian sin embargo de ser católicos. Esa nueva ponzoña se oculta bajo atractivas apariencias para los sentidos, infésta i envenena en los espiritus todo cuanto habian dejado intacto los primeros errores, elementos de este. Su esencia pestilencial se ha filtrado hasta en los consejos de los principes, estados i repúblicas, a los cuales inspira, gobierna i dirije. Por ella es por la que se habla, se siente, se tolera se permite, se obra en un todo contrario a la verdad i a la justicia. Ahí están la cola i últimas consecuencias de ese

dragon i de su funesta doctrina. Porque Machiavel i Bodin, i sobre todo los secuaces de Calvino, recojieron esa esencia venenosa en las plantas del campo del Señor, é hicieron una mezcla con el espíritu infernal, a fin de producir en las almas el efecto que no habia el mismo Lutero podido conseguir. Efectivamente, por haber infundido en los espíritus i en los corazones esa esencia, Lucifer logró impidir la verdadera reforma i conversion del mundo a la fé católica. Por ese medio hizo imposible la restitucion de los bienes de la Iglesia, enseñó a los hombres a finjir la fé, é imbuyó gran parte de la nobleza en los falsos i abominables principios. Asi es como inutilizó todos los esfuerzos intentados por la discusion i aun por la fuerza armada, para sanar la Europa i particularmente la Alemania. ¡Tan verdad es que la sabiduría o mas bien la astucia de este mundo prevalece con facilidad sobre los hombres! *Lucas*, c. XVI, v. 8: «Los hijos de este siglo mas sabios son en su jeneracion que los hijos de la luz.» Demasiado vimos cumplirse en Alemania el oráculo de Jesucristo, *Mateo*, c. XII. v. 43: «Cuando el espíritu inmundo ha »salido de un hombre, anda por lugares secos, buscando »reposo, i no le halla. Entonces dice; me volveré a mi ca»sa, de donde salì. I cuando viene hállala desocupada, »barrida, i alhajada. Entónces vá, i toma consigo otros »siete espìritus peores que él i entran dentro, moran allì: » i lo postrero de aquel hombre es peor que lo primero. «Asi tambien acontecerá a esta jeneracion mui mala.» Vémos, en efecto, que todas las herejías modernas se resuelven en una sola, i van a parar a la falsa política i al ateismo. Cada cual se hace a su capricho una conciencia i relijion basada por la forma sobre sus principios políticos. ¿Por ventura es otra cosa mas que una pura hipocresia la relijion de los falsos polìticos i de los

ateos? Porque dicen en su corazon: ¿que me importa la relijion? Dios no existe, él es una voz; no hai mas vida que la presente. Asi es como se burlan de las mas grandes verdades. De esta raza impía es de la que habla el santo rei David cuando dice: Salmo XIII. v. 1: «Dijo »el necio en su corazon; no hai Dios. Se han corrompido, »i abominables se han hecho en sus deseos: no hai quien »haga bien, no hai ni siquiera uno.....Sepulcro abierto »es la garganta de ellos, con sus lenguas urdia engaños, «veneno de aspides debajo de sus labios. Cuya boca está »llena de maldicion i de amargura, sus pies lijeros para »derramar la sangre. Quebranto i calamidad en los cami- »nos de ellos, i no conocieron el camino de la paz; no hai »temor de Dios delante de sus ojos. ¿Acaso no vendrán a »conocimiento todos los que obran iniquidad, los que »devoran mi pueblo, como un pedazo de pan? etc.» De este resúmen histórico pasemos ahora al texto.

II. Vers. 13.—*I el sesto ánjel tocó la trompeta.* Este sesto ánjel fué Martin Lutero, príncipe de los heresiarcas, i uno de los descritos bajo las siete trompetas. Hizo resonar la suya declamando contra las induljencias i sembrando sus horribles errores, con sus discursos, escritos i prosélitos, casi por toda la Europa. (Del motivo i causa de esta apostasía, véase al Doctor Gabriel, Prateolo, à Marcasio, *Lib.* X. *Elench. Alphab. Hæretic.*) Contra este heresiarca se reunió el concilio ecuménico de Trento, bajo los emperadores Carlos Quinto i Fernando, i por los sumos Pontífices Pablo III, Marcelo II, Pablo IV, i Pio V. Lutero fué condenado unánimemente como hereje, habiendo ya sido condenados sus libros en Roma el dia siete de las calendas de Julio en 1520, i habiendo sido el mismo escomulgado anteriormente por Leon, el mismo papa que concedió i mandó publicar las induljencias en Alema-



nia. El cuidado de esta publicacion se le habia confiado al elector de Majencia, quién, segun lo acostumbrado, encargó de ello a los Dominicos, i esto fué lo que escitó la envidia, avaricia i orgullo de Lutero i de los suyos, hasta el punto de apostatar.

I oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, que está ante los ojos de Dios,

Vers. 14. *Que decia al sesto ánjel, que tenia la trompeta: Desata los cuatro ánjeles, que están atados en el grande rio Eufrates.* Por altar, San Juan señala aquí la Iglesia universal, o a los prelados, obispos, doctores i sacerdotes unidos a su cabeza el Sumo Pontífice. Son llamados con verdad altar, porque en ellos i con ellos es como las oraciones i buenas obras de la cristiandad se ofrecen todos los dias a Dios Padre, por Jesucristo; i de este altar es de donde se levanta hasta los cielos el incienso del arrepentimiento i del dolor. Por eso es que se le llama altar *de oro*, por ser la Iglesia la sola que está continuamente iluminada por la sabiduría eterna representada por el oro. Tambien se dice que este altar está *ante los ojos de Dios*, porque en efecto la Iglesia católica está siempre presente a los ojos del Señor, que la guarda i proteje de un modo particular, i la preserva de todo error, o de que sea vencida por algun enemigo. Si sus miembros se hacen culpables de alguna falta, los castiga i corrije como un buen Padre, segun la promesa contenida en los Paralipómenos L. II. c. VII. v. 15. con respecto al templo de Salomon figura de la Iglesia católica: «I mis ojos estarán abiertos. i mis »orejas atentas a la oracion de aquel, que orare en este »lugar. Porque he escojido, i he santificado este lugar, »para que esté allí mi nombre para siempre, i estén fijos »sobre él mis ojos. i mi corazon en todo tiempo.» Por tanto, una cosa que está ante los ojos de Dios significa,

segun las Escrituras, guarda, solicitud, cuidado i amor paternal del Señor para con ella. Tal es pues la Iglesia de Jesucristo que él se adquirió con su propia sangre. Ejemplo tenemos de esta solicitud i vijilancia en la historia natural de los animales: ¿quién es aquel que no ha tenido ocasion de admirar en las hembras de los pájaros su mirada vijilante i sus alas protectoras sobre su cria? El altar de que habla San Juan tenia *cuatro cuernos.* (1), para representar mucho mejor a la Iglesia, que se estiende hácia las cuatro partes del mundo, Oriente, Occidente, Norte i Mediodia; i como la Iglesia universal es la reunion de todos los fieles del mundo unidos a un solo cabeza que és nuestro santo Padre el Papa, i como cada vez que ella se junta en concilio jeneral, todos los prelados i doctores del mundo son convocados, por esa razon encontramos estas palabras llenas de sentido i de verdad en el Apocalipsis. I vi *una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro.* La voz que salió de los cuatro ángulos del altar fué la del santo concilio de Trento. La voz fue *una*, porque ese concilio fué jeneral, i condenó unanimemente, i entregó a Satanás, al impío Lutero con todos sus errores. *Que decía al sesto ánjel*, a Martin Lutero, que tenia la trompeta, i al cual Dios habia permitido predicar, propagar i diseminar por sì mismo i por los suyos, errores los mas numerosos, los mas variados i vociferantes, producidos por sus pasiones desenfrenadas, su indomable orgullo i audacia sin igual. *Desata los cuatro ánjeles*; este es un modo de hablar para provocar a alguien al combate i declararle la guerra, cuando todos los otros medios pacíficos están agotados para concluir un asunto urjente i necesario. Asi es como Jesucristo procedió, cuando hubo visto que el demo-

(1) N. d. T. E. En el texto francés se lee, *coins*, esquinas ó ángulos, en Scio se lee *cuernos*, i en el texto latino *cornibus*.

nio habia entrado en el corazon de Judas que lo habia de traicionar i entregar a los Judios; él le dice, *Juan*, c. XIII. v, 27: «Lo que haces, hazlo presto.» De esa suerte obramos nosotros mismos cuando vemos que no hai otro medio de escapar de un enemigo, que el de una justa defensa; nos preparamos resueltamente al combate, i atacamos con intrepidez al enemigo que nos insulta. Esta espresion imperativa: *Desata*, no es desde luego otra cosa en el sentido del texto, sino una provocacion a la guerra espiritual contra el furor de Satanás i de todo el Infierno, que se servia de ese heresiarca para intentar el esterminio de la iglesia latina. Hemos dicho es imperativa la espresion *desata* ordenando en efecto al Sumo Pontifice i al concilio Tridentino, lanzar una sentencia de escomunion i condenacion contra el impìo Lutero i sus adictos; eso ocasionó se inflamara mas su furor i lo escitara a las mas vergonzosas diatribas contra los Pontifices máximos, contra los santos concilics, induljencias, celibato, dignidades, potestad, autoridad i bienes eclesiásticos. Puede uno convencerse de ello por sus escritos i discursos. Además, este enemigo infernal escitó á los principes del imperio, al pueblo i aun á los eclesiásticos contra el papa, los obispos i prelados, buscando sin cesar i por todo los medios el esterminio de la Iglesia. Al ménos esto es lo que se ve claramente por los esfuerzos que se intentaron o que todavia se intentan en nuestros dias. *Desata los cuatro ánjeles, que están atados en el grande rio Eufrates*. Por el grande rio Eufrates se entiende el imperio romano llamado rio grande 1.° En virtud de la multitud de pueblos de que se compone. Por que la Europa que pertenece en entero à este imperio está mui poblada, segun estas palabras del mismo *Apocalipsis*, c. XVII. v. 15: «Las aguas, que viste en donde la ramera está sentada, son pueblos, i jentes, i

lenguas. «2. ° Porque asi como el Eufrates era uno de los cuatro grandes rios del Paraiso terrenal, segun el Jénesis, c. II, v. 14: «El cuarto rio es el Eufrates;» asi tambien el imperio romano era uno de los cuatro principales imperios del mundo i aun el mas preponderante, poderoso i duradero, segun se vé en la historia romana i en las profecías de *Daniel*, c. II. El poder de este imperio fué como hierro, i como hierro destrozó i subyugó á todos los reyes de la tierra i se los hizo tributarios, aunque al presente esté mui coartado i tan dividido, que solo allí se vé confusion, asi como lo habia predicho el profeta. 3. ° Como el Eufrates es mui grande hácia su nacimiento, pero que luego se divide en diversos rios i riachuelos, de ese modo el imperio romano fué primero inmenso, despues se disminuyó con el tiempo i se dividió en diversos reinos i repúblicas que de él se separaron, ora revelándose, ora defeccionando de la fé católica, ora en fin por cualquier otro motivo: de suerte que ya no queda en la actualidad sino una pequeña parte llena de trastornos, como hemos dicho: Con frecuencia se emplea el número cuatro para espresar la totalidad de algo; asi es como vemos en San *Mateo* c. XXIV, v. 31: «I enviará sus ánjeles con trompetas, i con grande voz; i allegarán sus escojidos de los cuatro vientos,» esto es, todos los elejidos. Se debe igualmente entender, por los cuatro ánjeles de quienes San Juan hace aquí mencion, la universalidad de la jente mala convocada por Lutero para hacer la guerra á la Iglesia de Dios. Esa jente mala se divide en dos categorías; 1. ° La de los eclesiásticos que el heresiarca reclutó entre los suyos i en una infinidad de otras órdenes relijiosas i seglares, tales como Carlostadt, Munzer, OEcolompado, Zwingle, Calvino i otros muchos mas, 2. ° La segunda categoría se forma de príncipes del imperio i de pretendidos doctores de la reforma que Lutero

desató como a bestias feroces i lanzó contra los emperadores i reyes, para abatir iglesias i monasterios, i apoderarse de los bienes eclesiásticos, i de los obispados. Todo eso lo hizo especialmente en odio por el Sumo Pontifice, obispos i clerigos, i en aversion por la Iglesia i la fé católica que los santos Padres, los doctores i todos los santos, que la han siempre servido de adorno, habian conservado pura i sin mancilla a traves de todas las edades i tiempos dificiles. Los mas perversos i agresores entre los príncipes impios fueron el Elector de Sajonia que abolió los obispados i todos los monasterios de sus estados, los electores de Brandeburgo, de Heidelberg, de Brunswich, el Landgrave de Hessa, los reyes de Suecia, Dinamarca e Inglaterra, i muchisimos otros príncipes, duques, marqueses, condes, palatinos, barones i nobles. Todo el Norte i aun casi todo el imperio romano al Oriente, Occidente i Norte fueron desatados contra la Iglesia latina, al toque de la trompeta del sesto ánjel, porque ninguno de ellos podia soportar la sana doctrina del santo concilio Tridentino. *Desata los cuatro ánjeles, que están atados* por el poder del imperio; porque esos impios se sentian refrenados por la fuerza i bajo el yugo de Dios representado por el imperio romano, i buscaban como romper sus cadenas ahullando como perros encadenados. En esos tiempos eran efectivamente los principes del imperio, reyes i muchos eclesiásticos como perros enfurecidos, como caballos relinchadores, a causa de sus pasiones desenfrenadas i de la sed que tenian de riquezas i honores. Mas Dios, con su poder los contuvo atados hasta que llegó a su colmo la medida de las iniquidades del imperio romano; entónces, la venganza divina permitió que esos impios fuesen desatados por Lutero, afin de castigar a ese imperio i a la Iglesia latina. Es pues con acierto que dice el texto: *Desata los cuatro*

ánjeles, para indicar el permiso divino, sin el cual nuestros enemigos quedan amarrados é incapaces de dañar. Hacia mucho tiempo que la Alemania i tambien el imperio romano alimentaban en su seno ese principio maligno, i mucho tiempo àntes hubiesen tenido lugar esos calamitosos desastres, al no haberlos retardado Dios, aguardando que los pecadores se arrepintieran. Por que todos los estados i todas las condiciones habian corrompido sus caminos, los subditos ya no querian obedecer, los eclesiásticos violaban la disciplina, i considerando insoportable el celibato, reclamaban á grandes gritos el matrimonio. Los prìncipes i los nobles haciéndose insaciables, ambicionaban otros honores, otras riquezas i dignidades. La vista de ricas prebendas, obispados i prelaturas escitó su avaricia, i, en su envidia, concibieron el mas profundo odio contra los que las poseían. Para hacerse dueños de todo eso añadieron la calumnia i los escándalos á lo que por desgracia el clero contribuía con tantos ejemplos. Todos los hombres de la tierra olvidaron á Dios, i se revolcaron hasta el cuello en el fango de los deleites, honores i riquezas. Asi es como todo se disponia i preparaba para una ruina jeneral que Dios, en su misericordia, contuvo algun tiempo, hasta que al cabo estalló su cólera. Tal fué hasta de aquí la suerte del imperio romano i de la Iglesia latina que principiaron en el año 800 de la era cristiana, época en que ese imperio pasó a los Jermánicos, continuando á durar hasta este dia. Vemos pues en la historia, que desde su oríjen hasta el año 1517, esto es, por espacio de siete siglos, estuvieron exentos de toda herejía i de toda ruina, si se esceptuan únicamente la de Berengario i la de algunos otros herejes de poca importancia que hemos citado; por que la mano de Dios tenia atado a Satanás i a todos esos heresiascas que se pueden considerar como los prodromos del mal,

segun lo hemos ya dicho, no consiguiendo jamás contra la Iglesia la ejecucion de los furores del infierno, sino cuando hubo llegado el dia de las venganzas celestiales.

III. Vers. 15. *I fueron desatados los ánjeles, que estaban aprestados para la hora, i dia, i mes, i año: para matar la tercera parte de los hombres.* En esas palablas siguen los efectos del permiso divino por el cual Lutero obtuvo el gran poder de las tinieblas para cometer con el mejor éxito los horribles males con que tan cruelmente aflijió á la Iglesia latina. Porque no tan solo es necesario atribuirle el mal que por sìmismo hizo sobre los hombres de su época; sino que tambien se le debe mirar como el gran culpable i causa primera de todos los desastres que sus errores produjeron i producirán todavia en adelante. El primero de esos males fué la efervescencia que escitó en casi infinitos eclesiásticos de todo rango i condicion, enseñándoles, con su doctrina, a sacudir el yugo de la disciplina de la Iglesia, para recorrer en seguida la Europa como caballos desenfrenados, manisfestando sus deseos carnales con horrendos relinchos, i pervirtiendo millares de hombres con sus escándalos. El segundo mal fué el de incitar con discursos i escritos a los prìncipes del imperio a la mas larga i desastrosa guerra que haya habido i pueda haber. *I fueron desatados los cuatro ánjeles*, es decir, se permitió a la universalidad de impios i malvados, que estaban prontos i como alistados bajo las banderas de Luzbel, a quién se habian vendido para obrar el mal como Achab en otro tiempo, III. *Reg*. c. XXI, quién dijo a Elias: «¿Por ventura me has hallado enemigo tuyo? El respondió te he hallado, porque te has vendido para hacer lo malo delante del Señor.» Semejante prìncipe lo vemos en la persona de Federico V. quién, junto con sus aliados, hizo derramar tanta sangra

cristiana. Tales fueron tambien Henrique VIII, rei de Inglaterra, Isabel su hija, i recientemente aun Gustavo Adólfo, rei de Suecia, quién, a la cabeza de los protestantes, devoró casi toda la Alemania hasta los tuetanos, despues de haberla hecho padecer los mas sangrientos ultrajes capaces de humillar a una nacion. Demasiado sabido es, en efecto, cuan horrorosa efusion de sangre provocó ese principe, asi como sus rapiñas, vejaciones, homicidios, sacrilejios i demas infamias. Empero la principal fuente de esos incalculables males pasados i futuros, fué la doctrina de Lutero. *I fueron desatados los cuatro ánjeles, que estaban aprestados para la hora, i dia, i mes, i año.* etc. El apóstol designa con eso las diversas épocas de las guerras del protestantismo, cuyos momentos están fijados a la hora, dia, mes i año segun el beneplácito de la voluntad divina que permite a los caudillos de guerras decretar i determinar la ejecucion de sus planes. *Para matar la tercera parte de los hombres.* Aqui el apóstól indica un número determinado para espresarse de una manera indeterminada, i por esta tercera parte de hombres, se entiende la mayor parte de los cristianos que fueron i realmente serán matados por semejantes guerras. Por hombres, se comprenden indistintamente los buenos i los malos, los católicos i los impíos a los que debian i todavía deberán alcanzar esas guerras. Por *hora, dia, mes i año* están especialmente designadas las principales épocas de las guerras del protestantismo; asi la hora indica claramente la guerra de los paisanos que duró poco tiempo, i en la cual sin embargo murieron 130,000 hombres por la liga sueca i por Antonio Lotharinje. La hora designa tambien las guerras civiles de Suiza, Francia i Béljica que fueron cortas, pero crueles. El dia indica la guerra Smalkadica que fué mayor que la de los paisa-

nos, pero fué sin embargo abrebiada por Carlos Quinto, célebre por sus brillantes victorias sobre los mas tremendos enemigos. El mes anuncia la guerra violenta llamada de 30 años, la que duró desde el año 1619 hasta 1649. Esos treinta años están en efecto designados por los treinta dias del mes; porque se sabe que entre los profetas un dia se cuenta por un año. Enfin por año, el apóstol nos dá a entender todas las gurras i sediciones que tendrán lugar en Europa, hasta la estincion de tan cruel herejia.

Vers. 16. *I el número del ejército de acaballo veinte mil.* Por este ejército, San Juan designa en jeneral todas las milicias i tropas que la Europa, en una circunstancia determinada, puso en pié de guerra, i continuará poniendo por los cuatro ánjeles, a causa de esa impía i sanguinaria herejía; i el número de esas milicias será superior a todo cuanto se pueda creer i suponer relativamente a los recursos de la Europa. I sin embargo parece que esta tierra debiera estar ya agotada, al considerar todas las batallas sangrientas de que ya fué teatro por espacio de 150 años. Porque casi todos los reinos, principados i repúblicas se ensangrentaron por motivo de esos errores, como se vé por lo precedente. Por tanto, si se adicionan las cifras de todas esas tropas, se obtendrá un número increible que el mismo San Juan indica por un número prodijioso en estos términos: *I el número del ejército de a caballo veinte mil veces diez veces mil.* Lo llamamos número prodijioso, i el lector convendrá con nosotros, si considera el nùmero todavia mas asombroso de infantería, como lo supone, segun el arte de la guerra, la tan numerosa caballeria. Asi es que el profeta no se espresa de otra manera para no decir nada superfuo, como tampoco anuncia sino nn solo ejército, aunque ha-

yan habido i hayan de haber muchisimos. Su objeto es darnos á antender que todos esos ejércitos, por numerosos i variados que sean, no forman, sin embargo, sino un ejército, moralmente hablando, supuesto que, todos tienden al mismo fin i sirven la misma causa, la de combatir en por ó contra los principios de Lutero. Todas esas tropas son un instrumento en las manos de Dios para castigar á este siglo carnal por la mortandad de la tercera parte de los hombres. *I ví el número de ellos*. Con estas palabras, el profeta quiere darnos á entender que no es por casualidad, ni sin designio que él cita este número determinado indicando otro indeterminado, sino que afirma él mismo habersele señalado el número *veinte mil veces diez veces mil*, i asi lo oyó en espíritu.

IV. Vers. 17. *I asi ví los câballos en vision*. El Profeta pasa ahora de la descripcion de los males fisicos a la descripcion de los males espirituales o morales de esa herejía. I, en primer lugar, describe el modo con que vió la naturaleza i propiedades de ese ejército espiritual. Dice que *vió los caballos en vision*. Mas, esta manera de ver es puramente intelectual, i conviene perfectamente a su objeto que es la guerra espíritual, asi como el otro modo de oir, que supone una participacion física del oido, convenia al primer detalle de los males materiales. *I asi ví los caballo en vision*. Por caballos se entienden los malos sacerdotes i los impios, quienes, habiendo sacudido el yugo de toda disciplina, i dado rienda suelta á sus pasiones, renunciaron á la fé católica i corrieron tras de Lutero como caballos salvajes. El número de los que manifestaban sus desenfrenadas pasiones, con una suerte de relinchos tras la voluptuosidad carnal, era considerable como el de un grande ejército de caballeria. 1.° Así como el caballo padre suelto levanta su crin, ajita su



cola, echa espuma, corre, relincha tras la yegua, i se vuelve de tal suerte indómito, que de nadie se deja tomar; asi mismo esos hombres impìos i sacrílegos que no supieron conservarse eunucos (1) por temor de Dios, creyéndose desatados, por la doctrina de Lutero, del freno de la disciplina eclesiástica, del celibato i de la moral, comenzaron por alzar el crin de su orgullo, arrojar espuma contra la Iglesia de Dios, pervertir á los hombres, i correr tras de todos los deleites carnales. No se dejaban guiar por ninguno, a fin de poder satisfacer con mayor libertad sus pasiones, no pensando que asi se esponian á ser atados despues de la muerte, en la cárcel eterna del infierno. Se deben tambien entender literalmente, por esos caballos, los predicadores, o sea los ministros de la reforma que vivieron, viven todavía, i vivirán para guardar i propagar la obra subersiva de Lutero. Esos son pues los maestros de quienes habla San Pablo II. *Tim*, c. IV. v. 3; i el número de ellos forma un gran ejército. 2. ° Los caballos padres sueltos todo lo patean, aun aquello mas precioso que encuentran, por que carecen de razon; i asì es como Calvino, Zwingle, OEcolampade, Carlostadt i otra infinidad, teniendo por caudillo á Lutero, esto es al ánjel que los desató, hollaron todo, Semejantes a caballos fugados, corrian en el jardin de la Iglesia, la Europa, no perdonando ni a las mismas flóres de ese jardin esto es a las vírjenes que habian consagrado su sangre i vida á Jesuscrito, afin de conservar la virginidad. Seatrevierón atacarlas con sus impuras solicitaciones, diciendo que debieran abandonar su estado para casarse. Ni tampoco respetaron los árboles majestuosos i ancianos de los santos Padres, árboles tan fértiles por su doctrina sobre los sacramentos; ni las plantaciones, ni las obras,

(1) Mateo, 19, 12 "Hai castrados, que asi nacieron del vientre de su madre:....i hai castrados que a sí mismos se castraron por amor del reino de los cielos. El que pueda ser capaz, séalo."



ni los embellecimientos de los concilos jenerales i provinciales, ménos aun a los hortelanos en la continua sucesion de Sumos Pontífices, desde San Pedro hasta el papa actual, quienes permanecieron firmes é inmobiles como monumentos eternos de verdad, a despecho de esas injurias. Atacaron i procuraron devastar todas las plantas de la Iglesia, las cuales son tan numerosas como lo son los milagros i virtudes cristianas producidas por la fé católica. Sus pies son el orgullo, desprecio, presuncion, demencia é impiedad, con estos pies es como salpicaron o atacaron el santo bautismo, a Cristo, a la Santisima Virjen, a la Santisima Trinidad, á los Santos Padres, la sucesion continua de los Apóstoles, la invocacion de los Santos, el libre albedrío, ese gran don que Dios hizo á la naturaleza; en fin todo los articulos de fé i de moral; porque nada queda al abrigo de sus injurias. Digo la verdad, i no miento: desearia que Jesucristo me hiciese a mí mismo anatema por mis hermanos, que son los Alemanes, i por los Europeos que han sido cegados por esos caballos emisarios, con tal que pudiesen, por este medio, habrir los ojos a la verdad, la que solo se encuentra en la Iglesia romana, una, santa, católica i apóstolica 3. ° Asi como los caballos son lijeros en la carrera, sobre todo si los montan bien, asi tambien los caballos emisarios de Lutero llevaron, con rápida carrera, la ponzoña de su error, la que en un momento esparcieron por toda la Europa, estando montados por los demonios, que son sus jinetes, como mas abajo veremos. 4. ° Los caballos son animales mui robustos i fuertes, una vez suelto el freno pueden causar grandes daños en campos i plantaciones, i no se dejan facilmente domar. Los caballos emisarios de Lutero fueron pues tambien mui fuertes, por ser sus erróneas predicaciones apoyadas por el poder de los principes, reyes, repú-

blicas, ricos comerciantes, ciudades opulentas, particularmente al principio. Con la ayuda de tan poderosa proteccion fué como causaron impúnemente tantas ruinas espirituales en las almas, haciendo verter al mismo tiempo copiosas lágrimas de sangre. No se conseguirá facilmente domarlos, afianzados como están en el poder de los príncipes, a los cuales sirven de maestros, i cuyo orgullo i sórdida avaricia acarician, segun el lenguaje de las Escrituras. Esos príncipes protejen a tales doctores porque les enseñan una doctrina conforme a sus deseos, como, por ejemplo, la de guardar injustamente los bienes de la Iglesia, las prelacías, dignidades, principados i obispados. La historia de la reforma nos subministra una prueba patente de la dificultad que habia, sobre todo en los primeros tiempos, para domar a esos caballos: cuando el piadoso i poderoso emperador Fernando II empleó todas sus fuerzas afin de restablecer el órden público en sus estados, alejando a esos perturbadores que entregaban sus almas a todo viento de doctrina. Pero, sabido es como fueron paralizados todos esos esfuerzos, i como debió, no hace todavia mucho tiempo, arreglar con el enemigo, i aceptar un tratado de paz que hizo caer la fé católica en una situacion peor que la primera. Porque todos los enemigos de la Iglesia, por mas divididos que por otra porte estén entre sí, se reunen i entienden perfectamente, cuando se trata de atacar los intereses de la fé, ó causarle algun daño. De este acuerdo de los impíos se encuentra verdadera figura, aunque poco lisonjera, en la vida campestre: cuando el dueño de una casa de campo quiere se ponga el bozo al hocico del puerco para impedirle dañar; todos los demas corren a sus gritos, i amenazan al que procede a la operacion. *Así vi los caballos en vision: i los que los calbagában, vestian lorigas de fuego, i de colòr de jacinto, i de azufre.* Con esas

palabras, el Profeta indica i describe los jinetes de esos caballos que no son otros que los demonios. Sabido es en efecto, que Lutero, como el mismo confesó en sns escritos, tenia frecuentes relaciones con un demonioque lo empujaba i le daba espolazos, por decirlo asi, para que hiciese mal. Lo mismo sucede a todos sus dìscipulos i prosélitos, i particularmente a los que reniegan de la cabeza visible de la Iglesia en los tiempos actuales; todos tienen demonios que les sirven de jefes i que los dirijen. Porque, 1.° el que monta un caballo, lo domina. 2.° lo contiene con la brida i lo conduce por donde quiere. 3.° Le da con la espuela para escitarlo a la carrera i manejarlo con todos los movimientos que desea: ora que avance, ora que recule, ora que caracolee. Asi es pues como los demonios obraron sobre todos los dicipulos i secuaces de Lutero, bajo cualquiera forma que hayan aparecido, i asi es como obrarán tambien sobre aquellos que continuarán todavia apareciendo. Porque los dominan i dirijen siempre hácia el mal, i estos, como caballos domados i dóciles, obedecen sin pudor á los impulsos de sus jinetes, hollando la moral, la disciplina i los artículos de fé. Si estos caballos son flojos i sin fuego, sus jinetes se sirven de la espuela, es decir, les inspiran un falso celo i nna especie de furor mezclado de orgullo, arroganeia i envidia, para mejor echarlos á la carrera i diseminar con mayor rapidez la impiedad, bajo el falso pretesto i apariencia del bien i de verdad. Con esas esterioridades fué al ménos como se presentaron en las capitales i como se introdujeron cerca de los prìncipes, prometiéndoles las riquezas de la Iglesia, i diciéndoles, como el demonio en la tentacion de Jesuscristo: « Todas esas cosas os damos, si os rendis i nos adorais.» Del mismo modo fué tambien como esos caballos galopearon para hacer resonar con sus relinchos a los oi-

dos de los eclesiásticos, de cualquier estado que fuesen, falsa i licenciosa interpretacion del pasaje de San Pablo; 1. *Cor*, c. VI, v. 9: «Mas vale casarse, que abrasarse.» Con su veloz galope, propagaron en un momento por toda la Europa sus mentiras tan lisonjeras para las pasiones de los hombres. Mas esos caballos no tan solo se sujetaban a sus jinetes con su obediencia i docilidad para el ataque, sino que tambien para el escape. Los herejes en efecto huyen con aversion de todo aquello que es contrario a los demonios; por esta razon rechazaron con horror la señal de la cruz, el agua bendita, las ceremonias sacramentales, las reliquias de los santos, i sobre todo la presencia real del cuerpo i sangre de N. S. Jesuscristo en la sagrada Eucaristia. Impugnaron de un modo particular el santo nombre de la B. V. Maria, tan terrible á los demonios, como consecuencia de la antigua enemistad por la cual se verifica todos los dias la profecía divina, *Gen*, c. VI, v. 15; «Enemistades »pondré entre ti i la mujer, entre tu linaje i su linaje: »ella quebrantará tu cabeza, i tú pondras asechanzas a su »calcañar.» Es asi que los herejes modernos manifiestan, con sus hechos i jestos, ese viejo i antiguo rencor contra la mujer por escelencia, a la que los ánjeles i arcánjeles veneran, los reyes, principes i jeneraciones todas han alabado siempre i siempre alabarán, segun *San Lucas*, c. 1. v. 48: «Desde ahora me dirán bienaventurada todas las jeneraciones.» En seguida, asi como los demonios se mostraron desde el principio rebeldes á Dios su criador, e incitaron por envidia a nuestros primeros padres a la desobediencia; de esa suerte los caballos emisarios sacudieron el yugo de la obediencia para con la santa Iglesia romana, i escitaron los Estados del imperio á revolucionarse contra sus lejitimos dueños i contra el Sumo Pontífice, verdadero sucesor de San Pedro, i cabeza de la Iglesia universal. Despues

¿que cosa hai mas aborrecible i temible para los demonios como el santo sacrificio de la Misa? De consiguiente, los herejes modernos, verdaderos precursores del Anticristo, hicieron cuanto pudieron para destruirlo, i efectivamente desecharon el sacrificio perene, como lo hará el Anticristo, segun la profecía de *Daniel*, c. XII. v. 11. «I desde el tiempo que fuere quitado el sacrificio perpetuo, etc,» Los demonios no suspiran sino por la sangre de los cristianos, i no buscan sino los homicidios, discordias, guerras, sediciones, etc. impeliendo a los malos que tienen bajo su dominio a que cometan esas cosas. ¿Pero por ventura no es ese el retrato verdadero de los caballos emisarios animados sin cesar por la trompeta del sesto ánjel a la mantanza i devastacion, como mas arriba se vió? Resulta pues claramente de todo lo que precede, ser los jinetes de esos caballos, los demonios que los subyugan i empujan al mal, i se vé por los siguientes detalles del texto, sobre las ármas i uniforme de los jinetes, que el Profeta designa a la letra a los mismos demonios. Porque añade: *I los que cabalgaban, vestian lórigas de fuego, i de color de jacinto, i de azufre*, es decir que eran notables por sus corazas de fuego, de humo i de azufre. Estas tres cosas se hallan en el infierno, i los demonios que allí tienen su morada, salen de él para hacer la guerra a Jesucristo sobre la tierra: parece, segun el texto, como que brillan con esas corazas, para darnos mejor a entender cuales son los jinetes. Porque, como el rei lleva coraza de oro, el oficial de plata i el soldado de hierro, cada cual segun su rango i grado, asi los demonios llevaban lorigas de fuego, de humo i de azufre. Esas palabras indican tambien, literalmente, diversos jéneros de coraza que los demonios llevaban a caballo, afin de ser mas terribles en sus ataques contra la Iglesia de Jesucristo; i son de tres especies, a saber: 1.° el celo del

implacable odio, i la negra envidia que Satanás inculcó, por sus falsos doctores, a los príncipes i grandes contra la Iglesia romana, contra el Sumo Pontifice, contra los cardenáles, arzobispos, obispos, prelados; contra las órdenes relijiosas, i en jeneral contra todo el clero. La esperiencia cotidiana nos demuestra el odio i envidia increible de que los herejes se inflaman contra la Iglesia de Cristo. Esa es una de las corazas con que Satanás supo guarecer a su soldados para el combate. Porque un corazon lleno de odio i aversion no se deja tan facilmente convencer i persuadir por la sana doctrina, por los buenos consejos, ni por las reprensiones. Por esto se dice en el texto: *I los que los cabalgaban, vestian lorigas de fuego*. Porque como el fuego quema i consume, asi el falso celo del odio i de la envidia consume los corazones de los herejes, i los quemará eternamente.

2.° La segunda especie de esas corazas, es la confusion i novedad atractiva de la doctrina de esa herejìa sobre la fé i la moral. Por esto no era facil combatirla. Pues apénas un error estaba refutado, luego surjían otros infinitos aun mas horrendos. Nuevo i mui diestro estratajema fué ese que Satanás empleó en la guerra contra la Iglesia latina, i de este modo protejido con tan fuerte coraza desvió todos los golpes, i marchó sin temor i con intrepidez contra su enemigo. Esta segunda loriga era de color de *jacinto*, o de humo, porque el jacinto se asemeja al aire oscurecido, i este color representa perfectamente la confusion de los errores de Lutero. En efecto, 1.° el humo es producido por el fuego. 2.° El aire se oscurece con él. 3.° Turba la vista. 4.° Es confuso i como un caos; no se le puede comprimir, i si se disipa de un lado, se estiende por otro. 5.° Enfin, arranca lágrimas de los ojos. Pues tal es perfectamente la herejía moderna. 1.° Ella presenta el cuadro de numerosos i

variados errores, cuya confusion como una consecuencia proviene del fuego de la envidia i celos de los herejes contra los cristianos; porque se complacen en enseñar i practicar, en odio del Sumo Pontifice i la Iglesia romana, todo aquello que les es contrario. 2. ° Esta herejía oscureció con sus errores toda la Europa, cuya fé una, pura i lúcida era semejante al aire en un dia hermoso de verano. 3. ° Turbó i gastó la vista, es decir, la intelijencia i sana razon de los hombres, a tal punto que ya no era posible distinguir la verdadera doctrina i recto camino que conduce a la vida eterna. 4. ° Es ella como un caos de todos los precedentes errores que no se ha conseguido desvanecer, i cuanto mas se quiere desaparezcan las nubes i vapores, tanto mas se levantan de todas partes. 5. ° Hizo verter copiosas làgrimas i hasta lágrimas de sangre, particularmente en Alemania, i todavia hará derramar mas. Ahora ¿porque el profeta compara este mal al jacinto i no al humo? La razon de esto es, que apesar de no ser en realidad otra cosa los errores de esta doctrina sino una especie de humo, no obstante parecian plausibles al esterior, i tenían una apariencia de solidez; i los caballos emisarios los presentaron bajo falsos colores para que agradaran a los hombres carnales, cuyos deseos agasajaban, al ménos en cuanto a la presente vida. Asi es como los demonios suelen presentar el mal con colores i buenas razones en apariencia, afin de mejor engañar a los hombres. Se vé con cuanta razon el profeta tomó las lorigas de jacinto para retratar a esos enemigos de Cristo i de la Iglesia.

3, ° La tercera especie de esas corazas fué el relajamiento en la disciplina eclesiástica i cristianas costumbres remplazadas por una vida totalmente carnal i por una libertad licenciosa. De suerte que Satanás, por medio



de ésta herejía, abrió la puerta a todos los vicios i deleites, persuadiendo a los hombres, por sus ministros, que es mui facil i de rosas el camino del cielo, sin que Dios castigue el pecado con tanto rigor como lo enseñan los católicos. Sobre todo se esmeró en predicar la mayor libertad carnal en contra del celibato, de las órdenes relijiosas, virjenes i clerigos. Satanás, a manera de pescador, se sirvió de esta herejía como de una grande red que lanzó en las dilatadas aguas de Europa: inmensa fué la pesca que hizo para abrasarla en las llamas eternas; infestó toda la Europa con el fétido humo del fuego de la lujuria. Con esta tercera armadura Satanás hizo fuertes a sus jinetes dándoles *lorigas de azufre*. Porque el azufre designa metafóricamente la hediondez e infeccion de pecados deshonestos. Tales fueron pues esas tres especies de corazas espirituales con que los demonios se cubrieron i armaron para emprender la terrible guerra que habia Satanás declarado a la Iglesia latina.

V. *I las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones*. Con esas palabras i las siguientes, el profeta pasa a la descripcion de la naturaleza i propiedades de estos caballos. Monstrua i horrenda idea se formará uno sin duda, al representarselos con vientre, pies i cuerpo de caballo, con cabeza de leon, con boca infernal, i con cola compuesta de culebras. Esto es sin embargo lo que vamos a detallar.

1.° Se dice en el texto que *las cabezas de los caballos eran como cabezas de leon*, la aplicacion es justa. La cabeza del leon es mui fuerte, debora i despedaza con sus dientes todo cuanto se le presenta, asi estos caballos, animados con el toque de la trompeta del sesto ánjel, se atrevieron atacar i devorar con sus malditos dientes todos los articulos de fé, por santos, auténticos i antiguos que fuesen.

Nada perdonaron en lo concerniente a buenas costumbres, cosas sagradas, ceremonias sacramentales i culto de la Santisima Vírjen i de los santos. El leon enfurecido arroja miradas de fuego, deja caer de su disforme boca la espuma de su rabia, retumban en los valles sus espantosos rujidos, i por todas partes por donde pasa siembra el terror de la matanza i el pánico de la muerte; así los caballos de la impiedad, animados con el fuego del odio, inflamados con el furor de la envidia, i abrasados con la sed de la venganza contra el Sumo Pontífice i contra todos los prelados de la Iglesia, despedazaron i devoraron con sus dientes de leon todas las cosas santas i aun los sacramentos.

2.° El profeta añade: *I de su boca salia fuego, i humo i azufre.* Hemos dicho que el fuego designa el ardor de los celos, el celo del odio i la negra envidia con que fueron encendidos por los demonios que los montaban, echándolos por toda la Europa para hacer la guerra al Sumo Pontífice i a la Iglesia latina. Con este fuego quemaron todos los preceptos de moral i todos los dogmas de la fé católica. Tambien hemos dicho que ellos llenaron a esa misma Europa de humo i de azufre con la confusion de su doctrina, falsedad de su moral, i hediondez de su licenciosa vida. Mas segun el texto, esos tres horrores *salian de su boca*; es decir, que los predicaron i esparcieron con sus discursos i escritos. ¿Que otra cosa podian por ventura predicar sino aquello de que rebosaban sus corozones? ¿I de que podian rebosar, sino es del mal que les inspiraban los demonios? Por lo mismo esos caballos emisarios derramaban por su boca, lo que los demonios, que los montaban, llevaban como corazas. Propio de los demonios es en efecto querer el mal que Satanás hace cometer en el mundo por sus ministros, que son los impíos i malvados. La boca de los impíos es semejante al infierno de donde

salen i eternamente saldrán fuego, humo i azufre, con los cuales serán los malos atormentados por los siglos de los siglos. De esos impíos David escribió acertadamente «en el *Salmo* V, v. 10, «No hai verdad en la boca de ellos: »su corazon es vano. Sepulcro abierto es su garganta, con »sus lenguas urdian engaños, júzgalos, Dios, etc.» I *Salmo* XIII, v. 5. «Sepulcro abierto es la garganta de ellos: »con sus lenguas urdian engaños, veneno de áspides deba- »jo de sus labios. Cuya boca está llena de maldicion i de »amargura: sus pies lijeros para derramar la sangre. Que- «branto i calamidad en los caminos de ellos, i no conocie- »ron el camino de la paz.»

3.° Las corazas de los jinetes, fuego, humo i azufre son llamadas plagas, 1.° para significar la funesta influencia que en Europa ejercieron sobre la Iglesia latina por permiso de Dios. Porque habia llegado a su colmo la medida de los pecados de los hombres, toda carne habia corrompido sus caminos, i la Europa entera, alejándose de su Dios i Señor, se habia prostituido al orgullo, avaricia, lujuria, a todos los deleites carnales i felicidad de la presente vida. Como consecuencia de este desenfreno, esa herejia orijinó i produjo una jeneracion de hombres que se le parecian perfectamente, hijos de dolor para desgracia del mundo entero. 2.° Esas corazas son llamadas plagas, porque uno de los mayores castigos que Dios inflije a un pueblo o nacion es el de permitir abandone la verdadera fé i caiga en la herejía. Así es que Dios, en su bondad i misericordia, procura anunciar esos terribles castigos a veces cien i a veces doscientos años ántes, afin de mover los pueblos a la penitencia; i si perseveran en sus vicios i errores, al cabo estalla su cólera para completa ruina. Porque, segun la espresion del Apóstol, *Heb.*, c. X, v. 31: «Espantosa cosa es caer en las manos del Dios vivo.»

Por esto el santo rei profeta nos advierte en el *Salmo* II, v. 10:» I ahora, reyes entended: séd instruidos los que »juzgais la tierra. Servid al Señor con temor: i regocijaos »en el con temblor. Asìd la enseñanza, no sea que alguna »vez se enoje el Señor, i perezcais del camino justo. Cuan»do en bréve se enardeciere su ira.» Véase lo que se dijo en el *Lib.*, 1, *c.* 11.

4.° Continua la grande devastacion causada por esas tres plagas.

Vers. 18.—*I de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, i del humo, i del azufre, que salia de la boca de ellos.* Por la tercera parte de los hombres, se entiende aquí una parte considerable de la cristiandad que abandonó la verdadera fé i murió espiritualmente, sea por el fuego de los celos, sea por el veneno i odio contra el Sumo Pontífice i contra la Iglesia latina i sus ministros hechos aborrecibles por los caballos emisarios, ora por la confusion de sus doctrinas, ora por la diversidad de errores, ora, en fin, por los atractivos de una vida voluptuosa i de una libertad de conciencia sin término i sin freno. Asì es que el Profeta señala aquì literalmente como la tercera parte de los hombres perdió la vida espíritual a causa de esta herejía, como tambien mas arriba dijo literalmente que habia sido muerta fisicamente la tercera parte de los hombres. Por eso facilmente se demuestra que esa muerte espíritual es la de un tercio de la cristiandad, por la cantidad de reinos, provincias o ciudades que fueron i todavia serán en todo o en parte infestadas, por esta abominable herejìa. Porque si se compara la muchedumbre de herejes que están en el mundo con el nùmero de católicos que han permanecido fieles, se echa de ver claramente el tamaño mal i ruina considerable que causó esta herejía, lo que se debe sentir con lágrimas de sangre.

5. ° Vers. 19.—*Porque el poder de los caballos está en la boca de ellos, i en sus colas.* Estas palabras indican la causa de males que esa herejía continuará produciendo por las consecuencias de sus principios, como ya lo señala la conjuncion: *Porque*, puesta en cabeza. 1. ° El poder de esos caballos está *en la boca de ellos* de la que se sirvieron para vomitar la calumnia i mentira contra el Sumo Pontífice, contra los prelados, i en jeneral contra toda la Iglesia, esforzándose de hacerlos odiosos, sobre todo en el concepto de los príncipes i nobles, i procurando persuadir a todo el mundo no era conveniente estubiesen los eclesiásticos por mas tiempo en posesion de las dignidades, principados i riquezas, por el abuso que de ellas hacian. Con discursos artificiosos i con grave apariencia de razon que afectaban, engañaron a innumerables personas del uno i otro sexo, de todo estado i condicion; asi fué como atrajeron a su secta tanta jente, teniendo valor de vanagloriarse de ser los inspirados i enviados de Dios, a fin de sacudir el yugo de la servidumbre del demonio. De ese lenguaje usaban contra la Iglesia católica. Tambien abrieron sus bocas para blasfemar i predicar que era licito el uso de los alimentos en la comida todo los dias, i que nadie estaba obligado a precepto alguno de la Iglesia. Además, enseñaron i publicaron por toda la Europa, que no debia obedecerse al Papa, i que si debía suprimirse el celibato etc. etc. I como doctrina tan desastrosa para la Iglesia gustó jeneralmente a los reyes, principes, nobles, a las capitales i a crecida parte de los pueblos, tiene razon el Profeta en decir que *el poder de los caballos está en la boca de ellos.* 2. ° Tambien dice que el poder está *en sus colas*. Se debe notar que señala las colas en plural, para indicar que serán muchas i de diversos jéneros. La primera de esas colas es la hipocresia i adulacion de que se valieron, como los animales se

sirven de las suyas para acariciar a los hombres; los herejes usaron de ellas para ocultar la torpeza i desvanecer la hediondez de sus enseñanzas i vicios. La segunda cola fueron los príncipes, capitales, repúblicas i gobiernos, a quienes arrastraron a su séquito en el error i perdicion, persuadiéndolos podian con toda seguridad de conciencia tomar o retener los bienes de la Iglesia, las dignidades, principados, prebendas i obispados, corrieron en pos de tales maestros, que con tanto acierto sabian lisonjear sus pasiones, como los niños cuando corren tras las nueces. ¿Debe pues uno asombrarse de que esos caballos sostenidos con tanto poder, relinchando i ajitando sus crines, se hayan atrevido i todavia se atrevan arrojar su espuma con mucho descaro contra la Iglesia latina. Esta segunda cola les sirvió tambien para esconder sus torpezas i disipar la asquerosidad de su herejía, de modo que el pueblo sencillo, viendo a los grandes i sabios, a los ricos i señores a los príncipes i hasta los mismos gobiernos aceptar i favorecer a esa doctrina, no podian ménos de perder la cabeza. La tercera cola es la falsa política, el indiferentismo introducidos recientemente por Machiavel, Bodin i demas filósofos, i el ateismo, que puede ser considerado como última consecuencia de tantos principios falsos i contradictorios de esta doctrina, i tambien como la cola de los caballos, supuesto que la cola está adherente al cuerpo como las consecuencias de un principio resultan del cuerpo de doctrina; de ella son la última razon, como la cola es el último miembro del animal. Así como la última solucion del gran problema de la fé católica es Dios; de esa suerte, a lo opuesto, la última consecuencia de la doctrina de Lutero, es la negacion de Dios. Hé ahí el motivo de que tantos príncipes i gobiernos se hayan al cabo persuadido que son infinitas las contradicciones i variantes de las sectas modernas, pero guar-

dando por otra parte la primera levadura de odio que el protestantismo inspiró a número crecido de ellos, aun de los católicos, llegaron a no creer mas verdad que *la relijion i razon de Estado*; i se contentaron de conservar las ceremonias esteriores i aparentes para mejor conseguir la sumision de sus pueblos; i dijeron con los impíos: «No hai Dios.»

6. ° El Profeta describe en seguida la naturaleza i propiedad de las colas, i de intento usa de la conjuncion *pues*, (1) para dar bien a entender a la Iglesia latina la causa de tantas ruinas i desolaciones. *Pues las colas de ellos semejantes a serpientes, que tenian cabezas, i con ellas dañan.* 1. ° Las colas de estos caballos son asimiladas a las de las serpientes, a causa de sus halagos. Porque así como la serpiente sedujo con halago a nuestros primeros padres en el paraiso terrenal, i les hizo comer el fruto vedado; asi tambien los discipulos de Lutero sedujeron i continuarán seduciendo los pueblos, halagándolos en sus deseos, i persuadiéndolos a que coman los alimentos prohibidos i se entreguen sin temor a la voluptuosidad i licencia. Con este fin emplean las mentiras no ménos halagueñas que especiosas, sirviéndose, en caso de necesidad, de los textos de las Escrituras, cuyo sentido falsifican, diciendo por ejemplo: *Matt*, c. XV. v. 11: «No ensucia al hombre, lo que entra en la boca;» i 1. *Cor.*, c. VII, v. 9: «Vale mas casarse, que abrasarse.» Además, las serpientes no se dejan prender facilmente; porque si alguno quiere agarrar una, corre riesgo ser mordido, i recibir una herida a menudo mortal. De esa suerte son las colas, o las consecuencias de la presente herejía. Porque ¿quién es aquel que pueda vanagloriarse de haber penetrado la

(1) N. d. T. E. En el texto latino se lee: *Nam*, en Scio se lee: *pues*, i en francés: *parece que*, lo que significa: *porque*.



astucia de los herejes? ¿Quién podrá estirpar la falsa filosofía, la falsa política i el ateismo que se han filtrado como una ponzoña hasta en los miembros de los mismos católicos? ¡Gloria al que pueda hacer bajar de la cátedra a esos doctores de tinieblas que predican el error i la mentira como viboras que amenazan de muerte con sus pavorosos silbidos! ¡Dichoso enfin el que pueda prender i dominar, con la ayuda de Dios, a los príncipes, reyes, repúblicas, capitales i poderes todos que sirven de apoyo a éste error! La historia nos enseña que Fernando II, empeperador no menos piadoso que poderoso, ensayó el hacerlo, como tambien Fernando III; mas ¡ai! el resultado de sus esfuerzos fué una horrible herida que recibieron, queriendo apoderarse de esas temibles serpientes. 3.° La naturaleza de la serpiente la obliga a que se arrastre sobre la tierra lo que precisamente hacen esos herejes, cuya cara, como la de la serpiente, está sin cesar inclinada hácia las cosas terrenas, no buscando sino honores, riquezas i placeres. 4.° Segun el *Jénesis*, c. III. v. 1. «La serpiente era mas astuta que todos los animales de la tierra que habia heho el Señor Dios.» Pues lo mismo sucede con la jeneracion actual la mas astuta de todas cuantas hasta de aquí han existido. Cierto es que los protestantes han empleado contra la Iglesia la mas refinada astucia. Para convencerse basta leer las actas de la canceleria de Anhalt, así como los decretos de sus concilios, no solo allí se verá todo cuanto la astucia les inspiró contra los católicos i contra el imperio romano, sino que tambien se comprenderá que no es sin razon que el profeta los compara a las mas astutas serpientes. 5.° Si Dios, con su maldicion, puso enemistad entre la serpiente i la mujer, entre la raza de la una i de la otra, (*Gen.*, c. III,) facilmente desde luego, se comprende cual sea la enemistad permitida de

Dios, entre la nueva projenie de serpientes i de la mujer por escelencia; la B. V, Maria, Madre de Dios hecho hombre, la que será bendita entre todas las mujeres. 6. ° Se dice que esas colas *tienen cabezas*, para darnos a entender que los fautores i prosélitos de esta herejía serian reyes; principes i muchisimas personas distinguidas i poderosas, que son en efecto como cabezas, o jefes de los pueblos. Además, no sin motivo el Profeta señala muchas cabezas, para significar que los dogmas del protestantismo, teniendo ùnicamente por base el principio del libre exámen, se seguirían necesariamente muchisimas sectas diversas, supuesto que se debia desechar toda autoridad capaz de entrabar la falsa libertad de conciencia. ¿No es acaso eso lo que desgraciadamente tiene probado la esperiencia con tantas controversias escandalosas sobre la presencia de Cristo en todos los lugares, sobre la comunicacion de los idiomas divinos; sobre el número de los sacramentos, fé de los niños, administracion del bautismo, uso i ceremonias de la misa en aleman, etc. etc? Bastante era que un consistorio o concilio provincial admitiese i proclamase alguna regla a este sujeto, para que otros concilios i consistorios la desechasen i aun los ridiculizasen. ¿No es esa por ventura una prueba que ni unos ni otros tenian apoyo en la asistencia del Espìritu Santo con la cual ni errarían ni se devidirìan? Estas cabezas significan tambien la sabidurìa, intelijencia i prudencia humana con que esta jeneracion es de mucho superior a los católicos; porque, segun *San Lucas*, c. XVI. v. 8: «Los hijos de este siglo mas sabios son en su jeneracion, que los hijos de la luz.» ¿No hemos por ventura esperimentado eso particularmente al principio de esta quinta edad, viendo a los protestantes sobresalir de mucho a los católicos en el arte de finjir, combinar planes ocultos, tender emboscadas; en el talento

de adquirir riquezas i estender el comercio, tener tino en las negociaciones; perfeccionar los sistemas de ataque i defensa para las fortalezas i plazas de guerra, en las leyes civiles i reglamentos de política esterior, en el lujo de una educacion brillante para la juventud, etc. etc.? Despues de decir el Profeta tenian cabezas, quiere prevenirnos contra los males considerables que esta perversa jeneracion causará a la Iglesia i al imperio romano; i completa la descripcion de esta herejía diciendo: *Las colas de ellos semejantes a serpientes... tenian cabezas, i con ellas dañan.* Es decir, que ellos dañarán particularmente a la Iglesia i al imperio romano con tres jéneros de cola de que mas arriba se habló, i todo el poder i fuerza de esta herejía, cuando este para concluir, consitirá en esas tres colas. De suerte que pondrá fin a la existencia de esta herejía, el que logre cortar esas colas.

¡Dios quiera venga pronto ese poderoso monarca que ha de trastornar las repúblicas, abrir brecha en las capitales i ciudades marítimas, nidos de víboras, sofocar los gritos i silbidos de esos predicadores i serpientes, i despues de haber humillado a los herejes i cismaticos, haga cesar todo error! A ninguna herejia describió el profeta con tanto vigor i claridad i con tan sensibles comparaciones, como a la moderna, para que mejor conociera la Iglesia latina los males que provendrán de allí. Haciendo pasar por delante de nuestra vista a ese monstruo, el Apóstol nos advierte a nosotros mismos, a cada uno en particular, permanezcamos fielmente unidos a la fé católica, romana, i caminemos con sobriedad, castidad, piedad i santidad en presencia de esta horrible bestia, para que nuestro ministerio no sea escarnecido i envilecido. El profeta tambien nos avisa que evitemos la lujuria, placeres de la mesa, soberbia, impudicicia, avaricia i ostentacion, para que no se es-

candalicen los débiles de entre nosotros. Nos hemos de esforzar, al contrario, de brillar con nuestra vida i doctrina como una luz en las tinieblas. Observemos la disciplina del Señor, de miedo que estalle su cólera, i permita sea devorado por esa horrenda bestia todo lo que aun poseemos en Europa. Léase lo que está escrito en un pequeño libro que trata de los siete animales, i de otros secretos particulares concernientes a la Alemania.'

§ III.

CAPITULO IX. Versiculo 13.-20

Resúmen de los males causados por los mismos depravados católicos.

1. I *los otros hombres, que no fueron muertos de estas plagas, ni se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen demonios* etc. Este texto contiene un resúmen admirable de los males estraordinarios que nosotros, ¡católicos! hemos causado a la Iglesia con nuestras perversas obras. Porque aun a pesar de haber sido estables en la verdadera fé, nos hemos casi aliado con la bestia, para combatir contra nuestra santa madre la Iglesia. *I los otros hombres,* esto es, el restante de católicos, *que no fueron muertos de estas plagas,* que no dejaron la verdadera fé: *I los otros hombres.* Esta construccion no parece completa a primera vista, porque carece de verbo i atributo. Mas debe saberse que ese verbo i atributo existen sin embargo, i se encuentran en las voces del precedente texto: *Que tenian cabezas, i con ellas dañan:* En latin se liga mejor, por el pronombre *illis*, que es de tres jéneros, en lugar del pronombre francés *elle*, que es femenino;

(1) *Los otros hombres* son tambien sujeto del verbo dañar que se halla en el versículo precedente, i el atributo está en la voz: *i con ellas*; esto es, con esas cabezas con que los otros hombres dañan. Con esta ligazon de frases, el profeta nos indica de una manera admirable la ligazon o al ménos la proxima casi union del resto de los católicos con los protestantes. Por consiguiente, el profeta quiere darnos a entender que nosotros tambien malos católicos, llevariamos nuestra parte de leña al pavoroso incendio que debia abrasar a la Europa. Los males de que nos hacemos culpables contra la Iglesia se dividen en dos clases: La primera, es una pretendida sabiduría i astucia de serpiente que presiden en los consejos de los potentados del siglo, i les inspiran de oprimir a la Iglesia privándola de sus inmunidades, i valiéndose de toda suerte de títulos falsos i especiosos para usurpar sobre el poder espiritual, agravar de imposiciones las rentas i aun a las mismas personas eclesiásticas, corporaciones, seminarios, etc.; i para quitarles sus derechos, rentas, diezmos, &. i si la Iglesia, por su parte, los amenaza de escomunion, o fulmina sentencias de esa naturaleza, se rien, se burlan i perseveran en su pecado. ¿No es por ventura ese el signo mas fatal de que la Europa toda está sobre la pendiente de su ruina i prevaricacion? ¿Hai acaso señal mas funesta en un niño que cuando se mofa de los azotes con que su madre le amenaza? En esto pues consiste sobre todo de que los malos católicos se aproximen de los herejes, supuesto que ellos hacen de un modo oculto i escondido lo que estos hicieron a la luz ruidosamente. Arrebatan hoi lo que sus padres fundaron con piadosa intencion, pero no

(1) N. d. T. E. En el texto latino se lee: *in his nocent*, el T. F. puso *in illis*, pero en ambos casos usamos del pronombre femenino ella tanto en francés, como en castellano.



por éso se hacen mas ricos; ántes bien se siguen necesidades i embarazos de pagos, porque están faltos de la bendicion de Dios. A todos esos raptores se dirijen las palabras del Sabio; *Prov.*, c. XI. v. 24: «Unos reparten sus bienes i se hacen mas ricos; otros roban lo que no es suyo, i siempre están en pobreza.» Ojalá se pueda persuadir a estos últimos cesen lo mas pronto de usurpar el poder eclesiástico, de vejar, imponer, oprimir al clero; i Dios quiera que comiencen a temer en fin la espada de la Iglesia que es terrible, supuesto que acarrea la maldicion de Dios sobre las familias i sobre los hijos de esas familias. De esto tenemos un terrible ejemplo en Carlos Estuardo, rei de Inglaterra, cuyos predecesores pretendieron ser los jefes de la Iglesia; ese infeliz fué decapitado i perdió la corona como consecuencia de las maldiciones que Henrique VIII e Isabel habian atraido sobre esa desventurada dinastía. Así es como Dios castiga los pecados de los hombres hasta la tercera i cuarta jeneracion. La segunda clase de males que los católicos causaron a la Iglesia, son los enormes pecados de los príncipes, del clero i del pueblo sin que hayan hecho penitencia para expiarlos, segun lo declara el mismo profeta cuando añade en el versículo 21: *I no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus maleficios, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.* Por nuestros enormes pecados Dios ya permitió esta funesta herejía en Alemania i en esta grande parte de Europa; i como continuamos pecando, permite que dure por tan largo tiempo. ¿A qué otra cosa se puede acaso atribuir el tan triste resultado de los esfuerzos del emperador Fernando II por la reforma de la fé i restitucion de los bienes de la Iglesia, sino es a nuestros pecados? Ese príncipe tenia en su mano todos los medios para conseguir el intento; su obra habia comenzado bien, i aun la habia ya consolidado

con brillantes victorias, i no obstante, a causa de los pecados de los católicos, ¿que resultado ha tenido todo eso sino es un tratado de paz que todavia comprometió mas su situacion? por causa pues de los vicios, a que siempre nos entregamos, i de que no queremos arrepentirnos despues de haberlos reconocido i confesado, Dios, en su cólera, ha estorbado la reforma de la fé i restitucion de los bienes de la Iglesia, que habiamos principiado de una manera insuficiente, supuesto que no reformamos ademas nuestras costumbres. El Señor en todo esto obra como un Padre gravemente ofendido de la indigna conducta de su hijo a quien deshereda rompiendo el testamento que habia hecho en su favor etc. *Para que no adorasen demonios, e idolos de oro, i de plata, i de metal, i de piedra, i de madera, los cuales ni pueden ver ni oir, ni andar.* Estas palabras especifican siete enormes pecados causa de que Dios no se apiade de la Europa, ni realce a la Iglesia oprimida bajo el yugo de los herejes. El primer pecado es la idolatria oculta de los supersticiosos de que la Europa, i sobre todo la Alemania, abundaba antes de la última guerra, i esos principian a reaparecer. Semejantes supersticiosos entretienen comercio secreto con los demonios, a estos adoran en sus abominaciones como en otro tiempo los jentiles los adoraban en los ídolos; de esta suerte olvidan a Dios su criador. Este es de consiguiente el gran crimen que espresa el texto en estos terminos. *Para que no adorasen demonios.* El segundo pecado es la avaricia, abominable delante del Señor. El profeta la pinta metafóricamente bajo la figura de la idolatria, diciendo: *E idolos de oro i de plata, i de metal, i de piedra, i de madera.* Así como los páganos fabricaban la mayor parte de sus ídolos de oro, plata, metal, etc. asi tambien los hombres de esta edad no aprecian ni aman nada tanto como a esos frívolos

objetos; de ellos hacen el ídolo de sus corazones anegados en la avaricia. En estos objetos designados por el profeta se incluyen todos los demas, i las razones por las cuales dice que la avaricia es una idolatría son las siguientes: 1. ° Porque es propio de los profetas designar esa suerte de cosas con enigmas i metáforas. 2. ° El apóstol S. Pablo llama tambien idolatría a la avaricia, por ser tan grande el crímen de la una como el de la otra. *Ephes*, c. V. v. 5; «Habeis de saber i entender: que ningun fornicario, o in- »mundo, o avaro, lo cual es culto de idolos, no tiene he- »rencia en el reino de Cristo, i de Dios,» 3. ° Así como la idolatría hace apostatar, así tambien los que se quieren hacer ricos, segun S. Pablo, caen en los lazos del demo- nio. *I Tim*., c. VI. v. 9; «Los que quieren hacerse ricos, »caen en tentacion i lazo del diablo, i en muchos deseos »inútiles i perniciosos, que anegan a los hombres en »muerte i en perdicion. Porque raiz de todos los males es »la avaricia: la cual codiciando algunos se descaminaron de la fé» ¿No es por ventura eso lo que vimos en Europa i sobre todo en Alemania, donde muchos príncipes i otros ilustres personajes abandonaron la fé por codiciar los bie- nes de la Iglesia? Los avaros son idólatras que adoran el oro como si fuera un ídolo; poniendo toda su confianza en las riquezas, i cometiendo con ellas la fornicacion olvidan- do a Dios i despreciando las leyes divinas i humanas. 5. ° Siendo los ídolos lo que hai de mas vano, vil e imperfecto, parece que el mas pequeño moscardon debiera ser mucho mas preferido, al oro, plata, madera, metal i piedra, por las cuales, sin embargo, los hombres se desvian de Dios su criador, el Ser por escelencia. Por eso el profeta espre- sa su asombro sobre esa locura, con estas palabras: *E ido- los de oro, i de plata, etc., los cuales ni pueden ver, ni oir, ni andar*.

El tercer pecado es la envidia, odio, cólera; riñas, pleitos injustos, deseo de mandar, i concupiscencia; como igualmente las guerras injustas, de las que resultan inumerables homicidios. ¿Acaso la Europa en jeneral no redunda de semejantes homicidios? ¡Cuantas guerras injustas, entre las cuales la de Mantua, la de Francia contra el imperio romano para contener a los protestantes, cuando Fernando II quiso introducir la reforma de fé i restituir los bienes de la Iglesia! En fin, ¿no fué acaso profunda envidia la que hizo emprender la guerra contra el rei de España? Se quiere ser católico, pero sin vivir como católico, hasta si necesario fuere los enemigos de la fé serán sostenidos por las armas, malos consejos i con plata, siendo el interés el solo motivo lejítimo de tales alianzas. ¡Cuantas otras guerras injustas se han emprendido!!! ¡Cuantos homicidios se han cometido en tantas revoluciones!!! Ai de nosotros pecadores ¿cuando llegaremos a reconocer nuestros delitos? Por eso añade el profeta: *I no se arrepintieron de sus homicidios*.

El cuarto pecado es el asesinato particular. ¿Cuantos asesinatos en efecto no tenemos que deplorar? ¿Cuantas mujeres en cinta no destruyen sus frutos? Cuantas madres, ¡oh espanto de la naturaleza, cuya crueldad es bastante grande para derramar su propia sangre! ¡la sangre del inocente! ¡Cuantos envenenamientos ocultos o conocidos de la sociedad o de las familias! Esto es lo que señala el texto espresamente: *I no se arrepintieron......de sus maleficios.* (1)

El quinto pecado es el de la carne espresado en estos términos: *I no hicieron penitencia de su fornicacion*. Aquí el

(1) N. d. T. E. El el texto latino se lee; *a veneficiis*, en Scio se lee maleficios, en la version francesa de esta obra se lee: empoisonements, que quiere decir envenenamientos.



profeta indica la especie por el jénero; pero su palabra contiene en jeneral todos los pecados de lujuria con que el mundo está de tal suerte contaminado, que mui bien se le pueden aplicar las espresiones dirijidas por las Escrituras a los hombres que vivian ántes del diluvio; «Toda carne habia corrompido sus caminos.» ¡Ah! mas necesitamos aquí de lágrimas que de palabras!

El sesto pecado, es la injusticia que por todas partes reina, indicada por el profeta con estas palabras: *I no hicieron penitencia..... de sus hurtos.* Todavia cita aquí la especie por el jénero, de lo que se encuentran muchos ejemplos en los profetas. Por hurtos, entiende, de consiguiente, la injusticia en jeneral, en la que están inclusos toda clase de robos, sea cual fuere su naturaleza. Por tanto, ¿quien es el que no tenga por qué quejarse de las injusticias cometidas contra él, o al ménos de haber sido amenazado? ¿Hai tampoco muchos de esos raptores del bien ajeno que por fin reconozcan sus daños, i reparen las injusticias? ¿Por ventura no buscan, por el contrario, aumentar todavia mas su fortuna por todos los medios justos, poco se les da, llevados únicamente de su insaciable avaricia.?

El séptimo pecado de esta edad, que debe considerarse como el fin de nuestra perdicion, es la impenitencia final espresada tan claramente por el profeta: *I los otros hombres.....no se arrepintieron de las obras de sus manos.* I mas abajo: *I no se arrepintieron de sus homicidios*, etc. ¡Tal es la última sentencia fulminada por San Juan, canciller mayor de los tremendos consejos de Dios!!! ¡O sacerdotes i seglares de la Europa toda, i sobre todo los de la Alemania, abramos por fin los ojos para ver el terrible peligro que nos amenaza! Dios arroja una mirada de cólera sobre la Iglesia su hija ! ¡Hacen ya mas de cien años que la guer-

ra, peste, hambre, las disensiones, herejías, cismas, revoluciones, enfermedades nos aflijen i nos abruman! I de ello no nos arrepentimos, ántes perseveramos en busca de los placeres inicuos de la carne; todavía estamos sedientos de bienes caducos i henchidos de soberbia de la vida. Los ojos de nuestras almas están oscurecidos por nuestras pasiones, i no pueden ver el abismo en el que nos precipitamos. ¡Ah! dispertémonos al cabo de nuestro letargo mortal. Por amor de Jesucristo que nos amó hasta el sacrificio del calvario; por amor de nuestras almas i por amor de los que vendrán despues, hágamos todos un esfuerzo de salvacion, para que el Señor no nos deje por último caer en las profundidades del abismo sobre el cual estamos pendientes, i para que tampoco sea la hermosa Europa devorada por la horrenda bestia sin que nadie nos pueda salvar. Amen.

FIN DEL LIBRO CUARTO.

LIBRO QUINTO.

SOBRE LOS CAPITULOS DIEZ I ONCE.

Del gran consuelo de la Iglesia latina en su sesta edad, despues de ser estirpadas las herejías.—De la persecucion del Anticristo, i de la séptima i última trompeta.

SECCION I.

SOBRE EL CAPITULO X.

Del consuelo de la Iglesia latina, de su futura exaltacion, i de su estension.

§ I.

Del consuelo de la Iglesia latina i de su futura exaltacion en la sesta edad.

CAPITULO X.—Vers. 1—11.

Vers. 1. I *ví otro ánjel fuerte descender del cielo, cubierto de una nube, i el Iris sobre su cabeza.* En los necesitosos i calamitosos tiempos la divina bondad siempre suele socorrer a su Iglesia con consuelos i oportuna asistencia, para que no sucumba bajo los esfuerzos de sus enemigos. Habiendo Dios prometido, estar con ella hasta la consumacion de los siglos, las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Esta promesa, la tiene declarada admi-

rablemente en la quinta edad, en esta edad de desolaciones i de males, dando a su Iglesia poderosos ausilios, sobre todo en medio de los mayores peligros. 1.° Oponiendo a Lutero i a su funesta herejía un poderoso guerrero, San Ignacio i su compañia. 2.° Convocando, bajo la inspiracion del Espíritu Santo, el santo concilio Tridentino, afin de aclarar los dogmas de la fé i restablecer la disciplina, i especialmente el celibato que estaba a pique de desaparecer. 3.° Otorgando a la Iglesia en medio de su desamparo i defecciones, sumo consuelo, procurándole en otras partes del mundo tantos fieles cuantos ella perdia en Europa. Porque precisamente a esta época de desamparo, al principio de la quinta edad, Dios hizo florecer la fé, i dió aun mas brillo i resplandor a su luz como para desafiar a las potestades infernales, causando inumerables conversiones en América, Asia, Indias, Japon i en muchas otras rejiones. 4.° Ademas protejió siempre a la Iglesia hasta nuestros dias dándole soberanos celosos, uno de los mas distinguidos fué el emperador Fernando II. Pero todos esos socorros no eran suficientes para acabar con la horrible bestia que hemos descrito, como demasiado lo prueba la esperiencia; i como no se han concluido nuestros males, San Juan, despues de haber señalado la principal causa de esto i los principales sucesos que le son inherentes, llega en este capítulo a la descripcion del gran Monarca que hemos anunciado. Véase el *Lib.* 1. *seccion* III, cap. III. §. II,)

Vámos ahora a presenciar la grande escena de la sesta edad de la Iglesia, donde veremos que despues que hayan sido los herejes abatidos i convertidos, la Iglesia gozará del mayor consuelo, el imperio de los turcos será profundamente humillado, la fé católica brillará por mar i por tierra, i la disciplina eclesiástica será restaurada i perfeccionada.

II. Antes de llegar a la esposicion del texto, conviene notar que el ánjel que apareció a San Juan, fué un verdadero ánjel de Dios, de la mas distinguida naturaleza. Ese fué el ánjel tutelar i protector del imperio romano, o del gran Eufrates. Ese ánjel hizo el oficio de dos personas; la primera representaba la del gran Monarca futuro que San Juan describe con estas palabras: *I vi otro ánjel fuerte.* La segunda fué la de este mismo ánjel que en calidad de embajador celestial, reveló a San Juan los secretos venideros de la Iglesia. A este segundo personaje se refieren estas voces que encontramos en el texto: *I el ánjel que vi estar sobre la mar, i sobre la tierra, etc.,* hasta el fin del capítulo. Así mismo vemos en el Exodo, c. III v. 2, que el ánjel que apareció a Moises en una llama de fuego en medio de una zarza, hacia tambien el oficio de dos personas. La primera representaba a Dios, i la segunda era la del ánjel que, en su calidad de embajador celestial, manifestó a Moises los decretos de la voluntad divina, tocante a los hijos de Israel. *I vi.* Hemos esplicado en el lib. II de que modo los profetas ven en el porvenir las personas i las cosas. *I vi otro anjel:* 1.° Este ánjel está designado por el pronombre otro, para hacer ver que será en todo diferente a los precedentes, quienes fueron Lutero i sus antepasados. Porque este otro ánjel no admitirá sino una sola i pura doctrina, i será mui celoso por la fé católica, una i ortodoxa, sobre todo despues de haber abatido i dispersado a los herejes por mar i por tierra. Sus costumbres serán santas i bien regladas. Contribuirá poderosamente a la propagacion de la fé i a la restauracion de la disciplina eclesiástica que el ánjel su predecesor, es decir, el heresiarca Lutero, con sus inicuos secuaces, habia tan considerablemente debilitado i arruinado. 2.° San Juan atribuye a este otro ánjel la cualidad especial de ser fuer-

te o poderoso. *I ví otro ánjel fuerte,* etc. Será poderoso en la guerra, i lo destrozará todo como un leon. Será mui grande por sus victorias, por lo que no podrá ménos de afianzarse con mayor solidez en el trono de su imperio. Reinará muchos años, i durante su reinado humillará a los herejes i a las repúblicas, i someterá todas las naciones a su imperio i al de la Iglesia latina. Ademas, despues de haber relegado al infierno la secta de Mahoma, destruirá el imperio turco, i no dejará subsistir de él mas que un pequeño estado sin poder i sin fuerza, el cual sin embargo se mantendrá hasta la venida del hijo de perdicion, el cual no temerá al Dios de sus padres, ni se inquietará de ningun Dios. (*Dan.* c. XI. v. 37.) *I ví otro ánjel fuerte descender del cielo.*

El profeta dice que este ánjel descenderá del cielo, porque nacerá en el seno de la Iglesia católica tomada aquí por cielo; i sera enviado especialmente de Dios, segun los decretos de la divina Providencia, quien lo habrá elejido para consolar i enaltecer a la Iglesia latina aun en medio de su grande afliccion i profunda humillacion. 4.° *I ví otro ánjel* etc.... *cubierto de una nube.* El profeta señala a este Monarca como revestido de una nube, para enseñarnos que será mui humilde, i que desde la infancia andará en la simplicidad de su corazon. Porque nube que cubre el brillo del esplendor significa humildad, i la humildad atrae la proteccion de Dios, sigificada tambien por la nube con que estará cubierto ese Monarca. En efecto, nadie es tan protejido de Dios como el que camina por la senda de la humildad, segun *San Lucas* c. 1, v. 52: «Destronó a los poderosos, i ensalzó a los humildes.» Por este motivo nadie le podrá dañar ni resistir, supuesto que estará cubierto de la proteccion del Dios del cielo.

5.° *I ví otro ánjel... cubierto de una nube, i el Iris sobre*

su cabeza. Por el iris se entiende la paz que Dios hará con la tierra, segun el *Jenesis*, c. *IX*, v. 13; «Pondré mi arco en las nubes, será señal de alianza entre mí i entre la tierra.» Una alianza supone paz, i ese Monarca la dará al universo. Porque despues que haya estirpado las herejías i las supersticiones de los jentiles i de los Turcos, habrá un solo rebaño i un solo pastor. Todos los príncipes se unirán a él con los mas estrechos vínculos en la fé católica, i con lazos de amistad, porque no abusando de su poder ni ofendiendo a nadie con injusticias, él dará a cada cual lo que le es debido. Por eso dice el Profeta: tendrá por adorno el iris sobre su cabeza. 6.° *I su cara era como el sol*, por el esplendor de su justicia i gloria imperial, por la suma intelijencia i profunda sabiduría con que se distinguirá, i tambien por su ardiente caridad i celo por la relijion; en fin, porque será como el sol entre los astros; es decir, que caminará en su imperio, entre sus príncipes aliados, quienes ejecutarán sus voluntades i marcharán sobre sus pasos, etc. 7.° *I sus pies como columnas de fuego*. Los pies significan la estension i poder de un imperio, segun el Salmista, *Psal.* L IX. v. 10: «Moab olla de mi esperanza: Sobre la Idumea estenderé mi calzado: sometidos me están los estranjeros.» Como muchos tiranos tubieron vastos i poderosisimos imperios, el profeta atribuye a esta Monarca propiedades especiales para distinguirlo: *I sus pies como columnas de fuego*. Las columnas son los estribos i apoyo del edificio, i el fuego significa celo relijioso i ardiente caridad para con Dios i el projimo; el fuego es tambien un elemento que doma todo, tal será precisamente el poder de ese Monarca; su reinado será el mas firme apoyo de la Iglesia católica i de su casa real, cuyo reino quedará para él i su posteridad afianzado, hasta tanto que llegue la apostasía, i aparezca el hijo de

perdicion. El poder del Monarca brillará sobre todo por su celo relijioso, i por el fuego de su caridad para con Dios i el projimo; i así como el fuego todo lo doblega, asi tambien este soberano doblegará i dominará todo.

III. Vers. 2. *I tenia en su mano un librito abierto.* Ese pequeño libro denota un concilio jeneral, el mayor i mas célebre de todos. El profeta dice que este ánjel tiene un librito abierto en su mano, porque por obra i poder del Monarca este concilio será reunido, protejido i terminado con buen éxito; i tambien porque empleará toda su fuerza para que se ejecuten las sentencias i decretos. Dios del cielo le bendicerá i pondrá todas las cosas en sus manos i poder. Dícese que el librito estará abierto, por la claridad con que el concilio esplicará el sentido de las sagradas Escrituras, i por la pureza de los dogmas de fé que en él se proclamarán. 9. *I puso su pié derecho sobre la mar, i el izquierdo sobre la tierra.* Es decir que este Monarca engrandecerá i estenderá su imperio por mar i por tierra, porque subyugará la tierra i las islas de los mares a su dominio. Inmensa será la gaandeza i estension de su poder, significado por pies, como hemos esplicado mas arriba.

Vers. 3. *I clamó cn alta voz como un leon cuando ruje.* Ese bramido de su voz comparado al rujido del leon, nos da a entender el terror pánico que él inspirará a los pueblos todos de la tierra i a los moradores de las islas. Porque cuando el leon ruje, manifiesta su fuerza, i de todos los demas animales se apodera el espanto. Por eso se dice en los *Proverbios*, c. XX, v. 2; «Como bramido de leon, asi la ira del rei.» Los grandes gritos de su voz serán tambien sus edictos imperiales, por los cuales mandará ejecutar con todo rigor, en favor da la fé católica i ortodoxa, las ordenanzas del concilio; i sus edictos llegarán a todas las naciones de la tierra i de las islas.

IV. *I luego que hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.* Los truenos que se oirán a la voz de este ánjel, serán las murmuraciones, protestaciones i gritos de los que querrán resistir a la voluntad del Monarca i herirlo, porque en ese tiempo se levantará una gran tempestad; mas como no podrán resistirle ni mucho ménos dañarle, se le manda á San Juan de no escribir lo que vió en semejante circunstancia; porque toda esa tempestad no tendrá ningun resultado. Jesucristo quiere únicamente prevenir de ella a San Juan como representante de la Iglesia, para hacernos saber que el imperio de ese Monarca i la propagacion de la verdadera fè sobre la tierra, no se obtendrán sin ruido i borrasca. Por eso dice: *I luego que hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.* Cuando solo retumba el eco del trueno, es señal que el rayo no hiere, porque se ha descargado la nube en los aires; pero la borrasca produce su efecto, a veces bastante dañino, segun que cae el rayo sobre los hombres, animales, árboles o edificios. Mas la tempestad mostrada a San Juan bajo la figura de una borrasca, no producia otro efecto que el del trueno. *Siete truenos hablaron sus voces.* Es decir que los príncipes i grandes se insureccionarán contra el Monarca i murmurarán. Harán oir sus voces a la ocasion del concilio, para resistirle i herir sus decretos, pero como el Monarca estará bajo la proteccion de Dios, todos los esfuerzos de ellos serán vanos e inútiles.

V. Vers. 4. *I cuando los siete truenos hablaron sus voces, yo las iba a escribir.* Es decir luego que me fueron revelados los secretos i consejos de esos príncipes recalcitrantes, iba a escribirlos, dice San Juan, en virtud del mandato que habia recibido; *i oí una voz del cielo que me decia: Sella las cosas que han hablado los siete truenos, i no las escribas.* Hai dos razones que impiden se sepa o escri-

ba alguna cosa. La primera es cuando este conocimiento puede causar perjuicio o daño, o estorbar algun bien, en lo presente o venidero. La segunda es cuando la importancia, utilidad o necesidad del asunto exijen que no se sepa o se escriba. Así es como la divina Providencia esconde á sus fieles amigos, en ésta presente vida, los peligros i tribulaciones del cuerpo i del alma, cuyo número es casi infinito, porque no seria útil al hombre conocerlos ántes; i Dios, en su bondad, sabe preservarnos de ellos o defendernos en tiempo oportuno; por grandes, e inminentes que sean los males de la vida. Por la misma razon no se permitió a San Juan escribir las voces de los truenos, a la ocasion del Monarca. Porque Dios lo librará de todo peligro, i hará avortar los desígnios de sus enemigos, etc. *Sella las cosas que han hablado los siete truenos, i no las escribas*. Es decir, escribe que siete truenos han hablado sus voces, pero no escribas lo que han hablado.

Vers. 5. ° *I el ánjel, que ví estar sobre la mar, i sobre la tierra, levantó su mano al cielo*. Viene ahora el otro personaje que el ánjel representaba, es decir que ya no se trata aquì del Monarca, sino del embajador celestial, revelando los divinos arcanos sobre el fin de los tiempos. *I el ánjel, que ví estar sobre la mar, i sobre la tierra*, esto es, el presidente supremo, guardian i protector de este imperio, a quien vió Daniel c. XII. v. 7. sobre las aguas del rio, *levantó su mano al cielo.*

Vers. 6. *I juró por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el cielo, i las cosas que hai en él: i la tierra, i las cosas que hai en ella: i la mar, i las cosas que hai en ella*. Esas palabras encierran un testimonio fundado en la fé jurada, cuya revelacion hace el Señor a todo el humano linaje por medio de su embajador celestial, para consuelo

de los escojidos i terror de los impios. Este ánjel jura, con esas palabras, una verdad de la mas alta importancia, a saber: *Que no habrá ya mas tiempo*. Este pasaje, se esplica literalmente, 1.° por lo que toca a los herejes i enemigos de la cruz i de Cristo, porque el tiempo, dias e impiedad de ellos concluirán bajo el imperio del Monarca anunciado: i, para que a estas les sirva de espanto i confusion eterna, i de gran consuelo a la Iglesia latina i fieles que la componen, el ánjel proclama este prodijioso testimonio: *Que no habrá ya mas tiempo*. 2.° Estas palabras tambien significan, que tan luego como haya tocado la trompeta el séptimo ánjel, esto es, el Anticristo, ya no habrá mas tiempo para trabajos i tribulaciones: i lo anuncia para consolar i fortalecer a los fieles contra los impíos, de quienes está escrito. II. *Petri*, c. III. v. 3. «Sabiendo esto »primeramente, que en los últimos tiempos vendrán im»postores artificiosos, que andarán segun sus propias »concupiscencias, diciendo: ¿donde está la promesa o venida de él? porque desde que los padres durmieron, todo »permanece así como en el principio de la creacion.» Por eso el ánjel confirma, con solemne juramento, el segundo advenimiento de Jesucristo, cuando cesen los tiempos de dolores i persecuciones para los buenos, pero tambien los tiempos de deleites, triunfos, honores, riquezas, gloria i encantos todos de la presente vida para los malos.

VI. Vers. 7. *Mas en los dias de la voz del séptimo ánjel* (el Anticristo) *cuando comenzare a sonar la trompeta*, etc. La descripcion de este séptimo ánjel i el sonido de su trompeta se encuentra en el capítulo siguiente. *Mas en los dias de la voz del séptimo ánjel*. Esas palabras designan el fin de los tiempos, i concluidos estos no habrán ya mas en toda la eternidad; porque en ese dia tendrá lugar la consumacion del siglo, e inmediatamente despues vendrá el juicio

universal. Por cuyo motivo añade el texto: *I juró....que.... sera consumado el misterio de Dios, como lo anunció por sus siervos los profetas.* Porque, 1. ° el dia de la consumacion del siglo i del juicio universal es verdaderamente un misterio mui grande reservado a Dios solo, misterio que jamás fué revelado ni nunca lo será, hasta que se cumpla, segun *San Mateo*, c. XXIV. v. 36:» Mas de aquel dia, ni de aquella hora nadie sabe, ni los ánjeles de los cielos, sino solo el Padre.» 2. ° Este misterio conocido únicamente de Dios es grande, porqne todos los secretos los mas ocultos de nuestros corazones, tanto en jeneral como en particular, serán manifestados en el dia grande de Dios todo poderoso, segun el Apóstol 1. *Cor.*, c. III. v. 13: «Manifiesta será la obra de cada uno: porque el dia »del Señor la demostrará, por cuanto en fuego será des»cubierta: i cual sea la obra de cada uno, el fuego lo pro»bará.» I en el cap. IV. v. 5: «No juzgueis ántes de tiempo, hasta qne venga el Señor; el cual aclarará aun las cosas »escondidas de las tinieblas; i manifestará los designios de »los corazones; i entónces cada uno tendrá de Dios la »alabanza.» 3. ° Este misterio es la resurreccion de los muertos, 1. Cor. c. XV. v. 51. «Hé aquí os digo un mis»terio. Todos ciertamente resucitaremos, mas no todos »seremos mudados. En un momento, en un abrir de ojo, »en la final trompeta; etc.» 4. ° Este misterio estipendio de bienes o de males, quedará impenetrable a nuestra vista hasta tanto que venga el Señor Dios. *Apoc.* c. XXII. v. 12: «Hé aquí, que vengo presto, i su galardon va conmigo, para recompensar a cada uno segun sus obras.» Este es seguramente un misterio grande que tuvo a David rei enajenado, i tendrá a todos los justos de ese siglo conmovidos en medio de sus tribulaciones. *Salmo* LXXII. v. I «¡Cuan bueno es Dios para Israel, para los que son rectos

»de corazon! Mas mis pies por poco no se conmovieron: »por poco no resbalaron mis pasos. Porque me llené de »celo sobre los inicuos, viendo la paz de los pecadores. Por »que no atienden ellos a su muerte: i no hai firmezá »en la llaga de ellos. No se ven en el trabajo de los hom- »bres, ni con los demas hombres serán azotados. Por eso »se apoderó de ellos la soberbia: cubiertos están de su ini- »quidad, e impiedad. Como de la grosura nació su iniqui- »dad: pasaron al afecto de su corazon....Pensaba en en- »tender esto, trabajo es esto para mí: hasta que yo entre en el santuario de Dios; i entienda las postrimerias de «ellos.» 5. ° En fin es un misterio de Dios solo, conocer cuales de los hijos de Adan son los predestinados; cuyo misterio se oculta tambien a los ojos de los hombres, i sin que anadie sea posible penetrarlo hasta el dia del Señor: *Rom.* c. XI. v. 25: «No quiero, hermanos, que ignoreis este misterio (porque no seais sabios en vosotros mismos) que la »ceguedad ha venido en parte a Israel hasta que haya en- »trado la plenitud de las jentes» en la Iglesia, etc, final- mente concluye el apóstol San Pablo: «¡O profundidad de »las riqnezas de la sabiduría i de la ciencia de Dios! ¡cuan »incomprensibles son sus juicios e impenetrables sus ca- »minos!» De esto se sigue que no debe uno cansarse en vano, queriendo investigar la gran cuestion de la predes- tinacion. Ese es un misterio reservado a Dios solo hasta el dia del juicio, en el que dará a cada uno segun sus obras, i segun el trabajo de cada cual. Porque Dios es justo, i la iniquidad es incapaz de llegar hasta él; no quie- re la muerte del pecador, quiere si sobre todo el que se convierta i viva. Muchos hombres se rompen la cabeza sobre ese punto dificultoso, i se estenuan como el araña cuando urde su tela. Mucho mas útil seria para ellos rogar al Se- ñor su Dios, procurar concebir santos pensamiento sobre

su bondad, i trabajar a su salvacion con temor i miedo. Supuesto que ese arcano misterioso de Dios es impenetrable, cuanto mas uno lo escudriña, tanto mas profundamente se sumerje en las dificultades, particularmente si se piensa que uno lo entiende. *Como lo anunció por sus siervos los profetas*. Los profetas siervos de Dios son Moises, Enoch i Elias, i todos los otros profetas del Antiguo Testamento. Lo son tambien los Apóstoles, i todos los demas doctores i predicadores, todos los cuales, unánimes, cada uno en su lengua i en sus escritos, anunciaron al mundo el gran misterio del reino de Dios, lo predicaron tal como se predica i anuncia todavia en nuestros dias, i tal como será predicado i anunciado hasta el fin del mundo. Los hombres no creerán a ese dia, cuando esté para cumplirse el misterio, hasta que llegue; como en tiempo del diluvio, cuando Noé lo anunció al mundo por espacio de mas de cien años, los hombres de su época se negaron a dar fé a su palabra. «Por eso nos dice Jesucristo en San *Mateo*, c. XXIV, v. 7. «Así como en los dias de Noé, »asi será tambien la venida del Hijo del hombre. Porque »así como en los dias ántes del diluvio se estaban comiendo »i bebiendo, casándose i dándose en casamiento, hasta el »dia en que entró Noé en el arca, i no lo entendieron has»ta que vino el diluvio, i los llevó a todos: así será tam»bien la venida del Hijo del hombre.»

VII. Vers. 8. *I oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, i que decia: vé i toma el libro abierto de mano del ánjel, que está sobre la mar, i sobre la tierra.*

Vers. 9. *I me fuí al ánjel, i le dije, que me diese el libro. I me dijo: Toma el libro, i trágalo; i hará amargar tu vientre; mas en tu boca será dulce como la miel.*

Vers. 10. *I tomé el libro de mano del ánjel, i le tragué:*

i era dulce en mi boca como la miel; i cuando le hube tra-tragado, fué mi vientre amargado:

Vers. 11. *I me dijo: Es necesario que otra vez profetices a muchas jentes, i a pueblos, i lenguas, i a reyes.* San Juan representando aquí la persona moral de la Iglesia toda, nos instruye con esas palabras, de la cualidad i efectos del libro del que mas arriba se habló, nos demuestra esas cosas con una metáfora que saca él de la accion de comer. En efecto, por el sabor i dijestion de los alimentos conocemos i esperimentamos la calidad i efectos de ellos; porque muchas cosas son dulces i agradables al paladar, mientras que son de amarga i dificil dijestion, i *vice versa*. Eso es tambien lo que se verifica en las cosas celestiales i espirituales. Por ejemplo, leemos gustosos, i hablamos con placer de las tribulaciones i sufrimientos de los santos mártires, alabamos i admiramos la vida de los santos, sus virtudes heróicas, su conducta irreprensible, sus sacrificios, abnegaciones etc. etc.; pero si tenemos que tragar una sola gota del caliz de ellos, al momento produce una amargura que nuestras entrañas no soportan; i la dijestion, sea la practica e imitacion de su vida, nos parecen duras i pesadas. Distinguense por el contexto i principio del capitulo siguiente, otras cuatro cualidades de este libro: 1.° Contiene una doctrina sana, unánime i santa en materia de fé i de buenas costumbres, cualidad significada con estas palabras: *En tu boca será dulce como la miel.* Esas voces contienen una metáfora, asì como la miel es dulce en la boca de los hombres, así tambien la pura doctrina i la sana moral son dulces en la boca del justo, pero en la boca de los malos amargas como hiel. De ahi este pasaje del *Salmo* CXVIII v. 103: «¡Cuan dulces son tus palabras a mi paladar, mas que la miel a mi boca!» *Isaias* dice tambien de Cristo, c. VII: «Manteca i miel comera, hasta que

sepa desechar lo malo, i escojer lo bueno.» Pues, como este libro sera obra del Espíritu Santo, dice con razon San Juan que será dulce como la miel en la boca de toda la iglesia a la que él representa; es decir, que será recibido con entusiasmo i unánime consentimiento. 2.° Producirá gran conmocion, porque esta obra de Dios no se realizará sin graves dificultades, ni sin resistencia: i llegará a ser regada con la sangre de los mártires; porque el mundo, demonio i carne han resistido siempre i siempre resistirán a las obras de Dios, permitiéndolo la divina sabiduria para que mejor resalte el pensamiento del sabio. *Prov.* c. XXI. v, 30: «No hai sabiduria, no hai prudencia, no hai consejo contra el Señor.» Esa tempestad la levantarán en primer lugar los poderosos del siglo, que resistirán con las armas al gran Monarca, i perseguirán a los que emprendan la conversion de los pueblos a la fé católica que el Monarca mandará predicar por tierra i por mar, etc. Por eso se dijo mas arriba que despues de haber clamado el ánjel que se tenia en pié sobre la tierra i sobre la mar, siete truenos hablaron sus voces. Véase lo que se dijo mas arriba, versículo 4. 2.° La ejecucion de este concilio esperimentará tambien grande dificultad de la parte de los malos sacerdotes; cuando hayan de desaparecer enteramente las Venus, asi como los ìdolos de oro i plata i la vida ociosa. Todas esas dificultades están espresadas con estas palabras: *I cuando lo hube tragado, fué mi vientre amargado.* Como dijimos, San Juan representa aquí la persona de toda la Iglesia que ha de sufrir amarguras, tribulaciones i muchas dificultades en la ejecucion de este concilio; pero esos males no prevalecerán, tampoco podrán los enemigos de la Iglesia impedir el que se cumpla la grande obra de Dios. 3.° Para dar consuelo i seguridad a la Iglesia, el enviado celestial añade al instante el tercer

efecto del libro, la predicacion del Evanjelio i de la fé católica *a muchas jentes, i a pueblos, i lenguas, i a reyes*; esto es, en los paises que el mahometismo, el cisma, el protestantismo i toda otra secta habian separado del seno de su madre, la Iglesia romana. Esto es lo que espresan las palabras siguientes: *I me dijo: es necesario que otra voz profetices a muchas jentes, i a pueblos, i lenguas i a reyes*. Esas palabras se dirijen a la Iglesia que San Juan representa; ella predicará por la voz de sus enviados a los pueblos que ya habian conocido la luz de la fé católica, pero que defeccionaron. Eso es lo que indican las voces: *Es necesario que otra vez profetices*, a fin que en los últimos tiempos, sea la fé católica predicada de nuevo *a muchas jentes, i a pueblos, i lenguas, i a reyes*, que se apartaron de la Iglesia, etc. Hé ahí lo que efectivamente acontecerá en la sesta edad, en la edad de consuelo, que durará hasta la séptima i última edad de consumacion.

§ II.

De la estension i Exaltacion de la Iglesia.

CAPITULO XI.—Vers. 1—12.

Vers. 1.—*I me fué dada una caña semejante a una vara, i se me dijo: Levántate i mide el templo de Dios, i el altar, i a los que adoran en él.*

I. Esas palabras anuncian el cuarto efecto del libro mencionado, i tendrá por objeto la predicacion del Evanjelio con la ayuda de la divina misericordia; es decir, la conversion de casi todo el universo a la fé católica una, verdera, apóstolica, i santa; porque la Iglesia latina se estenderá a lo largo i a lo ancho, por tierra i por mar; i será consolada i glorificada. Se le manda a San Juan que la mida, para significar su inmensa estension i los muchos pueblos

que acudirán hasta de mui léjos, concurriendo a ella de los estremos de la tierra. Está escrito en el *Jénesis*. c. XV, v. 5: «El Señor sacó fuera a Abrám, i díjole: Mira el cielo, i »cuenta las estrellas, si puedes... Asì será tu posteridad.» De igual manera nos dice aquí San Juan: 1.° *I me fué dada una caña semejante a una vara*. La vara sirve para medir edificios, campos i otras cosas de ese tenor, en largo, ancho i profundo, en una palabra, las superficies i cubos. En ese sentido usan tambien los obispos del báculo episcopal, como para medir el suelo i paredes de los templos e Iglesias, en las ceremonias de consagracion. La caña, semejante a una vara, fué ademas dada en espíritu a San Juan, para significar con una metáfora, que inmediatamente ántes de los últimos tiempos, la Iglesia será inmensa, i como de nuevo edificada i consagrada a su esposo Jesucristo. 2.° *I se me dijo: Levántate*. Estas palabras significan tambien que el templo del Señor se agrandará inmensamente i se construirá en las cuatro partes del mundo. *Levántate*, esto es, deja tu lugar, tu tierra, i camina por todos los ángulos del mundo para poder medir este templo. Se le manda a San Jnan se valga de esta manera de hablar i de escribir para consuelo de la Iglesia conforme a lo que se refiere en el *Jénesis*, c. XIII. v. 14: «Dijo el Señor a Abrám..... Alza tus ojos, i mira desde »el lugar, en que ahora estás hácia el septentrion i el medio»dia, hácia el oriente i el poniente. Toda la tierra, que »rejistras, daré a tí y a tu posteridad para siempre. I haré » tu linaje como el polvo de la tierra: si puede alguno de »los hombres contar el polvo de la tierra, podrá tambien »contar tu descendencia. Levántate, i recorre la tierra a lo »largo de ella, i a su ancho, porque a tí la tengo de dar.» Se sabe que esta posteridad de Abrám habia de estenderse segun la fé inmensamente, en cuya posteridad en efecto

están inclusos todos los hijos de la fé desde el tiempo de Abrám hasta el último dia del mundo. 3. ° *I mide el templo de Dios, i el altar, i a los que adoran en él.* Por el templo, que se manda a San Juan medir aquí, se entiende la inmensa estension de la nueva Iglesia que se unirá a la Iglesia latina por la conversion de las naciones, en América, Africa, Asia i Europa, cuyo feliz principio vimos en la quinta edad, en China, Indias, Japon i en otras rejiones mas. El altar significa metafóricamente el honor i exaltacion del santo sacrificio de la misa, que será celebrado en toda la superficie de la tierra; i los hombres con gran fé glorificarán tambien en el altar, el nombre de N. S. Jesucristo. *I a los que adoran en él:* Esas palabras indican en primer lugar, a los sacerdotes; el texto latino dice: (*in eo*) en el altar, porque los sacerdotes se esparcirán sobre toda la tierra en gran multitud, i por el sacrificio perpetuo, adorarán a Dios Padre, i a su Hijo Jesus, en union con el Espíritu Santo. *I a los que adoran en él.* Esas palabras significan tambien los cristianos, que tendrán grandisimo celo para asistir a este augusto sacrificio, i frecuentar el banquete eucarístico. Jesucristo habla de esta sesta edad de la Iglesia en *San Mateo*. c. XXIV. v, 15, i lo indica como una señal precursora de la última desolacion, i del dia de su segundo advenimiento. «I será pre»dicado este Evanjelio del reino por todo el mundo, en »testimonio a todas las jentes; i entónces vendrá el fin.» Lo mismo en *San Juan*, c. X. v. 16: «Tengo tambien otras »ovejas, que no son de este aprisco: es necesario que yo »las traiga, i oirán mi voz, i será hecho un solo aprisco, »i un pastor.» Igualmente en *Isaías*, c. II v. 2: «I en los »últimos dias estará preparado el monte de la casa del »Señor en la cumbre de los montes, i se elevará sobre los »collados, i correrán a él todas las jentes.» En fin, en el profeta *Miqueas*. c. IV v. 12, etc,

§ III.

De la Tierra reservada a los jentiles i al Anticristo, sin que jamas haga parte de la Iglesia de Cristo.

CAPITULO XI.—VERS. 2—3.

1. Vers. 2. *Mas el atrio, que está fuera del templo, déjalo fuera, i no lo midas; porque se ha dado a las jentes.* Con estas palabras, Jesucristo instruye a su Iglesia por San Juan, del estupendo secreto i divino permiso tocante al reino de Mahoma i del Anticristo, cuyo precursor i tipo fuè Mahoma mismo. Porque de la mezcla de estas dos razas, judíos i jentiles, nacerá i vendrá el hijo de perdicion, el Anticristo, que reinará sobre ellas. De esta suerte el imperio turco no será enteramente destruido, sino que de él quedará un reino de una cierta estension formado de esas razas, Jesucristo habla espresamente de este reino, en *San Mateo*, c, XXIV, v. 15: «Por tanto, cuandó viereis que la abominacion de la desolacion....está en el lugar santo, etc.,» i en *San Marcos*, c. XIII v. 14: «I cuando viereis la abominacion de la desolacion estar, en donde no debe, etc.» Pues para que todas las profecìas se cumplan, Dios, en sus secretos consejos, permitirá a los jentiles ocupar la Palestina, tierra Santa i demás reinos que Judas e Israel habitaban en otro tiempo, i los poseerán hasta que se cumpla la total prevaricacion. Tenemos una prueba palpable de este misterio de su voluntad, en no permitir desaparezca enteramente o perezca esta jeneracion formada de Turcos i de Judios, hasta que haya producido el hijo de iniquidad. ¿Cuantos emperadores, reyes i príncipes no se han esforzado en tomar la tierra santa, sin ningun suceso,

o al ménos sin obtener otros resultados mas que victorias intempestivas, cuyo frutos se perdieron mui pronto? ¡Cuan horrenda cosa es la continua discordia entre los príncipes cristianos sobre esta grande e interminable cuestion! Así es como nuestro orgullo i maldad puso siempre obstáculo al aniquilamiento del poder i reino de los Turcos, hasta que nosotros cristianos, cúlmemos nosotros mismos la medida de nuestros pecados, i acabe el Señor de disgutarse de su Iglesia, permitiendo al hijo de perdicion se enorgullezca. En el antiguo Testamento hallamos un ejemplo de ese disgusto del Señor por la casa de Israel, figura de la cristiandad en el Nuevo, IV. *Reg.*, c. X. v. 32. «En aquellos dias comenzó el Señor a mirar con hastio a Israel, etc.» Lo que con respecto a la sinagoga de los Judíos fué Assur figura de los turcos, estos lo son i serán con respecto a la Iglesia latina. Por grande pues que deba ser la estension de la Iglesia latina en la sesta edad, sin embargo, ni la Palestina, ni la tierra santa, ni otros reinos del Oriente pertenecerán jamas al aprisco de Jesucristo. Porque en esas tierras reservadas a los jentiles nacerá i surjirá el reino del hijo de perdicion, á quien todo los Judíos reconocerán por su rei, i se reunirán del Oriente, Occidente, Norte, Mediodia, montañas desiertas para juntarsele. Jesucristo habla de esta circunstancia cuando dice *Joa.*, c. V. v. 43. «Yo vine en nombre de mi Padre, i no me recibis: si otro viniere en su nombre, a aquel recibireis.» Jesucristo habla tambien de la tierra santa, i de la desolacion de los Judíos i jentiles, en *San Mateo* c. XXIII. v. 32: «Porque os digo, que desde ahora no me vereis, hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.» Jesucristo dice tambien espresamente de Jerusalen: *Luc.* c. XXI. v. 14: «Jerusalen será hollada de los jentiles: hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.» De allí con-

tinua el texto: *Mas el atrio, que está fuera, déjalo fuera.* Por atrio, se entiende la Palestina o tierra Santa i Jerusalen, como igualmente la sinagoga de los Judìos; i por templo, se entiende la Iglesia de las naciones de Cristo. Porque 1.° en los atrios de los palacios de los reyes es donde deben aguardar los subditos hasta que los reciba en audiencia el soberano. 2.° Los que están en los atrios solo ven la construcion esterior de los palacios, mas no los escondrijos ni las bellezas internas hasta tanto que los introduzcan a dentro. 3.° El atrio es siempre, con respecto al palacio, la parte ménos espaciosa i ménos adornada. 4.° En el atrio es donde los criados del rei esperan sus órdenes como con susto, para servir a su amo segun su voluntad, etc. Asì fué, es aun, i será perfectamente la Palestina o Tierra Santa i sinagoga de los Judios con respecto a la Iglesia de Jesucristo. Porque 1.° en el antiguo Testamento, todos los Judìos aguardaban en el atrio del templo de Dios, que eran los limbos, i nadie pudo ser admitido en el palacio celestial, a la presencia del Señor Dios omnipotente, hasta el cumplimiento del gran misterio: «El verbo se hizo carne,» i hasta que Jesucristo resucitara, para conducirlos a su real i eterno palacio. 2.° En el Antiguo Testamento, los Judìos estaban como envueltos en una nube, i no podian ver los misterios de Dios sino de léjos, como en un espejo, bajo oscuras imájenes, mientras que nosotros, cristianos, habiendo sido introducidos por Jesucristo mismo a su palacio real, que es la Iglesia, conocemos, vemos, i entendemos distintamente los misterios por la palabra de vida, como se vé en la primera carta de *San Juan* . c. I v, 1. Ademas: así como un atrio es imperfecto, estrecho i toscamente construido en comparacion del palacio real cuya entrada forma, así tambien en proporcion, la sinagoga de los Judíos fué imperfecta,

estrecha i toscamente edificada, comparativamente a la Iglesia de Cristo a la que fueron i serán admitidas todas las naciones de la tierra. 5. ° La sinágoga i sus hijos no eran recibidos sino a título de criados, siendo asi que la Iglesia nuestra madre se despojó de todo temor servil, para cambiarlo en amor, i sus hijos ya no son esclavos, sino que son ciudadanos de la ciudad santa, i hasta llegan a ser hijos de Dios: (*Eph.* c. II. v. 19., *Gal.* c. IV. i 1. *Jon.* c. III.) Asi Jerusalen i el pais que le estaba sometido, lo mismo que la sinagoga de los Judíos no eran otra cosa mas que el atrio del templo de la Iglesia católica. Por eso se le dice a San Juan: *Mas el atrio, que esta fuera del templo, déjalo fuera.* El texto latino dice: (ejice foras) *arrójalo fuera.* (1) Este es un modo de hablar del que usan los reyes i príncipes para confirmar i sancionar los decretos dados *ab irato*, o por una cosa de alta importancia, queriéndolos irrevocables. 2. ° Se arrojan las cosas inútiles, gastadas e inservibles. De ese modo es como Jesucristo manda a San Juan que deje tambien fuera Jerusalen, Tierra Santa i toda la nacion judaica ántes desechada ya por justo juicio del Altísimo. Dios confirma asi la sentencia de reprobacion, en cuya virtud fué la nacion judaica dispersada por toda la tierra, i Jerusalen con toda la Palestestina entregada al dominio de las jentes, sin poder jamás pertenecer a la Iglesia de Dios. Aunque haya sido la antigua Jerusalen destruida de arriba a bajo, se ha reconstruido sin embargo en el lugar donde Jesucristo fué crucificado, i la relijion cristiana planteada; pero no pudo sostenerse, a causa de las frecuentes invasiones de los Sarracenos. En fin habiendo Cosroes dado muerte o

(1) N. d. T. E. Hemos puesto aquí, *arrójalo fuera*, por guardar la fuerza de la palabra francesa *jette-le dehors*, i asi tambien se puede traducir el *ejice foras* del latin, aunque en la version del texto del Apocalipsis por Scio se lee: Déjalo; en frances: le parvis laissez—le: El atrio déjalo; pero en el lugar notado se lee: *jette-le dehors.*



llevádose cautivos a todos los cristianos que habitaban en esa ciudad, la tomó i sus sucesores siguieron hasta el dia dueños de ella, esceptuado el intervalo de unos cuantos años durante los cuales tuvo por reyes a Godofreo i a su hermano. Todas las espediciones que despues se hicieron para reconquistar la tierra Santa conocidas con el nombre de cruzadas, por grandes i poderosas que fueran, de nada sirvieron, fustradas por las guerras, dissensiones i orgullo de los cristianos. Por eso se le dice a San Juan: *Mas el atrio, que está fuera del templo, déjalo fuera, i no lo midas; porque se ha dado a las jentes.* Hé ahí de nuevo el modo como habla un jefe de guerra o príncipe que desconfiando poder guardar bajo su dominacion una ciudad, ya por estar en sus cercanías un enemigo fuerte, ya por la hostilidad de sus habitantes, ordena que no se la cuente mas entre las ciudades de su reino, i si, sea abandonada al arbitrio de los estranjeros. De esa suerte se le encarga a San Juan informe espresamente a la cristiandad que, en los circunscritos límites que se estenderán sumamente en la sesta edad, no son comprendidas la Judea i Tierra Santa. De lo que da inmediatamente la razon siguiente: *Porque* (ese atrio) *se ha dado a las jentes*, es decir, que abstraccion hecha de los pocos años durante los cuales perteneció Jerusalen a los cristianos bajo Godofreo i su hermano, lo que no merece se haga de ello mencion, ese territorio continuará abandonado a las naciones, hasta que sea consumada la prevaricacion. *I hollarán la ciudad santa cuarenta i dos meses.* Estas palabras señalan el tiempo que esas naciones dominarán a dicho pais bajo el imperio i secta de Mahoma i de los Turcos, de quienes mas abajo hablaremos. Por consiguiente durará su reino cuarenta i dos meses, que forman mil doscientos setenta i siete años i medio. Pero no siem-

pre tendrá igual poder; porque hácia el fin, será reducido a un pequeño reino, como se dijo mas arriba. Finalmente, para saber que años lleva ya de existencia, es preciso ir a su oríjen del que en otra parte hablaremos. I *hollarán la ciudad Santa*, etc. Por la ciudad Santa se entiende la actual Jerusalen, se la llama santa, por ser santo el lugar donde fué edificada, i tambien por haber sido allí Jesucristo crucificado. Por la ciudad Santa el profeta entiende toda la Palestina, tomando la parte por el todo. Las naciones la hollarán, esto es, la dominarán. Porque lo que uno pisotea lo tiene bajo sus pies, lo domina i trata a su capricho. Esas voces significan por tanto el imperio de las naciones sobre la ciudad santa. Ahora, ¿porque motivo San Juan nombra las naciones i no al jefe de ellas? Es que cita el cuerpo por la cabeza, supuesto que esas naciones profesarán siempre la secta de Mahoma, i este fué tambien el fundador de ese imperio. Esas naciones no siempre existieron bajo el mismo imperio de Mahoma por sucesion inmediata, supuesto que allí hubieron cambios i pasó a otras manos; pero la secta siempre fué la misma, como mas allá veremos. Empero, como aquí el profeta no describe al jefe mismo de esta secta impía, que fué Mahoma, tipo i precursor del Anticristo, sino que describe el tiempo que durará el imperio del cual es fundador, con razon nombra de preferencia a la naciones que constantemente perseverarán en su secta, hasta que se cumplan los cuarenta i dos meses i medio de duracion. Por lo que se acaba de decir, se cónoce porque los ejércitos de las cruzadas a veces tan numerosos i fuertes, i tantas espediciones guerreras emprendidas en diversas épocas con fin tan santo contra los Sarracenos i Turcos, tuvieron tan inutil resultado. Porque poniendo a parte algunas de las principales causas que las malograron como los celos de los Griegos,

los pecados i escándalos de los cruzados, i otros obstáculos i calamidades diversas, quédanos por razon de este hecho la voluntad divina, cuyo querer era que se cumplieran las profecias tocante a reinos, tiempos i prevaricaciones. Esto no impide sin embargo, hayan sido recompensados de sus jenerosos sacrificios i de sus piadosos trabajos, los santos guerreros que, encontrándose en la paz del Señor, fenecieron por el acero enemigo, i en jeneral todos aquellos que tomaron parte a esas gloriosas espediciones. Porque no se debe pensar qne esas empresas hayan emanado de otra fuente que de la inspiracion del Espíritu Santo, con el objeto de procurar a los soldados cristianos una muerte gloriosa i meritoria, derramando su sangre por el nombre de Jesus, quebrantar las fuerzas del enemigo, mantenerlo en el temor, i estorbar que saliendo de sus limites estermine a los cristianos.

SECCION II.

SOBRE EL CAPITULO XI.

De la persecucion del Anticristo, i de la séptima i última trompeta.

§

Del tiempo de la persecucion del Anticristo.

CAPITULO XI. Versiculo 3.-13

I. Vers. 3. *I daré* (mi espíritu) *a mis dos testigos, i profetizarán mil doscientos i sesenta dias, vestidos de sacos.* En este texto, San Juan describe el reino o mas

bien la tiranía del Anticristo i la desolacion final dimanando del imperio de Mahoma, i terminándose en el del Anticristo, es decir, la figura se convierte en realidad, i el reino del Precursor se hace el consumador de toda iniquidad. El nuevo imperio nacerá, se formará i sacará su poder del primero. De la similitud i afinidad que hai entre esos dos imperios, Dios establece tambien similitud i afinidad de tiempos, de modo que el segundo reino durará tantos dias, como años habrá durado el primero. Por eso San Juan espresa con verdad la duracionn de ambos reinos por cuarenta i dos meses, los cuales reducidos a dias proféticos, hacen un lapso de mil doscientos setenta i siete años i medio, que será la duracion del reino mahometano; pero si se computan esos cuarenta i dos meses en su sentido natural i verdadero, i que está en el segundo caso canonicamente reconocido, resulta ser de mil doscientos setenta i siete dias i medio. En el último dia, queriendo el Anticristo elevarse al cielo, será precipitado al infierno, como veremos mas allá. Su persecucion será la mayor i mas peligrosa de cuantas han habido, como Jesucristo lo predice claramente en *San Mateo*, c. XXIV, v, 21: «Porque habrá entónces grande tribulacion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.» No obstante, la divina bondad enviará muchos robustos atletas de la fé de Cristo, entre los cuales se distinguirán sobre todo Enoch i Elias, quienes predicarán i obrarán grandes prodijios en nombre de Jesus, contra las imposturas i falsos milagros del Anticristo; i cuando hayan terminado su mision i depuesto su testimonio, este los matará. Por lo que continua el texto: *I daré* (mi espíritu) *a mis dos testigos*. Esos dos testigos seran Enoch i Elias; el primero vivió bajo la lei natural, i el segundo bajo la lei mosaica. Volverán ellos al fin del mundo i darán testimonio de

Jesucristo Nazareno con estupendos milagros i eficaz predicacion contra el Anticristo i sus prosélitos. Persuadirán a las naciones i aun a los judios que Jesus Nazareno es verdaderamente el Mesias, Hijo de Dios vivo, que ya vino al mundo en calidad de redentor, i fué realmente crucificado en Jerusalen por los sumos sacerdotes; que murió por la salvacion de todo el universo, resucitó al tercero dia de entre los muertos, subió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios, de donde vendrá en el dia final a juzgar vivos i muertos. De esto se deduce, que Enoch i Elias en la segunda aparicion de Cristo serán sus precursores, como lo fué en el primer advenimiento San Juan Bautista. Los apóstoles dieron testimonio de Cristo hasta los confines de la tierra, (*Hechos de los Apóst.*, c. 1, v. 8.) Enoch i Elias harán otro tanto en los últimos dias del mundo. Testificarán espresamente con sus bocas, i confirmarán con portentos, que Jesus es el Cristo, i esto lo negará formalmente el hijo de perdicion. 1. *Joa.* c. II, v. 22: «¿Quién es mentiroso, sino aquel que niega, que Jesus es el Cristo? Este tal es el Anticristo, que niega al Padre, i al Hijo *Ibidem* c. IV, v. 1, 2, 3. *I daré* etc. Este verbo está puesto aquí en futuro activo, mientras que mas arriba, en el latin, esta puesto en pasado pasivo, para significar que Dios permite únicamente los males, i que él remunera i distribuye los bienes. Dios en todo tiempo concedió a la Iglesia i a su pueblo consuelos i socorros proporcionados a las necesidades i tribulaciones que habian de sufrir; lo mismo hará en adelante, sobre todo en la última i mas fatal persecucion. Dará pues a los dos testigos escojidos para esa circustancia gran sabiduría, i poderosa virtud contra el Anticristo, contra los falsos profetas i finjidos cristianos. *I profetizarán mil doscientos i sesenta dias, vestidos de sacos.* Con esas palabras San Juan

marca el tiempo, oficio i hábito de los dos testigos de Cristo Hijo de Dios. El tiempo de la predicacion de ellos será por consiguiente de mil doscientos i sesenta dias tomados sobre los cuarenta i dos meses de la tiranía del Anticristo i de sus secuaces. El oficio de esos santos será la predicacion i *profetizarán*, esto es predicarán a las naciones i a los judios el fin del mundo, el juicio final, la penitencia; i por último predicarán que Jesus es el Cristo Hijo de Dios, que ha de venir a juzgar vivos i muertos. Para este destino i objeto están reservados, es decir, para la conversion i penitencia de las naciones i judios. Se habla de Enoch en el Eclesiástico, c. XLIV. v. 16: «Henoch agradó a Dios, i fué trasladado al paraiso, para predicar a las jentes penitencia.» I de Elias en el mismo *lib.*, c. XLVIII. v. 9 i 10: Tú Elias «que fuiste recibido en torbellino de fuego, en carro de »caballos de fuego. Que estás rejistrado en los decretos »de los tiempos para aplacar la ira del Señor. para recon»ciliar el corazon del padre con el hijo, i restituir las tri«bus de Jacob. etc.»

Vers. 4. *Estos son dos olivos, i dos candeleros, que están delante del Señor de la tierra.* Esas voces deben tomarse tanto en sentido pasivo, como en activo: en pasivo, por que serán unjidos con el aceite de la santidad, caridad i sabiduría celestial; en activo, porque echarán aceite de salvacion sobre las llagas de las naciones i de los judios, a cuyos corazones suavizarán, iluminarán con la verdad i fé en Jesucristo i harán así cesar la dispersion de Israel. Por eso dice Jesucristo en *San Mateo*. c. XVII, v. 11: «Elias en verdad ha de venir, i restablecerá todas las cosas.» I en *San Marcos* c. IX, v. 11: «Elias cuando vendrá primero, reformará todas las cosas.» Por eso añade el texto que esos dos olivos, i esos dos candeleros *están delante del Señor*, es decir, que están reservados vivos, por

la voluntad de Dios, para penitencia i conversion de las naciones i de los judios: porque se adherirán a la doctrina del Anticristo todos aquellos de entre las naciones i judios que existirán en la tierra en los últimos dias. San Juan, representando a esos dos profetas bajo la figura de dos candeleros, toma aqui el conteniente por el contenido. El traje con que los dos santos se revestirán predicando por toda la tierra, será igual al que llevaba San Juan cuando salió del desierto para predicar la penitencia, esto es, el saco i el cilicio, cuyo único traje conviene para desempeñar dignamente ese oficio. Esto debiera avergonzar a los predicadores i pastores de almas, quienes, al ejemplo de los mundanos ¡se atreven a vestirse i hacerse ver en las cortes i sociedades del mundo con trajes de lujo i con todos los refinamientos de un afeminado tocador!

II. Vers. 5. *I si alguno los quiere dañar, saldrá fuego de la boca de ellos*, etc. Esas palabras i las siguientes espresan la virtud i poder de los grandes milagros i prodijios que tendrán esos dos santos permiso de obraren los últimos dias, para confundir la impostura i poder del Anticristo i de los falsos profetas. Porque lo que se hizo en Ejipto, en tiempo de Pharaon, por mano de Moises i de Aaron, i en tiempo de Achab i de Jezabel, por mano de Elias, se renovará en los últimos dias por el poder de los dos profetas. La primera i especial virtud de ellos será la de perder, por el fuego, a los enemigos que el Anticristo i sus partidarios enviarán contra ellos para matarlos, semejante prodijio se repetirá frecuente i públicamente durante el curso de su mision. Por eso se dice: *I si alguno los quiere dañar*, esto es, matarlos i perderlos, *saldrá fuego de la boca de ellos*, no real i sustancialmente, sino por sus voces imperativas. Porque, por la palabra de Dios, mandarán a los elementos, i el rayo descenderá del cielo i devorará a sus

enemigos. Leemos, en efecto, en las Escrituras, que semejante prodijio se obró realmente a la voz de Elias, *IV. Reg.*, c. 1, v. 9. «(El rei) envió a él (a Elias) un capitan de »cincuenta hombres, con los cincuenta que le estaban su»bordinados. El cual subió hácia él: i hallándole sentado »en la cumbre del monte, le dijo: Hombre de Dios, el rei »ha mandado que desciendas: I respondiendo Elias, dijo »al capitan de los cincuenta: Si soi hombre de Dios, des»cienda fuego del cielo, i devore a tí, i a tus cincuenta. »Descendió pues fuego del cielo, i lo devoró a él i a los cin»cuenta que con él estaban. I (Ochozias) segunda vez en»vió otro capitan de cincuenta, i sus cincuenta con él. El »cual le dijo: Hombre de Dios, esto dice el rei: Date prie»sa, desciende. Respondiendo Elias dijo: Si yo soi hombre »de Dios, descienda fuego del cielo, i devore a ti, i a tus »cincuenta. Descendió pues fuego del cielo, i lo devoró a »él, i a sus cincuenta. Envió tercera vez un tercer capitan »de cincuenta hombres, etc.» Ademas, la virtud del poder de los dos profetas será jeneral, es decir, que harán recaer toda especie de males sobre la cabeza de aquellos mismos que se atreverán a combatirlos, i sus enemigos caerán en la propia fosa abierta por ellos para tenderles asechanzas: de cualquier jénero que sean, la muerte u otros males. Porque añade el texto: *I si alguno les quisiese hacer daño, es necesario que tambien él sea muerto.* Asi fué como Elias perdió a todos los profetas de Baal en el torrente de Cison, cuando Jezabel intentaba hacerle morir con los suyos. (III *Reg*. c. XVIII:) La tercera virtud de su poder se manifestará en el cielo, porque:

Vers. 6. *Estos tienen poder de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de la profecia de ellos.* Lo mismo sucedió en tiempo de Achab, rei de Israel, por mano del profeta Elias, a causa de la impiedad e idolatria a las que el rei i el pue-

blo se entregaban. (III: *Reg*. c. XVII:) porque durante tres años no huvo rocio, ni aguacero sobre la tierra, i el cielo se cerró. La cuarta virtud del poder de esos santos se hará ver sobre las aguas que convertirán en sangre. Eso fué lo que Moises i Aaron hicieron, cuando tocaron las aguas con su vara. (*Exodo*, c. VII. v. 20.) Por cuyo motivo dice el texto: *I tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre*. Manifestarán la quinta virtud sobre la tierra, hiriendo con plagas a ella i a sus moradores, segun el texto: *I tienen poder.....para herir la tierra con toda suerte de plagas, cuantas veces quisiesen*. Eso hizo Moises (*Exod*, c. VIII, IX i X.) cuando envió a la tierra de Ejipto, ranas, mosquitos, moscas, langostas, granizo, rayos, peste en los animales, úlceras en los hombres, tinieblas, muerte de los primojenitos; en fin, despojo de oro i plata. Con esas plagas i con muchas otras mas herirán los dos profetas a la tierra hácia el fin de los tiempos, en presencia del hijo de perdicion, de las naciones i del pueblo de Israel, como lo hicieron Moises i Aaron. I asì como Pharaon logró imitar con sus maleficios, algunos de esos prodijios, aunque de un modo imperfecto, i llegó a resistir a los dos hombres de Dios i a su pueblo; asi tambien, en los últimos tiempos, el Anticristo gozará, por permiso de un Dios, de poder aun mucho mayor, afin de imitar a Enoch i a Elías, pero no para tener igual poder en las grandes maravillas que obrarán por virtud de Dios, en el cielo, en la tierra, en las aguas, en los frutos, en los animales, i finalmente en los impíos, a quienes herirán con tan atroces plagas, que morirán de dolor. El hijo de perdicion, de su parte, hará cosas semejantes, pero no podrá hacerlas todas ni tampoco con tanta perfeccion, i las hará con espíritu inicuo i por la asistencia del demonio, del que estará poseído, i al cual adorará, etc.

Vers. 7. *I cuando acabaren su testimonio, lidiará contra ellos una bestia que sube del abismo, i los vencerá i los matará.* En esas palabras i en las siguientes, San Juan describe la guerra, muerte i victoria corporal con que Dios concederá al Anticristo el triunfo sobre los dos profetas, despues de la guerra i victoria espiritual de estos contra ese. Es llamado aquí el Anticristo, *bestia que sube del abismo.*

I cuando acabaren su testimonio, esto es, pasados los mil doscientos sesenta dias durante cuyo tiempo predicarán que Jesus Nazareno es el verdadero Mesias, *lidiará contra ellos una bestia que sube del abismo.* Por bestia, San Juan designa pues al Anticristo, o hijo de perdicion que aparecerá en el mundo al fin de los tiempos. 1.° Es llamado una bestia, a causa de su abominable vida en lujurias i concupiscencias de mujeres. 2.° A causa de su crueldad sin ejemplo con la cual, como un feroz leopardo se enfurecerá, contra los cristianos. 3.° Una bestia salvaje devora i despedaza todo cuanto encuentra, del mismo modo el Anticristo devorará i mutilará todo lo santo i sagrado; abolirá el sacrificio perpetuo, hollará al santo de los santos, no temerá al Dios de sus padres, i no se inquietará de dios alguno. (*Dan.* c. X. v. 37.) 4.° Asì como el destino final de una bestia es nacer i vivir para ser matada o perecer; asì tambien el Anticristo nacerá i será designado i escojido para no hacer mas que mal, i correr a su ruina; por eso se le llama, hijo de perdicion. *Lidiará contra ellos una bestia que sube del abismo, i los vencerá i los matará.* 1.° Se dice que la bestia subirá del abismo, porque el Anticristo llegará al imperio por las mas sordas i ocultas maquinaciones, artificiosa i criminalmente; i protejido por las potestades tenebrosas entrará a reinar; se elevará sobre todo objeto; poseerá los tesoros de oro, plata i piedras las mas preciosas escondidas en los abismos de la

tierra i de la mar, cuyos tesoros le serán descubiertos i entregados por el demonio Moazim a quien adorará. (*Dan.*, c. XI.) En fin, la voz abismo significa tambien una inmensa cantidad de agua cuyo fondo no se conoce; i las aguas, segun el *Apocalipsis*, c. XII, «son los pueblos, las naciones i las lenguas.» Las aguas que accederán a la doctrina del Anticristo i lo seguirán, serán casi infinitas. De este abismo subirá el hijo de perdicion; i sobre su inmensa superficie, que será tan grande como el mundo, se estenderá su imperio. 2.° *Lidiará contra ellos una bestia que sube del abismo, i los vencerá, i los matará.* Aquí debe notarse que el verbo subir está puesto en tiempo presente, siendo así que los verbos vencer i matar están en futuro, para enseñarnos que no se le permitirá al Anticristo atormentar a los dos profetas desde el mismo instante en que suba al trono, sino únicamente despues que hayan rendido i acabado el testimonio recibido de Jesus, segun lo espresa el mismo San Juan: *I cuando acabaren su testimonio, lidiará contra ellos una bestia que sube del abismo, i los matará.* 3.° La guerra que el Anticristo hará a los dos santos, será de dos modos diversos: la guerra de milagros, i la guerra de tormentos. Porque la bestia buscará como compatir con los santos profetas por medio de maravillosos, pero falsos portentos; los que operará con artificios diabólicos; i no pudiendo entera i perfetamente rivalizar con ellos en virtud i poder que les dará el mismo Dios, la bestia para vengar su derrota, la suplirá con tormentos i actos tiránicos contra la vida temporal de esos profetas; a quienes vencerá i matará por permiso de Dios. En seguida arrojará sus cuerpos; i los espondrán sobre las plazas públicas de Jerusalen a la vista de las naciones i de los judíos; cuya muerte publicará con sumo cuidado, a fin que todos los hombres, en cuanto posible sea, vean i crean

que nadie la puede igualar en fuerza i poder. Por eso sigue:

Vers. 8. *I los cuerpos de ellos yacerán en las plazas de la grande ciudad, que es llamada espiritualmente Sodoma, i Ejipto, donde el Señor de ellos fué tambien crucificado.* Esa grande ciudad es la Jerusalen moderna. Se la llama ciudad grande, por su numerosa poblacion e inmensa celebridad que tendrà sobre todo entónces. Será grande por sus riquezas, tesoros, pueblos, naciones i hombres de diferentes lenguas que allí morarán i acudirán de todas partes; porque en ese tiempo Jerusalen llegará a ser mui poderosa i mui célebre. Sobre las plazas de esa grande ciudad yacerán realmente los cuerpos de los dos profetas Enoch i Elias, con los de muchos otros santos mártires que serán constantes, firmes i estables en la confesion del santo Nombre de Jesus, resistiendo hasta la muerte al hijo de perdicion. Entre los cuales habrán sobre todo sacerdotes i doctores de la Iglesia, de ellos habla *Daniel* en el cap., XI. v. 33: «I los sabios del pueblo enseñarán a »muchos: i morirán a espada i fuego, i en cautiverio i en »rapiña por muchos dias.» Esa persecucion se ejecutará, no solo en Jerusalen, sino que tambien en toda la superficie de la tierra, de un modo tan atroz i pavoroso, que será de mucho superior a todas las precedentes, como Jesucristo lo anuncia en *San Mateo*, c. XIV. v. 21: «Habrá »entónces grande tribulacion, cual no fué desde el princi- »pio del mundo hasta ahora, ni será.» Esta ciudad se llama espiritualmente, esto es, alegoricamente *Sodoma,* porque entónces será Jerusalen semejante a Sodoma consumada en vicios de todo jénero, i allí como en tada la tierra se cometerán. Porque en esos tiempos no habrá temor de Dios, los hombres se entregarán al pecado con entera seguridad, el pueblo será como el caudillo. Los im-

píos de los últimos tiempos reproducirán el resúmen i colmo de todas las escenas criminales ocasionadas por el mundo desde su orìjen. Ademas, se la llama a esa ciudad *Ejipto,* porque Jerusalen i su rei harán contra Jesucristo, en los dias de Enoch i de Elias, lo que el Ejipto i su rei Fharaon hicieron contra Dios en los dias de Moises i de Aaron. Entónces la lucha era de milagros a milagros, de prodijios a prodijios, de igual suerte al fin de los tiempos. Fharaon hizo todos sus esfuerzos para impidir a los hijos de Israel que entrasen en la tierra prometida, el Anticristo tambien empleará toda su fuerza para estorbar que los cristianos entren en la morada de la promesa, que es la vida eterna. Todas esas palabras están dichas alegoricamente porque las escenas del antiguo Testamento eran figura de los secretos i misterios del nuevo. Finalmente, para que no quede la menor duda que la mencionada ciudad no es otra que Jerusalen, el texto añade: *Donde el Señor de ellos fué tambien crucificado.* Esas palabras se aplican literalmente a la muerte de Jesucristo, Señor de todas las cosas. Del mismo modo que a la muerte de Cristo los judios i jentiles se regocijaron i el pueblo se atrevió a blasfemar, diciendo, *Matth* c. XXVII. v. 4. ° «Ha, tú »el que destruyes el templo de Dios, i lo reedificas en tres »dias, sálvate a tí mismo: si eres Hijo de Dios, desciende »de la cruz;» asi tambien a la muerte de Enoch i de Elias, los impíos se alegrarán i palmotearán en señal de aplauso sobre la muerte de ellos i de la de los otros justos: ensalzarán al hijo de perdicion su falso mesias. Lo ensalzarán sobre toda cosa, i lo tendrán como a Dios. Su poder les parecerá superior a todo poder, por haber sido los dos profetas vencidos i muertos por él, siendo ellos anteriormente tan poderoso en palabras i obras. Por eso los juzgarán de magos i de falsos profetas, los ridiculizarán, escu-

pirán sobre sus cuerpos, i los tratarán ignominiosamente.

5.° Vers. 9. *I los de las tribus, i pueblos, i lenguas, i naciones verán los cuerpos de ellos tres dias i medio.* Aquí dia se toma por semana, tiempo destinado al trabajo del hombre, como si la semana no formase mas que un dia. Asì, los cuerpos de los profetas quedarán por espacio de tres semanas i media espuestos a las burlas de los impíos, sirviéndoles de juguete, i en todo ese tiempo el Anticristo gozará del fruto de sus victorias i triunfo, en medio de las mas horribles escenas. No será permitido enterrar esos cuerpos, para que sirvan como de testigos a las naciones congregadas, de la grandeza, potestad i aun de la divinidad del falaz mesias que los habrá vencido i matado. Por ese motivo añade el texto: *I no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcro.* Entónces el hijo de perdicion se verá de tal suerte glorificado por semejante victoria, i a tal estremo se engreirá de ella, que, en el ardor de su entusiasmo, irá a colocarse a la cima del monte Olivete, para que lo adoren en público como si fuese Dios. Para mejor ostentar la gloria de su divinidad hará alarde de celebrar su ascension al cielo. A dicha circunstancia se refieren las palabras del profeta *Daniel,* c. XI, v. 45: «I sen»tará su tienda real en (1) Apadno entre los mares (nacio»nes i pueblos,) sobre el noble i santo monte: i llegará »hasta la cima de él, i nadie le dará ausilio.»

Vers. 10. *I los moradores de la tierra se gozarán por la muerte de ellos, i se alegrarán: i se enviarán presentes los unos a los otros.* Esas palabras hacen ver a los impìos embriagados de gozo frenetico, cuyo gozo ellos ostentarán durante su triunfo, que será de veinte i cuatro dias, o tres semanas i media. En su ceguedad enaltecerán i glo-

(1) N. d, T. F. Scio no pone en la traduccion literal la palabra Apadno, pero si hace de ella una nota para esplicar los diferentes significados que se le atribuyen: esa palabra está en el texto latino, el T. F. no la omitió tampoco.

rificarán al Anticristo; i como este cuidará de que se publique su victoria sobre los dos profetas tan célebres, la masa de las jentes que cubrirán la superficie del globo se ajitará como las olas de la mar; i los de las tribus, i pueblos, i lenguas diversas afluirán en ese tiempo a Jerusalen para ver cadáveres de tanta nombradía, i contemplar a su rei deificado en todo el esplendor de su majestad. Entónces los hombres bailarán de gusto sobre la muerte de los dos profetas i de los otros justos que habrán sido martirizados por el santo Nombre de Jesus, lo mismo que Herodiadas danzó i se alegró de que fuera degollado San Juan Bautista. Por toda la tierra erijirán trofeos i estatuas magníficas al Anticristo, quemarán incienso sobre sus aras i lo adorarán como a su dios i mesias. Todos los hombres que creerán en él, serán convidados a festines, banquetes, bailes, bodas i deleites de todo jénero. Buscarán como satisfacer todos los deseos de la carne, pues pensarán haber llegado a la plenitud del descanso, no estando ya su paz turbada mas por los dos predicadores de la penitencia. Estarán tan fuera de sí mismos por la felicidad i bacanales de los veinte i cuatro dias de locuras mundanas, que no sospecharán en lo mas mínimo los últimos i horribles males con que serán sorprendidos como por un ladron. *I se enviarán presentes los unos a los otros*, de una aldea a otra aldea, de ciudad a ciudad i de pais a pais. Porque despues de la muerte de los dos profetas será dado poder a la bestia sobre todos los hombres poderosos en obras i en palabras, i estos serán entregados a la muerte en todas las rejiones de la tierra, o tendrán que escapar a los cerros i lugares desiertos, para esconderse en las concavidades de las peñas i en las oscuras cuevas. Pues nadie tendrá animo para declararse cristianos. Por su parte los impios estarán en la alegria, fiestas i placeres, i el triunfo de ellos será

perfecto en la tierra. Dios no dará ya señales en el cielo, ni en la tierra, ni en las aguas, pasados los dos profetas que ántes enseñaban a muchos la verdadera doctrina manteniéndolos en la fé por medio de los mayores prodijios. De suerte que en los últimos dias, todos los hombres verdaderamente adorarán a la bestia, i hasta los mismos cristianos, a la escepcion de los electos, viendo a la véz la muerte ignominiosa de sus profetas, la paz de los inicuos, la victoria del Anticristo, el silencio i aparente abandono de Dios, se escandalizarán i desfallecerán. Tambien quemarán incienso ante las aras de la bestia, i adorarán a su imájen tan luego como hayan aceptado su señal en la mano o en la frente, segun lo esplicaremos mas abajo. San Juan nos indica ahora la causa de esa loca alegría: *Porque, estos dos profetas atormentaban a los que moraban sobre la tierra*, a saber, con las maravillas i portentosos milagros que obrarán en el cielo, en la tierra i en las aguas; afin de testificar que Jesus es el Cristo, hiriendo la tierra i a sus moradores con toda especie de plagas i azotes temporales, para obligarlos a recurir a la penitencia i salvacion de sus almas. Mas esos impíos obstinados en sus pecados soberanamente contrariados, se regocijarán de verse al cabo libres de los males físicos, *porque estos dos profetas atormentaban a los que moraban sobre la tierra.*

Vers. 11. *I despues de tres dias i medio, entró en ellos el espíritu de vida enviado de Dios.* Estas palabras i las siguientes nos señalan el cambio repentino operado por la diestra del omnipotente Dios que no permite por mucho tiempo el triunfo de los impíos sobre los jústos. *I despues de tres dias i medio*, esto es, despues de los veinte i cuatro dias, *entró en ellos el espíritu de vida enviado de Dios,* quien, con su infinito poder hará resucitar a los dos profetas de entre los muertos. *I se alzaron sobre sus piés,*

i vino gran temor sobre los que los vieron. En efecto, ¡el cambio repentino e inatendido de esa imponente escena será terrible para los impios! Esta solemne trasformacion del estado de los humanos sobre la tierra, nos da una idea de lo que veremos en la otra vida. A los ojos del hombre, el inicuo triunfa, i el justo es oprimido; pero delante de Dios los jemidos del justo se cambiarán en gloria i eterno consuelo, miéntras que el triunfo pasajero i efímero de los inicuos será seguido de tormentos inmensos en su rigor, interminables en su duracion. *Lib. de la »Sab.* c. V. v. 1: «Entónces estarán los justos con grande »constancia contra aquellos, que los angustiaron, i que »les quitaron sus trabajos. Viéndolos serán turbados con »temor horrendo, i se maravillarán de la repentina salud, »que ellos no esperaban. Diciendo dentro de sí, pesarosos »i jimiendo con angustia de espíritu: Estos son los que en »otro tiempo tuvimos por escarnio, i como ejemplo de »oprobio. Nosotros insensatos teniamos su vida por locura »i su fin por una deshonra. Véd como han sido contados »entre los hijos de Dios, i entre los santos será la suerte de ellos.»

III. Vers. 12. *I oyeron una grande voz del cielo, que les decía: Subid acá. I subieron al cielo en una nube, i los vieron los enemigos de ellos*. Deben tomarse a la letra todas las voces contenidas en este texto: cuyo sentido es natural i sin figura. Porque acontecerá ciertamente que Dios, queriendo dar un testimonio público i solemne de la verdad de la predicacion de los dos profetas resucitados de entre los muertos, los hará subir al cielo en cuerpo i alma, a la vista de todos los pueblos, tribus i lenguas que en gran concurrencia llegarán de todos los confines de la tierra, dirijiéndose, hácia el rei de Jerusalen. Entónces el Anticristo se sentirá helado de terror, temblará de rabia, i

en el esceso de su orgullo i presuncion infernal, queriendo dar última prueba de su falsa divinidad, i queriendo tambien detener a los pueblos en el abismo del error, ayudado con el poder de los demonios, se levantará desde el monte Olivete en los aires, con gran majestad, i hará esfuerzos para alcanzar a Enoch i a Elias i precipitarlos a la tierra. Mas hé ahí que en ese momento solemne la virtud del Omnipotente lo hiere i arroja en la mayor ignominia i confusion! Un horrendo terremoto trastorna toda la comarca, gran parte de Jerusalen cae en ruinas, los falsos profetas i la mayor parte de sus secuaces mueren, i el hijo de perdicion, cayendo en los abismos de la tierra entreabierta, es arrojado todo vivo al infierno. Entónces los restos de los Judios i de las naciones, viendo con sus propios ojos el poder de Dios, i la decepcion del falso mesias su rei, se convertirán al Señor i a su Cristo, i, con terror pánico se golpearán el pecho i pronunciarán estas palabras que Jesucristo ha vaticinado sobre ellos: Bendito el que viene en el nombre del Señor. Por eso San Juan añade:

Vers. 13. *I en aquella hora fué hecho un grande terremoto, i cayó la decima parte de la ciudad: i en el terremoto fueron muertos los nombres de siete mil hombres: i los demas fueron atemorizados, i dieron gloria á Dios del cielo.*

§ II

De la última trompeta i del últino ai.

CAPITULO XI. VERSICULO 14.–19

1. Despues de la tribulacion de los grandes dias i ruina del Anticristo, ya no habrán mas años, sino únicamente dias, concedidos todavía al humano linaje para que haga penitencia. En esos último dias tendrán lugar grandes se-

ñales i horrendos presajios precursores de la disolucion del cielo i de la tierra, i del gran dia del juicio. Esas señales i presajios se harán ver en los cuatro elementos, en el sol, la luna, las estrellas, en la mar i en los collados. Lo cual leemos en *San Mateo* c. XXIV. v. 29: «I luego despues de la tribulacion de aquellos dias el sol se oscurecerá, i la »luna no dará su lumbre, i las estrellas caerán del cielo, i » las virtudes del cielo serán conmovidas; i entónces pare- »cerá la señal del Hijo del hombre en el cielo: i entónces »plañirán todas las tribus de la tierra, i verán al Hijo del »hombre que vendrá en las nubes del cielo con grande »poder i majestad. I enviará sus ánjeles con trompetas, i »con grande voz: i allegarán sus escojidos de los cuatro »vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de »ellos.» Tambien leemos en *San Lucas*, c. XXI. v. 25: «I »habrá señales en el sol, i en la luna, i en las estrellas: i »en la tierra consternacion de las jentes por la confusion »que causará el ruido del mar, i de sus ondas. Quedando »los hombres yertos por el temor i recelo de las cosas, que »sobrevendrán a todo el universo: porque las virtudes de »los cielos será nconmovidas, etc.» De consiguiente, despues de haber caido el Anticristo, ya no habrá meses, ni años, sino únicamente unos pocos dias llenos de total miseria, de entera calamidad i de horrendos presajios. Porque, entónces, el globo terracueo lidiará contra los insensatos que vivirán sobre todo en esos tiempos.

Vers. 14. *Se pasó el segundo ai i hé aquí el tercero ai vendrá presto.* (1). Este tercero i último ai el mas horible

Nota. (1) Es preciso notar aquí, que San Juan anuncia tres ayes para la Iglesia. El primero cuando dice, c. 1, v. 12: *El un ai pasó ya, i hé aquí siguen aun dos ayes despues de estas cosas.* Empero, anuncia que pasó el primer ai, inmediatamente antes de haber descrito los males causados a la Iglesia por la herejía de Arrio; i anuncia los otros dos ayes que van a seguirse inmediatamente ántes de la descripcion de la herejía de Lutero; por último.

de todos, como igualmente la séptima i última trompeta, se refieren a la consumacion de los siglos, a la disolucion del mundo i al juicio universal. Por fin, el ánjel que tocará la trompeta no será como los precedentes, un ánjel malo, sino bueno. Este será el mismo arcánjel San Miguel quien, como un jeneral de guerra, luego de haber terminado el combate i logrado una victoria definitiva i eterna, llamará a los suyos al juicio universal i a la resurreccion de los muertos, para que las obras i pensamientos secretos de los hombres sean manifestados en el gran dia, i en seguida los soldados de Cristo, que hayan peleado valerosamente, reciban su recompensa i corona. Por el contrario, los enemigos de Dios i los soldados de Luzbel serán precipitados en los suplicios del infierno. San Pablo habla de la trompeta de este ánjel, en su primera carta a los de Corinto, c. XV, i la llama tambien trompeta final. Dice ademas, 1. *Thess.*, c. IV. v. 15: «El mismo Señor con mandato, i con

anuncia, únicamente el fin del segundo ai despues de la caida del Anticristo, de donde se puede concluir que San Juan quiere darnos a entender que la herejía de Lutero, resúmen de todas las precedentes, debe considerarse tambien como el comenzamiento o principio preparatorio que dispondrá paulatinamente a los hombres a la doctrina del Anticristo. El consuelo de la sesta edad puede ser considerado como un alivio i un descanso dado a la Iglesia en medio de su dolor, para dejarla tomar nuevas fuerzas ántes de la tremenda consumacion del segundo ai. Lutero preparó, en efecto, los caminos del Anticristo, sobre todo aboliendo el santo sacrificio de la misa i el celibato. Mas Dios que debe triunfar siempre, i que sabe sacar bien del mal para conservar a su Iglesia, le otorgará el consuelo de la sesta edad, con la conversion universal de los hombres, tanto para restaurarla de sus trabajos i defecciones pasadas i humillar a sus enemigos, como para constituirla mas apta a sostenerse en la última persecucion. Aunque deba la fé estenderse en la sesta edad por toda la tierra, siempre quedarán bastantes hombres inicuos i perversos, i libros corrompidos, para desarrollar de nuevo el veneno del mal contenido en la herejía del protestantismo. Así es como al fin de la sesta edad, la fé comenzará a desaparecer aun entre muchos cristianos. Sin esto i sin otras circunstancias, la doctrina del Anticristo no podria penetrar i estenderse tan léjos, de modo a que casi todos los hombres accedan a ella. *El tercer ai* es el de la consumacion de los siglos, *ai* tan terrible que los hombres morirán de terror.

»voz de arcánjel, i con trompeta de Dios, descenderá del »cielo: i los que murieron en Cristo, resucitarán los primeros, etc.» Vemos lo mismo en *San Mateo*, c. XXIV. v. 31: «I enviará sus ánjeles con trompetas, i con grande voz, i allegarán sus escojidos de los cuatro vientos, etc.» Así, al toque de la trompeta del séptimo ánjel, el siglo presente se concluirá con las trompetas, guerras, pecados i calamidades. El sistema de este mundo será disuelto, un nuevo cielo i una nueva tierra serán constituidos; Dios juzgará el siglo por el fuego que purifica el oro, i el misterio del reino de Dios será consumado, segun lo tiene evanjelizado por los profetas sus siervos, desde el principio del mundo.

II. Vers. 16. *I el séptimo ánjel tocó la trompeta: i hubo en el cielo grandes voces, que decian: El reino de este mundo ha sido reducido a nuestro Señor, i a su Cristo, i reinará en los siglos de los siglos: Amen.* Esas palabras i las siguientes describen el sumo gozo que la Iglesia triunfante sentirá, despues de ganada la victoria sobre el Anticristo i el mundo, por haber llegado al cabo el gran dia del Señor, dia en que se tomará venganza sobre los enemigos de la cruz de Cristo, i los justos serán recompensados. *I hubo en el cielo grandes voces, que decian.* etc. Esto es, en la Iglesia triunfante, en ella se harán grandes aclamaciones al Señor Dios i a su Cristo. Esas voces del cielo serán las de los santos, es decir, sus deseos, oraciones, alabanzas, i acciones de gracias, que los coros todos de santos mártires, de virjenes, de ánjeles i de todos los santos harán oir con aclamacion, despues de haber conseguido la victoria sobre el Anticristo, i esterminado a todos sus partidarios en la tierra. I los santos dirán: *El reino de este mundo ha sido reducido a nuestro Señor, i a su Cristo, i reinará en los siglos de los siglos. Amen.* La aclamacion conviene perfectamente al Rei de reyes, ven-

cedor de todos los otros, el cual reina solo, en soberano absoluto, sin oposicion alguna, a quien todos los vasallos están perfectamente sumisos, i cuyo reino es eterno. Porque Satanas no podrá ya hacerle la guerra, ni tampoco a sus amigos que le servirán en la gloria; cuando por el contrario sus adversarios le estarán sometidos en el infierno, sin que puedan salir jamas de él. Ablase de este reino en los Salmos de David, *Psal.*, CIX, v. 1: «Dijo el Señor »a mi Señor siéntate a mi diestra; hasta que ponga a tus »enemigos, por peaña de tus piés.» I en *Daniel,* c. II. v. 44: «En los dias de aquellos reinos el Dios del cielo levan»tará un reino, que no será jamás destruido, i este reino »no pasará a otro pueblo: sino que quebrantará i acabará »todos estos reinos: i el mismo subsistirá para siempre.» Tambien se dice en *San Lucas* c. I. v. 33: I no tendrá fin su reino.

Vers. 16 *I los veinte i cuatro ancianos, que delante de Dios están sentados en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, i adoraron a Dios, diciendo*. etc. Por los viente i cuatro ancianos, San Juan designa la universalidad de jueces, a quienes representa ya sentados en sillas, para darnos a entender que el juicio universal está de tal modo cercano, que los jueces han tomado ya asiento para juzgar a todos los hombres. *Los veinte i cuatro ancianos se postraron sobre sus rostros, i adoraron a Dios*; *diciendo*, etc. Esos actos atestiguan la mas perfecta sumision i el culto de adoracion que los santos rinden a Dios i Señor en el cielo, pacifica, amorosa i verdaderamente: ellos le están perfectamente sometidos, no reconociendo, alabando, glorificando, adorando a otro que a él solo, a mayor gloria suya en los siglos de los siglos.

Vers. 17. *Gracias te damos, Señor Dios todo poderoso, que eres, i que eras, i que has de venir*. Estas palabras son

el acto de la mas justa accion de gracias, por el cual los santos atribuyen a Dios omnipotente ser el principio fundamental i fuente eterna de todo bien, de toda gloria i felicidad de que gozan en el cielo. Por que en efecto, de todo lo que somos i seremos, debemos dar gloria a Dios Padre, por ser él la causa primaria de cuanto podemos tener,

Vers. 8. *Porque has recibido tú gran poderío, i has entrado en tu reino, i las jentes se han airado, mas ha llegado tu ira, i el tiempo de ser juzgados los muertos, i de dar el galardon a tus siervos los profetas, i los santos, i a los que temen tu nombre, a los pequeñitos i a los grandes, i de esterminar a los que inficionaron la tierra.* El apóstol especifica aquí las causas de esa tan estupenda i solemne alegria de los santos, la primera de las cuales es: *Porque has recibido tú gran poderío, i has entrado en tu reino.* Ese es un modo de hablar de los hombres, del cual se sirven las Escrituras para espresar que Dios es inmutable i que tiene en sí mismo todo cuanto manifiesta fuera de él: i en este sentido es como él ha recibido i ejercido su gran potestad contra los impios, i ha igualmente sometido i dominado a todos sus enemigos, para reinar solo por toda una eternidad. Igualmente se dice de un príncipe o guerrero: El rei le dió la espada para combatir a sus enemigos, aunque ya llévase ántes la espada. En el mismo sentido es tambien como se espresa el Salmista; *Psal*, XCII. «El Señor revistióse de hermosura; vistióse el Señor de fortaleza, i se ciñó.» Dios obró sin duda muchas maravillas en el curso de los tiempos; pero es sobre todo para la consumacion del siglo que reserva sus grandes golpes, cuando hiera al Anticristo con todo sus prosélitos, manifestará señales i obrarà sorprendentes prodijios, trastornará el cielo i la tierra, i en el último dia vendrá con gran poder i majes-

tad a juzgar a todos los hombres, dando a cada uno lo que le es debido, sin aceptacion de personas. Con razon la Iglesia triunfante declarará entónces su gozo con estrepitosas aclamaciones, porque el Señor Dios omnipotente se habrá al cabo armado de su grande potestad, para esterminar a los impíos i a los reyes todos que hayan tiranizado a los justos, para dar a los buenos eterna recompensa en su reino. La segunda causa de esas aclamaciones está indicada en estas voces: *I las jentes se han airado*; ¿i por que? Porque ya no podrán dominar, oprimir, aflijir al justo, ni tampoco despojar a la viuda i huerfano, despreciar a los pobres, ni satisfacer sus malos deseos; pues segun el Salmista, *Psal.* LVIII. v. 15: «Se volverán a la »tarde, i padecerán hambre como perros: i darán vueltas »a la ciudad: Ellos mismos andarán dispersos para comer, »i sino se hartaren aun murmurarán. Más yo cantaré tu »fortaleza i alabaré con regocijo por la mañana tu miseri»cordia. Porque te has hecho mi amparador, i mi refujio, »en el dia de tribulacion, etc.» Las viudas, huerfanos, pobres, oprimidos, miséros, perseguidos i santos de Dios son los que en este mundo corren al rededor de las ciudades, implorando, con frecuencia sin efecto, la misericordia de los que poseen la sustancia de la tierra. Pero en la otra vida, las circunstancias cambiarán, cuando Jesucristo, Rei de reyes, reinará solo por la eternidad en la justicia, verdad i santidad, etc., i el reino de los malos principes, tiranos i ricos desapiadados haya pasado i convertidose en tormentos eternos. Entónces será cuando esa suerte de naciones se irritará contra el rei eterno de Dios omnipotente. *Salmo* XLVIII, v, 1: «El Señor reinó, mas »que se enojen los pueblos: el que está sentado sobre los »querubines, mas que se mueva la tierra.» Pero la cólera de esas naciones será vana i sus tormentos serán eternos,

un gusano los roerá sin cesar, se envejecerán en sus interminables dolores, i los efectos de sus iras contra el Señor serán mucho mas impotentes que el grano de arena de la mar contra el firmamento. Por eso se dice: *Salmo* CXI., v. 10: «Lo verá el pecador i se indignará, »rechinará sus dientes, i se reprudirá: el deseo de los »pecadores perecerá.» Porque serán como perros hambrientos, sin esperanza de ser jamas desatados de sus cadenas eternas, porque ellos mismos habrán sido sin piedad i misericordia en la tierra. La tercera causa de sus rabias será: *Mas ha llegado tu ira*; esto es, el dia de la venganza universal, el dia de las tinieblas i de la grande tempestad que arrojará rayos contra los malos, está aquí. En vano se irritarán; porque siendo la ira de Dios justa i omnipotente por toda una eternidad, la cólera de ellos será mas ineficaz que la de una hormiga que intentase trastornar el universo. *Salmo* II., v. 4: «El que habita »en los cielos se burlará de ellos; i el Señor los escarnece»rá. Entónces les hablará él en su ira, i los conturbará »en su furor. Mas yo he sido por él establecido rei sobre »Sion monte santo suyo, para predicar su precepto.» David profetizó tambien esa cólera de los impios en el *Salmo* XX, v. 10: «Los pondrás como horno de fuego al mostrarles tu cara, el Señor en su ira los conturbará, i fuego los devorará.» Enfin dejamos al lector el cuidado de leer en las Escrituras los numerosos pasajes relativos a la ira del Señor en el último dia. La Iglesia la canta igualmente en sus *Dies iræ, dies illa*, etc. La cuarta causa se encuentra en estas palabras: *I el tiempo de ser juzgados los muertos*. Los santos se regocijarán de la irá i justa venganza de Dios, i la aguardan. Con ella consuela el Señor a los suyos desde esta vida en sus tribulaciones, diciendo: «*Rom*; XII. v, 12. No defendiéndoos a vosotros

mismos,... mas dad lugar a la ira, porque escristo está: a mi me pertenece la venganza: yo pagaré, dice el Señor.» *Deutoronomio*, c. XXXII. v. 22.» Fuego se ha encendido en mi furor, i arderá hasta lo mas profundo del infierno: i »devorará la tierra con sus plantas, i abrasará los cimien»tos de los montes. Amontonaré males sobre ellos, i em»plearé en ellos todas mis saetas. Serán consumidos de »hambre, i los devorarán las aves con mordedura mui »amarga; armaré contra ellos los dientes de las bestias, i el »furor de las que van arrastrando, i serpeando por la tierra. »Fuera los desolará la espada, i dentro el pavor etc....Mas »lo he retardado por causa de la arrogancia de los enemi»gos: porque no se engrieran sus enemigos, i dijeran: nues»tra mano alta, i no el Señor, hizo todos esto. Jente es sin »consejo i sin prudencia. ¡O si tuvieran sabiduría e inteli»jencia, i previesen las postrimerías, etc.....Mia es la ven»ganza, i yo les daré el pago a su tiempo, para que resbale »su pié: cerca está el dia de su perdicion; i el plazo se apre»sura venir, etc.» De esa suerte Dios ejecutará su venganza en el dia del juicio, los santos se alegrarán, i anticipadamente la desean. Porque entónces, 1.° todas las hipocresias se descubrirán, los hipocritas se turbarán con horrible confusion, i los justos se levantarán fuertes contra los que predominaban i brillaban en el mundo, de quienes eran despreciados i desechados como a estraños, pobres i oprimidos. 2.° todos los mas ocultos secretos serán descubiertos, se rindirá gloria a Dios solo, i cada uno recibirá segun sus obra. Ese es el escudo de paciencia recomendado por San Pablo, 1. *Cor*. c. IV. v. 5. «Por lo cual no »juzgueis ántes de tiempo, hasta que venga el Señor; el »cual aclarará aun las cosas escondidas de las tinieblas; i »manifestará los designios de los corazones: i entónces cada »uno tendrá de Dios la alabanza.» 3.° Dios juzgará a

todos sin escepcion de nadie; i ninguno será olvidado, ni pobre, ni rico, ni subdito, ni rei, ni simple fiel, ni prelado *Coloss.*, c. III, v. 24: «Servid a Cristo el Señor. Pues »el que hace injusticia, recibirá lo que hizo injustamente; »porque no hai accepcion de personas en Dios.» La quinta causa de la cólera de los impíos será la retribucion de las fatigas, tribulaciones i buenas obras de los santos en el servicio de Dios. *I de dar el galardon a tus siervos los profetas, i los santos, i a los que temen tu nombre, a los pequeñitos, i a los grandes.* San Juan designa todas esas clases para darnos a entender que Dios a nadie olvidará, que habrán recompensas especiales para cada uno, *Baruch*, c. III. v. 24: «¡O Israel, cuan grande es la casa de Dios, i espacioso el lugar de su posesion!» I *Joa.*, c. XIV. v. 10 «No se turbe vuestro corazon. Creis en Dios; creed tambien en mi. En la casa de mi Padre hai muchas moradas.» En fin la sesta causa será el esterminio jeneral i universal de todos los inicuos e impíos de la tierra, serán destruidos totalmente, todos aquellos que, desde el oríjen del mundo, i sobre todo los del fin, hayan derramado la sangre de los justos i oprimido a sus semejantes, corrompiendo la tierra con sus iniquidades, i perecerán como Sodoma, como Ejipto i como los hombres del diluvio de quienes habla el *Jénesis*, c. VI. v. 11: «I corrompióse la tierra delante de Dios, e hinchóse de iniquidad.» Ese universal esterminio de los malos está espresado en estos términos: *I de esterminar a los que inficionaron la tierra.*

III. Vers. 19. *I se abrió el templo de Dios en el cielo: i el arca de su testamento fué vista en su templo, i fueron hechos relámpagos, i voces, i terremoto, i grande pedrisco.* Despues de las aclamaciones, alabanzas, acciones de gracias i deseos de la Iglesia triunfante citados mas arriba, sigue la llegada solemne de Jesucristo en los aires. *I se*

abrió el templo de Dios en el cielo; es decir que el Hijo del hombre vendrá i aparecerá en las nubes; él es templo de Dios vivo, *Colos.*, c. II. v. 9: «Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente;» i a su cuerpo lo llama templo, segun San Juan c. II. v. 21. *I el arca de su testamento fué vista en el templo*, esto es, la cruz de Cristo, señal del Hijo del hombre, aparecerá en el cielo en el último dia. ¿Porque motivo la señal de la cruz es llamada aquí arca de su alianza? Es este: su testamento i sus secretos quedaron escondidos i depositados en el arca de la alianza del antiguo testamento, hasta que fueron esplicados i renovados; la cruz de Cristo es la verdadera arca del nuevo testamento en la cual el misterio de nuestra redencion quedará impenetrable a los ojos de los impíos, hasta el dia del juicio en el que la cruz se les hará ver para su confusion por que no habrán querido aceptar la herencia de ella, considerando a esta cruz como una locura i un escándalo, segun San Pablo: 1. Cor., c. 1. v. 23: «Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado: que »es escándalo para los Judios, i locura para los jentiles.» Cuando esta arca aparezca i la vean, jemirán pero demasiado tarde. *Apoc.*, c. I. «I se heriran los pechos al verle todos los linajes de la tierra.» Las Escrituras dicen tambien, *Joa.*, c. XIX. v. 37: «Verán en el que traspasaron.» *I fueron hechos, relámpagos, i voces, i terremoto, i grande pedrisco. Los relámpagos* nos dan a entender el inmenso terror que descenderá del cielo, porque el eterno Juez vendrá a juzgar la tierra i el siglo por el fuego. *Las voces* son los jemidos, llantos i crujidos de dientes de los inicuos, i tambien los gritos de gozo, las aclamaciones i aplausos de los santos. *I terremoto,* el mayor que jamás hubo, supuesto que la tierra i la mar devolverán sus cadáveres todos los muertos saldrán de sus sepulcros, i Cristo bajará del

cielo con millares i millares de ánjeles i santos, a fin de juzgar a todos los hombres. *I grande pedrisco*, esto es, la mayor i mas pavorosa tempestad, en medio de la cual los condenados serán precipitados con los demonios al infierno por el fuego que saldrá de la boca del soberano Juez, Jesucristo, quien les dirá:» Id malditos al fuego eterno que ha sido preparado para el demonio i sus ánjeles, etc.»

Todo lo que fué revelado a San Juan en este capítulo IX sobre el Anticristo i el juicio final, es puramente una descripcion jeneral i accidental; el fin del profeta en esto ha sido de concluir el conjunto de su revelacion por la descripcion de la séptima trompeta, omitiendo así, para no interrumpir el curso de su narracion, muchas descripciones especiales i particulares sobre los horrendos reinos de Mahoma i del Anticristo, i tambien sobre las últimas plagas, etc., que le fueron reveladas en los nueve capítulos siguientes.

§ III.

Concordancia de la profecia de Daniel con la de San Juan sobre las dos últimas circunstancias del fin del mundo.

1. Desde el momento que haya sido abolido el sacrificio perpetuo, i haya entrado el Anticristo en la plenitud de su postetad, el profeta Daniel cuenta mil dos cientos noventa dias; mientras que San Juan señala cuarenta i dos meses, que hacen tres años i medio, i mil doscientos setenta i siete dias i medio. Estos dos profetas difieren de consiguiente entre sí de doce dias i medio. I esto conrazon, porque Daniel anunciala plenitud del reino del Anticristo, siendo así que San Juan, que viene despues de él, anuncia ese reino tal como fué abreviado por la misericordia divina; segun

Jesucristo lo dice espresamente en *San Mateo*, c. XXIII, v. »22: «I si no fuesen abreviados aquellos dias, ninguna car- »ne seria salva, mas por los escojidos aquellos dias serán »abreviados.» «Esos dias serán pues abreviados, de doce dias inmedio, por la caida del Anticristo, quien como se dijo, precipitado al infierno en el instante en que se querrá será levantar a los cielos en seguimiento de Enoch i de Elias. Asi, el Anticristo llegado a la plenitud de su poder, dejando a parte el tiempo que hará la guerra a todos los reinos subyugándolos todos, reinará cuarenta i dos meses, que forman tres años i medio; i mil doscientos setenta i siete dias i medio. Empero si se sustrae esta última cifra de mil trescientos treinta i cinco dias que Daniel fijó para la duracion de los últimos tiempos, desde la muerte del Anticristo hasta la disolucion del mundo, no quedará a los hombres sino cincuenta i siete dias i medio para hacer penitencia. Mas como está escrito en *San Mateo*, c. XXIV. v. 36: «De aquel dia, ni de aquella hora nadie sabe, ni los ànjeles de los cielos, sino solo mi Padre,» los mil trescientos treinta i cinco dias de Daniel deben tomarse en sentido indeterminado relativamente a la última hora i al último dia, como San Juan lo hace en el c. X. v. 7, cuando dice de una manera indeterminada: *Mas en los dias de la voz del séptimo ánjel, cuando comenzare a sonar la trompeta será consumado el misterio de Dios.* En seguida Daniel citó los dias tales como fueron revelados; empero el dia final i la hora del segundo advenimiento de Jesucristo no le fueron ciertamente revelados de un modo preciso, supuesto que el mismo Jesucristo dice que están reservados a la presciencia i a la sola voluntad de su Padre.

Se puede objetar que San Juan fijó mil doscientos sesenta dias para la duracion del testimonio de los profetas

Enoch i Elias, i que despues de la muerte de ellos el Ánticristo reinará todavia veinte i cuatro dias; mas esas dos cifras adicionadas juntas forman mil doscientos ochenta i cuatro dias: el Anticristo reinaria pues mas de veinte i cuatro meses, i la abreviacion de esos dias calamitosos no tendria lugar. La solucion de esta dificultad se encuentra en que los dos profetas habrán aparecido para dar principio a su mision, tantos dias ántes que el Anticristo entre en la plenitud de su poder; porque este pasaje del versiculo 7, c. XI, *Lidiará contra ellos una bestia que sube del abismo*, debenentenderse en presente i no en pasado, es decir que la bestia no les hará la guerra despues de haber enteramente subido del abismo, sino al subir del abismo. (1)

N. B. (1). Nota sacada de Antonio Martini sobre la interpretacion de los v. 11. i 12 del cap. XII. sobre la profecia de *Daniel*, de donde se ve que Holzhau ser concuerda con los SS. PP. en sus cálculos e interpretaciones.

Dan., c. XII. v. 11. "I desde el tiempo que fué quitado el sacrificio perpe- "tuo; i fuera puesta la abominacion para la desolacion, serán mil doscientos "i noventa dias." Se ha visto muchas veces de que modo los profetas suelen hablar de los misterios de la Iglesia de Cristo con espresiones sacadas de los ritos de la Iglesia judaica. San Jerónimo, Teódoreto, San Ireneo, San Hipólito, mártir, i muchos otros, no dudan que el sacrificio perpetuo se entiende del sacrificio de la Eucaristia, el cual el Anticristo querrá hacer desaparecer del mundo; i la abominacion de la desolacion se entiende del idolo, o sea del mismo Anticristo, quien ha de querrer ser adorado como Dios. (Véase. II. *Thess.*, c. II v. 4.) Asi pues, desde el tiempo en que estas dos cosas sucederán hasta el fin de la persecucion, quedarán tres años i medio, i doce o trece dias mas. Véase *Apoc.*, c. XI, v. 2.

Dan. c. XII. v. 12: "Bienaventurado el que espera, i llega hasta mil trescientos i treinta i cinco dias." Lo cual quiere decir: Feliz el que despues de la muerte del Anticristo, aguarda con paciencia, ademas del número de dias indicados mas arriba, cuarenta i cinco dias mas en los cuales el Señor i Salvador vendrá en todo el aparato de su majestad. San Jerónimo dice que, los mil trescientos treinta i cinco dias hacen cuarenta i cinco dias sobre los mil dos cientos noventa dias, de que se habló en el versiculo precedente.

FIN DEL LIBRO QUINTO

LIBRO SESTO.

SOBRE LOS CAPITULOS XII, XIII, XIV, XV.

De algunas revelaciones especiales i particulares hechas a San Juan sobre los reinos de Mahoma i del Anticristo, sobre las últimas plagas i triunfo final de la Iglesia, como tambien sobre otras particularidades que la conciernen.

OBSERVACION PRELIMINAR.

Tan luego como San Juan recibió la jeneral revelacion de los principales sucesos del curso total de la Iglesia hasta la consumacion de los siglos, Dios le dió en particular a conocer algunos especiales misterios, secretos i ocultos, al paso que terribles i portentosos, permitiendo se realicen en las diversas edades de la Iglesia militante. Estos misterios tienen particularmente en mira los reinos de Mahoma i del Anticristo, asi como otras muchas cosas que bajo diversas figuras i enigmas están inclusas en los capítulos siguientes.

SECCION I.

SOBRE LOS CAPITULOS XII I XIII.

De la guerra que hizo el demonio i todavia hará a la Iglesia por Cosroes, Mahoma i el Anticristo.

La guerra, que en los siguientes capítulos se describe, es la mas atroz, violenta, obstinada i larga, que Lucifer príncipe de las tinieblas haya jamas emprendido, para

destruir, si posible fuera, la Iglesia de Dios. Pero las puertas del infierno nunca prevalecerán contra ella. Tan encarnizada lucha principió con el cruel tirano Cosroes, este, despues de ser vencido por Heraclio, suscitó en su lugar a un monstruo mucho mas horrendo en la persona de Mahoma, quien se apoderó del trono de los Persas, i estendió considerablemente su imperio. Aun subsiste el reino de ese implacable i hereditario enemigo, que hizo correr a torrentes la sangre de los cristianos; i aunque lo hará notablemente decaer el brazo del esperado Monarca en la edad consoladora de la Iglesia, quedará no obstante una porcion coartada en estrechos límites, hasta que venga el hijo de perdicion. Este, por medio de tramas clandestinas, llegará al trono del imperio, le dará nueva vida restaurándolo tan pronto como someta casi todo a su poder. Serviráse entónces Luzbel del último i mas poderoso soberano de ese reino, para que su furor contra la Iglesia de Dios, tome total incremento.

§ I.

De la guerra que el demonio suscitó por Cosroes contra la Iglesia.

CAPITULO XII. Versiculo 1.—18.

I Vers. 1 *I apareció en el cielo una grande señal: Una mujer cubierta del sol, i la luna debajo de sus pies, i en su cabeza una corona de doce estrellas.*

Vers. 2. *I estando en cinta, clamaba con dolores de parto, i sufria dolores por parir.* Bajo el tipo de la mujer que aquí se describe, entiéndese la Iglesia militante de Cristo en la tierra. Con razon el profeta la representa bajo la figura de una mujer, siendo, como ella es, la esposa de Jesu-

cristo i nuestra madre, la que nos hace hijos de Dios por el bautismo: *I apareció una grande señal*, es decir, la Iglesia, que es en efecto una señal visible en todos los tiempos i por toda la tierra, contra semejante señal se levantará sobre todo el hijo de perdicion a causa del nombre de N. S. Jesucristo, contra el cual blasfemará, i pocos serán los hombres que se atrevan a confesarlo bajo un reino de tan horrible tiranía. Se dice haber aparecido en el cielo una grande señal, porque la Iglesia recibe su luz del cielo, luz que la hace visible por el mundo entero. I apesar de estar espuesta sobre la tierra al furor de las persecuciones, i sin cesar ajitada i golpeada por las olas de la tempestad que le suscita el mundo, sin embargo permanece siempre bajo la proteccion de Dios del cielo, el cual le comunica los rayos de su sol, sin jamas permitir contra ella otros males que aquellos que su santa voluntad i la de su Cristo juzga útiles o necesarios. Porque nunca está Dios tan cerca de los suyos, sus protejidos, como cuando estos se encuentran en medio de grandes peligros i acrecentados males. Es comparada la Iglesia a *una mujer cubierta del sol*, porque N. S. Jesucristo, sol de Justicia, continuamente la ilumina, sostiene i fortalece con su divina asistencia; glorificándola i protejiéndola con su poderoso amparo. Anunciala San Juan bajo la forma de *una mujer cubierta del sol*, pues al fin de los tiempos, en los dias de sus mayores tribulaciones, la Iglesia será ausiliada de un modo mas especial por Jesucristo, quien inspirará i dará fuerzas a sus elejidos, en verdad poco numerosos, para que no sucumban, *i la luna debajo de sus pies*, esto es, el globo terracueo, que crece i mengua como la luna, segun i conforme disminuyen o se multiplican en el curso de las edades los cristianos que de él hacen parte. La Iglesia está representada con *la luna debajo de sus pies*, por el poder que le ha dado

Jesucristo sobre todo el mundo, aunque, segun la voluntad de Dios i su luz comunicada a la tierra, el número de los que le obedecen crece o mengua, atendidas las circunstancias de los tiempos. Nótase con especial distincion que la luna está debajo de los piés de la Iglesia, émpero, en los últimos dias apénas tocarán esos piés la tierra, debiendo eclipsarse por los moradores de la tierra, no tan solo Jesucristo, sol de Justicia, sino que tambien la Iglesia, sobre la que refleja su luz. Porque pocos serán entónces los hombres que confiesen su santo nombre. Los príncipes de la tierra, i casi todos los pueblos que se opondrán a la luz de ese sol, cubrirán la superficie del globo como otras tantas langostas, como la arena del mar, o como las hojas de los árboles, i serán precipitados al infierno por el cordero airado. *I en su cabeza una corona de doce estrellas.* Las doce estrellas significan todos los santos que se levantarán contra el torrente de impios, i que combatirán por la Iglesia i por su Cristo, a imitacion de los apóstoles i demas santos, durante los primeros siglos de las grandes persecuciones. De todos estos santos dice *Daniel*, c. XII. v. 3: «Los que »hubieran sido sabios, brillarán como la luz del firmamen»to: i los que enseñan a muchos para la justicia, como las »estrellas, por toda la eternidad.» De suerte que, los santos que pelearán por la Iglesia al fin de los tiempos, serán su corona i embellecimiento en la tierra, como las estrellas son el adorno del cielo. *I en su cabeza una corona de doce estrellas.*

I estando en cinta, clamaba con dolores de parto, i sufria dolores por parir. Esas palabras señalan las terribles angustias, dolor profundo i peligros estremos en que la Iglesia militante i el imperio romano (aquí representado tambien en un sentido literal por la mujer,) estuvieron sumerjidos i siempre lo estarán ante el dragon, la bestia

i el falso mesias. El emperador Phocas, uno de los principes mas impíos, inicuos i afeminados del mundo, inundó de sus crímenes el imperio. En seguida Cosroes, rei de los Persas, tirano mui cruel, i por otra parte los bárbaros causaron juntamente tales devastaciones, que apenas dejaron subsistir la Iglesia i el imperio romano. El Ejipto, la Palestina, la Libia i Jerusalen fueron invadidas, noventa mil cristianos fueron pasados a cuchillo en tan aciagas circunstancias, i estas se prolongaron hasta la venida de Heraclio. Habiendo este príncipe subido al trono del imperio, se hizo dueño de Armenia, i derrotó el ejército de Cosroes, poniendo a este en fuga con tan memorable victoria. Luego despues triunfó de los Persas, venciéndolos en tres grandes batallas, reconquistó por fin sobre los infieles la Vera Cruz de Jesucristo, i la restituyó a la Iglesia católica. Esas son pues las angustias, dolores, dificultades i peligros de la Iglesia, que San Juan describe bajo el enigma de una mujer que está con dolores de parto. En efecto, las cuatro principales circunstancias de las pruebas de la Iglesia hallan su realizacion figurada en la mujer que está de parto. *a. I estando en cinta,* es decir, de Heraclio su hijo i futuro emperador. *b. Clamaba con dolores de parto,* en sus tribulaciones. *c. I sufria dolores* esto es, un peligro inmenso i amenazador. *d. I sufria dolores por parir,* deseando vivamente con temor i solicitud, dar por fin a luz, con el ausilio de la divina misericordia, un hijo lleno de fuerza i de vida, es decir, un escelente emperador que la libertase. Esto se le concedió en efecto, aunque mas tarde cayó ese emperador en la herejia, Dios entonces lo abandonó i pereció miserablemente, como a continuacion veremos. 2.° La Iglesia i el imperio romano siguieron, con corta diferencia hasta el presente dia, sumerjidos en el dolor, peligros i angustias por el imperio de Maho-

ma, o sea el de los. Turcos, al que los cristianos deben considerar como a bestia mui feroz, la cual por un instinto diabólico incesantemente persiguió de muerte a la, Iglesia 3.° El peligro i las angustias serán estremas en los dias del Anticristo, último representante, es verdad, del poder infernal, pero tambien el mas tremendo i temible, supuesto que la antigua serpiente le inspirará a que consuma su rabia i venganza. Así, el enigma de la mujer con dolores de parto, no solo se refiere a una época, sino que tambien a diversas circunstancias, en ellas Dios siempre le dará hijos varones, fuertes i robustos, es decir, emperadores, reyes i príncipes para defenderla i protejerla, como tambien al imperio romano, para impedir sea devorada por la cruel bestia. Aunque el imperio turco sea en la historia representado con algunas modificaciones, en su realidad i conjunto forma sin embargo una sola monarquía, desde Cosroes hasta el Anticristo, teniendo sus soberanos unánime fin, el esterminio de la cristiandad i del romano imperio.

II. Vers. 3. *I fué vista otra señal en el cielo: i hé aquí un grande dragon bermejo, que tenia cabezas, i diez cuernos: i en sus cabezas siete diademas.*

III. Vers. 4. *I la cola de él arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, i las hizo caer sobre la tierra.... I fué vista otra señal en el cielo.* Esta señal está representada en *el cielo* para darnos a entender que el dragon del abismo con todos los impíos se atreven a levantar hasta las cosas celestiales con el fin de destruirlas. Pero por mas esfuerzos que hagan, los rechaza i contiene siempre el poder divino, no pudiendo dañar mas allá del permiso de Dios. *Un grande dragon bermejo*, el texto latino dice: *et ecce, i hé aquí*, palabras llenas de fuerza i que llaman toda nuestra atencion sobre el horrendo i pavoroso monstruo

que va el profeta a describir. *Y hé aquí un grande dragon bermejo*, Luzbel, príncipe de todos los demonios i de todos los tiranos, de los últimos tiempos, una vez el imperio romano destruido, se coronarán de sí mismos; cada uno de ellos querrá tener a parte su reino, pero el hijo de perdicion los vencerá i sujetará a su dominio. De ese modo adquirirá gran poderio, porque de esos reyes se servirá como de sus cuernos, para combatir i arruinar todas las cosas, como el animal que tiene la fuerza en los cuernos. *I la cola de él arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, i las hizo caer sobre la tierra.* Por cola, se entiende las consecuencias de esta diabólica monarquía que arrastró, efectivamente, i arroyó la tercera parte de las estrellas del cielo, esto es, de la Iglesia griega, a la que paulatinamente separó de la Iglesia romana, despues de haberse contaminado aquella con diversos errores, a la ocasion de la secta de Mahoma, i bajo el yugo de la monarquía turca. La Iglesia griega está representada por las estrellas del cielo, porque ántes florecia i brillaba como las estrellas, por los muchisimos santos i doctores; a tal punto que nosotros mismos debemos reconocer que casi todas las luces, i sobre todo las mayores de la Iglesia de Cristo, han resplandecido principalmente en la primitiva Iglesia, i en la Iglesia griega. *I las hizo caer sobre la tierra*, porque fué la Iglesia griega dispersada, i así en su triste estado permanecerá bajo el dominio del imperio turco, hasta el tiempo del hijo de perdicion. Verdad es que en la sesta edad, cuando habrá sido el imperio turco restrinjido a limites mas estrechos, la Iglesia griega se reunirá de nuevo a la Iglesia latina. Pero como eso será una época de corta duracion, relativamente a lo largo de ese reino, semejante reconciliacion con nuestra santa madre la Iglesia no puede ser considerada como constante i permanen-

te. Ademas, la Iglesia griega será casi la primera de todas que se adherirá, en los últimos tiempos, al hijo de perdicion i a sus falsos profetas, i se volverá contra la mujer vestida del sol, esto es, contra la verdadera Iglesia de Jesucristo. Entónces se empleará, segun su antigua costumbre diabólica, en reproducir sus errores sobre la naturaleza del Hijo i procesion del Espíritu Santo, i adorará i hará adorar sobre la tierra a un falso salvador del mundo, al mas criminal de los impostores, al Anticristo. De la misma manera tambien, cola significa, los falsos cristianos i falsos profetas, quienes, a manera de cola de dragon, estarán llenos del veneno de la mas pestilencial doctrina, i se adherirán a Satanás de un modo inseparable, siguiéndole por donde quiera que vaya, i obrando conformemente a su voluntad i poder que tendrá por permiso de Dios. Seducirán a muchos hombres, segun la profecia de Jesucristo en *San Mateo*, c. XXIV. v. 24: «Porque »se levantarán falsos Cristos, i falsos profetas, i darán »grandes señales, i prodijios, de modo (que si puede ser) »caigan en error aun los escojidos.» Por esto se dice: *I la cola de él arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, i las hizo caer sobre la tierra.* Por estrellas del cielo tambien se entienden los doctores, los relijiosos i los mismo eclesiásticos de la Iglesia latina, quienes en los últimos dias, viendo todo trastornado i como si pareciera Dios dormido i aun como impotente para reprimir a los impíos permitiéndoles todo, se escandelizarán de esto, i se dejarán seducir por los prodijios de los falsos profetas, i defeccionarán. Se entregarán a las voluptuosidades de la carne, se casarán, i sumerjirán sus corazones en amores ilícitos i en concupiscencia de mujeres. Porque entonces, el celibato i la santa virtud de castidad serán considerados como un escándalo i como un objeto derisorio. Se verán

renacer los tiempos de Noé, en los que toda carne habia corrompido sus caminos; i entónces Dios destruirá el universo, no ya por el agua, sino por el fuego. *I las hizo caer sobre la tierra*, porque esos apóstatas, unidos de corazon i de espiritu con los falsos profetas, accederán a la erronea doctrina de estos, i se pondrán en ademan de turbar, de un modo horrendo, la Iglesia de Jesucristo. Cometerán gravisimos escándalos, seducirán a los pueblos i naciones, i perseguirán a sus hermanos i superiores que no quieran andar por el camino de sus abominaciones. De ahi el aviso que nos da Jesucristo en *San Mateo*, c. XXIV. v. 9: «Entónces os entregarán a tribulacion, i os matarán: i sereis »aborrecidos de todas las jentes por causa de mi nombre. »I muchos entónces serán escandalizados, i se entregarán »unos a otros, i se aborrecerán entre sì. I se levantarán »muchos falsos profetas, i engañarán a muchos. I porque »se multiplicará la iniquidad, se resfriará la caridad de »muchos. Mas el que persevere hasta el fin, será salvo.»

III. Vers. 5. *I el dragon se paró delante de la mujer que estaba de parto; a fin de tragarse al hijo, luego que ella lo hubiera parido. I parió un hijo varon, que habia de rejir todas las jentes con vara de hierro; i su hijo fué arrebatado para Dios i para su trono.* Esta estacion, en presencia i delante de la mujer, denota una escesiva i mui urjente violencia, como igualmente una continua i sostenida tirania contra la Iglesia de Cristo i el imperio romano; violencia que Satanás ejerció en primer lugar en la persona de Cosroes, rei de los persas, que es uno mismo con Satanás. Por esto se le llama dragon ausiliar i como instrumental, porque fué la cola del otro i tendia al único fin de que desapareciera el nombre de Jesucristo i el de su Iglesia. Lo mismo es, i aun con mayor razon, de Mahoma, i por consiguiente de su tiránico imperio que durará 1260

años, i que será renovado por el Anticristo, hijo de perdicion. Porque admítase, una vez por todas, como cierto, que esa guerra tan cruel i tan larga del dragon fué emprendida i comenzada por Cosroes, prolongada mucho tiempo por Mahoma i el imperio turco, i concluirá por el Anticristo, quien, en los dias de su corto reinado, cometerá mayores crìmenes que cuantos hayan producido los antepasados en tantos años. Esos dias están indicados por *Daniel* i por *San Juan*, como queda dicho. En suma, de esto se hablará todavia mas a lo largo a continuacion. Todo el mundo debe por tanto saber que bajo el enigma *de dragon*, gran jefe i gran director de los impios, i bajo los enigmas de *bestias*, *cuernos*, *aguas i mujeres*, describe San Juan todas las abominaciones de esta guerra, de que el mismo se siente asombrado, porque esas son, en efecto, grandes i verdaderamente asombrosas tribulaciones que mas o menos arruinarán a la Iglesia, i en las cuales serán los escojidos probados como por el fuego. Por este motivo, el dragon, Cosroes, Mahoma, todos los sucesores de su secta en el imperio turco, incluso el hijo de perdicion su complemento, son todos ellos enemigos declarados del santo Nombre de Jesus i de su Iglesia, i constituyen un solo cuerpo moral, cual es la bestia o el dragon. *I el dragon se paró delante de la mujer que estaba de parto.* Esas palabras significan las grandes angustias i el mui inminente peligro de perecer, en que la Iglesia i el imperio romano se encontraron en tiempo del emperador Phocas, bajo cuyo reino Cosroes ocupó una parte mui considerable de ese imperio. Porque devastó todas las Iglesias, trató inhumanamente a los fieles, a quienes hacia cruelmente matar, se apoderó de la ciudad de Jerusalen, en la que fueron pasados a cuchillo 90,000 cristianos, i se llevo la Vera Cruz del Salvador. I, al no haber la divina misericordia

suscitado a la Iglesia un poderoso libertador en su hijo Heraclio, ese atroz tirano, engrandecido con tantas depradaciones i con tantos reinos de que se habia hecho dueño, hubiera quizas acabado con devorarlo todo, como un dragon enfurecido. *I el dragon se paró delante de la mujer que estaba de parto: a fin de tragarse al hijo luego que ella le hubiese parido.* Cosroes, en efecto, insolente con sus victorias queria absolutamente devorar i destruir a Heraclio, cuando este subió al trono del imperio, cuyo imperio acababa de sufrir tan recios golpes. Porque Cosroes, engreido de sus victorias, i lleno de confianza en la estension de su poderio i en el valor de sus ejércitos, se negó a concluir un tratado de paz con Heraclio; aun bajo las condiciones mas humillantes para este emperador.

IV. *I parió un hijo varon, que habia de rejir todas las jentes con vara de hierro.* Este fué Heraclio, elevado al imperio, i desde el principio de su reino demostró verdaderamente un denuedo varonil. Con brillantes victorias reprimió la insolencia de Cosroes, destrozó a muchos de sus mas formidables ejércitos, ocupó la Persia, replantó la santa Cruz sobre el monte calvario, finalmente se mostró verdaderamente digno de reinar sobre todas las naciones. Dios quizas le hubiera concedido esa preeminencia, si no se lo hubiese alejado, sosteniendo la herejia de los Monotelitas. Por consiguiente, tanto cuanto el principio de su reinado fué grato a Dios i a la Iglesia, i útil al imperio, otro tanto tambien se hizo despues él mismo miserable i odioso. Aprendan los reyes, príncipes i poderosos del siglo con este ejemplo, cuanto pueden hacer con el ausilio i amistad de Dios, i por el contrario, cuan impotentes i desgraciados son alejándose de él. *Que habia de rejir todas las jentes con vara de hierro.* Por vara de hierro se entiende, que una potencia mui grande i fuerte hubiera Dios dado a

Heraclio para someter a su dominio, i contener en obediencia i servidumbre, a las naciones bárbaras, sino se le hubiera separado, i no hubiese corrompido sus caminos cayendo en la herejía. Por esta razon se espresa San Juan de una manera condicional, i no absoluta: *Que habia de rejir, etc. I su hijo fué arrebatado para Dios, i para su trono.* Estas palabras espresan la proteccion de Dios para con Heraclio, i sus consejos eternos contra los enemigos de él; como tambien las brillantes victorias i elevacion de este peíncipe al trono del imperio. Esas son, efectivamente, dádivas de Dios que distribuye como le place. Que se lean, si se quiere, las guerras, victorias i actos piadosos de ese emperador, cnando todavia defendia la causa de Dios, i tan valerosamente combatia por la cruz de su Cristo, i se verá con claridad el dedo de Dios en la coronacion de ese emperador, i en su esclarecido triunfo, con medios humanos mui debiles, sobre los mas poderosos i formidables enemigos. Mas porque abandonó los caminos de la justicia i verdad, él tambien fué abandonado de Dios, i padeció en lo sucesivo toda especie de infortunios i miserias. Su defeccion dió entrada a la bestia en uno de los mas poderosos, estables i largos reinos de la historia del mundo, estendiéndose desde Mahoma hasta el Anticristo.

V. Vers. 6. *I la mujer huyó al desierto, en donde tenia un lugar aparejado de Dios, para que allí la alimentasen mil doscientos i sesenta dias.* Cuando vió Dios, que ni el cristianismo ni el imperio de Oriente podian sostenerse en presencia de la bestia, i que la misma fé católica comenzaba a oscurecerse con el humo del orgullo, i a mancharse con el lodo de la arrogancia de que los mismos fieles se hacian culpables para con la Santa Sede; i cuando vió que las tinieblas de las herejías i de los cismas se introducian

insensiblemente en la Iglesia, la transportó a ella i al imperio romano a la Alemania, cuya principal parte estaba aun sumerjida en los errores del paganismo. Queriendo pues Dios usar de clemencia para con la raza alemana, le envió grandes santos, del órden para siempre célebre de San Benito, quienes la convertieron sucesivamente a la fé católica. Permítase citar aquí algunos de esos nombres apostólicos: San Gregorio convirtió a los habitantes de Trevas; San Ruperto con sus compañeros la Baviera; San Primino la Sajonia occidental; el apóstol del Austria fué San Jisalonio. Las Islas Británicas recibieron la luz de la fé de San Ricardo, abad, de San Agustin, de San Bonifacio i de muchos otros santos doctores. San Wilfrido convirtió los pueblos de la Frisa, i San Chiliano los de la Franconia. De esa suerte se encontró toda la raza alemana constituida en el centro de la felicidad i luz de la fé de Cristo por esos santos apóstoles, i por muchos otros mas que Dios le envió. La bestia se estremeció de rabia. La Alemania, que se podia ántes considerar como una vasta soledad o como un desierto, fué así fecundizada con la doctrina de esos santos apóstoles, i regada con la sangre de muchos de ellos, quienes con el martirio sellarón las verdades que predicaban. Por esto el apóstol dice: *I la mujer huyó al disierto*; esto es, Dios trasladó su Iglesia al Occidente i particularmente a la Alemania, comarcas designadas metafóricamente por desierto. 1.° Porque un desierto no es habitado i tampoco hai en él vida social. 2.° Porque los desiertos son ordinariamente la guarida de bestias feroces. Pues, la Alemania i la Inglaterra, es decir, las Islas Británicas hácia el Norte i el Occidente, estaban como llenas de bestias feroces, esto es, de sacerdotes de ídolos i de idólatras, quienes se estremecian de rabia a la voz del Evanjelio. En seguida no habiendo to-

dayia la fé i verdadero Dios habitado e iluminado esas rejiones, el profeta los llama *un desierto, en donde la mujer tenia un lugar aparejado de Dios,* es decir: Dios tenia dispuesto que esas rejiones de Occidente recibieran la fé católica, i por lo mismo a la Iglesia de Jesucristo, figurada metafóricamente por la mujer, como se dijo mas arriba. Dios predispusó en efecto la Alemania i comarcas occidentales de Europa a recibir la fé católica por medio de las luces de su gracia que él difundió en los corazones, i por medio de las luces esternas i sensibles de sus apóstoles. *Para que allí la alimentasen mil doscientos i sesenta dias.* Estas palabras señalan la duracion propiamente dicha del refujio de la Iglesia de Jesucristo en Occidente. Esta duracion será de mil doscientos sesenta años, porque aquí los dias se cuentan por años, como sucede con frecuencia en las Escrituras. Este tiempo comienza desde el oríjen de la monarquía turca, i tambien desde el principio de la conversion de los Ingleses i naciones occidentales. Del mismo modo que en el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel tuvo continuamente por enemigo hereditario al jentilismo; así, el pueblo cristiano i la Iglesia de Cristo tendrán siempre por adversarios hasta el fin de los tiempos, a la nacion turca i a todos los pueblos bárbaros de la secta de Mahoma. Esta bestia recibirá en verdad un gran golpe i una profunda herida por el poderoso Monarca que le arrebatará el imperio de Constantinopla i una parte crecida de su territorio. Pero el Anticristo que será *el octavo cuerno de la bestia*, cicatrizará la herida, i aun fortalecerá de tal manera a la bestia, que esta ocupará casi todos los Estados, i hasta llegará a un grado supremo de elevacion entre todos los otros reinos. He dicho que ocupará casi todo los Estados; en efecto, el Anticristo que se elevará sobre el trono de la monarquía turca, en las tierras

donde lo habrá relegado el gran Monarca, restablecerá su imperio i lo hará mas poderoso que nunca. *I la mujer huyó al desierto .... para que allí la alimentasen*; esto es, para ser allí mantenida i conservada. Esto es efectivamente lo que Dios en su paternal bondad otorgó a la Iglesia de Occidente, i esto es lo que le concederá hasta el fin de los tiempos, de poder conservar su fé por la predicacion del Evanjelio i por los ejemplos de los santos. En todo tiempo i en cada siglo, Dios ha siempre enviado obreros a su viña para cultivarla; i así es como impidió que esta viña o Iglesia pereciera, sobre todo en el espantoso uracan de la herejìa de Lutero.

Vers. 7. *I hubo una grande batalla en el cielo* etc. San Juan con las siguientes palabras describe la guerra que se levantó, cuando San Miguel i los ánjeles de la guarda se emplearón en establecer la Iglesia de Occidente, i el dragon i los malos ánjeles se esforzaron para oponerse ì aun para destruirla. *I hubo una grande batalla en el cielo. Miguel i sus ánjeles lidiaban con el dragon, i lidiaba el dragon, i sus ánjeles.* San Miguel es el protector de la Iglesia militante, i sus ánjeles son los guardas de las iglesias, reinos i de toda la cristiandad. San Miguel es el prìncipe i cabeza de esos millares de ánjeles que, segun la voluntad de Dios, combaten contra las potestades tenebrosas, a fin de protejer i conservar la Iglesia, que está mas o ménos esparcida por toda la tierra, segun las circunstancias de los tiempos, confiada a la custodia de ese arcánjel. Al contrario, el dragon es Lucifer, la antigua serpiente, el diablo i Satanás. Sus ánjeles son los otros espìritus malos i réprobos a quienes envia por toda la surfaz del globo para que desaparezca la Iglesia i el nombre de Cristo. Asì, miéntras que los primeros se esforzaban en esparcir la fé cristiana en Europa, los segundos

ponian todo en planta para oponerse a ella i destruirla, solicitando a las almas de las naciones convertidas a que hicieran defeccion, i escitándolas a la sediciones, guerras, tiranía, persecucion i odio contra los sacerdotes i apóstoles de Cristo. Ademas suscitaba falsos hermanos, hijos de Belial en el seno de la Iglesia católica por medio de las heréjias, para que estos con el escándalo pusieran enredo i confusion entre los nuevos cristianos, con el objeto de hacerlos odiosos a las otras naciones que todavìa estaban en tinieblas, e impedir a estas que se convirtieran. Pero apesar de todos esos esfuerzos intentados por el dragon i sus ánjeles rebeldes, ni las sediciones, guerras, defecciones, efusion de sangre de los mártires, como tampoco las otras dificultades de todo jénero pudieron estorbar la conversion de la Alemania i de las naciones occidentales, porque esta santa obra estaba bajo la especial proteccion de Dios que se mostró sensible a las súplicas i sacrificios de todos los santos apóstoles de la Alemania, i tambien de toda la Europa. De suerte que prevalecieron el poder, combates, trabajos, industria i vijilancia estrema de San Miguel i de sus santos ánjeles, i abtuvieron pleno triunfo. Por esto se dice en el texto hablando de los primeros.

Vers. 8. *I no prevalecieron estos, i nunca mas fué hallado su lugar en el cielo,* es decir, en la Iglesia de Alemania i de Occidente, para impedir a la Iglesia de nacer o destruirla despues de nacida. Porque la fé católica se estableció i esparció a lo largo i a lo ancho en toda la Europa, por el poderío i piedad de Carlo Magno, hácia el año 800.

Vers. 9. *I fué lanzado fuera aquel grande dragon, aquella antigua serpiente, que se llama diablo i Satanás, que engaña a todo el mundo; i fué arrojado en tierra, i sus ánjeles fueron lanzados con él.* Es decir que Satanás i todo su ejército fueron rechazados, dispersados, proscritos i

auyentados por San Miguel i sus ánjeles, como un rei suele rechazar al enemigo que tuvo osadía de penetrar en su reino. *I fué lanzado fuera aquel grande dragon, aquella antigua serpiente, que se llama diablo i Satanás, que engaña a todo el mundo,* etc. San Juan esplica aquì a la letra lo que se debe entender por la vòz *dragon*, esto es, *Lucifer*, a quien se le llama dragòn a causa de su dilatado poder, perspicacia i penetracion de su intelijéncia i escesiva astucia, de la que encontramos una idea en el *Jénesis*, c. III. v. 15: «Enemistades pondré entre tí i la mujer, i »entre su linaje i su linaje: ella quebrantará tu cabeza, i »tú pondrás asechanzas a su calcañar.» Este pasaje, no tan solo debe entenderse de la B. V. Maria, sino que tambien de la Iglesia contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno.

VII. Con eso se vé cuanto importa a los obispos, prelados, curas i demas pastores de almas velar sobre el rebaño que les es confiado, supuesto que Luzbel, con millares de demonios, trabaja a toda hora i sin descanso a la ruina de las almas. I esos pastores tienen tantos mas medios de preservar a sus ovejas, cuanto que poseen en el Espíritu Santo la alta intelijéncia de todas las cosas, i que están de Dios constituidos para gobernar la Iglesia. Resulta por último de lo que se acaba de decir mas arriba, cuan digno es N. S. Jesucristo de admiracion, de accion de gracias i de confianza de la parte de los hombres, quienes, aunque cegados por el pecado, son no obstante protejidos de un modo todo paternal, en medio de tantos peligros i asechanzas, por los santos ánjeles, a los que debemos por consiguiente corresponder con un tierno amor invocándolos. Unicamente despues de haber abandonado nuestra carne mortal es cuando veremos claramente los horrendos peligros que hemos corrido i que no hubieramos

podido evitar a no ser por el especial amparo de los santos ánjeles. Empero nosotros tambien debemos siempre velar, para no dar al demonio entrada en nuestras almas. De lo que nos advierte San Pedro, columna fundamental de la Iglesia de Cristo, diciéndonos, 1. *Pet.*, c. V, v. 18: «Séd »sobrios, i veléd: porque el diablo vuestro adversario anda »como leon rujiendo al rededor de vosotros, buscando a »quien tragar. Resistidle fuertes en la fé.» *I aquel grande dragon.....fué arrojado en tierra, i sus ánjeles fueron lanzados con él.* Por tierra, San Juan designa aquí el imperio i la Iglesia de Oriente, se dijo que aquel se paró delante de la mujer, en tiempo de Cosroes. Porque habiendo sido arrojado i desechado de la Iglesia de occidente, se le permitió seguir ejerciendo su furor con los suyos en Oriente, a causa de la perversidad i pecados de esas naciones, i para castigar, por Mahoma i la monarquía turca, el orgullo, avaricia ambicion, herejías i cismas de la Iglesia griega, que por tan largo tiempo fué rebelde a los pontífices romanos, como mas allá veremos.

VIII. Vers. 10. *I oí una grande voz en el cielo, que decia: Ahora se ha cumplido la salud, i la virtud, i el reino de nuestro Dios, i el poder de su Cristo.* En estas palasiguen la alegría i los gratos testimonios de la Iglesia triunfante, a causa de la conversion de la Alemania i de las rejiones occidentales de Europa; porque es propio del carácter de los santos regocijarse del bien i tener aversion por el mal. *I oí una grande voz en el cielo, que decia, etc.* Esta voz es la voz del vencedor, esto es, de San Miguel que entra triunfante en el cielo, despues de haber terminado su espedicion guerrera en su calidad de jeneral en jefe i protector de la Iglesia militante en la tierra. *Ahora se ha cumplido la salud, i la virtud, i el reino de nuestro Dios, i el poder de su Cristo. La salud* viene de Dios, i se la da

a las naciones para que se conviertan a la fé católica, sin la cual, dice San Pablo, es imposible agradar a Dios i obtenerla vida eterna. *La virtud* significa gracia, luces i milagros del Espìritu del Señor, quien envió santos i valientes trabajadores a esas naciones, para hacerlas salir de las tinieblas i sombra de la muerte donde estaban sentadas, i conducirlas a la verdad de la fé i al aprisco de los escojidos. *El reino* indica la sumision i obediencia con las que comenzaron esas naciones a servir a Dios su Criador, i a adorarle, en lugar de servir a los ídolos i adorar a los demonios, a los cuales estaban ántes sometidas miserablemente. *El poder de Cristo*, en fin, significa la jurisdiccion que la Iglesia militante adquirió sobre esos pueblos i naciones. Se le dice poder de Cristo, porque él mismo lo adquirió con su preciosa sangre, para en seguida darlo a su Iglesia en la tierra. *Porque ya es derribado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante nuestro Dios dia i noche.* Es decir que el poder del dragon ha sido proscrito i desterrado de los corazones; así como la idolatrìa, impostura i mentira con que se habian esas naciones contaminado anteriormente. Los santos de la Iglesia triunfante llaman al dragon, *acusador de nuestros hermanos*, por que su innato orgullo lo lleva continuamente a reprender delante de Dios la frajilidad humana i las imperfecciones de nuestra corrompida nuturaleza, como lo hizo con *Job*, (c. II.) Satanás, despreciando la estrema sencillez de los monjes que evanjelizaron la Alemania, miraba como imposible que unas naciones dotadas de tan grande prudencia humana, i unos pueblos tan bárbaros, belicosos i fuertes se dejaran apartar de la idolatría, para convertirse a la voz de esos simples relijiosos desprovistos de todos los medios humanos.

Vers. 11. *I ellos le han vencido por la sangre del Cordero, i por la palabra de su testimonio, i no amaron sus vidas hasta la muerte.* San Juan espresa aquí la victoria i triunfo que los siervos i obreros de Cristo, ayudados de su gracia, alcanzaron sobre Satanás i sus ánjes, conduciendo insensiblemente todas las naciones de la Alemania i comarcas occidentales al rebaño del buen pastor. Esta grande victoria el Apóstol la atribuye a tres causas principales; a saber: *A la sangre del Cordero, a la palabra de su testimonio rendido por los mártires, i al desprecio de sus vidas hasta la muerte.* En efecto, Cristo fecundizó la Iglesia por su sangre adorable. Por la predicacion del Evanjelio fué la fé propagada por toda la tierra. La sangre de los mártires era como una semilla con que se multiplicaban los cristianos, i estos se hacian sarmientos de la viña del Señor. *I no amaron sus vidas hasta la muerte*; es decir, que por amor del Santísimo Nombre de Jesus i por la conversion de las almas se entregaron a todas las incomodidades, aflicciones, peligros i a la misma muerte. (Sobre esto véanse los anales, desde el año 600 hasta 800.).

Vers. 12 *Por lo cual regocijaos, cielos, i los que morais en ellos.* Estas palabras espresan la paz, gozo, felicidad, alegría i descanso de la Iglesia triunfante, así como los parabienes de su victoria i triunfo. De este modo acostumbra un rei a congratularse con su capital i reino, ordenando hasta regocijos públicos, despues de haber perseguido i dispersado a los enemigos que se habian apoderado de una parte de sus estados.

IX. *Ai de la tierra, i de la mar, porque descendió a vosotros el demonio con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.* Estas palabras anuncian una gran desgracia para la Iglesia griega i para todo el Oriente. Esta desgracia se manifestó efectivamente por muchas tribulaciones

i persecuciones, por una grande tiranía i humillante servidumbre de la parte de la secta de Mahoma. Dios permitió esos males en castigo del empedernimiento de la Iglesia griega i de los pecados de las naciones orientales. *Descendió a vosotros el demonio con grande ira.* Satanás es el enemigo implacable i hereditario del humano linaje, i cuando en alguna parte del mundo no puede conseguir el dañar a los hombres, se irrita, se encoleriza i tiembla de rabia. Entónces es como él se venga tanto cuanto Dios le permite de maltratar, i todo lo arruina i destruye. Empero, como Satanás acababa de esperimentar una gran derrota i vergonzosa huida en la Iglesia de Occidente, dice en su despecho: *Matth.*, c XII, v. 44. «Me volveré a mi casa, de donde salí.» *Sabiendo que tiene poco tiempo.* Estas palabras hacen ver la negra envidia e inesplicable ingratitud del dragon contra su Criador tan bueno, tan amable, tan benéfico, tan misericordioso i tan liberal, que de la nada crió a Lucifer, i le constituyó así como a todos sus ánjeles rebeldes en sumo poder, sabiduría e intelijencia, dotándoles de magníficas cualidades i aventajados brillos. A pesar de esta jenerosidad de Dios para con ellos, estos se rebelaron contra él; i ahora el tiempo les parece demasiado corto para saciar su desenfrenado deseo i ardiente sed de vengarse, exhalando su rabia i envidia, i manifestando su orgullo i presuncion contra la bondad del Criador, i contra el linaje humano, cuya naturaleza fué unida a la del Verbo de Dios. *Sabiendo que tiene poco tiempo.* En efecto, pasaron para él los principales tiempos del Antiguo Testamento de perder a las almas; i en los de la lei de gracia, está atado i limitado su poder. I como el tiempo de dañar i de ejercer su venganza es mui corto relativamente a la eternidad, durante la cual estará con los suyos encadenado en lugares horrendos de suplicios, el demonio siente *grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.*

Vers. 13 *I cuando el dragon vió, que habia sido derribado en tierra, persiguió a la mujer, que parió el hijo varon.* Este hijo varon fué el emperador Carlo Magno, la Iglesia lo parió elevàndole al imperio romano, el año 800 de Jesucristo. Fué el primero de los emperadores de Alemania, i se mostró admirable protector de la Iglesia latina de Occidente, él la defendió i propagó con todo su poder. Para convencerse de ello léase la historia de su época. *I cuando el dragon vió, que habia sido derribado* etc. Cuando el dragon vió que no podia estorbar la conversion de Alemania i naciones occidentales, persiguió a la mujer, esto es, a la Iglesia latina, suscitando en su seno disturbios, sediciones i partidos. Esto es lo que efectivamente aconteció, bajo el papa Leon III, que se vió en la precision de llamar a Carlo Magno al socorro de la Iglesia, para rendirle la paz i seguridad. Este emperador fué pues un segundo hijo varon, que la Iglesia parió realmente, supuesto que Leon III fué quien le coronó i declaró emperador. Tambien se dice qne el dragon persiguió a la mujer, porque esa serpiente es implacable en su ira i envidia contra el linaje humano, i contra la Iglesia de Cristo. I cuando no viene a cabo de entravar la verdad i justicia de Dios, no cesa de tentar i atormentar a los hombres, suscitándoles toda especie de contrariedades i desgracias. Cada cristiano esperimenta esto bastante en las crueles i horribles tentaciones contra la fé, pureza i demas virtudes. Satanás autor de todos esos males no puede soportar que vivamos piadosamente en el Señor. Consolémonos pues de que séamos probados por muchas tentaciones, porque esta es una señal que somos los amigos de Dios, i caminamos en las sendas de la vida eterna.

Vers. 14. *I fueron dadas a la mujer dos alas de grande águila, para que volase al desierto a su lugar, en donde es*



guardada por un tiempo, i dos tiempos, i la mitad de un tiempo, de la presencia de la serpiente. Esa grande águila fué Carlo Magno i todos sus sucesores en el imperio romano; porque este imperio lo trasladó Carlo Magno al Occidente. Las dos alas del águila son todos los estados de esa potencia que fué tan grande, que se elevó como un águila en los aires, i dominó la tierra de Europa. Las alas de la grande águila fueron dadas a la mujer, esto es, a la Iglesia de Occidente; con estas alas la Iglesia se elevó i continuará sosteniéndose, mil doscientos sesenta años que son *un tiempo, i dos tiempos, i la mitad de un tiempo.* Porque mil años son *un tiempo* de diez siglos, doscientos años son *un tiempo* de dos siglos, i sesenta años son con corta diferencia *la mitad de un tiempo*, o de un siglo, en cuyo espacio seguirá existiendo la Iglesia de Occidente. Estos años se deben contar desde el principio de la secta de Mahoma i desde la época en que Dios trasplantó su Iglesia al Occidente. *Para que volase al desierto a su lugar, en donde es guardada por un tiempo, i dos tiempos, i la mitad de un tiempo, de la presencia de la serpiente.* Estas palabras significan que la Iglesia de Cristo, que nunca fué estable en Oriente, tomará pié en Occidente, esto es en el desierto, i allí fijará su morada o su asiento, el que ella conservará por espacio de mil doscientos sesenta años. *I fueron dadas a la mujer dos alas de grande águila, para que volase al desierto.* Esta comparacion es sacada de las aves que van en busca de bosques i de otros lugares propicios, que encuentran sobre todo en las márjenes de las aguas i en los montes, para vivir allí en seguridad contra los cazadores. Los pájaros prefieren los lugares solitarios para hacer sus nidos, poner sus huevos i multiplicarse. De esa suerte fué como la Iglesia de Cristo, huyendo de la serpiente en Oriente, se escapó con rápido vuelo

para fijar su retiro en Occidente, donde se multiplicó, formando para la vida eterna millares de fieles. *Para que volase al desierto.* Este vuelo tambien significa la libertad de la Iglesia, libertad que puede compararse a las avecillas que vuelan con sus propias alas. I así es como la Iglesia de Cristo disfrutará siempre en Occidente de la libertad de profesar la fé católica, por las alas de la grande águila, esto es, por el poder i proteccion del imperio romano. Con las alas de esta águila siempre volará, i continuamente tendrá su nido en Occidente para multiplicar allí su raza, segun los designios eternos de la voluntad divina. Porque todos los emperadores del imperio romano serán católicos hasta el último. *Para que volase al desierto*, esto es, a la Alemania, *a su lugar.* Aunque las herejías i defecciones hayan arrebatado a la Iglesia multitud de fieles en Occidente con todo eso ella siempre conservó el lugar de retiro que Dios le reservó, como se puede ver en la historia de las naciones occidentales. *A su lugar*, *fuera de la presencia de la serpiente*, porque hácia el fin de los tiempos, es decir, bajo el reino del Anticristo, la Iglesia tendrá el lugar de su retiro en Occidente, i se esconderá en los cerros, lugares áridos o desiertos, i en las hendeduras de los peñascos. Por esto dice Jesucristo en *San Mateo*, c. XXIV. c. 16: «Entónces los que estén en la Judea, huyan a los montes. »i el que en el tejado, no descienda a tomar alguna cosa »de su casa: i el que en el campo, no vuelva a tomar su túnica.»

Vers. 15. *I la serpiente lanzó de su boca en pos de la mujer, agua como un rio, con el fin de que fuese arrebatada de la corriente.* El agua, que la serpiente arrojó de su boca como un rio en pos de la mujer, son las grande tribulaciones que Luzbel escitó contra la Iglesia latina por los cismas que la dividieron continuamente por espacio de

200 años. El agua representa los pueblos i sus numerosos ejércitos que Satanás hizo poner en movimiento por la avaricia i ambicion de los emperadores, para introducir falsos papas i falsos obispos en la Iglesia latina. A este sujeto basta leer las deplorables trajedias de los siglos XI, XII, i XIII, i se comprenderá lo que significan las aguas arrojadas por la serpiente en pos de la mujer. Espresamente se dice que *la serpiente lanzó en pos de la mujer, agua como un rio*, porque la tribulacion de ese cisma fué mui grande, i habia de durar mucho tiempo. Asi como un rio contiene mucha agua i corre continuamente, asi tambien los cismas deplorables de la Iglesia latina en los siglos XI, XII, XIII, fueron como un torrente de calamidades, guerras e incesantes tribulaciones. *I la serpiente lanzó de su boca en pos de la mujer, agua como un rio, con el fin de que fuese arrebatada de la corriente*, esto es, con el fin de hacer desaparecer de la Alemania i del Occidente la fé de Jesucristo; pero Dios vino en su ausilio, reprimiendo siempre a tiempo esos cismas, hasta que fueran por último apagados completamente. Por esto dice San Juan.

Vers. 16. *Mas la tierra ayudó a la mujer: i abrió la tierra su boca, i sorbió el rio, que habia lanzado el dragon de su boca.* En efecto, nunca pudierón esos cismas prevalecer, i cuando esos cismas combatian a la Iglesia i querian forzarla con sus ejércitos a que aceptará los vengorozosos ìdolos que se intentaban introducir en la Sede pontificia i en las sillas episcopales, los ejércitos perecieron, i sus cadáveres fueron tragados o sepultados en el seno de la tierra. Con eso la Iglesia recobró sn reposo i estabilidad; por cuya razon.

Vers. 17. *I se airó el dragon contra la mujer*, esto es, contra la Iglesia latina o de Occidente, que es la mayor,

la mas estensa i la mas poblada. *I se airó el dragon contra la mujer,* porque jamas la pudo vencer, por mas medios que tomó para dañarla. *I se fué a hacer guerra contra los otros de su linaje, que guardaban los mandamientos de Dios, i tienen el testimonio de Jesucristo.* Los otros hijos de la mujer son los cristianos de la Iglesia griega dispersos en Oriente, a los que se puso el dragon a perseguir obstinadamente, despues de su derrota en Occidente. Por esto se dice:

Vers. 18. *I se paró sobre la arena de la mar.* Estas palabras nos hacen ver al dragon sobre las playas de la mar, anegado en profunda meditacion sobre los males que podrá imajinar para vengarse de sus enemigos, i para satisfacer sus celos i negra envidia. Esto es lo que hizo efectivamente i lo que sin cesar hará a la letra, por medio de la secta de Mahoma, de su tiránica monorquía i de los cismas de los griegos.

§ II.

De la guerra que el demonio ha hecho por Mahoma, i todavía hará por el Anticristo.

CAPITULO XIII. Versiculo 1.—10.

I. Vers. 1. *I vi salir de la mar una bestia, que tenia siete cabezas, i diez cuernos, i sobre sus cuernos diez coronas, i sobre sus cabezas nombres de blasfemias.*

Vers. 2. *I la bestia que ví, era semejante a un leopardo, i sus piés como piés de oso, i su boca como boca de leon. I le dió el dragon su poder, i grande fuerza. La bestia que sale de la mar* es el imperio de Mahoma o el imperio Turco, del que habla *Daniel*, c. VII. v. 7. Se dice que la bestia sale de la mar, porque su reino tomó orijen entre las ma-

res; i Mahoma fué primer jefe de los Arábes. *La bestia tenia siete cabezas*; lo cual significa la universalidad de reyes que gobernarán en ese imperio hasta la consumacion de los siglos. *Los diez cuernos* significan la universalidad de reinos i provincias sometidas a este imperio, i las que le serán aun sometidas en tiempo del Ant'cristo, como mas allá veremos. Los diez reyes son aquellos entre los cuales este imperio será un dia dividido, i ellos lo destruirán por un tiempo, i lo entregarán a la bestia; por esto se dice: *I sobre sus cuernos diez coronas, i sobre sus cabezas nombres de blasfemia..... Estas coronas* son las coronas reales. *Los nombres de* blasfemia son los títulos de los emperadores turcos que denotan un orgullo sorprendente, i contienen blasfemias contra la majestad, gloria i honor de Dios, quien solo es grande, omnipotente, infinitamente sabio, criador de cielos i tierra, i fundador de todos los reinos, *Los nombres de blasfemia* son tambien las sectas musulmanas i el coran, sea la lei de Mahoma, donde están contenidas las falsedades i blasfemias monstruosas. Se ha dicho que hai *sobre sus cabezas nombres de blasfemia*, porque todos los que reinarán es este imperio estarán animados del mismo espíritu en favor de esa secta; la defenderán con la fuerza i la violencia] para impedir que perezca. En fin, *los nombres de blasfemia* son la doctrina del Anticristo, que será el último cuerno de la bestia infernal, como lo veremos en el cap. XIV. *I la bestia que ví, era semejante a un leopardo, i sus piés como piés de oso, i su boca como boca de leon*. Esta bestia está comparada al leopardo a causa de su velocidad, poderío, fuerza, ferocidad i orgullo; porque, durante su reinado será mui rapaz i cruel para con toda la cristiandad; i sobre todo lo será su último cuerno, que será el Anticristo. *I sus piés como piés de oso*, a causa de lo dilatado de su

imperio, que será inmenso, sobre todo bajo el último cuerno. El carácter particular de esta monarquía fué de invadir i ocupar todo; i cuando una vez los Turcos ponian sitio en una ciudad, nada perdonaban para apoderarse de ella, i no levantaban el sitio hasta que no la hubieran tomado por asalto, para continuar en seguida sus desvastaciones. Se dice que este imperio tan cruel i tremendo tiene piés mui robustos i mui grandes, como los del oso, porque debia ocupar reinos, provincias, ciudades, islas i toda especie de territorios, i porque el Anticristo hollará con sus piés, al santo de los santos i todos los objetos sagrados, como un oso enfurecido. *I su boca como boca de leon,* porque este imperio hará pedazos i destruirá todos los reinos de la tierra, sobre todo bajo el último cuerno. *Dan.*, c. VII, v. 7: «Despues de esto miraba yo en la vi»sion de la noche, i hé aquí una cuarta bestia espantosa, »i prodijiosa, i fuerte en estremo, tenia grandes dientes de »hierro, comia i despedazaba, i lo que le sobraba lo holla»ba con sus piés: i era desemejante a las otras bestias, que »yo habia visto ántes de ella, i tenia diez astas. Contem»plaba las astas, i hé aquí otra asta pequeña, que nació de »en medio de ellas: i de las primeras astas fueron arranca»das tres delante de ella; i en aquella asta habia ojos »como ojos de hombre, i boca, que hablaba cosas gran»des.....Despues de esto quise informarme por menor de »la cuarta bestia, que era mui desemejante de todas las »otras, i mui terrible: sus dientes i uñas de hierro: comia »i desmenuzaba, i lo que quedaba lo hollaba con sus piés: »(tambien quise informarme) de las diez astas, que tenia en »la cabeza: i de la otra que habia nacido, delante de la cual »habian caido las tres astas: i de aquella asta, que tenia »ojos, i boca que hablaba cosas grandes, i era mayor que »las otras. Estaba mirando; i hé a quí aquella asta hacia

»guerra con los santos, i podia mas que ellos.... La cuarta »bestia será el cuarto reino en la tierra, que será mayor, »que todo los reinos, i devorará toda la tierra, i la hollará »i desmenuzará, i las diez astas de su reino serán diez re- »yes: i se levantará otro despues de ellos, i este será mas »poderoso, que los primeros, i derribará tres reyes, i ha- »blará palabras contra el Escelso, i atropellará los santos »del Altisimo: i pensará poder mudar los tiempos i las »leyes, i serán puestos en su mano hasta un tiempo i »dos tiempos, i mitad de un tiempo. I se sentará el »juicio para quitarle el poder, i que sea quebrantado, »i perezca para siempre.» Así esa bestia o monarquía turca desmenuzará i devorará todo. El universo se asombrará de esto, i ella será el escándalo i ruina de las almas. *I le dió el dragon su poder, i grande fuerza.* Satanás puede comunicar su fuerza i poder de dos modos: primero, con su asistencia, malos consejos i operacion de efectos sobrenaturales: tal fué el poder que dió a Mahoma i a su imperio. Este primer modo es estrínseco. El segundo es intrínseco; i tendrá lugar, cuando Satanás se revestirá, por decirlo así del cuerpo i alma del Anticristo, i no hará sino uno con él. Mas esto todavía no lo ha Dios permitido nunca a Satanás, pero se le concederá en el hijo de perdicion. Por esto Luzbel, la criatura mas orgullosa de cuantas existen, buscando siempre en su envidia como imitar a la divinidad en todas las cosas, entrará en el Anticristo, le formará, le poseerá i se revistirá en cierta suerte de su cuerpo i alma, desde el momento de su concepcion, en el seno de su madre. Subsitirá en él de una manera intrínseca, i lo habitará corporalmente, de suerte que el Anticristo, quien, segun *Daniel* c. VII. v. 7. será una bestia terrible i prodijiosa, obrará maravillas increibles por la fuerza i gran poder de Lucifer de quien

estará poseido. I lo mismo que el Verbo de Dios se unió verdadera e hipostáticamente a la naturaleza humana, i que en virtud de esta union la Divinidad comunicó a la humanidad la fuerza i poder de obrar milagros para probar que él es verdaderamente el Hijo de Dios; así tambien Satanás se esforzará en demostrar con grandes portentos que la divinidad habita espiritualmente en el Anticristo, i logrará persuadir de esto a casi todos los hombres, esceptuados aquellos cuyos nombres están inscritos en el libro de la vida. Por esto se dice: *I le dió el dragon su poder, i grande fuerza.* Nadie se imajine que yo hable de una manera inconsecuente, confundiendo la bestia con el Anticristo; porque los profetas acostumbran, en sus enigmas, presentar i comprender bajo una sola figura muchas cosas que sucederán en diversos tiempos, cuando hai entre ellas alguna analojía. Mas, como Mahoma i sus sucesores, i especialmente el Anticristo último complemento de toda prevaricacion, tienen el fin comun de negar i destruir el santo Nombre de Jesus, es consiguiente decir que todos juntos forman un solo cuerpo moral i una sola bestia. El nombre bestia conviene propiamente al Anticristo mas que a ninguno otro, porque él será el mas perverso i prepotente de todos los monarcas turcos, su imperio el mas vasto i poderoso será el último, i su tiránico reinado resumirá todos los otros. Obrará i rujirá como un leon contra el santo Nombre de Jesus; i hollará con los pies al Santo de los santos como un oso. Finalmente, es Anticristo todo aquel que niega que Jesucristo hijo de Dios haya venido a la tierra i se haiga hecho carne como nosotros, i todos aquellos, que así obran, constituyen un cuerpo único, cuya cabeza i cola es el Anticristo, hijo de perdicion. De ahí estas palabrass: I. *Joa.*, c. II. v. 18: «I como habeis oido, que el Anticristo viene; así ahora mu-

chos se han hecho Anticristos,» es decir que ha venido en sus miembros i prodromos, aguardando que venga en persona para consumar la privaricacion.

II Vers. 3. *Iví una de sus cabezas como herida de muerte: I fué curada su herida mortal. I se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.* Estas palabras encierran un sentido oculto i dificil. 1.º Se dice que *una de sus cabezas estaba como herida de muerte*, esto es, que la bestia recibirá una herida mortal, porque efectivamente acontecerá que e imperio turco, sea el de Mahoma, esperimente una grande derrota i casi una ruina completa, al punto que será como aniquilado, supuesto que sera reducido a un pequeño reino. Pero el Anticristo levantará este imperio, porque él ocupará el trono i reparará todas sus pérdidas, i aun lo engrandecerá de un modo inmenso, mucho mas de cuanto lo haya estado anteriormente. El Anticristo nacerá i sacará su orijen de los restos de este imperio arruinado. Se puede ver, en las profecías citadas mas arriba, que *Daniel* dice lo mismo, cuando, hablando con sumo asombro del pequeño cuerno que se levantó de entre los diez cuernos, añade que tenia ojos semejantes a los de los hombres, i boca que profería grandes cosas, i que ese cuerno era mayor que todos los otros. 2.º San Juan continua: *I fué curada su herida mortal.* Esto es lo que cumplirá realmente el Anticristo, quien restablecerá el reino de las naciones ántes arruinadas casi enteramente. El reino del Anticristo será mayor de cuantos han habido en la tierra desde el principio del mundo; esto es lo que tambien dice *Daniel* c. VIII. v. 73 «El cuarto reino será mayor, que todos los reinos, i devorará toda la tierra, i la hollara.» 3.º Por esto San Juan añade: *I se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.*» El sentido de estas últimas palabras es, que el universo entero viendo el poder de la bestia elevarse

sobre todos los poderes terrenos, estará en la mayor admiracion: los hombres serán como arrebatados en éstasis a causa de sus prodijios, i seguirán a la bestia, esto es, la doctrina del Anticristo. Todavía harán mas:

Vers. 4. *I adoraron al dragon, que dió poder a la bestia; i adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién hai semejante a la bestia? ¿i quién podrá lidiar con ella?* Estas palabras se ligan admirablemente con las precedentes; por que todas las naciones adorarán a Lucifer incorporado en el Anticristo, supuesto que lo considerarán como a una divinidad i creerán que la divinidad mora en él, a causa de su poderío i grandes portentos que con el ausilio de Luzbel obrará, i tambien a causa del saber, conocimientos i grandes maravillas que saldrán de su boca, i que le serán sujeridos por el príncipe de los demonios. Lucifer en efecto es príncipe de los demonios, porque está elevado sobre todos los demas espiritus infernales por las mas perfectas cualidades de que son capaces los malos ánjeles. Con la ayuda de este poder sorprendente el hijo de perdicion operará grandes maravillas. El verdadero Dios criador de cielos i tierra permitirá esas maravillas para castigar a los hombres, quienes, en los últimos dias, pondrán el colmo a toda prevaricacion. Así pues, cuando los hombres vean los grandes prodijios del Anticristo, todas las naciones le darán culto, i le adorarán como a un Dios i a un Mesias. Por esto dice San Juan: *I adoraron a la bestia*, como nosotros mismos adoramos al hijo del hombre a causa de su divinidad. *¿Quién hai semejante a la bestia? ¿i quién podrá lidiar con ella?* Estas palabras significan una apostasia universal por la cual los hombres se separarán del Dios de cielos i tierra, i sobre todo de su Hijo hecho carne Jesucristo; de tal suerte que todas las naciones, los Judios i aun muchos cristianos, viendo el poder, sabiduria i gran-

des portentos del monstruo, se dejarán seducir a causa de su perversidad i de sus enormes pecados. Porque Dios los abandonará a un sentido réprobo. Todos esos hombres seducidos dirán en su ceguedad: *Quién hai semejante a la bestia? ¿I quién podrá lidiar con ella?* Estas palabras contienen una horrenda blasfemia contra el Dios del cielo i contra su Cristo, esto es, sobre la esencia i omnipotencia de Dios criador de cielo i tierra, cuya segunda persona se hizo hombre i habitó entre nosotros. Mas, en los últimos dias, los impíos tendrán la osadía de atribuir esas prendas divinas al hijo de perdicion, por el asombroso poder i grandes prodijios que Dios le dará permiso de manifestar, i adorarán al Anticristo como a un Dios i a un Mesias, diciendo: *¿Quién hai semejante a la bestia? ¿i quién podrá lidiar con ella?* Estas palabras son de consiguiente la mayor blasfemia de cuantas puedan los hombres hacerse culpables contra el Dios de cielo i tierra, i contra su Cristo, contra sus santos, siervos, profetas, mártires, i contra todo lo que hai de mas sagrado, supuesto que ellas suponen que todo cuanto existe i viene de Dios es inferior a lo que viene de Lucifer; esto es, inferior a la bestia la mayor monstruosidad de cuantas hayan jamas existido o jamas existan. Ejemplos de esta blasfemia encontramos en Faraon i sobre todo en Goliath. I. *Reg.*, c. XVII.

IV. Vers. 5. *I le fué dada boca con que hablaba altanerías, i blasfemias: i le fué dado poder de hacer aquello cuarenta i dos meses.* Este pasaje i los siguientes espresan la potestad que Dios permitirá a la bestia ejercer, i por la cual todas las naciones la escucharán i adorarán como a Dios. 1.° Se dice: *I le fué dada boca can que hablaba altanerias, i blasfemias.* Aquì el profeta designa la causa instrumental por la principal, i esta causa es la grande sabiduría i la ciencia sorprendente que el dragon comuni-

cará al Anticristo, de manera que de su boca saldrán cosas grandes, admirables, plausibles en apariencia, misteriosas i elevadas mas que toda la humana intelijencia. I por ahi es sobre todo como él seducirá todas las naciones i las atraerá a que crean que él es Dios i Mesias. *I le fué dada boca con que hablaba altanerías, i blasfemias* contra los misterios de la Santisima Trinidad i de la Encarnacion, contra la doctrina de Jesucristo i contra todo el nuevo Testamento. *I le fué dado poder de hacer aquello cuarenta i dos meses.* Estos cuarenta i dos meses son el tiempo del reinado de la bestia. Si este tiempo se le aplica al imperio turco, durará tantos años como hai dias en los cuarenta i dos meses, desde su orijen hasta el Anticristo; i si tan solo se le aplica al reinado del hijo de perdicion, los dias se deben contar segun su sentido natural; de suerte que la duracion de este último reinado será de tres años i medio. Así el imperio turco durará casi tantos años como durará dias el del Anticristo, comprendiendo en ello el tiempo en que la bestia será herida como de muerte. Porque, aunque la bestia haya de ser herida de muerte, es decir, que el imperio turco haya de esperimentar gran ruina, con todo eso no perecerá totalmente, de él quedará un jérmen hasta que venga el hijo de perdicion para entrar en el reino que le es reservado.

Vers. 6. 2.° *I abriò su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, i su tabernáculo, i a los que moran en el cielo.* Se dice: i la bestia abrió su boca; esto es, el Anticristo, quien despues de estar callado, abrirá la boca, cuando reine en todo su apojeo; i no tan solo hablará por sí mismo, sino que tambien por sus falsos profetas i por sus falsos apóstoles, i vomitará el odio i blasfemia contra Dios. San Juan señala las tres verdades contra las que se blasfemará: *Su nombre, i su tabernáculo, i a los*

que moran en el cielo. Así el Anticristo blasfemerá 1.° *el nombre de Dios* que solo pertenece a la Divinidad, i a nadie otro conviene, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en los infiernos; i no permitirá que se le rinda mas culto, como lo hacen los cristianos, i hasta prohibirá que se pronuncie ese santo Nombre. De esa suerte es como el dragon ejercerá su rencor i perfidia contra el Altisimo, con el que pretendió en otra circunstancia asemejarse 2.° Por *tabernáculo*, se entiende la naturaleza humana de la que se ha revestido la divinidad, i a la cual se ha unido hipostáticamente, siguiendo así unida en el cielo i en la sagrada Eucaristia. El Anticristo, con los suyos, vomitará pues la blasfemia contra ese tabernáculo i hará matar a los que le rindan algun culto, i confiesen que Dios se hizo carne, i que sea el Mesias, Jesus Nazareno que fué crucificado. 3.° *I a los que moran en el cielo*; esto es, los apóstoles i mártires que han padecido por el nombre de Jesus anunciándolo al mundo; lo mismo todos los cristianos, i sobre todo los doctores i predicadores que vivirán entónces en la Iglesia militante, la cual es con frecuencia designada por cielo en las Escrituras. En una palabra, la bestia blasfemará contra todos aquellos que resistan a su perfidia i potestad. Estos serán entregados a las naciones por el Anticristo i sus prosélitos, segun que Jesucristo lo predice en *San Mateo*, c. XXIV. v. 9.: «Entónces os entregarán a tribulacion, i os matarán i sereis aborrecidos de todas las jentes por causa de mi nombre.»

Vers. 7. I *le fué dado que hiciese guerra a los santos, i que los venciese.* Esto se entiende en primer lugar de Enoch i de Elias (véase el cap. XI); en seguida se entiende de todos los que resistirán al Anticirsto, a sus falsos profetas i a sus falsos apóstoles. Finalmente, esas palabras se aplican a todos los que predicarán i confesarán el nombre

de N. S. Jesucristo crucificado. En esos tiempos se podrá sobre todo hacer de nuevo la aplicacion de las palabras de *San Pablo*: «Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado: que es escándalo para los Judios, i locura para los jentiles.» Es de advertir que la victoria de la bestia que se elevará del abismo contra los santos, es decir contra los hombres justos, piadosos i temerosos de Díos, no será sino pasajera, i limitada a esta vida mortal. Ella consistirá: *a*) en los prodijios, en las mas refinadas imposturas i en los aplausos de la doctrina i grande sabiduría del Anticristo, a la cual creerán unánimemente los judios i las naciones todas. Los hombres preferirán esta doctrina a la que predicarán en comun acuerdo Enoch i Elias con todos los santos. *b*) Esa victoria consistirá en el poder i rigor de la guerra, en la inmensa estension del imperio del Anticristo; i tambien en la impiedad i perfidia de las naciones i de los judios, quienes darán toda especie de ocasiones i socorros necesarios para hacer inmolar a los cristianos como a ovejas. Porque entónces, nadie podrá impunemente predicar i confesar el nombre de N. S. Jesucristo, Hijo de Dios. 3.° *I le fué dado poder sobre toda tribu, i pueblo, i lengua, i nacion.* Estas palabras indican tambien el poder de ese reino. Poder que nunca habia habido otro igual desde el principio del mundo. Porque *toda tribu, i pueblo, i lengua, i nacion* serán súbditos del Anticristo. Con esto se concibe cual será la desolacion de esos dias. *Las tribus* son los restos de los Judios, quienes estarán acordes i entendidos: para reunirse de todos los ángulos del mundo, donde han estado dispersos desde hace diez i ocho siglos, i volarán por decirlo así, hácia el hijo de perdicion, de quien recibirán poder, i le reconocerán por Mesias. Castigarán con indecible furor a todos aquellos que confiesen i prediquen el nombre de N. S. Jesucristo, como sien-

do el verdadero Mesias. Porque el furor, perfidia i poder de ellos habian estado atados hasta el tiempo del Anticristo. Por esto Jesucristo dice espresamente en *San Juan*, c. V, v. 43: «Yo vine en nombre de mi Padre, i no me »recibis: si otro viniere en su nombre, a aquel recibireis.» *Por pueblos* son designados los cristianos de los cuales muchos defeccionarán, a la escepcion de solo los escojidos, que serán poco numerosos, en proporcion de la masa de los pueblos; separándose casi todos los hombres de Dios su criador, i de Jesus su redentor infinitamente amable, para entregarse a la idolatria de la bestia. Esto es lo que nos predice el mismo Salvador en *San Lucas*, c. XVIII., v. 8: «Mas cuando viniere el Hijo del hombre, ¿pensais »que hallará fé en la tierra?» Por *toda lengua*, el profeta nos da a entender que en esos tristes dias no habrá nacion ni lengua bajo el sol que no consienta en adorar a la bestia, i en acceder al hijo de perdicion, abandonando así a Dios su criador infinitamente perfecto, i a su amabilisimo Redentor. ¡Oh ingratitud espantosa, no hai bastantes lágrimas para poderte deplorar. Por *toda nacion* se nos hace entender que, así como desde el principio del mundo i desde el orijen de la Iglesia de Cristo, las naciones orientales i setentrionales nunca conservaron la fé por largo tiempo i que ellas entre sí se hicieron continuamente la guerra, segun lo demuestra la historia; así tambien, i sobre todo hácia el fin de los tiempos todas las naciones se ligarán con el Anticristo i serán animadas de su espíritu i furor para esterminar la cristiandad; ¡con tanta facilidad se dejarán engañar por los falsos milagros i mentirosos prodijios de la bestia!

Vers. 8. 4.° *I le adoraron todos los moradores de la tierra: aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, que fué muerto desde el principio*

del mundo. Este versículo confirma que todos los réprobos rindirán culto de adoracion a la bestia, i se separarán de su Dios criador, i de Cristo. Aquellos, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, son los escojidos; i el libro de la vida es la presciencia de Dios, escrudiñadora de los corazones: con cuya presciencia Dios tiene su reino dispuesto de toda eternidad, i ha querido dar a cada uno segun sus obras. Por esto el apóstol San Pablo dice a los *Romanos*, c. VIII. v. 29: «Porque los que conoció en su »presciencia, a estos tambien predestinó, para ser hechos »conformes a la imájen de su Hijo, para que él sea el pri»mojenito entre muchos hermanos. I a los que predestinó, »a estos tambien llamó: i a los que llamó, a estos tambien »justificó: i a los que justificó, a estos tambien glorificó.» El libro de vida, segun nuestra intelijencia, es como el catálogo de un profesor que inscribe todos los progresos de sus educandos en la ciencia i virtud, i los lee en público al fin del año escolástico. Entónces los mas dignos son adelantados, o reciben premios i alabanzas. En este tenor procederá Dios al fin del mundo, en el juicio universal. En ese entónces será demostrado que a nadie hace injusticia, sino que a cada cual recompensa segun sus obras: los buenos obtendrán el paraiso en recompensa, i los malos tendrán el infierno en castigo; porque sus obras les siguen segun las palabras del mismo *Apocalipsis*, (c. XIV. v. 13.) Puede tambien sacarse la comparacion de un rei que ha derrotado a sus enemigos i conseguido una victoria decisiva; en seguida distribuye recompensas a los ciudadanos i soldados que se han comportado bien en el peligro; i castiga i humilla a los que se han mostrado cobardes o traidores a la patria. *Del Cordero que fué muerto desde el principio del mundo*. Estas palabras contienen la causa de la muerte de Jesus i su inmolacion sobre la cruz;

§ III.

Del abominable i perverso Antipapa idòlatra, quien despedazará la Iglesia de occidente, i hará adórar a la primera bestia.

CAPITULO XIII. Versiculo 11.—18.

1. Vers. 11. *I ví otra bestia que subia de la tierra, i que tenia dos cuernos semejantes a los del Cordero, mas hablaba como el dragon.* La bestia que subirá de la tierra es un falso profeta que anunciará que el hijo de perdicion, es el Cristo, con la ayuda de su brazo, el Anticristo obrará cosas sorprendentes, tanto con señales como con el poder de sus armas. Por esto dice *Daniel,* c. XI. v. 42: «I estenderá su mano a las tierras.» Se dice que *otra bestia subia de la tierra,* porque el Anticristo, con los suyos, ejercerá su tiranía en Oriente i entre las mares; miéntras que el falso profeta se elevará, prevalecerá i maltratará en tierra firme, vecina a las mares i en la cual se encuentra actualmente el imperio romano encerrando en su seno los estados de la Iglesia. Se dice que la *otra bestia tendrá dos cuernos semejantes a los del Cordero,* porque ella será un cristiano apóstata que se elevará secreta i fraudalosamente. Reunirá a los Judios que en aquellos dias serán mui numerosos en todas partes, i estos se adherirán a su partido unánimemente. Inundará los estados de la Iglesia con gran ejército, ocupará la silla pontifical, matará al último papa lejitimo sucesor de San Pedro, i vertirá la sangre de los cristianos sobre todo la de los prelados,

como agua, a los al rededores de Jerusalen. Entónces la Iglesia se dispersará en las soledades i lugares desiertos, en los bosques, montañas i en las hendiduras de los peñascos, porque herido habrá sido el pastor, i las ovejas dispersadas. Sucederá lo mismo que en tiempo de la Pasion de N. Señor. Parece que a esta circunstancia de la desolacion final hace alusion Jesucristo, cuando dice en su Pacion, *Math* c. XXVI. v. 31: «Escrito está: Heriré el pastor, i se descarriarán las ovejas del rebaño.» La Iglesia latina será entónces despedazada, i, a la escepcion de los escojidos, habrá una total defeccion en la fé. El falso profeta proclamará al hijo de perdicion como a un Cristo. San Juan observa tambien que *esta otra bestia tenia dos cuernos semejantes a los del Cordero*, a causa del poder que tendrá de decir i operar cosas maravillosas i sorprendentes, como se ha escrito con verdad de Jesus Nazareno. *San Lucas* c. XXIV. v. 9: «Que fué un varon perfecto, poderoso en obras i en palabras delante de Dios i de todo el pueblo.» Mas, estas dos potestades de Jesucristo la de hablar i la de obrar milagros, eran como dos cuernos, segun dijimos en el cap. V, i con uno de esos dos cuernos es como combatió i venció a los Judios i a las naciones. El falso profeta tendrá pues casi igual potestad en apariencia, pero falsa en realidad; porque tendrá esa potestad, no de Dios, sino del dragon del abismo, i de ella se servirá para seducir i engañar a los habitantes de la tierra. Por esto se añade: *Mas hablaba como el dragon*, esto es, el dragon le comunicará una tal sabiduría i astucia en el arte de hablar i seducir a los hombres, que será como si él mismo en persona conversara en el mundo. En fin, los dos cuernos son la lei i los profetas; i así como estos contienen los mas bellos i numerosos testimonios sobre la verdad de Jesucristo Nazareno crucificado, con

los que el mismo Señor convenció a los discípulos de Emaus de ser él Cristo Hijo de Dios, segun *San Lucas* c. XXIV. v. 27: «Comenzando desde Moisés, i de todos los »profetas se lo declaraba en todas las Escrituras, que ha»blaban de él;» de este modo ese idólatra, que no podrá ser mas perverso, se servirá tambien de los dos testimonios la lei i los profetas, i los pondrá, por decirlo asi, sobre su cabeza como dos cuernos, con los cuales lidiará por sí i por los suyos. Demostrará con falsas pruebas, pero capciosas, que solo en esos dias ha venido Cristo, i no ántes. Cristo, dirá él, es el redentor de la nacion judaica, el Dios de las naciones; Cristo, es el rei de Jerusalen. Confirmará semejantes aserciones con tales prodijios, que este escándalo seducirá a la mayor parte de los cristianos; i casi todos, esceptuados los escojidos que serán mui pocos, en comparacion de la masa, defeccionarán i renegarán del nombre de Jesucristo Nazareno crucificado. Mas primero serán los pastores de almas quitados a sus ovejas por la persecucion i el martirio, segun *Daniel* c. IX. v. 52 etc.

Vers. 12. *I ejercia todo él poder de la primera bestia en su presencia*; esto es, esta bestia tendrá todo el poder de las tinieblas como el hijo de perdicion. Por medio de este poder operará portentos i seducirá todas las naciones; i por esto los hombres creerán que el Anticristo es el Cristo recientemente llegado al mundo. Porque el falso profeta estará animado del mismo espiritu que el hijo de perdicion, i será de este súbdito. Sostendrá su honor i su gloria por i contra todo, con el mayor celo. De ahì estas palabras: *I ejercia todo el poder de la primera bestia en su presencia.* Estas palabras significan efectivamente el honor i glorificacion que un hombre procura a otro hombre obrando maravillas, a fin de ensalzar su autoridad en presen-

cía del mundo: de donde sigue: *E hizo que la tierra, i sus moradores adorasen a la primera bestia, cuya herida mortal fué curada.* Así ése apóstata hará que la tierra i sus moradores adoren a la primera bestia. 1.° Sometiendo muchas comarcas a su dominio por la fuerza de las armas. 2.° Empeñando por la persuasion a los hombres a rendir un verdadero culto de adoracion al rei de Jerusalen, como siendo el verdadero Dios i el Mesias aguardado. Ahora, ¿como logrará que caigan tantos pueblos i naciones, i aun los mismos cristianos en una tal demencia i en un crìmen semejante? Hélo aquì.

Vers. 13. *E hizo grandes maravillas, de manera que aun fuego hacia descender del cielo a la tierra a la vista de los hombres.*

Vers. 14. *I engañó a los moradores de la tierra con los prodijios que se le permitieron hacer delante de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra, que hagan la figura de la bestia, que tiene la herida de espada, i vivió.*

Vers. 15. *I le fué dado que comunicase espíritu a la figura de la bestia, i que hable la figura de la bestia: i que haga que sean muertos todos aquellos que no adoren la figura de la bestia.* Todas estas cosas se cumplirán a la letra. ¡Espantosos son en verdad los prodijios que Dios permitirá en esos tiempos, en castigo de los pecados de los hombres i para prueba de sus escojidos! En suma, el apóstata operará esas maravillas en gran parte por el poder oculto del demonio. Porque este desde el principio del mundo, no habrá sido jamas tan poderoso como lo será entónces: Por eso logrará seducir tambien a muchos cristianos. En cuanto a la imájen de la bestia, hé aquì lo que será de ella: El sacrificio perpetuo será suprimido en toda la tierra, buscarán minuciosamente todas las hostias consagradas para hollarlas, arrojarlas al fuego, o cometer con ellas

ultrajes todavía mas escandalosos. Los principales autores de semejantes escándalos serán los Judios sobre todo, quienes prevalecerán en todas partes. Destruirán los altares; entregarán a las llamas los vestidos sacerdotales i los ornamentos de las iglesias. Las reliquias de los santos serán igualmente pisoteadas, los vasos preciosos serán recojidos i destinados a ser la imájen de la bestia, esto es, del Anticristo, rei de Jerusalen. El demonio habitará en los altares erijidos en su honor i para su culto. I las imájenes hablarán i darán señales; como si estuvieran vivas. Tal es la abominacion de la desolacion, de que habla Jesucristo en *San Mateo* c. XXIV. v. 15: «Por tanto, cuando »viereis que la abominacion de la desolacion, que fué dicha por el profeta Daniel, etc.» En esos dias irán en busca de los cristianos, los arrastrarán delante de los altares de la bestia para que la adoren, i con este acto reconozcan, que el Anticristo es el Cristo, que él es Dios que viene a su pueblo para congregarlo en su dispersion entre las naciones, i librar a los Judios del yugo i servidumbre de los cristianos. Todos aquellos que se nieguen a adorarle serán atormentados i matados con suplicios los mas refinados i horrendos. Porque por todas partes la bestia será victoriosa. Tal será el poder de sus armas que no quedará otra esperanza de salud a los cristianos ni que aguardar otro triunfo, a no ser los suplicios i la muerte del martirio. De esta persecucion se encuentra una debil imájen en la del rei Antioco, (1. *Mach.*, c. 1.) verdadero tipo del Anticristo; i tambien en la tiranía de Diocleciano; pero el Anticristo los sobresaldrá de mucho. Porque entónces la Iglesia será dispersada como un libro hecho en mil tiras i arrojado al fuego. Leed el *libro de los Macabeos*, c. 1. i tendreis una viva imájen de estos últimos dias. Recordad igualmente los tiempos de Dioclecia-

no i Maximiano, cuando principiaron a poner en ejecucion el plan de esterminar la cristiandad toda entera. Mas estad bien persuadidos que en todo eso no encontrareis sino la sombra i figura de lo que se pasará bajo el reino del Anticristo. De ahì este pasaje de *San Mateo*, c. XXIV, v. 21: «Habrá entónces grande tribulacion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.» Esta persecucion diferirá sobre todo de las precedentes, en cuanto ella será la mas atroz i la mas estensa, siendo increible la multitud de hombres seducidos por unos portentos capaces de sorprender a los mismos escojidos, si fuera posible. Ademas, será mayor que todas las anteriores por la defeccion de casi todo el universo; i esto a causa de los suplicios los mas refinados, largos i dolorosos que se puedan imájinar. Los hombres estarán aterrados, i para evitarlos sacrificarán sus almas adorando a la bestia. Por cuyo motivo pocos serán los hombres que persistan en confesar el nombre de N. S. Jesucristo crucificado. De ahi las palabras de los mismos impíos profetizadas por San Juan. *¿Quién hai semejante a la bestia? ¿i quién podrá lidiar con ella?*

Vers. 16. *I a todos los hombres pequeños i grandes, ricos i pobres, libres, i siervos hará tener una señal, en su mano derecha, o en sus frentes.*

Vers. 17. *I que ninguno pueda comprar o vender, sino aquel que tiene la señal, o nombre de la bestia, o el número de su nombre.*

Vers. 18. *Aquí hai sabiduria. Quien tiene intelijencia calcule el número de la bestia. Porque es número de hombre: i el número de ella seiscientos sesenta i seis.* Esas palabras contienen 1.° el suplicio de la hambre, por el cual se verán los cristianos condenados a morir. Porque no podrán comprar, ni encontrar alimentos necesarios a la vi-



da, a menos que no consientan en adorar el ídolo o imájen de la bestia, i como el hambre es un tormento tanto mas cruel cuanto que es mas lento para matar a la victima, este medio será uno de los mas eficaces de cuantos usen el Anticristo i sus prosélitos para forzar a los hombres a que adoren el ídolo de la abominacion. 2.° Esas palabras indican la cesacion de todo tráfico i negocio, para todos aquellos que reusen cumplir con semejante acto de idolatría; i este medio puede ser contado entre aquellos que tienen mayor poder sobre el corazon i voluntad de los hombres, como claramente nos lo demuestra la esperiencia todos los dias, sobre todo en la mediana clase. Porque no hai cosa que los hombres no hagan para que en sus negocios i comercio salgan bien. Con eso pues se vé cuantos hombres serán por este medio arrastrados a la defeccion e idolatría. En cuanto a la señal de la bestia, hé aquí lo que será de ella: Los reyes i príncipes, a la ocasion i en recuerdo de su nacimiento, ascension al trono, o de otro hecho notable, hacen grabar medallas de oro, de plata o de bronce, en ellas hacen insculpir su nombre, los años de su reinado i las insignias de su dignidad real, el Anticristo hará algo de semejante, pero de una manera mui cruel; porque todos aquellos, que accedan a su doctrina, tendrán que llevar su señal: los hombres del alta clase en la mano derecha, i los del pueblo en la frente. Esta señal será impresa en la piel por medio de un pintado, con corta diferencia como el que se vé en los brazos de ciertos mercenarios. I todo el que se presente voluntaria o forzosamente para ofrecer incienso al ídolo de la bestia, al momento deberá sufrir esta operacion i recebir en la mano o en la frente, segun su condicion, la impresion de la figura del ídolo. Desde luego le bastará hacerla ver para gozar de toda libertad de vender, comprar, viajar, ocuparse de sus

negocios, etc. Miéntras que aquellos que no lleven esa señal, no se atreverán a salir en público, ni aun ocuparse de las cosas mas necesarias a la vida. Porque todo hombre que no lleve la señal, llegando a ser descubierto, será prendido, maltratado i arrastrado delante del ídolo: i si se niega a adorarle padecerá horrendo martirio. Ese será ciertamente un lazo bién echado, para que tenga su efecto, como todo estará sujeto al poderío de la bestia, harán erijir altares por todas partes, en los puertos de mar, en las ciudades, en las plazas públicas o de comercio, a lo largo de los caminos, etc. Esos altares los custodiará una fuerza armada, de suerte que todos aquellos que se muestren en público para vender o comprar, o para cualquiera otro asunto, i sean reconocidos no tener la señal de la bestia, se verán inmediatamente conducidos por fuerza delante del altar mas cercano; i si no consienten en quemar allí el incienso i recibir la señal de la bestia, serán mutilados i devorados por esa bestia feroz. Mas el heroismo de los verdaderos crirtianos en esos tiempos de prueba i desolacion la mayor que imajinarse puede, será morir por la fé i amor de Jesus. ¡Oh cuan terrible, pero tambien cuan glorioso martirio será ese! ¡Con que interés los santos del cielo contemplarán la lucha admirable i heróica de sus hermanos, en la cual la paciencia de la victima lidiará con la ferocidad de la bestia! I cuando la sangre del testimonio haya hecho subir de la tierra al cielo un perfume de agrádable olor, un nuevo combate será como empeñado entre los testigos de la tierra i los testigos del cielo. Porque miéntras que los santos coronarán en el cielo el triunfo de la victima sobre la crueldad de la bestia, los impíos, por su parte, proclamarán en la tierra, con infernales vociferaciones, el triunfo de la bestia sobre la vida de la victima. ¡Oh amor de Jesus, cuan poderoso eres! Por tì,

el cristiano pasa de la vida a la muerte, i por tí, pasa de la muerte a la vida! ¡Oh! cuan dulce momento para el esposo contemplando desde el alto cielo a su querida esposa en la constancia, perseverancia, amor i victoria en la tierra; entónces será cuando le dirijirá él las tiernas palabras del libro de los *Cantares*, c. IV. v. 11: «Panal, que des»tila, tus labios, ó Esposa: miel i leche debajo de tu len»gua: i olor de tus vestidos como olor de incienso..... Tus »renuevos son verjel.... Fuente de huertos: pozo de aguas »vivas, que corren con ímpetu del Libano. Levántate, »Cierzo, i ven, Austro sopla por mi huerto, i corran los aro»mas de él.» San Juan indica seis clases de hombres que la bestia forzará a llevar su señal: *Pequeños i grandes, ricos i pobres, libres i siervos*. Nada hai en este libro escrito sin razon. i cada palabra contiene sabiduría. Por *pequeños*, son designados los niños que nazcan en aquel tiempo, o que ya nacidos hayán sido poco antes bautizados; porque el hijo de perdicion i sus falsos profetas abolirán todo bautismo hecho en nombre de la Santisima Trinidad. Con empeño obligarán a que todos los niños i jóvenes de ambos sexos reciban en la frente la señal de la bestia, i desechen el bautismo instituido por N. S. Jesucristo Nazareno crucificado. (1) en cuanto a los niños recien nacidos, impedirán que los bauticen, se les imprimirá en la frente la señal de la bestia, i a todos las parientes que sean descubiertos de haber procurado el bautismo a sus hijos, se les dará horrenda muerte. De ahí la profecia de Jesucristo en *San Mateo*, c. XXIV, v, 19: «¡Mas hai de las preñadas, i de las que crian en aquellos dias!» *Por grandes* son designados los príncipes, la grandeza i la alta clase. *Los pobres*

(1) **Nota. Hemos procurado poner todos estos títulos, porque los cristianos que leerán este libro en aquellos tiempos, conocerán su importancia para no confundir el verdadero Cristo con el falso mesias,**

indican la clase comun del pueblo en jeneral. *Los libres* son los ciudadanos de las repúblicas de esos tiempos. En fin, por *siervos*, se entiende los mercenarios, criados, criadas, en jeneral, los servidores con paga i los jornaleros; porque todos esos siervos aceptarán la señal i adorarán la imájen de la bestia. *I que ninguno pueda comprar, o vender, sino aquel que tiene la señal, o nombre de la bestia o el número de su nombre.* Todas esas diferencias de designaciones se refieren al mismo objeto i al mismo nombre i hé aquí como: *La señal de la bestia*, será como se dijo una cierta marca que los sectadores del Anticristo llevarán en la mano o en la frente. Esa marca se llama *señal*, porque estará impresa en la piel i contendrá ciertas letras de una cierta lengua. Ademas, esa marca se llama *nombre*, porque esas letras espresarán efectivamente, i formarán un *nombre*; i este nombre será el nombre de la bestia. Finalmente, esa marca designará un *número*, por que las letras de la señal tomadas separadamente, significan i representan números, i los números juntos, de cada letra adiccionados hacen 666 que es *número de hombre, i número de su nombre*, i número de los años en que nacerá. *Aquí hai sabiduría. Quien tiene intelijencia calcule el número de ella seiscientos sesenta i seis.* Aquí San Juan provoca al espíritu humano a que resuelva el enigma. En primer lugar es preciso saber que el libro del Apocalipsis fué escrito por San Juan en lengua griega. Mas esta lengua no posee voz que esprese el número 666: sino que el nombre griego *Ántemos* (2) compuesto de dos voces, significa, 1.° *contrario*, 2.° esta voz contiene, por las letras de que está compuesta, el número 666. Por

(2) N. d. T. E. Todas las palabras griegas que se van a leer, están con caractéres griegos en la version francesa, yo las pongo en letra bastardilla para que todos las entiendan.



que entre los griegos, como entre los latinos hai ciertas letras que significan cierto número; i así es como el intérprete latino del Apocalipsis no espresó el nombre segun su significado, sino que interpretó el número, i en lugar del nombre Ántemos, puso: *I el número de ella seiscientos sesenta i seis*. El nombre griego Ántemos es adjetivo, i se le ha dado al hijo de perdicion por atonomasiá, esto es, designando la cualidad de la manera de ser del Anticristo, que en efecto será *contrario* a Cristo i a todo lo que es propio de Dios. Por esto nuestro Salvador le dió el nombre de Anticristo, nombre compuesto de ánti que significa en latin *contra* i en frances contre, i de Christós que significa Mesias, es decir prometido, Salvador del mundo. Por consiguiente, el nombre ántemos no será su nombre propio. Mas el nombre que usurpará será el de Cristo, ante cuyo nombre doblará toda rodilla en la tierra. De ahí las advertencias mas de una vez repetidas que nos dirije el Salvador por *San Mateo*, c. XXV, v. 23: «Entónces si »alguno os dijere: Mirad, el Cristo está aquí o allí; no lo »creais. Porque se levantarán falsos Cristos, i falsos profe»tas, i darán grandes señales, i prodijios, de modo (que »si puede ser) caigan en error aun los escojidos. Ved que »os lo he dicho de antemano. Por lo cual si os dijeren: »He aquí que está en el desierto, no salgais; mirad que »está en lo mas retirado de la casa, no lo creais.» Estas palabras están dichas en un sentido enigmático. (1) La señal de la bestia consistirá por lo tanto en ciertas letras hebreas que se imprimirán en la mano derecha o en la frente de los hombres, i en griego significarán Christós i en

(1) El desierto i lo mas retirado de la casa se pueden entender de Jerusalen i de la Judea, desierto árido por la ausencia del sol de la fé; i Jerusalen és verdaderamente lo mas retirado de la casa i centro de Israel. Porque cuando San Juan Bautista predicó la penitencia en Judea, se dice que su voz es la voz del que clama en el desierto.



latin *Christus*, Cristo. Mas como no será Cristo, sino Anticristo, esto es contrario a Cristo en toda cosa; hé ahì porque San Juan ha dicho en griego que *su nombre es número de hombre*, i su número es *ántemos* es decir contrario a Cristo, o Anticristo, como lo llama nuestro Salvador. Por este motivo el intérprete latino se contentó de espresar el nombre por el nùmero que las letras griegas *ánteinos* constituyen, adiccionadas juntas, esto es, seiscientos sesenta i seis. En efecto, la letra griega *a*—1, *n*—50, *t*—300, *e*—5, *m*—40, *o*—70, i *s*—200 i todas estas cifras juntas adiccionadas hacen 666. Ahora este número 666 es un nùmero de meses que forman cincuenta i cinco años i medio, i es el número de los años de la bestia, es decir de la época de su nacimiento i duracion de su vida. Porque a mediados del año de Jesucristo 1855, en el décimo nono siglo, nacerá el Anticristo, i vivirá cincuenta i cinco años i medio. I en los tres últimos años de su vida i durante los seis últimos meses, es decir, durante tres años i medio maltratará con el mayor furor a la cristiandad, i, en acuerdo con su falso profeta el antipapa, esterminará la Iglesia, dispersará el rebaño de Jesucristo, vencerá i matará a todos los fieles por el poder que se le habrá dado por espacio de cuarenta i dos meses *sobre toda tribu, sobre todo pueblo, sobre toda lengua i sobre toda nacion*, para hacer la guerra contra los santos de Dios, i para vencerlos durante el tiempo que estará sentado en la plenitud de su reinado. Asì pues, en 1911, se habrán cumplido los dias de la bestia, esto es, del Mahomestimo, i el hijo de perdicion será muerto a mediados del año cincuenta i seis de su vida, por el soplo, es decir, por la palabra que saldrá de la boca de Jesus Nazareno crucificado. Entónces se convertirán los restos de los Judios i dirán: «Bendito el que viene en nombre del Señor.» En seguida el firmamento se disolve-

rá i se desmenuzará con grande violencia, i Cristo vendrá a juzgar vivos i muertos. *San Mateo*, c. XXIV. 36: » Mas de aquel dia, ni de aquella hora nadie sabe, ni los ánjeles de los cielos, sino solo el Padre, » dice Jesucristo.

SECCION II.

SOBRE LOS CAPITULOS XIV, I XV.

De la Gloria i triunfo de la Iglesia.

§ I.

De la gloria i triunfo de los mártires que morirán con intrepidez en la última persecucion, por el nombre de Jesus i de su Padre.

CAPITULO XIV. VERSICULO 1.—14.

1. Vers. 1. *I miré: i hé aqui el Cordero, que estaba en pié sobre el monte Sion, i con él ciento i cuarenta i cuatro mil, que tenian escrito sobre sus frentes el nombre de él, i el nombre de su Padre.*

I miré; i hé aquí el Cordero que estaba en pié sobre el monte Sion. Este Cordero, es Cristo, aquí se le llama Cordero por haber sido inmolado en su Pasion a manera de Cordero, i haber sido abandonado de todo el mundo en su muerte; así en la última persecucion, será Cordero en sus mártires, a quienes matarán como a ovejas, i serán abandonados de los hombres i aun de Dios por la circunstancia que estarán sin amparo i sin libertador. En esos dias de desolacion, Jesucristo se mostrará por lo tanto

como verdadero cordero permitiendo a los enemigos de la Cruz maltratar a los santos, vencerles en cuanto al siglo, i matarles. Se dice que el Cordero estaba *en pié*, porque será testigo de sus tormentos, i fortalecerá el interior de sus almas, para que no desmayen. Esto mismo se cuenta en el martirio de San Estevan. *Act.*, *c.* *VII*, *c.* 55: «Estaba lleno de Espiritu Santo mirando al cielo, vió la gloria de Dios, i a Jesus que estaba en pié a la diestra de »Dios.» *I miré: i hé aquí el Cordero que estaba en pié sobre el monte Sion.* Por el monte Sion está designada la Iglesia de Cristo a la que siempre preside como cabeza universal. Entónces sobre todo es cuando estará en pié como un jeneral en jefe, para direjir su Iglesia i alentar a sus soldados a la victoria espiritual. Porque esta es la victoria del mártir, sufrir, i ser esterminado en el cuerpo para vencer en el alma. *I con él ciento i cuarenta i cuatro mil.* Número que debe ser tomado en un sentido indeterminado, i designa la universalidad de los mártires que serán inmolados en mui gran muchedumbre, i en aquellos tiempos perseverarán en la confesion del nombre de Jesus i de su Padre. Por esto añade el texto: *que tenian escrito sobre sus frente el nombre de él, i el nombre de su Padre*; cuyas palabras indican que los ciento i cuarenta i cuatro mil fieles, esto es, la grandisima multitud de cristianos confesarán abierta i públicamente a Jesucristo Nazareno crucificado, i a su Padre Dios verdadero con él, i sellarán su testimonio con su sangre, i morirán devorados por la bestia, sin embargo estos cristianos serán la minoría en comparacion de la masa de aquellos que harán defeccion. Se dice: *que los doscientos i cuarenta i cuatro mil mártires estaban en pié con el Cordero Jesucristo*; esto es, para combatir con él contra la bestia. Esos mártires son los doctores, predicadores i pasto-

res de almas; porque serán sobre todo los sacerdotes de las diversas órdenes jerárquicas de la Iglesia militante, las que se presentarán abiertamente para resistir al Anticristo i a sus falsos profetas, i protejer al pueblo cristiano contra la defeccion. De esos mártires habla *Daniel* en su profecía cuanpo dice. c. XI, v. 33: «I los sabios del publo »enseñarán a muchos: i morirán a espada i a fuego i en »cautiverio, i en rapiña por muchos dias. I cuando caye»ren, serán aliviados con un pequeño socorro: i se agrega»rán muchos a ellos engañosamente. I de los sabios caerán »para que sean acrisolados, i purificados, i blanqueados »hasta el plazo señalado.» Los otros, por el contrario, que hayan sido aterrorizados por el horror de los suplicios i por la pavorosa tiranía de la bestia, huirán de su presencia i se esconderán en lugares desiertos, en las soledades, en las gargantas de los cerros, i en las hendiduras de los peñascos. Para distinguir a los cristianos intrépidos de los que defeccionarán, i como para señalar la gloria especial de aquellos, se dice tambien, *que tenian sobre sus frentes el nombre de él (Jesucristo) i el nombre de su Padre*. I mas allá se dice: *I cantaban como un cántico nuevo i ninguno podia decir aquel cántico, sino aquellos ciento i cuarenta i cuatro mil*, como despues esplicaremos. Enfin, el profeta cita este número ciento i cuarenta i cuatro mil, porque es precisamente el número de los dos mil señalados de cada una de las doce tribus de Israel de quienes se habló en el cap. VII: i tambien para significar la universalidad i gran multitud de víctimas que serán inmoladas de las diferentes órdenes jerárquicas de la Iglesia, cuyas órdenes son como tribus, i de cuyas tribus eran una figura las doce de Israel.

II. Vers. 2. *I oí una voz del cielo, como una voz de muchas aguas, i como voz de grande trueno: i la voz que oí, era como de tañedores de arpa, que tañian sus arpas.*

Vers. 3. *I cantaban como un cántico nuevo delante del trono, i delante de los cuatro animales, i de los ancianos: i ninguno podia decir aquel cántico, sino aquellos ciento i cuarenta i cuatro mil, que fueron comprados de la tierra.*

Vers. 4. *Estos son los que no se contaminaron con mujeres: porque son vírjenes. Estos siguen al Cordero a donde quiera que vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres por primicias para Dios, i para el Cordero.*

Vers. 5. *I en la boca de ellos no fué hallada mentira: porque están sin mancilla ante el trono de Dios.* Todas esas palabras se aplican mucho menos a la Iglesia militante que a la Iglesia triunfante. Ellas espresan las virtudes, gloria i valor de los fieles siervos de Dios de quienes acabamos de hablar. Espresan: 1.° Su intrépida predicacion i confesion del nombre de Jesus i de su Padre; por esto se dijo mas arriba: *Que tenian escrito sobre sus frentes el nombre de él, i el nombre de su Padre....I oí una voz del cielo, como voz de muchas aguas, i como voz de grande trueno.* Esa voz es la voz de los predicadores i la de los confesores del nombre de Jesucristo i de su Padre en los dias de la bestia. Esa voz es *como voz de muchas aguas,* porque del mismo modo que muchas aguas hacen gran ruido, este mueve la atencion de los hombres i los amedranta, i asi como las aguas lavan i son un disolvente mui activo; de esa suerte tambien la predicacion de los santos obrará fuertemente sobre los corazones de los pueblos cristianos a quienes instruirán i conservarán en la fé ortodoxa, i en la confesion del nombre de Jesus i de su Padre. Ademas se dice que esa voz era *como voz de grande trueno.* Cuatro cosas se distinguen en el trueno. 1.° El resplandor del relámpago. 2.° El estruendo de la borrasca. 3.° Los efectos del rayo. 4.° El temor i susto que causa en los hombres. Tales serán, pues, los efectos de la predicacion

de los ministros de Jesucristo, en los últimos dias. 1.° Ella resplandecerá por los grandes milagros contra el Anticristo i sus falsos profetas. 2.° Ella será fuerte i poderosa como el rujido del leon. 3.° Ella destruirá i aniquilará el prestijio de las maravillas de la bestia; i 4.° ella infundirá temor de Dios i de males futuros para crecido número de hombres. Así es como la predicacion de los santos confirmará a los pueblos en la fé, i los animará a confesar el nombre de Jesus i de su Padre ántes que adorar la bestia i recibir su señal. Mas, como esta no podrá vencer a los mártires ni arrastrar sus almas al abismo, se vengará en sus cuerpos con el mayor furor, i los inmolará como los Hebreos inmolaban las ovejas, bueyes i demas animales, cuando solemnizaban la Pascua en memoria de su salida del Ejipto. Por este motivo se dijo en el cap. precedente: *I le fué dado que hiciese guerra a los santos, i que los venciese.* 2.° Las palabras del versículo 3 citadas mas arriba espresan un perfecto acuerdo de los espíritus i corazones entre esos ministros del Señor, i tambien una exacta conformidad de sus obras con su doctrina, de tal suerte que, la predicacion de ellos producirá un suave concierto, cuyo sonido tocará e impresionará poderosamente los corazones de los pueblos i producirá agradable armonía de Dios i del Cordero. De ahì estas palabras del profeta: *I la voz que oí, era como de tañedores de arpa, que tañian sus arpas.* Estas palabras espresan con mucha belleza la verdad de la doctrina, la pureza de costumbres i la perfeccion de la caridad de los santos que predicarán en esos tiempos a nombre de Jesucristo i de su Padre, contra la abominacion i horrores de la bestia. Porque así como muchos tañedores de arpa, cuando sus instrumentos están en perfecto unison i juntos ejecutan toques armoniosos, producen admirable efecto, i

ejercen gran poder sobre el espíritu i corazon humano; así tambien la predicacion de la palabra de Dios, confirmada i embellecida por los santos ejémplos i por la grande pureza de costumbres de los últimos apóstoles, producirá poderoso i eficaz efecto sobre el corazon i espíritu de los pecadores. Porque las buenas obras son el alma de este instrumento celestial del Verbo de Dios. El profeta emplea pues esta tan hermosa como sublime comparacion para alabar a esos santos i soldados de Jesucristo que se atreverán, en medio del peligro i dispersion de sus hermanos, a servirse de sus arpas para contenerles, reunirles i conducirles al combate. I ningun otro que los ciento i cuarenta i cuatro mil que tienen escrito sobre sus frentes el nombre de Jesucristo i el de su Padre, tendrá valor para resistir á la furia de la bestia. Todos los demas huirán de su presencia a lugares desiertos o defeccionarán, recibirán su señal i adorarán su imájen. 3.° *I cantaban como un cántico nuevo.* Estas palabras denotan la confesion de Jesucristo i de su Padre, i tambien la castidad virjinal o el celibato: dos méritos que serán tan raros entre los hombres de esa época, sobre todo a causa de la tiranía de la bestia, que parecerán *como un cántico nuevo.* Porque entónces habrá la fé enteramente desaparecido, toda carne habrá corrompido sus caminos, los hombres se revolcarán en los deleites de la carne i en la concupiscencia de las mujeres. Muchos eclesiásticos tambien hollarán sus mas sagrados deberes, apostatarán para casarse, i la faz de la cristiandad nunca hasta entónes habrá estado tan lívida i horrenda. Mas como la fé i el celibato florecian en los precedentes siglos, i ya otras veces se conocian bien, hé ahi porque el apóstol no dice absolutamente que esas dos virtudes serán cánticos nuevos, sino *cómo ú casi nuevos*. La voz cantar en este caso encierra

una metáfora, i significa predicar en público, anunciar, confesar la verdad con gozo, con gran libertad i con suma independencia de espíritu i de carácter, poner toda su gloria en hacerlo, i aun mostrar una cierta ecsaltacion espiritual; porque entónces la Iglesia militante en medio de su desolacion, aislamiento, dispersion i pobreza, no estará desprovista de todo consuelo. I el consuelo de la Iglesia en tales tiempos será, para los corazones católicos que sabrán apreciarlo, ver a tantos soldados intrépidos unidos con los lazos mas fuertes, con los lazos de la caridad en Jesucristo, hacer consistir su gloria, esperanza, amor i felicidad, en verter su sangre por el nombre del Señor.

4.° *I cantaban como un cántico nuevo delante del trono, i delante de los cuatro animales, i de los ancianos,....* *Delante de los cuatro animales, i de los ancianos.* Estas palabras se deben entender tanto de la Iglesia militante como de la triunfante, a causa de la grande alegría que procurarán a las dos Iglesia el triunfo de esos intrépidos i i constantes atletas de la fé. Porque, cantar delante de alguno, es manifestarle i procurarle gozo; tal será pues el efecto producido por el canto de esos santos mártires, predicando, combatiendo i sabiendo morir en caso de necesidad, por la defensa de la fé i de su virjinidad. En esos dias de terror, la persecucion castigará no tan solo la fé de los cristianos, sino que tambien la virjinidad o celibato sacerdotal, porque la bestia, que estará anegada en las heces del vicio i de la concupiscencia de las mujeres, tendrá en aversion la virjinidad. *Dan.*, c. XI. v. 37. 5.° *I ninguno podia decir aquel cántico, sino aquellos cientos i cuarenta i cuatro mil, que fueron comprados de la tierra.* Estas palabras contienen un secreto de la eterna presciencia de Dios, secreto que fué revelado sin embargo a San Juan, a fin de informarnos de antemano del pequeño número de

los que resistirán a esa tan dura prueba. Dios nos reveló ese misterio, para que no se escandalizaren los cristianos, i hubiera allì un nuevo escollo aumentado a todos los demas, para desalentar a los fieles. (La verificacion de esta profecia deberá ser, al contrario, para los corazones rectos i verdaderos soldados de Jesucristo, un motivo de mas, para afianzar su fé i constancia). *I ninguno podia decir aquel cántico, sino los ciento i cuarenta i cuatro mil, que fueron comprados de la tierra.* ¡Oh cuan pequeño número es este en comparacion de la cantidad de hombres que pueblan el universo! ¡Ah! en ese tiempo de abominacion habrán mil perversos por diez justos, i contra un santo cien impios. *I ninguno podia,* etc. Estas palabras demuestran no poco la inmensa dificultad e incalculables peligros que habrá entónces para salvarse. La atrocidad de los suplicios, la corrupcion, la malicia de los hombres, los increibles portentos de los falsos profetas, el poder del Anticristo sobre todo el mundo, el silencio de Dios, que parecerá cerrar los ojos sobre esta horrenda escena, el rapto i desaparicion de los mas buenos por la violencia de los suplicios, serán todas esas otras tantas causas de la defeccion universal. ¡O Dios, cuan profundos son vuestros juicios, e impenetrables vuestros caminos! *I ninguno podia*, etc. Puestas estas palabras en imperfecto, contienen una imposibilidad condicional, no absoluta. Ella será bien absoluta con respecto a la presciencia de Dios, pero con respecto a la voluntad humana será condicional. Porque aquellos que lo quieran, podrán resistir, ayudados con la gracia de Dios. Mas, ¡Oh desgracia! 1. *Cor.* c. IX. v. 24: «¿No sabeis que los que corren en el estadio, (1) »todos en verdad corren, mas uno solo lleva la joya? Corred

(1) N. d. T. E. El estadio era en Grecia el espacio de ciento cincuenta pasos, en que los atletas combatian corriendo, luchando, i en otros ejercicios para llevar el premio que proponian.



»de tal manera que la alcanceis. I todo aquel que ha de »lidiar, de todo se abstiene i aquellos ciertamente, para »recibir una corona corruptible: mas nosotros incorrupti- »ble. Pues yo (dice San Pablo), asi corro, no como a cosa »incierta: asi lidio, no como quien da golpes al aire: mas »castigo mi cuerpo, i lo pongo en servidubre; porque no »acontezca, que habiendo predicado a otros, me haga yo »mismo reprobado.» (Hé ahi nuestro ejemplo, el nuestro, sacerdotes del Señor, i el de todos vosotros, cristianos, discipulos de Jesucristo; nuestra vida ha de ser un continuo combate; preparémonos por lo tanto así a la grande obra de la conversion del mundo que va a principiar, i luego a la lucha que de tan cerca amenaza a la Iglesia.) *I ninguno podia decir aquel cántico.* ¡Ah! es que entónces la carne i la concupiscencia prevalecerán sobre el espíritu, las mujeres recojerán los frutos del árbol de la Iglesia, esto es, los corazones de muchos sacerdotes que Jesucristo solo debia poseer. Habrá en aquel entónces penuria de hombres denodados, i la tierra abundará de egoistas, árboles sin fruto, cristianos sin fé i de corrompidas costumbres. 6. ° Que fueron *comprados de la tierra*. Estas palabras indican a los escojidos, a los ciudadanos de la celestial Jerusalen, que fueron comprados de este mundo con el precio de la sangre del Cordero, i que serán preservados para la vida eterna, por su propia sangre, que derramarán jenerosamente por la fé i confesion del nombre de Jesus.

Vers. 4. 7. ° *Estos son los que no se contaminaron con mujeres*; es decir, que guardarán fielmente el celibato sacerdotal, lo que será en esos dias un raro mérito i como una especialidad. 8. ° *Porque son vírjenes*. Esos buenos i santos sacerdotes son llamados vírjenes. 1. ° Porque no se mancharán con vicio alguno carnal. 2. ° Porque jamas

desfallecerán para aceptar la señal de la bestia i adorar su imájen, sino que se conservarán intactos de todo comercio i de toda relacion con ella, como saben las vírjenes i honradas mujeres preservarse de los insultos de un desvergonzado. Finalmente permanecerán fieles a Dios i al Cordero, por su perseverancia en la fé católica. En tan aciagos dias, es verdad, muchos, por frajilidad, caerán en la apostasía i adorarán la imájen de la bestia, por la crueldad i dureza de los suplicios, i por el terror que les inspirará el poder de la bestia; pero en seguida reconocerán su falta, se levantarán valerosamente de su caida, amparados con la gracia de Dios, confesarán sus pecados, serán confirmados i fortalecidos en la verdadera fé. 9.° *Estos siguen al Cordero donde quiera que vaya.* San Juan espresa con estas palabras: 1.° la perfecta obediencia de esos santos que estarán dispuestos a toda empresa, hasta para emprender lo mas dificultoso i repugnante a la naturaleza humana, i, llevados del espíritu de Jesucristo, se espondrán, si necesario es, a todos los suplicios, a ser encarcelados i aun a la muerte, i confesarán con gozo que Jesus es Cristo, Hijo de Dios. 2,° *Estos siguen al Cordero donde quiera que vaya.* Estas palabras significan ademas una perfecta imitacion con el Cordero, tanto cuanto lo permiten las fuerzas humanas, asistidas con la gracia de Dios; ellas espresan una conformidad de vida en los justos con la vida de Jesus, modelo i cabeza de ellos; porque serán pobres, mansos, humildes, aflijidos, perseguidos, despreciados de los hombres, i privados de sus recursos i posesiones, segun las palabras del Apóstol a los Hebreos, c. XI. v. 35: «Los unos fueron estirados, no queriendo rescatar »su vida, por alcanzar mejor resurreccion. Otros sufrie»ron escarnios, i azotes, i cadenas, i cárcel: Fueron ape»dreados, aserrados, probados, murieron muerte de espa-

»da, anduvieron de acá para allá, cubiertos de pieles de »ovejas, i de cabras, desamparados, angustiados, afliji»dos: de los cuales el mundo no era digno: (pasaron su »vida) descaminados por los desiertos, en los montes, i »en las cuevas, i en las cavernas de la tierra.» Tales son pues, los suplicios reservados a estos santos, quienes se mostrarán sin embargo mansos como el cordero que llevan al matadero. Sufrirán todo con resignacion, pensando en el resultado de su martirio, i conservando siempre ante sus ojos la viva imájen de su Maestro infinitamente amable i perfectamente puro, Jesucristo.

10. ° *Estos fueron rescatados de entre los hombres por primicias para Dios, i para el Cordero.* Por estas palabras, quiere San Juan mostrarnos, como bastante lo ha hecho mas arriba, que estos santos mártires pertenecerán a las órdenes sagradas, i que los ciento i cuarenta i cuatro mil serán tomados de los doctores, predicadores, pastores de almas, de los sacerdotes en jeneral, a quienes darán muerte cruel sobre todo en odio del santo sacrificio de la Misa, que la bestia se esforzará de abolir. En este texto de San Juan, no se hace mencion del pueblo cristiano, pero no hai duda alguna que muchisimos fieles seglares combatirán tambien con denuedo por la fé, animados como lo estarán por la palabra i ejemplo de sus pastores. Por consiguiente, los cristianos en jeneral serán inmolados, como ovejas, por toda la tierra, i padecerán el martirio con el amparo de Dios. Esta asercion está por otra parte fundada en los versículos 9, 13, i 14, del cap. VII. *Estos fueron rescatados de entre los hombres*, es decir, que estos santos sacerdotes serán elejidos i separados de entre los demas hombres, porque guardarán el celibato, no se mezclarán en los negocios del siglo, i se mostrarán verdaderamente *como primicia para Dios i para el Cordero.*

11.° Vers. 5. *I en la boca de ellos no fué hallada mentira.* Aquí San Juan espresa el amor de la verdad i simplicidad del corazon, que serán el adorno de estos santos. No se dejarán seducir por las imposturas de los falsos profetas, estando protejidos con el escudo de la verdad i sencillez de sus corazones. Ese escudo será en efecto la mejor defensa que los podrá fortalecer bajo el reino de la mentira de los últimos dias; porque en la sencillez de sus corazones cerrarán esos santos sus oidos a toda seduccion. Nada querran creer fuera de Jesucristo i de la fé católica que contiene en si la verdad siempre antigua i siempre nueva. De ese mismo escudo se sirvieron los hijos de Israel en la persecucion de Antioco, cuando decian, 1. Mach., c. II. v. 37: «Muramos todos en nuestra sencillez, i serán »sobre nosotros testigos el cielo i la tierra de como nos »matais injustamente.» *I en la boca de ellos no fué hallada mentira*, porque predicarán i enseñarán al mundo toda verdad, sin mezcla de error, sin engañar artificiosamente a sus hermanos con la hipocresia, mentira, duplicidad, falacia, seducion i falsa política, de que estará entónces el mundo infestado i cubierto, como la tierra llena de langostas en los calores del verano. Esos santos andarán recta i sencillamente, en la presencia de Dios i de los hombres. Por eso añade San Juan finalmente: 12.° *Porque están sin mancilla ante el trono de Dios.* Es decir, se conservarán intáctos de toda mancha en medio del siglo mas corrompido, cuyo siglo será la hez de la corrupcion de todas las edades. Todo lo que haya habido de abominable i criminal en el mundo desde su oríjen, se reproducirá i llegará al colmo bajo el reinado del Anticristo. Por lo tanto San Juan alaba con razon a esos santos, como que gozan de una prerogativa particular i escepcional, *porque están sin mancilla ante el trono de Dios.*

§ II.

De la voz de los tres ánjeles, i de la voz que venia del cielo.

CAPITULO XIV. Versiculo 6.—13.

Vers. 6. *I vi otro ánjel volando por medio del cielo, que tenia el Evanjelio eterno, para predicar a los moradores de la tierra, i a toda nacion, i tribu, i lengua, i pueblo;*

Vers. 7. *Diciendo en alta voz: Temed al Señor, i dadle honra, porque vino la hora de su juicio: i adorad a aquel, que hizo el cielo, i la tierra, la mar, i las fuentes de las aguas.* El primer ánjel es Jesucristo, que anunció al mundo la voluntad de su Padre, i que es llamado ánjel del Testamento en Malaquías, (c. III, v. 1) El otro ánjel despues de Jesucristo es el cuerpo de los apóstoles que envió por todo el mundo, para predicar el evanjelio. Este segundo ánjel es llamado otro ánjel, porque sucedió inmediatamente a Jesucristo en la predicacion de la palabra de Dios. De consiguiente, el ánjel, que San Juan vió volar en medio del cielo, que tenia el Evanjelio eterno, etc., es el cuerpo apóstolico, el sacerdocio (o mas bien San Miguel representando la persona moral de la Iglesia.) Pues, al fin de los tiempos, segun el decreto de la voluntad de Cristo su fundador, el sacerdocio florecerá de nuevo, i se hermoseará como el ave cuando renueva su plumaje. I cuando las alas de su libertad hayan crecido, esta ave *volará por medio del cielo.* Por cielo se entiende aquí la Iglesia militante cuyo adorno i gozo será el sacerdocio por su santa conducta i vida apóstolica, metafóricamente

representadas por el vuelo del ánjel. En cuanto al *Evanjelio eterno* que San Juan vió en la mano de aquel, hé aquí la interpretacion: Este Evanjelio eterno consiste en los elojios divinos que Dios reveló a sus apóstoles por su Hijo Jesucristo, i que estos comunicaron al mundo predicando el Evanjelio por toda la tierra. Se dice que el segundo ánjel tenia el Evanjelio eterno, porque el Evanjelio fué en efecto confiado a las manos de los apóstoles, a quienes pertenece anunciar la palabra eterna de Dios. De ahì este pasaje: *Para predicar a los moradores de la tierra, i a toda nacion, i tribu, i lengua, i pueblo.* Por moradores de la tierra son designados los reyes, príncipes, gobernantes, nobles, i en jeneral todos aquellos que dominan en la tierra, en las naciones, tribus, lenguas i pueblo.

Vers. 7. *Diciendo en alta voz: Temed al Señor, i dadle honra, porque vino la hora de su juicio: i adorad a aquel, que hizo el cielo, i la tierra, la mar, i las fuentes de las aguas*.....*Diciendo en alta voz*; es decir, que el otro ánjel que San Juan vió volar por medio del cielo, predicará con celo, ardor i eficacia; i será el dedo de Dios manifestado en la predicacion de los apóstoles a los que el ánjel representa. I dirán a los que gobiernan la tierra. *Temed al Señor, i dadle honra, porque vino la hora de su juicio: i adorad a aquel, que hizo el cielo, i la tierra, la mar, i las fuentes de las aguas.* Esta predicacion es enfática i representa implicitamente lo mas necesario a la salvacion, a saber: *temed al Señor....dadle honra,...i adorarle.* San Juan añade los dos motivos eficaces de que se servirán los apóstoles para persuadir con su predicacion. El primer motivo es que Dios *hizo el cielo, i la tierra, la mar, i las fuentes de las aguas.* Estas cuatro cosas contienen en si mismo a todas las criaturas, i están aquí citadas como para representar todas las maravillas del Criador. El

segundo motivo, es el juicio, porque la hora del juicio quedó fijada para retribuir a cada uno segun sus obras; i esa hora se acerca sin cesar, aun está como presente relativamente a la eternidad. I, como estos dos motivos han sido siempre mui eficaces para mantener a los hombres en sus deberes para con Dios, así es como hácia el fin de los tiempos, la consideracion de esas verdades será mui útil, i aun indispensable, para disponer a los hombres a que resistan a la bestia. En fin la predicacion del ánjel debe tener lugar en dos épocas diferentes: La primera, cuando las naciones, pueblos, hombres de diversas lenguas i muchos reyes entren en el gremio de la Iglesia católica, en la sesta edad, como lo vimos en el cap. X, vers. 11. Porque por medio del sacerdocio es como se operará la grande obra de la conversion jeneral de los infieles i pecadores que se arrepentirán. Entónces, la voz del sacerdocio, o del ànjel su representante, será verdaderamente *una voz fuerte* i mui eficaz. La conversion de los pecadores se hará ántes que la bestia (el imperio turco) reciba su herida mortal, i ántes de la caida de la primera Babilonia, que es el reinado de las naciones, como mas allá lo veremos. La segunda época de la predicacion del ánjel es la de los tiempos finales, en los cuales se resfriará la caridad de muchos, la fé desaparecerá, i el hijo de perdicion se manifestará. Entónces el ánjel (el sacerdocio) levantará con fuerza su voz en nombre de Jesucristo i de su Padre, predicará con intrepidez por toda la tierra, i dirá a todos sus moradores. *Temed al Señor, i dadle honra, porque vino la hora del juicio: i adorad a aquel, que hizo el cielo i la tierra, la mar, i las fuentes de las aguas.* Porque en ese tiempo, dice Daniel, c. XI. v. 33: «I los sabios del pueblo enseñarán a muchos.» Entónces es cuando los ùltimos apóstoles recorrerán la tierra,

llevando el Evanjelio eterno, i obrando maravillas por virtud del Todo poderoso, i no por el poder del mundo. Esta segunda época será la del fin de los tiempos, cuando Babilonia, que es el reino de este mundo, caiga i sea consumida por el fuego, como mas allá veremos.

II Vers. 8. *I otro ánjel le siguió diciendo: Cayó, cayó aquella Babilonia la grande: que dió a beber a todas las jentes del vino de la ira de su fornicacion.* Babilonia i Babel son sinónimos, i significan confusion i mezcla. Babilonia en este libro del Apocalipsis contiene un gran misterio, i San Juan lo describe bajo la figura i el enigma: 1.° representa el reino especial de las naciones, reino que siempre fué enemigo i adversario de la casa de Israel en el antiguo Testamento, como es i siempre será opuesto a la cristiandad en el nuevo, hasta la consumacion de los siglos. Mas, el reino especial de las naciones es el imperio de los Turcos fundado por Mahoma i de quien el Anticristo será el último i el mas poderoso soberano. Con razon i verdad le dió San Juan el nombre de Babilonia, supuesto que este imperio está formado i mezclado de diversos pueblos i diferentes naciones, i que su secta es una fusion de paganismo, judaismo i cristianismo, enseñando los dogmas o por mejor decir los errores mas bizarros, segun puede uno convencerse por el Coran. Este imperio es ademas llamado Babilonia, porque Babilonia caldáica era una ciudad mui poderosa i mui considerable, que se la podia mirar como a la metrópoli del reino de las naciones. 2.° Babilonia representa tambien al mundo con todas sus delicias, voluptuosidades, como siendo la agregacion de todos los malvados ligados entre sí contra los buenos, bajo la direccion de Lucifer cabeza de ellos. En este sentido es como Jesucristo señaló a sus apóstoles el mundo: (*Joa.*, c. XV, v. 18, i 19.) Se distinguen dos ciudades capitales de dos

reinos que se reparten la tierra, una es Sion o Jerusalen, que tiene por rei a Jesucristo, i por ciudadanos a todos los justos o escojidos, desde Abel hasta el último que nazca: pues todos los habitantes de esta ciudad son los que constituyen el reino de Jesucristo. La otra ciudad, es Babilonia cuyo rei es Luzbel, i sus moradores son los perversos i réprobos desde Cain hasta el hijo de perdicion. Todos estos constituyen el reino de las naciones, es decir, de todos los impíos; i este reino es tambien llamado mundo, cuyo reino i ruina describe San Juan mas allá bajo la figura de Babilonia. En el uno i en otro de los dos sentidos es preciso entender aun a la letra la Babilonia citada en el sagrado texto, por cuyo motivo su ruina se repite dos veces: *Cayó, cayó aquella Babilonia la grande*. La primera caida se aplica a la ruina del imperio turco, i la segunda debe referirse a la ruina del reino de este mundo, como veremos mas abajo. *I otro ánjel le siguió diciendo*, etc. Este ánjel representa ademas a dos personas, a la que anuncia a San Juan la caida de Babilonia, i a la de la persona representada. 1.° Este ánjel, es San Miguel que anunciaba mas arriba la caida del imperio turco, i la ruina final de este mundo. 2.° Este ánjel representa al mismo tiempo al monarca poderoso bajo cuyo imperio será destruidoel reino de las naciones, i herido mortalmente el imperio de los Turcos. Por esto San Miguel, representando la Iglesia militante en la tierra, felicita a esta Iglesia de la caida del imperio turco i del reino de las naciones, con lo que le da un motivo de consuelo. Se dice que el otro ánjel siguió al primero, esta diferencia resulta de que el anuncio de un suceso precede naturalmente a su realizacion. En efecto, en el intérvalo de tiempo que haiga entre el anuncio i el mismo acontecimiento, Dios suscitará a un monarca poderoso entre los príncipes de la tierra, para abatir el

gran cuerno de la bestia, esto es el imperio de Constantinopla, o el imperio de Oriente, i para ocupar su trono. *¡Cayó, cayó!* estas palabras espresan gozo i parabien sobre un evento que desde mucho tiempo estaba deseado i aguardado. *¡Cayó, cayó!* el ánjel anuncia la caida en tiempo pasado, para consuelo de la Iglesia i de toda la cristiandad que jemian a causa de la duracion i sumo poder del imperio de Mahoma, i estaban a punto de desesperar de no ver jamas la ruina i humillacion de ese imperio. *¡Cayó, cayó!* espresándose en preterito i no en futuro, para garantizar la infabilidad del suceso. *¡Cayó, cayó!* como si dijera: por poderoso, por vasto i prospero que sea el imperio turco, es tan cierto que caerá como si ya hubiera caido. I lo mismo será del fin del mundo tanto tiempo anhelado por los justos, i al cual los malos no quieren creer. *¡Cayó, cayó!* lo repite por dos razones. 1. ° Para confirmar la verdad de tan grande acontecimiento que parecia tanto mas lejano, cuanto con mayor impaciencia era esperado. 2. ° Para designar dos cosas que son la ruina del imperio turco i de las naciones en particular, i en seguida la ruina universal del mundo, de la que habla mui estensamente a continuacion. *Cayó, cayó aquella Babilonia la grande.* Ese es un modo de hablar enfático, para espresar esta ruina i caida de dos maneras. 1. ° La bestia caerá de su trono que es Constintinopla i el imperio de Oriente, porque perderá por ahi su poder, la estension de su imperio, la multitud de sus pueblos, el fasto de su orgullo i será humillada hasta el estremo de no poseer mas que un pequeño Estado. 2. ° Se acabará el mundo con todas sus voluptuosidades, se concluirán las delicias de su gloria, el fasto de su pompa i el brillo de sus riquezas. Todos los mundanos que hayan olvidado a Dios su criador, i hayan vivido, sin temor de los juicios divinos i segun

sus deseos corrompidos, perecerán con el mundo, para ser en seguida precipitados todos juntos al lago de fuego. De esa suerte se cumplirá esta palabra del Salmista, *Psal.*, CXI, v. 10: «El deseo de los pecadores perecerá.» Entónces se desvanecerán los amores ilícitos, los deleites de la carne, las riquezas, honores, principados, fasto, vanagloria i lujo; ya no darán frutos los campos, bosques ni viñas, i los perversos se ajitarán en los suplicios de las eternas llamas, suplicios que serán proporcionados a la malicia i al número de sus crímenes, sin alivio alguno, i sin ningun consuelo. Los escojidos por el contrario descansarán de sus penas i trabajos temporales en una perfecta felicidad, i sin alteracion alguna, por toda la eternidad. *Cayó aquella Babilonia la grande.* Se la llama grande a causa del poderio, estension i fuerza de sus reinos en la tierra, i a causa de la soberbia con que dominaba a los pobres, a los humildes, a los sencillos, a los justos que oprimia, despreciaba i miraba con ojo desdeñoso. Se la llama tambien grande por ser inumerables los malvados i los impíos, i por ser muchisimos e infinitamente enormes los pecados. Por esto añade San Juan: *Que dió a beber a todas la jentes del vino de la ira de su fornicacion.* Este pasaje contiene tres sustantivos que espresan la enormidad de su malicia i de su perversidad. En efecto, el vino embriaga, la ira excita a la rabia i tiranía, i la fornicacion espresa la idotría i toda suerte de infedelidades cometidas contra Dios i contra su Cristo. Por lo tanto el vino de la ira de su fornicacion, es la feroz perversidad de la secta de Mahoma, quien dió a beber de ese vino a todas las jentes, esto es, las escitó, corrompió, sedujo, llevó continuamente a la tiranía contra la cristiandad, i las forzó a apostatar i rechazar el culto del Dios verdadero, como demasiado lo demuestra la historia de

todos los siglos pasados. Quéde esto dicho en el primer sentido mas arriba esplicado. En segundo lugar, el *vino de su fornicacion* se entiende de las herejias, voluptuosidades e inmundicias del siglo con que se hayan como embriagado las naciones i pueblos de la tierra, olvidando a Dios su Criador i negándose a rendirle homenaje con obras de santidad i justicia. Mas, el colmo de semejante fornicacion tendrá lugar bajo el reinado del Anticristo, quien dará a beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicacion, por su tremenda tirania i seductoras imposturas, forzándolas a apostatar i a renegar de Dios Jesucristo, i de su Padre.

III. Vers. 9. *I los siguió el tercer ánjel, diciendo en alta voz: Si alguno adorare la bestia, i su imájen, i tomare la señal en su frente, o en su mano:*

Vers. 10. *Este beberá tambien del vino de la ira de Dios, que esta mezclado con puro en el caliz de su ira, i será atormentado con fuego, i azufre delante de los santos ánjeles, i delante del Cordero.*

Vers. 11. *I el humo de los tormentos de ellos subirá en los siglos de los siglos: i no tienen reposo dia ni noche, los que adoraron la bestia, i la figura de ella, i el que tomare la señal de su nombre.*

Vers. 12. *Aquí está la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios, i la fé de Jesus.* Este ánjel es el último pontífice romano. Es llamado tercer ánjel, porque será el tercero despues de Jesucristo, de quien será en su segundo advenimiento predecesor inmediato, como en el primero fué su sucesor San Pedro; i porque tambien el uno i el otro de estos dos papas habrán solos llevado el nombre de Pedro. Pues segun la profecía de San Malaquías, primado de Irlanda, en toda la cadena de los Papas, ningun pontífice habrá llevado ese nombre, escepto el

primero i el último. Este pontífice gobernará la Iglesia en las últimas i mas grandes tribulaciones, cuando aparezca poco a poco la cuestion i horrible herejía de la pretendida llegada de Cristo i del Mesías, que la bestia, que se eleva de la tierra, anunciará como siendo el rei de Jerusalen; esto es, cuando el hijo de perdicion se manifestará. Entónces ese papa o tercer ánjel clamará con voz fuerte contra el Anticristo i sus prosélitos, contra los Judíos, contra las naciones i cristianos apóstatas, por medio de deficiones apostólicas, i de encíclicas que dirijirá a todos los príncipes, a todos los pueblos i a toda la cristiandad. Las empeñará a que guarden los mandamientos de Dios i la fé en Jesucristo Nazareno crucificado, i les advertirá de que no se dejen engañar por esta espantosa herejía: que Jesucristo Nazareno, crucificado por los Judíos, era un impostor, i que únicamente en estos dias es cuando finalmente apareció en el mundo el verdadero Salvador i Mesías en tantos siglos aguardado por los Judíos i las jentes. Porque esta herejía tomará formas jigantescas, i habrá ya sido condenada por la Iglesia, ántes que el hijo de perdicion entre en la plenitud de su reinado i poderío. Como entónces los hombres serán tastarrudos, i ese tiempo será el colmo i resúmen de toda prevaricacion, este pontífice se valdrá del ministerio de los Apóstoles de quienes ya hicimos mencion, para protejer i defender la verdad i la justicia. Los enviará para confirmar i traer a los pueblos a la obediencia i a la fé en N. S. Jesucristo crucificado, en su Padre, i en el Espíritu santo. I a todos los hombres dirá en alta voz: *Si alguno adorare la bestia, i su imájen, i tomare la señal en su frente, o en su mano; este beberá tambien del vino de la ira de Dios, que está mezclada con puro en el cáliz de su ira, i será atormentado con fuego, i azufre delante de los santos ánjeles, i delante del Cordero: I el*

humo de los tormentos de ellos subirá en los siglos de los siglos: i no tienen reposo dia ni noche, los que adoraron la bestia, i la figura de ella, i el que tomare la señal de su nombre, Todas estas palabras se deben entender a la letra. Ellas espresan la eterna condenacion de todos aquellos que en esos dias por aciagos que sean, abandonen la justicia de Dios, i la fé en N. S. Jesucristo Nazareno crucificado. Ademas, esas palabras enseñan a los hombres a temer a Dios verdadero i los novisimos; porque despues de la muerte i pasion de Jesucristo, ese temor será el único escudo del pueblo cristiano, para poder conseguir la victoria sobre la bestia i sus falsos profetas. *Si alguno adorare la bestia..... Este beberá tambien del vino de la ira de Dios, que está mezclado con puro en el caliz de su ira*. Estas palabras espresan el jénero de penas eternas, que son la ira implacable de Dios por toda una eternidad; i ese es el mayor suplicio de cuantos pueden aflijir a los condenados. Este suplicio es llamado *vino de su ira*, en virtud de la vehemencia de la justicia i venganza divina. *Mezclado con puro en el caliz de su ira*; porque cada cual será castigado segun la medida de sus impiedades. Cuanto mas haya pecado el impío, tanto mas será atormentado; i será atormentado *con fuego i azufre*. Estas palabras declaran la primera especie de tormentos que padecerán los condenados, el tormento del fuego eterno. Aunque tan grandes i numerosos sean los tormentos del infierno que no se pueden espresar, San Juan los indica todos i los analiza admirablemente con estas dos enérjicas espresiones: *fuego i azufre*. El fuego del infierno no dará luz a los condenados, segun *San Mateo*, c. VIII. v. 12: «Los »hijos del reino serán echados en las tinieblas esteriores: »allí será el llanto i el crujir de dientes.» Pero si que quemará los cuerpos de esos miserables por toda una eterni-

dad, i ese fuego estará mezclado con azufre, de tal suerte, que el azufre alimentará al fuego, i el fuego desarrollará a horrenda hediondez del azufre. La segunda especie de estos suplicios será la eterna confusion de los malos, confusion espresada por estas palabras del texto: *Delante de los santos ánjeles, i delante del Cordero.* De consiguiente, toda la corte celestial, i el Cordero rei Jesucristo, serán testigos por toda la eternidad de la tremenda vergüenza i pavorosa confusion de los pecadores. Porque estos no podrán ocultar sus torpezas i abominaciones, supuesto que entónces ya no existirá el secreto de los corazones. La tercera especie de estos suplicios será la eternidad, designada por estas palabras: *I el humo de los tormentos de ellos subirá en los siglos de los siglos.* En un lugar, de donde sale siempre humo, nunca deja de haber fuego; i como este humo se levantará en los siglos de los siglos, el fuego que lo producirá sera eterno; no habiendo para los condenados redencion. La cuarta especie está implicitamente contenida en las mismas palabras de mas arriba, de las cuales se puede deducir, que esos miserables exhalarán con el humo de sus suplicios, la blasfemia, la envidia, los celos, el aborrecimientos contra el Omnipotente, i se oirá el crujido de sus dientes *en los siglos de los siglos.* Con razon la rabia de los pecadores contra el cielo se la compara al humo que nunca puede elevarse suficientetemente para alcanzar las rejiones celestiales. Porque Dios, fundado en la justicia de su causa, se burlará a su turno de los impíos que le hayan despreciado en la tierra. Este tormento será horrendo para los malvados devorados por la sed de la venganza, sin jamas poder ejercerla. Sus blasfemias serán vanas i sin efecto, como el humo que sube en el aire sin jamas poder llegar a los astros. Inutilmente los malos buscarán pues la ven-

ganza, nunca la conseguirán. Querrán libertarse de sus tormentos, i nadie vendrá a su ausilio. Se acordarán de los placeres de la vida, de que para siempre estarán privados; desearán morir, i la muerte se alejará de ellos; en fin invocarán el aniquilamiento o creerán encontrarlo en el fuego, pero el fuego los quemará eternámente, sin jamas destruirlos, porque el lugar que habitan es la tierra del olvido. Por tanto ¡oh! hijos de los hombres, acordaos de las novìsimos i no pecareis. La quinta especie de los suplicios del infiernos es, *que no tienen reposo dia ni noche*; es decir, que los condenados nunca serán aliviados en sus males con ningun descanso, sus dolores serán continuos i perenes. *Aquí está la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios, i la fé de Jesus.* Esta conclusion procede de la consideracion precedente, esto es, de los suplicios eternos, cuya imájen los santos tienen sin cesar delante de sus ojos. Por eso padecen con paciencia todas las pruebas de la vida presente, a fin de evitar los tormentos del infierno. De ese modo, en la última persecucion, los verdaderos cristianos, considerando el destino de los buenos, i comparándolo al de los malos, sufrirán con ánimo i resignacion todos los suplicios que les inflijirá la bestia, por largos i atroces que sean, i permanecerán fieles en el amor i fé de Jesus, arrostrando los furores de la bestia. Miéntras que por el contrario, *si alguno adorare la bestia, i su imájen, i tomare la señal en su frente, o en su mano: este.... será atormentado con fuego, i azufre, en los siglos de los siglos.* Porque Dios no admitirá escusa alguna sobre la grandísima crueldad i seductoras imposturas de la bestia. Por esto Jesucristo cuidadosamente informa de antemano a toda la cristiandad, para fortalecer a los fieles, estimularlos a que mueran animosamente, i soporten con paciencia los tormentos pasajeros

que él permitirá para acrisolar a los escojidos. Quiso Jesucristo que las penas del infierno reservadas a los cobardes que le renieguen adorando la bestia i la imájen de ella, i llevando su señal fueran promulgadas solemnemente por el sumo Pontifice, que dirá en alta voz: *Si alguno adorare la bestia, i su imájen,.... Este beberá del vino de la ira de Dios. etc.*

Vers. 13. *I oí una voz del cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor, desde hoi mas dice el Espiritu que descansen de sus trabajos: porque las obras de ellos los siguen.* Esta voz es la de la Iglesia militante, que se oirá en la persecucion del Anticristo, para dar anticipadamente el parabien á los justos de su martirio, i compadecerse al mismo tiempo de sus penas i trabajos en las tribulaciones a la hora mas dificultosa de la tentacion, i a la hora de la mas tremenda agonia que sea posible padecer. *Bienaventurados* los que gocen del sumo beneficio i de la misericordia toda paternal de Dios, de morir por la peste, por el hambre, ó por las guerras que precederán a unos dias tan llenos de peligros para las almas. Véase lo que se dijo en el lib. III, c. VII. *Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor.* Esto es, dichosos los que mueran en gracia de Dios ántes de la hora de esta tentacion ¡mil veces mas horrenda i peligrosa que los dolores i angustias del parto! *Desde hoi mas dice el Espiritu, que descansen de sus trabajos: porque las obras de ellos los siguen.* Estas palabras están llenas de consuelo para aquellos cuyos cuerpos i cuyas almas descansan en el Señor: decimos cuerpos, porque en efecto descansan i duermen con suave sueño en los sepulcros, aguardando la resurreccion gloriosa, en la cual serán trasformados i libertados de todos los trabajos, peligros i dolores de la actual vida. Bienaventuradas las

almas, esto es, los espíritus de los justos, *porque las obras de ellos los siguen*. Están en la gloria, i no tienen ya que padecer peligro alguno, ni tentacion. Quedan inaccesibles a los errores, temores e imposturas de los tiranos. Nadie podrá ya perseguirles, ni perderles; porque estarán en una bienaventuranza i descanso perfecto, de cuyo descanso disfrutarán *delante de los santos ánjeles, i delante del Cordero, en los siglos de los siglos*.

Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Esta frase puede ser tomada en pretérito i presente. Las voces que la componen son enérjicas; son una advertencia dada a todos los hombres, i principalmente a los que vivan en tiempo del Anticristo. Por lo tanto les dice Jesucristo de acordarse de la muerte de los justos, para compararla con la muerte de los pecadores. Porque cuando estén bien penetrados de la diferencia que hai entre la una i la otra, no vacilarán en sacrificar la vida presente por la futura. Preferirán de mucho el sacrificio de sus cuerpos perecederos al de sus almas inmortales. *Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor*. Estas palabras son la voz de un moribundo en una larga i cruel agonía; porque en esos dias, ¡los suplicios serán largos i tarda la muerte!

§ III.

De la futura estirpacion de las herejías.

CAPITULO XIV. Versiculo 14.—20.

Vers. 14. ***I miré, i hé aquí una nube blanca: i sobre la nube sentado uno semejante al Hijo del Hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro, i en su mano una hoz aguda.***

La descripcion de la mies i de la vendimia de que se trata en este capìtulo, contiene una especie de enigma difícil i oscuro, bajo el cual se describe la futura estirpacion de las herejìas i de la secta de las naciones o del imperio turco, cuya estirpacion tendrá lugar bajo el Monarca poderoso, i el Pontífice santo. Porque Dios consolará todavia una vez a su Iglesia ántes que llegue la noche tenebrosa del reino del Anticristo. Hé aquì pues la interpretacion del enigma. El Gran Monarca de quien se habló mas de una vez, es aquel que vió San Juan *sentado sobre una nube blanca*, porque su reinado, designado por la voz *sentado*, será un reinado santo i estable, apoyado en la proteccion de Dios omnipotente. Este Monarca es llamado *semejante al Hijo del hombre*, a causa de sus grandes virtudes con las cuales imitará a su Salvador Jesucristo. Porque será humilde, manso, amante de la verdad i de la justicia, poderoso por sus ejércitos, prudente, sabio, i celoso de la gloria de Dios. En cierta suerte realizará esta profecía de Isaías sobre Jesucristo, c. XI. v. 2: «I reposará sobre él el espìritu del Señor: espíritu de sabidurìa, i de entendimiento, »espíritu de consejo, i de fortaleza, espíritu de ciencia i »de piedad, i le llenará el espiritu del temor del Señor: »no juzgará segun vista de ojos, ni seguirá por óida de »orejas: sino que juzgará a los pobres con justicia, i re»prenderá con equidad en defensa de los mansos de la tie»rra: i herirá a la tierra con la vara de su boca, i con el »espíritu de sus labios matará al impío. I la justicia será »cingulo de sus lomos: i la fé ceñidor de sus riñones: Habi»tará el lobo con el cordero: i el leopardo se echará con el ca»brito: el becerro, i el leon i la oveja andarán juntos, i un »niño pequeño los conducirá. El becerro, i el oso serán »apacentados juntos: i sus crias juntamente descansarán: i »el leon comerá paja como el buei. I el niño de teta se di-

»vertirá sobre la cueva del áspid: i el detestado meterá la »mano en la caverna del basilisco. No dañarán, ni matarán »en todo mi santo monte; porque la tierra está llena de la »ciencia del Señor, así como las aguas del mar, que la cu»bren. En aquel dia la raiz de Jessé, que está puesta por »bandera de los pueblos, le invocarán a él las naciones, i »será glorioso su sepulcro. I será en aquel dia: Estenderá »el Señor su mano segunda vez para poseer el resto de su »pueblo, que quedará de los Asirios, i de Ejipto, i de »Phetros, i de Ethiopia, i de Elám, i de Sennaar, i de »Emáth, i de las islas del mar. I alzará bandera a las na»ciones, i congregará los fujitivos de Israel, i recojerá los »dispersos de Judá de las cuatro plagas de la tierra. I será »quitada la emulacion de Ephraim, i perecerán los enemi»gos de Judá, i Judá no peleará contra Ephraim. I volarán »a los hombros de los Philisteos por mar, saquearán juntos »a los hijos del Oriente: La Idumea i Moab la primera con»quista de sus manos, i los hijos de Ammón les obedece»rán. I desolará el Señor la lengua del mar de Ejipto, i »levantará su mano sobre el rio con la fortaleza de su »espíritu: i lo herirá en sus siete canales, de suerte que »pasarán por él calzados. I habrá camino para el resto de »mi pueblo que escapará de los Asirios: asi como lo hubo »para Israel en aquel dia, que salió de tierra de Ejipto.»

Lo que acaba de decirse de Jesucristo, en esa profecía, puede aplicarse, en cierta suerte i por similitud, al monarca poderoso de quien San Juan dice *será semejante al Hijo del hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro.* Es decir que será un gran Monarca, rico i poderoso, i el dominador de los dominadores. Vencerá a los reyes de las naciones, i estará lleno de caridad de Dios. Léase lo que de él se dijo, c. III, en la sesta edad de la Iglesia. *I en su mano una hoz aguda.* La hoz que el gran Monarca tendrá

en su mano, es su grande i fuerte ejército, con el cual atravesará los reinos de las naciones, las repúblicas i fortalezas que atravesará de parte a parte (transfodiet). Se dice que la hoz es aguda, porque no dará combate, sin que resulte la victoria para sus ejércitos, o grandes pérdidas i suma mortandad para el enemigo. Cuéntase de Jonatás i de Saul, en el antiguo Testamento, II. Reg., c. 1. v. 22. que, «nunca volvio la flecha de Jonatás sin grosura de fuertes, ni la espada de Saul se retiró jamás en vano.» Así será perfectamente el ejército de ese grande i poderoso Monarca (1). Se dice que tiene la hoz en su *mano*, porque sin aviso suyo nada emprenderá su ejército, i él mismo es el que lo dirijirá con sus consejos, como se refiere del gran Alejandro. Tambien se dice que tiene la hoz *en su mano*, porque su ejército le obedecerá con puntualidad, le será adicto i lo amará de tal modo, que él lo manejará como a un baston, i obrará con él cosas grandes, prodijiosas i admirables.

II. *I salió otro ánjel del templo, clamando en voz alta al que estaba sentado sobre la nube: Echa tu hoz, i siega: porque es venida la hora de segar, por estar ya seca la mies de la tierra.* Esta voz es la de alguno que estimula con vehemencia a la guerra i a la siega de la cizaña de los herejes i Turcos. Este ánjel que saldrá del templo i clamará así, es el sumo i santo Pontífice de quien se habló, susci-

(1) N. d T. f, El venerable Ho'zhauser se sirve aquí de la voz rei, pero nada puede inferirse sobre el titulo de este Monarca, supuesto que casi siempre se sirve de esa palabra, aun para con los emperadores, como por ejemplo para con los de la Turquia a quienes tambien llama reyes, i al imperio de ellos reino. Se habrá mas arriba notado, que se ha dicho del gran Monarca que será hijo de un rei, i la gloria de su casa real. En suma, esta última voz real se ha de tomar en jeneral por soberana. Nos hemos valido de la palabra monarca, porque es el título que el autor le dá ordinariamente i aun en el caso presente; i añade el título de monarca al de rei. Se habrá por otra parte notado que a la ocasion del último concilio cuyos decretos hará ejecutar ese Monarca, el autor habla de edictos *imperiales*.

tado por Dios en esos dias. I el pontífice llevado por divina inspiracion, exhortará i empeñará al Monarca a que emprenda esa guerra sagrada. *Echa tu hoz,* le dirá, esto es, tu ejército poderoso, *i siega*, esto es, corta, arranca i desarraiga a los herejes i a los bárbaros, *porque es venida la hora de segar*, *por estar ya seca la mies de la tierra*. Este lenguaje lo tendrá el Pontìfice por revelacion, i con esas palabras es como escitará los corazones de los príncipes, i los empeñará a unirse para emprender esta guerra. Dios dispondrá los corazones de los soldados, de manera a que accedan de espíritu i de animo a la empresa de su poderoso Monarca. *Por estar ya seca la mies,* es decir, llegó el momento de cortar la cizaña para echarla al fuego. Es una metáfora que significa el aniquilamiento i la ruina de las herejías i de la barbarie.

Vers. 16. *I el que estaba sentado sobre la nube, echó su hoz sobre la tierra*, *i la tierra fué segada.* Todas estas palabras espresan el feliz suceso obtenido segun las espresiones del Santo Pontífice. *I la tierra fué segada*, porque el gran Monarca esterminará, o sométerá a su poderìo las naciones de los turcos i las de los herejes, i ocupará sus tierras.

Vers. 17. *I salió otro ánjel del templo*, *que hai en el cielo, que tenia tambien una hoz aguda.* Esta hoz es otro ejército que los Estados de la Iglesia i sus aliados estrecha i fuertemente unidos reunirán en ausilio del gran Monarca. Por este motivo se dice, que el otro ánjel salió del templo, esto es, de los Estados de la Iglesia de quienes el templo es figura, *que hai en el cielo,* esto es en la Iglesia militante representada i significada por la voz *cielo*. Aquel de quien se dice: *I salió otro anjel del templo*, será el gran jeneral en jefe constituido o designado por el santo Pontífice de qnien se habló, para mandar al ejército fuerte empleado a la ruina i aniquilamiento de la potencia de los turcos i de los herejes.

Vers. 18. *I salió del altar otro ánjel que tenia poder sobre el fuego: i clamó en voz alta a aquel que tenia la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, i vendimia los racimos de la viña de la tierra: porque maduras están las uvas de ella.* Se trata aquí todavia de otra voz que exhorta con ardiente celo a obrar i combatir con denuedo, para alcanzar la victoria sobre los enemigos de la Iglesia que tanto la habian oprimido. Porque la bestia, que es el imperio turco, debe ántes ocupar la Italia, i estenderse considerablemente por todas partes. Estrechará de tan cerca la cristiandad, que esta, reducida a la última necesidad, tentará tambien los supremos esfuerzos, i obtendrá inmenso suceso. Hará pedazos la silla o reino de la bestia, esto es, el imperio turco, i relegarà al infierno la perfidia de los herejes. Por esto San Juan designa dos especies de enemigos, a quienes distingue con las voces *mies i vendimia.* La primera palabra significa las naciones de los turcos, i la segunda designa a los herejes, Porque por garbas de paja, se entiende las naciones bárbaras, i por racimos de uvas silvestres, se entiende los herejes que se vanaglorian de ser cristianos. De estos últimos es de quienes se habla por alegoría en el Evanjelio, *Joá.*, c. XV, v, 1—7: «Yo soi »la verdadera vid: i mi Padre es el labrador, Todo sar»miento que no diere fruto en mì lo quitará: i todo aquel »que diere fruto, lo limpiará, para que dé mas fruto. »Vosotros ya estais limpios por la palabra, que os he ha»blado. Estad en mì: i yo en vosotros. Como el sarmiento »no puede de sí mismo llevar fruto, si no estuviere en la »vid, asi ni vosotros, si no estuviereis en mí. Yo soi la »vid, vosotros los sarmientos: el que está en mí, i yo en »él, este lleva mucho fruto: porque sin mì no podeis hacer »nada. El que no estuviere en mí será echado fuera, asi »como el sarmiento, i se secará, i lo cojerán, i lo meterán

»en el fuego, i arderá.» Grande i difícil metáfora son las palabras siega i vendimia de que se habla en el *Apocalipsis*. Porque Dios siempre ha dado a las naciones terrenas grandes reinos, miéntras que a su pueblo escojido lo tuvo en estrechos límites, coartados i desfavorables, a manera de una tierra guarnecida como con una cerca de espinas. En ese estado es como ahora se encuentra la Iglesia, viña del Dios de los ejércitos. De consiguiente por *mies*, o mas bien por garbas secas de paja, o de cizaña, se entiende las naciones terrenas, i por las *uvas* que crecen en lo silvestre de la viña, Iglesia de Cristo, son literalmente designados los herejes. Porque Jesucristo es la viña, i en su viña que es la Iglesia, crecen dos especies de uvas, *las uvas buenas*, esto es, los verdaderos cristianos, i *las silvestres*, es decir, los herejes de otra manera representados por sarmientos secos.

Vers. 19. *I metió el ánjel su hoz aguda en la tierra, i vendimió la viña de la tierra, i echó la vendimia en el grande lago de la ira de Dios.* Estas palabras insisten de nuevo sobre la prosperidad de la Iglesia, i sobre la certidumbre i evidencia del testimonio que San Juan da, de que en su debido tiempo han de acontecer esas cosas, para consuelo de la santa Iglesia romana. Porque habló el Señor, i su palabra se ha de ejecutar sin falta. *I echó la vendimia en el grande lago de la ira de Dios.* Este grande lago de la ira de Dios, es el lagar o grande cuba donde la divina justicia ejercerá sus venganzas sobre los herejes i sobre las naciones bárbaras. En este grande lago siempre el Señor arrojó ora a los unos, ora a los otros, para consuelo del pueblo de Israel i de la Iglesia de Cristo, para que no digan las naciones: ¿Donde está su Dios etc.? Las Escrituras hablan de esa ira o venganza de Dios, *Psal.*, LXXVII. v. 65: «I despertóse el Señor como quien duerme,

»como un valiente despues de haber bebido mucho vino.
»E hirió a sus enemigos en la parte posterior: afrenta
»sempiterna les dió.» El grende lago será la estermina-
cion i ruina de las naciones bárbaras i heréticas; i el Mo-
narca poderoso es quien, por el permiso i cooperacion de
la justicia, venganza i cólera del Todopoderoso, los preci-
pitará allí. Porque Dios es la causa principal, i los hom-
bres son como instrumentos de su omnipotente brazo.

Vers. 20. *I fué hollado el lago fuera de la ciudad, i salió sangre del lago hasta los frenos de los caballos por mil i seiscientos estadios.* Estas palabras significan grandisima efusion de sangre, que Dios, en su ira e indignacion, hará verter a sus enemigos por medio de los ejércitos cristianos. *I fué hollado el lago fuera de la ciudad.* Es decir, que Diós hará gravitar los efectos de su cólera sobre esas naciones, fuera de la ciudad santa, i de la palestina, la que ha sido reservada a las naciones, hasta tanto que llegue el hijo de perdicion. *I salió sangre del lago hasta el freno de los caballos.* Esta es una espresion hiperbólica, i significa un derramamiento de sangre tan copioso, que los caballos casi nadarán en la sangre de los muertos i de los heridos. Porque cuando los caballos nadan están en el agua sumerjidos hasta las narices. *Por mil i seiscientos estadios.* Esta es todavia una hiperbole que representa la inmensa carnicería que los cristianos harán en sus enemigos.

§ I.

De la suma gloria i gran triunfo que rendirán á Dios todopoderoso, i a su Hijo Jesucristo, aquellos Judios i Cristianos que sobrevivan al Anticristo.

CAPITULO XV.—VERS. 1—4.

I. Vers. 1. *I vi otra señal en el cielo grande i maravillo-*

sa, *siete ánjeles que tenian las siete plagas postreras: porque en ellas es consumada la ira de Dios*. De estos siete ánjeles con sus siete plagas se habla en el siguiente capítulo.

II. Vers. 2. *I ví asi como un mar de vidrio revuelto con fuego, i a los que vencieron la bestia, i su figura, i el número de su nombre, que estaban sobre la mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios*. Los que vencerán la bestia, son: 1.° Los restos de los cristianos, que huyendo, i escondiéndose durante la persecucion del Anticristo, le sobrevivan despues que haya caido a los infiernos. 2.° Por los que vencerán la bestia, se entiende tambien los restos de los Judios, quienes, despues de haber sido testigos del juicio i muerte horrenda del hijo de perdicion, i le sobrevivan, rindirán gloria a Dios Padre, i a su Hijo Jesucristo, i se salvarán. De todos ellos habla *Daniel,* cuando dice: Cap. XII: v. 12: «Bienaventurado el que espera, i »llega hasta mil trescientos i treinta i cinco dias.» *El mar de vidrio* significa el bautismo; porque los cristianos al ser sumerjidos en el agua bautismal se vuelven como trasparentes a semejanza del vidrio, siendo por Jesucristo santificados. Se añade que ese mar de vidrio *está revuelto con fuego*. El fuego representa al Espìritu Santos, vivificando las almas en el bautismo; aquellos pues que hayan vencido la bestia, son representados estando *sobre la mar de vidrio*, porque despues de la muerte del Anticristo, los restos de los Judios, i de los cristianos que hayan sido privados del bautimo por temor de la tiranía, serán bautizados en el nombre del Padre, i del Hijo, i del Espíritu Santo, i confesarán el nombre de N. S. Jesucristo, que es ciertamente Hijo de Dios i Mesias verdadero. Cuando todos estos salgan del baño sagrado del bautismo, serán mui solidamente constituidos en gracia de Dios i en la confesion de Jesucristo Nazareno crucificado, i sobre toda cosa

glorificarán al Señor de cielo i tierra, que lo ha criado todo. He ahí porque están representados *teniendo las arpas de Dios*. Por estas arpas de Dios, se entiende las grandisimas alabanzas que esos neofitas cantarán en honor de Dios, tan luego como hayan sido testigos de su virtud i omnipotencia, i la verdad les haya sido claramente manifestada. Ademas, esas arpas significan los aplausos i alegría indecible en que prorumpirán entusiasmados, cuando vean la grande misericordia de que Dios habrá usado para con ellos, preservándoles de tan grandes peligros, i de tan suma ruina. Entónces será cuando ellos bendigan su bondad i justicia, a manera de millares de tañedores de arpas tocando sus arpas, como mas arriba se dijo.

Vers. 3. *I que cantaban el cántico de Moises siervo de Dios, i el cántico del Cordero, diciendo: Grandes i maravillosas son tus obras, Señor Dios todopoderoso: justo i verdaderos son tus caminos, Rei de los siglos.* El cántico de Moises, significa la confesion del solo Dios verdadero, criador de cielos i tierra. I por cántico del Cordero, el Apóstol designa la confesion de Jesucristo, Hijo de Dios. Pues estas dos verdades son las que el hijo de perdicion habrá desterrado de la tierra. Esos dos cánticos son llamados, *cántico de Moises, i cántico del Cordero*, porque el primero contiene la fé en un solo Dios verdadero, que crió el cielo i la tierra i todo cuanto en si encierran, i porque la confesion de los Judios sobre esta verdad tiene sobre todo en vista el antiguo Testamento; miéntras que la fé en Jesucristo se aplica mas especialmente i como por apropiacion al nuevo Testamento. Mas, como en los últimos dias del mundo, los restos de los Judios se unirán por los lazos de la verdadera fé con los restos de los cristianos, por esto San Juan escribe con elocuencia: *I cantaban el cántico de Moisés, i el cántico del Cordero, diciendo: Grandes i mara-*

villosas son tus obras, Señor Dios todopoderoso: justos, i verdaderos son tus caminos, Rei de los siglos.

Vers. 4. *¿Quién no te temerá, Señor, i engrandecerá tu nombre? porque solo eres piadoso; i todas las jentes vendrán, i adorarán delante de tí, porque se han manifestado tus juicios.* Estas palabras incluyen los grandisimos aplausos que los últimos Judios i los últimos cristiano harán resonar en honor de la divina majestad, viendo su brazo omnipotente, i el juicio que habrá ejercido sobre el hijo de perdicion i sus falsos profetas. Por este motivo 1. ° confesarán la misericordia de Dios manifestada en la grandeza i maravillas de sus obras verdadaras, obras que sobresaldrán infinitamente i confundirán a las del Anticristo. Porque las de este no serán otra cosa mas que imposturas, con las cuales el hijo de perdicion seducirá de tal suerte a los Judios i las naciones, que lo reconocerán como si fuera el mesias. 2. ° Con estas palabras, los últimos Judios i los últimos cristianos proclamarán a Dios como al verdadedero Dios de los siglos, porque él solo, con su sabiduria ha fundado todos los siglos, en la justicia i en la verdad. Mas, estos dos grandes atributos de Dios, la justicia i la verdad, descriptos en el antiguo i nuevo Testamento, serán de una manera solemne entónces reconocidos por los neofitas. Los caminos de Dios son verdaderamente estupendos i admirables en la manifestacion de sus óbras desde la creacion del primer hombre hasta el último; pero estos caminos de Dios, por mas sorprendentes que nos parezcan, estriban con prodijiosa sabiduria en su infinita justicia i en su eterna verdad. Esta justicia i esta verdad de Dios nos son ahora poco conocidas, i parecen como veladas a nuestros ojos; todavía lo serán mas a los ojos de los hombres, que vivan en tiempo del hijo de perdicion; pero despues

de la muerte sorprendente de este, i sobre todo en el juicio final, los dos atributos serán manifestados de un modo evidente. Por esto es que Judios i cristianos glorificarán con toda preferencia a Dios del cielo, principalmente a causa del envio de su único Hijo i del Espiritu Santo a la tierra. I dirán: *Justos i verdaderos son tus caminos, Rei de los siglos.* I los Judios en particular lo alabarán segun la profecia de Jesucristo en *San Mateo*, c. XXIII, v. 39: «Porque os digo, que desde ahora no me vereis, hasta »que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.» 3.° Los cristianos i los judios de los últimos tiempos glorificarán al Señor, a causa de sus admirables e impenetrables juicios; porque los juicios de Dios, aun en sus obras esteriores concernientes a la creacion, a la conservacion i al gobierno del humano linaje, son unos abismos que no serán bien conocidos sino en los últimos dias, i sobre todo en el juicio final. I de la manifestacion de estos juicios es como entónces resultará, 1.° el temor del Señor espresado por estas palabras: *¿Quién no te temerá, Señor?* 2.° La indescribible glorificacion de su nombre espresada por estas otras palabras: *¿Quién no engrandecerá tu nombre?* 3.° La confesion de la misericordia i de la felicidad de Dios, *porque solo eres piadoso.* 4.° En virtud de esta manifestacion de los juicios de Dios todas las naciones, desde el orijen del mundo, reconocerán la infinita justicia: *I todas las jentes vendrán.* 5.° Por fin todos los hombres i aun los condenados reconocerán todos estos misterios divinos, segun estas palabras: *I adorarán delante de tí.* Los mismos demonios gritarán, segun *Santiago*, c. II, v, 19: «Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien los demonios lo creen, i tiemblan.»

Aquí concluye la interpretacion del venerable siervo de Dios Bartolomé Holzhauser.



LIBRO SÉPTIMO.

SOBRE LOS CAPITULOS XV I XVI.

Continuacion de las revelaciones especiales i particulares hechas a San Juan, sobre los reinos de Mahoma i del Antícristo; i tambien sobre las últimas plagas, i triunfo final de la Iglesia, así como sobre otras particularidades que la conciernen.

---

§ I.

Semejanza i relaciones de fechas i de caractéres entre Mahoma i el Anticristo, es decir, entre el fundador del imperio turco i su consumador.

Antes de continuar esta interpretacion del Apocalipsis, es a propósito dar aquí las semejanzas i relaciones prodijiosas de fechas i caractéres que hai entre Mahoma, fundador del imperio turco, i el Anticristo, su consumador i último soberano. Viendo estas relaciones i semejanzas admirables, está uno fundado en creer, que haya Dios querido, en los decretos de su infinita sabiduría, prevenir a su Iglesia con signos caracteristicos, con que pueda anticipadamente reconocer i descubrir a su mayor enemigos, vijilando i preparándose así a la tremenda lucha del fin de los tiempos. Para establecer mejor este paralelo conviene dar, al principiar, un resúmen historico i biográfico de la vida de Mahoma, al mismo tiempo citarémos algunas de las grandes particularidades que los profetas han predicho del Anticristo, para poner en parrangon los dos

tiranos entre sí. En primer lugar digamos una palabra de los dos predecesores de Mahoma, de Cosroes, i de su hijo Siroés, quienes en cierta suerte le prepararon los caminos para llegar a un tal grado de poderío. Sabido es, por lo que precede, que el imperio otomano es el enemigo jurado del cristianismo i del imperio romano. Empero, la guerra de Cosroés II, contra el imperio romano, fué emprendida para vengar la muerte de Mauricio, bienechor de ese príncipe. Esa guerra fué para el cristianismo una inmensa devastacion. En 615, Schaharbarz, yerno del monarca persa, marchando a la cabeza de un ejército considerable, se apoderó de Jerusalen, entregó a la muerte a millares de monjes, vìrjenes i sacerdotes, quemó las iglesias i aun la basílica edificada por Constantino, i se llevó los vasos sagrados i los ornamentos, muchos de los cuales habian pertenecido al templo de Salomon, devueltos a la ciudad santa por Belisario, vencedor del Africa. Condujo cautivos a los solitarios. Los Judios de la Palestina fueron bastante ricos para comprar 90,000 prisioneros cristianos que de antemano habian sido destinados a la muerte. Zacarías, patriarca de Jerusalen, participó del destierro de su rebaño. El leño de la Vera Cruz hizo parte del botin de Schaharbarz, i fué depositado en la ciudad de Kandsac o Tauritz. Los proscritos de Jerusalen permanecieron trece años en poder de los Persas. Durante este tiempo, Modesto gobernaba la Iglesia en ausencia de Zacarías, i las piadosas liberalidades de San Juan el Limosnero, patriarca de Alejandria, le ayudaban a reparar los males que la guerra habia hecho. El emperador Heraclio, despues de muhos años de combates victoriosos, concluyó una paz gloriosa con Siroés, hijo i sucesor de Cosroes. Le fueron devueltos la poblacion cautiva, el patriarca i el leño sagrado de la redencion. En 629, acabó las fiestas de su triunfo con

una ceremonia relijiosa en Jerusalen. En medio de la muchedumbre que habia acudido a la solemnidad, el emperador cargó sobre sus hombros la cruz i la llevó al Calvario. La Exaltacion de la cruz, el 14 de setiembre, es un recuerdo de ese dia. Los antiguos autores nos dicen que el leño sagrado habia quedado en su caja con los sellos sin romper. Los Persas no la habian tocado; el patriarca Zacarías habrió la caja con la llave, para la ceremonia. Heraclio echó a los Judios de Jerusalen, i entregó a los católicos el santuario que los Persas habian dado a los nestorianos. Modesto habia vuelto a levantar la basílica del santo sepulcro, gracias a los socorros de Heraclio.

Detengámonos aquì un momento. ¿Quién no ve, en esos hermosos triunfos que la Iglesia consiguió sobre los nestorianos protejidos por prìncipes impìos que los establecieron en Jerusalen, un tipo de la sesta edad de la Iglesia, de la edad de consuelo que ha de preceder a la del Anticristo? porque el triunfo que la Iglesia obtendrá en la sesta edad sobre los Turcos i herejes, precederá al reino del Anticristo, asi como el triunfo de Heraclio sobre los nestorianos precedió al establecimiento del mahometismo. I este emperador Heraclio, que tantas victorias alcanzó, ¿no es por ventura tambien él mismo un tipo del gran Emperador que ha de librar la Iglesia del yugo de los herejes i del de las naciones del imperio de Oriente? Pero continuemos nuestra historia.

Acércase el tiempo en que la Jerusalen cristiana encontrará a sus mas temibles i constantes enemigos. Hiriendo a Jerusalen, esa alta imájen de la fé de Jesus, el islamismo atacó por medio de su fundador, i arruinará por medio de su consumador las mas bellas, saludables i fecundas ideas que haya Dios colocado en el corazon humano.

En 609, un hombre de la Meca, comerciante de came-

llos, Mahoma, hijo de Abdallah i de Amnia, de la noble tribu de los Koreischitas, edad de cuarenta años, anuncia a sus parientes i amigos que el ánjel Gabriel, visitándole en una vision nocturna, lo ha saludado con el nombre de após-tol de Dios. Tales eran las modestas pretensiones del fundador del islamisme; hé aquí ahora las de su consumador; San Pablo es quien habla, II. *Thess*, c. II. v. 1: «Mas os »rogamos, hermanos, por el advenimiento de nuestro »Señor Jesucristo, i de nuestra reunion con él: que no os »movais facilmente de vuestra intelijencia, ni os pertur-»beis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como »enviada de nos, como si el dia del Señor estuviese ya »cerca. I no os dejeis seducir de nadie en manera alguna: »porque no será sin que ántes venga la apostasía, i sea »manifestado el hombre de pecado, el hijo de perdicion, »el cual se opone, i se levanta sobre todo lo que se llama »Dios, o qué es adorado, de manera que se sentará en el »templo de Dios, mostrándose como si fuese Dios.» Ya habia mucho tiempo que, en cada año, en el mes de ramadan, Mahoma solia meditar i orar en una cueva del monte Hara, cerca de la Meca; soñaba la esperanza de fundar una nacionalidad entre las tribus de Arabia, separadas entre sí por odios profundos, i de colocar en union relijiosa a esas tribus divididas entre las doctrinas de Zoroastres, i las del sabeismo, subdividiéndose en numerosas sectas. Cuando Mahoma se dió por profeta, no se le creyó; se le pidieron milagros como Moises i Jesucristo habian hecho; sus compatriotas estaban prontos a proclamar su mision sobrenatural, si, a su palabra, la arena del desierto se convertia en jardines odoríficos, si, en un abrir i cerrar de ojos, tenia poder para transportarlos a ellos junto con sus mercaderías a las ferias de Asiria. El impostor desdeñaba los milagros como medio mui

poco eficaz para apoyar la autoridad de un enviado de Dios; limitóse a sacar de su imajinacion un cuento maravilloso: su rápido viaje nocturno de la Meca a Jerusalen, montado en una bestia blanca, mas pequeña que una mula, mas grande que un asno, i su ascension hasta el séptimo cielo. Atravesando las altas mansiones, habia de paso saludado a los patriarcas, a los profetas i a los ánjeles; i mas allá de los últimos limites, habiéndole Dios tocado al hombro, en su corazon entró un temblor glacial. Luego habia vuelto a descender a Jerusalen en su blanca cabalgadura, i habia continuado el camino de la Meca. En ménos de una hora, el profeta habia atravesado todos los espacios infinitos. Arrojado de la Meca por su propia tribu en 622, hizo una entrada triunfal en Medina, sentado sobre un camello con una especie de parasol de palma estendido a manera de tabernaculo, i un turbante colgando que flotaba como bandera.(¡Oh! ¡que burlesca i grotesca imitacion de la entrada triunfante de Jesucristo a Jerusalen!) a pesar de esto, la enerjía i encanto de sus palabras, los prodijios que él contaba en nombre del cielo, las pinturas de su imajinacion, las riquezas que prometia en este mundo i el voluptuoso paraiso en el otro, multiplicaron en pocos años el número de sus discipulos. Elevado al poder, Mahoma guardó la sencillez de comerciante de camellos. Dueño del Hedjad, del Hiémen, de toda la peninsula arábiga, veiásele remendar su calzado i su manto de lana, ordeñar las ovejas i encender el fuego. Imitador burlesco de Jesucristo i de los profetas, su alimento ordinario eran dátiles i agua pura. El lujo de su comida no iba mas allá de la leche i de la miel; pero confesaba que amaba mucho las mujeres i los perfumes. En esto fué un verdadero tipo del Anticristo, de quien dice Daniel c. XI, v. 37: «I será codiciador de mujeres.»

Se ha visto que el Anticristo pretenderá hacerse adorar como Dios; véamos, un poco lo que pensaba Mahoma de sì mismo:=Dios ha criado a todos los hombres, i a mi me ha hecho el mejor de todos; ha dividido a los hombres en naciones, i á mí me ha colocado en la mejor nacion; ha divido cada nacion en tribus, i a mí me ha puesto en la mejor tribu; ha dividido las tribus en familias, i a mí me ha hecho nacer de la mejor familia. Si mi familia es mejor que las vuestras, i mis abuelos son mejores que los vuestros, yo soi el jefe i modelo de los hombres, i de ello no saco vanidad. Soi el Arabe mas elocuente; yo soi quien llamará el primero a la puerta del paraiso; porque yo soi el primero de quien se abrirá el sepulcro en el gran dia. Abrám me pidió a Dios, Jesus me anunció al mundo; i mi madre, cuando me parió, vió una grande luz de Oriente á Occidente.=

Tal es el hombre cuyo fanático entusiasmo emprendió el cambio del universo. Escitando todos los sentimientos violentos, alumbró las pasiones para cumplir sus vastos designios. La guerra era, para las tribus de Arabia, un juego, un instinto, una ardiente necesidad. Se necesitaban combates para las brillantes enerjias del desierto: Mahoma les dió la conquista del mundo. Si hubiera hablado de caridad i misericordia no le hubieran entendido; el signo de su doctrina fué la espada, i la llamaba llave del cielo i del infierno. Misionero bárbaro, tanto cuanto será su último sucesor feroz, no se apoderaba de las almas sino de los cuerpos. Verdugo de las conciencias, debia uno inclinarse ante sus fabulosas revelaciones, como uno deberá inclinarse ante la imájen de su sucesor para adorarlo, o elejir entre la muerte i la servidumbre. Nunca sus discipulos pensaban al peligro, les habia dicho que una gota de sangre por su causa, que llamaba la de Dios, una noche pasada en las

armas, valian mas que dos meses de ayuno i oraciones. Les habia anunciado que en el dia del juicio, las heridas que recibieran, relumbrarian con celestial resplandor, exhalarian fragante olor, i alas de ánjeles ocuparian el lugar de los miembros perdidos en las batallas.

Apesar de todo este prestijio de gloria i de esta pretendida elevacion de Mahoma hasta el séptimo cielo, su muerte no fué mas venturosa que lo será la de su último sucesor, quien, despues de quererse elevar a los cielos como Enoch i Elias, será precipitado al abismo. Sabido es que Mahoma murió en Medina envenenado en 632, despues de haber hecho un pelegrinaje a la Meca, a la cabeza de ciento catorce mil prosélitos.

Acabamos de ver algunas de la relaciones morales i característicás que puede uno establecer entre los dos hombres elejidos por el demonio para perder al humano linaje dando vuelo a las locas pretensiones de su soberbia mas antigua que el mundo; i remedando a Dios en la obra divina de la Redencion. La antigua serpiente inspiró pues a Mahoma a que se diera por un profeta prometido a los hombres para conducirlos a la puerta del paraiso: impostura tosca con que queria esforzarse en imitar a Jesucristo en los actos de su vida pública. Pues esta es la obra infernal que el Anticristo continuará i desarrollará de una manera prodijiosa, hasta seducir a los mismos escojidos, si posible fuera. Porque él no se contentará con el título de profeta, sino que su pretension llegará a que lo adoren i reconozcan como Dios.

Quédanos ahora por establecer las relativas fechas que unen a los dos tiranos: Dios, soberano criador i ordenador de todas las cosas, parece que no inutilmente las haya fijado en sus decretos eternos. Las consecuencias, que se puede sacar moralmente de estas relaciones, son una

preciosa advertencia para la Iglesia; porque los fieles prevenidos de antemano no deberán escandalizarse de los terribles sucesos que el Señor permita para mayor gloria de su nombre i prueba de sus elejidos.

1.° Tomando por base de estos cálculos el año del nacimiento del Anticristo (1855 i 1/2) indicado por el venerable Holzhauser, i solidamente fundado sobre los cuarenta i dos meses, es decir sobre los mil doscientos setenta i siete dias i medio (1) de la duracion entera del reinado de los musulmanes en la Palestina; *Apoc.*, c. XI, v. 2, i fundado ademas en el número de bestia 666, *Apoc.* c, XIII, v, 18, cuya cifra representa un número de meses formando cincuenta i cinco años i medio; conviene añadir al año del nacimiento del Anticristo (1855 i 1/2) la duracion de su vida (cincuenta i cinco años i medio) i se obtiene la fecha de su muerte en 1911.

2.° De esta fecha 1911, es preciso sustraer los mil doscientos setenta i siete años i medio de la duracion del imperio otomano, i se obtiene el año 633 i 1/2, que se puede, históricamente hablando, considerar como el principio de ese poder, aunque haya Mahoma muerto en 632. En seguida como los dias del Anticristo serán abreviados de doce dias i medio, suponiendo la misma abreviacion en la vida de Mahoma, i haciendo esta nueva sustraccion, se llega a la época de la Hejira (2) que fué el principio del mahometismo propiamente dicho; porque se obtiene 621 i la Hejira tuvo lugar en 622.

(1) N. d. T. F. Algunos intérpretes cuentan mil doscientos sesenta dias en los cuarenta i dos meses, multiplicando el mes por treinta dias; en cuanto a nosotros, hemos hecho de los cuarenta i dos meses, tres años i medio que forman mil doscientos setenta i siete dias i medio, supuesto que un año tiene trescientos setenta i cinco dias.

(2) N. d. T. E Esa palabra significa la era de los musulmanes, por la cual cuentan sus años.

3.° Tomando el año de la victoria de los cristianos sobre los Turcos por Heraclio en 629 i 1/2 para añadirlo a los mil doscientos setenta i siete dias i medio de la duracion del reino otomano, se obtiene por el contrario, la época de la derrota de los cristianos por el Anticristo, sèis meses ántes de su entrada en la plenitud de su reinado. En efecto, 1277 i 1|2 agregados a 629 i 1|2 hacen 1907.

Pára entender bien estas relaciones de fechas, no debe uno olvidar que el reinado del Anticristo durará tantos dias como años habrá durado el imperio otomano.

4.° Adiccionando la diferencia que hai desde el dia del nacimiento de Mahoma, abril 10, hasta el de su muerte, junio 17, se obtienen sesenta i ocho dias, de los que es preciso sustraer los doce dias i medio de abreviacion. I contando esos dias por años, resulta que Mahoma habrá vivido el misms número de años que el Anticristo, si los dias de Mahoma hubieran tambien sido abreviados de tantos años como de dias será abreviado el reinado del Anticristo, es decir, resultan cincuenta i cinco años i medio.

Si nos es pues permitido sacar una conclusion de todas estas aproximaciones de fechas que se encuentran en la vida de los dos tiranos, la mas razonable i conveniente, segun nuestro parecer, seria la siguiente: Como Mahoma principió su vida pública a la edad de cuarenta años, hai fundamento para creer por este oproximativo, que el Anticristo comenzará a hacer hablar de él a la misma edad, ésto es, en 1896.

§ II.

De la apertura del templo, del tabernáculo, del testimonio ántes de la última desolacion.

CAPITULO XV.—Vers. 5—8.

I Vers. 5. *I despues de esto miré, i hé aquí, que se abrió en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio.* Aquí principia el testimonio sellado con la sangre de los mártires del fin de los tiempos. Estos mártires predicarán por toda la tierra la fé en Jesus Nazareno crucificado, en oposicion a la falsa doctrina que aparecerá entónces, i cuyo fin será hacer creer al mundo, que Cristo no es Jesus Nazareno crucificado, el que mucho siglos anteriores vino a la tierra; sino que Cristo es el nuevamente aparecido, i que está en el desierto, esto es, en Judea. Porque la Judea *es el atrio fuera del templo*; es un desierto que habrán dejado árido las aguas saludables del bautismo i el sol vivificador de la fé; es tambien lo mas retirado de la casa de Israel. *Matth.*, c. XXIV. v. 23: «Entónces si alguno os »dijere: Mirad, el Cristo está aquí o allí: no lo creais. »Porque se levantarán falsos Cristos, i falsos profetas, i »darán grandes señales, i prodijios, de modo (que si pue»de ser) caigan en error aun los escojidos. Ved que os lo »he dicho de antemano. Por lo cual si os dijeren: Hé »aquí que esta en el desierto, no salgais: mirad que está »en lo mas retirado de la casa, no lo creais.» *I despues de esto miré.* San Juan anuncia aquí una vision, diversa de la descrita en el capítulo anterior. *I hé aquí, que se abrió en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio.* Este templo representa: 1.° Las verdades de la fé precio-

samente guardadas en la Iglesia de Jesucristo designada por *cielo*. Mas el templo del tabernáculo que contiene estas verdades se va abrir: *a*) *en el cielo*, por los dones de Dios i por el envio de los siete ánjeles; sobre todo de Enoch i de Elias; *b) i en la tierra*, esto es, en la Iglesia militante representada tambien por *cielo*. Estas verdades de fé serán entónces públicadas en todo el universo, i los que las predicarán darán testimonio de ellas a todo el mundo por el martirio i por los milagros. 2. ° *Este templo del tabernáculo del testimonio* representa tambien al corazon i espìritu de la Iglesia, i al sacerdocio, particularmente a los predicadores i doctores. I este templo se abrirá en el cielo propiamente dicho, por la comunicacion de las gracias i dones que el Espìritu Santo suministrará a la Iglesia militante para la grande obra de este último testimonio.

3. ° Este templo recuerda el tabernáculo del testimonio en el cual se guardaban la lei i las tablas de la lei. Este templo i particularmente su santuario en el cual estaban encerradas las tablas de la lei, figuran perfectamente el lugar sagrado que habitan los santos, i de donde saldrán los siete ánjeles que vengan a vindicar la lei del Señor indignamente violada por los hombres.

Vers, 6. *I salieron siete ánjeles del templo, que traian siete plagas, vestidos de un lino limpio i blanco, i ceñidos por el pecho de bandas de oro*. 1. ° Los siete ánjeles que traian las plagas forman parte de los espíritus que, como se ha visto en el cap. 1. v. 4. están delante del trono de Dios para ejecutar sus voluntades; saldrán del templo, esto es, del santuario celestial, para traer las plagas de que a continuacion se habla, i para presidir al apostolado del fin de los tiempos.

2. ° Los siete ánjeles representan la universalidad de predicadores i doctores que recorrerán la tierra hácia el fin de

los siglos, con Enoch i Elias a su cabeza, para afianzar a los hombres en la fé de Jesus crucificado, dar testimonio de la verdad del cristianismo, prevenir a los fieles contra la última i la mas abominable de las herejías, i en fin para castigar el mundo incrédulo, o para intimar el temor de los juicios de Dios por las plagas que les será dado derramen sobre la tierra. *Vestidos de un lino limpio i blanco.* Estas palabras designan claramente el sacerdocio, cuyo principal traje es el alba. Dícese que es un vestido tejido de lino limpio i blanco, a causa de la pureza i sencillez que deben siempre ser el adorno principal del sacerdote. El alba se llama vestido, porque efectivamente con ella se reviste el sacerdote en sus funciones sagradas, i cubre su cuerpo de la cabeza a los piés. *I ceñidos por el pecho de bandas de oro.* Las bandas de oro designan tambien, i aun de un modo mas especial todavia, el sacerdocio, i sobretodo a los últimos apostóles de la fé, los que estarán revestidos de justicia, de fuerza i de caridad de Dios para dar mas eficacia a la palabra sagrada. 1. ° Los últimos apostóles estarán en efecto revestidos *de justicia*, porque serán santos, ejercerán i predicarán la justicia i la verdad; pues la justicia está representada en las Escrituras por ceñidor. *Isaías*, c. XI, v, 5: «La justicia será cingulo de sus lomos.» 2. ° *La fuerza*, el cinto de que estarán estos santos revestidos para ejercer el poder de Dios sobre la tierra, i para traer a los hombres a la verdad i mantenerlos en ella. *Isaías*, c. XVII, v. 21: «I lo vestiré de tu túnica, i »con tu ceñidor le fortaleceré, i pondré tu autoridad en »su mano.» 3. ° *La caridad*, designada por las palabras *bandas de oro*; por que el oro figura la caridad práctica, como igualmente la pureza con que estarán esos santos adornados. 4. ° El ceñidor (1) representa en las Escritu-

(1) N. d. T. E. El testo francès usa de la palabra *ceinture*, ceñidor, cinto, cingulo; en el n. ° de mas arriba pusimos cinto, en este n. ° 4. ° ponemos ceñidor, por no estar con letra cursiva la palabra *ceinture*, donde está con letra cursiva usamos de la palabra *bandas*, en latin, zonis, traducida asi por Scio de San Miguel: la letra cursiva hace alusion directa al texto sagrado.

ras la castidad sacerdotal de que estarán revestidos esos apóstoles destinados al martirio, *Apoc.*, c. XIV. v.4: «Estos son los que no se contaminaron con mujeres: porque son vírjenes.» 5.° En fin, el ceñidor representa la penitencia que esos santos practicarán i predicarán. Este ceñidor es llamado tambien cilicio. Esos santos estarán *ceñidos por el pecho con bandas de oro*; porque darán testimonio de la verdad, justicia i santidad de Dios, a la faz de la tierra; i porque las virtudes cristianas de que serán defensores, les servirán como de corazas. Sabido es, en efecto, que las antiguas corazas fueron primero formadas con bandas o ceñidores de cuero fuerte i flexible al mismo tiempo.

III. Vers. 7. *I uno de los cuatro animales dió a los siete ánjeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive en los siglos de los siglos.....Uno de los cuatro animales*, es decir, uno de los cuatro evanjelistas en nombre de todos, *dió a los siete ánjeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios*. San Juan con estas palabras señala el motivo i causa de que hayan sido dadas a los siete ánjeles, representando el sacerdocio i el apostolado, copas de oro llenas de la ira de Dios. Este motivo i esta causa son las verdades de fé inclusas en el Evanjelio, a las que atacará la nueva herejía, i los apóstoles las defenderán. San Juan cita uno solamente de los cuatro evanjelistas distribuyendo las siete copas de la ira de Dios, para mejor representar la unidad i perpetuidad de la fé que predicarán esos últimos predicadores. Porque su doctrina la sacarán de la misma fuente que los primeros apóstoles, es decir, de Jesucristo; i de esta única fuente es como obtendràn tambien los medios de acreditar i corroborar la divina palabra. Estos medios serán las plagas milagrosas que les será concedido derramar sobre los hombres para contenerles por el temor de los castigos en el camino de la verdad que les será cono-

cida, cómo los primeros apóstoles atraian a ella a los que no la conocian, por los milagros de amor i esperanza en las recompensas. *I uno de los cuatro animales dió a los siete ánjeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios.* Por estas copas de oro San Juan designa el incluyente por el incluido, esto es, las plagas de que se trata en este capítulo. Estas copas de oro indican la causa de la ira de Dios, i esta causa será la horrenda herejía de esos tiempos, llamada la abominacion de la desolacion. Porque la copa de oro representa la pasion de Jesucristo i el santo sacrificio de la misa, hasta cuyo recuerdo intentará el Anticristo borrar; i aun lo abolirá enteramente segun *Daniel*, c. XII, v. 11: «I desde el tiempo que fuere quitado el sacrificio perpetuo, i fuere puesta la abominacion para desolacion. etc.» Estas copas de oro recuerdan tambien la idea de la caridad, porque con fin de caridad i para preservar a las almas de la muerte eterna, los últimos apostóles aflijirán a los hombres en las cosas pasajeras i perecederas de este mundo. Esto es por lo menos lo que se concibe con las últimas palabras del texto: *Que vive en los siglos de los siglos.* Este pasaje indica efectivamente la eternidad de Dios i los castigos eternos de los que se habrán negado a sujetarse a la penitencia temporal que se les habiá predicado ó inflijido en las últimas plagas.

Finalmente, las copas de oro hacen alusion a la copa de que antiguamente usaban en los grandes convites, i en la cual habian de beber todos aquellos a quienes se la presentaban; las Escrituras se valen con frecuencia de esta copa para figurar la cólera i la venganza divina. Véase *Isaías*, c. II v, 17, 22, i *Jeremías*, c, XXV, v. 13; etc.

IV. Vers, 8. *I el templo se hinchió de humo por la majestad de Dios, i de su virtud: i no podia entrar ninguno en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los*

siete ánjeles. El templo representa aquí la Iglesia militante, i este templo se llenará de humo, a causa de la majestad i poder que Dios manifestará por las plagas de que se trata. Estas plagas subirán como un grande humo del grande incendio de la caridad de esos apóstoles animados e iluminados del Espiritu Santo. Estas plagas se elevarán tambien del gran fuego de la cólera de Dios para purificar a los buenos i castigar a los malos en el tiempo i en la eternidad. ¡Esta comparacion del humo es verdaderamente admirable! 1.° El humo qué despide el fuego se estiende i dilata en el aire. 2.° Es visible i atañe los sentidos, atrae la atencion de los hombres, sobre todo si es grande, i oscurece i ciega a los que están en medio de él. 3.° incomoda i aun puede hacer morir a los hombres asfixiándolos. 4.° Es pasajero i se disipa con el tiempo, sobre todo si se levanta gran viento. 5.° Hace llorar. 6.° En fin preserva las carnes de la corrupcion. Tales serán perfectamente los efectos de las últimas plagas siendo estas como un grande humo que el viento violento de la tribulacion del Anticristo esparcirá por la tierra permitiéndolo asì Dios. Basta considerar cada punto en particular para persuadirse de la exactitud de la comparacion. Este humo se estenderá i dilatará de tal suerte que hasta saldrá del templo inmenso de la cristiandad i llegará hasta el atrio del templo, esto es, hasta el mismo reino del Anticristo: *Apoc.*, c. XVI, v. 10: «I el quinto ánjel derramó su copa sobre la silla de la bestia, etc «2.° Será visible e incomodará a los hombres por toda la tierra al punto de hacer morir a muchísimos: *Apoc.*, c. XI. v. 10. «Estos dos profetas atormentaron a los que moraban sobre la tierra, »etc.» 3.° Estas plagas en cuanto son temporales serán pasajeras, i no durarán sino hasta el fin del reinado del Anticristo, cuya ruina será consumada por la última de

esas plagas. 4.° Arancarán lágrimas de dolor o de rabia a los perversos, i lágrimas de penitencia a los buenos. 5.° Preservarán a muchos hombres de la corrupcion; porque llamarán la atencion de los buenos, quienes entenderán i sabrán apreciar la causa de ellas; i estas oscurecerán la intelijencia de los malos, quienes no comprenderán los designios de Dios infinitamente justo i misericordioso, *Dan.*, c. XII, v. 10: «Muchos serán escojidos, i blanqueados, i probados como por fuego: i los impios obrarán »con impiedad, i ningun impío entenderá, mas los sabios »entenderán.» *I el templo se hinchió de humo por la majestad de Dios, i de su virtud*; es decir, que las plagas por las cuales Dios manifestará su poder i majestad, se estenderán por toda la cristiandad figurada por el templo. Encontramos una figura de este humo en las Escrituras. III. *Reg.*, c. VIII, v. 10: «Luego que salieron los sacerdo»tes del santuario una niebla llenó la casa del Señor.» *I no podia entrar ninguno en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ánjeles.* San Juan quiere con estas palabras enseñarnos, que los partidarios de la bestia no podrán penetrar en el templo de la fé cristiana para ver en él los secretos juicios de Dios, cuya majestad i poder serán manifestados a los buenos por las siete plagas, hasta tanto que hayan las plagas cesado i haya llegado el momento en que se conviertan las naciones i digan los Judios: Bienaventurado el que viene en nombre del Señor. Porque entonces se convertirán todos los hombres. *Apoc.*, c. XVI. u. 11: «I blasfemaron el Dios del cielo por sus dolores, i por sus heridas, i no se »arrepintieron.» I en el cap. XI. v. 13: «Los demas fueron atemorizados, i dieron gloria a Dios del cielo.»

§ I.

De las últimas siete plagas.

CAPITULO XVI. VERSICULO 1.—21.

I· Ahora vamos a presenciar las escenas mas tremendas que haya el mundo visto. Este capítulo encierra la descripcion de las siete plagas del fin de los tiempos, i particularmente la ruina de los inicuos. Mas hemos de prevenir al lector, que esta descripcion de las siete plagas es algunas veces interrumpida por las citas i aplicaciones que el mismo texto exije.

Vers. 8. *I oi una grande voz del templo, que decia a los siete ánjeles: id, i derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.* 1 ° Esta voz es la del mismo Dios que ordenará a los ánjeles que están al rededor de su trono, siempre prontos a ejecutar sus voluntades, de presidir al apostolado de que se habló. Designará a siete de ellos a que lleven sobre la tierra las siete plagas de su cólera, ora comunicando su virtud a los últimos apóstoles de la Iglesia militante, ora desatando à Luzbel i permitiéndole enfurecerse. Estas plagas están figuradas en el antiguo Testamento por las plagas de Ejipto (*Exod*. c. VII, etc,)

2 ° Esta voz representa tambien la que el Sumo Pontífice hará oir con fuerza en aquellos tiempos, por medio de las sentencias de anatema que pronunciará contra la última herejiá, *Apoc*. c. XIV, v, 9: «Si alguno adorare la bestia, etc.·.. este beberá tambien del vino de la ira de »Dios. etc».......

3. ° Esta grande voz es la de la Iglesia, figurada por

templo; porque la Iglesia enviará sus misioneros i predicadores, etc., por la cristiandad, para predicar contra la herejía. I ella les dirá: *Id, i derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.* Estas palabras son una figura de los efectos milagrosos que se seguirán a las sentencias fulminantes de escomunion que la Iglesia pronunciará contra los malos. Ellas espresan tambien el poder que los últimos apóstoles ejercerán sobre los hombres. Porque Enoch i Elias, que han de venir hácia el fin de los tiempos, presidirán a este apostolado, i se dice de ellos, *Apoc.* c. XI. v. 6.» Estos tienen poder de cerrar el cielo, que no »llueva en los dias de la profecía de ellos: i tienen poder »sobre las aguas para convertirlas en sangre, i para herir »al tierra con toda suerte de plagas, cuantas veces quisie»ren.» Ahora sigue la primera plaga.

II. Vers. 2. *I fué el primero, i derramó su copa sobre la tierra: i vino una llaga cruel i maligna sobre los hombres, que tenian la señal de la bestia: i sobre aquellos que adoraran su imájen.* 1.° Por los números primero, segundo, etc., San Juan designa en jeneral todas las plagas que aflijirán a los hombres de aquellos tiempos, i estas plagas serán numerosas i diversas, como se ve por estas palabras: «tienen poder.....para herir la tierra con toda suer»te plagas, cuantas veces quisieren.»

2.° San Juan designa las siete plagas que él caracteriza con mas particularidad. Pero el número siete representa sin embargo toda suerte de plagas posibles que esos apóstoles inflijirán cuantas veces quieran, como tambien siete ánjeles representan a todos los apóstoles del fin de los tiempos, que serán ciertamente numerosos.

3.° Ese número siete se aplica mas bien a las siete plagas principales que San Juan caracteriza, que no a los ánjeles que las derramarán.

4.° Por esos ánjeles, San Juan nos representa tanto a los buenos como a los malos ánjeles; así es como Lucifer hace parte de los ánjeles que Dios envia i permite, segun sus secretos designios.

5.° Este número siete no es tanto ordinal como cardinal, es decir que San Juan ha querido mas bien indicar las siete especies principales de plagas que él nos revela, que no el órden en que serán derramadas estas plagas. Porque dichas plagas hasta vendrán todas a la vez. *Apoc.*, c. XVII. v. 8: «Por esto en un dia vendrán sus plagas, muerte, i llanto, i hambre, i será quemada (Babilonia) con fuego.» *I vino una llaga cruel i maligna sobre los hombres, que tenian la señal de la bestia; i sobre aquellos, que adoraron su imájen.* Creemos que esa llaga consistirá en una enfermedad atroz de los intestinos. Se encuentra, por lo demas, en las plagas inflijidas por Moisés i Aaron, una figura de lo que puede ser esta de que aquí se trata, i cuyo carácter San Juan nos indica. *Exod.*, c. IX, v. 10: «I tomaron ceniza de un horno, i se pusie»ron delante de Pharaon, i esparcióla Moisés hácia el »cielo: i fueron hechas úlceras de vejigas hinchadas en los »hombres i en los animales.» Véase 1. *Reg.*, c. V. v. 6, 9. Viene en seguida la segunda plaga.

III. Vers. 3. *I el segundo ánjel derramó su copa sobre la mar, i se tornó sangre como de un muerto: i murió en la mar toda alma viviente.* Esta segunda plaga será por lo tanto la corrupcion del agua de la mar, que se convertirá en sangre como de un muerto; la sangre de un muerto, careciendo ya de circulacion, espesándose i volviéndose negra, no tarda en corromperse e infestarse. Por ahí se pueda juzgar la hediondez e infeccion que resultará de semejante plaga, cuando todas las aguas del mar se hayan vuelto como sangre de un muerto. *I murió en la mar toda*

alma viviente, es decir, que todos los pezes i cetáceos (1) perecerán, i el mal olor de sus cadáveres se agregará a las exhalaciones putridas del agua del mar, convertida en sangre como de un muerto. Nosotros mismos fuimos testigos de una plaga semejante a la llegada del cólera que tan atrozmente aflijió a la Europa, en 1854: i vimos las aguas del golfo de Nápoles semejantes al aceite, i brillantes como el fósforo, tan léjos como podia estenderse la vista. Los pescados murieron en gran cantidad, i el pueblo no los comió miéntras que duró la epidemia. Este fenómeno, que algunas veces se observa en los grandes calores, se manifestó a un grado del que no habia ejemplo; i los sabios procuraron esplicarlo por animalillos.

IV. Vers. 4. *I el tercero derramó su copa sobre los rios, i sobre las fuentes de las aguas, i se convirtieron en sangre.* Todas estas palabras i las precedentes deben tomarse literalmente. Así pues, en aquellos tiempos, casi no se encontrará agua potable, porque no tan solo el agua salada, si no que tambien el agua dulce se convertirá en sangre, como el testo lo erpresa con estas palabras: *sobre los rios, i sobre las fuentes de las aguas, i se convirtieron en sangre.* Esta falta de agua acaecerá al mismo tiempo que los hombres se abrasen de un calor devorador; porque *en un dia vendrán sus plagas, muerte, i llanto, i hambre, i Babilonia*, esto es, las naciones de la tierra que habrán adorado la bestia i llevado la señal de su nombre, *será quemada con fuego: porque es fuerte el Dios que la juzgará.* Despues de esta tercera plaga, San Juan interrumpe el curso de su descripcion con las siguientes observaciones.

V. Vers. 5. *I oi decir al ánjel de las aguas: Justo eres,*

(1) N. d. *T.* E. En el dicionario castellano se lee: Cetáceos, de los pescados grandes de mar, como ballenas.

Señor, que eres, i que eras santo, porque esto has juzgado. 1. ° San Agustin, Liv, 83, 9, 79. i ántes de él Orijenes, *Hom*, 14. *in Num.*, enseñan que cada cosa visible de este mundo es gobernada por un ánjel, i asi es como en nuestro texto se habla del ánjel de las aguas.

2. ° Mas de una vez se ha dicho, que las aguas, en las Escrituras, significan con frecuencia las tribulaciones. Por ánjel de las aguas, San Juan por lo tanto representa alegoricamente el unánime sentimiento de los fieles de la Iglesia, quienes aceptarán con resignacion esas grandes tribulaciones, a las cuales tendrán ellos tambien parte. Porque los justos, segun la esperiencia de todos los siglos, padecen con los culpables. Hai una sola diferencia, i es, que los santos reconocen la justicia i santidad de Dios en medio de sus pruebas; miéntras que los malos no; esto es pues lo que se verá sobretodo al fin de los tiempos, segun *Daniel* c. XII. v. 10: «Muchos serán escojidos »i blanqueados, i probados como por fuego: i los impíos »obrarán con impiedad, i ningun impío entenderá, mas los sabios entenderán.» De consiguiente los últimos escojidos conocerán la *santidad i justicia de Dios* en sus tremendos juicios. *La santidad*, en cuanto verán que Dios no permitirá estas plagas temporales sino para purificarlos i hacerlos dignos de la eterna bienaventuranza. Tambien ellos reconocerán *su justicia*, como se vé por el siguiente versículo.

Vers. 6. *Porque derramaron la sangre de los santos, i de los profetas, les has dado tambien a beber sangre: porque lo merecen.* Con estas palabras, San Juan indica la razon de ser esta plaga de sangre enviada: *Porque derramaron la sangre de los santos, i de los profetas.* 1. ° Estas palabras se aplican a los santos i profetas de la Iglesia universal de todos los tiempos en jeneral; i se aplica en particular a los

santos i profetas martirizados en la última persecucion.

2.° Debe aquí observarse que las siete plagas físicas, de que trata este capítulo, corresponden a las siete principales plagas morales que habrán afligido la Iglesia en todo el curso de su existencia. I esto es tan visible, que las siete plagas jenerales del fin de los tiempos están anunciadas en el mismo órden i con los mismos caractéres que las principales herejías de la iglesia. Así el primer enemigo del cristianismo fué la sinagoga, i la primera herejía provino de los Judíos, quienes pretendian que la circuncision era necesaria a la salvacion. De allí la primera plaga física del fin de los tiempos, la que será *cruel i maligna*, i hará sufrir horrendamente a los hombres que adoren la bestia. Aunque San Juan no especifique el jénero de esta enfermedad, puede creerse, como ya lo dijimos, que esa plaga será semejante a una de las del Ejipto, la que consistia en unas ulceras o hinchazones abrasadoras. Es así, que esta plaga del primer ánjel causará dolores atroces i terribles a los hombres, en castigo de sus crìmenes, i tambien en castigo de la herejía primera de la que acabamos de hablar. Porque no se debe olvidar que, hácia el fin de los tiempos, se verá como la recapitulacion i colmo de todas las infamias de los hombres desde el oríjen del mundo. De allí tambien la recapitulacion i colmo de todos los males físicos, en castigo de las iniquidades, en particular i en jeneral. El segundo enemigo de la Iglesia fué el paganismo que, por espacio de 30 año, hizo derramar como un rio de sangre. De allì el segundo castigo de sangre en la mar: *i se tornó sangre como de un muerto*. Despues comparecieron los herejes de los cuales unos, como Arrio i Macedonio, atacaron los manantiales de la gracia, negando la divinidad del Hijo i del Espíritu Santo que son su principio, i Pelajio negó su necesidad. De allí igualmente la tercera plaga *sobre los*

rios, i sobre las fuentes de las aguas, i se convirtieron en sangre. Los otros, como Nestorio, Eutiques, etc, con sus falsas doctrinas tocante a la persona i naturaleza de Jesucristo, oscurecieron este sol de justicia, i de allì tambien, la cuarta plaga de la que mas a bajo se habla, donde se vé que *el cuarto ánjel derramó su copa sobre el sol, i le fué dado aflijir a los hombres con ardor i fuego: i ardieron los hombres de grande ardor.*

Despues de todas esas herejias se siguieron los efectos del error de Arrio, cuyo castigo indica San Juan por la quinta plaga, como el habia señalado esta herejía, en el cap. XI, v. 1, bajo el enigma del quinto ánjel tocando la trompeta. Efectivamente, por el emperador Valente fué como la herejía de Arrio, comparada al humo del pozo del abismo, se esparció por toda la tierra en tiempo de los Godos i Vándalos, al estremo de asombrarse el universo de verse arriano; porque, bajo el emperador Zenon, ni el mas pequeño monarca era católico. De allì tambien *el quinto ánjel (que) derramó su copa sobre la silla de la bestia: i se tornò su reino tenebroso, i se comieron sus lenguas de dolor. I blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores i por sus heridas, i no se arrepintieron de sus obras.* En efecto, los arrianos, con negar la divinidad del Hijo i del Espiritu Santo, blasfemaron del Dios del cielo, i no hicieron penitencia de sus obras, mereciendo asi *comer sus lenguas de dolor,* supuesto que Valente i los suyos murieron arrianos, despues de haber hecho arrancar la lengua a muchos obispos de Africa.

La sesta plaga moral procede de los protestantes, quienes infestaron la Europa con sus errores. Mas, como queda visto, la Europa está representada por el Eufrates. I como la herejìa de Lutero tiene grande analojía con la del Antícristo, en cuanto la una i la otra habrán resumido

todos los errores precedentes, habrán abolido el sacrificio perpetuo i el celibato; i luego porque la herejía de Lutero habrá precedido inmediatamente a la del Anticristo, i secado las aguas del caudaloso rio de la gracia en Europa; el Apóstol tiene razon en decir tambien que *el sesto ánjel derramó su copa sobre aquel grande rio Eufrates*, que es la Europa, *i secó sus aguas, para que se aparejase camino para los reyes de Oriente*; esto es, al Anticristo i a sus fautores.

Así pues, como en una nota de esta obra dijimos, a pesar que deba desaparecer todo error en la sesta edad, las consecuencias del protestantismo serán bastante poderosas para preparar los caminos del Anticristo a la Europa.

En fin, el séptimo mal moral i el mayor de todos, será la negacion de Dios, sin el cual no puede el hombre existir, como tampoco, i aun infinitamente ménos que el que está privado del aire. Este crímen será el de la consumacion, llamado por otra manera la abominacion de la desolacion; i de allí tambien *el séptimo ánjel derramará su copa por el aire*. I entónces vendrá la gran tempestad que precederá a la consumacion de los siglos.

VI. *Porque derramaron la sangre de los santos, i de los profetas, les has dado tambien a beber sangre*. Con estas palabras, San Juan señala por lo tanto la causa de esta plaga de sangre, *porque derramaron la sangre de los santos*, esto es, de todos los mártires, desde Abel hasta el último, i en particular de los predicadores que predicarán ántes de la tribulacion final. *Porque lo merecen*. Esta es una aclamacion hecha a la justicia de Dios, quien castiga a los pecadores aun en este mundo, de un modo análogo i proporcionado a sus iniquidades. Por esta causa de la sangre, San Juan indica implicitamente todas las otras que acabamos de señalar, i con eso nos las hace notar.

Vers. 7. *I oí, que dijo otro desde el altar: Ciertamente*

Señor Dios todo poderoso, verdaderos, i justos son tus juicios. Este ánjel del altar, es el sumo Pontífice i el sacerdocio en jeneral, quienes reconocerán públicamente i manifestarán a los hombres la causa de las plagas, declarándolas justas i merecidas. Este ánjel tambien representa la Iglesia triunfante, que unirá sus aclamaciones a la Iglesia militante. Despues de las aclamaciones i aplausos por los cuales acaba San Juan de hacer la aplicacion jeneral a las plagas, continua describiéndolas.

VII. Vers. 8. *I el cuarto ánjel derramó su copa sobre el sol, i le fué dado aflijir a los hombres con ardor i fuego.*

Vers. 9. *I ardieron los hombres de grande ardor, i blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, i no se arrepintierron para darle gloria.* Estos dos versiculos anuncian una plaga tanto mas terrible, en cuanto ella sucederá al mismo tiempo que faltará el agua para remediarla. Esta plaga consistirá en una grande sequía i horrendo calor, el que consumirá a los hombres i secará las plantas, de tal suerte que de estas i de esos perecerá gran número. Pero apesar de esto los malos se habrán de tal manera empedernido i cegado, que ni reconocerán la causa ni la justicia, como se vé por estas palabras; *I no se arrepintieron para darle* (a Dios) *gloria*. Ademas, blasfemarán contra Dios todopoderoso, en lugar de procurar calmar su cólera, i desarmar su brazo véngador: *I blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas.....*

VIII, Vers. 10. *I el quinto ánjel derramó en copa sobre la silla de la bestia: i se tornó su reino tenebroso, i se comieron sus lenguas de dolor.* Esta silla de la bestia debe entenderse en particular de la ciudad de Jerusalen donde el Antícristo tendrá su trono establecido; i este quinto ánjel, que aqui está literalmente designado, será Luzbel.

Porque como mas de una vez se ha dicho, la misma figura puede significar diversas cosas aun opuestas entre sí. Este ánjel derramará su copa sobre el trono de la bestia, esto es, sobre el mismo Anticristo, i sobre sus ministros, algunos de los cuales serán reyes. Cegará sus intelijencias i endurecerá sus corazones de manera que de ello resulte grande confusion en toda la estension de los reinos sometidos a su poder, porque todos ellos estarán sumerjidos en las mas profundas tinieblas de la incredulidad i del error: la luz de la verdad no los iluminará, porque el Antícristo, de ellos cabeza, estará poseido del poder de las tinieblas, Lucifer. I, como el órden moral preside el órden físico, la confusion de los espìritus producirá tambien confusion en los corazones i en los actos de los hombres. Desde luego se comprende cuales serán las injusticias, persecuciones, fuerza brutal i abominaciones todas que se cometerán en ese reino infernal. *I se comieron sus lenguas de dolor.* Estas palabras hacen ver el horror de males que aflijirán al reino del Antícristo, supuesto que los hombres se comerán sus lenguas en su escesivo dolor. Esta es una hiperbole que espresa los efectos de las tremendas plagas con que Dios castigará a los malos que adoren la bestia i blasfemen contra él i sus santos. Esto es lo que nos esplica San Juan por el siguiente versiculo:

Vers. 11. *I blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores, i por sus heridas, i no se arrepintieron de sus obras,* sesta plaga.

§ IX Vers. 12. *I el sesto ánjel derramó su copa sobre aquel grande rio Eufrates: i secó su agua, para que se aparejase camino para los reyes de Oriente.* El Eufrates es uno de los rios mas considerables del mundo, toma su orijen en las montañas de la grande Armenia, se junta con el Tigre, i despues corre por el pais llamado Mesopotamia, i de ahí

se arroja en la mar Pérsica. Mas este rio será milagrosamente secado por el sesto ánjel enviado por Dios, para que derrame la sesta cópa de su ira, i con eso se abra paso a los reyes de Oriente que vayan a unirse al Anticristo i a sus ejércitos. Porque mas tarde Dios los reunirá en un lugar llamado en hebreo Armagedon para herir a todos de un golpe i arruinirlos completamente. Tenemos un ejemplo del desagüe del Eufrates por Cyro rei de Persia, que hizo cambiar de jiro a las aguas de este rio para poder hacerse dueño de Babilonia. (Véase *Daniel*, c. X. i XI en Martini.)

Por el rio Eufrates se entiende tambien la Europa; porque, como se ha visto en esta obra, el Eufrates era el mayor rio de los cuatro que corrian en el paraiso terrenal, i estos cuatro rios representan al figurado las cuatro partes del mundo. Este desagüe de las aguas del Eufrates se entiende ademas al figurado de la Europa, rejion la mas bella i poblada de la Iglesia; porque hácia el fin de los tiempos, la fé desaparecerá poco a poco en todo el mundo, i esto en castigo de la apostasía jeneral i de la ingratitud de que se hará culpable la Europa, regada con tanta abundacia i por tan largo tiempo con las aguas saludables de la fé. Dios enviará a su ánjel para que seque los manantiales de su gracia en esta indigna comarca. Desde entónces sus fuerzas morales i físicas estarán de tal modo debilitadas, que los reyes de Oriente, es decir, el Anticristo i sus aliados hallarán un camino facil para penetrar en ella, someterla a su dominio, i esparcir sus errores. Lo que mas claramente se vé por las palabras siguientes:

X. Vers. 13. *I ví salir de la boca del dragon, i de la boca de la bestia, i de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos a manera de ranas.*

Vers. 14. *Porque son espíritus de demonios, que hacen prodijios, i van a los reyes de todá la tierra para juntarlos en batalla, para el grande dia del Dios todopoderoso.* Los tres espíritus inmundos a manera de ranas, que San Juan vió salir de la boca del dragon, i de la boca de la bestia, i del falso profeta serán los espíritus de los demonios que obrarán maravillas. Se vé aquì prepararse el gran combate que se va a dar *para el grande dia del Dios todopoderoso*, entre las potestades del cielo con la Iglesia militante en la tierra por una parte, i por otra las potestades infernales ligadas i unidas con el mundo. Desde que se haya abierto paso a los reyes de Oriente, esto es, al dragon que es Lucifer, cabeza de las potestades infernales, a la bestia que será el Anticristo dueño del mundo, i a su falso profeta que será el antipapa, de sus bocas saldrán tres espìritus inmundos, es decir, los demonios que harán prodijios. Mas estos tres espìritus inmundos, que serán verdaderos demonios, son tambien las tres concupiscencias de que habla San Juan, 1. *Epist.* c. II. v. 16: «Todo »lo que hai en el mundo, es concupiscencia de carne, i »concupiscencia de ojos, i soberbia de vida: la cual no es »del Padre, sino del mundo.» En este plan de ataque formado por Luzbel, se columbra tambien su antigua soberbia de querer igualarse a Dios, imitando a las tres personas de la Santisima Trinidad; porque el dragon remeda aqui a Dios Padre, la bestia quiere representar a Dios Hijo, i el falso profeta es uua tosca i abominable representacion de Dios el Espíritu Santo. Estos tres monstruos, el dragon, la bestia i el falso profeta, no forman sino un solo ser moral, representado por tres personas distintas, cada una de ellas ha de hacer su papel i tomar una parte activa *para el gran combate del Dios todopoderoso.* Sus ejércitos serán todos los vicios representados por los tres espíritus

inmundos, o concupiscencias que resumen en sì todo cuanto puede lisonjear las pasiones humanas. Por este medio, los demonios juntarán a los malos, i con ellos formarán numeroso ejército, impéliendolo a revelarse contra Dios, para hacerles despues tener la misma suerte que ellos, i precipitarles al abismo. Sus tan temibles ejércicitos para los hombres serán pues el atractivo de los placeres, la sed de las riquezas, i el brillo de los honores. I estas tres concupiscencias o estos tres espíritus inmundos son con verdad figurados por ranas. Porque; 1. ° la rana es un animal repugnante que solo quiere el fango de aguas corrompidas. 2. ° Ella canta i se la oye sobre todo en las tinieblas de la noche. 3. ° Las ranas se juntan en gran número en un mismo lugar. 4. ° La luz las vislumbra, i por medio de la luz es como los hombres las agarran para comerlas. 5. ° Ellas son amfibias i se arrastran en la tierra o se hunden en el agua turbia. 6. ° Se multiplican admirablemente; porque una sola basta para producir número incalculable. 7. ° Ellas carecen de fuerza i son escoria de animales que las pisan con sus patas. 8. ° Ellas son el alimento de los réptiles. 9. ° Cuando se quieren levantar, caen de nuevo al momento en el polvo o en el fango, etc. Tales serán por tanto los caractéres *de los espíritus inmundos salidos de la boca del dragon, de la boca de la bestia, i de la boca del falso profeta para juntar en batalla a los reyes de toda la tierra, para el grande dia del Dios todopoderoso*. 1. ° Estos espíritus llamados por el mismo San Juan inmundos, serán repugnantes como la rana, porque no se complacerán sino en el fango e inmundicia de los vicios. Efectivamente, en este fango o en esta agua cenagosa es donde pondrán sus huevos i los sacarán, multiplicándose como la arena de la mar. Su prejenitura poblará toda la tierra, la cual estará como infestada por los

espìritus inmundos; porque su primojenitura será la agregacion de todos los impìos que adoren la bestia. 2. ° Estos impíos solo se harán oir en la noche tenebrosa de los errores, i solo se manifestarán en la oscuridad, porque lo propio del malvado es huir de la luz i buscar las tinieblas para perpetrar sus infamias. 3. ° Cuando la verdadera luz brille a los ojos de los adoradores de la bestia, ellos se retirarán a la oscuridad para no verla; pero apénas los ministros del Anticristo hagan brillar a sus ojos la debil luz de sus falsos prodijios, ellos se mostrarán en masa como ranas cuando se pescan a la luz compuesta de betun i de azufre; i se dejarán agarrar para ser pábulo de los demonios. 4. ° Se juntarán para seguir la falsa doctrina del Anticristo cuando luzca a sus ojos. 5. ° Se mostrarán dispuestos a vivir como la rana, ora en el polvo de los bienes terrenos, ora en el lodo de los vicios. 6. ° Se multiplicarán como la rana, i aumentarán hasta lo infinito el número de sus maldades i el de sus victimas con sus cantos i alaridos, diciendo sobre todo: *¿Quién hai semejante a la bestia?* esto es, al Anticristo, su mesias *¿i quién podrá lidiar con ella?* Impotentes para resistir a la bestia, se dejarán hollar i devorar por sus ajentes. 8. ° Vendrán a ser el pábulo de los réptiles infernales. 9. ° Cuando quieran elevarse contra al cielo, o busquen modo de salir de su envilecido estado, aspirador de la falsa gloria, de nuevo caerán en el polvo o en el lodo del pecado, hasta tanto que sean devorados por los demonios. Mas, a pesar de sus gritos i de su número, nada podrán hacer contra Dios i sus escojidos, porque estos se elevarán sobre èsos mucho mas que lo que se eleva sobre la rana el águila cuando esta toma alto vuelo. *I ví salir de la boca del dragon, i de la boca de la bestia, i de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos a manera de ranas.* Es decir que

los vicios, erroresi abominaciones representados por ranas, saldrán de la boca de los tres monstruos, Lucifer, el Anticrito i su falso profeta el antipapa, quienes estarán de acuerdo entre sì, i publicaràn con los edictos del Anticristo, i con la predicacion del falso profeta, lo que Lucifer, el dragon, les haya inspirado i mandado predicar i ejecutar. De este modo tambien es como Luzbel tratará de imitar a Dios, haciendo por el mal, lo que Dios haga por el bien, i con este fin perverso es como los tres monstruos sostendrán la mision de ellos por medio de falsos prodijios. *Porque son espiritus de demonios que hacen prodijios.* Estos tres monstruos, Lucifer, el Anticristo i su falso profeta se dirijirán a los reyes de toda la tierra, es decir, a todos los pueblos del mundo que esos reyes representan, i con el cebo de los vicios, con la perfidia de su doctrina, i particularmente con la ostentacion de sus prodijios, cuidarán de arrastrar a todos los hombres a su séquito para reunirles i formar con ellos un ejército numeroso que combata contra Dios omnipotente. Sus esfuerzos serán vanos, porque las fuerzas de ese ejército rerán como el de una inmensa cantidad de ranas, que solo pueden cantar i ajitarse inultilmente.

XI. Para que estemos alerta contra los espiritus inmundos, Jesucristo nos dirije las siguientes palabras.

Vers. 15. *Hé aquí, que vengo como ladron. Bienaventurado el que vela, i guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo i vean su fealdad.* Estas palabras encierran una saludable i eficaz advertencia dada a los fieles. *Hé aquí, que vengo como ladron.* El mismo Jesucristo es quien aquí habla en igual sentido que en el cap. III v. 3: «Porque si no velares, vendré a tí como ladron, i no »sabrás en que hora vendré a tí.» De esta venida repentina e imprevista para los malos sumerjidos en la noche tene-

brosa i desprovistos de sus vestidos, que son las virtudes cristianas, habla San Pablo, 1 *Thess.*, c. IV. v. 15: «Por»que el mismo Señor con mandato, i con voz de arcánjel, »i con trompeta de Dios, descenderá del cielo: i los que »murieron con Cristo resucitarán los primeros. Despues »nosotros, los que vivimos, los que quedamos aquí, sere»mos arrebatados juntamente con ellos en las nubes a »recibir a Cristo en los aires: i asi estaremos siempre con »el Señor. Por tanto consolaos los unos a los otros con estas »palabras. *Cap.* V. I acerca de los tiempos i de los momen»tos, no habeis menester hermanos, que os escribamos. »Porque vosotros mismos sabeis bien, que el dia del Señor »vendrá, como un ladron de noche. Porque cuando dirán »paz i seguridad entónces les sobrecargará una muerte »repentina, como el dolor a la mujer que está en cinta, i »no escaparán.»

Hé aquí, que vengo como ladron. Estas palabras contienen tambien un consuelo para los justos i santos que se encontrarán sumamente aislados en tiempo del Anticristo, i verán la multitud de pecadores ajitarse, gritando: «¿Quién hai semejante a la bestia? ¿i quién podrá lidiar contra ella?» Estos impíos, en medio de sus inmundicias i en la completa saciedad de sus carnales deseos, dirán igualmente:» Paz i seguridad.» I la tan horrorosa Babilonia dirá, *Apoc.*, c. XVIII. v. 7: «Yo estoi sentada reina; i no soi viuda: i no veré llanto.» *Bienaventurado el que vela, i guarda sus vestiduras para que no ande desnudo i vean su fealdad.* Jesucristo recomienda aquí a los fieles que vivan en aquel tiempo, la vijilancia sobre sì mismos; porque si en todo tiempo deben los cristianos estar vijilantes, con mayor necesidad entónces que será el demonio desatado i estará en el apojeo de su poder. Esos vestidos son las virtudes cristianas, i sobre todo la mortifica-

cion, caridad, pureza i simplicidad de corazon. Este vestido es tambien la gracia santificante con que está el alma de los escojidos revestida. *Para que no ande desnudo, i vean su fealdad.* Esta desnudez representa la falta de virtudes, i la fealdad significa el estado del pecador sumerjido en el horror del vicio. I cuando Dios llegue al medio de las tinieblas de los impíos, la desnudez i fealdad de ellos se pondrán de manifiesto a la grande luz del sol de justicia i verdad. *Bienaventurado el que vela, i guarda sus vestiduras.* Este pasaje alude a los ladronos que rodeaban los baños públicos para apoderarse de los vestidos de los que se bañaban. Tambien estas palabras aluden al evanjelio de *San Mateo*, c. XXIV. v. 18: «I el que está en el »campo, no vuelva a tomar su túnica..,. Rogad pues, que »vuestra huida no sea en invierno o en sabado.» Esto es, no aguárdemos hasta el último dia para convertirnos; porque vendrá el Señor como ladron i se tomará los vestidos que no hemos querido llevar. *Matt.* c. XXIV. v. 27: «Porque como el relámpago sale de Oriente, i se deja ver »hasta el Occidente: asi será tambien la venida del Hijo »del hombre.....I así como en los dias de Noé, asi será »tambien la venida del Hijo del hombre. Porque asi como »en los dias ántes del diluvio se estaban comiendo i be»biendo, casándose i dándose en casamiento, hasta el dia »en que entró Noé en el arca, i no lo entendieron hasta »que vino el diluvio, i los llevó a todos: asì será tambien la »venida del Hijo del hombre..... Velad pues, porque no »sabeis a que hora ha de venir vuestro Señor.

VII. Vers. 16. *I los congregará en un lugar, que en hebreo se llama Armagedon.* Armagedon es un lugar de la Palestina, célebre por las derrotas de muchos principes. (*Judic.* c. IV v. 7. 16; c. v. 19: IV. *Regum.* c. IX. v. 27: c. XXIII. v. 29.) Ese lugar sirve por consiguiente de figura

i representa la reunion de todos los impíos que afluirán hácia Jerusalen en tiempo del Anticristo, como se ha visto en el curso de la obra. Dios permitirá esa reunion de reyes, pueblos i naciones, con sus ejércitos, hácia el centro de la potencia infernal que será Jerusalen, para darles a todos juntos el golpe *en el grande dia del Dios todopoderoso*. A este pasaje se refieren las otras palabras del *Apocalipsis*, c. XX. v, 7: «I cuándo fueren acabados »los mil años, será desatado Satanás, i saldrá de su cárcel, »i engañará las jentes, que están en los cuatro ángulos de »la tierra, a Gog, i a Magog, i los congregará para batalla, »cuyo número es como la arena de la mar. I subieron sobre »la anchura de la tierra, i cercaron los reales de los santos, »i la ciudad amada (Jerusalen.) I Dios hizo descender »fuego del cielo, i los tragó: i el diablo que los engañaba, »fué metido en el estanque de fuego, i de azufre: en donde »tambien la bestia, i el falso profeta serán atormentados »dia i noche en los siglos de los siglos.» A ese mismo pasaje se refiere igualmente lo que se dijo de la muerte del Anticristo en el cap. de la resurreccion de Enoch i de Elias, *apoc*. c. XI. v. 13.

Despues de la descripcion de las primeras plagas, i particularmente de la sesta, en la cual acabamos de ver la preparacion para el gran dia de Dios omnipotente, en virtud de la corrupcion jeneral i universal reunion de los malos hácia Jerusalen, San Juan pasa inmediatamente a la descripcion de la última plaga.

Vers. 17. *I el séptimo ánjel derramó su copa por el aire, i salió una grande voz del templo desde el trono que decia: Esto es hecho*. Esta plaga es, segun dijimos, la plaga de la consumacion, como claramente lo indican estas palabras: *Esto es hecho*: es decir que todo está concluido; los malos han llenado la medida de sus abominaciones, despues de

haberse contaminado con todas las maldades, i despues de haberse atrevido negar hasta la existencia de Dios su criador para adorar a los demonios, Dios va a herir el aire que comunica a los hombres la vida i la luz del cuerpo, ya que ellos han sido tan atrevidos que han intentado herir a Dios que es la vida i la luz del alma, i sin el que nada puede existir. *I el séptimo ánjel derramó su copa por el aire, i salió una grande voz del templo desde el trono que decia: Esto es hecho.* 1.° Esa grande voz es la del mismo Jesucristo: porque él es templo de Dios vivo, i está sensentado a la diestra de Dios Padre en el esplendor de su gloria. Por eso se dice que *salió una voz del templo i del trono,* i que esta voz es *grande,* porque llegó efectivamente el momento en que el mismo Jesucristo va a vindicar esteriormente la gloria de Dios, tan indignamente ultrajada en la tierra. *Esto es hecho,* es decir, todo está consumado, las profecias se han cumplido i todavía se van a cumplir. Los pecadores han llenado la medida de sus crímenes, yo voi a poner el colmo a mi justicia; sus iniquidades están consumadas, tambien va a serlo mi venganza.

Vers. 18. *I fueron hechos relámpagos i voces, i truenos, i hubo un grande temblor de tierra: tal i tan grande terremoto, cual nunca fué, desde que los hombres fueron sobre la tierra.*

Vers. 19. *I la ciudad grande fué partida en tres partes: i cayeron las ciudades de las jentes, i Babilonia la grande vino en memoria delante de Dios, para darle el caliz del vino de la indignacion de su ira.*

Vers. 20. *I toda isla huyó, i los montes no fueron hallados.*

Vers, 21. *I cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, como un talento: i los hombres denostaron a Dios*

por la plaga del pedrisco: que fué grande en estremo. Todas esas palabras anuncian la mayor, la mas tremenda i la mas pavorosa catástrofre que haya jamas visto el mundo. En el curso de la obra se ha demostrado, de que modo los impíos se reunirán paulatinamente, en lo moral i en lo físico a la vez, hasta que se junten en número inmenso como la arena del mar, segun las palabras del mismo *Apocalipsis*, c. XX, v. 7: «I cuando fueren acabados los »mil años, será desatado Satanás, i saldrá de su cárcel, »i engañará las jentes, que están en los cuatro ángulos de la »tierra, a Gog, i a Magog, i los congregará para batalla, »cuyo número es como la arena de la mar.» De consiguiente, todos los reyes de la tierra seguirán la voz del Anticristo i la de sus falsos profetas, i se encaminarán en masa hácia Jerusalen con todos sus ejércitos, i todo el aparato de su poderío. *Apoc*. c. XVI. v. 12: «I secó su »agua, (la del grande rio Eufrates,) para que se aparéjase »camino para los reyes de Oriente. I vi salir de la boca »del dragon, i de la boca de la bestia, i de la boca del »falso profeta tres espíritus inmundos a manera de ranas. »Porque son espíritus de demonios, que hacen prodijios, »i van a los reyes de toda la tierra para juntarlos en ba»talla, para el grande dia del Dios todopoderoso.» «Luego vemos a todos esos ejércitos reunirse en un mismo lugar, por permiso del Omnipotente. *Apoc*. c. XVI. v. 16: «I los congregará en un lugar, que en hebreo se »llama Armegedon,» célebre por tantas derrotas. Lucifer, el Anticristo, i su falso profeta el antipapa mandan ellos mismos en persona a todos esos ejércitos reunidos, i los acampan a los alrededores de Jerusalen. *Apoc*. c. XX. v. 8: «I subieron sobre la anchura de la tierra, i cercaron los »reales de los santos, i la ciudad amada.» Miéntras que Luzbel i el Anticristo se hacen adorar como Dios, todo est

gran jentío popular sometido a su poder, considerando al Anticristo como al Mesias, i la tierra como convertida en un delicioso paraiso, en el que pueden entregarse a todos los horrores de la voluptuosidad, hacen retumbar en los llanos i collados, por ellos ocupados, horrendas blasfemias. La alegría de esa Babilonia está a su colmo, i ella esclama; *Apoc.*, c. XVIII. v. 7: «Yo estoi sentada reina: i no soi viuda: i no veré llanto;» i en otra parte, *Ibid* c. XIV. v. 4: «¿Quién hai semejante a la bestia? ¿i quién podrá lidiar contra ella?» ¡En efecto, parece que el Anticristo haya obtenido un pleno triunfo, porque ha vencido a los dos únicos enemigos que todavia le habian podido disputar la victoria. Enoch i Elias, estos dos profetas poderosos en obras i en palabras han caido; sus cuerpos están espuestos a los insultos i burlas del mundo entero, que celebra la derrota de esos con fiestas no ménos pomposas que sacrílegas, cuya estravagancia llega hasta enviarse regalos los unos a los otros, *Apoc.*, c. XI. v. 7: «I »cuando acabaren su testimonio, lidiará contra ellos una »bestia que sube del abismo, i los vencerá i los matará. »I los cuerpos de ellos yacerán en las plazas de la grande »ciudad, que es llamada espíritualmente Sodoma, i Ejip»to, *donde el Señor de ellos fué tambien crucificado*. I los »de las tribus, i pueblos, i lenguas, i naciones verán los »cuerpos de ellos tres dias i medio: i no permitirán que »sus cuerpos sean puestos en sepulcro. I los moradores de »la tierra se gozarán por la muerte de ellos, i se alegra»rán: i se enviarán presentes los unos a los otros, porque »estos dos profetas atormentaron a los que moraban sobre »la tierra.» Finalmente los pocos escojidos i fieles que han permanecido constantes a la Iglesia de Jesus Nazareno, despues de la mas desastrosa persecucion, han sido humillados, dispersados i como aniquilados, i se tienen escon-

didos en las oscuras cuevas i en las concavidades de los peñascos. ¡Mas! he ahì que de repente cambia la escena, i ya no está Dios sordo a la voz i jemidos de sus santos. Porque en ese mismo instante, a esa hora solemne, los dos profetas resucitan, i se hacen ver en pié a la faz del universo reunido. *Apoc*. c. XI, v. 11: «I despues de tres »dias i medio, entró en ellos el espìritu de vida enviado de »Dios. I se alzaron sobre sus piés, i vino grande temor so»bre los que los vieron. I oyeron una grande voz del cielo, »que les decia: Subid acá. I subieron al cielo en una »nube: i los vieron los enemigos de ellos.« A vista de esto, todos los reyes, pueblos i naciones de la tierra quedan espavoridos i como anonadados en el asombro i la consternacion. Viéndose el Anticristo confundido, i queriendo, con el último esfuerzo i último prodijio, fortalecer a sus adoradores que dudan i vacilan, se levanta él tambien en los aires con el ausilio del poder infernal. Pero, ¡oh! prodijio asombroso, aquì es donde descarga Dios su gran golpe, cae el mismo Anticristo, i es precipitado en los abismos. *Apoc*. c. XX, v, 9: «I Dios hizo descender fuego del »cielo, i los tragó: i el diablo que los engañaba, fué meti»do en el estanque de fuego, i de azufre en donde tam»bien la bestia, i el falso profeta serán atormentados dia »i noche en los siglos de los siglos.» *I fueron hechos relámpagos, i voces, i truenos, i hubo un grande temblor de tierra: tal, i tan grande terremoto, cual nunca fué, desde que los hombres fueron sobre la tierra. I la ciudad grande fué partida en tres partes; i cayeron las ciudades de las jentes.* Ese terremoto se oirá en todo el universo, i las ciudades de las naciones sufrirán la misma suerte que Jerusalen, i aun peor, supuesto que dice el texto: *I cayeron las ciudades de las jentes*. Estas ciudades serán por consiguiente destruidas enteramente, porque San Juan no

dice de ellas, lo que dice de Jerusalen: *Cayó la décima parte de la ciudad*, sino que sin distincion i de un modo absoluto dice: *I cayeron las ciudades de las jentes*. La razon de esta diferencia es, que Jerusalen, tomada en un sentido místico, representa la Iglesia que nunca será totalmente destruida. *I Babilonia la grande vino en memoria delante de Dios*, esto es, todos los inicuos desde el oríjen del mundo, *para darle el cáliz del vino de la indignacion de su ira..... I cayò del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, como un talento* (1) *i los hombres denostaron a Dios por las plagas del pedrisco: que fué grande en estremo*. Los malos en número crecido son muertos por el pedrisco, devorados por el fuego, o aplastados i consumidos por el terremoto. *I los demas fueron atemorizados. i dieron gloria a Dios del cielo. Apoc. c. XI.*

I toda Isla huyó, i los montes no fueron hallados. Las islas que huyeron son los fieles que Dios queria preservar de tan tremendo desastre. Estos son comparados a las islas que están sin cesar azotadas por las tempestades i carcomidas por las aguas, asi tambien los buenos, aislados i poco numerosos, son continuamente golpeados por la tormenta de las persecuciones i como carcomidos por las aguas de las tribulaciones. I esas islas, esto es, los únicos hombres que no hayan tomado parte a las abominaciones de Babilonia, sabedores por las profecías de lo que ha de acontecer, se alegrarán de los desastres de ese lugar. De ellos habla *San Mateo*, c. XXIV. v. 15: «Por »tanto, cuando viereis que la abominacion de la desola»cion, que fué dicha por el profeta Daniel está en el lugar »santo, el que lee, entienda: Entónces los que estén en la »Judea, huyan a los montes: i el que en el tejado, no des-

(1) N. d. T. E. Como el peso de un talento: Significa un granizo de estraordinaria grandeza.



»cienda a tomar alguna cosa de su casa: i el que en el »campo, no vuelva a tomar su túnica.» Ademas de las profecías, una voz celestial advertirá a los que Dios quiera librar, i les dirá: *Salid de Babilonia, pueblo mio: para que no tengais parte en sus pecados, i que no recibais de sus plagas. Apoc.* c. XVIII. v. 4. Este pasaje debe entenderse en un sentido moral i literal a la vez. Se encuentra por otra parte ejemplo de igual advertencia dada ántes de la ruina de Jerusalen, porque José, *de bello jud.*, lib. 7. c. XII, cuenta, que salia del templo una voz que decia: «Vámonos de aquí».... *I los montes no fueron hallados.* Estos montes son una figura de las potestades del siglo, i todo el texto confirma la verdad de esta interpretacion. Lo que se verá mas claramente esplicado en el siguiente capìtulo. De modo que las naciones serán anonadadas en tan terrible drama, i su poderío destruido; porque desaparecerán para siempre, por el efecto del horrendo terremoto. Plinio, *lib. 2 cap. 4*, XXXIII, refiere el efecto de un temblor semejante. Los tres evanjelistas que aquí citamos, todos mencionan los terremotos que acaecerán hácia los últimos tiempos. Veáse a *San Mateo*, c. XXI, v. 7, a *San Marcos*, c. XIII, v. 8, i a *San Lucas*, c. XXI, v. 11: *I cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, como un talento.* Philostorgos, *Lib.* II, c. VII, cuenta, que en el año 404, cayó en Constantinopla piedras que pesaban hasta ocho libras.

Al concluir este capìtulo, bueno es decir, porque San Juan refiere esta grande catástrofe de la ruina de Jerusalen en dos capítulos diferentes: Cap. XI, v. 13, i cap. XVI, v. 18 i 19. La razon de ello es, que como un historiador cuenta el mismo hecho mas de una vez para presentarlo bajo diverso aspecto i diferentes relaciones i circunstancias, como por ejemplo la Pasion de Jesucristo referida

por los tres evanjelistas de un modo variado en cuanto a la forma i a los detalles, pero perfectamente conforme en cuanto al fondo; así San Juan, en el cap. XI, nos representa la caida de Jerusalen i la del Anticristo en oposicion a la muerte de los dos profetas Enoch i Elias; miéntras que en el cap. XVI, la repite para formar un contraste con el triunfo de Babilonia, ó del mundo reunido para el gran combate, en el dia grande del Dios todopoderoso. Finalmente, encontramos otro motivo de que San Juan repita la tan importante descripcion del fin de los tiempos; cuyo motivo es el que figure esta catástrofe, la mayor de cuantas han habido, como la plaga final del fin de los tiempos, esto es, como la plaga de la consumacion. I solo despues de esta última plaga es cuando los demas hombres podrán entrar en el templo del Señor, es decir, en la Iglesia, segun estas palabras. «I no podia entrar ninguno en el »templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de »los siete ánjeles.» En suma, la prueba de que en estos pasajes se trata de la misma catástrofe se encuentra facilmente en las mismas palabras del texto: porque en el primer pasaje se dice que los demas temieron i rindieron gloria a Dios; i en el segundo, se dice. «I lós montes no fueron hallados,» es decir que la grande prostituta que está sentada sobre los siete montes será aniquilada como potencia con todos los inicuos; i los demas se arrepentirán como veremos mas allá. Está por otra parte claramente anunciado, que los demas hombres no darán gloria a Dios hasta despues de consumadas las siete plagas, esto es, hasta tanto que el dragon haya sido precipitado con el Anticristo i los falsos profetas, segun, el sentido de las palabras mas arriba citadas, *Apoc*. c. VX. v. 8: «I el templo »se hinchió de humo por la majestad de Dios, i de su vir- »tud: i no podia entrar ninguno en el templo, hasta que »fuesen consumadas las siete plagas de los siete ánjeles.»

§ IV.

Condenacion de la grande ramera sentada sobre las muchas aguas.

CAPITULO XVII.—Vers. 1—12.

1 Vers. 1. *I vino uno de los siete ánjeles, que tenian las siete copas, i me habló, diciendo: Ven acá, i te mostraré la condenacion de la grande ramera, que está sentada sobre las muchas aguas.* El ánjel que anuncia a San Juan la condenacion de la gran ramera es, como el mismo texto lo dice, uno de los siete ánjeles que tenian las siete copas de la ira de Dios. Este ánjel está solo, i habla en nombre de todos, siempre para que véamos la unidad de accion, de principio i de doctrina que asocia a todas las potestades del cielo i de la Iglesia triunfante; asi como San Juan, único representante de la Iglesia militante, representa tambien la misma unidad de esta Iglesia. I estos dos embajadores conferenciado juntos sobre la caida del enemigo de sus respectivos poderes, son ademas una figura que hace ver la estrecha union que hai entre los santos del cielo i de los de la tierra. *Ven acá, i te mostraré la condenacion de la grande ramera. Ven acá*, esto es, dispierta tu atencion, i aparta tus ojos de las cosas terrnas para ocuparte únicamente de lo que yo te voi hacer ver en espíritu o imajinacion; porque hé aquí *la condenacion de la grande ramera.* En el capítulo precedente, hemos visto en primer lugar la ejecucion de esa sentencia, sentencia que solo en segundo lugar se le revela en este a San Juan. La razon de esta transposicion era de no turbar el órden de

la narracion de las siete plagas. En esto vemos tambien una figura de lo que acontecerá realmente en la consumacion de las siete plagas, es decir, que la mayor parte de los hombres de los últimos tiempos no sabrán los motivos de esa sentencia hasta despues de ser ejecutada, porque entónces los que hayan sobrevivido al desastre «temerán i rindirán gloria a Dios,» i los Judios dirán: «Bendito el que viene en nombre del Señor.» *Ven acá, i te mostraré la condenacion de la grande ramera.* Te mostraré los decretos de Dios que hará finalmente pesar una justa i terrible venganza sobre los malos. Porque la grande ramera o Babilonia representando al figurado la muchedumbre universal de los impìos de todos los lugares i tiempos. (Véase a San Agustin, *Enarrat., secunda in Psal.* XXVI, i a San Próspero, *in dim. temp.,) Que está sentada sobre las muchas aguas*, es decir sobre los pueblos, naciones i lenguas, segun el mismo *Apocalipsis*, c. XVII, v. 15: «Las aguas, que viste en donde la ramera está sentada, son pueblos, i jentes, i lenguas.»

Vers. 2. *Con quien fornicaron los reyes de lá terra, i se embriagaron los moradores de la tierra, con el vino de su prostitucion.* Como se ha dicho, San Juan compara la multitud de los impíos a una ramera, asi como compara, en contra, la Iglesia de Jesucristo a una mujer. A continuacion veremos lo que es la ramera con *quien fornicaron los reyes de la tierra.* El apóstol llama a esos reyes, *reyes de la tierra,* para dar a entender que no son todos los reyes, sino únicamente los de la tierra, es decir, los malos prìncipes entregados a los goces terrenos, i de prostitutos corazones, fornicando con la ramera, considerándose los dueños absolutos del mundo, haciendo pesar su yugo de hierro sobre sus vasallos, i ejerciendo su tiranía con actos enteramente arbitrarios, sin inquietarse de los juicios de

Dios que es el Rei de los reyes. *I se embriagaron los moradores de la tierra con el vino de su prostitucion.* El vino de la prostitucion son las tres concupiscencias de que habla San Juan: amor de placeres, sed de riquezas i orgullo de la vida. Porque, 1.° el vino embriaga i produce en los hombres el mismo efecto que los placeres carnales i terrenos, especialmente cuando se toman apasionadamente. 2.° El vino quita por un momento la sed, pero si se ha bebido en demasía, la incita mas, como las riquezas incitan la codicia. 3.° Produce vapores, sea un humo semejante al humo de la soberbia, que por un instante atolondra, i se desvanece. 4.° El vino es bebida agradable i engaña a los sentidos como los placeres de la tierra. 5.° El vino es como el fuego, no debe uno servirse de él sino con precaucion, sin dejarse jamas dominar por él; de esta suerte es pues como el hombre debe tambien disfrutar de los bienes terrenos con moderacion, i como si no los tubiera, segun San Pablo. *I se embriagaron los moradores de la tierra con el vino de su prostitucion*, es decir, que la mayor parte de los hombres que hayan abusado de los dones de Dios en la tierra, i se hayan embriagado con el vino de los placeres, riquezas i honores condenados por Jesucristo, formarán parte con los habitantes de Babilonia i padecerán la misma suerte, particularmente si se obstinan i perseveran en sus vicios. Ese vino es *llamado vino de prostitucion*, porque hace perder la razon, la fé, el temor de Dios, la distincion del bien i del mal, el recuerdo de los novísimos; i porque hace que los hombres olviden a Dios para prostituirse a la criatura. *Isaias*, c. XXVIII. v. 7: «Mas aun estos a causa del vino no en»tienderon, i a causa de la embriaguez anduvieron desa»tentados: el sacerdote i el profeta no entendieron a causa »de la embriaguez, trastornados fueron del vino, se desa-

»tentaron con la embriaguez, no conocieron al vidente, »ignoraron la justicia. Porque todas las mesas llenas están »de vómito i de inmundicias, sin quedar lugar que no »lo esté.»

II. Vers. 3. *I me arrebató en espíritu al desierto. I ví una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, que tenia siete cabezas, i diez cuernos.*
1.° El ánjel arrebató a San Juan en espíritu *al desierto*, esto es, fuera de la Iglesia de Dios, que es la tierra regada con las aguas de sus gracias, i fecundizada con el sol de justicia i verdad. *Al desierto*, es decir, al lugar de las abominaciones i de la esterilidad, de donde están enteramente léjos las buenas obras. *Al desierto*, donde se han secado las plantas de los justos, i se ha hecho árida la tierra de la Iglesia. *Al desierto*, donde no hai sino piedras, que son los humanos corazones empedernidos por el pecado. *Al desierto*, donde los hombres inflamados por las pasiones, son en tan crecido número como la arena abrasadora que llena su superficie. *Al desierto*, habitado por animales feroces, por monstruos, por impíos, por malvados, por tiranos, por opresores de viudas i de huérfanos. *Al desierto*, guarida de réptiles, de bellacos, de corruptores i seductores. *Al desierto*, morada de demonios, de injustos, de rebeldes, de impíos, de pecadores, de criminales, de profanos, de parricidas, homicidas, pérjuros, i de todos aquellos que se oponen a la sana doctrina. (Véase 1. *Tim.*, c. I, v. 9.) En ese desierto es donde mora la ramera, porque ella se huye de la luz suave i benéfica de la fertil tierra, para quedar seca i espuesta al sol abrasador de las pasiones. Ella busca la soledad i los escondites para ocultar su vergüenza, i entregarse a las abominaciones con toda seguridad. El desierto es por lo tanto el lugar de su retiro i de su acostumbrada permanencia; allí es donde la van

a encontrar los apóstatas que abandonan la tierra fecunda, i esa mujer no sale de su retiro sino es para buscar victimas i devorarlas, sobre todo si se ve abandonada por sus habituales cortesanos. *I ví una mujer sentada sobre una bestia bermeja*. Esta mujer es la ramera de que mas arriba se habló, a la que sigue el apóstol describiendo con tales colores, que es imposible no conocerla. Esta mujer no se debe confundir con aquella que representa a la Iglesia, i de la cual se habló en estos términos, c. XII. ✝. 6: «I la mujer huyó al desierto (de Occidente,) en donde tenia un lugar aparejado de Dios, para que allí la alimentasen mil doscientos i sesenta dias.» Porque, no obstante que la Iglesia i el mundo sean ambos figurados por dos mujeres, i no obstante que las dos mujeres tengan cada una de ellas un retiro en el desierto, se ve mui claramente por el contexto la diferencia que hai entre la una i la otra, i particularmente por los pasajes donde se dice, que una de esas *mujeres es la ramera sentada sobre una bestia bermeja*; miéntras que la otra mujer, que representa a la Iglesia, se fuga al desierto, el que no era morada suya, sino tan solo un lugar de retiro que Dios le preparó. Esa diferencia se hace todavia mucho mas clara, i aun llega a la evidencia, por el texto que se sigue. «I hubo una grande batalla »en el cielo, (esto es, en la Iglesia militante cuando esta »huyó al desierto.) Miguel i sus ánjeles lidiaban con el »dragon, i lidiaba el dragon, i sus ánjeles: I no prevale»cieron estos, i nunca mas fué hallado su lugar en el cie»lo;» esto es, en la Iglesia, que se habia apoderado del desierto de Occidente. (Véase mas arriba, c. XII.) De consiguiente, Dios preparó ese retiro a su Iglesia *en el desierto,* por el combate que San Miguel i sus ánjeles, a la cabeza de los Apóstoles de Alemania i de todo el Occidente, dieron la dragon i a la ramera; i estos fueron mas débiles,

i hubieron de ceder su morada a la mujer que Dios protejía. Miéntras que, por el contrario, *la ramera estaba sentada sobre una bestia bermeja*, Estas últimas palabras designan perfectamente el carácter de esta mujer; porque ninguna otra cosa se puede entender por esas voces tan espresivas, que las horrendas persecuciones i los rios de sangre, por cuyo medio se sentó la ramera en el desierto, afianzando su imperio en el mundo mediante las persecuciones. 2.º Esa bestia bermeja sobre la cual estaba la ramera sentada, no es otra cosa que el dragon o el demonio, autor de todos los homicidios; porque él ha sido homicida desde el principio. Esto es lo que el mismo Jesucristo mostró a los Judios, que pretendian ser los hijos de Abraham, cuando les dijo, *Joa.*, c. VIII, v. 39: «Si »sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham. »Mas ahora me quereis matar, siendo hombre, que os »he dicho la verdad, que oí de Dios: Abraham no hizo »esto. ¡Vosotros haceis las obras de vuestro padre.» ¿I que Padre es ese? Los mismos Judios nos lo enseñan; porque respondieron: «*Nosotros no somos nacidos de forni»cacion*: un Padre tenemos que es Dios. I Jesus les dijo; »si Dios fuese vuestro Padre; ciertamente me amariais... »Vosotros sois hijos del diablo, i quereis cumplir los de»seos de vuestro padre; él fué homicida desde el princi»pio, i no permaneció en la verdad, porque no hai verdad »en él: cuando habla mentira, de suyo habla, porque es »mentiroso i padre de la mentira.» Estas palabras esplican de un modo admirable nuestro texto; porque ahí se ve claramente que los mismos Judios confesaban a Jesucristo, que aquellos que no son hijos de Abraham, *son nacidos de fornicacion* i Jesucristo añade que el padre de ellos es el demonio; que ha sido homicida desde el principio. Por esto las palabras del Apocalipsis: *I ví una mu-*

jer sentada sobre una bestia bermeja. Todos aquellos que no son hijos de Abraham, segun la fé, son de la raza de la ramera, supuesto que *son nacidos de la fornicacion.* I el padre de ellos es el demonio, que fué homicida desde el principio. *La bestia bermeja*; o de color de sangre, *sobre la que estaba sentada la ramera*, es de consiguiente el dragon, padre de la mentira, a quien San Miguel con sus ánjeles arrojó del desierto de Occidente, cuando Dios aparejó en él un retiro para su Iglesia, porque la verdad no podia permanecer junta con la mentira como tampoco el vicio no puede conciliarse con la justicia. *I la bestia estaba llena de nombres de blasfemia,* es decir, que todas las blasfemias que hayan sido proferidas por boca, o por escrito, i tambien por accion desde el principio del mundo hasta su fin, son i serán inspiradas por el demonio; i esas blasfemias serán en número tan crecido, que la bestia estará como llena. *I la bestia estaba llena de nombres de blasfemia.* Este pasaje se aplica a todos los impíos del mundo que hayan blasfemado contra Dios, contra la beatisima Vìrjen Marìa, contra los santos, contra la Iglesia. *Que tenia siete cabezas, i diez cuernos.* 1.° Las siete cabezas representan en figura la universalidad de reyes, prìncipes, gobiernos, cabecillas de sectas, etc., que hayan sido los apoyos, los grandes escitadores o directores de los malos, i los ministros de Satanás en la tierra de prostitucion. 2.° Las siete cabezas representan tambien los siete enemigos principales que habian hecho la guerra a la Iglesia de Jesucristo, esto es, los Judios, los tiranos del paganismo, los herejes, tales como arrianos, nestorianos, pelajianos, protestantes, falsos profetas, quienes desterrarán la fé de Jesus Nazareno, para preparar los caminos al Anticristo, i el mismo Anticristo. 3.° En fin, las siete cabezas figuran a la letra las siete dinastías principales i

las siete principales épocas que se distinguen en la historia jeneral del mundo impío i corrompido. Porque las siete cabezas son siete reyes o jefes, cada uno de los cuales representa una de las grandes épocas, i una de las dinastìas principales que reinaron en cada una de las épocas. Eso es lo que mas abajo se verá, cuando el mismo profeta dé la esplicacion de las siete cabezas i de los diez cuernos.

III. Vers. 4. *I la mujer estaba cercada de púrpura, i de escarlata, i adornada de oro, i de piedras preciosas, i de perlas, i tenia un vaso de oro en su mano lleno de abominacion, i de la inmundicia de su fornicacion.* El vestido de púrpura i de escarlata representa el lujo, vanidad, fausto i pompa del mundo; porque aquí, la escarlata no es ya mas citada de color de sangre, como lo fué mas arriba; sino que ella está puesta de púrpura, por el brillo de las riquezas de esos dos materiales con que se hacen los mantos rejios i los ricos vestidos. Esa compostura de oro, de piedras preciosas i de perlas, se añade por el profeta, para hacer su pensamiento mas claro, i esplicar mejor lo que significa el vestido de la ramera. *I tenia un vaso de oro en su mano lleno de abominacion, i de la inmundicia de su fornicacion.* Estas palabras representan las tentaciones con las cuales la ramera emponzoña a sus victimas. Porque cuando ella presenta a los hombres el veneno i ponzoña mortal de la abominacion; que son, segun San Ambrosio, (*in Psal.* 1.) «los errores i falsas doctrinas contra la fé, i las impurezas,» es decir, sus enseñanzas contra la moral i pureza de costumbres. «El caliz es de oro, añade el »mismo santo Padre, pero los necios que se sirven de él, »no beben mas que impureza i abominacion.» Ese caliz contiene el veneno de las injusticias, fraudes, rapiñas, usura, venganza, embriaguez, libertinaje, impureza, codicia, en una palabra, de todos los vicios. Mas la ramera

tiene cuidado en dorar la píldora, i ocultar la amargura, hiel i veneno de esos errores, presentándolos en un vaso de oro, para conseguir mejor el fin de engañar i seducir a los hombres. Porque si el demonio, padre de la ramera, i si la misma ramera no tenian cuidado en obrar de esa suerte, los hombres no encontrarian atractivo alguno en el vicio, i no tendrian por él sino un justo horror.

IV. Vers. 5. *I en su frente escrito un nombre: Misterio: Babilonia la grande, madre de las fornicaciones, i abominaciones de la tierra.* 1.° La mujer llevaba el nombre de *Misterio*; mas un misterio, es una cosa escondida i secreta. En relijion, es una verdad que no entendemos, pero si la creemos, porque Dios la reveló. Nuestros padres llamaban misterios la representacion de ciertas piezas del teatro, cuyo sujeto era sacado de la Biblia, i donde hacian intervenir a los ánjeles i a los diablos, etc. Se dice de un modo estensivo: los misterios de la política, misterios de iniquidad; es en este sentido que poco ha se han escrito los misterios de Paris los misterios de Viena, etc. En la misma idea es pues tambien como se debe entender aquí el nombre *Misterio*. Proque la iniquidad de los malos está llena de misterios que no se conocerán ni descubrirán sino es en el dia final, en el del juicio. 2.° *Babilonia la grande*. Ya se dijo que esa palabra significa confusion, en cuya confusion están escondidos los secretos de los malos, i las injusticias de sus iniquidades. Babilonia era la capital de la Caldea i del reino de los Asirios. Esta ciudad se cita jeneralmente en las Escrituras, para representar al mundo pervetido, a causa de la significacion de su nombre, i tambien a causa de la graude corrupcion de esa ciudad. Ademas, estas voces; *Misterio: Babilonia la grande*, se citan por San Juan, no en cuanto es en si misma la cosa, sino por lo que ella representa; porque dice él espresamente que lo que

cita es el nombre i no la ciudad. *I en su frente escrito un nombre*, en la frente de la mujer: *Misterio*: *Babilonia la grande*. Despues añade, lo que ella es, a saber: *Madre de las fornicaciones, i abominaciones de la tierra*. Debe notarse que San Juan llama a la ramera *Babilonia la grande*, para dar mejor á conocer que, por esta mujer, se debe entender la universalidad de los impíos de todos los tiempos i lugares.

V. Vers. 6. *I ví aquella mujer embriagada de la sangre de los santos, i de la sangre de los mártires de Jesus. I cuando la ví, quedé maravillado de grande admiracion*. 1.° Es imposible pintar mas a lo vivo el furor de los tiranos idólatras i el de los impíos de todos los siglos, contra los santos i amigos de Dios, como lo hace San Juan, cuando dice que *la mujer* estaba *embriagada de la sangre de los santos, i de la sangre de los mártires de Jesus*; supuesto que fué tanta la sed que tenia de sangre i venganza, que llegó hasta la embriaguez. Despues de esto añade: *I cuando la ví, quedé maravillado de grande admiracion*, de ver a esa mujer, tan cruel i feroz, elevada no obstante a un tal grado de elevacion i de grandeza, nadando en las delicias, i rodeada de tantos cortesanos. 2.° Se notará que San Juan no habla de la sangre del mismo Jesucristo; lo hace con designio, para darnos a entender, que la causa de los mártires i la de los fieles es una misma con la de Jesus. I cuando el apóstol omite lo principal, es para mejor espresar la estrecha union de los amigos de Jesus con el mismo Jesucristo, cuya sangre está, por decirlo asì, confundida con la de los mártires, de modo que no se pueda nombrar la una sin espresar tambien la otra. La otra razon de no haber dicho San Juan que la mujea estaba embriagada de la sangre de Jesucristo, es que esta sangre no le sirvió de redencion, a pesar de ser de nu

mérito infinito. Porque la ramera tuvo, por permiso de Dios, poder de derramar esta preciosa sangre; pero no tuvo la felicidad de beberla. Esta felicidad estaba únicamente reservada para los hijos de Abraham, segun la fé; i esta sangre recaerá sobre la ramera i sobre los hijos de ella, conforme se atrevieron a pedirlo los Judios blasfemadores, *Matth.* c. XXVII. v. 25: «Sobre nosotros, i sobre nuestros hijos sea su sangre.» Para vengarse el padre de la ramera inspiró a esta a qué *se embriagara de las sangre de los santos, i de la sangre de los mártires de Jesus*, no pudiendo vengarse de otro modo sobre ése mismo Dios, que le arrebata inumerables victimas por sus méritos infinitos. Dios permite que la prostituta pueda de esa suerte embriagarse de la sangre de los santos i de la de los mártires, para propia felicidad de ellos i de la Iglesia, porque la sangre de los mártires es una semilla, dice Tertuliano; i la ramera, embriagada de esa sangre, no lo puede entender en su estado de embriaguez, de rabia i atolondramiento. *I cuando la vi, quede maravillado de grande admiracion*, admiracion que uno debe efectivamente sentir al ver a esa mujer embriagada de la preciosa sangre de los mártires, para pérdida, confusion i condenacion suya; como ella tambien embriaga a sus victimas, los impios, del vino de su prostitucion, que les hace beber en una copa de oro, igualmente para pérdida, confusion i condenacion de ellos.

VI. Vers. 7. *I me dijo el ánjel: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, i de la bestia, que la trae, la cual tiene siete cabezas i diez cuernos.* El mismo ánjel es siempre el que habla i dice a San Juan: *¿Por qué te maravillas?* Ese es un modo de espresarse oratoriamente i con toda enerjía. No se debe olvidar que San Juan representa aqui a la Iglesia; i su asombro espresa de un

modo admirable el jeneral i comun sentimiento de los fieles que se admiran, i no pueden penetrar de repente los secretos ocultos de ese trájico suceso; por eso el mismo ánjel lo llama misterio: *Yo te diré el misterio de la mujer, i de la bestia, que la trae, la cual tiene siete cabezas i diez cuernos*. Estas palabras contienen tambien un aviso dado a los cristianos, que no han de ser del número de aquellos que se maravillarán con los impíos. Porque estos no habian querido conocer ni practicar la verdad de las profecias que la Iglesia posee, i de las cuales los fieles se deben informar: supuesto que está escrito, *Apoc*. c. 1. v. 3. «Bienaventurado el que lee i oye las palabras de esta »profecia: i guardan las cosas que en ella están escritas: »porque el tiempo está cerca.» Esa espresion de admiracion es finalmente una figura, para llamar nuestra atencion sobre la esplicacion de este importante misterio: *Yo te diré el misterio de la mujer*, etc. Se debe notar en primer lugar que aquì ya no se trata, como mas arriba, del nombre de la mujer, pero si de la misma mujer, cuyo secreto nos va el ánjel a descubrir: *Yo te dire el misterio de la mujer, i de la bestia, que la trae, la cual tiene siete cabezas i diez cuernos*. Pues hé aquì el misterio.

VII. Vers. 8. *La bestia que has visto, fué, i no es, saldrá del abismo, e irá en muerte: i se maravillarán los moradores de la tierra (aquellos, cuyos nombres no están en el libro de la vida desde la creacion del mundo) cuando vean la bestia, que era, i no es*. Con estas palabras: *La bestia que has visto, fué, i no es*, el ánjel en la persona de San Juan enseña a la Iglesia, que, por la catástrofe descrita en el precedente capìtulo, la bestia dejará de existir. Este es un modo de confirmar tan consoladora verdad para los buenos, i tan terrible para los malos. El ánjel dice en tiempo pasado: *La bestia que has visto, fué*; i añade en presente: *i no es*,

como si fuera ya una cosa cumplida cuando San Juan escribió este libro; porque el tiempo es un momento, o un abrir i cerrar de ojos, comparado a la eternidad. En segundo lugar, el ánjel, diciendo que *la bestia fué*, designa de un modo admirable la presencia e imperio de la bestia, esto es, del demonio, en el mundo, ántes de la venida de Jesucristo i establecimiento de la Iglesia. Porque la bestia, que es la antigua serpiente, podia ya, inmediatamente establecida la Iglesia, i cuando San Juan escribió este libro, ser considerada, como si no existiere, supuesto que acababa de comparecer la mujer que le habia de quebrantar la cabeza; i en el instante de ser quebrantada, la bestia habia de morderla al calcañar; porque el tiempo es un momento parrangonado a la eternidad. *Gen.*, c. III, v. 15: «Enemistades pondré entre tì i la »mujer, i entre tu linaje i su linaje: ella quebrantará tu »cabeza, i tú pondrás asechanzas a su calcañar.» La pisada con que se le rompe aun réptil la cabeza es como instantanea: por eso estas palabras del ánjel: *La bestia que has visto, fué, i no es, i saldrá del abismo*. Estas últimas palabras puestas en futuro se aplican especialmente al fin de los tiempos, cuando la bestia, es decir, el demonio, cuyo poder habrá sido como aniquilado por la iglesia durante los mil años del reino de Jesucristo sobre la tierra, tome de nuevo su imperio, i salga por segunda vez del abismo donde fué precipitada por la venida del Salvador. Porque durante los mil años que la Iglesia dominará en la tierra, la bestia solo la podrá herir al calcañar por medio de las herejìas i de los tiranos; *Joa.*, c. XII, v. 31: «Ahora será lanzado »fuera el prìncipe de este mundo. I si yo fuere alzado de »la tierra (dice Jesucristo) todo lo atraeré a mì mismo. I »decia esto, para mostrar de que muerte habia de morir,» (i tambien para hacernos ver que triunfaria por la cruz.)

En eso pues consiste se haya verificado la profecía contenida en el *Jénesis*, i que hemos citado; empero esta profecía no se contradice con la que encontramos en el *Apocalipsis*, ántes bien todas ellas se colocan realmente en sus respectivos lugares i se cumplen de una manera admirable confirmándose i corroborándose la una con la otra. Eso es lo que vamos a demostrar con estos textos del *Apocalipsis*, c. XX, v. 7; «I cuando fueren acabados los mil años, »será desatado Satanás, i saldrá de su cárcel, i engañará »las jentes, que están en los cuatro ángulos de la tierra, etc.» I en el cap. XIII. v. 15: «I le fué dado que comuni- »case espíritu a la figura de la bestia, i que hable la figu- »ra de la bestia: i que haga que sean muertos todos aque- »llos que no adoraren la figura de la bestia.» Por tanto con eso se vé que la bestia todavia en el fin de los tiempos herirá a la B. V. Maria en la persona moral de la Iglesia llamada tambien una mujer. (*Apoc.*, c. VII. v. 6.) Pero esa herida nunca es mas que una herida al calcañar, porque Maria i la glesia triunfarán de la bestia, despues de esta corta i encarnizada lucha, del fin de los tiempos, i la mujer concluirá por quebrantar aun la cabeza de la serpiente, por el brazo omnipotente de su Hijo Jesucristo, segun estas palabras: *Apoc.*, c. XX. v. 7: «I cuando fueren aca- »bados los mil años, será desatado Satanás i saldrá de su »cárcel, i engañará las jentes, que están en los cuatro ángu- »los de la tierra, a Gog, i a Magog, i los congregará para »batalla, cuyo nùmero es como la arena de la mar. I »subieron sobre la anchura de la tierra, i cercaron los »reales de los santos, i la ciudad amada, i Dios hizo »descender fuego del cielo, i los tragó: i el diablo que los »engañaba, fué metido en el estanque de fuego, i de azu- »fre: en donde tambien la bestia, i el falso profeta serán »atormentados dia i noche en los siglos de los siglos.» Asi

es pues como la bestia, o la antigua serpiente, esa seductora del humano linaje tendrá la cabeza quebrantada en los siglos de los siglos. De allí estas palabras del texto: *La bestia que has visto, fué, i no es, i saldrá del abismo, e irá en muerte: i se maravillarán los moradores de la tierra (aquellos, cuyos nombres no están en el libro de la vida desde la creacion del mundo;)* es decir, los no predestinados i conocidos de Dios de toda eternidad, como no debiendo salvarse por culpa de ellos mismos, *se maravillarán cuando vean la bestia, que era i no es.* Estas palabras deben tambien aplicarse al momento de la caida i esterminio de la bestia, del Anticristo i de sus falsos profetas; porque en ese entónces, «se maravillarán los hombres, i todos aque»llos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida, »serán muertos i precipitados con la bestia en el estanque »de fuego i de azufre para ser allí atormentados dia i »noche en los siglos de los siglos; i los demas fueron »atemorizados, i dieron gloria a Dios del cielo.»

VIII. Vers. 9. *I aquí hai sentido que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los que está sentada la mujer: i tambien son siete reyes.*

Vers. 10. *Los cinco murieron, el uno es, i el otro aun no vino: i cuando viniere, conviene, que dure poco tiempo.*

Vers. 11. *I la bestia que era, i no es: i ella es la octava; i es de los siete, i va a perdicion.*

I aquí hai sentido que tiene sabiduría. Por estas palabras el ánjel enseña a la Iglesia, en la persona de San Juan, la profunda sabiduría oculta en esta vision; quiere con eso hacernos saber, que los mismos sabios necesitan de mucha atencion i deben por mucho tiempo meditar, orar i ayunar para entender tales misterios. *Las siete cabezas son siete montes, sobre los que está sentada la mujer.* Esa comparacion de montes es no ménos hermosa que sensible. 1.°

Los montes dominan toda la tierra. 2. ◦ Ellos se estienden por largas cadenas i ramificaciones sobre muchas comarcas. 3. ◦ De los mas altos montes, donde hai nieves heladas, descienden los grandes rios que riegan la tierra i mantienen caudalosas aguas. 4. ◦ Las cimas de los altos montes aunque mas cerca del sol, son las mas frias rejiones, i cuanto uno mas se proxima al mar i grandes lagos, tanto mas suave es el aire i pierde de su rigor. 5. ◦ Los montes por lo regular son áridos i salvajes. 6. ◦ Ellos son el refujio de animales feroces. 7. ◦ Sobre esas elevadas rejiones es donde estallan con mas frecuencia las mayores tempestades. 8. ◦ La lluvia i la niebla las hacen casi siempre oscuras. 9. ◦ Algunos de los montes de la tierra son de aspecto risueño, fecundo i gracioso, todos son mas o ménos imponentes i majestuosos. 10. ◦ Sobre las altas cumbres es donde se encuentran los mayores espectáculos i los mas grandes horrores de la naturaleza; tales como los precipicios, cascadas, ruido pavoroso de los torrentes, etc. 11. ◦ Al lado de las mas encumbradas elevaciones se encuentran profundos valles i profundisimos abismos, etc. Tales son pues precisamente los imperios del siglo, a los que San Juan llama montes. Porque 1. ◦ dominan la tierra. 2. ◦ Se unen i estienden su dominio sobre muchos paises. 3. ◦ De los grandes reinos dimanaron especialmente las guerras i persecuciones que hicieron derramar rios de sangre, para regar la tierra de la fé, i entretener las caudalosas aguas de las tribulaciones. 4. ◦ Los principales de esso imperios, aunque los mas elevados, son con frecuencia oscurecidos por las nubes de la ambicion i del sórdido interes; i precisamente aquellos, que mas cerca estubieron del sol de justicia i verdad, como por ejemplo los emperadoros romanos, fueron los que mas frios i duros se mostraron en sus acciones. Los rios

de sangre de las persecuciones fluyeron tambien de ese contacto de heladas nieves, de los espíritus i corazones de los tiranos, con el sol de justicia i verdad. Mas uno desciende a las bajas rejiones de humildad, pobreza i sencillez, hácia las aguas de las tribulaciones, mas tambien se encuentran allí los efectos del suave calor de la gracia, justicia i verdad de luz eterna. 5. ° Los grandes reinos fueron en jeneral los mas áridos en buenas obras i en filantropía. 6. ° En la historia de las grandes potencias se encuentran los mayores monstruos i mas feroces bestias embriagadas de sangre humana. 7. ° ¿Cuan terribles tempestades no estallaron en esas naciones devastadoras? 8. ° ¿Cuantas lágrimas no hicieron derramar cubriendo la tierra de luto i desolacion? 9. ° Algunas de esas potencias fueron en verdad benéficas i regocijaron la tierra con sus fecundas, grandes i jenerosas empresas; i todas ellas son majestuosas e imponentes. 10 ¿Cuan grandes no son los espectáculos i horrores que la historia de ellas nos presenta? 11. ° Finalmente, ¿no es acaso en los mayores reinos que los mas poderosos están sentados sobre los mas débiles, pobres i miserables? Queriendo por lo tanto el ánjel esplicar lo que son las siete cabezas, nos dice: *Las siete cabezas son siete montes, sobre los que está sentada la mujer*: *la mujer*, es decir la ramera, tal como mas arriba hemos descrito. En seguida San Juan nos presenta la misma cosa bajo otra figura, conforme al uso de los profetas, i nos dice que *tambien son siete reyes*. Así es que, por las tres figuras: a) *sentada la mujer*, b) *sobre siete montes*, c) *i tambien son siete reyes*, se entiende claramente, sobre todo a causa de la conjuncion *tambien*, que se trata aquí de la dominacion i de las potencias sobre las cuales *está sentada la mujer* esto es, sobre las cuales está el mundo establecido basado, protejido i asegurado. I

tambien son siete reyes. Los cinco murieron, el uno es, i el otro aun no vino. Segun todo lo que ha sido ántes esplicado, uno ha podido ya convencerse *que esta mujer es la ramera sentada en el desierto, sobre la bestia bermeja,* i que esta bestia, es el demonio que hace la guerra a los hombres por si mismo, o por sus ministros, los impíos, i los malos, i esto a causa de su antigua enemistad contra el humano linaje. *Gen.*, c. III. v. 15: «Enemistades pondré entre tì i la mujer.» Repasando la historia del mundo, vemos en ella la encarnizada i continua lucha non variaciones, es verdad, pero siempre con las mismas circunstancias, en cuanto al principio, entre Dios i el demonio, entre la mujer, que es la Iglesia, i la ramera que es el mundo; entre la projenie del demonio, i la de la B. V. María; en una palabra entre los buenos i los malos. Los buenos se apoyan en Dios i en su Iglesia, i deben seguir las huellas de Jesucristo de ellos cabeza, que fué crucificado i padeció. Los malos, por el contrario, son por el demonio inspirados, i se afianzan en las potestades de la tierra, a las que el mundo pertenece segun esta palabra del mismo Jesucristo; *Joa.*, c. XVIII, v. 36: «Mi reino no es de este mundo;» i en el cap. XVI: «I el príncipe de este mundo ya es juzgado.» Por lo que acabamos de decir, se vé ya que esas potencias, o siete montes sobre los cuales está sentada la mujer, se deben entender de todos los lugares i tiempos históricos del mundo. Ahora, si compulsamos la historia de los malos que poseen la tierra i persiguen a los buenos, vemos allì siete épocas principales mui distintas, a las que aplica el ànjel estas palabras: *Las siete cabezas son siete montes*, etc. Esas épocas son precisamente aquellas en que la bestia hizo derramar tanta sangre que se volvió como bermeja, *Apoc.*, c. XVII, v. 3: «I vi una mu»jer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres

»de blasfemia que tenia siete cabezas, i diez cuernos.» La primera época fué desde Adan hasta Noé: allí vemos figurar a Cain, el primer homicida, i a los jigantes que fueron los primeros perseguidores de los buenos; hé ahi el primer monte o la primera potencia i el primer rei. En la segunda, desde Noé hasta Abraham, aparecen Nemrod i los perversos que levantaron la torre de Babel; segundo monte. En la tercera época, desde Abraham hasta Moises, encontramos los reyes de Sodoma i los Faraones de Ejipto. La cuarta, desde Moises hasta el cautiverio de Babilonia, nos suministra los reyes impìos de Israel i de Judá. En la quinta, desde el cautiverio de Babilonia hasta Jesucristo, se notan los reyes de la Caldea, los del Asia i de Siria. Estos cinco montes o potencias, figuradas tambien por reyes, habian en efecto caido cuando San Juan recibió esta revelacion. De ahí estas palabras: *I tambien son siete reyes. Los cinco murieron.* La sesta época nos presenta los emperadores del paganismo cuyas horrendas persecuciones se sentian precisamente cuando San Juan escribió este libro; supuesto que se lo revelaron en su destierro de Patmos, donde se retiró despues de haber sido sumerjido en una caldera de aceite hirviendo. Por eso es que añade el ánjel: *El uno es.* Finalmente la séptima potencia, enemiga de los buenos, es la de Mahoma i su inmenso imperio, que puso a la Iglesia de Jesucristo a pique de perderse, i se mostró mui cruelmente hostil contra la cristiandad: mas esta potencia aun no existia en tiempo de San Juan; por eso es que le dice el ánjel: *I el otro aun no vino: i cuando viniese, conviene, que dure poco tiempo.* Estas últimas palabras se han esplicado mas arriba, i se aplican al Anticristo cuya potencia surjirá de los restos del imperio turco, i formará moralmente la misma potencia, la potencia de la bestia que contiene toda la estension

del reino de los Turcos o de la secta musulmana, desde Mahoma hasta el Anticristo inclusivamente.

X. *I la bestia que era, i no es: i ella es la octava: i es de los siete i va a perdicion.* No olvidemos que los profetas suelen hablar de las cosas mas lejanas como si fueran presentes, por la razon que el tiempo es un punto con respecto a la eternidad; hé ahí porque dice el ánjel en tiempo presente hablando del Anticristo: *I la bestia que era, i no es: i ella es la octava.* Aquí, emplea las mismas palabras que mas arriba, (*vers.* 8,) para darnos a entender que siempre es cuestion de la misma bestia, i que el séptimo i octavo monte no hacen en realidad que uno solo. ¿Por qué ahora habla el ánjel de un octavo monte, de una octava bestia o potencia, siendo asi que solo habia anunciado siete? Esto es lo que esplica él mismo diciendo *i es de los siete i va a perdicion.* I para que bien sepamos de que bestia quiere hablar, la toca por decir asi con el dedo, diciéndonos que es el hijo de perdicion, con estas palabras: *I va a perdicion.* ¿Por qué dice pues que va a perdicion, despues de haber ántes dicho *i no es*? Es para esplicar mejor su enigma, i si lo queremos entender bien, es preciso ver las palabras que acompañan los dos puntos de la dificultad. Cuando habla de la bestia que era i ya no es, añade al instante que es la octava; como si dijera: la octava bestia venidera, esto es el Anticristo, era i no es. El anuncia su fin de un modo tan pronto, para que comprendamos que reinará poco tiempo. Eso es lo que esplica la final del texto precedente: *I cuando viniere, conviene, que dure poco tiempo.* Con esto se ve que las últimas palabras se aplican al octavo monte que es el Anticristo, i no al imperio mahometano que debe durar mil doscientos setenta i siete años i medio, si se cuenta la duracion de ese reino desde Mahoma hasta

el fin del mundo, i mil doscientos sesenta años remontando hácia la época de Cosroes, época en que la Iglesia principió a establecerse en Occidente, i descendiendo hasta el tiempo en que la bestia sea como herida de muerte por la toma de Costantinopla i ruina casi total de su imperio. Las siguentes palabras esplican la razon de que haya el profeta unido la final de este texto, que se aplica al Anticristo, con el reino de Mahoma: *I es uno de los siete i va a perdicion*; es decir que esta ùltima bestia, el Anticristo, pertenece a uno de los siete montes o potencias del imperio de los Turcos, porque de allí sacará su orijen i será moralmente la misma potencia, pero cuando *vaya a perdicion*, el será la octava potencia, porque entónces el imperio Turco que es la sèptima habrá pasado. Resulta pues de todo cuanto acabamos de decir, que San Juan quiso enseñarnos con su enigma, 1.° que el imperio de los Turcos i el del Anticristo hacen uno solo moralmente; i esta union moral la representa la bestia. 2.° Ademas se ve con esas palabras, que las dos potencias, la de los Turcos i la del Anticristo, son uno mismo en principio, pero con todo eso se distinguirán entre sì por la forma, naturaleza i tiempos en que hayan aparecido. Preguntemos de nuevo, ¿por qué el ánjel dijo en presente de esta octava potencia *que era, i no es*, miéntras que de ella dice en futuro: *Es una de las siete que va a perdicion?* Esto es para espresar, con fuerza i enerjía, que nunca admiraremos bastante, tanto la certidumbre de la muerte de la bestia, como la rapidez con que serán en ella consumados los tiempos. Porque, como se ha repetido con frecuencia, el pasado, presente i futuro, son un solo punto a los ojos de Jesucristo autor de esta revelacion. De esa suerte los profetas inspirados de Dios nos representan en pasado las cosas futuras, i en futuro los suscesos pasados. De consiguiente,

por lo que se acaba de decir se ve, que el reino del Anticristo puede ser considerado bajo dos aspectos diferentes, 1.° como perteneciendo al imperio Turco: *Es uno de los siete.* 2.° Como que no le pertenece, i en este caso esa bestia forma una potencia separada e independiente del reino de Mahoma, al cual solo pertenecerá moralmente i por su orìjen: *Es el octavo i va a perdicion.* Se debe observar que la voz *octavo* concuerda con el sustantivo bestia. Esto se ve mejor en latin a causa de los jéneros de los nombres que no son los mismos que en francés. I todas esas potencias son bestias, porque todas ellas son siempre inspiradas i dirijidas por el dragon.

XI. Aquì es ahora el caso de decir una palabra sobre el pasaje del venerable Holzhauser, en el que vaticina el nacimiento del Anticristo para 1855. Sin querer tocar a esta grande cuestion de la época del fin del mundo, diremos, como de paso, que seguramente no sin razon este venerable siervo de Dios se atrevió a fijar de un modo tan preciso i absoluto, la fecha mas importante que haya jamas habido. Tengamos presente que la que él indicó en cuanto a la duracion del tiempo durante el cual habia de estar en Inglaterra abolido el sacrificio de la misa, se verificó puntualmente: «*Et intellexi juge sacrificium centum et viginti annis ablatum esse.*» A pesar de eso, podemos prever que muchos de nuestros lectores no querrán creer en esta fecha, particularmente con motivo del corto tiempo que nos queda para que se cumplan todos los hechos que él anuncia. Bástenos decir que para el cumplimiento de esos hechos, no son necesarias largas épocas; sino que se debe considerar la voluntad de Dios, quien puede aun contra nuestras previsiones, precipitar los acontecimientos cuya verificacion no nos era posible prever sino a épocas remotas. Por otra parte, no se debe olvidar que las dos últimas

edades han de ser mui cortas, i que Dios tiene a su Iglesia prometido, que permaneció fiel en la quinta edad, de traerle en recompensa todas las naciones de la tierra; lo cual parece darnos a entender, que Dios, en este caso, no seguirá la marcha ordinaria de su providencia. A esto agregaremos que son cincuenta años suficientes para renovar la masa de dos jeneraciones, sin contar con la que ahora se levanta, a la cual Dios castiga para purificarla. Finalmente, no hai mas que mirar veinteicinco años atras, i uno se ve abligado de confesar que la faz de la tierra se ha renovado. Con respecto a las personas a las cuales parezca arriesgado este cálculo del vener. Holzhauser, les rogamos de que no aventuren su juicio sobre hechos de tanta gravedad cuando tampoco nos es dado conocer como se han de cumplir. Quien no ve, ademas, que la interpretacion de este venerable autor merece muchos ménos los ataques de la critica, que nuestro respeto, confianza, i aun diremos nuestra admiracion de que es digno. Por otra parte, todo lo que hasta de aquì ha sucedido confirma cuanto este autor escribió. Hemos ya tenido la dicha de ver aparecer en el horizonte su sesta edad tan deseada i ansiada: el año 1848, en el que se conspiraba para establecer la república universal, hará época en la historia del mundo. El repentino e inesperado órden, despues de las terribles conmociones que amenazaban hasta la misma existencia de la sociedad en las capitales de nuestro continente; los progresos del catolicimos en Austria, Inglaterra i misiones estranjeras; las comunicaciones que facilitan el arribo de misioneros cristianos hasta el centro del imperio celeste; la humillacion que han sufrido los ejércitos de los herejes i cismáticos en la última guerra, en la cual los católicos han recobrado su ascendiente, la decadencia del imperio de los

Turcos, i la emancipacion que se acaba de conceder, allí a los cristianos. El desarrollo de ciencias naturales, predicho por el mismo vener. Holzhauser; el establecimiento universal de ferrocarriles i telégrafos eléctricos con lo cual se entiende como un solo rebaño pueda ser gobernado por un solo pastor, (*Joa.*, c. X. v. 16.) i sin lo cual no podria humanamente esplicarse la posibilidad de un imperio universal, tal como será el del Anticristo, como tampoco lo afluencia de todos los pueblos de la tierra hácia Jerusalen. La tendencia del mundo hácia un sistema central i uniforme, que se observa especialmente en los tratados i concordatos entre diversos gobiernos; tratados que parece deber estenderse de una manera jeneral, a la prensa, a las aduanas, monedas, pesos, medidas, etc., etc. Las esposiciones universales, los congresos de sabios, las sociedades que se ocupan de la estadística jeneral del mundo; estadística que mui bien podrá ser el primer principio del espantoso monopolio que el Anticristo ejercerá sobre los medios indispensables a la vida humana. Los planes jigantescos de atravesar una de las mayores cadenas de los cerros, abrir el ismo de Suez, etc., etc. Todas estas circunstancias reunidas i juntas son unos acontecimientos mui importantes que no escapan a la observacion de ningun hombre reflexivo i serio. Esperemos no obstante que la sesta edad pronto nos procurará las ventajas que nos promete, i que la Iglesia gozará por largo tiempo de una paz santa i verdadera, i de los otros consuelos que le son reservados. Pero no se pierda de vista, que la conversion del universo, que tendrá lugar en esta edad, está en el Evanjelio indicada como uno de los principales precursores del fin del mundo, segun *San Marcos*, c. XVI, v. 10: «Ante todas cosas conviene, que sea

»predicado el Evanjelio a todas las jentes.» I segun *San Mateo*, c. XXIV. v. 14: Será predicado este Evanjelio del »reino por todo el mundo, en testimonio a todas las jentes: «i entónces vendrá el fin.» v. 42 i sig.: «Velad pues, »porque no sabeis a qué hora ha de venir vuestro Señor. »Mas sabed, que si el Padre de familias supiese a qué hora »habia de venir el ladron, velaría sin duda, i no dejaría »minar su casa. Por tanto estad apercibidos tambien »vosotros: porque a la hora que menos pensais, ha de »venir el Hijo del hombre. ¿Quién, creeis es el siervo fiel, »i prudente, a quien su Señor puso sobre su familia, para »que les dé de comer a tiempo? Bienaventurado aquel »siervo, a quien hallare su Señor así haciendo, cuando »viniere. En verdad os digo, que le pondrá sobre todos »sus bienes. Mas si dijire aquel siervo malo en su corazon: »Se tarda mi Señor en venir: i comenzare a maltratar a »sus compañeros, i a comer, i beber con los que se em-»briagan: el Señor de aquel siervo el dia que no espera, i »a la hora que no sabe i lo separará, i pondrá su parte »con los hipócritas. Allí será el llorar i el crujir de di-»entes.»

§ V.

De los diez reyes que se unirán al Anticristo para hacer la guerra al Cordero i a los santos.

CAPITULO XVII.—Vers. 12—18.

1. Vers. 12. *I los diez cuernos, que has visto, son diez reyes: que aun no recibieron reino, mas recibirán poder como reyes por una hora en pos de la bestia.* El ánjel continua aquí la comunicacion de los arcanos llenos de sabiduría, que fueron a San Juan revelados; i le dice: *I los diez cuernos, que has visto, son diez reyes.* Estos diez reyes

existirán en tiempo del Anticristo, i aun ántes que él, segun San Jerónimo; son llamados cuernos por la fuerza i poder que por medio de ellos obtendrá i ejercerá la bestia, para lidiar contra el Cordero i contra sus santos. Esa comparacion se toma de ciertos animales cuya fuerza toda está en los cuernos. Tambien se habla de estos diez cuernos en *Daniel* c. VII. v. 19 (1): «Despues de esto quise »informarme por menor de la cuarta bestia, que era mui »desemejante de todas las otras, i mui terrible: sus dien»tes i uñas de hierro: comia i desmenuzaba, i lo que »quedaba lo hollaba con sus piés. *Tambien quise informar»me* de las diez astas, que tenia en la cabeza: i de la otra »que habia nacido, delante de la cual habian caido las »tres astas; (esto es, tres reyes caerán por el poder del »Anticristo que los vencerá.) *I me informaba* de aquella »asta, que tenia ojos, i boca que hablaba cosas grandes, »i era mayor que las otras. Estaba mirando, i he aquì »aquella asta hacia guerra contra los santos, i podia »mas que ellos hasta que vino el anciano de dias, (Jesu»cristo,) i dió sentencia a favor de los santos del Escelso, »i vino el tiempo, i entraron en su reino los santos. (Ve»nid benditos de mi Padre; poseed el reino, etc.) I dijo »así: La cuarta bestia será el cuarto reino (del Anticristo) »en la tierra, que será mayor, que todos los reinos, devo»rará toda la tierra, i la hollará, i desmenuzará. I las »diez astas de su reino serán diez reyes: i se levantará »otra (el Anticristo) despues de ellos, i este será mas »poderoso, que los primeros, i derribará tres reyes. I »hablará palabras contra el Escelso, i atropellará los santos »del Altìsimo: i pensará mudar los tiempos i las leyes, i »serán puestos en su mano hasta un tiempo i dos tiem-

(1) N. d. T. F. Ponemos entre paréntesis las palabras que no hacen parte del texto de la profecía.

»pos, i mitad de un tiempo (1277 dias i medio.) I se »sentará el juicio para quitarle el poder, i que sea que»brantado, i perezca para siempre. I que el reino, i la »potestad, i la grandeza del reino, que está debajo de todo »el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo: »cuyo reino es reino eterno, i todos los reyes le servirán, i »obedecerán.» Aquí concluye la profecía. De consiguiente: *Los diez cuernos, que has visto, son diez reyes*, que vivirán como reyes en sus respectivos reinos, ántes que llegue el Anticristo al poder, segun estas palabras de *Daniel*, c. VII. v. 24: «I se levantará otro despues de ellos, i »este será mas poderoso, que los primeros, i derribará »tres reyes.» *Son diez reyes: que aun no recibieron reino*,» es decir, que no harán al principio parte del reino de la bestia cuyo primer soberano será el Anticristo, supuesto que el Anticristo se ha de levantar despues de ellos. *Dan.*, c. VII, v. 24: «I se levantará otro despues de ellos;» *mas recibirán poder como reyes por una hora en pos de la bestia*, esto es, el Anticristo subyugará en primer lugar a tres reyes por la fuerza, i los otros se le someterán casi al instante que haiga llegado al poder. Esos recibirán entónces por poco tiempo el poder como reyes, comenzando a sér parte del gran reino de la bestia, llamado por Daniel cuarto reino, i ellos serán las astas con que la bestia lidiará contra el Cordero i contra sus santos. Esto es lo que San Juan confirma con el siguiente texto.

II. Vers. 13. *Estos tienen un mismo designio, i darán su fuerza, i poder a la bestia*. Este mismo designio representa unidad de accion en esos reyes, dirijidos e inspirados por la bestia, es decir por Lucifer, i el Anticristo, que serán la cabeza en la que todas esas astas estarán fijas.

Vers. 14. *Estos pelearán contra el Cordero, i el Cordero los vencerá: porque es el Señor de los Señores, i el rei de los*

reyes: i los que están con él, son llamados, escojidos, i fieles. 1.º Este texto se esplica ya por si mismo i por todo cuanto se ha dicho de la grande catástrofe que hemos descrito en el penúltimo capítulo. 2.º Este texto significa por lo tanto que los diez reyes pelearán contra Jesucristo, Cordero de Dios, inmolado por los pecados del mundo; i ellos pelearán contra este Cordero, procurando suprimir su doctrina aboliendo el sacrificio perpetuo. Tambien pelearán contra el Cordero en la persona de sus discipulos, que *son llamados, escojidos, i fieles,* porque les será dado poder de matarlos e inmolarlos como a ovejas. *I el Cordero los vencerá*, a ellos i a la cabeza de ellos, que es el demonio i el Anticristo, del modo mas arriba indicado. Los vencerá ademas en este sentido, en que los tiranos, dando a los escojidos muerte corporal, les procurarán la vida del cuerpo i la del alma, en los siglos de los siglos, segun estas palabras de San Agustin, *Tract.* VII, *in Joan.*: «¿I »qué Cordero? Cordero que es el terror de los lobos. ¿Qui»én es este Cordero? este Cordero es aquel que, habiendo »sido sacrificado i muerto, mató al leon; porque el leon es »el demonio, del cual se dice que ruje, i busca sin cesar a »quien devorar. I por la sangre del Cordero fué el leon vencido.»

III, Vers. 15. *I me dijo: Las aguas, que viste en donde la ramera está sentada, son pueblos, i jentes, i lenguas.* Mas arriba se vió lo que era *la ramera, sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, la cual tiene siete cabezas i diez cuernos,* ¿Por qué ahora el ánjel dice a San Juan que la grande ramera, ántes por él ya representada en el desierto, i mostrada a San Juan bajo la figura de una mujer sentada sobre una bestia bermeja, etc., por qué, decimos, la representa actualmente sentada sobre las muchas aguas, i por qué dice él: *Las aguas, que*

viste en donde la ramera está sentada, son pueblos, i jentes, i lenguas? Esto es para mejor caracterizar a esa mujer sentada sobre la bestia; i para darnos a entender que esa mujer es la misma ramera de la que habia tambien dicho que estaba sentada sobre las muchas aguas. Ahora nos esplica que cosa son esas muchas aguas, con estas palabras: *Las aguas, que viste en donde la ramera está sentada son pueblos, i jentes, i lenguas*. ¿Se pueden acaso encontrar espresiones mas enérjicas e injeniosas, para hacer ver el poder de la bestia que tiene siete cabezas i diez cuernos, dominando las muchas aguas que son pueblos, naciones i lenguas en donde esa potencia está sentada i con solidez constituida, durante el curso de los siglos? Porque esta voz *muchas* se entiende del reino de los malos e impios de todos los tiempos i lugares, dominando la tierra con las aguas de las tribulaciones. Este pasaje confirma la precedente interpretacion.

IV. Vers. 16. *I los diez cuernos, que viste en la bestia, estos aborrecerán a la ramera, i la reducirán a desolacion, i la dejarán desnuda, i comerán sus carnes, i a ella la quemarán con fuego.* Todas estas palabras siguen refiriéndose a las esplicaciones dadas mas arriba; porque, como se ha dicho, los diez cuernos serán diez reyes, i esos cuernos crecerán en la cabeza de la bestia en el reino del Antícristo. Estos diez reyes serán inspirados i dirijidos por el jefe de ellos, que es el demonio viniendo al mundo, no ya bajo la figura de serpiente, sino bajo la forma de hombre. E Antìcristo será ese hombre con el cual estará el demonio como encarnado, pretendiendo con eso contrahacer las obras del Todopoderoso aun hasta la encarnacion del Verbo. I como el Hombre Dios, al querer rescatar e humano linaje por su infinito amor, se sirvió de doce astas que son los doce apóstoles, para propagar su santa

i saludable doctrina, mandando a los hombres crucificar su carne para alcanzar la vida eterna: lo mismo el dragon, a causa de su antigua enemistad, i en el esceso de su odio implacable contra el linaje humano, se servirá de los diez cuernos, que son diez reyes, a fin de esparcir su infernal doctrina. *Estos tienen un mismo designio, i darán su fuerza, i poder a la bestia.* Es decir, que esos reyes estarán en cierto modo poseidos del demonio, al cual habrán ellos dado su fuerza i poder; i la bestia se valdrá de ellos para desahogar su odio i satisfacer la sed de su venganza. De ahì estas palabras del ánjel: *i los diez cuernos, que viste en la bestia, estos aborrecerán a la ramera*; porque el dragon aborrece a los malos i a los impíos a quienes seduce i solicita a qué se le prostituyan; sirviéndose de esos cuernos para que pese su antiguo rencor sobre el humano linaje, de quien es envidioso. Mas, esos diez reyes, que serán sus ministros, i estarán animados de su mismo espìritu, supuesto que todos ellos *tienen un mismo designio*, esos diez reyes, decimos, *aborrecerán a la ramera, i la reducirán a desolacion*, sumerjiendo a los hombres en las tinieblas del error i en el fango de los vicios. *I la dejarán desnuda* de todo bien i de toda virtud, *i comerán sus carnes,* haciendo que los hombres perezcan por escesivos pecados, i haciendo ademas que participen de las plagas terribles con que el Señor castigarà a los malos. *I a ella la quemaràn con fuego* del infierno, en donde serán los impíos precipitados por esos diez reyes que les habrán hecho prevaricar, i en donde continuarán los demonios ejerciendo su infernal odio en los siglos de los siglos. Todo eso sucederá por permiso de Dios, justo juez, que a cada cual dá segun sus obras.

Vers. 17. *Porque Dios ha puesto en sus corazones, que haga lo que le place, que den su reino a la bestia, hasta que*



estén cumplidas las palabras de Dios. Esto es, Dios permitirá a la bestia servirse de sus cuernos que son diez reyes; i permitirá que esos reyes pervertidos den sus corazones i poder a la bestia, para que con eso se cumplan las profecías. De ese permiso de Dios, para cumplimiento de las profecias, hai un ejemplo en la pasion de Jesucristo, *Matth*, c. XXVI. v. 53: «¿Por ventura piensas, que no »puedo rogar a mi Padre; i me dará ahora mismo mas »de doce lejiones de ànjeles? ¿Pues como sé cumplirán »las Escrituras, de que así conviene que se haga?»

V. Vers. 18. *I la mujer que viste, es la grande ciudad, que tiene señorío sobre los reyes de la tierra*. Esta grande ciudad, de la que habla aquí el ánjel, es Jerusalen tomada en el sentido de Babilonia que fué tipo de confusion i prevaricacion. Porque en tiempo del Anticristo Jerusalen será una grande ciudad, ademas que ya es ahora grande por su historia. Esta grande ciudad será el asiento del poder del Anticristo. Este poder se estenderá por todo el mundo, segun *Daniel*, c. VII. v. 23: «La cuarta bestia »será el cuarto reino en la tierra, que será mayor, que to- »dos los reinos, i devorará toda la tierra, i la hollará.» De ese modo Jerusalen, hecha capital de ese reino, *será la grande ciudad, que tiene señorío sobre los reyes de la tierra*. Por otra parte esa interpretacion está solidamente fundada en este versìculo, (cap. XVIII; v. 24:) «I en ella ha sido »hollada la sangre de los profetas, i de los santos i de todos »los que fueron muertos sobre la tierra.» Porque, ¿hai por ventura alguna ciudad en el mundo de la que se pueda decir que allí se encuentra la sangre *de todos los que fueron muertos sobre la tierra*, a no ser Jerusalen donde fué la sangre adorable de Jesucristo derramada, representando la sangre de todos los mártires que por él i a causa de él murieron, como la sangre

de todos los mártires representa tambien la sangre de Jesucristo que murió por ellos i a causa de ellos? De igual modo que los mártires derramaron su sangre por Jesucristo en el mundo entero figurado por esta nueva Babilonia, así Jesucristo derramó la sangre en Jerusalen por la salvacion del mundo. ¡Oh! ¡cuan sensibles i admirables son esas palalabras del profeta.

LIBRO OCTAVO.

SOBRE LOS CAPITULOS XVIII, XIX I XX.

SECCION I.

SOBRE LOS CAPITULOS XVIII, I XIX.

Del triunfo solemne i absoluto de la Iglesia de Jesucristo sobre el mundo.

§ I.

De la ruina de la gran Babilonia.

CAPITULO XVIII. VERSICULO 1.—4.

I. Vers. 1. *I despues de esto ví descender del cielo otro ánjel, que tenia grande poder: i la tierra fué esclarecida de su gloria.* Con estas palabras: *I despues de esto ví*, nos advierte San Juan que pasa á diferente vision de la que el ánjel precedente acaba de mostrarle bajo la forma de la mujer o ramera sentada en el desierto. De consiguiente nos dice el apóstol que ya no se trata aquì del mismo ánjel, sino de otro *que descendia del cielo*; esto es, un verdadero ánjel de una de las mas elevadas categorías de los espìritus celestiales en poder i dignidad. Eso es lo que indican estas palabras: *Que tenid gran poder: i la tierra fué esclarecida de su gloria.* Debe este pasaje tomarse tambien al figurado; porque se vé por el contexto que este ánjel es uno de los espíritus celestiales encargados de comu-

nicar las profecías. De lo que ya se entiende en que sentido se dice: *I la tierra fué esclarecida de su gloria*. Este ánjel representa por lo tanto a todos los profetas i particularmente a los que hayan predicho el fin del mundo. San Juan no nos dice quien sea este ánjel, porque tampoco él lo sabia al ménos para decirnoslo. Esto se concibe por este versículo 10 del cap. XIX del *Apocalipsis*: «I me postré a »sus piés para adorarle. I me dice: Mira, no lo hagas: yo »soi siervo contigo, i con tus hermanos, que tienen el »testimonio de Jesus. Adora a Dios. Porque el testimonio »de Jesus es espíritu de profecía.» Asi pues este ánjel que San Juan quiso adorar por el brillo de gloria i poder con que él resplandecia, dice de sí mismo que él no es mas que un siervo de Dios como San Juan i como sus hermanos que han dado testimonio de Jesus. I para que entendamos que él no dió este testimonio con el martirio, supuesto que es un espíritu, añade el ánjel: *Adora a Dios. Porque el testimonio de Jesus es espíritu de profecía*. Este ánjel representa por consiguiente en su persona la universalidad de los profetas que no hacen sino *uno*, porque la verdad que ellos anuncian bajo diversas figuras i en tiempos diversos es *una*. Esta verdad anunciada por los profetas tiene efectivamente gran poder, porque *ilumina i esclarece toda la tierra*. Ademas, esta verdad desciende del cielo, i glorifica a los profetas en la tierra. De ahí estas palabras del texto. *I despues de esto ví descender del cielo otro ánjel, que tenia gran poder: i la tierra fué esclarecida de su gloria*. San Juan, al decirnos que se postró a los piés del ánjel para adorarle, agrega que su poder era tan grande i tan brillante su gloria *que la tierra fué de ella esclarecida*; esto es para enseñarnos cuan hermosa i poderosa es la verdad, supuesto que el ánjel representante de esta verdad estaba de tal modo resplandeciente de gloria que

San Juan lo tomaba por la misma verdad que es Dios, i lo queria adorar. Mas el ánjel le dice: *Mira no lo hagas: yo soi siervo contigo, i con tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus. Adora a Dios. Porque el testimonio de Jesus es espíritu de profecía.* Como si le dijera el ánjel: Yo no soi la misma verdad que es Dios, pero yo soi siervo de Dios dando testimonio de la verdad; esto es, yo no soi mas que uno de los representantes de la verdad, como tú que eres profeta, i como todos tus hermanos que han dado testimonio de la verdad con su palabra o martirio. Empero, si uno de los representantes de la eterna verdad que es Dios, de tal manera se encuentra ya radioso i resplandeciente de gloria, que toda la tierra fué de ella esclarecida, estando el mismo San Juan, testigo de la verdad, a punto de adorarle; ¿qué no será cuando los hombres vean a Jesucristo que es la verdad misma venir en las nubes, con todo el brillo de su gloria i majestad para juzgar a vivos i muertos?

II. Ahora ¿qué mision trae este profeta? La de anunciar la ruina de la grande Babilonia como se verá en este capítulo. Mas ántes de entrar en materia, haremos observar al lector el modo con que San Juan recibió esta revelacion; porque parece trastornado el órden de la narracion. Efectivamente, principia con describirnos la suma catástrofe de este suceso; en seguida nos lee la sentencia pronunciada contra la ramera que él pinta con miramientos; i tan solo a lo último nos profetiza este acontecimiento. ¿Acaso no es ese un medio injenioso i admirable para que mejor resalte la verdad i certidumbre de ella? ¿I quién no vé en esta advertencia la bondad de Jesucristo autor de esta revelacion, anunciar con dilijencia a su Iglesia i a sus amigos un hecho de la mas alta importancia i que los interesa i consuela al mas sumo grado? Aquí evocaremos

el testimonio de todos los hombres; nadie hai que no confiese que cuando un mensajero trae a sus amigos la feliz noticia de una grande victoria conseguida sobre un temible enemigo, su primer grito de gozo es: ¡Victoria, victoria, el enemigo fué vencido! Solo despues de haber dado desahogo a este primer ímpetu de la naturaleza, i haber satisfecho a la principal i mas ardiente curiosidad de los que con el mas vivo interes lo escuchan, el mensajero da en seguida los mas importantes detalles i concluye su narracion con las circunstancias mas remotas. Ese es cabalmente el modo con que el profeta cuenta a la Iglesia militante la feliz noticia de la derrota de sus enemigos. Porque Dios al querer hablar a los hombres se conforma al lenguaje de ellos. Esto es lo que claramente se ve en las Escrituras, cuando en ellas se habla del sol que se detiene, del sol que sale i se pone, etc., aunque sabido es que permanece inmovil.

III. Vers. 2. *I esclamó fuertemente, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande: i se ha convertido en morada de demonios, i en guarida de todo espíritu inmundo, i en albergue de toda ave sucia, i abominable.* Segun lo que hemos dicho, este ánjel o mensajero celestial principia tambien su narracion gritando fuertemente; esto es, haciéndose oir por toda la tierra con la voz de su profecía. ¡*Cayó, cayó Babilonia la grande*! Dos veces lo repite para que mejor lo oigan, i para espresar con mas fuerza la feliz noticia de la ruina de la capital del reino del Anticristo, i la de la ruina de los malos en todo el mundo. Es de notar que San Juan se sirve casi de las mismas espresiones para pintar esta ruina universal que Isaías empleó para describir el esterminio de Babilonia caldáica; *Isa.*, c. XIII, v. 19: «I Babilonia, aquella gloriosa entre los rei»nos, la magnífica soberbia de los Caldeos, será destrui-

»da: como destruyó el Señor a Sodoma i a Gomorra. No»será nunca mas habitada, ni reedificada de jeneracion »en jeneracion: ni pondrá allí tiendas el de Arabia, ni »harán en ella majada los pastores. Sino que reposarán »allì fieras, i las casas de ellos se llenarán de dragones: i »habitarán allí avestruces, i saltarán allí peludos. (1) I »responderán allí autillos en sus casas, i sirena en los »templos del deleite, etc.» (Véase el cumplimiento literal de esta profecia en la historia antigua por Rollin, tomo. 1) *I esclamó fuertemente, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande: i se ha convertido en morada de demonios, i en guarida de todo espíritu inmundo, i en albergue de toda ave sucia, i abominable.* Es decir, que los lugares i paises en donde las potencias de la ramera hayan reinado, estarán reducidos a un tal estado desolador, que serán desiertos i quedarán sumerjidos en las tinieblas i oscuridad de la noche eterna, segun *San Mateo*, c. VIII, v. 12: «Mas »los hijos del reino serán echados en las tinieblas este»riores: allì será el llanto i crujir de dientes.» Eso lugares se convertirán en *morada de demonios, i en guarida de todo espíritu inmundo, i abominable.* Esas aves inmundas i abominables son una figura de que se sirve el profeta para mejor describir el espanto de esas tinieblas i de esos demonios. Porque las aves inmundas son los autillos, (2) que huyen de la luz, i tambien son las aves abominables i de mal agüero de que habla Isaías. Esas aves son una verdadera figura de los demonios, como lo eran tambien los chivatos salvajes, los sátiros i réptiles

(1) N. d. T. E. Faunos o sátiros. La Ferrar, *Diablos saltarán allí*. Los LXX. Los demonios, que son tambien llamados peludos. He tomado esta nota en Scio.

(2) N. d. T. E. Ave nocturna, especie de lechuza' si bien algo mayor que esta, de color oscuro con manchas blancas i plumas remeras blanzquizcas é iguales.

que ocuparon Babilonia caldáica despues de su ruina i esterminio. Por otra parte, los lugares desiertos son comunmente considerados como el albergue i guarida de los espiritus malignos i de los espéctros. (Véase Areta.) Todavia aquí se sirve Dios de un lenguaje apropiado a las imajinaciones de los hombres. Lo mismo que se repite con frecuencia en las Escrituras que Dios i su Espíritu moran en el cuerpo i casas de los santos, así tambien, pero de un modo contrario, se dice aquí que los demonios i los espíritus inmundos tienen su guarida en los cuerpos de los réprobos, en el reino, ciudades i edificios de ellos consagrados al deleite. A ese estado de desnudez i horrendo punto de degradacion se verá la ramera condenada, ¡ella que tan imponente es ahora por su grandeza, poder riquezas, lujo, pómpa, fausto i gloria mundana.!

IV. Vers. 3. *Porque todas las jentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion: i los reyes de la tierra han fornicado con ella: i los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de sus delicias.* En este texto San Juan nos da la razon de esa condenacion, i nos dice que esa ciudad será reducida a un tal estado, *porque todas las jentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion;* i porque *los reyes de la tierra han fornicado con ella*, etc. Mas arriba ya se vió lo que es el vino de la ira de la ramera, i lo que son los reyes de la tierra que han fornicado con la ramera. Habiendo el profeta querido pintar el reino universal de la iniquidad bajo la figura de una mujer i de una ciudad, insiste en su comparacion, i nos representa los desórdenes de que habrán sido causa entre los hombres esa mujer i esa ciudad, diciendo que *ellas seducian a los reyes i pueblos.* Porque, como el desenfrenado lujo i la molicie son al mismo tiempo efecto i causa de corrupcion mundana, asi esa mujer i esa ciudad, con el brillo de sus riquezas,

atractivo de sus placeres i fausto de su soberbia, habrán enriquecido a los mercaderes venidos de todos los ángulos del mundo, para traerles con que satisfacer todas las pasiones humanas, segun se verá mas allá. Ademas se ve con estas palabras: *Porque todas las jentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion*, que será toda la tierra reducida a tan espantoso estado; porque ella se convertirá en un caos semejante a quel en que se encontraba antes de la creacion del mundo, i aun mucho peor, supuesto que ella será morada de demonios, esto es, un verdadero infierno. Porque la figura de este mundo desaparecerá *i ya no se hallará jamas*,. *Apoc.*, c. XVIII. v. 21. i c, XX. v. 11.

§ II.

Aviso de un ánjel a la Iglesia militante.

CAPITULO XVIII.—Vers. 4—8.

I. Vers. 4. *I ví otra voz del cielo, que decia: Salid de ella, pueblo mio: para que no tengais parte en sus pecados, i que no recibais de sus plagas.* Esta otra voz es la de un ánjel; eso es lo que indican las palabras: *I ví otra voz del cielo.* Este ánjel representa 1. ° la persona del ánjel que anuncia el porvenir a San Juan. 2. ° Representa tambien al ánjel que efectivamente anunciará a los fieles de los últimos tiempos, de salir de Babilonia, como ya vimos en el cap. de las plagas; i este ánjel podrá ser un hombre; porque sabido es que la palabra ànjel significa en jeneral enviado de Dios. 3. ° Este ánjel representa ademas a la persona moral de la Iglesia en jeneral, i en particular al último Papa, en los avisos que darán a los fieles de los tiempos finales, de salir *de Babilonia*, esto es, de no tomar parte a su prostitucion, i de no adorar a la bestia, para

no ser envueltos en sus plagas, i participen de los tremendos castigos de que se habló en el cap. XIV. v. 9. i siguientes. *Salid de Babilonia, pueblo mio*, etc. Estas palabras tienen diversos sentidos, segun es costumbre de los profetas, quienes suelen anunciar bajo una sola figura muchas cosas a la vez, porque la verdad eterna es infinita, i ella es al mismo tiempo una e indivisible. 1.° Ese aviso será dado por un ánjel a los cristianos que vivan en tiempo de la persecucion del Anticristo: i él les dirá de salir de Jerusalen i de la Judea, para que no tengan parte a los pecados de la abominacion de la desolacion, adorando la bestia; i tambien para que no reciban las terribles plagas que aflijirán su reino. *Matt.*, c. XXIV. v. 16: «Entónces los que estén en la Judea huyan a los montes etc.» 2.° Ese aviso, las Escrituras lo dirijen a los cristianos de todos los lugares i de todos los tiempos, para que no beban el vino de la ira de la fornicacion, i se hagan participantes de los castigos i plagas que son sus consecuencias: esas plagas son en particular las del fin de los tiempos, i en jeneral las penas físicas i morales con las cuales Dios acostumbra castigar a los malos ya desde este mundo, segun este proverbio tan conocido i verdadero: Por donde uno peca por aquello es castigado. Esas plagas tambien figuran los males del infierno. Todo esto es de tanta verdad que de ello encontramos la razon en el versículo que sigue.

Vers. 5. *Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, i se ha acordado el Señor de sus maldades.* De consiguiente la causa de esas plagas temporales i eternas, son i serán los pecados de todos los hombres de todos los tiempos i lugares; porque sino se tratase aquí mas que de los males particulares del fin de los tiempos, el profeta no mencionaria el recuerdo eterno de Dios. *I se ha acordado el Señor de sus maldades.*



Vers. 6. *Tornadle a dar así como ella os ha dado: i pagadle al doble segun sus obras: en la copa, que ella os dió a beber, dadle a beber doblado.* Este ànjel se dirije ahora no ya a los fieles de la Iglesia militante en la tierra, sino a los santos que estarán en el cielo despues de la ruina de la grande Babilonia; i él les dice: *Tornadle a dar asi como ella os ha dado*; porque ya pasó el tiempo de perdonar las injurias, i llegó el de las venganzas eternas. En la tierra, los justos deben obedecer a Jesucristo, seguir su ejemplo, i no deben volver mal por mal, pero si bien por mal. Ellos están obligados a perdonar a sus enemigos, a hacerles bien cuando lo pueden, i a rogar por los que los persiguen; mas despues de la ruina de Babilonia la grande, ya no habrá mas tiempo de dar ni de pedir perdon, por no haber ya mas esperanza de perdon. Porque entónces, se habrán cumplido las profecìas, la lei del perdon de las injurias no será mas aplicable a los réprobos, i el omnipotente Dios, que en sus manos tiene las venganzas eternas, convidará a los santos sus amigos por la voz del ánjel, a que se le junten para hacer gravitar, sobre los malos i los impíos, todo el peso de su ira en los siglos de los siglos. Entónces los justos estarán animados i asi como embriagados, a su turno, de la ira del Juez, segun estas palabras del santo rei David, *Psal.*, LVII., v. 4: «Los pe»cadores desde la matriz se enajenaron erraron desde el vientre: hablaron falso. El furor de ellos es semejante al de »la serpiente: como el del áspid sordo i que tapa sus ore»jas.....Dios desmenuzará los dientes de ellos en la bo»ca de ellos mismos: el Señor quebrantará las muelas de »los leones. Se reducirá a la nada como agua que corre: »tuvo entesado su arco, hasta que sean debilitados. Seràn »destruidos, como la cera que se derrite: cayó fuego de »arriba i no vieron el sol. Antes que vuestras espinas

»entiendan ser cambron: (1) así él en su ira los devorará, »como aun vivos. Se alegrará el justo cuando viere la ven- »ganza: sus manos lavará en la sangre del pecador. »I dirá el hombre· Si de cierto hai fruto para el justo: »de cierto hai Dios, que los juzga sobre la tierra.» De ese modo pues este ánjel, que hablará entónces en nombre de Dios omnipotente, dirá a los santos, que pueden i deben regocijarse, con solemne fiesta, sobre la ruina de Babilo- nia la grande; i ademas les dirá: *Pagadle al doble segun sus obras*; porque ellos os han ultrajado i a Dios mas que a vosotros. El crìmen de ellos es un crímen de lesa majes- tad; la injuria ha llegado hasta la mansion del Eterno; i de allí ha de bajar el castigo en los siglos de los siglos. No han recibido en la tierra sino el equivalente de sus obras, pero en la eternidad es preciso reciban el doble. *En la copa, que ella os dió a beber, dadle a beber doblado.* Porque en el mundo no han podido daros a beber otra cosa que vino de amarguras corporales, en el caliz de la pasion de Jesucristo; mas en la eternidad, vosotros les dareis a beber en la copa de amarguras corporales i espirituales. Ellos os vencieron por el tiempo, vosotros los habeis ven- cido por toda una eternidad. Dadles pues a beber en la misma copa en proporcion de sus maldades, en los siglos de los siglos.

Vers. 7. *Cuanto ella se ha glorificado, i ha vivido en delcites; tanto dareis de tormento i llanto: porque dice en su corazon: Yo estoi sentada reina: i no soi viuda: i no veré llanto*; esto es, multiplicad los tormentos i dolores eter- nos de los malos, en proporcion de los deleites i regocijos

(1) N. d. T. E. En latin se lee: *rhamnum*, cuya palabra traduce Scio por cambron, pero nota esta palabra i dice:..... a manera de tierno i verde espino, que por último viene a crecer i formarse en arbusto. Esta última espresion conviene a la version francesa, donde se lee, arbriseau: arbusto.



temporales i terrenos de que se hayan glorificado. Así como vuestros ayunos, mortificaciones, súplicas i prácticas de piedad han sido ridiculizadas por esos impíos que se gloriaban de no hacer caso de la lei de Dios, entregándose a deleites terrenos, i miraban la cruz como una locura; asimismo debeis ahora vosotros confundirlos, haciéndoles ver que la lei de Dios no se viola impunemente, i que su palabra es eterna. *Porque dice en su corazon: Yo estoi sentada reina: i no soi viuda: i no veré llanto.* 1. ° Estas palabras se aplican a los impíos de todos los tiempos i lugares, que siempre obran como si hubieran de reinar eternamente, i jamas hubiesen de morir. 2. ° Estas palabras se refieren principalmente al tiempo del Anticristo, cuando los hombres crean que él es el mesias prometido, i el rei de los Judios; i que nunca tendrá fin su reino, cuyo reino será considerado como un paraiso, en el cual puedan los perversos entregarse impunemente a todos los vicios i voluptuosidades. Entónces sobre todo cuando Dios deje por un momento de manifestar su presencia, cesando las plagas con que aflija la tierra i reino de la bestia; cuando sean los dos profetas Enoch i Elias vencidos i muertos, i esté la Iglesia como aniquilada; la ramera entónces dirá en su corazon: *Yo estoi sentada reina: I no soi viuda: I no veré llanto.*

Vers. 8. *Por esto en un dia vendrán sus plagas, muerte, i llanto, i hambre, i será quemada con fuego: porque es fuerte el Dios que la juzgará.* Estas palabras se refieren a muchas circunstancias diferentes: a las plagas del fin de los tiempos, i a los suplicios de la eternidad; en seguida estas palabras anuncian el castigo de los impíos de todos los tiempos i lugares. Porque cada una de esas plagas encuentra su aplicacion en cada una de las circunstancias del tiempo i de la eternidad.

§ III.

Lamentaciones sobre la ruina de Babilonia la grande, i conversion de las naciones i de los Judios,

CAPITULO XVIII. Versiculo 9.—24.

1. Vers. 9. *I llorarán, i se herirán los pechos sobre ella los reyes de la tierra, que fornicaron con ella, i vivieron en deleites, cuando ellos vieren el humo de su quema.* Por lo precedente se ha visto, que despues de la ruina de Jerusalen i esterminio de lo impíos, *los demas fueron atemorizados, i dieron gloria a Dios del cielo.* Entre esos restos tambien se encontrarán reyes de la tierra, esto es reyes infieles. Estos reyes representan las naciones que no haigán hecho parte de la Iglesia, o que la hayan abandonado. Porque Dios, en su bondad infinita, no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta i viva, (*Ezeq.*, c. XXXIII, v. 11 i sig.) Eso es lo qne nos enseñan las Escrituras, i nos lo confirma la esperiencia de todos los dias. Pero si Dios es infinitamente misericordioso, tambien es infinitamente justo i verdadero en sus palabras. I, para mejor manifestar a los hombres su justicia i su bondad, descarga el golpe sobre los unos, i a los otros perdona, para que aprendan los hombres a temerle i servirle, confiando en él. Mas, en el fin de los tiempos será sobre todo cuando Dios hará ver estos dos grandes atributos, su justicia i su bondad. ¡Ai pues de los pecadores obstinados que caigan bajo sus golpes! ¡pero dichosos aquellos que tengan parte a la misericodia de Dios que multiplica los escojidos tanto cuanto lo permite su justicia! Por eso es



que muchos reyes de la tierra, representando a los prìncipes i naciones infieles; i tambien los restos de los Judíos; como se verá mas abajo, serán preservados de ese pavoroso desastre. Sobrevivirán a la grande catástrofe de la ruina de Jerusalen i de las ciudades de las jentes que serán destruidas por el fuego del cielo i por los terremotos. *I llorarán, i se herirán los pechos sobre ella los reyes de la tierra, que fornicaron con ella, i vivieron en deleites, cuando ellos vieren el humo de su quema.* Se apoderará de ellos un susto; i se convertirán. Esas lamentaciones se aplican por lo tanto a Jerusalen considerada como Babilonia, esto es la grande ciudad que es figura de la ramera; en ese sentido se han de entender esas palabras i las que siguen como espresando al mismo tiempo la desolacion de los réprobos i el pesar amargo qne los últimos convertidos tendrán de sus pecados i abominaciones, viendo las consecuencias de sus obras i el inmenso peligro que habrán corrido. En su revelacion, Jesucristo se sirve de esos mismos reyes que fornicaron con la ramera, i que se convirtieron al fin de los tiempos, para dar mayor fuerza a su palabra haciéndoles confesar por su propia boca los medios de que esa mujer se habia valido para atraerlos a su prostitucion, i ademas para hacerles espresar por si mismos las horrendas consecuencias temporales i eternas del pecado. Porque esas palabras tambien indican los males i amargas penas que los impíos sentirán en el infierno sobre la pérdida de sus bienes i regocijos sensuales. Escuchemos pues a esos reyes i Judios en sus jemidos i lamentaciones sobre la ruina temporal i eterna de la gran Babilonia.

II. Vers. 10 *Estando léjos por miedo de los tormentos de ella, dirán: Ai, ai de la gran ciudad de Babilonia, aquella ciudad fuerte: porque en una hora vino tu condenacion......Estando,* es decir, sobreviviendo a esa destruccion

jeneral de los impios, *léjos de ella,* preservados de esa tremenda catástrofe, i separándose de los malos por el arrepentimiento. Dirán, *por miedo de los tormentos de ella*, esto es por temor del Señor que es el principio de la sabiduria, (*Psal.* CX, v. 10.) *Ai, ai de la gran ciudad de Babilonia, aquella ciudad fuerte: porque en una hora vino tu condenacion.* De ese modo hablarán los reyes convertidos. Se ha de notar que dicen ellos dos veces: Ai, ai, i dos veces gran ciudad, ciudad fuerte, para espresar los dos infortunios temporal i eterno de la gran ciudad que es Jerusalen, capital del reino del Anticristo, i Jerusalen considerada como la gran Babilonia, o la gran ramera que representa a los malos de todos los tiempos i lugares. *En una hora vino tu condenacion*, esto es de repente i al improviso, segun esta palabra de Jesucristo: «Yo vendré como el ladron.»

Vers. 11. *I los mercaderes de la tierra llorarán, i se lamentarán sobre ella: porque ninguno comprará mas sus mercaderías.* 1.° Esos mercaderes de la tierra representan la clase comun del pueblo, i el profeta escoje entre esa clase a los mercaderes, para que hagan el doble papél de representantes del pueblo i de representantes de todos aquellos que hayan tomado parte a la prostitucion, como lo habian hecho los mercaderes aprovechándose del desenfrenado lujo de la ramera para enriquecerse a su costa. Esos mercaderes serán por consiguiente todos aquellos que, como los reyes de quienes mas arriba se habló, se convertirán despues de haber sido atemorizados. ¿Acaso podia el profeta hacer mejor eleccion que la de reyes i mercaderes para representar todas las clases de la sociedad? 2.° Esos mercaderes representan a la letra a los Judios que tambien se convertirán i dirán: Bendito el que viene en nombre del Señor. Mas allá se dijo que esos mercaderes eran prín-

cipes de la tierra, es decir que habrán reinado en el mundo con su oro i comercio, i habrán dominado a los hombres con su opulencia, riquezas é influencia, etc. Por eso es que se dice abusivamente pero con algo de verdad: Con la plata se gobierna el mundo. Finalmente esos mercaderes serán todos aquellos que hayan suministrado todo los objetos de lujo citados en los versículos siguientes; siendo sobre todo los Judios quienes hacen el comercio de estos objetos i procuran como satisfacer a las pasiones i gusto depravado de la ramera. A los Judios especialmente es a quienes esa mujer pide sin cesar en sus deseos desenfrenadas e insaciables, i en su infernal orgullo:

Vers. 12. *Mercaderías de oro, i de plata, i de piedras preciosas, i de margaritas, i de lino finísimo, i de escarlata, i de seda, i de grana (i toda madera olorosa, i todo vaso de marfil, i todo vaso de piedras preciosas, i de cobre, i de hierro, i mármol.*

Vers. 13. *I canela) i de olores, i de ungüentos, i de incienso, i de vino, i de aceite, i de flor de arina, i de trigo, i de bestias de carga, i de ovéjas, i de caballos, i de carrozas, i de esclavos, i de almas de hombres.*

Todas esas mercaderías i alimentos citados en el texto, están mui admirablemente escojidos para representar los artículos de comercio de los Judios, i ademas los objetos de los ídolos de la gran ramera. Ahi se encuentra en efecto todo cuanto se necesita para satisfacer a las tres concupiscencias de que habla San Juan, soberbia, placeres i riquezas. Ademas, la eleccion de esas mercaderias i alimentos de lujo es sorprendente en cuanto puede convenir i aplicarse a todas las épocas del mundo, i ninguno de ellos hai que no sea conocido en todo tiempo i lugar, desde las ovejas de Cain, hasta las perlas preciosas que el demonio Moazim hará conocer al Anticristo.

III. *Porque ninguno comprará mas sus mercaderías.* En efecto: Vers. 14. *I las frutas del deseo de tu alma se retiraron de tí, i todas las cosas gruesas, i hermosas te han faltado, i no las hallarán ya mas,* no solamente en Jerusalen, sino que tampoco en el universo entero. *I no las hallarán ya mas;* porque será el siglo consumado.

Vers. 15. *Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron, estarán léjos de ella por miedo de los tormentos de ella, llorando, i haciendo llanto,* es decir, que los mercaderes, artesanos, comisarios, ajentes de negocio, banqueros etc., etc., aquellos Judios que hayan librado por la bondad de Dios de la catástrofe de la última plaga, *estarán en pié;* sobrevivirán i serán del número de aquellos de quienes habla *Daniel* c. XII, v. 12: «Bienaventurado el que »espera, i llega hasta mil trescientos i treinta i cinco dias.» Porque el reinado del Anticristo solo durará mil doscientos setenta i siete dias i medio, inclusa la abreviacion predicha en *San Mateo*, c. XXIV. v. 22: «I si no fuesen abre»viados aquellos dias, ninguna carne seria salva: mas por »los escojidos aquellos dias serán abreviados». ¡Bondad admirable de Dios, que sabe siempre sacar el bien del mal, i dirijir las desgracias que los hombres se han acarreado por sus pecados, de tal manera que sirvan de medio para multiplicar los escojidos cuanto posible sea! *I los mercaderes estando léjos*, es decir que, separados de las victimas del pecado, despues de la ruina de Babilonia, *por miedo de los tormentos de ella,* serán del número de aquellos de quienes se dice en el *Apoc.*, c. XI. v. 13: »I »los demas fueron atemorizados, i dieron gloria a Dios.» Los restos de los hombres serán por lo tanto testigos de tan pavorosa desgracia, tendrán de esto gran temor, i entónces principiará la conversion de ellos, segun esta palabra del *Eclesiástico* c. I, v, 16: «Principio de sabiduría »es el temor del Señor.»

Vers, 16. *Llorando, i haciendo llanto.* (1)

Vers. 17. *I diciendo: Ai, aí de aquella grande ciudad, que estaba cubierta de lino finisimo, i de escarlata, i de grana, i cubierta de oro, i de piedras preciosas, i de margaritas.* (2) *Que en una hora han desaparecido tantas riquezas.* Todas esas palabras siguen refiriéndose a Jerusalen, la gran ciudad, i a la ciudad grande que representa la gloria, riquezas i honores del mundo con la universalidad de impíos de todos los tiempos i lugares, como tambien lo indican estas palabras dos veces repetidas: *Ai, aí de aquella grande ciudad, que estaba cubierta de lino finisimo, i de escarlata, i de grana, i cubierta de oro, i de piedras preciosas, i de margaritas, que en una hora han desaparecido tantas riquezas.* Ese tan pomposo i rico vestido da aun mas brillo a la verdad, i las palabras, *en una hora han desaparecido*, indican claramente la suma catástrofe de la consumacion del siglo, i hacen ver que se trata aquí de la ruina de Jerusalen i de las ciudades de las naciones, arruinadas por el gran terremoto de que hemos hablado. I todos esos males serán el principio de los de la eternidad; conforme a las palabras mas arriba citadas: *I todas las cosas gruesas, i hermosas te han faltado, i no las hallarán ya mas.*

IV. Vers. 18. *I todo gobernador, i todos los que navegan en mar, i los marineros, i cuantos trafican sobre la mar, estuvieron a lo léjos, i viendo el lugar del incendio de ella, dieron voces diciendo: ¿Qué ciudad hubo semejante a esta ciudad?* Esos gobernadores, navegantes, marineros, i

(1) N. d. T. E. Este vers. es 15 i el que sigue es 16, pero en la version francesa leemos 16 en lugar de 15 i 17 en lugar de 16, me parece lo habrá hecho con designio el continuador de la obra como para llevar un órden de textos, habiendo entremezclado, las esplicaciones de diferentes textos por las sabias reflexiones que él alegó.

(2) N. d. T. E. Aquí principia el vers. 17.

traficantes sobre la mar, son los pocos cristianos i directores de almas que hayan sobrevivido a la persecucion del Anticristo; porque habrán bogado por mucho tiempo sobre la mar borrascosa de las persecuciones i se habrán retirado i escondido, segun las palabras del mismo Jesucristo, *Mateo*, c. XXIV. v. 16: «Entónces los que estén »en la Judea, huyan a los montes, etc.» A este pasaje se refieren tambien las palabras del texto, *Apoc.*, c. XVI. v. »20: «I toda isla huyó;» lo mismo estas otras, cap. XVIII. v. 4: «Salid de Babilonia, pueblo mio: para que no tengais parte en su pecado.» *Todo gobernador, i todos los que navegan en mar, los marineros, i cuantos trafican sobre la mar,* en el bajel de la Iglesia o barca de San Pedro, o tambien en el arca de Noe, *estuvieron a lo léjos.* Esas palabras se refieren aun a los buenos de todos los tiempos i de todos los lugares, que se hayan tenido léjos del mundo, permaneciendo en el bajel de la Iglesia. Ademas esas palabras se aplican literalmente a los Judios i a los ricos comerciantes, etc.

V. Hé aquí ahora la prueba evidente que esos reyes, mercaderes i marineros representan a los demas hombres arrepentidos que hayan sobrevivido a esa catástrofe i a esas desgracias.

Vers. 19. *I echaron polvo sobre sus cabezas, i dieron alaridos, i llorando i lamentando, decian: Ai, ai de aquella grande ciudad, en la cual se enriquecieron todos los que tenian navíos en la mar, de los precios de ella: porque en una hora ha sido desolada.*

Vers. 20. *Regocíjate sobre ella, cielo, i vosotros santos Apóstoles, i Profetas: porque Dios ha juzgado vuestra causa cuanto a ella.* Nótense bien estas palabras: *I echaron polvo sobre sus cabezas;* esto es, se han arrepentido, porque, en las Escrituras, la señal de penitencia, es cubrir la

cabeza de ceniza i polvo. Asi pues, al principio han sido representados *estando* en pié, esto es, como habiendo sobrevivido a estos infortunios por la bondad divina. En seguida *estuvieron a lo léjos por miedo de los tormentos de ella*, de la grande ciudad. Despues de haber reflexionado i considerado *el lugar del incendio de ella, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad hubo semejante a esta grande ciudad?* Finalmente, en el arrepentimiento *dieron alaridos, i llorando i lamentando*, decian: *Ai ai de aquella grande ciudad, en la cual se enriquecieron todos los que tenian navíos en la mar, de los precios de ella: porque en una hora ha sido desolada*. Estas últimas palabras, a mas de tomarlas literalmente aplicándolas a los Judios i a los grandes del mundo, tienen tambien un sentido figurativo. Porque, en la opulencia, hai poder, i en el poder, los hombres abusan de su fuerza, i se vuelven perseguidores; i de esa suerte atribulando a los buenos que se refujiaban en el arca de Noe, figura del bajel de la Iglesia incesantemente azotado por la tempestad, i en la barca de San Pedro, símbolo de fé, esos perseguidores ricos i poderosos enriquecieron a los justos con bienes espirituales de caridad i paciencia. *Esta grande ciudad en una hora ha sido desolada*. Es decir, que esta Jerusalen, o Babilonia la grande, caerá i será en un momento arruinada como tambien el mundo del que ella es figura. *En una hora*, esto es, en pocos dias, como se ve por los mil trescientos treinta i cinco dias de Daniel, que aqui deben ser tomados por dias naturales; porque seria absurdo suponer un incendio tan largo en una ciudad. Se ha visto, por otra parte, en la obra del venerable Holzhauser, la esplicacion de este pasaje, i sabido es que el reinado del Anticristo será de corta duracion i aun será abreviado. Su ruina solo comenzará en los últimos dias, i continuará hasta la con-

sumacion de los siglos, segun San Mateo i San Marcos, quienes dicen: «Ese será el principio de los dolores.» En fin, *los reyes, mercaderes i marineros*, etc., habiéndose arrepentido, tomarán parte al gozo de los buenos i de los santos, i dirán: *Regocíjate sobre ella, cielo, i vosotros santos Apóstoles, i Profetas: porque* Dios *ha juzgado vuestra causa cuanto a ella.* ¡Cuan admirable descripcion de todos los movimientos de un corazon compunjido! principia a temer, se aparta en seguida de los malos, siente sus desgracias, se echa ceniza i polvo en señal de contricion, llora i se lamenta; despues entra en el templo del Señor, cuya majestad i poder no puede al principio entender a causa del humo de sus plagas, i acaba por reconocer su bondad para con los santos, i la justicia de su venganza sobre los inicuos, uniéndose a los comunes sentimientos de los apóstoles, de los profetas i de toda la Iglesia, i clamando en voz alta: *Regocíjate sobre ella, cielo, i vosotros santos Apóstoles, i Profetas,* que tanto habeis padecido con todos los justos de la Iglesia, *regocijaos, porque Dios ha juzgado vuestra causa cuanto a ella.* Se ha de notar que los reyes representando a los grandes i a las naciones infieles, en seguida los demas cristianos malos que hayan prevaricado i adorado la bestia i tambien los mercaderes, esto es, los Judios, son los que dirán: *Porque Dios ha juzgado vuestra cuasa cuanto a ella.* Ellos no dicen la *nuestra,* sino *la vuestra,* supuesto que ni las naciones ni los Judios habrán pertenecido a la Iglesia de Jesucristo, i por consiguiente, ni ellos, ni tampoco los cristianos habrán aflijido a la Iglesia, representada por los santos apóstoles i profetas.

VI. Vers. 21. *I un ánjel fuerte alzó una piedra como una grande piedra de molino, i la echò en la mar, diciendo: Con tanto ímpetu será echada Babilonia aquella grande*

ciudad, i ya no será hallada jamas. San Juan vió en imajinacion un ánjel fuerte, representando el poder de Dios, i precipitando una piedra como una grande piedra de molino en la mar. Este ánjel le dice: *Babilonia aquella grande ciudad, será así precipitada*, con la misma fuerza i celeridad que una grande piedra de molino a cuya caida le da aun mas ímpetu un brazo vigoroso. Esa grande ciudad desaparecerá en los abismos del infierno, como una grande piedra de molino desaparece en las profundidades del mar. *I ya no será hallada mas*, como tampoco i aun infinitamente ménos seria posible encontrar una piedra en los profundos del Océano.

VII. Vers. 22. *Ni jamas en tí se oirá voz de tañedores de cítara, ni de músicos, ni de tañederos de flauta, i trompeta no se oirá en tí mas: i maestro de ningun arte no será hallado en tí jamas: i ruido de muela no se oirá en tí jamas*.

Vers. 23. *I luz de antorcha no lucirá jamas en tí: i voz de esposo ni de esposa no será oida mas en tí*. Todas estas palabras son una continuacion de la patética i conmovedora lamentacion sobre el triste estado de Babilonia la grande, representando el mundo entero. ¡Que luto i que desnudez! ¡que mortal tristeza inspiran esas palabras! El profeta nos da luego la razon i motivo de la pavorosa condenacion de Jerusalen, i dice: *Porque tus mercaderes eran los príncipes de la tierra: porque en tus hechicerías erraron todas las jentes*. En eso vemos las principales causas de los juicios de Dios sobre Jerusalen i sobre la nacion judáica. 1.° *Los mercaderes*, esto es los Judios, eran *los príncipes de la tierra*. Segun mas arriba dijimos, los Judios son el pueblo que habrá mas contribuido a la depravacion del mundo i a la prostitucion de los hombres, siendo príncipes de la tierra por su oro, comercio, e influencia adquirida con

sus riquezas: 2.° *En tus hechicerías erraron todas las jentes*, es decir, por el lujo i mercaderías de que tus mercaderes habrán provisto a las humanas pasiones; i tambien por tu duplicidad, fraudes, mentiras, etc.; en fin, por las maravillas i hechicerías del Anticristo i de sus falsos profetas. San Juan termina despues este capítulo echando en cara a esa ciudad el mayor de sus crímenes, rea de la muerte del Dios de toda bondad, N. S. Jesucristo Nazareno crucificado.

Vers. 24. *I en ella ha sido hallada la sangre de los profetas, i de los santos, i de todos los que fueron muertos sobre la tierra.* Esto es, la sangre de Jesucristo, representando a todos los mártires, profetas i santos. Porque los Judíos, haciendo morir a Jesucristo, se hicieron participantes de los crímenes de todos los perseguidores de la Iglesia i de todos los impíos del mundo, así como todos los impíos del mundo habrán tenido parte al mayor de los crímenes, al crímen de la muerte de Jesucristo, haciendo morir a los mártires, a los profetas i persiguiendo a los Santos.

VIII. Al concluir este capítulo haremos observar, que San Juan habla en tres pasajes diversos de las desgracias que arruinarán a Jerusalen al fin de los tiempos; porque en el cap. XI, v. 13, dice: «I en aquella hora fué hecho »un grande terremoto, i cayó la décima parte de la ciudad: »i en el terremoto fueron muertos los nombres de siete mil »hombres: i los demas fueron atemorizados, i dieron »gloria a Dios del cielo.» Despues en el cap. XVI, v. 18, dice: «I fueron hechos relámpagos, i voces, i truenos, »i hubo un gran temblor de tierra: tal, i tan grande »terremoto, cual nunca fué, desde que los hombres fueron »sobre la tierra. I la ciudad grande fué partida en tres »partes: i cayeron las ciudades de las jentes, i Babilonia

»la grande vino en memoria delante de Dios, para darle »el caliz del vino de la indignacion de su ira. I todais la »huyó, i los montes no fueron hallados.» Por último el profeta, sin haber anunciado otro terremoto mas que el que hemos descrito en el capit. de las plagas de la consumacion de los siglos, dice de repente, cap. XVIII. v. 18: «I viendo el lugar del incendio de ella, dieron voces, diciendo: »¿Qué ciudad hubo semejante a esta grande ciudad?» De todo eso es preciso concluir, que Dios, en su infinita bondad, descargarà el golpe sobre la ciudad de Jerusalen i sobre todas las ciudades de las naciones, de modo a causar espanto a los menos obstinados de entre los hombres, i a dejarles tiempo de convertirse. Pero los impíos empedernidos perecerán con las ciudades de las naciones, porque los terremotos i el fuego seguirán arruinando esas ciudades hasta la consumacion de los siglos. Esto es lo que confirman los Evanjelistas, *Mateo*, c. XXIV. v. 7: «Se levantará jente contra jente, i reino contra reino, i »habrá pestilencias, i hambres, i terremotos por los lugares. I todas estas cosas principios son de dolores.» *I San Marcos*, c. XIII. v. 8: «Se levantará jente contra jente, i »reino contra reino, habrá terremotos, por los lugares, i »hambres. Esto será principio de dolores.» En fin *San Lucas* c. XXI. v. 11: «I habrá grandes terremotos por los »lugares, i pestilencias, i hambres, i habrá cosas espan»tosas, i grandes señales del cielo. Mas ántes de todo »esto os prenderán, i perseguirán, etc.» Se ve pues que los cuatro Evanjelistas están acordes, los tres precedentes en sus Evanjelios, i San Juan en su Apocalipsis, para anunciar los terribles terremotos que precederán el fin. La prontitud con que San Juan pasa, en su Apocalipsis, de la descripcion del terremoto tan grande que nunca en vida de hombre habrá habido otro igual, a estas es-

presiones: *I viendo el lugar del incendio de ella, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad hubo semejante a esta grande ciudad?* esa prontitud, decimos, es una manera admirable i enèrjica de hacernos ver la pronta realizacion de las profecías de San Mateo i de San Marcos, que nos dicen que todo esto será principio de dolor, a saber, fin de los malos en la tierra, i entrada de los suplicios de la eternidad. Vemos, en efecto, por todo el contexto, que los terremotos que causarán ruina en la ciudad de Jerusalen i en las ciudades de las jentes contínuarán destruyéndolas hasta total ruina, supuesto que, segun San Marcos i San Mateo, esas desgracias deben ser principio de dolores. Esto es tambien lo que nos demuestran las palabras del texto: *I viendo el lugar del incendio de ella, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad hubo semejante a esta grande ciudad?* Así pues el fuego se mezclará con los temblores de tierra, i ya no se verá sino el lugar del incendio de esa ciudad representando todas las otras ciudades de las jentes. I los pilotos i marineros podrán entónces decir con verdad: *¿Qué ciudad hubo semejante a esta grande ciudad?* esto es, a Jerusalen, capital del reino del Anticristo, i a Jerusalen considerada como Babilonia la grande representadora de los inicuos de todos los tiempos i lugares.

§ IV.

Aplausos, aclamaciones i regocijos de la Iglesia militante i de la Iglesia triunfante, sobre la ruina de la gran Babilonia, i sobre las proximas nupcias del Cordero.

CAPITULO XIX.—Vers. 1—10.

I. Vers. 1. *Despues de esto oí como voz de muchas jentes en el cielo, que decian: Aleluya: La salud, i la gloria, i el poder es a nuestro Dios.......Despues de esto,* es decir,

despues de la ruina de la gran Babilonia, San Juan oyó imajinariamente *en el cielo*, en la Iglesia triunfante i en la Iglesia militante, *como voz de muchas jentes*. Esta gran muchedumbre es la reunion de todos los santos que harán parte de la Iglesia militante, despues de la conversion de los demas hombres, así como la reunion de todos los santos de la Iglesia triunfante. Esa gran multitud hará oir como una sola voz, para enseñarnos el acuerdo, conjunto, harmonía de voces i sentimientos con que estarán estrechamente unidos los reyes todos, mercaderes, pilotos i marineros de quienes se trató en el cap. precedente, de tal suerte que no formarán, por decirlo así, sino una sola persona con la Iglesia triunfante. I todos esos santos dirán: *Aleluya*. Esta voz es un grito de gozo que significa: alabad al Señor. I a eso agregarán: *La salud i la gloria, i el poder es a nuestro Dios*. Todas estas palabras espresan la alegría, alabanzas i gratitud que los santos de la Iglesia militante i de la triunfante manifestarán alta i solemnemente, a la ocasion de la definitiva victoria i triunfo absoluto que habrá la Iglesia militante obtenido sobre el mundo por la caida de la gran Babilonia. En el siguiente versículo vemos los motivos de esas alegrìa i alabanzas; cuyos motivos están tan claramente espresados, que no necesitan comentario alguno.

Ves. 2. *Porque sus juicios verdaderos son i justos, que ha condenado a la grande ramera, que pervirtió la tierra con su prostitucion, i ha vengado la sangre de sus siervos de las manos de ella*. De consiguiente, esos motivos de gozo i alabanza provienen de los juicios de Dios, fundados en la verdad i justicia, que los nuevos vonvertidos reconocerán i confesarán entónces en voz alta, diciendo que Dios ha condenado con verdad i justicia a la grande ramera, *porque pervirtió la tierra con su prostitucion* a los

ídolos, que son las criaturas; ademas dirán, que Dios *ha vengado la sangre de sus siervos*, esto es, la sangre de Jesucristo, quien, como hombre, tambien es siervo de Dios; i la sangre de sus profetas, apóstoles, i de todos los mártires de la Iglesia, desde Abel hasta el último mártir que muera en la persecucion del Anticristo. Esta sangre la habrá derramado la mano de los malos de todo tiempo i lugar.

II. Vers. 3. *I otra vez dijeron: Aleluya. I el humo de ella sube en los siglos de los siglos.* Estas palabras merecen ser observadas detenidamente. San Juan despues de haber descrito el gozo de la Iglesia militante, pasa de repente a la Iglesia triunfante que él habia señalado en el vers. 1, i la habia juntado con la Iglesia militante por medio de estas palabras, *en el cielo*, cuyas palabras se aplican igualmente a las dos Iglesias. ¿Porqué ahora nos dice: I *otra vez dijeron: Aleluya?* Eso es para que mejor conozcamos la estrecha union de las dos Iglesias, que no forman sino una sola en espíritu de fé, esperanza i caridad, i que hasta se unirán en cuerpo, despues de la caida de la gran Babilonia. I *otra vez dijeron: Aleluya.* Estas palabras suponen que los santos de la Iglesia militante i de la Iglesia triunfante dirán dos veces: *Aleluya.* La primera vez, cuando caiga Babilonia la grande, i ántes del juicio final. La segunda vez, cuando estas dos Iglesias estén tan estrechamente unidas, que ellas no formen sino una sola Iglesia triunfante en los siglos de los siglos. Esto es lo que claramente indican las siguientes espresiones: *I el humo de ella sube en los siglos de los siglos.* San Juan dice en presente: I *el humo de ella sube*, para que entendamos bien que este segundo clamor *Aleluya*, es el grito de alegria manifestado por las dos Iglesias en el momento de reunirse. Porque desde que dijeron otra vez: *Aleluya*, el Apóstol

agrega al instante: *I el humo de ella sube en los siglos de los siglos*. San Juan quiere pues darnos a entender con eso, que al segundo clamor *Aleluya*, comienza para los santos de las dos Iglesias la feliz eternidad, i la desventurada eternidad para los hijos de la ramera, i para los moradores de la gran Babilonia. No podia el Apóstol espresar con mayor fuerza i verdad la eternidad i rigor de los suplicios a los cuales serán condenados los moradores de esa grande ciudad, que diciendo. *I el humo de ella sube en los siglos de los s glos.*

III. Vers. 4 *I se postraron los veinte i cuatro ancianos, i los cuatro animales, i adoraron a Dios, que estaba sentado sobre el trono, i decian: Amen; Aleluya.* Los veinte i cuatro ancianos son los doce patriarcas del antiguo Testamento i los doce apóstoles del Nuevo. Son tambien la universalidad de pontífices i doctores de la Iglesia, etc. Los cuatro animales son los Evanjelistas. Todos esos santos unirán sus voces a la de toda la Iglesia i se postrarán i adorarán a Dios, que está sentado sobre el trono de su gloria en el cielo. Con ese unánime acto de adoracion, manifestarán sus sentimientos de gozo, amor, gratitud i sumision al omnipotente Dios, en tan solemne circunstancia. I dirán: *Amen, asi sea*; esto es, hágase la justicia de Dios, i asi se cumpla su palabra. I agregarán la palabra: *Aleluya:* sea Dios alabado por todas sus obras.

IV. Vers. 5 I *salió del trono una voz, que decia: Decid loor a nuestro Dios todos sus siervos: i los que le temeis pequeños i grandes.* Esta voz es la del Cordero Jesucristo, considerado como hombre i como cabeza de toda la Iglesia, porque esta voz salió del mismo trono. Mas nadie hai que esté sentado sobre el trono a la diestra de Dios Padre sino solo Jesucristo, segun esta palabra del Salmista, *Psal.*, CIX: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha

»hasta que ponga a tus enemigos por peana de tus piés.» Así la humanidad de Jesucristo vencerá a sus enemigos i reinará sobre el mundo hasta la consumacion de los siglos; i ella reina i reinará ademas por toda una eternidad. Empero, los enemigos de su humanidad son los que le habrán servido de peana para llegar a ese reino de gloria; y de esa suerte el Hombre Dios continuará siendo el sacerdote eterno segun el órden de Melquisedech. Por eso es que Jesucristo, considerado como hombre i coma cabeza de toda la Iglesia, dirá: *Decid loor a nuestro Dios*. Jesucristo mirado como hombre, por mas que él mismo sea Dios, puede mui bien decir en cuanto representa nuestra humanidad: *Decid loor a nuestro Dios todos sus siervos: i los que le temeis, pequeños i grandes*. Porque aquí se ve claramente el oficio de mediador que Jesucristo ejerce entre Dios i los hombres. Encontramos por otra parte en las Escrituras un ejemplo de esta manera de hablar de Jesucristo, cuando al morir llamó a Dios su Padre: Dios mio. *Marcos*, c. XV. v. 34: «I a la hora de nona esclamó Jesus «con grande voz, diciendo: Eloi, Eloi, Lamma Sabacthani? »que quiere decir: ¿Dios mio, Dios mio, por qué me »has desamparado?» Con atencion se han de examinar estas palabras *i los que le temeis*, esto es, vosotros a quienes el temor del Señor ha contenido en la justicia o traido al arrepentimiento. ¿Qué cosa mas verisimil, por otra parte, de que Jesucristo considerado como cabeza de la Iglesia, convide en ese momento solemne a todos los suyos, que han sido siervos de Dios i le han temido durante el curso de la vida en este mundo, a qué alaben la gloria, poder, justicia i santidad de Dios?

V. Vers. 6. *I oí como voz de mucha jente i como ruidos de muchas aguas, i como voz de grandes truenos, que decian: Aleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios el Todo-*

poderoso. Sobre la invitacion que Jesucristo dirije a su Iglesia, San Juan oyó *como voz*, esto es, como una sola voz representando la union i harmonia de todos los ánjeles i santos de la corte celestial, indicada por las palabras: *de mucha jente... Oi como ruido de muchas aguas*, esto es, la voz de todos los santos de la Iglesia militante, que han padecido en las aguas de las tribulaciones, *i como voz de grandes truenos*, de los doctores i predicadores, quienes todos juntos harán oir como una sola voz, diciendo: *Aleluya*, alabemos al Señor, *porque reinó el Señor nuestro Dios el Todopoderoso*.

Vers. 7. *Gocémonos, i alegrémonos, i démosle gloria porque son venidas las bodas del Cordero, i su esposa está ataviada*. Todos esos santos dirán de consiguiente: Gocémonos, alegrémonos i glorifiquemos a Dios Padre, porque llegada es la hora de las nupcias del Cordero Jesucristo; esto es, llegó el momento de que sea Jesucristo glorificado i se una a su esposa la Iglesia, en los siglos de los siglos. Esta esposa disfrutará de la presencia del esposo, no ya por la fé i esperanza, sino que ella lo verá tal como es, i su amor será ilimitado i sin velo. *I su esposa está ataviada*; en efecto, los santos de la Iglesia militante se prepararon a estas bodas, todo el tiempo que estuvieron en la tierra, con sus virtudes i méritos; porque las virtudes i méritos de los santos son sus vestidos i ropas de boda. Eso es lo que por otra parte esplica el mismo San Juan con las siguientes palabras.

VI. Vers. 8. *I le fué dado, que se cubra de finísimo lino resplandeciente i blanco. I este lino son las virtudes de los santos...... I le fué dado*, es decir que Dios Padre fué quien dió a los santos de la Iglesia esposa de Jesucristo, de cubrirse de justicia, segun *Santiago*, c. I, v. 17: «Toda dádiva escelente, i todo don perfecto es de lo alto, que des-

»ciende del Padre de las lumbres; en el cual no hai mudan-»za ni sombra de variacion.» Es pues el Padre que ha dado a la Iglesia de cubrirse de finisino lino resplandeciente i blanco, para las bodas del Cordero. I él le ha comunicado este don por su hijo Jesucristo, sin cuya fé es imposible agradar a Dios, segun San Pablo, *Rom.*, c. V: «Justificados pues por la fé, tengamos paz con Dios por »nuestro Señor Jesucristo: por el cual tenemos tambien la »entrada en la fé a esta gracia, en la cual estamos firmes, »i nos gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos »de Dios, etc.» *I este lino son las virtudes de los santos*, de que estarán revestidos por la gracia de Dios Padre, en la fé de Jesucristo su Hijo, para comparecer i ser admitidos a las bodas del Cordero.

VII. Vers. 9. *I me dijo (el ánjel): Bienaventurados los que han sido llamados a la cena de las bodas del Cordero: i me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas.* El mismo ánjel, de quien se habló mas arriba, dice pues a San Juan: *Escribe: Bienaventurados los que han sido llamados a la cena de las bodas del Cordero.* El ánjel recomienda especialmente a San Juan escriba esas palabras de estímulo para toda la Iglesia militante, i con eso nos exhorta a que nos vistamos de la justicia, por medio de las buenas obras hechas con fé en Jesucristo; porque ese es el vestido del finisimo lino resplandeciente i blanco, que nos debe servir de vestido nupcial, sin el cual no seremos hallados dignos de ser del nùmero de aquellos de quienes aqni se dice: *Bienaventurados los que han sido llamados a la cena de las bodas del Cordero.* La cena es la comida que se toma a lo último del dia; esta cena pues del Cordero se hará al fin del dia de la vida de este mundo; i solo aquellos que hayan trabajado en la viña del Señor, al ménos desde la hora undécima, tomarán parte a la cena de estas bodas. Los demas

que hayan sido llamados, i no hayan respondido a este llamamiento, serán arrojados, manos i pies atados, a las tinieblas esteriores; allí será el llanto i crujir de dientes. (Véase *San Mateo*, c. XXII. v. 2 etc.) I el ánjel añadió: *Estas palabras de Dios son verdaderas;* es decir que estas palabras de Dios son una promesa solemne, fundada en la eterna verdad de Dios, en favor de aquellos que, despues de haber sido invitados a la cena del Cordero, se presentaràn allì vestidos de boda; i el ánjel agrega esas palabras para consuelo i ánimo de los buenos.

Vers. 10. *I me postré a sus piés para adorarle. I me dice: Mira, no lo hagas: Yo soi siervo contigo, i con tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus. Adora a Dios. Porque el testimonio de Jesus es espíritu de profecia.* Este versìculo fué ya esplicado.

SECCION II.

SOBRE LOS CAPITULOS XIX, I XX.

Del segundo advenimiento de Jesucristo i de la grande cena de Dios.

OBSERVACIONES PRELIMINARES.

I. Para entender bien la continuacion de este capítulo XIX iel siguiente, importa observar que San Juan ha incluido i confundido, en cierta suerte, los dos advenimientos de Jesucristo a la tierra, esto es, su primera venida, cuando estableció su reino espiritual que es la Iglesia, su segunda venida, cuando descienda del cielo para juzgar a todos. Admirable es este modo de referir de San Juan, por cuanto nos hace ver con una mirada todo el plan de la eterna sabiduría, en la grande obra de nuestra redencion, Sabemos, por la teolojía, que el juicio universal tendrá lugar por tres razones principales. 1. ° Para glorificar a Jesucristo. 2. ° Para consuelo de los buenos; i 3. ° para confusion de los malos. Que cosa mas natural, verdadera i aun portentosa que la de representar los dos advenimientos de Jesucristo, i en jeneral su presencia en la tierra, siempre bajo las mismas formas i con los mismos caractéres. Porque ¿de que manera podia Dios Padre glorificar mejor a su único Hijo hecho hombre, consolar a los buenos i confundir a los malos, que practicándolo en las mismas circunsancias i bajo las mismas formas en las cuales Jesucristo i sus santos han padecido, i los malos han pecado? Encontra-

mos, por otra parte, en las Escrituras, ejemplos sensibles de ese modo de describir sucesos tan parecidos; que pueden ser representados bajo las mismas figuras; entre esos ejemplos, no citaremos sino el del profeta Isaías donde nos vaticina, bajo la figura de la Jerusalen terrestre, la gloria i prosperidad prometidas a la Jerusalen celestial. (Véase *Isaías*, c. LX.) Las palabras siguientes asi se aplican igualmente a las dos venidas de Jesucristo a la tierra:

§ I.

Del segundo advenimiento de Jesucristo.

CAPITULO XIX. VERSICULO 11.—16.

I· Vers. 11. *I ví el cielo abierto, i pareció un caballo blanco, i el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel i Veraz, el cual con justicia juzga i pelea.* Estas primeras palabras: *I vi el cielo abierto*, se refieren a los dos advenimientos de Jesucristo a la tierra, con la diferencia que, en el primero, el cielo se abrió de un modo invisible a los hombres, miéntras que en el segundo, todos los hombres verán a Jesucristo aparecer en las nubes, descendiendo del cielo, para juzgar a vivos i muertos. La primera venida fué manifestada por una estrella, que fué tipo de la luz, verdad i eterna justicia que ella anunciaba, i Jesucristo, sol de Justicia, apareció realmente bajo la forma de nuestra carne, en un estado de pobreza, humildad i padecimiento. (*Mateo*, c. II. v. 7. i sig.) La segunda vez, él aparecerá tambien en realidad, pero de un modo mui diverso. Porque, ya no será entónces, una estrella la que lo preceda, sino que será su cruz; i de esa suerte el instrumento de su humillacion, pobreza i sufrimientos, precederá a Jesucristo en señal de triunfo, cuando él venga

en todo el aparato de su gloria, majestad i poder, como la estrella que era su tipo le precedió a él i a su cruz, cuando él vino por la primera vez, para rejenerar e iluminar el mundo con sus virtudes i ejemplos. En su segunda aparicion, ya no se hará ver bajo la forma de un pobre niño que acaba de nacer, sino que él descenderá del cielo, resplandeciente de gloria como Dios i como hombre. *Matth.*, c. XXIV. v. 30: «I entónces parecerá la se»ñal del Hijo del hombre en el cielo: i entónces plañirán »todas las tribus de la tierra, i verán al Hijo del hombre »que vendrá en las nubes del cielo con grande poder i majestad.» *I pareció un caballo blanco.* Estas palabras son una figura semejante a este otro pasaje del Apocalipsis, donde dice: «Salió otro caballo bermejo, etc.» La diferencia de lo que significan esos caballos se esplica por el color de ellos. Asi, el caballo blanco, de que se trata aquí, representa la justicia, santidad i verdad de Jesucristo i de su doctrina, como los otros caballos, *bermejo*, *negros, i pálidos*, etc. figuraban por sus colores las falsas doctrinas de las herejias. Este caballo representa por lo tanto la doctrina de Jesucristo, en su primer advenimiento, i ademas la justicia, santidad i verdad, que resplandecerán en él con todo esplendor, en su segundo advenimiento. *I el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel i Veraz.* Con estas palabras nos designa San Juan, quien es el que le fué mostrado en vision sentado sobre un caballo blanco; i para que mejor lo distingamos, nos dice, que era llamado *Fiel i Veraz*, Mas, estos dos atributos reunidos uno con otro nó pueden convenir sino solo a Dios, segun San Pablo, *Rom.*, c. III. v. 4: «Dios es veraz: i todo hombre falaz, como »está escrito: Para que seas reconocido fiel en tus palabras: »i venzas, cuando seas juzgado.» La palabra veraz, es el Verbo, o sea Jesucristo, que se hizo carne, segun *San Juan*.

c. I. v. 14: «I el Verbo fué hecho carne i habitó entre no-»sotros: i vimos la gloria de él, gloria como Unijénito del »Padre, lleno de gracia i de verdad.» *El cual con justicia juzga i pelea*. Estas palabras, *juzga i pelea*, puestas juntas, hacen ver que Jesucristo está aquì representado en sus dos apariciones: 1.° Como peleando contra los malos en la tierra; i 2.° como debiendo juzgar a vivos i muertos. *El cual con justicia juzga i pelea*, porque el es *Fiel i Veraz*, esto es, verdadero en todos sus caminos, i fiel en todas sus promesas. ¿Se puede acaso caracterizar de un modo mas admirable al Hombre Dios, que lo hace San Juan con dos palabras encerrando toda su historia del tiempo i de la eternidad?

II. Vers. 12. *I sus ojos eran como llamas de fuego, i en su cabeza muchas coronas, i tenia un nombre escrito, que ninguno hā conocido sino él mismo*. Los ojos de Jesucristo, como llama de fuego, representan la justicia, verdad, penetracion, santidad, caridad, fortaleza, ardor, etc.; atributos infinitos de Dios con los cuales, segun el mismo Apocalipsis, c. II, v. 23. Jesucristo vino, i vendrá aun otra vez a la tierra. «Todas las Iglesias sabrán, que yo soi »el que escudriño las entrañas i corazones. Mui largo fuera citar todos los pasajes de las Escrituras que hablan de esos ojos de Dios, nos limitaremos pues a uno solo cuyo sentido se aplica a nuestro texto. *Prov.*, c. XVI. v. 1: «Del »hombre es preparar el alma; i del Señor gobernar la »lengua. Todos los caminos del hombre patentes están a »los ojos de él: el Señor pesa los espíritus. Descubre al »Señor tus obras, i serán enderezados tus pensamientos.» Los ojos de Jesucristo brillarán sobre todo como una llama de amor para con los buenos, i de ira para con los malos, cuando venga en el último dia a juzgar a todos los hombres. (Véase el *Salmo* VII. v. 8.) *I en su cabeza muchas coronas*,

porque Jesucristo es el rei de reyes, Señor de los señores, criador de cielos i tierra; porque es juntamente Dios i hombre; por último porque reina sobre todas las virtudes, principados, potestades, tronos, dominaciones, ánjeles, arcánjeles, querubines i serafines; sobre los apóstoles, mártires, confesores i vírgenes; sobre los pontífices, prelados, doctores, etc. etc. *I tenia un nombre escrito, que ninguno ha conocido sino él.* En el curso de esta obra se ha visto ya, que los mismos santos gozarán en el cielo de una gloria particular que ninguna criatura conocerá, es decir que solo ellos la tendrán, i en el mismo sentido, i con infinita mayor razon se dice aquí de Jesucristo, que tiene un nombre escrito que nadie conocerá sino él; porque este nombre de Jesucristo contiene todos sus atributos divinos i sus méritos infinitos que no podrá poseer criatura alguna, i cuyo profundidad e inmensidad nadie podrá tampoco sondear. Este nombre de Jesucristo, de que se trata aquì, se refiere especialmente a los grandes misterios de la Santisima Trinidad, Encarnacion, i Redencion, segun San Pablo, *Philip.*, c. II. v. 6: «Que siendo en forma de »Dios, no tuvo por usurpacion el ser él igual a Dios: sino »que se anonadó a sí mismo tomando forma de siervo, »hecho a la semejanza de hombres, i hallado en la condi»cion como hombre. Se humilló a sì mismo, hecho obe»diente hasta la muerte, i muerte de cruz. Por lo cual »Dios tambien lo ensalzó, i le dió *un nombre, que es sobre »todo nombre:* para que al nombre de Jesus se doble toda »rodilla de los que están en los cielos, en la tierra, i en »los infiernos, i toda lengua confiese, que el Señor Jesu»cristo está en la gloria de Dios Padre.» Por lo que se ve que San Pablo confunde en cierta suerte el santo nombre de Jesus con su gloria que tambien es la gloria del Padre. ¡Ah! ¡doblemos las rodillas al santo nombre de Jesus en

la tierra, esperando la dicha de doblarlas cuando venga en todo el aparato de su gloria, para convidarnos a tomar parte a las bodas del Cordero!

III, Vers. 13, I *vestía una ropa teñida en sangre: i su nombre es llamado el Verbo de Dios*. 1.° ¿Quién no conoce en esta ropa teñida en sangre, la ropa de Jesucristo con que fué revestido en su bendita Pasion? ¡Oh ropa adorable teñida en tan preciosa sangre! Quedémonos asidos a ella, como el niño que se agarra al vestido de su madre. ¿Qué podremos temer bajo semejante amparo? 2.° Esas palabras i las siguientes hacen alusion al pasaje de Isaías que mencionaremos para que admire el lector la conformidad de espresiones de los dos profetas, sin embargo de aparecer en èpocas tan remotas entre sì. *Isa.*, c. LXIII: «¿Quién es este, que viene de Edom, i de Bosra con las »vestiduras teñidas? este hermoso en su vestido, que ca»mina en la muchedumbre de su fortaleza. Yo soi el que »hablo justicia, i el que combato para salvar. ¿Pues por »qué es bermejo tu vestido, i tus ropas como las de los »que pisan en un lagar? El lagar pisé yo solo, i de las na»ciones no hai hombre alguno conmigo: los pisé en mi »furor, i los rehollé en mi ira: i se salpicaron con su san»gre mis vestidos, i manché todas mis ropas.» 3,° Esta ropa teñida en bermejo figura tambien a los mártires; porque los vestidos de Jesucristo están salpicados con la sangre de los mártires, como el vestido con que se cubre al pobre, revisíe al mismo Cristo, segun esta palabra, *Matth.*, c. XXV, v. 36: «Estaba desnudo i me cubristeis.» *I su nombre es llamado el Verbo de Dios*. De consiguiente el nombre que nadie conoce sino solo Jesucristo, *es llamado Verbo de Dios*. Apénas podriamos tartamudear, si quisiéramos penetrar los insondeables misterios ocultos bajo ese bendito Nombre. Bástenos adorarlo con temor, humildad, obediencia i amor.

IV. Vers. 14. *I le seguian las huestes, que hai en el cielo en caballos blancos, vestidos todos de lino finísimo blanco i limpio.* Este pasaje se aplica tambien a las dos venidas de Cristo; i aquí cielo significa la Iglesia militante i la triunfante. En efecto, Jesucristo, en su primera aparicion en la tierra, fué acompañado de las huestes de ánjeles de la guarda que combaten en favor de su Iglesia, i de los ejércitos de apóstoles, pontífices, sacerdotes, doctores, predicadores, virjenes, etc., etc. I todas estas huestes le seguian en caballos blancos de justicia, de verdad i santidad, *vestidos todos de lino finísimo i limpio*, del alba sacerdotal, de la sencillez, caridad, modestia, pureza, justicia i castidad. 2.° Este pasaje se aplica igualmente a la segunda venida de Jesucristo, porque entónces todos los santos de la Iglesia triunfante i de la militante vendrán con Cristo a juzgar a vivos i muertos, segun estas palabras de *Daniel*, c. VII. v. 21: «Estaba mirando, i hè aquì aquella asta (el Anti»cristo) hacia guerra contra los santos, i podia mas que »ellos, hasta que vino el anciano de dias (Jesucristo,) i dió »sentencia a favor de los santos del Escelso, i vino el tiem»po, i entraron en su reino los santos.» Vemos esta misma verdad espresada con otros términos en el mismo *Apocalipsis*, c. XX. v. 4: «I vi sillas, i se sentaron sobre ellas, i »les fué dado juicio.» Mas, ¿quienes serán esos sentados sobre sillas? esto es lo que San Juan esplica con las siguientes palabras del mismo capítulo: «I las almas de los »degollados por el testimonio de Jesus, i por la palabra de »Dios, i los que no adoraron la bestia, ni a su imàjen, ni »recibieron su marca en sus frentes, o en sus manos, etc.» Asi pues todos los santos comparados por el número a ejércitos, supuesto que los hijos de Abrám segun la fè serán tan numerosos como las estrellas del cielo i la arena de los mares, todos los santos, decimos, seguirán al Verbo

de Dios sobre caballos blancos, vestidos de lino finísimo blanco i limpio para juzgar a vivos i muertos. Todas esas palabras nos dan una idea de la gloria i majestad tan imponente con que Jesucristo aparecerá en las nubes para el juicio universal.

V. Vers. 15. *I salia de su boca una espada de dos filos: para hérir con ella a las jentes. I él mismo las rejirá con vara de hierro, i el pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios todopoderoso.* Estas palabras se aplican tambien a los dos advenimientos de Jesucristo. *I salia de su boca una espada de dos filos.* 1.° Esa espada es la palabra de Dios, segun San Pablo; por eso se dice que salia de su boca. *Ephes.*, c. VI, v. 17: «Tomad tambien el yelmo de la sa»lud: i la espada del Espíritu (que es la palabra de Dios.) 2.° Esa espada designa ademas la justicia, potestad e imperio de Jesucristo en la tierra. *Isaías*, c. XI, v. 4: «Juzgará a los pobres con justicia, i reprenderá con equi»dad en defensa de los mansos de la tierra: i herirá a la »tierra con la vara de su boca, i con el espìritu de sus la»bios matará al impío,» La espada es figura del poder, fuerza i justicia de los reyes; viniendo Jesucristo a la tierra, fué i será revestido de las mismas prerogativas que un rei, segun estas palabras del Salmista. *Psal.*, CIX: «Dijo el señor »a mi Señor: Siéntate a mi derecha: hasta que ponga a tus »enemigos, por peana de tus piés. De Sion hará salir el »Señor el cétro de tu poder: domina tú en medio de tus »enemigos. Contigo está el principado en el dia de tu po»der entre los resplandores de los santos: del vientre ántes »del lucero te enjendré. Juró el Señor, i no se arrepentirá: »Tú eres sacerdote eterno segun el órden de Melquisedech. »El Señor está a tu derecha, quebrantó a los reyes en el »dia de su ira. Juzgará a las naciones, multiplicará las rui»nas: castigará cabezas en tierra de muchos. Del torrente

»beberá (esto es las aguas de las tribulaciones) en el ca»mino: por lo cual ensalzará la cabeza.» Será elevado en cruz, i eternamente triunfará por la cruz i con la cruz. Todo lo que se ha dicho i citado de Daniel i del Salmista, esplica con claridad las palabras del texto: *I salia de su boca una espada de dos filos: para herir con ella a las jentes*, con su palabra, justicia i poder; *i él mismo las rejirá con vara de hierro*. Esa vara de hierro es su espada de dos filos *Matth.*, c. X. v. 34: «No penseis, que vine a me»ter paz sobre la tierra: no vine a meter paz, sino espada.» Es ademas la vara que hará el Eterno salir de Sion de la que hemos hablado. *I él mismo las rejirá* con vara de hierro. Quien no reconoce con esas palabras al Dios de los ejércitos, que manda a los poderosos de siglo, i los hace pelear los unos contra los otros, segun los impenetrables designios de su eterna sabiduría, para mayor gloria suya i salvacion de las almas. *I el pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios todopoderoso*, para castigar a los malos i salvar a los justos. Habiendo toda carne corrompido sus caminos, el divino Redentos vino al mundo, i aparecerá tambien en el último dia, armado de su espada de dos filos, i de la vara de su autoridad, para reinar sobre toda carne. Con los azotes, guerras, enfermedades, combates espirituales, aflicciones, persecuciones, tiranía de los malos, en una palabra, con todos los males terrestres es como el Señor sentado a la diestra del Eterno, *pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios todopoderoso*. I obtiene por resultado el vino de su viña, para justificacion de los buenos; i las heces que quedarán en el lagar serán pisadas i arrojadas como inutiles al fuego del infierno. Recórdemos que en el pasaje de Isaías mas arriba citado, se pregunta a Jesucristo: «¿Pues por qué es »bermejo tu vestido, i tus ropas como las de los que pisan

»en un lagar? Sobre esta pregunta, Jesucristo responde:» «El lagar pisé yo solo, i de las naciones no hai hombre al»guno conmigo.» I por eso es que él agrega: «Los pisé en »mi furor, i los rehollé en mi ira: i se salpicaron con su »sangre mis vestidos, i manché todas mis ropas.» En efecto, cuando Jesucristo vino para rescatarnos, se encontró él solo para pisar el vino espiritual de la justificacion de los hombres; porque los Judíos i aun los doctores de la lei estaban sumerjidos en las tinieblas del error i en el fango de las pasiones, i los jentiles no conocian al verdadero Dios; asi es pues como Jesucristo pisó él solo el vino, ¿i qué vino? *el vino del furor de la ira de Dios todopoderoso*. Porque viéndose Dios abandonado de todos los hombres i hasta del pueblo judáico, pueblo escojido para guardar la lei, hubo de enfurecerse contra el humano linaje, como de esto tenemos un ejemplo en tiempo de Noe tipo de Jesucristo, asi como el arca fué tipo de la Iglesia. Dios entónces se arrepintió de haber criado el mundo, por haber toda carne corrompido sus caminos, i él hizo que todos los hombres perecieran en las aguas del diluvio, esceptuados solo Noe i su familia, los únicos justos representando a Jesucristo i a su Iglesia; de esa suerte tambien a la venida de Jesucristo, habiendo todos los hombres corrompido sus caminos, nuestro adorable Redentor se encontró solo para pisar el vino espiritual de la justificacion de los hombres. Nada habia por lo tanto de admirable de que sus vestidos estuvieran salpicados con sangre, siendo el solo justo cuya sangre pudiera ser digna de satisfacer a la justicia de Dios ofendido. La diferencia, entre la primera ira de Dios en tiempo del diluvio, i la segunda en tiempo de Jesucristo, es esta, en el diluvio Dios sacrificó a todos los hombres a la escepcion de una sola familia, i en tiempo de Jesucristo, sacrificó a uno solo por todos, ¡Tan grande es el poder, justicia i bondad divina!

VI. Vers. 16. *I tiene en su vestidura, i en su muslo escrito: Rei de reyes, i Señor de señores.* 1.° La vestidura de Jesucristo es la justicia, santidad i verdad. 2.° Es tambien la ropa de su Pasion; i, como por su gloriosa Pasion, venció el mundo i a todas las potestades de la tierra dominándolas con su justicia, santidad i eterna verdad, infinita razon hai para decir *que tiene escrito en su vestidura: Rei de reyes, i Señor de señores.* 3.° San Gregorio, *Hom.* XV, *in Ezechiel.*, tambien nos dice que por muslo, o costado, se ha de entender la Encarnacion de Jesucristo; de lo que se sigue, en la misma idea, que, por su Encarnacion, Jesucristo principió el reino de su humanidad; por eso es tambien que se dice: *I tiene escrito en su muslo: Rei de reyes, i Señor de señores.*

§ II.

De la grande cena de Dios.

CAPITULO XIX.—Vers. 17—21.

I. Vers. 17. *I ví un ánjel, que estaba en el sol, i clamó en voz alta, diciendo a todas las aves, que volaban por medio del cielo: Venid, i congregaos a la grande cena de Dios.* Estas palabras son una figura de lo que acontecerá en el fin del mundo, en el momento de la ruina universal. *Este ánjel que estaba en el sol* representa al rei de cielos i tierra i de todo cuanto existe. Porque hácia el fin de los tiempos, Dios manifestará su poder en el sol, por los prodijios que su ànjel operará en él. A esta señal del sol *todas las aves, que volaban por medio del cielo,* esto es los justos i los santos serán convocados *i se congregarán a la grande cena de Dios* i al triunfo del espíritu sobre la carne. Se dice que el ánjel *clamó en voz alta*; porque su señal en el sol producirá un tal efecto, que todo el universo será

de ello trastornado. Este ánjel será como aquel de quien en otra parte se dijo, que juntará todos los hombres al toque de la trompeta. Porque Dios, hablando a los hombres, se ha valido de esas imájenes sensibles, para representar la realidad de esa escena la mas imponente que haya jamas habido, i que pueda el hombre imajinar. La mejor esplicacion de este pasaje de nuestro texto se halla en San Lucas: donde se ve que inmediatamente despues de la persecucion del Anticristo, i al haberse cumplido el tiempo de los jentiles que hollarán a Jerusalen; esto es, cuando haya tenido lugar la grande catástrofe de la caida de Babilonia de que se habló mas arriba, las aves que vuelan serán convocadas i reunidas para la grande cena de Dios. Escuchemos por lo tanto a *San Lucas*, c. XXI, v. 24: «(Los justos) caerán a »filo de espada: i serán llevados en cautiverio a todas las »naciones, i Jerusalen será hollado de los jentiles: hasta »que se cumplan los tiempos de las naciones. I habrá seña»les en el sol i en la luna, i en las estrellas: i en la tierra »consternacion de las jentes por la confusion que causará el »ruido del mar, i de sus ondas. Quedando los hombres »yertos por el temor i recelo de las cosas, que sobreven»drán a todo el universo: porque las virtudes del cielo se»rán conmovidas: I entónces verán al Hijo del hombre »venir sobre una nube con grande poder i majestad. Cuan»do comenzaren pues a cumplirse estas cosas, mirad, i »levantad vuestras cabezas, porque cerca está vuestra re»dencion.» Estas palabras últimas, *porque cerca está vuestra redencion*, se esplican por el pasaje de nuestro texto, donde se dice, que todos los hombres que hayan sobrevivido a la caida de Jerusalen i ruina de las ciudades de las jentes, tendrán temor i darán gloria a Dios. De consiguiente Jesucristo, en su misericordia, quiere con su vaticinio asegurar a todos los hombres que se mueran de miedo, o sean

destruidos en la ruina jeneral de la naturaleza, prometiéndoles la redencion espiritual, segun San Pablo, *Hebr.*, c. IX. v. 27: «Así como está establecido a los hombres, que »mueran una sola vez, i despues el juicio: así Cristo fué »una sola vez inmolado para agotar los pecados de muchos: »i la segunda aparecerá sin pecado a los que lo esperan »para salud.» Se ha de notar que San Juan no habla sino de la señal en el sol, i este laconismo es admirable, si se considera que el sol siendo el punto céntrico del sistema planetario, bastaba a San Juan indicar un cambio en ese solo punto, para anunciar el trastorno jeneral de toda la naturaleza, como se ve, en efecto, por el pasaje de San Lucas que acabamos de citar. *Venid, i congregaos a la grande cena de Dios*, dirá el ánjel.

Vers. 18. *Para comer carnes de reyes, i carnes de tribunos, i carnes de poderosos, i carnes de caballos, i de los que en ellos cabalgan, i carnes de todos, libres, i esclavos, i pequeños, i grandes.* 1. ° Por el contexto se ve, que la grande cena de Dios conmenzará a la cáida de la gran Babilonia, i durará tanto tiempo como se levante el humo de su incendio, esto es, en los siglos de los siglos. (Véase *Apoc.*, c. XIX. v. 3.) Porque, desde entónces, toda carne corruptible i corrompida será destruida para despues resucitar, con esta diferencia que los buenos resucitarán con todas las cualidades de cuerpos gloriosos, i los malos tendrán cuerpos disformes i espantosos. Esa destruccion universal de todos los hombres está espresada con estas palabras: *Las carnes de todos, libres, i esclavos*, buenos i malos..... *pequeños, i grandes*, sin escepcion alguna; porque el pecado orijinal nos es comun a todos. La sola que esté exenta es la B. V. Maria, Reina celestial i madre de los hombres. Las almas de los justos i las de todos los santos serán convocadas a esta grande cena, a la cena

eterna de Dios. Ellos son representados como aves que vuelan, porque se han levantado de la tierra, i han sido comprados de entre los hombres, como primicias consagradas a Dios i al Cordero. (Véase cap. XIV. v. 4.) A esta grande cena, deciamos, es a la que las almas de los justos serán convidadas i congregadas, *para comer carnes de reyes, i carnes de tribunos, i carnes de poderosos, i carnes de caballos, i de los que en ellos cabalgan, i carnes de todos, libres, i esclavos.* Estas palabras son una figura que significa que el espíritu reinará sobre toda carne, i sobre todo poder terreno; así como tada carne habia reinado sobre el espíritu, en el mundo corrompido, o en la grande Babilonia i en la ramera. 2.° Sabido es que los profetas representan con frecuencia bajo una sola figura, personas i cosas diferentes i aun opuestas, con tal que tengan alguna relacion de semejanza entre sì; de ese modo San Juan, por aves que el ánjel convida para comer carnes de reyes, i carnes de tribunos, etc.; representa tambien los demonios i los diez cuernos de la bestia o los reyes del reino del Anticristo que aborrecerán a la ramera, la reducirán a la última miseria, la despojarán, comerán sus carnes, i la quemarán en llamas. (Véase cap. XVII. v. 16.) Los demonios i los diez cuernos de la bestia servirán de instrumentos para castigar a los malos, figurados por carnes, i vengar a los buenos, representados tambien por aves que vuelan. *Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que le place* . *Apoc.*, c. XVII. v. 17. 3.° Esas aves de que se habló significan ademas, a la letra, las aves de rapiña que se arrojarán sobre los cadáveres de los impios para comérselos, despues de la horrenda mortandad del fin de los tiempos. Asì es como leemos en el primer libro de los *Reyes*. c. XVII. v. 46. que David al ir a pelear contra Goliath, le dice: «El Señor te pon-

»drá en mis manos, i te mataré, i quitaré tu cabeza de »tí: i daré hoi los cadáveres de los Filisteos que están »en el campamento a las aves del cielo, i a las bestias de »la tierra: para que sepa toda la tierra que hai Dios en »Israel» 4. ° Esta grande cena de Dios hace alusion, por contraste, a la sagrada cena en la que Jesucristo instituyó la sacratísima Eucaristía, porque ahi se echan de ver circunstancias perfectamente semejantes. En efecto, 1. ° comiendo la carne i bebiendo la sangre de Jesucristo, los justos comienzan a vivir espiritualmente i a convertirse en aves que vuelan en el aire, esto es, en las esféras de la gracia, fé i justicia. *Joa.*, c. VI. v. 47: «En verdad, en »verdad os digo: que aquel que cree en mi, tiene vida »eterna. Yo soi el pan de la vida. Vuestros padres comie»ron el maná en el desierto, i murieron. Este es el pan, »que desciende del cielo; para que el que comiere de él, »no muera. Yo soi el pan vivo, que descendí del cielo. Si »alguno comiere de este pan, vivirá eternamente, i el »pan que yo daré, es mi carne por la vida del mundo.» Mas, con esta vida eterna que los justos adquieren comiendo la carne de Jesucristo, tambien adquieren el derecho e incomparable prerrogativa de dominar sobre toda carne corruptible i corrompida, i de comer o inmolar, en la cena eterna de Dios, *las carnes de los reyes*, *i las carnes de los tribunos*, etc. 2. ° La cena de Jesucristo se verificó en vísperas de su muerte, i, por su muerte, los cristianos entraron en la vida. De esa suerte, en contra, la caida de la grande Babilonia, principio de la grande cena de Dios, acontecerá en vísperas de la nueva vida, de la vida eterna de los santos, i ademas en vísperas de la muerte del mundo, que dejará de existir en los siglos de los siglos. 3. ° Pocos dias despues de la sagrada cena, Cristo resucitó para no morir ya mas; de igual modo, pocos dias despues de la

caida de la gran Babilonia, los hombres resucitarán para la eternidad. 4. ° El pan de la cena habia de dar la vida a los buenos, i la muerte a los malos; asi es como a la gran cena de Dios, los buenos tendrán la vida, i los malos la muerte eterna. 5. ° El pan de la sagrada cena da la vida al alma por el tiempo, i al cuerpo i al alma pòr la eternidad. Asimismo, por el contrario, en la grande cena de Dios, a la caida de la gran Babilonia, *las carnes de los reyes*, *las carnes de los tribunos*, *las carnes de los poderosos*, *etc.*, serán destruidas en el tiempo, i alma i cuerpo de los inicuos padecerán en la eternidad.

5. ° Esta grande cena es literalmente la inmensa i espantosa mortandad que tendrá lugar en los montes de la Judea, cuando todos los pueblo de la tierra allí acudan en masa, i los mismos Judios vuelvan de tierras estranjeras. La descripcion de este drama horrendo se halla en *Ezeq.*, c. XXXVIII, cuya profecía contiene en otros términos la que nos ha dado el venerable Holzhauser. 6. ° Finalmente, esas palabras son una figura del juicio universal.

II. Vers. 19. *I ví la bestia*, *i los reyes de la tierra*, *i las huestes de ellos congregadas para pelear con el que estaba sentado sobre el caballo*, *i con su hueste*. San Juan repite todavía la grande catástrofe de la caida de Babilonia para presentarnosla en todas sus fases. La primera vez lo hizo a la ocasion de la muerte de Enoch i de Elias, i del triunfo de los santos sobre los malos; ahora vuelve al mismo asunto a la ocasion del triunfo de Jesucristo i de la gran cena de Dios. Esto es lo que vemos en este pasaje: I *ví la bestia*, el Anticristo, *i los reyes de la tierra*, *i las huestes de ellos*, es decir, ví a los malos, a los que el Anticristo reunirá bajo sus banderas, *para pelear con el que estaba sentado sobre el caballo*, *i con su hueste*; Jesucristo i sus santos. ¿I cual será el resultado de esta guerra? Eso es lo que nos enseña

Jesucristo con las siguientes palabras, palabras llenas de ánimo i consuelo para la Iglesia.

Vers, 20. *I fué presa la bestia, i con ella el falso profeta: que hizo en su presencia las señales, con que habia engañado a los que recibieron la marca de la bestia, i adoraron su imájen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego ardiendo, i de azufre.*

Vers. 21. *I los otros murieron con la espada, que sale de la boca del que estaba sentado sobre el caballo*, esto es; por el poder i espìritu de Jesucristo; *i se hartaron todas las aves de las carnes de ellos.* Estas palabras significan que todos los santos asistirán al gran triunfo de que se habló, i tendrán poder de juzgar i condenar a los malos. Estas palabras confirman por otra parte aquello que se dijo, que la caida de Jerusalen i de las ciudades de las jentes serán preludio inmediato del fin del mundo, del juicio final, i del triunfo eterno de Jesucristo con sus santos.

§ III.

Observacion preliminar.

RECAPITULACION.

Antes de pasar al cap. XX del Apocalipsis, es bueno recordar al lector que este capìtulo contiene un resúmen de todo el reino de Jesucristo en la tierra. Este cap. se divide en tres partes: 1.° el primer advenimiento de Jesucristo i reino espiritual de la Iglesia hasta el Anticristo. Este reino está representado por un lapso de mil años, en cuyo tiempo habrá estado atada la antigua serpiente que es el diablo i Satanás. 2.° Este capitulo contiene el reino del Anticristo, cuando Satanás sea de nuevo desatado. 3.° Finalmente la última parte encierra el segundo adveni-

miento de Jesucristo i juicio final. Ademas este capítulo presenta otra division en dos puntos principales que son: primera i segunda resurreccion. Se observará que San Juan vuelve todavia sobre las mismas cosas i es, como lo hemos dicho, para presentar acontecimientos tan importantes e interesantes para la Iglesia, en todas su fases. Este capítulo puede por tanto ser considerado como una recapitulacion o peroracion de estas revelaciones de Jesucristo. Este capìtulo es de suma utilidad para dar mayor fuerza i vigor a todo lo que ha predicho San Juan. Sirvé tambien de confirmacion i de preciosa claridad para intelijencia i desarrollo de todo cuanto precede.

§ IV.

Del primer advenimiento de Jesucristo i de su reino de mil años.

CAPITULO XX. VERSICULO 1.—3.

1. *I ví descender del cielo un ánjel que tenia la llave del abismo, i una grande cadena en sú mano.* Este ánjel que descendió del cielo es Jesucristo, cuando se encarnó, descendió efectivamente del cielo, siendo puro espíritu como los ánjeles, pero infinitamente perfecto como Dios; i habiéndose encarnado apareció en la tierra como Dios i como hombre en calidad de ánjel, es decir de enviado de Dios su Padre para obrar la grande obra de nuestra redencion. *Que tenia la llave del abismo en su mano.* Esta llave representa el poder que tenia como Dios i de la que usó como Dios i juntamente como hombre, para salvacion del mundo. Esta llave es por tanto una figura de todos los poderes de que se valió nuestro divino Redentor contra el enemigo del humano linaje, la antigua serpiente, cuya cabeza habia de quebrantar. Ese poder es tambien aquel que confirió a

su Iglesia, i en jeneral a todo su ejèrcito de cielos i tierra. Poder de atar i desatar, de arrojar a los demonios, de operar milagros, etc., etc., siendo en fin esta llave *la llave del abismo*, esto es, la llave del infierno, i la tenia en su mano, como cabeza de la Iglesia, contra la cual jamas prevalecerán las puertas del infierno. *I una grande cadena en su mano*, la cadena de los papas que son sus anillos, i cuyo primer anillo fué San Pedro, quien recibió poder de la misma mano de Jesucristo, poder que se debe estender hasta el ùltimo papa, que tambien se llamará Pedro a quien el Anticristo hará matar; i entónces es cuando será el demonio desatado de nuevo por un poco de tiempo. Esa llave i esa gran cadena figuran ademas la autoridad de la Iglesia i la de los papas.

Vers. 2. *I prendiò al dragon, la serpiente antigua, que es el diablo i Satanás, i le ató por mil años.* Sabido es, efectivamente, por la historia, que al paso que se dilataba el cristianismo, los ídolos i el poder del demonio desaparecian; i de ese modo Jesucristo ató a Satanás por mil años. San Juan cita ademas aquí un número determinado por otro indeterminado. Esos mil años representan toda la duracion de la Iglesia, desde Jesucristo hasta la venida del Anticristo. *I prendió al dragon...que es el diablo i Satanás*, esto es, el príncipe de los demonios i el tentador del humano linaje.

Vers. 3. *I lo metió en el abismo, i lo encerró, i puso sello sobre él, para que no engañe mas a las jentes, hasta que sean cumplidos los mil años: i despues de esto conviene, que sea desatado por un poco de tiempo.* Con su primer advenimiento, i establecimiento de su Iglesia, Jesucristo *metió a Satanás en el abismo*, es decir que relegó su poder al infierno, *i puso sello sobre él*, el sello de su palabra, de su voluntad i promesa. *Mateo*, c. XVI, v. 18: «I

»yo te digo, que tú eres Pedro, i sobre esta piedra edifi-»caré mi Iglesia, i las puertas del infierno no prevalecerán »contra ella.» *I puso sello sobre él*, para que ya no sedu-ciera mas a las naciones, como en tiempo del paganismo, por medio de ìdolos i adivinos, etc.; *hasta que sean cum-plidos los mil años*, esto es, los años de la duracion de la Iglesia i del sacrificio perpetuo, *i despues de esto conviene*, para que las profecias se cumplan, *que sea desatado por un poco de tiempo*; miéntras dure el reinado del Anticristo, que será corto, supuesto que cuando haiga llegado a su apojeo, no vivirá sino cuarenta i dos meses naturales. En el ìntervalo de ese tiempo será Satanás desatado para se-ducir las naciones, con prodijios, imposturas i persecucio-nes.

§ V.

De la primera resurreccion.

CAPITULO XX.—Versiculo.4—7.

1. Vers: 4. *I vi sillas; i se sentaron sobre ellas, i les fué dado juicio: i las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, i por la palabra de Dios, i los que no adoraron la bestia, ni a su imájen, ni recibieron su marca en sus fren-tes, o en sus manos, i vivieron, i reinaron con Cristo mil años*. Este pasaje ofrece, a primera vista, grandísima di-ficultad, en razon de la especie de confusion que parece hace San Juan de los màrtires a la época del Anticristo, con los demas que reinarán por espacio de mil años del reino de Jesucristo i de la Iglesia; i tambien por las dos especies de muertes de que en este i en el siguiente versi-culo habla, cuyo sentido es dificil al principio. Pero esta confusion aparente encierra una admirable figura, con la cual nos presenta San Juan el conjunto i union estrecha

que hai entre la suerte de los santos i justos de todas las épocas de la Iglesia; i basta con descomponer su cuadro para tomar el sentido de cada una de las figuras que contiene. *I vi sillas*, es decir, que San Juan vió doce sillas de que se habla en *San Mateo*, c. XIX, v. 27: «Pedro »dijo a Jesus: Hé aquí que nosotros todo lo hemos dejado, »i te hemos seguido: ¿qué es pues lo que tendremos? i »Jesus les dijo: En verdad os digo, que vosotros, que me »habeis seguido, cuando en la rejeneracion se sentará el »Hijo del hombre en el trono de su majestad, os senta»reis tambien vosotros sobre doce sillas, para juzgar a »las doce tribus de Israel.» *I vi tambien los que se sentaron sobre ellas*, esto es, los doce apóstoles, i todos los santos; porque las doce sillas representan la universalidad de los tronos de los santos que hayan seguido a Jesucristo como lo siguieron los apóstoles, i por consiguiente tengan parte en esta recompensa, de sentarse sobre sillas para juzgar a vivos i muertos. San Jerónimo, en su homilia sobre este pasaje del Evanjelio, dice tambien, Lib. III. *in Matth.*, c. XIX. que es propio de los creyentes seguir a Jesucristo. *I les fué dado juicio*; se acaba de ver que los apóstoles i los santos que hayan seguido a Cristo, se sentarán sobre sillas en el juicio final, para juzgar, con Cristo, a los vivos i a los muertos. *I las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, i por la palabra de Dios*, esto es, vi tambien las almas de todos los mártires de la Iglesia en jeneral, i las de los apóstoles, misioneros, doctores, predicadores, etc., que murieron por el testimonio de Jesus i por la palabra de Dios. *I vi tambien*, en la misma vision, aquellos que morirán mártires despues de los mil años, en tiempo del Anticristo. Porque añade: *I los que no adoraron la bestia, ni a su imájen, ni recibieron su marca en sus frentes, o en sus*

manos. San Juan vió de consiguiente las almas de todos los mártires de la Iglesia en jeneral, i ademas las de los fines de los tiempos. Se ha de notar que no menciona los cuerpos, sino únicamente las almas de los santos, para hacernos ver que esas almas gozarán de la gloria eterna ántes de la resurreccion universal de los cuerpos. *I vivieron, i reinaron con Cristo mil años*. Como si dijera: Los primeros mártires vivieron i reinaron mil años con Jesucristo. Pero San Juan parece que omitió esta distincion de los primeros i últimos mártires de la Iglesia, para darnos a entender que los mártires del tiempo del Anticristo vivirán de la misma vida que los demas, esto es, de la vida de Jesucristo. Mas vivir con Jesucristo, es reinar, i en este sentido, los santos pertenecen todos indistintamente al reino de Jesucristo i al de su Iglesia; i todos se sentarán sobre sillas para juzgar a vivos i muertos. Estas palabras: *que no adoraron la bestia, ni a su imájen, etc.*, se entienden tambien de los primeros mártires de la Iglesia, quienes no se prostituyeron a los ídolos del mundo. En cuanto a la distitucion real i única que hai entre estos mártires, queremos decir la distincion del tiempo en que hayan sido muertos, San Juan lo espresa claramente con las siguientes palabras.

II. Vers. 5. *Los otros muertos no entraron en vida, hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurreccion. Los otros muertos*, los mártires en tiempo del Anticristo, *no entraron en vida* eterna por el martirio, *hasta que se cumplieron mil años*, es decir, no se trata aquí sino de los que padecerán el martirio despues de cumplidos los mil años del reino de Jesucristo, cuando haya el demonio sido de nuevo desatado en tiempo del Anticristo. *Esta es la primera resurreccion*, la resurreccion particular de cada uno, la resurreccion espiritual que precede a la resurrec-

cion universal de los cuerpos; por eso es que se llama *primera resurreccion*. Este pasaje se aplica ademas a los Judios i jentiles que se convertirán al fin del mundo; porque sabido es que los profetas disignan diversas cosas con una misma figura. *Los otros muertos no entraron en vida, hasta que se cumplieron los mil años*. El profeta cita aquí un número determinado por otro indeterminado. La aplicacion de los mil años del reino de Jesucristo la encontramos en la carta II de *San Pedro*, c. III. v. 8: «Mas esto »solo no se os encubra, mui amados: que un dia delante »del Señor es como mil años, i mil años como un dia. No »tarda el Señor su promesa, como algunos lo piensan (aun »que no haya venido despues de mil años;) sino que espera »con paciencia por amor de vosotros, no queriendo que nin»guno perezca, sino que todos se conviertan a peniten»cia.» De ese modo las palabras de San Pedro esplicadas entre el paréntesis que hemos agregado, para señalar mejor su sentido, estas palabras, decimos, son una profecía que prevenia ya a la primitiva Iglesia, al ménos indirectamente, que el segundo advenimiento de Jesucristo podia bien suceder que no tuviera lugar inmediatamente despues de los mil años de su reino cumplidos literalmente. Porque todo el contexto hace ver que San Pedro quiso dar una esplicacion sobre lo que se debe moralmente entender por los mil años de que se trata aquí.

III. Vers. 6. *Bienaventurado i santo, el que tiene parte en la primera resurreccion: en estos no tiene poder la segunda muerte; antes serán sacerdotes de Dios, i de Cristo, i reinarán con él mil años*. Estas palabras i las precedentes son una animacion para los cristianos, espuestos continuamente a sufrir la persecucion de la parte de los malos. *Bienaventurado i santo, el que tiene parte en la primera resurreccion* de que hemos hablado. Porque *la se-*

gunda muerte, la muerte eterna, que se sigue a la muerte temporal, *en estos no tiene parte: ántes serán sacerdotes de Dios, i de Cristo*, es decir que ellos sacrificarán su propia vida por Dios i por Cristo, ofrecerán a Dios un sacrificio continuo de alabanzas i de accion de gracias, intercederán cerca de Dios en favor de los fieles de la Iglesia, i sus oraciones serán poderosas i facilmente oidas en virtud de sus méritos. *I reinarán con él mil años*, de la manera que mas arriba queda esplicado.

§ VI.

Del reino del Anticristo cuando Satanàs sea de nuevo desatado.

CAPITULO. XX— Vers. 7. 10.

I. Vers. 7. I *cuando fueren acabados los mil años, será desatado Satanás, i subirá de su cárcel, i engañará las jentes, que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog, i a Magog, i los congregará para batalla, cuyo número es como la arena de la mar.*

I *cuando fueren acabados los mil años*, es decir, despues del reino de Jesucristo i de su Iglesia en la tierra, durante las seis primeras edades, *será desatado Satanás*, i puesto en libertad de poder reinar a su turno como en tiempo del paganismo i aun peor. *I subirá de su cárcel*, del infierno, donde habia su poder sido relegado, *i engañará a las jentes, que están en los cuatro ángulos de la tierra*, es decir, todas las naciones. Engañará tambien *a Gog* que, segun San Agustin, será el Anticristo; i segun San Jerónimo, el representante de todos los heresiarcas. *I a Magog* quien, segun el mismo San Jerónimo, representa a todos los sectadores de la doctrina del Anticristo. Mas, estos sectarios son numerosos, supuesto que el Anticris-

lo estenderá su poder sobre todas las naciones de la tierra, *I los congregará para batalla,* de que se habló, para hacer la guerra al mismo Dios, en el dia del gran combate del Todopoderoso. *Cuyo número es como la arena de la mar*, es decir, número inmenso formado de todos los pueblos de la Libia, de Etiopía, Persia, pueblos del Norte, de Gomer i de todos sus batallones, de la casa de Thogorma, vecina del Norte i de toda su fuerza, i de multitud de sus pueblos, etc., etc., (Véase Ezeq. c. XXXVIII.)

II, Vers. 8. *I subieron sobre la anchura de la tierra, i cercaron los reales de los santos, i la ciudad amada*, es decir, que esos inmensos ejércitos acamparán en los montes de la Judea, cercarán los reales de los santos i la ciudad amada, que es Jerusalen figura de la Iglesia, donde ha sido hallada la sangre de los profetas i santos i de todos los que han vivido en la tierra. (Véase el cap. XVII.) Recórdemos que Jerusalen tomada literalmente representa la gran Babilonia, i en sentido místico, es figura de la Iglesia de Jesucristo.

Vers. 9. *I Dios hizo descender fuego del cielo, i los tragó: i el diablo que los engañaba, fué metido en el estanque de fuego, i de azufre: en donde tambien la bestia,*

Vers. 10 *I el falso profeta serán atormentados dia i noche en los siglos de los siglos*. Este pasaje ha sido ya citado i esplicado a la ocasion de la caida de la gran Babilonia. Aquí se repite, cono hemos dicho, en forma de peroracion, asi como todo el capitulo.

§ VII.

De la segunda resurreccion i del juicio final.

CAPITULO. XX.—Versiculo. 11—15

1. Vers. 11. *I ví un grande trono blanco, i uno que estaba sentado sobre él, de cuya vista huyó la tierra i el cielo, i no fué hallado el lugar de ellos.* San Juan pasa ahora al juicio universal, i nos dice: *I ví*, en imajinacion, *un grande trono blanco.* Este trono son las nubes en las cuales aparecerá el Hijo del hombre. *I uno que estaba sentado*, esto es N. S. Jesucristo mismo. *Matth*, c. XXIV, v. »30. «I entónces parecerá la señal del Hijo del hombre en »el cielo (la señal de la cruz:) i entónces plañirán todas las » tribus de la tierra, i verán al Hijo del hombre que ven»drá en las nubes del cielo con grande poder i majestad,» *De cuya vista huyó el cielo i la tierra*: ¡Ha! es entónces que el cielo i la tierra serán abrasados por el fuego para ser en seguida renovados. II *Pet.*, c. III. v. 7: «Mas los cielos, »que son ahora, i la tierra, por la misma palabra se »guardan, reservados para el fuego en el dia del juicio, i de »la perdicion de los hombres impíos..... Vendrá pues »como ladron el dia del Señor: en el cual pasarán los cielos »con grande ímpetu, i los elementos con el calor serán »deshechos, i la tierra i todas las obras que hai en ella se»rán abrasadas. Pues como todas estas cosas hayan de ser »deshechas, ¿cuales os conviene ser en santidad de vida i »de piedad, esperando apresurandoos para la venida del »dia del Señor, en el cual los cielos ardiendo serán deshe»chos, i los elementos se fundirán con el ardor del fuego? »Pero esperemos segun sus promesas, cielos nuevos i tierra

»nueva, en los que mora la justicia. Por tanto, mui ama»dos, esperando estas cosas, procurad que de él seais ha»llados en paz inmaculados e irreprensibles. I tened por »salud la larga paciencia de nuestro Señor.» Creemos con San Agustin, *De Civit.*, lib. 20, XIV, que ese cambio de tierra i cielos tendrá lugar despues del juicio, i no ántes. *I no fué hallado el lugar de ellos*, es decir, que desaparecerán completamente en el espacio, i serán para siempre aniquilados.

II. Vers. 12. *I ví los muertos, grandes i pequeños, que estaban en pié delante del trono, i fueron abiertos los libros: i fué abierto otro libro, que es el de la vida: i fueron juzgados los muertos por las cosas, que estaban escritas en los libros segun sus obras. I ví los muertos*, esto es, todos los hombres que han vivido en la tierra, i todos, *grandes i pequeños*, sin escepcion de nadie, que han sufrido la pena del pecado orijinal del que están todos manchados, a la escepcion de la mujer bendita entre todas las mujeres, la Reina del cielo nuestra madre, la B. V. Maria. V*í todos esos muertos, que estaban en pié delante del trono, para ser juzgados*. El profeta Daniel tambien nos habla de ese trono ante el cual comparecerán los muertos, grandes i pequeños, para ser juzgados, i nos dice, cap. VII, v. 9: «Estaba »mirando hasta tanto, que fueron puestas sillas, i sentóse »el anciano de dias (Jesucristo:) su vestidura blanca como »la nieve, i los cabellos de su cabeza como lana limpia: »su trono de llama de fuego: sus ruedas fuego encendido. »Un rio de fuego, e impetuoso salia ante su faz: millares »de millares le servian, i diez mil veces cien mil estaban »delante de él: se sentó el juicio, i fueron abiertos los »libros.» Esos libros significan los libros santos, i ademas los libros en que se inscriben las obras de los hombres: porque Dios se acordará de todas ellas hasta en los mas

mínimos detalles, las confrontará con su lei, i su lei con nuestras acciones. San Agustin nos dice que por poder divino, esas obras serán vistas i conocidas de todos los hombres con maravillosa celeridad. *Los libros fueron abiertos: i fué abierto otro libro, que es el de la vida;* este libro de la vida, es aquel en que están inscritos los nombres de los escojidos. *I fueron juzgados los muertos por las cosas, que estaban escritas en los libros*, segun sus obras i segun la lei de Dios. *Segun sus obras*, esto es, segun el número i mérito de sus obras, i segun la lei de Dios aplicada a las acciones humanas. *I fueron juzgados los muertos por las cosas, que estaban escritas en los libros.* Como hemos dicho, esos muertos son todos *los muertos grandes i pequeños, que estaban en pié delante del trono*, esto es, todos los hombres; porque segun San Pablo, *Hebr.*, c. IX, v. 27: «Está establecido a los hombres, que mueran una sola »vez.» Ninguna escepcion se hace para aquellos que han incurrido en el pecado orijinal, deben por consiguiente entenderse esas palabras de una manera absoluta. *I fueron juzgados los muertos.* Por otra parte se ve en la diferencia de juicios indicados con las palabras que siguen que se trata aquí de todos los muertos, de los buenos i de los malos quienes serán todos juzgados, i únicamente despues de este juicio se seguirán las diferentes sentencias que serán todas, segun las dos categorías a las cuales pertenecerán todos los hombres para la eternidad. Estas dos categorías están indicadas en el siguiente versículo: la de los buenos *por muertos de la mar*, i la de los malos *por muertos del infierno.*

III. Vers. 13. *I dió la mar los muertos, que estaban en ella: i la muerte i el infierno dieron los muertos, que estaban en ellos: i fué hecho juicio de cada uno de ellos segun obras.* San Juan distingue aquí dos suertes de muertos: los muer-

tos que están *en la mar*, i los que están muertos *en la muerte i en el infierno, i la muerte i el infierno dieron los muertos.* Es decir que todos los hombres, buenos i malos, resucitarán en el dia final. La resurreccion de los buenos se espresa con estas palabras: *I dió la mar los muertos que estaban en ella*, en las aguas del bautismo i en las de la penitencia i tribulaciones, segun estas palabras del *Apocalipsis*, c. XXII. v. 14: «Bienaventurados los que laban sus vestiduras en »la sangre del Cordero: para que tengan parte en el árbol »de la vida, etc.» La resurreccion de los malos, al contrario, está espresada con estas palabras: *I la muerte i el infierno dieron los muertos, que estaban en ellos i fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras.* Claramente se ve pues por las palabras del texto siguiente que los de *la muerte i del infierno* forman uno solo, supuesto que ellos todos serán condenados al fuego del infierno; porque la voz *muerte* significa aquí la muerte temporal, i se le agrega a la voz *infierno* para significar la muerte del alma o la muerte eterna. *I fué hecho juicio de cada uno segun sus obras;* es decir que los buenos juzgarán i condenarán a los malos. La sentencia de este juicio será dada por el supremo juez Jesucristo, cuando diga a sus escojidos: Venid benditos de mi Padre, poseed el reino que os ha sido preparado, etc.; i a los malos dirá: Retiraos de mí, malditos, id al fuego del infierno, etc.: Entónces es cuando los buenos unirán su voz a la de Cristo diciendo, *Apoc*, c. XIX, «Aleluya: La salud, i la gloria, i el poder es a nuestro »Dios. Porque sus juicios verdaderos son i justos, que »ha condenado a la grande ramera, que pervitió la tierra »con su prostitucion, i ha vengado la sangre de sus siervos »de las manos de ellos. I otra vez dijeron (despues que »haya Jesucristo dado la sentencia;) Aleluya. I el humo »de ella sube en los siglos de los siglos.» La confirmacion

de esta interpretacion la tenemos en el libro de la *Sabiduría* c. V, «Entónces estarán los justos con grande constancia contra aquellos, que los angustiaron, i que les quitaron sus trabajos. Viéndolos serán turbados con temor horrendo, i se maravillarán de la repentina salud, que ellos no esperaban. Diciendo dentro de si, pesarosos, i jimiendo con angustia de espíritu: Estos son los que en otro tiempo tuvimos por escarnio, i como ejemplo de oprobio. Nosotros insensatos teniamos su vida por locura, i su fin por una deshonra. Ved como han sido contados entre los hijos de Dios, i entre los santos está la suerte de ellos. Luego hemos errado del camino de la verdad, i la voz de la justicia no nos ha alumbrado, ni el sol de la intelijencia ha nacido para nosotros. Nos hemos cansado en el camino de la iniquidad i de la perdicion, i hemos andado por caminos ásperos, i hemos ignorado el camino del Señor. ¿De qué nos aprovechó la soberbia? ¿o que nos ha traido la jactancia de las riquezas? Todas aquellas cosas pasaron como sombra, i como mensajero, que va corriendo, i como nave, que pasa por el agua ondeante, de la cual, luego que pasó, no es dable hallar rastro, ni la vereda de su quilla en las ondas: o como ave, que vuela atravesando por el aire, de la que ningun indicio se encuentra de camino, sino solo el ruido de las alas, que azotan el viento lijero, i hendiendo el aire con la fuerza de su vuelo, pasó batiendo las alas, i despues de esto no se halla ninguna señal de su camino: o como saeta despedida contra lugar señalado, el aire dividido luego se encierra en si mismo, de manera que no se sabe el paso de ella: Así tanbien nosotros, luego que nacimos, dejamos de ser: i a la verdad ninguna señal de virtud pudimos mostrar: mas nos consumimos en nuestra malicia. Tales cosas dijeron en el infierno estos, que pecaron.»

IV. Vers. 14. *I el infierno i la muerte fueron arrojados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda.* 1.° De estas palabras resulta, que los muertos que murieron *en las aguas de la amar,* se salvarán; i San Agustin dice que los muertos de la mar son los hombres de los últimos dias del mundo; todos esos se salvarán, porque serán del número de aquellos que temerán i darán gloria a Dios, segun nuestro texto.

2.° La mar figura tambien las tribulaciones i persecuciones; por eso es que ésos muertos de la mar se salvarán porque se habrán arrepentido o sufrido persecucion por haber vivido piadosamente en el Señor, segun San Pablo, II, *Tim.*, c. III, v. 12: «Todos aquellos que quie»ren vivir piamente en Jesucristo, padecerán persecucion.»

3.° *Los muertos de la mar* son ademas los Judios que se convertirán, i estos Judios figuran la Iglesia de Cristo, es decir a todos los verdaderos cristianos, i particularmente a los del fin del mundo, de quienes se hizo mencion en el cap. XVIII, v. 17 del *Apocal.*, como habiendo de convertirse ántes del juicio final.

4.° *La mar* figura el bautismo i la fé tanto en razon de las tribulaciones, como en razon de la barca de San Pedro. Por eso es que se alude aquí a la segunda carta de San Pablo a los Tesalonicenses, por la cual se ve que este autor sagrado está acorde con nuestro texto sobre la suerte reservada a los que hayan vivido en la fé i tribulacion. Porque San Pablo nos dice, II. *Tessal.*, c. I. v. 3: «Debe»mos, hermanos, dar a Dios gracias sin cesar por voso»tros, como es justo, porque vuestra fé va en grande cre»cimiento, i abunda la caridad de cada uno de vosotro en»tre vosotros mismos. Tanto que aun nosotros nos »gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, por »vuestra paciencia, i fé, en todas vuestras persecu-

»ciones, i tribulaciones, que sufris. En prueba del »juicio de Dios, para que sean tenidos por dignos en »el reino de Dios, por el cual asimismo padeceis. Puesto »que justo es delante de Dios, que él dé en paga afliccion »a los que os aflijen: i a vosotros que sois atribulados »descanso juntamente con nosotros, cuando apareciere el »Señor Jesus del cielo con los ánjeles de su virtud, en lla- »ma de fuego, para dar el pago a aquellos que no cono- »cieron a Dios, i que no obedecen al Evanjelio de nuestro »Señor Jesucristo. Los cuales pagarán la pena eterna de »perdicion ante la faz del Señor, i de la gloria de su po- »der: cuando vendrá a ser glorificado en sus santos, i a »hacerse maravilloso en todos los que creyeron, porque »ha sido creido de vosotros nuestro testimonio acérca de »aquel dia.»

V. Vers. 15. *I el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el estanque de fuego.* **Como se dijo, el libro de la vida es el libro donde están escritos los nombres de los escojidos, esto es de todos los justos que hayan existido en la tierra i que Dios, en su presciencia infinita, haya de toda eternidad conocido, como debiendo salvarse por la misericordia de Dios i por la fé i buenas obras juntas con los méritos del Redentor divino. Como se ve, este cap. del juicio final es una recapitulacion i resùmen de todo lo precedente, como el mismo juicio final será el análisis de todos los bienes i de todos los males que hayan los hombres hecho en el mundo actual.**

FIN DEL LIBRO OCTAVO.

LIBRO NONO.

SOBRE LOS CAPITULOS XXI, I XXII.

De la nueva tierra i del nuevo cielo, de la celestial Jerusalen, i del rio de agua de vida, etc.

SECCION I.

SOBRE LOS CAPITULOS XXI, I XXII.

Del cielo nuevo i de la tierra nueva, i de la celestial Jerusalen.

§ I.

Del cielo nuevo i de la tierra nueva.

CAPITULO XXI.—Versiculo 1—8.

I. Vers. 1. *I ví un cielo nuevo, i una tierra nueva. Porque el primer cielo, i la primera tierra se fueron, i la mar ya no es.* En este i el siguiente capìtulo, que son los dos últimos del Apocalipsis, San Juan describe la Iglesia triunfante, esto es el estado de los bienaventurados en la otra vida. Porque, como observa San Agustin, *lib.*, XXII, 27, querer entender las cosas que aquí se dicen como dichas en tiempo presente, seria grandisima estravagancia; supuesto que las palabras del vers. 4 de este cap., «Dios limpiará toda lágrima; etc.,» es tan claro que pertenecen a la vida futura, a la inmortalidad i eternidad de los santos, que nada podriamos ya encontrar de evidente en las divinas Escrituras, si debiéramos tener por oscuro este pasaje. Por tanto, despues de la descripcion de la caida del Anticristo i del esterminio de todos los enemigos de la Igle-

sia, despues de haber hablado de la resurreccion jeneral i juicio universal, San Juan pasa a la descripcion de la gloria de los bienaventurados i de su triunfo eterno. *I ví un cielo nuevo, i una tierra nueva.* Este cielo nuevo, i esta tierra nueva de que habla San Juan serán la mansion de los bienaventurados en la gloria eterna de Dios; *porque el primer cielo, i la primera tierra*, que ahora habitamos, *se fueron, i la mar ya no es.* Este *cielo* i esta *tierra* figúran los bienes del mundo, *i la mar* representa sus males; mas, los bienes i males terrenos que habrán sido el fuego con el cual Dios acrisola el oro, desaparecerán para siempre, i a su turno serán consumidos por el fuego del cielo, segun II. *Pet.*, c. III v. 12. «Los cielos ardiendo serán deshe»chos, i los elementos se fundirán con el ardor del fuego.– No debe aquì omitirse este pasaje de *Isaias*, c. LXV, v, 14: »He aquì que mis siervos se alegrarán, i vosotros sereis »avergonzados: hé aquí que mis siervos cantarán alaban»zas para la alegria del corazon, i vosotros dareis gritos »por el dolor del corazon, i por el quebrantamiento del »espíritu aullareis. I dejareis vuestro nombre para jura»mento a mis escojidos: i te matará el Señor Dios, i a sus »siervos los llamará con otro nombre. En el cual »aquel, que es bendito sobre la tierra, será bendito en el »Dios amen: porque quedaron en olvido las primeras »angustias, i porque escondidas están de mis ojos. Porque »hé aquí que yo crio nuevos cielos, i nueva tierra: i las »cosas primeras no serán en memoria, i no subirán sobre »el corazon. Mas os gozareis, i os regocijareis para siem»pre en aquellas cosas, que yo crio: porque ved aquí que »yo crio a Jerusalen por regocijo, i a su pueblo por gozo. »I me regocijaré en Jerusalen, i me gozaré en mi pueblo: »i no se oirá mas en él voz de lloro, ni voz de lamento. »No habrá allí mas niño de dias, ni anciano que no cum»pla sus dias, etc.»

11. Vers. 2. *I yo Juan ví la ciudad santa, la Jerusalen nueva, que de parte de Dios descendia del cielo, i estaba aderezada, como una esposa ataviada para su esposo.* San Juan se cita a si mismo como testigo de lo que sucederá, queriendo con eso dar mas fuerza a sus palabras i hacernos mas atentos. *I yo Juan ví la ciudad santa.... que descendia.* Esta ciudad santa es la Iglesia triunfante, o la reunion de los bienaventurados que han de reinar con Dios. Esta Iglesia es la nueva Jerusalen que venia de Dios, de la cual era figura la Jerusalen terrestre. Porque como se dijo, los profetas se valen con frecuencia de la misma figura para significar diversas cosas; i de ese modo la Jerusalen terrestre, representando como ciudad i en su sentido material a Babilonia la grande, es ademas, en su sentido místico una figura da la celestial Jerusalen. San Juan la vió descender del cielo, i dice que venia de Dios, porque segun San Agustin, *civit.*, XX, 17, la gracia por la cual la formó, es celestial, i en el principio, ella descendió del cielo, de donde fué enviado el Espíritu Santo. De parte *de Dios descendia del cielo, como una esposa ataviada para su esposo.* Es decir, resplandeciente de gloria i de belleza, con el brillo de sus triunfos, i hermosura de sus virtudes i méritos. Porque la esposa, para que pueda agradar a su esposo, debe asemejársele, pues segun el *Jénesis*, c, II, v. 23, han de formar una sola i misma carne. Adan, tipo del esposo Jesucristo, dice, hablando de Eva tipo tambien de la Iglesia:: «Esto ahora, hueso de mis huesos, i carne de mi carne.» Despues continua el Jénesis: «Por lo cual de»jará el hombre a su padre, i a su madre, i se unirá a su »mujer (como Jesucristo dejó a su Padre i su gloria ce»lestial, para revestirse de nuestra humanidad i unirse a »nuestra carne:) i serán dos en una carne.» Es asi como los santos comiendo la carne de Cristo en la sagrada Euca-

ristía, i Cristo revistiéndose de nuestra carne, se unen en una misma carne; i de ese modo el Esposo celestial i su esposa son dos en una carne. ¿I cual no será la belleza, pureza, santidad i gloria de la Iglesia para merecer unirse al divino Esposo? He ahí porque nos dice San Juan que la Iglesia estará ataviada como una esposa para su esposo.

III. Vers. 3. *I oí una grande voz del trono, que decia: Ved aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, i morará con ellos. I ellos serán su pueblo: i el mismo Dios en medio de ellos será su Dios.* San Juan oyó en imajinacion una grande voz que salia del trono; esta voz será la de Dios Padre que dirá, dando noticia de Jesucristo a su querida esposa: *Ved aquí el tabernáculo de Dios con los hombres:* esto es: Ved aquí a Jesucristo mi hijo, que es el tabernáculo, o la alianza de la divinidad con la humanidad. Se ha visto con cuanta frecuencia San Juan alude al antiguo tabernáculo i al templo. Por este tabernáculo i templo, Dios habia dado señales del pacto que queria contraer con el pueblo hebreo. Pero los Judios fueron infieles, i las naciones de la tierra convertidas al cristianismo tuvieron el insigne privilejio de ver en ellas realizarse la promesa hecha a los Judios, bajo la figura del tabernáculo i del templo. Esta promesa se cumplió efectivamente en la Eucaristía, donde tenemos en realidad a Jesucristo bajo las especies de pan i de vino, con la esperanza de poseerle en el cielo, donde será objeto real de nuestra bienaventuranza, como ahora lo es de nuestra fé. *I morará con ellos*, con sus escojidos, por toda una eternidad, porque él es sacerdote eterno segun el órden de Melquisedec: *I ellos serán su pueblo, i el mismo Dios en medio de ellos será su Dios.* Es decir, que los escojidos serán pueblo de Dios, i este será Dios de ellos, padre, rei, esposo; los colmará de todos los bienes; los saciará para siempre en sus eternos deseos; i la sed de ellos

se apagará para siempre. El amor de ellos como una llama ardiente se levanta hácia el inmutable objeto de sus afectos, i ese fuego no se consumirá jamas. Los justos estarán siempre satisfechos, segun todo lo que cabe en sus almas, como vasos de diversos tamaños que se podrán siempre llenar con aguas del Océano, i aun infinitamente mas. Cuanto mas gocen, tanto mas querrán gozar; jamas sentirán fastidio; porque habrá todo dolor cesado. Esto es lo que nos esplica San Juan con las siguientes palabras.

Vers. 4. *I limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos: i la muerte no será ya mas: i no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron.* De consiguiente, el recuerdo de males pasados, dolores, aflicciones, penas, desgracias, enfermedades, digustos, tristezas, pesares, pérdidas, privaciones, sed, hambre, rigores de invierno, calores de verano; el recuerdo de las tribulaciones, tentaciones, sacrificios mas o ménos costosos a la naturaleza; el recuerdo de injusticias, persecuciones, injurias, desprecios, desamparos, aislamiento; el recuerdo de trabajos, fatigas, combates, vijilias, ayunos, mortificaciones; el recuerdo de humillaciones, bienes perdidos, privacion de placeres; el recuerdo mismo del pecado no los aflijirá ya mas a los justos, porque *limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos.* Todos los males de la vida se convertirán para ellos en bienes inmensos en su estension, i eternos en su duracion; *i la muerte no será ya mas: i no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron.*

IV. Vers. 5. *I dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. I me dijo: Escribe, porque estas palabras son mui fieles i verdaderas.* Recórdemos que Jesucristo mismo es autor de esta revelacion,

segun estas palabras del cap. I. v. 1. «La revelacion de Jesucristo etc.» No queda pues duda alguna de que sea Jesucristo al que San Juan nos representa *sentado en el trono*; i él le dijo: *Escribe* etc. De consiguiente, despues de haber el Esposo celestial reinado en el tiempo, continuará reinando en la eternidad. Reina ya en la tierra con su lei i con su doctrina; pero San Juan nos representa su reino en el momento en que va hacer todas las cosas nuevas. *I dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. I me dijo: Escribe, porque estas palabras son mui fieles i verdaderas.* Ese es un modo de llamar nuestra atencion sobre lo que nos va a ser revelado, i de garantizarnos su certidumbre.

V. Vers. 6. *I me dijo: Hecho es: Yo soi el alpha, i la omega: el principio i el fin. Yo daré de balde a beber al que tuviere sed, de la fuente del agua de la vida.* Cristo dice a San Juan: *Hecho es*, pasó el tiempo de las profecías, i la eternidad comienza. *Yo soi el alpha, i la omega; el principio i el fin.* Estas palabras son mui notables, recordando que en el cap. I, v. 8. Jesucristo se valió de las mismas espresiones ántes de anunciar todo cuanto habia de suceder en el curso de las edades de la Iglesia. I como todo se verificará, conforme lo habia vaticinado, ahora nos advierte que *hecho es* todo. *Yo daré de balde a beber al que tuviere sed, de la fuente del agua de la vida.* Estas palabras nos recuerdan la justicia de que se habla en las ocho bienaventuranzas, i de que los santos tendrán sed; mas la justicia de los santos será la ropa nupcial que los hará dignos de participar de la cena de las bodas del Esposo. *Apoc.*, c. XIV, v. 8: «I le fué dado, que se cubra de lino finísimo »resplandeciente i blanco. I este lino fino son las virtudes »de los santos.» Debemos desear esta justicia para alcanzarla; i si la deseamos real i sinceramente, seremos de

aquellos de quienes está escrito. *Mateo.*, c. V, v. 6. «Bien-»aventurados los que han hambre, i sed de justicia: por-»que ellos serán hartos.» En efecto, *Rom.*, c. VIII, v. 27: «I el que escudriña los corazones, sabe lo que desea el Es-»píritu: porque él segun Dios pide por los santos. I sabe-»mos tambien que a los que aman a Dios, todas las cosas »les contribuyen al bien. a aquellos, que segun su decreto »son llamados santos. Porque los que conoció en su pres-»ciencia, a estos tambien predestinó, para ser hechos »conformes a la imájen de su Hijo, para que él sea el pri-»mojénito entre muchos hermanos. I a los que predestinó, »a estos tambien llamó, a los que llamó a estos tambien »justificó: i a los que justificó, a estos tambien glorificó.» Esta glorificacion será la fuente del agua de la vida de que se habla en nuestro texto. *Yo daré de balde a beber al que tuviere sed, de la fuente del agua de la vida*: *Yo daré de balde*, porque la justicia que nos ha de hacer herederos del reino eterno nos es gratuitamente concedida por la miseri-cordia de Dios, segun San Pablo, *Tit.*, c. III, v. 5: «No »por obras de justicia que hubiéramos hecho nosotros, »mas segun su misericordia nos hizo salvos por el bautismo »de rejeneracion i renovacion del Espíritu Santo, el cual »difundió sobre nosotros abundantemente por Jesucristo »nuestro Salvador: para que justificados por su gracia, »seamos herederos segun la esperanza de la vida eterna.»

VI. Vers. 7. *El que venciere, poseerá estas cosas, i seré yo su Dios, i él será mi hijo.*

Vers. 8. *Mas a los cobardes, e incrédulos, i malditos, i homicidas, i fornicarios, i hechiceros, i a los idólatras, i a todos los mentirosos, la parte de ellos será en el lago, que arde en fuego, i en azufre: que es la segunda muerte.* Estos dos versículos pueden referirse tambien por el sentido que contienen a la continuacion del pasaje de San Pablo ahora

citado, en el cual el Apóstol nos hace entrever como se cumple la justificacion de los escojidos que tienen hambre i sed de justicia. I estos dos pasajes de San Pablo i del Apocalipsis coinciden entre si admirablemente, i el uno con el otro se esplican. Porque Jesucristo dice en su Apocalipsis: *El que venciere. poseerá estas cosas, i seré yo su Dios, i él será mi hijo. Mas a los cobardes, e incrédulos, etc., la parte de ellos será en el lago, que arde en fuego i en azufre: que es la segunda muerte.* San Pablo nos esplica de que modo los escojidos i predestinados podrán vencer, i continua su esplicacion sobre el misterio de la justificacion del hombre, haciéndonos ver de que suerte el cristiano, por el deseo de la justicia, llega a poseer la octava bienaventuranza, que es como la perfeccion i complemento de las demas, i nos garantiza la posesion del reino eterno, segun *San Mateo* c. V, v. 10: «Bienaventurados los que »padecen persecucion por la justicia: porque de ellos es el »reino de los cielos.» Sufrir persecucion por la justicia es vencer, *el que venciere, poseerá estas cosas.* San Pablo queriendo hacernos pues entender de que manera pueden i deben vencer aquellos que tienen hambre i sed de justicia, añade en su carta a los *Romanos*, c. VIII, v. 31: »¿Pues que diremos a estas cosas? Si Dios es por nosotros, »¿quién será contra nosotros? El que aun a su propio hijo »no perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros: »¿como no nos donó tambien con él todas las cosas? ¿Quién »pondrá acusacion contra los escojidos de Dios? Dios es »el que justifica, ¿quién es el que condenará? Jesucristo es »el que murió, antes el que tambien resucitó, el que está »a la diestra de Dios, el que tambien intercede por nosotros. ¿Pues quién nos separará del amor de Cristo? tri»bulacion? o angustia? o hambre? o desnudez? o peligro? »o persecucion? o espada? (Así como está escrito: Porque

»por ti somos entregados a la muerte cada dia: somos »reputados como ovejas para el matadero.) Mas en todas »estas cosas vencemos por aquel, que nos amó. Por lo »cual estoi cierto, que ni muerte, ni vida, ni ánjeles, ni »principados, ni virtudes, ni cosas presentes, ni venideras, »ni fortaleza, ni altura, ni profundidad, ni otra criatura »nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Jesucristo »Señor nuestro.» Por tanto, con el ausilio de Dios i con los méritos i amor de Jesucristo, podemos vencer, el afecto a los placeres i el temor de los males de que nos habla San Pablo. *Mas a los cobardes*, a los desidiosos i pusilánimes, *e incrédulos*, que no creen en Jesucristo, sin lo cual es imposible agradar a Dios, *i malditos*, que no ponen en Dios su esperanza, *i homicidas*, que no tienen caridad, *i fornicarios*, que se revuelcan en los placeres carnales, *i hechiceros*, que buscan con injusticia el bien ajeno, *i a los idólatras*, que se prostituyen quemando incienso a las criaturas i andando en busca del humo de los honores, *i a todos los mentirosos*, que son los hijos del demonio, *la parte de ellos será en el lago, que arde en fuego, i en azufre: que es la segunda muerte*, la muerte eterna.

Despues de haber anunciado un cielo nuevo i una tierra nueva, San Juan nos dà de ello la descripcion bajo la figura de la celestial Jerusalen.

§ II.

De la celestial Jerusalen.

CAPITULO XXI.— Vers. 9. 27.

1. Vers. 9. *I vino uno de los siete ánjeles, que tenian las siete copas llenas de las siete plagas postreras, i habló conmigo, diciendo: Ven acá, i te mostraré la esposa, que tiene al Cordero por esposo.* Este ànjel representa a todos

los otros ánjeles que tenian las siete copas llenas de las siete plagas postreras. ¡O cuan consolador es ahora ese ánjel antes tan terrible! ¡O Dios omnipotente, cuan severo eres en tus juicios, pero tambien cuan grandioso en tus recompensas! Ese ánjel es tu brazo derecho que descarga el golpe sobre los pecadores i gratifica a los justos. Cuanto mas era tu voz ántes fulminante, tanto mas tu lenguaje es suave i consolador ahora que los últimos pecadores se convirtieron, i que todos los justos, desde Abel hasta el postrero mártir, están juntos agrupados para recebir las caricias del Esposo. El ánjel se allega pues a San Juan, i despues de haber dejado el caliz del vino de la ira de Dios, le habla con familiaridad i le dic: *Ven acá, i te mostraré la esposa, que tiene al Cordero por esposo.*

II. Vers. 10. *I me llevó en espíritu a un monte grande i alto, i me mostró la ciudad santa de Jerusalen, que descendia del cielo de la presencia de Dios.* Este monte es una figura de la grandeza i elevacion de una alma, a la que Dios comunica sus gracias para elevarla a las rejiones celestiales. Este monte es uno solo, porque no hai mas que el poder de Dios capaz de elevarnos a tanta altura. I San Juan nos dice espresamente que fué trasportado en espíritu, para darnos a entender que con el espíritu podemos subir al cielo, pero no con la carne. Nuestro cuerpo tambien está destinado a elevarse un dia a las altas rejiones; mas esto no será sino despues de habernos espiritualizado, por decirlo así, cortando con el hacha de la mortificacion todas las ramas i raices que nos detienen aquí bajo i nos aficionan a la tierra. Despues de haber llegado en espíritu a un monte grande i alto, al monte o poder de Cristo i de su Iglesia, i despues de haberse elevado por la virtud divina sobre todos los otros montes, o poderes terrenos, que acababan de desaparecer en las últimas plagas

San Juan vió, no ya Jerusalen la gran Babilonia, sino la celestial Jerusalen. *la ciudad santa, que descendia del cielo de la presencia de Dios*. Así como la gran Babilonia se habia levantado de la tierra, así la celestial Jerusalen venia de Dios. Lucifer era el rei de aquella, i Jesucristo Rei de reyes reina sobre esta. Si el poder de Babilonia procedia del infierno, del cielo emanaba la hermosura, grandeza i magnificencia de la celestial Jerusalen.

III. Vers 11, *Que tenia la claridad de Dios: i la lumbre de ella era semejante a una piedra preciosa de jaspe, a manera de cristal.* ¡O luz inefable de Dios, suave como su gracia, pura como su santidad i justicia, brillante como su gloria, i benéfica como su misericordia i bondad! *I la lumbre de ella era semejante a una piedra preciosa de jaspe, a manera de cristal.* El jaspe es una piedra preciosa mui dura, cuyo color verdoso varia estremamente. Esa solidez del jaspe representa la eternidad de la divina luz, i esa estrema variedad de colores figura los atributos infinitos de Dios. Ademas esa piedra era trasparente a manera de cristal, para representar la pureza de la eterna luz en la cual los santos podrán ver a Dios tal como es. Gozarán de ella segun toda la estension de las facultades con que será cada cual revestido. Esa luz resplandecerá eternamente a los ojos de ellos sin jamas cansarse de contemplarla. Cuanto mas la verán, tanto mas querrán de ella gozar; i todos sus deseos serán en ella satisfechos, porque la eterna luz los iluminará i ayudará a contemplar las bellezas de la luz eterna. Serán ellos como absortos para siempre en las infinitas profundidades de la felicidad i gloria del mismo Dios.

Vers. 12. *I tenia un muro grande i alto con doce puertas: i en las puertas doce ánjeles, i los nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.*

Este muro de la santa ciudad, es la fé en Jesucristo cuyos fundamentos son los doce apóstoles segun el mismo texto, vers. 14: «I el muro de la ciudad tenia doce fundamentos, »i en estos doce los nombres de los doce Apóstoles del »Cordero.» I como la fé en Jesucristo, junta a la práctica de buenas obras, hace subir a los escojidos hasta el cielo, supuesto que segun San Pablo, la fé nos justifica, *Rom.*, c. V. v. 1: «Justificados pues por la fé, etc.,» San Juan con razon nos dice que este muro era *grande i alto*. Este muro será construido con piedras mui preciosas, supuesto que figura la fé que produce las buenas obras i virtudes de los santos; i estas virtudes i buenas obras tan desconocidas del mundo presente, i ocultas en las cavernas de la tierra i en el seno de los montes que son las potencias del siglo, serán descubiertas i escojidas en el gran dia, cada una segun sus cualidades i valor intrinseco para servir a la construccion de ese muro. Porque si la fé produce buenas obras, las buenas obras alimentan i elevan la fé. Este muro será elevado a grande altura i formará el circuito de la ciudad celestial. El cimiento de este muro será tan sólido i durable como la razon que une la fé a las buenas obras, i las buenas obras a la fé. Porque, como se ha dicho, es la fé que produce i vivifica las buenas obras, i estas sostienen i afianzan la fé, segun esta palabra del Apóstol: «El justo vive de la fé.» Las doce puertas por las cuales se puede entrar en esa ciudad figuran los doce apóstoles segun San Jerónimo i San Agustin. Porque los apóstoles, esparciendo en la tierra la fé de Jesucristo, fueron verdaderamente las puertas que dieron entrada a las doce tribus de Israel, para penetrar en la santa ciudad. I las doce tribus cuyos nombres están escritos en esas puertas representan a todos los escojidos. *I en las puertas doce ánjeles*. Estos ánjeles son los doce jefes de las tribus de Israel.

IV. Vers. 13. *Por el Oriente tenia tres puertas, por el Septentrion tres puertas, por el Mediodia tres puertas, i tres puertas por el Occidente.* 1.° Estas puertas así distribuidas hácia las cuatro partes principales del mundo son una figura sensible de la estension del reino de Jesucristo en toda la superficie de la tierra, i de la facilidad que ofrece a todos para entrar en su reino. 2.° Alude aquí a la disposicion de las moradas de las doce tribus de que se habla en el libro de los *Números*, c. II. Véase tambien *Ezeq*. c. XLVIII. Se ha de notar el órden en que están esas partes del mundo indicadas; porque este órden parece coincidir con la propagacion de la fé i conversion de las naciones en las diferentes edades de la Iglesia. En seguida esas puertas divididas en cuatro categorìas aluden ademas al Evanjelio de *San Mateo*, c. XX, en el cual la jornada de doce horas está tambien dividida en cuatro partes de tres horas cada una, como la ciudad está igualmente dividida en cuatro partes, cada uua de las cuales tiene tres puertas; i todas estas palabras son figuras que tienen relacion con el tiempo i la eternidad. En ese Evanjelio de San Mateo vemos que los primeros llamados serán los postreros; serán lo mucho ménos representados en el reino de Dios; porque hai muchos llamados i pocos escojidos de los que habian de entrar por las tres primeras puertas del Oriente. En efecto, los Judios fueron los primeros llamados para entrar en la Iglesia de Jesucristo, pero serán los últimos que lo hagan; i como durante todo el curso de las edades, habrán estado los Judios dispersos en todas las comarcas del mundo, pudiendo siempre entrar en la santa ciudad por todas las puertas, i como no habrán con todo eso entrado en ella hasta el fin de los siglos, Jesucristo nos dice con razon que los primeros serán los postreros, i que estos postreros serán poco

numerosos relativamente a la masa de los que hayan perecido en el curso de las edades. «Porque muchos son »los llamados i pocos los escojidos.»

Vers. 14. *I el muro de la ciudad tenia doce fundamentos, i en estos doce los nombres de los doce Apóstoles del Cordero.* En efecto los apóstoles son los que pusieron los fundamentos de la Iglesia de una manera tan sólida, que ella existirá por toda una eternidad. I como la piedra principal, la piedra angular de este edificio fué el Cordero inmolado por los pecados del mundo, San Juan agrega con razon: *I en estos doce los nombres de los doce Apóstoles del Cordero.* Se ha de observar que San Juan habla espresamente de los nombres de los apóstoles, para darnos mejor a entender que aquí se trata a la letra de los doce apóstoles del Cordero que establecieron i propagaron la fé de Jesucristo.

VI. Vers. 15. *I el que hablaba conmigo tenia una medida de una caña de oro para medir la ciudad, i sus puertas, i el muro.*

Vers. 16. *I la ciudad es cuadrada, tan larga como ancha: i midió la ciudad con la caña de oro, i tenia doce mil estadios: i la longura, i la altura, i la anchura de ella son iguales.* El ánjel de las plagas que hablaba con San Juan tenia en su mano una vara, esto es una medida de oro, para medir la ciudad, las puertas i el muro. Dícese que esta medida *era de oro*; i sabido es que el oro representa la caridad, lo cual quiere decir, en esta circunstancia, amor i misericordia de Dios en la distribucion de sus riquezas eternas. Pues, cuanto mas riguroso Dios es en su justicia i severo en sus juicios; tanto mas espléndido i jeneroso es en su amor i en sus recompensas. Por eso es que la ciudad que él destina a sus escojidos tendrá prodijiosa estension, i como esta ciudad será la mansion de la gloria i

felicidad eterna, se le debe suponer una poblacion proporcionada i aun superior a la mas floreciente ciudad. De lo que podemos concluir que el número de los bienaventurados en el cielo será mui grande. Porque Dios dice a Abrám, padre de los escojidos, *Gen.*, c. XXII, v. 17: «Te bendeciré, »i multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, »i como la arena que está a la ribera del mar: tu posteridad »poseerá las puertas de sus enemigos, i en tu simiente »*serán benditas* todas las naciones de la tierra (en Jesucris»to,) porque has obedecido a mi palabra.» *Ibid.*, c. XVII, v. 6: «I te haré crecer mucho en gran manera, i te pondré »en jentes: i Reyes saldrán de tí. I estableceré mi pacto »entre mí i tí, i entre tu posteridad despues de tí en sus »jeneraciones con alianza eterna: para ser Dios tuyo, i de »tu posteridad despues de tí.» Injusto hariamos al Dios de toda bondad, si creyéramos que su misericordia es ménos que su justicia; i como la misericordia es un atributo de Dios que lo induce a perdonar hasta el infinito, hemos de esperar, que si hacemos penitencia, i combatimos lejitimamente los combates del Señor, hemos de esperar, deciamos, por la infinita misericordia de Dios i por la fé i méritos de Jesucristo, de ser un dia admitidos en la ciudad celestial que será de portentosa estension. Porque cuando Jesucristo, en su revelacion, nos dá lo que ella mide, vemos que tendrá 160,000 leguas cuadradas, i su altura será igual a los costados. Mas repugna suponer que tan grande ciudad no sea poblada en proporcion a su estension. Sin embargo, como no sabemos si somos dignos de amor o de odio, segun el *Eccelesiastes*, c. IX, i como todo es incierto i reservado para el porvenir, sigamos sirviendo al Señor con miedo i temor, al paso que esperemos en su infinita misericordia. Sigamos el ejemplo i aviso de San Pablo: porque este apóstol mui bien sabia cuantas

penas habia de costar el reino de Dios, siendo arrebatado en espíritu hasta el tercer cielo. Por eso es que él sacrificó todo hasta su propia vida para alcanzar ese reino. «Todo »lo hago por el Evanjelio, para hacerme participante de él,» nos dice en su carta 1.ª a los de Corinto, c. IX, v. 23; despues agrega v. 24: «¿No sabeis, que los que corren en »el estadio, todos en verdad corren, mas uno solo lleva la »joya? Corred de tal manera que la alcanceis. I todo aquel »que ha de lidiar, de todo se abstiene: i aquellos cierta»mente, para recibir una corona corruptible: mas nosotros »incorruptible. Pues yo asi corro, no como a cosa incier»ta: así lidio, no como quien dá golpes al aire: Mas castigo »mi cuerpo, i lo pongo en servidumbre: porque no acon»tezca, que habiendo predicado a otros, me haga yo mismo »reprobado.» Cap. X. *ibid.*: «Porque no quiero, herma»nos, que ignoreis, que nuestros padres estuvieron todos »debajo la nube........ todos comieron una misma vianda »espiritual, i...... Mas de muchos de ellos Dios no se »agradó: por lo cual fueron postrados en el desierto. Mas »estas cosas (dichas a los Judios) fueron hechas en figura »de nosotros, para que no seamos codiciosos de cosas »malas, como ellos las codiciaron. Ni os hagais idólatras, »como algunos de ellos: conforme está escrito: Se sentó »el pueblo a comer i a beber, i se levantaron a jugar. Ni »forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, i murie»ron en un dia veinte i tres mil. Ni tentemos a Cristo, »como algunos de ellos lo tentaron, i fueron muertos por »las serpientes. Ni murmureis como murmuraron algu»nos de ellos, i los mató el esterminador. Todas estas »cosas les acontecieron a ellos en figura: mas fueron es»critas para escarmiento de nosotros, en quienes los fines »de los siglos han llegado. I así el que piensa, que está »en pié, mire no caiga.»

Tales son las preciosas admoniciones que San Pablo nos dá, admoniciones que al mas alto grado interesan nuestro porvenir en la eternidad. ¿I cual será nuestra eternidad? ¿Seremos como Lázaro llevados por manos de ánjeles al seno de Abraham para hacer parte de las doce tribus de los hijos de Israel, ó acaso seremos con el mal rico precipitados a los abismos del infierno? Nadie lo puede saber. Dignos de amor o de ódio; víctimas de obligacion que el Señor rechaza, o hijos mui queridos que a sí llama, vasos de ignominia i de ira, o vasos de honor i de misericordia, llevamos, como Urias, nuestras cartas selladas; ninguno de nosotros puede responder de su suerte. Consolémonos sin embargo si, en nuestra vida, hemos sido siervos vijilantes i fieles. Jesucristo nos asegura su reino a nuestra muerte; i si, al ejemplo de las vírjenes prudentes, tenemos nuestras lámparas alumbradas a la llegada del esposo, la sala de sus bodas se nos abrirá. Escuchemos aun a San Pablo quien nos promete que, si combatimos con valor, nos será dada una corona de justicia por el mas justo de todos los jueces. Escuchemos tambien a San Juan qué nos dice, que el espíritu de Dios dará testimonio del nuestro; que somos hijos del Señor, i que, aunque inciertos de nuestra suerte, nos oirá en todo cuanto le pidamos conforme a su voluntad, supuesto que hemos ya sido en tantos encuentros oidos.

VII. *I midió la ciudad con la caña de oro, i tenia doce mil estadios: i la longura, i la altura, i la anchura de ella son iguales*. Como se dijo, esos doce mil estadios corresponden a las doce tribus de Israel, que representan la masa de los escojidos, de modo que cada tribu ocupará mil estadios en largo, alto i ancho. Diez estadios se necesitan para formar una milla romana, segun el cálculo de Lucius Florus. (Véase Martini, nuevo test. paj. 836.)

I sabido es que tres millas romanas hacen con poca diferencia una legua francesa. De lo que podemos concluir que esa ciudad tendrá 160,000 leguas cuadradas. Pero no debe olvidarse que Dios, queriendo dar a los hombres una idea de las cosas celestiales, se vale de comparaciones sacadas del lenguaje humano i de las cosas terrenas. De suerte que esta figura de la ciudad celestial no se debe admitir sino al figurado, sea por la forma, sea por la estension, sea por los materiales de que está construida, sea, en fin, por aquellos que han de ser sus moradores, etc.

VIII. Vers. 17. *I midió su muro, i tenia ciento i cuarenta i cuatro codos, de medida de hombre, que era la de anjel.* Estos ciento i cuarenta i cuatro codos de medida de hombre corresponden todavía a las doce tribus de Israel representando a todos los escojidos, porque 12×12=144. I como esta medida es medida de hombre, i como no está la medida del muro indicada de modo a poderlo medir, supuesto que el apóstol no dice si es preciso medirlo en alto, o en largo, o en ancho, se debe sacar la consecuencia que esa medida no está señalada sino es para medir los lugares que los escojidos ocuparán en el recinto de los muros de la ciudad. Se ha visto en otra parte, que ese muro representa la fé; mas, los efectos de la fé son inmensurables i aun infinitos. Por consiguiente, esta medida de hombre, cuya cifra corresponde tan exactamente al nùmero de las doce tribus de Israel, no está marcada sino es para hacernos ver, que todos los lugares del paraiso están contados, medidos i conocidos de la eterna presciencia de Dios, i que ninguno de esos lugares quedará vacio, i de los escojidos cada cual ocupará el suyo segun la medida determinada de santidad i justicia, que haya èl adquerido. Finalmente esa medida señala un perfecto cuadriángulo, como símbolo de la perfeccion.

Vers. 18. *I el material de este muro era de piedra jaspe: mas la ciudad era oro puro semejante a un vidrio limpio.* La comparacion que ese versìculo contiene es verdaderamente admirable: porque, como se ha visto, el muro de la santa ciudad representa la fé: Mas así como un muro defiende la entrada de una ciudad i proteje a sus habitantes, asi la fé sirve de baluarte a la Iglesia i proteje a los fieles. I todo aquel que intentase entrar en la Iglesia de otro modo que por sus doce puertas, que son los apóstoles, encontraria un muro de infinita altura como la fé, i solida como el jaspe, piedra muí dura, i la cual representa la eternidad. Hemos dicho que ese muro proteje a los fieles; de ahí estas palabras de San Pablo, *Rom.*, c. VIII. v. 31: «Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros?» Porque Dios es por nosotros si tenemos fé, segun la promesa que hizo a Abraham, padre de los creyentes, *Gen.*, c. XVII, v. 7: «I estableceré mi pacto entre mi i »tí, i entre tu posteridad despues de tí en sus jeneraciones »con alianza eterna: para ser Dios tuyo, i de tu posteri»dad despues de tì.» En seguìda la fé nos dá la esperanza de cosas celestiales e infinitas; por eso es que dice que el muro está edificado con jaspe, piedra preciosa, de color verdoso, cuyos matices varian en estremo, el verde es color de esperanza, i el color verdoso del jaspe, sumamente variado, es tambien figura de la esperanza de las cosas celestiales e infinitas. Pero no es todo eso: la fé nos conduce al amor de Jesucristo, i en esto tambìen consiste que sea ella un muro impenetrable a los enemigos e infinitamente poderoso para protejer a los fieles, segun San Pablo, *Rom.*. c. VIII. v. 35: «¿Quién nos separará del amor »de Cristo? o tribulacion? o angustia? o hambre? o desnu»dez ¿o peligro? o persecucion? o espada? (Asi como está »escrito: Porque por ti somos entregados a la muerte cada

»dia: somos reputados, como ovejas para el matadero»
»Mas en todas estas cosas vencemos por aquel, que nos
»amó. Por lo cual estoi cierto, que ni muerte, ni vida,
«ni ánjeles, ni principados, ni virtudes, ni cosas presen-
«tes, ni venideras, ni fortaleza, ni altura, ni profundidad,
«ni otra criatura nos podrá apartar del amor de Dios,
»que es en Jesucristo Señor nuestro.» De esa suerte la fé,
que nos dá la esperanza i nos conduce al amor de Cristo,
es un escudo i hasta es un muro impenetrable a los ene-
migos, e infinitamente poderoso para protejer a los fieles.
I *el material de este muro era de piedra jaspe*. Es decir, de
una sola piedra, para representar la unidad de fé. *De
piedra jaspe*, esto es, de piedra mui dura para represen-
tar tambien la firmeza, invariabilidad, solidez i perpetui-
dad de la fé. La fé cristiana es comparada a un muro,
porque como el muro de una ciudad forma su recinto,
así la fé en Jesucristo es como el recinto que encierra en
sí el amor de Dios i del projimo. En seguida, como la
caridad es una virtud mayor que la fé i la esperanza, fi-
guradas por el jaspe, segun San Pablo, I. Cor., c. XIII,
v. 13: «I ahora permanecen estas tres cosas, la fé la es-
»peranza i la caridad. Mas de estas la mayor es la cari-
»dad.» Así San Juan, despues de haber comparado la fé
i la esperanza a un muro de jaspe que rodea la ciudad,
nos representa la caridad por la misma ciudad, queriendo
darnos a entender la superioridad de esta virtud sobre
las otras dos; i agrega: *Mas la ciudad era oro puro seme-
jante a un vidrio limpio*. De ese modo la fé i la esperanza
son inferiores a la caridad, como el circuito de una ciu-
dad es inferior a la misma ciudad, observacion que debe
uno tener cuidado de no aplicarla a la persona de los
apóstoles, que han fundado el muro, pero que no son el
mismo muro. La fè i la esperanza son inferiores a la

caridad, sobre todo en cuanto las dos primeras desaparecerán, i la última subsistirá eternamente. I aunque la fé i la esperanza hayan de desaparecer, San Juan tuvo razon en dejar subsistir el muro que las representa, porque este muro separará a los buenos de los malos por toda la eternidad, como los habrá en el tiempo separado. Porque está escrito: I las puertas del infierno no prevalecerán.

Por otra parte las piedras de este muro son las buenas obras, i estas buenas otras no forman sino una sola piedra, porque las buenas obras son una en la fé de Jesucristo, i esta piedra siempre subsistirà, porque está escrito, *Apoc*, c. XIV. v. 13: «Bienaventurados los muertos, que mue»ren en el Señor. Desde hoi mas dice el Espíritu, que »descansen de sus trabajos: porque las obras de ellos los »siguen.» finalmente, el muro de una ciudad se ve de léjos, sobre todo si es grande; por eso es tambien que la Iglesia se la compara a una ciudad. Porque la Iglesia es visible por las cuatro señales que la distinguen. 1.° La Iglesia es una, católica, apostolica i santa, asi como lo es la ciudad de que se trata aquí. Porque esta ciudad celestial será una, supuesto que todos los bienaventurados serán allí reunidos en Dios. 2.° Ella será católica, porque todo el mundo habrá podido entrar en ella en todo el curso de las edades, i todas las naciones de la tierra serán alli representadas. 3.° Ella será apostólica, supuesto que se dice: *El muro de la ciudad tenia doce fundamentos, i en estos doce los nombres de los doce. Apóstoles del Cordero.* 4.° En fin, será santa, porque se dice ademas. *I yo Juan ví la ciudad santa que de parte de Dios descendia del cielo. Mas la ciudad era oro puro, semejante a un vidrio limpio.* Sabido es que el oro representa la caridad, i esta caridad de los bienaventurados serán como finisimo i purisimo oro, supuesto que se dice en el vers. 17 del

mismo capìtulo hablando de esa ciudad: «No entrará en »ella ninguna cosa contaminada.» *La ciudad era.... semejante a un vidrio limpio.* Se ha visto, en el curso de esta obra, que es el baustimo comparado a un mar de vidrio; asi es que este pasaje confirma lo que nos dice Jesucristo en el Evanjelio, sobre la necesidad absòluta del bautismo para purificarnos. *Joa.*, c. III, v. 5: «En verdad, »en verdad te digo, que no puede entrar en el reino de »Dios, sino aquel que fuere renacido de agua i de Espiri- »tu Santo.»

IX. Vers. 19. *I los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe: el segundo, zafiro: el tercero, calcedonia: el cuarto: esmeralda:*

Vers. 20. *El quinto, sardónica: el sesto, sardio: el séptimo, crisólito: el octavo, beril: el nono, topacio: el décimo, crisopraso: el undecimo, jacinto: el duodécimo, ametisto.* Como se vió, los doce fundamentos del muro representado la fé, son los apóstoles. I estos fundamentos que San Juan describe, estaban adornados con toda especie de piedras preciosas, que figuran todos los dones del Espiritu Santo con que fueron los apóstoles especialmente enriquecidos i abundantísimamente provistos. Estos dones son comparados a toda suerte de piedras preciosas segun las cualidades particulares decada una de estas piedras. I como todos los apóstoles se distinguen entre sí por cualidades mas o ménos particulares, San Juan nos describe las cualidades personales de los apóstoles por piedras preciosas que los representan. Por eso es que esas piedras están indicadas en el mismo órden que los mismos apóstoles, De ese modo San Pedro, el primero de todos, es comparado al jaspe; esto es, a la misma piedra con que está edificado el muro de la ciudad que es la fé, De allí las palabras que le dirijió

Jesucristo fundando la Iglesia, *Mateo.*, c. XVI. v. 18: «I »yo te digo, que tú eres Pedro, i sobre esta piedrá edifi»caré mi Iglesia, i las puertas del infierno no prevale»cerán contra ella.»

La segunda piedra de color azul representa a San Pablo que se elevó hasta el tercer cielo, etc. Estas doce piedras preciosas fueron en el antiguo Testamento figuradas por las doce piedras del racional. Un intérprete hablando de estas piedras preciosas dice con elegancia: La piedra preciosa es un símbolo lleno de encanto. Las piedras de esta naturaleza son de mayor duracion que el guijarro i los metales. Ellas se burlan del tiempo, de ese gran destructor de todo lo que es perecedero; ellas ocupan pequeño lugar en el espacio. Ellas absorben lo mas subtil de cuanto hai inanimado, la luz, i la hacen despues radiar a torrentes con brillantes colores. Imàjen de las almas perfectas bañadas con la luz de verdad eterna, i abrasadas con fuego de amor divino.

X. Vers. 21. *I las doce puertas son doce margaritas, una en cada una: i cada puerta era de una margarita: i la plaza de la ciudad oro puro, como vidrio trasparente.* ¡O grandeza i poder de Dios, que lengua podrá jamas espresar la magnificencia i esplendor de tus obras! ¡O belleza inefable de la santa ciudad, de esa inmensa Jerusalen celestial cuyas puertas estarán formadas de una sola perla, i cuya plaza será de oro puro como vidrio trasparente!

Las palabras de este versículo son sobre todo notables en hacernos entender, que la ciudad de que se trata en este capítulo, solo es una figura, con la cual Dios se vale de las cosas visibles i materiales, para darnos una idea de lo que será el paraiso, cuya gloria i felicidad seremos por otra parte incapaces de entender, todo el tiempo que estaremos en la tierra, supuesto que está escrito, I. *Cor.*, c.

II, v. 9: «Ojo no vió, ni oreja oyó, ni en corazon de hombre »subió, lo que preparó Dios para aquellos que le aman.» Decimos pues que esas palabras nos dan a entender que aquí solo es cuestion de una figura. En efecto, las doce margaritas representan a los doce apóstoles que son las puertas de la ciudad i los fundamentos del muro, como se dijo en otra parte. *I las doce puertas son doce margaritas*, esto es, los doce apóstoles segun San Jerónimo i San Agustin. *I la plaza de la ciudad oro puro, como vidrio trasparente.* Como se ve, San Juan aplica a la ciudad las cualidades que convienen a las personas que la compondrán, de lo que se ha de concluir que todas esas bellezas i magnificencias que atribuye a la ciudad se han de entender en un sentido místico. Las siguientes palabras hacen nuestra idea aun mas sensible, supuesto que añade San Juan:

XI. Vers. 22. *I no ví templo en ella: porque el Señor Dios todopoderoso es el templo de ella, i el Cordero*, como los apóstoles i todos los santos son la ciudad. San Juan nos hace ver que se sobreentienden estas palabras: I no ví ciudad, sino figura de ciudad, porque los escojidos son la misma ciudad. San Juan no vió templo en la ciudad, ¿i por qué? Porque el Señor Dios todopoderoso i el Cordero son el templo. Mas, como Dios es inmenso i templo de esa ciudad, se sigue de esto que la ciudad está en Dios como Dios en la ciudad, i asi es como los bienaventurados verán a Dios tal como es. De ahí estas palabras de San Pablo, I. *Cor.*, c. XIII, v. 12: «Ahora vemos como por «espejo en oscuridad: mas entónces cara a cara. Ahora »conozco en parte: mas entónces conoceré, como soi cono- »cido.» Mas conocer a Dios, segun el lenguaje de las Escrituras, es gozar de él; i gozar de Dios, es gozar de una felicidad inmensa en sus perfecciones i eterna en su duracion. Eso es lo que vemos con estas palabras: *Porque el*

Señor Dios todopoderoso es el templo de ella, i el Cordero. ¿Por qué San Juan habla ahora del Cordero i lo llama tambien templo? Encontramos de esto la razon en la Humanidad de Cristo, Cordero inmolado por los pecados del mundo i por la salvacion de los suyos. Empero, la union de la Humanidad de Cristo con el cuerpo de los fieles, será como la union que habrá entre el Señor Dios todopoderoso i las almas de los bienaventurados. I como esta union de los espìritus comienza aquí bajo con la fé, se fortalece con la esperanza, i se perfecciona con la caridad, asimismo la union de los cuerpos se establece realmente tambien aquí en la tiera bajo las especies eucarísticas, i continuará existiendo en el cielo, bajo el velo de la fé, i en la plenitud de la felicidad. De ese modo es como el Cordero será templo, segun estas palabras del Apóstol, II, *Cor.*, c. VI, v. 16: «Vosotros sois el templo de Dios vivo, como »dice Dios: Que yo moraré en ellos, i andaré entre ellos, »i seré el Dios de ellos, i ellos serán mi pueblo.

XII. Vers. 23. *I la ciudad no ha menester sol, ni luna, que alumbren en ella: porque la claridad de Dios la alumbró, i la lámpara de ella es el Cordero.* Este versìculo es todavía una continuacion de la misma idea, i en el contexto vemos desaparecer todo aquello que recuerda objetos materiales i corruptibles para ser remplazados por el mismo Ser infinito que tendrá lugar de todo, i será el objeto único de la gloria i de la eterna felicidad de los bienaventurados. De esa suerte es como *la ciudad no ha menester sol, ni luna, que alumbren en ella: porque la claridad de Dios la alumbró, i la lámpara de ella es el Cordero.* Estas palabras están en presente, porque los santos de la Iglesia triunfante gozan ya de esta luz eterna. Los mismos escojidos serán trasformados i metamorfoseados, de tal suerte que sus cuerpos serán cuerpos espirituales:

porque la carne i la sangre no pueden poseer el reino de Dios, i la corrupcion no disfrutará de esta herencia incorruptible. Quizas creeras, amado lector, que exajeramos, por tanto escucha las palabras del Apóstol elevado hasta el tercer cielo, i comprenderás aun mejor la dicha que te aguarda si eres fiel. I. *Cor.*, c. XV, v. 35: «Mas »dirá alguno: ¿como resucitarán los muertos? ¿o en que »calidad de cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras, »no se vivifica, si ántes no muere. I cuando siembras no »siembra el cuerpo, que ha de ser, sino el grano desnudo, »asi como de trigo, o de alguno de los otros. Mas Dios le »dá el cuerpo, como quiere: i a cada una de las semillas »su propio cuerpo. No toda carne es una misma carne: »mas una ciertamente es la de los hombres, otra la de »las bestia, otra la de las aves, i otra la de los peces.» El Apóstol quiere con eso darnos a entender que Dios con su omnipotencia podrá tambien trasformar nuestro cuerpo terrestre en cuerpo celestial; por cuyo motivo continua en estos términos: «I cuerpos hai celestiales, i cuerpos terres»tres: mas una es la gloria de los celestiales, otra la de los »terrestres: una es la claridad del sol, otra la claridad de »luna, i otra la claridad de las estrellas. I aun hai diferen»cia de estrella a estrella en la claridad: Así tambien la »resurreccion de los muertos. se Siembra en corrupcion, »resucitará en incorrupcion. Es sembrado en vileza, resu»citará en gloria: es sembrado en flaqueza, resucitará en »vigor: Es sembrado cuerpo *animal*, resucitará cuerpo »espiritual. Si hai cuerpo animal, lo hai tambien espiri»tual, así como está escrito: Fué hecho el primer hombre »Adan en alma viviente: el postrer Adan en espìritu vivi»ficante.» Con eso se ve que el estado de la natutaleza de Adan era todo diferente del de nuestra naturaleza i del de la suya despues del pecado; porque añade el Apóstol: «El

»postrer Adan en espíritu vivificante.» (habiendo sido rejenerado en el bautismo. «Mas no ántes lo que es espiri»tual, sino lo que es animal: despues lo que es espiritual.» De modo que segun estas últimas palabras se deduce, que el cuerpo animal de Adan, aunque dotado de una alma viviente ántes de su pecado, no estaba sin embargo en un estado tan perfecto como lo estará a consecuencia de su rejeneracion. Porque agrega el Apóstol: «El primer hombre »(es decir, Adan, ántes de su pecado) es terreno, formado »de la tierra; el segundo, (es decir, el hombre rejenerado) »del cielo, es celestial.» Por eso es que la Iglesia canta del pecado de Adan: *¡O felix culpa quæ tantum meruit habere Redemptorem!* ¡O culpa feliz que nos has procurado un Redentor tan grande! Porque Dios que sabe sacar del mal bien, vengó al hombre de la envidia de la serpiente, destinando su criatura caida a un estado todavia mas perfecto del que la habia ántes criado. Despues sigue el Apóstol: «Cual terreno, (Adan) tales tambien los terrenos (sus hi»jos;) i cual el celestial (Jesucristo) tales tambien los ce»lestiales (sus hijos.) Por lo cual, asi como trajimos la »imájen del terreno, llevemos tambien la imájen del ce»lestial. Mas digo esto, hermanos: que la carne i la sangre »no pueden poseer el reino de Dios; ni la corrupcion po»seerá la incorruptibilidad. Hé aquí os digo un misterio: »Todos ciertamente resucitaremos, mas no todos seremos »mudados (a la imájen de Jesucristo.) En un momento, en »un abrir de ojo, en la final trompeta: pues la trompeta »sonará, i los muertos resucitarán incorruptibles: i noso»tros seremos mudados (es decir, que los buenos serán »mudados a la imájen del hombre celestial, que es Jesu»cristo.) Porque es necesario, que esto corruptible se vista »de incorruptible: i esto que es mortal, se vista de inmor»talidad. I cuando esto, que es mortal, fuere revestido de

»inmortalidad, entónces se cumplirá la palabra que está »escrita: Tragada ha sido la muerte en la victoria. ¿Donde »está, o muerte, tu victoria? ¿donde está, o muerte, tu »aguijon? El aguijon pues de la muerte es el pecado: i la »fuerza del pecado es la lei, (la lei de Dios violada.) Mas »gracias a Dios, que nos dió la victoria por nuestro Señor »Jesucristo. I así, amados hermanos mios, estad firmes i »constantes: creciendo siempre en la obra del Señor, sa»biendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor.»

Volvamos ahora a nuestro texto:

XIII. Vers. 24. *I andarán las jentes en su lumbre: i los reyes de la tierra llevarán a ella su gloria i honra.*

Vers. 25. *I sus puertas no serán cerradas de dia: porque no habrá allí noche.* Ademas de ser este pasaje uua continuacion de la descripcion de la celestial Jerusalen donde serán todas las naciones representadas; i andarán en la luz eterna de Dios i del Cordero, a la cual llevarán los reyes de la tierra su gloria i honra; hacen estas palabras alusion al primer Evanjelio segun San Juan, donde se habla de la luz que Cristo vino a difundir entre los hombres en la tierra, para darles el derecho de hacerse hijos de Dios a todos aquellos que reciban esta luz i crean en Jesucristo. Mas esta luz divina que vino al mundo llevará a la celestial Jerusalen a cuantos la reciban, cuyas *puertas no serán cerradas de dia:porque no habrá allí noche.* En efecto, esta luz es eterna, i nunca la harán desaparecer las tinieblas de la noche, de la noche de los errores i vicios. Inutil será el descanso, porque en toda la eternidad no habrán trabajos, ni penas, ni fatigas.

XIV. Vers. 26, *I a ella llevarán la gloria, i la honra de las naciones*, porque toda las jentes habrán recibido la luz, la verdadera luz que, segun *San Juan*, c. I. v. 9: «alum»bra a todo hombre, que viene a este mundo,» *I la honra*

i la gloria de las naciones serán las que, habiendo recibido esta luz, se hayan apartado de los malos con la práctica de virtudes cristianas, i tambien los que, habiendo sido iluminados con esta luz, se hayan alejado de las tinieblas que no la han entendido. Porque los malos son el oprobio de las naciones, así como los buenos son la gloria i honra de ellas. De esa manera gloria i honra de las naciones serán aquellos que, segun San Juan, no nacieron de sangre, ni de voluntad humana, sino del mismo Dios. En una palabra, la gloria i honra de las naciones son las ovejas que hayan seguido al buen pastor en el rebaño de la Iglesia, siguiendo su luz, escuchando su voz i viviendo de su vida, segun esta palabra de Jesus, *Joa.*, c. XIV, v. 6: «Yo »soi el camino, i la verdad, i la vida: nadie viene al Padre »sino por mí.» Así todos aquellos que no hayan conocido ni practicado la doctrina de Cristo en la tierra no serán admitidos en la ciudad celestial. Porque:

XV. Vers. 27. *No entrará en ella ninguna cosa contaminada, ninguno, que cometa abominacion i mentira: sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.* En ese lugar no habrá pues noche, ni noche, de vicios, ni noche de errores, porque nada contaminado entrará allí, ni tampoco aquellos que cometen abominacion i mentira. *Sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero*, es decir los que hayan vivido de su vida; porque «en él estaba la vida» dice *San Juan*, c. I. v. 4: «I la vida era la luz de los hombres.» Todos aquellos que hayan conocido esta luz del Cordero, i vivido de su vida, en el tiempo, gozarán de su luz, i vivirán de su vida en la eternidad. I entónces sus cuerpos mismos se trasformarán en cuerpos espirituales, segun San Pablo, i estos cuerpos tendrán la impasibilidad, claridad, ajilidad i subtilidad. 1.° Estos cuerpos serán impasibles, por no estar

nunca mas sujetos a padecimiento alguno; porque «lim»piará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, i la muerte »no será ya mas: i no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor, »porque las primeras cosas pasaron. 2.° Estos cuerpos disfrutarán de claridad, por ser ellos la ciudad que Dios habitará, siendo Dios el templo i sol de esa ciudad. *Apoc.* c. XXI. v. 22: «I no vì templo en ella: porque el Señor »Dios todopoderoso es el templo de ella, i el Cordero. I »la ciudad no ha menester sol, ni luna, que alumbren en »ella: porque la claridad de Dios la alumbra, i la lámpara »de ella es el Cordero. I sus puertas no serán cerradas de »dia: porque no habrá allí noche.» 3.° Estos cuerpos poseerán la ajilidad; porque la vida de ellos será conforme a la luz que los iluminará; i como esta luz es inmensa, la vida de ellos estará en la inmensidad de esta luz. I esta luz los conducirá e iluminará en la inmensidad de la vida de Dios, a quien podrán ver i contemplar cara a cara sin obstáculo alguno. De ahí estas palabras: «Andarán las »jentes en su lumbre.»

De esa suerte los espacios no los contendrán, supuesto que allí no habrán límites, ni el tiempo los detendrà, por no haber allí mas tiempo. 4.° Por eso es que gozarán de la subtilidad, pues ya no tropezarán con obstáculo, que los pueda contener e impedir del goce de la gloria i de la infinita felicidad de luz eterna.

Segun lo que se ha visto en el curso de este capítulo, podrá el hombre dar carrera a su imajinacion todo cuanto le plazca, sin que jamas llegue, todo el tiempo que permanezca en la tierra, a representarse la realidad de la felicidad que se le reserva si ama a Dios su criador. Porque está escrito, I. *Cor.*, c. II. v. 9: «Ojo no vió, ni »oreja oyó, ni en corazon de hombre subió, lo que pre»paró Dios para aquellos que le aman.» ¿Pueden acaso

encontrarse espresiones mas patéticas i magníficas que las empleadas por San Juan para pintarnos las delicias de la gloria eterna? No por cierto. Si el Apóstol ha recurrido a imájenes sensibles para instruirnos, esto ha sido para hablar el solo lenguaje capaz de ser por los hombres entendido. I cuando la bienaventuranza i gloria del paraiso no consistieran mas que en la posesion de lo que nos permiten nuestras facultades intelectuales concebir de mas perfecto sobre la realizacion de esa figura, ¿cual es el hombre que conociendo bien sus mas caros intereses, no sacrifique todos los bienes del mundo i no sufra todos los suplicios del tiempo para ser un dia admitido en él número de los ciudadanos de la celestial Jerusalen? ¿Hai por ventura riquezas, honores, placeres de la tierra comparables a las delicias de esa ciudad? I con todo eso no es mas que un cuadro sea cual fuere la magnificencia i esplendor que aparezca a nuestros ojos mortales. Si hai pues suma diferencia entre una persona i su retrato, entre la luz i la sombra que de ella resulta, entre el dia i la noche, ¿cual no será la diferencia que media entre los bienes del cielo i de los de la tierra, entre la realidad de esos bienes i de su figura, entre la verdad i la espresion, entre el tiempo i la eternidad? Con una sola palabra se espresa esa diferencia: pero ni los siglos, ni los espacios pueden contener la realidad; porque esta realidad es *infinita*.

§ III.

Del rio de agua de vida.

CAPITULO XXII.

1. Vers. 1. *I me mostró un rio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salia del trono de Dios, i del Cordero.* El ánjel de las plagas que hizo ver a San Juan la celestial Jerusalen ahora le muestra un rio de agua de vida. Este rio segun San Ambrosio. (*lib. III. de Espíritu Santo*, cap. XXI.) significa el Espiritu Santo fuente de toda gracia, de toda gloria i de toda felicidad. Segun otros intérpretes, este rio representa los copiosos dones i consuelos celestiales, con que estarán los santos como inundados. Esas interpretaciones son las mismas en cuanto al fondo, aunque en cuanto a la forma parezcan diferentes. Porque en el misterio de la Santisima Trinidad, el Padre es la voluntad i la omnipotencia, el Hijo es el verbo, la espresion de la voluntad i la diestra de la omnipotencia del Padre, omnipotente él tambien, i el Espiritu Santo es el amor en union con el Padre i el Hijo, Estas tres personas que no se deven confundir entre si, son igualmente perfectas: porque ellas tienen la misma substancia, i no hacen sino un solo i mismo Dios, de suerte que cada uua de las tres divinas personas tiene en sí la perfeccion de las otras. Pero, nosotros sabemos, i el texto nos lo dice, que la gloria i felicidad eternas son por el Espiritu Santo comunicadas a los santos en el cielo, asi como es el Espiritu Santo quien nos hace participantes de los dones de Dios en la tierra. Por eso es que los escojidos llamados por el Padre justificados por el Hijo, i rejenerados por el Espiritu San-

to en las aguas bautismales, serán como inundados por *el rio de agua de vida que sale* o procede *del trono de Dios Padre omnipotente i del Cordero* Jesucristo, enjendrado del Padre i sentado á su diestra. Asi este pasaje del Apocalipsis es una confirmacion admirable del dogma de la Iglesia católica, i al mismo tiempo tambien una condenacion del error de la Iglesia griega, sobre la procesion del Espíritu Santo. Porque se dice espresamente que este *rio de agua de vida*, figura del Espíritu Santo, *salia* no tan solo del *trono de Dios* Padre, sino que tambien *del Cordero* Jesucristo inmolado por los pecados del mundo...»*I me mostró un rio de agua de vida, resplandeciente como cristal.* Cuando San Juan habla de los fieles, (cap. IV. v. 6.) los compara a una mar trasparente como vidrio, i amanera de cristal; i cuando habla del rio de agua de vida que alimentará a esta mar, no solo compara este rio al vidrio, sino que ademas dice que el agua de vida de ese rio es ella misma clara como cristial. ¿Porqué esta diferencia? Para darnos a entender que esta agua sale o procede de su divino manantial, puro como cristal, para alimentar a esta mar de escojidos, esto es a nuestra humanidad, que se hace trasparente como vidrio con las aguas del bautismo, i será semejante al cristal, es decir a la divinidad, con las aguas de gloria i bienaventuranza del rio de agua de vida que procede eternamente del trono de Dios Padre i del Cordero Jesucristo para dar de beber a los escojidos en el tiempo i en la eternidad. Este rio de agua de vida hará por tanto a los escojidos puros como cristal, esto es semejantes a Dios, conforme está escrito, I. *Joa.*, c. III, v. 2: «Ahora »somos hijos de Dios: i no aparece aun lo que habemos de »ser. Sabemos que cuando él apareciere, seremos semejan»tes a él: por cuanto nosotros le veremos asi como él es. I »todo aquel que tiene está esperanza en él, se santifica a sí »mismo, así como él es santo.»

Como se ve, la pureza de Dios es comparada a la del cristal, i la pureza de los santos es comparada a la del vidrio trasparente. Mas, este vidrio será puro i trasparente, porque los escojidos estarán sin mancha; i este vidrio será de una limpieza semejante a la del cristal, porque la limpieza de los santos será semejante a la del mismo Dios. Por eso es que los santos que hayan imitado a Jesucristo en la tierra serán semejantes a Dios mismo por la gloria i felicidad con que serán en el cielo inundados, por el rio de agua de vida que sale del trono de Dios i del Cordero, esto es, como lo dijimos mas arriba, por el Espíritu Santo que procede del Padre i del Hijo. Por tanto, Dios se servirá del rio de agua de vida, para colmar a los santos de gloria i bienaventuranza, así como se sirvió de las aguas del bautismo para rejenerarlos por el Espíritu Santo. I como todos estos dones de gracia, gloria i dicha celestial nos son comunicados por el Espíritu Santo que procede él mismo del Padre i del Hijo, se entiende por qué Jesucristo, instituyendo el sacramento de rejeneracion, dice a sus apóstoles: «*Matth*, c. XXVIII, v. 18: «Se me ha dado »toda potestad en el cielo, i en la tierra. Id pues, i enseȠñad a todas las jentes, bautizándolas en el nombre del »Padre, i del Hijo, i del Espíritu Santo.»

II. Este rio de agua de vida representa tambien la vision beatífica, segun estas palabras del Salmista, *Psal.*, XLV. v. 5: «El ímpetu del rio alegra la ciudad de Dios: santi»ficó su tabernáculo el Altísimo. Dios en medio de ella.» I en otra parte: *Psal.*, XXXV. v. 9: «Los hijos de los hom»bres a la sombra de tus alas esperarán. Serán embriaga»dos de la abundancia de tu casa: i les darás de beber en »el torrente de tu deleite. Porque en ti está la fuente de la »vida, i por tu lumbre veremos la lumbre.» En otro lugar tambien: *Psal.*, XXXVI: «No tengas envidia a los malig-

»nos: ni celos de los que hacen iniquidad. Porque ellos »como heno se secarán prontamente: i como hortaliza i »yerbas luego decaerán. Espera en el Señor, i haz obras »buenas: i habitarás en la tierra, i te sustentarás con las »riquezas de ella. Ten tu deleite en el Señor: i te otorgará »las peticiones de tu corazon. Descubre al Señor: tu cami- »no, i espera en él: i él hará. I pondrá en claro como la »luz tu justicia: i tu causa con el mediodia.»

Escúchemos aun a *Isaias*, c. LXVI, v. 12: Porque esto dice el Señor: «Hé aquí que yo derivaré sobre ella (Jerusa- »len) como un rio de paz, i como arroyo que inunda la »gloria de las jentes, la cual mamareis: llevados sereis a los »pechos, i sobre las rodillas os acariciarán, como la madre »acaricia a su hijo, asì yo os consolaré, i en Jerusalen se- »reis consolados. Lo vereis i se gozará vuestro corazon, i »vuestros huesos como yerba brotarán.»

Terminaremos la esplicacion de este pasaje, con las tan notables palabras que hallamos en el Evanjelio de la Samaritana; esas palabras hacen alusion tambien al rio de agua de vida, i contienen de consiguiente una confirmacion mas en favor de la procesion del Espíritu Santo segun el dogma católico, i un nuevo esclarecimiento sobre la materia que tratamos. Hé aquí este Evanjelio, *Joa.*, c. IV, v. 7: «Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Jesus le »dijo: dáme de beber, (Porque sus discipulos habian ido a »la ciudad a comprar de comer.) I aquella mujer Samari- »tana le dijo: ¿como tú, siendo Judio, me pides de beber »a mí, que soi mujer Samaritana? porque los Judios no »tienen trato con los Samaritanos. Respondió Jesus, i le »dijo: Si supieses el don de Dios, i quien es el que te dice: »Dáme de beber: tú de cierto le pidieras a él, i te daria »agua viva. La mujer le dijo: Señor no tienes con que sa- »carla, i el pozo es hondo; ¿de donde pues tienes el agua

»viva? ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre
»Jacob, el cual nos dió este pozo, i él bebió de él, i sus
»hijos, i sus ganados? Jesus respondió, i le dijo: Todo
»aquel que bebe de esta agua, volverá a tener sed: mas el
»que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamas tendrá
»sed: Pero el agua que yo le daré, se hará en él una fuen-
»te de agua, que saltará hasta la vida eterna.» ¿Quién no reconoce en estas últimas palabras, el rio del agua de la vida de que hablamos; i cual es esa fuente cuya agua pueda resaltar hasta la vida eterna, sino es el Espíritu Santo, que es Dios, infinitamente perfecto, i que procede del Padre i del Hijo?

III. Vers. 2 *En medio de su plaza, i de la una, i de la otra parte del rio el árbol de la vida, que dá doce frutos, en cada mes su fruto, i las hojas del árbol para sanidad de las jentes*. El sentido de esas palabras es dificil, aun diremos impenetrable, supuesto que contienen los grandes misterios de la Santísima Trinidad, Encarnacion i Redencion. Sin querer por lo tanto buscar inútilmente a escudriñar verdades tan profundas que nunca mortal podrá entender, nos limitaremos en demostrar de que manera este enigma contiene tan grandes verdades. *En medio de su plaza, i de la una, i de la otra parte del rio el árbol de la vida.* Así como el rio de agua de vida que se mencionó en el precedente versículo, hace alusion al rio del paraíso terrenal del que habla el *Jénesis*; asimismo el árbol de vida del que se trata aquí, nos recuerda tambien el árbol de la vida, i el árbol de la ciencia del bien i del mal. Hasta agregaremos que todo el pasaje que vamos a citar de ese primer libro de las Escrituras, es un tipo i figura sensible de la santa ciudad que hemos descrito. El *Jénesis* refiere, c. II, v. 7: «Formó pues el Señor Dios al hombre del barro de la tier-
»ra, e inspiró en su rostro soplo de vida, i fué hecho el

»hombre en ánima viviente. I habia plantado el Señor Dios »un paraiso de deleite desde el principio: en el que puso »al hombre, que habia formado. I produjo el Señor Dios »de la tierra todo árbol hermoso a la vista, i suave para »comer: el árbol tambien de la vida en medio del paraiso, »i el árbol de ciencia de bien i de mal. I salia un rio del »lugar del deleite, para regar el paraiso, etc.» Como se ve, ese delicioso berjel nos presenta casi las mismas circunstancias que hallamos en la celestial Jerusalen. El primero es para el cuerpo animal lo que es la santa ciudad para el cuerpo *espiritual* de que habla San Pablo. Ese berjel fué un lugar de deleite para el cuerpo animal, i la celestial Jerusalen será una mansion de dicha i de gloria para el cuerpo espiritual. El hombre fué criado en el paraiso terrenal con ánima viviente; en el cielo, estará lleno de un espiritu vivificador. El primer hombre es terrestre, formado de la tierra, dice San Pablo, el segundo es celestial, que viene del cielo. En el paraiso terrenal, habia el árbol de vida que habia de volver incorruptible el cuerpo corruptible del primer hombre; pero tambien habia allì el árbol de la ciencia del bien i del mal, que dió la muerte al alma i despues al cuerpo de nuestros primeros padres, cuando desobedecieron a Dios, comiendo del fruto vedado. En el cielo, habrá tambien un árbol de vida, ¡pero cuan diferente seráde aquel del paraiso terrenal! Este era material i terreno, ese es espiritual i divino. El, uno estaba destinado a conservar la vida del cuerpo, el otro conservara la vida del cuerpo i la del alma. El terrestre no impidió con todoeso al cuerpo humanode perecer, el celestial aniquilará el alma en su fuente i lo hará imposible; porque, como el primero no podia preservar mas que el cuerpo, el segundo preservará el alma, i le volverá a dar la vida en el tiempo, para hacer cuerpo i alma inmortales

en la eternidad. Asi la virtud de este divino árbol es infinitamente superior a la del árbol terrestre, supuesto que ese no tan solo conservará vivos a los cuerpos, sino que tambien salvará lo que habia perecido, dará de nuevo la vida a los cuerpos i los volverá incorruptibles, restituirá la gracia a las almas i las hará impecables. Porque es preciso, segun San Pablo, «que esto corruptible se vista de »incorruptibilidad: i esto que es mortal, se vista de inmor»talidad. I cuando esto, que es mortal, fuere revestido de »inmortalidad, entónces se cumplirá la palabra que está »escrita: Tragada ha sido la muerte en la victoria:» la victoria del alma sobre el cuerpo, la victoria de la vida sobre la muerte, la victoria del árbol de vida sobre el árbol de muerte; i entónces este árbol de muerte, el árbol de la ciencia del bien i del mal no existirán mas en el cielo, donde los santos gozarán de todos los bienes sin temor, sin mezcla de mal, ni que este sea posible. De ahí estas palabras de San Pablo, I *Cor.*, c. XV. v. 55, que aluden al árbol de vida, al árbol de vida eterna, i ademas al árbol de muerte, al árbol de la ciencia del bien i del mal: «¿Don»de está, o muerte, tu victoria? ¿donde está, o muerte, »tu aguijon? El aguijon pues de la muerte es el pecado: i »la fuerza del pecado es la lei.» La lei de Dios transgresada, la lei que prohibia al hombre de comer el fruto vedado. Despues San Pablo agrega inmediatamente estas notables palabras, en cuanto coinciden perfectamente con nuestro texto: «Mas gracias a Dios, que nos dió la victoria »por nuestro Señor Jesucristo.» De consiguiente, Jesucristo es ese árbol de la vida, árbol de vida eterna, i cuyo tipo fué el primero, el del paraiso terrenal. Ese árbol tambien es la vid de que habla San Juan, c. XV; «Yo soi la »verdadera vid: i mi Padre es el labrador. Todo sarmiento »que no diere fruto en mí, lo quitará: i todo aquel que

»diere fruto, lo limpiará, para que dé mas fruto. Vosotros »ya estais limpios por la palabra, que os he hablado. Estad »en mi: i yo en vosotros. Como el sarmiento no puede de »si mismo llevar fruto, si no estuviere en la vid: así ni »vosotros, si no estuviereis en mí. Yo soi la vid, vosotros »los sarmientos: el que está en mí, i yo en él, este lleva mu»cho fruto: porque sin mí no podeis hacer nada. El que no »estuviere en mí será echado fuera, asi como el sarmiento, »i se secará, i lo cojerán, i lo meterán en el fuego, i arde»rá.» Como se ve, el mismo Jesucristo se compara a una vid, i todos los fieles, dice él, son los sarmientos de esta vid sin la cual nada pueden ellos hacer. Los sarmientos que permanecen unidos con la vid, llevan mucho fruto. Pronto vamos a ver que frutos son esos.

IV. *En medio de su plaza, i de la una, i de la otra parte del rio el árbol de la vida, que dá doce frutos, en cada mes su fruto, i las hojas del árbol para sanidad de las jentes.* En el capítulo precedente se ha visto, que los fieles creyentes formarán la plaza de la santa ciudad, cuya plaza será de oro puro como vidrio transparente. En medio de esta plaza, esto es, en medio de los fieles estará pues el árbol de la vida del que nos habla San Juan. *I de la una, i de la otra parte del rio el árbol de la vida.* ¿Como puede ser que un solo árbol esté colocado en una i otra parte de un rio? Esto no se puede esplicar sino es por lo que sabemos de la procesion del Espìritu Santo en el misterio de la Santísima Trinidad, i particularmente por las palabras del precedente versículo, con las cuales vemos que *ese rio salia del trono de Dios*, i tambien *del Cordero,* es decir del mismo árbol Jesucristo, que es su manantial. Ademas, este pasaje se esplica por el misterio de la Encarnacion, el cual nos enseña que el Hijo de Dios se revistió de nuestra humanidad, de suerte que es Dios i juntamente hombre.

Mas, como el rio de agua de vida sale de la divinidad del Padre i del Hijo, para fecundizar la humanidad que Jesucristo representa, habiéndose él mismo hecho hombre; de esto se sigue que el rio corre entre dos márjenes, a los estremos de cada una de ellas está colocado el árbol de la vida Jesucristo, supuesto que pertenece él a estas dos partes principales del rio, al manantial i a la desembocadura, siendo Dios i juntamente hombre. Como Dios, él es el mismo manantial del rio, i como hombre i cabeza de la Iglesia, él es la desembocadura. ¿Se puede por ventura encontrar una comparacion mas admirable para representarnos, en dos palabras, la union de las tres personas de la Santísima Trinidad, i al mismo tiempo la union de la Divinidad con la humanidad? En ese mismo sentido la Iglesia concluye sus oraciones; porque ella se dirije a Dios Padre omnipotente, para obtener toda suerte de bienes por N. S. Jesucristo: que vive i reina en union con el Espíritu Santo. Eso por lo que hace a los misterios de la Santìsima Trínidad, de la Encarnacion i aun de la Redencion. Pero este ùltimo misterio está todavía mas claramente espresado con las siguientes palabras:

V. *En medio de su plaza...., el árbol de la vida, que dá doce frutos, i las hojas del árbol para sanidad de las jentes.* ¿Quién no reconoce, en estas últimas palabras, la sagrada Eucaristìa, que resume todo el plan de la divina redencion, i nos ofrece un cuadro completo de toda la historia de la humanidad, desde el hombre caido en el paraiso terrenal hasta el hombre rejenerado en la celestial Jerusalen? En efecto, hemos visto que el mismo Jesucristo se compara a una vid cuyos sarmientos son los fieles, i que estos sarmientos, para que dén mucho fruto, deben permanecer en la vid. «Yo soi la vid, i vosotros los sarmientos: el que »está en mí, i yo en él, este lleva mucho fruto; porque sin

»mí no podeis hacer nada.» ¿Ahora de que modo Cristo está en nosotros, i nosotros en él? Esto es lo que nos esplica él en el Evanjelio, cuando nos dice, *Joa.*, c. VI, v. 51: «Yo soi el pan vivo, que descendí del cielo. Si alguno »comiere de este pan, vivirá eternamente, i el pan que yo »daré, es mi carne por la vida del mundo. Comenzaron »entónces los Judios a altercar unos con otros, i decian: »¿cómo nos puede dar este su carne a comer? I Jesus les »dijo: En verdad, en verdad os digo: Que si no comiereis »la carne del Hijo del hombre, i bebiereis su sangre, no »tendreis vida en vosótros. El que come mi carne, i bebe »mi sangre, tiene vida eterna: i yo lo resucitaré en el úl»timo dia: porque mi carne verdaderamente es comida: i »mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi »carne, i bebe mi sangre, en mí mora, i yo en él. Como »me envió mi Padre viviente, i yo vivo por el Padre: así »tambien el que me come, él mismo vivirá por mí. Este »es el pan, que descendió del cielo. No como el maná, que »comieron vuestros padres, i murieron. Quien come este »pan, vivirá eternamente.» Compárense ahora estas últimas palabras del Evanjelio que hemos citado, con las de nuestro texto, i se verá si acaso no es ese pan de vida el mismo que las hojas del árbol para sanidad de las jentes.

IV. *En medio de la plaza de la ciudad..... el árbol de la vida..... i las hojas del árbol para sanidad de las jentes.* Esta comparacion de las hojas está admirablemente escojida para representar la sagrada Eucaristia, que es el pan de vida descendido del cielo para dar a los escojidos la vida eterna. Porque 1.° la hoja de un árbol se forma de su misma sustancia. 2.° El árbol que produce hojas está vivo, i la savia del árbol es la que vivifica la hoja. 3.° La hoja del árbol se compone de dos sustancias principales que son las membranas i la savia. 4.° La hoja se des-

prende del árbol. 5. ° Ella sirve de sombra para el hombre. 6. ° Se la lleva el viento i se estiende por la tierra. 7. ° En el rigor del invierno el árbol no produce hojas. 8. ° Las hojas de ciertos árboles son escelentes remedios en medecina. Las hojas se tienen levantadas por el árbol i caen a tierra. 10. ° Si la rama está seca, ya no produce hojas, 11, ° La hoja que cae al pié del árbol, sirve, segun las leyes de la naturaleza, a su alimentacion. Tales pues son precisamente los caractéres de la sagrada Eucaristìa. Porque 1. ° la sagrada Eucaristía se compone de la sustancia misma del árbol de vida que es Jesucristo. 2. ° Jesucristo está vivo; al tiempo pues de instituir la sagrada Eucaristìa, i cuando dijo estas palabras para siempre memorables: «Este es mi cuerpo, etc.,» el pan se distribuye a los fieles bajo la forma de hostias, mui semejantes a las hojas de un árbol en cuanto a la figura, ese pan, decimos, fué cambiado en Jesucristo mismo i vivificado con la savia de su preciosa sangre, misterio adorable que se reproduce cada dia sobre nuestros altares por la virtud de la palabra del mismo Dios: «Haced esto en memoria de mi:» i tambien por ser él sacerdote eterno segun el órden de Melquisedech. 3. ° Este pan contiene dos substancias que son la Divinidad i la Humanidad, i ademas contiene, bajo este último respecto, dos substancias esenciales que son alma i cuerpo; finalmente bajo la snbstancia del cuerpo son todavìa inclusas dos substancias distintas, que son cuerpo i sangre de N. S. Jesucristo. 4. ° La Iglesia le dá a ese pan una forma casi semejante a la de la hoja del árbol para ser mas convenientemente distribuida a los fieles. 5. ° Cristo nos sirve de sombra en la sagrada Eucaristìa, i nos proteje contra los ardores del furor de las pasiones. 6. ° Con el viento de las persecuciones fué sobre todo como se esparcieron por la tierra las hojas de este árbol, conforme nos

lo demuestra la historia eclesiástica. 7. ° En el rigor del invierno, esto es, en las frias rejiones que son aridas por estar ausente el sol de la fé, i ademas en los tiempos de gran sequedad, este árbol pocas o ningunas hojas produce. 8. ° La sagrada Eucaristía es el remedio por escelencia, porque ella sana i conserva cuerpo i alma para la eternidad. 9. ° Estas hojas caen en tierra de mui arriba, supuesto que ellas son el pan de vida descendido del cielo. 10. ° Las ramas que se han separado del árbol por las herejías están secas i no producen hojas. 11. ° Finalmente, la hoja que cae al pié del árbol para consumirse en la boca del cristiano, se vuelve fecunda; porque el alma fiel que es alimentada por la sagrada Eucaristía, alimenta a su turno al árbol de vida con la caridad, que es el sacrificio de uno mismo por la gloria de Jesucristo i salvacion del prójimo, segun el sentido de esta palabra: Tuve hambre i me disteis de comer, etc. «Por último si muere el fiel fortalecido con esa divina hoja, va a unirse, por toda una eternidad, al árbol, que es Cristo, segun esta otra palabra: »El que come mi carne i bebe mi sangre mora en mí, i «yo en èl.»

VII. *En medio de la plaza de la ciudad.... el árbol de la vida, que dá doce frutos, en cada mes su fruto, i las hojas del árbol para sanidad de las jentes.* 1. ° Se ha de notar que estas palabras están puestas en presente, porque se aplican al tiempo actual i ademas a la eternidad. *I las hojas del árbol para sanidad de las jentes.* Este pasaje significa que esas hojas, despues de haber sanado las jentes en el tiempo, les darán vida por el tiempo i la eternidad.

2. ° *El árbol de la vida, que dá doce frutos: en cada mes su fruto.* Esos doce frutos nos hacen ver las cualidades infinitamente preciosas del árbol de la vida, cuya virtud celestial i divina sanará a todos los fieles creyentes en todo

el curso de las edades de la Iglesia por el tiempo i la eternidad. En efecto, esos doce frutos corresponden por el número a las doce tribus de Israel representando a la universalidad de fieles; en seguida esos doce frutos se refieren tambien a los doce meses del año, i ademas a las doce horas del jornal de la existencia del mundo. De suerte que en esta admirable figura encontramos dos pensamientos infinitamente profundos, que son la inmensidad i la eternidad de Dios. Decimos la inmensidad, supuesto que un solo fruto de ese árbol puede sanar i alimentar a todos los creyentes a la vez por el tiempo i la eternidad; ahí tambien vemos la eternidad de Dios, pues que se dice espresamente *que el árbol de la vida dá en cada mes su fruto*, tambien por el tiempo i la eternidad.

3. ° Esos doce frutos son literalmente los doce apóstoles, i los doce meses corresponden a las doce tribus de Israel representando la universalidad de escojidos en las diversas edades de la Iglesia; i como la fé predicada por los doce apóstoles fué injertada en el árbol de la vida, que es Cristo, para ser predicada i producir sus frutos durante los doce meses que representan todas las edades de la Iglesia, con razon dijo San Juan que este árbol dá en cada mes su fruto; porque al fin de esos doce meses que representan la duracion de la Iglesia, esos doce frutos habrán producido los ciento cuarenta i cuatro mil fieles de las doce tribus de Israel quienes formarán la asamblea de los escojidos en la celestial Jerusalen.

4. ° Este árbol que dá en cada mes su fruto nos hace con eso ver su grande fertilidad; porque como se vió en el capitulo de la celestial Jerusalen, el número de los escojidos que solo Dios conoce i que es representado, segun costumbre de los profetas, por la cifra determinada de ciento cuarenta i cuatro mil fieles, será muchisimo mayor



a esa cifra, i será crecidisimo el número de los escojidos de todos los tiempos i de todas las naciones que hayan comido las hojas del árbol de la vida en la tierra. Comamos pues hojas de este árbol en el tiempo, si queremos disfrutar de la gloria i de la felicidad de sus frutos en la eternidad. Cristo mismo, autor de la vida, nos convida; escuchemos por tanto la voz de este buen Padre; que nos llama a él i nos dice: «Venid a mì todos los que estais tra»bajados, i cargados, i yo os aliviaré... Yo soi el pan vivo, »que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan, »vivirá eternamente, i el pan que yo daré, es mi carne por »la vida del mundo, etc., etc. Pero no olvidemos las palabras del apóstol San Pablo, I. *Cor.*, c. XI, v. 27: «El »que comiere este pan, o bebiere el caliz del Señor indig»namente: será reo del cuerpo i de la sangre del Señor. »Por tanto pruébese el hombre a sí mismo: i así coma de »quel pan, i beba del caliz. Porque el que come i bebe »indignamente, come i bebe su propio juicio: no ha»ciendo discernimiento del cuerpo del Señor. Por esto hai »entre vosotros muchos enfermos i flacos, i duermen mu»chos. Pero si nos examinásemos a nosotros mismos, »ciertamente no seriamos juzgados, etc.»

VIII. Vers, 3. *I no habrá allí mas maldicion: sino que los tronos de Dios, i del Cordero estarán en ella, i sus siervos le servirán.* Este versículo contiene todavía la diferencia que hai entre el paraiso terrenal i el celestial. Habia en el terrenal, al lado del árbol de la vida, el árbol de la ciencia del bien i del mal, que tan grandes maldiciones atrajo sobre el humano linaje. Pero en el cielo, no podrá haber maldicion, porque el árbol de la ciencia del bien i del mal será remplazado por el árbol de la vida. El libre albedrio, que tan funesto fué al hombre, no existirá ya para perderle, sino para gozar de toda gloria i de toda dicha hasta a

lo infinito: es decir, tanto cuanto el hombre quiera i pueda disfrutar de la eterna luz con el ausilio de la luz eterna. *No habrá* pues *allí mas maldicion*, porque no habrá allí mas mal posible; *sino que* allí habrán *los tronos de Dios i del Cordero*, fuente de todo bien i de toda gloria, sin mezcla de ningun mal. *I sus siervos le servirán* con tanta gloria como felicidad.

IX. Vers. 4. *I verán su cara: i su nombre estará en las frentes de ellos.* ¡O Dios! ¡que gloria i felicidad has reservado para aquellos que te aman, supuesto que te podrán contemplar cara a cara, i de tal modo serán semejantes a Tí, que en sus frentes tendrán escrito tu nombre, porque serán tus hijos i los herederos de tu gloria, i llevarán tu nombre, como el hijo que lleva el nombre de su padre! La gloria del mismo Dios hará ilustre el nombre de ellos, i su herencia será inmensa i eterna como Dios. Eso es lo que nos confirman las siguientes palabras, las cuales se esplican por si mismas.

Vers. 5. *I allí no habrá jamas noche: i no habrán menester lumbre de antorcha, ni lumbre de sol: porque el Señor Dios los alumbrará, i reinará en los siglos de los siglos.*

X. Las palabras que siguen son una recapitulacion de los avisos jenerales que dirije el Señor a su Iglesia sobre esta revelacion. I como estos pasajes han sido ya interpretados, nos limitaremos con citarlos dejando al lector el cuidado de hacer el mismo la comparacion i aplicacion para su propia utilidad i provecho que de ello sacará revisando este libro.

Vers. 6. *I me dijo: Estas palabras son mui fieles i verdaderas. I el Señor Dios de los espíritus de los profetas envió su ánjel, para mostrar a sus siervos las cosas, que han de ser hechas presto.*

Vers. 7. *I hé aquí vengo aprisa. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.*

Vers. 8. *I yo Juan soi el que he oido, i he visto estas cosas. I despues que las oí, i las ví, me postré a los piés del ánjel, que me las mostraba, para adorarle:*

Vers. 9. *I me dijo: Guárdate no lo hagas: porque yo siervo soi contigo, i con tus hermanos los profetas, i con aquellos, que guardan las palabras de la profecía de este libro: Adora a Dios.*

Vers. 10. *I me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro: porque el tiempo está cerca.* En el lenguaje de los profetas, sellar una profecía no significa que haya de ser su sentido impenetrable al espíritu humano, como por muchos siglos lo fué el Apocalipsis; sino que sellar una profecía quiere decir que su cumplimiento solo principiará mucho tiempo despues de su publicacion Empero esto no sucedió con esta revelacion hecha a San Juan. Porque, como su Apocalipsis encierra la historia de toda la Iglesia desde su orìjen hasta la consumacion de los siglos, esta profecía comenzó a cumplirse ya én tiempo de San Juan; i hasta ocultaba bajo sus enigmas éventos que habian ya pasado cuando se le hizo esta revelacion. Pero no se la pudo con todo eso entender dúrante largas épocas, porque los sucesos qua ella anunciaba no se habian bastante desarrollado para tomar bien su sentido i encadenamiento. Por lo tanto se percibe por lo que acaba de decir, que a pesar de no haber siempre sido entendida esta profecía, no estuvo sin embargo sellada, supuesto que comenzó ella a verificarse desde el instante de su revelacion i aun ántes; mas Dios escondió a los hombres la intelijencia de ella por largos siglos, bajo dificiles i numerosos enigmas, porque el fin evidente de esta profecía era sorprender a los hombres como con una nueva luz, sobre todo hácia los últimos

tiempos, en los que la fé principiará insensiblemente a perderse, mostrando como de repente, para fortalecer a los escojidos, la verdad de esta profecìa, ya realizada en tiempos pasados, i como debiendo servir de garantìa para certidumbre de los futuros acontecimientos. De ahí este pasaje del texto: *No selles las palabras de la profecía de este libro: porque el tiempo está cerca.*

XII. Vers. 11. *El que daña, dañe aun: i el que está en suciedades, ensucíese aun: i el que es justo sea aun justificado: i el que es santo, sea aun santificado.* Estas palabras son terribles i a la vez consoladoras. Porque ellas contienen maldiciones eternas para los pecadores i bendiciones infinitas para los justos. En efecto, segun el Salmista, *Psal*, XLI, v. 8: «Un abismo llama a otro abismo.» Un abismo de injusticias llama a otro abismo de injusticias i de castigos; por eso es que agréga el Salmista: «Al ruido de »tus compuertas, todas tus cosas altas, i tus olas sobre »mi pasaron.» Al contrario, un abismo de justicia llama a otro abismo de misericordia. Porque continua el salmista: «En el dia mandó el Señor su misericordia: i en la noche »su cántico. Dentro de mí oraré al Dios de mi vida, di»ciendo a Dios: Amparador mio eres: ¿Porqué te has ol»vidado de mi? ¿i por qué ando contristado, miéntras que »me aflije el enemigo? Mientras que son quebrantados mis »huesos, me zahïcieron mis enemigos, que me atribulan: »Diciéndonos todos los dias: ¿Donde está tu Dios? ¿Por »qué estás triste, alma mia? i por qué me conturbas? »Espera en Dios. porque aun lo tengo de alabar: salud de »de mi rostro, i Dios mio Psal. XLII. Júzgame, Dios, i »discierne mi causa de una jente no santa: del hombre »inicuo, i engañoso líbrame. Porque tú eres Dios, mi »fortaleza: ¿porqué me has desechado? i porqué ando triste, »miéntras que me aflije el enemigo? Envia tu luz i tu

»verdad: estas me guiaron, i llevaron a tu santo monte, i »a tus tabernáculos. I entraré al altar de Dios, al Dios, »que alegra mi juventud. Te alabaré yo con la cítara, Dios »mio. ¿Por qué estás triste, alma mia? ¿i por qué me »conturbas? Espera en Dios, porque aun lo tengo de »alabar: salud de mi rostro, i Dios mio.» Con la oracion es sobre todo como el justo ha de ser aun mas justo, i el santo se ha de santificar aun mas, porque *la salud viene de Dios*. Cuanto mas uno a él se acerca, tanto mas desea acercarse; i cuanto mas uno se aleja de Dios, tanto mas se quiere alejar. El inicuo es como el árbol que cae del lado al que está inclinado; mas el árbol se inclina hácia la tierra, i mas tiende a inclinarse por la fuerza de la atraccion, hasta que finalmente cae de si mismo, o por el hacha del hortelano. El justo, por el contrario, se eleva en proporcion de su justicia. Porque cuanto mas derecho es el árbol, tanto mas se levanta. I haciéndose la planta grande i hermosa sirve para la construccion de edificios i de muebles, miéntras que la madera torcida i encorbada es destinada para el fuego.

XIII. Vers. 12. *Hé aquí, que vengo presto, i mi galardon va conmigo, para recompensar a cada uno segun sus obras.* Porque segun *San Mateo*, c, III, v, 10: «Ya está »puesta la segur a la raiz de los árboles, (por el jérmen de »muerte que llevamos en nosotros mismos.) Pues todo ár»bol que no hace buen fruto, cortado será, i echado en el »fuego.»

Vers. 13. *Yo soi el alpha, i la omega, el primero i el postrero, principio i fin.* Perque la verdad es eterna, la justicia lo es tambien, el pasado i el futuro pertenece a solo Dios, quien dará a cada cual segun sus obras. *Yo soi principio i fin* esto és, yo os he anunciado mi palabra al principio, i vosotros la vereis cumplida al fin.

Vers. 14. *Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero: para que tengan parte en el árbol de la vida, i que entren por las puertas en la ciudad.* Hagámosnos por tanto dignos frutos de penitencia, i sometámos a la Iglesia, para poder un dia entrar por esta puerta en la vida eterna.

Vers, 15. *Fuera los perros, i los hechiceros, i los lascivos, i los homicidas, i los que sirven a ídolos, i todo el que ame i hace mentira.* Fuera de aquí los perseguidores de la Iglesia, que son como perros rabiosos, *los hechiceros,* heresiarcas, *los lascivos*, los que se entregan a la voluptuosidad, *los homicidas*, los que desconocen las sendas de la justicia i de la caridad, *los que sirven a los ídolos*, los que olvidan a Dios para prostituirse a la criatura, *i todo el que ama i dice mentira*, porque tiene al demonio por padre.

XIV. Vers, 16, *Yo Jesus he enviado mi ánjel, para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias. Yo soi la raiz, i el linaje de David, la estrella resplandeciente, i de la mañana.*

El mismo Jesus se muestra él aquí como testigo de las verdades contenidas en este libro del Apocalipsis, diciéndonos que él es, *la raiz i el linaje de David*, esto es, Cristo Nazareno crucificado, *la estrella resplandeciente, i de la mañana*, desde el oríjen de la Iglesia, i cuya luz nunca jamas se eclipsará, quien envió su ánjel, para daros testimonio de las cosas contenidas en el Apocalipsis, i para publicarlas en las siete Iglesias del Asia representando la universalidad i perpetuidad de la Iglesia católica, apostólica i romana,

XV. Vers. 17. *I el Espíritu, i la Esposa dicen: Ven. I el que looye diga: Ven. I el que tiene sed, venga: i el que quiere, tome de la agua de la vida de balde.* ¡O cuantos consuelos incluye este versículo! *El Espíritu Santo i la Esposa*, que

es la Iglesia, *dicen: Ven.* De consiguiente, no tan solo la voz de los predicadores nos convida; no tan solo las señales visibles de la Iglesia atraen las miradas de todos los hombres: los buenos que escuchan i siguen a la esposa, i los malos que la persiguen; porque si esos poderosos medios parecen sin embargo demasiado débiles para convencer a los hombres de la vida eterna; si los mismos católicos son incapaces de entender los secretos juicios de Dios, quien arrojará a muchisimos en los abismos del infierno, por no haber pertenecido a la Iglesia católica; i si estos juicios les parecen demasiado severos porque creen que las señales de la Iglesia no son bastante visibles i sensibles para convencernos, sepan esos católicos i aprendan de la boca misma de Cristo, que sondea los riñones i corazones, no tan solo la Iglesia, sino que tambien el Espíritu Santo dice a todos en el interior de la conciencia. *Venid.* ¿A quién la falta de que no hayan venido todos? *I el que lo oye diga: Ven.* Es decir, aquel que escuchar quiere esta voz interior i juntamente esterior, diga: *Ven*: esto le basta. Consintió en gratuitamente aceptar el agua de la vida, que a cada cual siempre se le ofrece, ora por la voz de la Iglesia, ora por la del Espíritu Santo. Esto le basta, decimos, supuesto que con eso tiene una de las ocho bienaventuranzas que le promete el agua de la eterna fuente, i el fruto del árbol de la vida; porque escrito está en *San Mateo*, c. V, v. 6: «Bienaventurados los que han hambre, i sed de justicia: »porque ellos serán hartos.» Sobre tus labios he visto ya una sonrisa de compasion, i el espíritu de incredulidad te sujiere este pensamiento: ¿Como los individuos retirados en el centro de naciones bárbaras, en quienes jamas haya la luz de la fé penetrado, habrán podido tener la misma idea de la existencia de la Iglesia católica? El mismo Jesucristo te responde que les dice el Espíritu Santo en le

704 ..no de la conciencia: *Venid*; la Iglesia nos enseña que el bautismo de deseo en caso de necesidad puede bastar, i el Evanjelio añade un medio posible i aun fácil a todos los hombres; medio que cerrará la boca a todos los impíos, que no hayan querido escuchar al Espìritu Santo; porque ese medio infalible está a la disposicion de todos. Ese medio es tan seguro i tan fácil como es verdadero el Evanjelio; supuesto que está escrito: «Bienaventurados los que »han hambre, i sed de justicia; porque ellos serán hartos:» ¿Quién es el hombre que, a pesar de ignorar los misterios de la fé de Cristo, por mas que haya sido esta ignorancia invencible, no habrá sentido con todo eso en su corazon como dos voces opuestas una llevándolo al bien i otra arrastrándolo al mal? ¡Pues bien! esa primera voz era la del Espìritu Santo que sin cesar le decia: *Ven*; en otros términos, esa voz le decia: Haz el bien i evita el mal, seas justo i caritativo para con tus hermanos, resiste al impetuoso torrente de tus pasiones que la concupiscencia encendió en tu alma, etc., etc. ¿No son acaso esos los sentimientos que todo hombre razonable, por mas que por otra parte lo supongais ignorante de las verdades de la fé, no son esos, decimos, los sentimientos que la lei natural, gravada en nuestro corazon, nos inspira sin cesar i que procura el soplo del Espíritu Santo fecundizar, segun estas palabras: *El Espíritu Santo, i la Esposa dicen*: Ven? Si quieren pues todos los hombres razonables escuchar esa voz, Dios no los castigará por su ignorancia invencible, sino que él los recompensará eternamente de sus esfuerzos i buena voluntad, segun esta palabra: «Paz a los hombres »de buena voluntad.» Por eso es que agrega el Apóstol: *I el que lo oye diga*: Ven. *I el que tiene sed, venga: i el que quiere, tome de balde*, por la misericordia de Dios, *del agua de la vida*, de la vida eterna. Porque está escrito,

Matth, c. V. v. 6: «Bienaventurados los que han hambre, »i sed de justicia: porque ellos serán hartos.»

A eso añadiremos, que no es tan difícil, como uno se lo imajina, el que las naciones bárbaras deseen el agua de la vida. Para convencerse de ello, basta leer los anales de la propagacion de la fé, i se verá las reclamaciones bastante frecuentes hechas por esos pueblos, para obtener misioneros. ¡Felices esas naciones, si escapan a los lobos que a ellas se presentan con piel de oveja, siendo en realidad lobos carniceros que apartan a las almas del verdadero redil! Porque ya entónces no quedan a esas naciones seducidas mas recursos, que los indicados, para asegurar su salvacion. Esperemos que Dios se hará cargo de las dificultades en que las habrá el enemigo sumerjido sin que ellas lo sepan i contra sus piadosos i saludables deseos.

Pero aun replicarás: Esas naciones bárbaras nunca conocieron a Cristo, ¿cómo pues habrán podido pertenecer al espíritu de su Iglesia? Sin disimular la dificultad de la objecion, responderemos sin embargo que no es insoluble al Espíritu Santo; segun estas palabras de *San Juan*, c. III. v. 8: «El espíritu donde quiere sopla: i oyes su voz: »mas no sabes de donde viene, ni a donde va: asi es todo »aquel que es nacido de espíritu.» Es decir que todo aquel que es nacido de espíritu, i no de carne, i todo aquel que tiene hambre i sed de justicia, oye la voz del Espíritu que le dice: *Ven*. I este hombre responde: *Ven*. Porque el espíritu donde quiere sopla. En seguida diremos, que el conocimiento de la venida pasada o futura de un Redentor no es tan limitada como se cree. Porque Dios, en su paternal bondad, i segun el plan de sus secretos designios, ha permitido, que las numerosas i variadas fábulas, que son una corrupcion de la historia del paraiso terrenal, se conservaran i esparcieran entre esas naciones, como medio

culto de que se ha Dios valido para darles la idea de un Redentor. En cuanto a las dificultades que se nos pudieran hacer sobre la necesidad absoluta del bautismo sacada de estas palabras de *San Juan*, c. III, v. 5: «En verdad, en verdad te digo, que no puede ver el reino de Dios, sino »aquel que fuere renacido de agua i de Espìritu Santo.» nos basta con hacer observar que no tan solo salva el bautismo de agua, sino que tambien el bautismo de deseo i el de sangre, i de consiguiente muchisimas almas que no hayan podido recibir el bautismo de agua, se salvarán no obstante por el bautismo de deseo o por el de sangre. En cuanto a los niños muertos sin bautismo, la Iglesia no ha fijado la suerte de ellos, i sabemos que no será la de los condenados.

Como se ve, aquellos que no hayan respondido al llamamiento de la Iglesia i del Espìritu Santo, ninguna escusa tendrán ante el tribunal del omnipotente Dios. Dirás, ni siquiera han conocido la existencia de la Iglesia; Dios te responderá: Es verdad, pero tenian la lei natural, que habia yo insculpido en sus corazones; mi Santo Espìritu les habia inspirado el deseo de la justicia, i mi Evanjelio les prometia de saciarlos. Venid pues, vosotros todos que habeis pertenecido a mi Iglesia de cuerpo i de espíritu, vosotros todos que habeis conocido mi lei i la habeis cumplido; venid tambien, vosotros que no habeis podido entrar al cuerpo de mi Iglesia, pero sí le habeis pertenecido en espíritu con vuestros santos deseos; *venid*; porque mi Hijo os ha rescatado de la servidumbre del pecado; el Verbo se hizo carne para salvar la carne i el espìritu. Venid pues, vosotros todos que habeis respondido a este llamamiento del Espìritu Santo i de la Iglesia que os decian en la tierra: *Venid*. Porque vosotros los habeis oido, i a vuestro turno les habeis dicho: *Venid*. Les habeis hecho co-

nocer vuestra sed oyèndoles i respondiéndoles con vuestros santos deseos: *Venid.* Por eso es que yo os daré gratuitamente, por mi buen querer, i por mi misericordia, el agua de la vida, i vais a saciaros en la eternidad, conforme está escrito en mi Apocalipsis: *El Espíritu, i la Esposa dicen: Ven. I el que lo oye diga: Ven. I el que tiene sed, venga: i el que quiere, tome del agua de la vida de balde.*

Fuera los perros, los perseguidores de la Iglesia, *los hechiceros*, los predicadores del vicio i del error, los falsos apóstoles i los escandalosos, *los lascivos* que siguen la lei de la carne i desechan la de Dios, *los homicidas*, los tiranos, los injustos, los opresores del dèbil, de la viuda i del huèrfano, los despreciadores del pobre, *los que sirven a los ídolos*, los que se prostituyen a la criatura, *i todo el que ama, i dice mentira*, porque hijos son del demonio.

XVI. Con eso vemos cuantos cristianos hai a quienes se podrán aplicar estas palabras del Evanjelio dichas al pueblo judáico figura de la Iglesia: «Los primeros serán los »postreros, i los postreros los primeros.» ¿Cuántos cristianos, en efecto, que habrán sido los primeros en conocer la lei de Cristo, i que habrán sin embargo vivido segun la carne? ¿Cuántos habrán sido llamados por la voz del Espíritu Santo, i por la voz de la Iglesia, i que no han respondido a este llamamiento? I como muchos malos cristianos habrán muerto en sus pecados, habiendo entre ellos pocos que hayan por fin respondido al llamamiento haciendo penitencia, ¿no es por ventura justo aplicarles estas palabras dirijidas al pueblo judio, al qne pueden ser comparados en el crímen de la muerte de Cristo, a quien crucifican ellos con sus vicios? «¡Muchos son los llamados, »i pocos los escojidos!» Pero tambien como el número de verdaderos cristianos habrá sido mui grande, como este número será inmensamente aumentado por aquellos que

hayan pertenecido en espíritu a la Iglesia de Cristo entre las nacione que no podian hacer parte del cuerpo de los fieles, i como el número de estos últimos será quizas mucho mayor al de aquellos que hayan defeccionado, resultará de esto una escena de vergüenza i confusion inesperada para los malos, i una esplendida manifestacion de gloria i consuelo, esperada para los justos. Porque Dios no permitirá que se diga en toda una eternidad, que la sangre de su Hijo fué esteril. Tanto cuanto haya pues Cristo manifestado su poder, el poder del cristianismo en la tierra, otro tanto i mucho mas aun triunfará en el cielo. Porque si el cristianismo, a pesar de su grande superioridad sobre las naciones bárbaras, nos ofrece sin embargo en la tierra un cuadro continuo de las humillaciones de su autor, para servirnos de ejemplos, ¿que cosa será en la otra vida, cuando veamos principiar el verdadero reino del Cordero, i el Padre todopoderoso corone al Esposo i a la Esposa en la eternidad? Porque *Psal*, CIX: «Dijo el Señor »a mi Señor: Siéntate a mi derecha: hasta que ponga a »tus enemigos, por peana de tus pies, De Sion hará salir »el Señor el cetro de tu poder: domina tú en medio de tus »enemigos. Contigo está el principado en el dia del poder »entre los resplandores de los santos: del vientre ántes del »lucero te enjendré. Juró el Señor, i no se arrepintió: Tú »eres sacerdote eternamente segun el órden de Melquise»dech. El Señor está a tu derecha, quebrantó a los reyes »en el dia de su ira. Juzgará a las naciones, multiplicará »las ruinas, castigarà cabezas en tierra de muchos. Del »torrente beberá en el camino,» por el martirio. Tal será por tanto el reino de Cristo en la tierra. Hé aquí ahora su gloria en el cielo, porque agrega el salmista: «Por lo »cual ensalzará la cabeza.» Será ensalzado en la cruz, i triunfará por la cruz. ¿I cual será este triunfo? ¿Acaso

solo será el triunfo de una gloria eterna i de una felicidad infinita para un pequeño número de escojidos? ¡No! porque de lo contrario la gloria del Hijo del hombre no fuera completa, supuesto que ha dicho el Señor, *Matth.* c. XXVI, v. 28: «Porque esta es mi sangre del nuevo »Testamento, que será derramada *por muchos* para remi»sion de pecados.» Veamos ahora si habrá esta sangre sido esteril, i si en verdad no se ha derramado por muchos. Escuchemos al profeta que anuncia a la Esposa bajo la figura de Jerusalen, lo que será ella sobre todo en el dia de la eternidad: *Isaias,* c. LX: «Levántate, »esclarécete Jerusalen: porque ha venido tu lumbre, i la »gloria del Señor ha nacido sobre tí. Porque hé aquí que »las tinieblas cubrirán la tierra, i la oscuridad los pue»blos: mas sobre tí nacerá el Señor, i su gloria se verá en »tí. I andarán las jentes a tu lumbre, i los reyes al res»plandor de tu nacimiento. Alza tus ojos al rededor, i »mira: todos estos se han congregado, vinieron a ti: »tus hijos vendrán de léjos, i tus hijas del lado se levan»tarán. Entónces verás, i te enriquecerás, i tu corazon se »maravillará i ensanchará, cuando se convirtiere a ti la »muchedumbre del mar, i la fortaleza de las naciones »viniere a ti: inundacion de camellos te cubrirá, drome»darios de Madian i de Epha: todos los de Saba vendrán, »i traerán oro e incienso, anunciando alabanza al Señor. »Todo el ganado de Cedar se recojerá para ti, los carneros »de Bayoth serán para tu servicio: serán ofrecidos sobre »mi altar de propiciacion, i hará gloriosa la casa de mi »majestad. ¿Quién son esos, que vuelan como nubes, i »como palomas a sus ventanas? Porque las islas a mi me »esperan, i las nubes del mar desde el principio, para que »traiga tus hijos de léjos: su plata i su oro con ellos, al »nombre del señor tu Dios, i al Santo de Israel, que te

»ha glorificado. I los hijos de los estraños edificarán tus »muros, i los reyes de ellos te servirán: porque en mi »enojo te herí: mas en mi reconciliacion tuve misericor- »dia de tí. I estarán tus puertas abiertas de continuo: de »dia i de noche no se cerrarán, para que sea conducida a ti »la fortaleza de las naciones, i te sean conducidos sus re- »yes. Porque la nacion i el reino, que a ti no sirviere, »perecerá: i las naciones serán destruidas i desoladas. A »ti vendrá la gloria del Líbano, el abeto, i el boj, i el pi- »no, juntamente, para adornar el lugar de mi santifica- »cion, i glorificaré el lugar de mis piés. I vendrán a ti en- »corbados los hijos de aquellos, que te abatieron, i adorarán »las huellas de tus pies todos los que te desacreditaban, i »te llamarán la ciudad del Señor, la Sion del Santo de »Israel. Porque fuiste desamparada, i aborrecida, i no »habia quien por ti pasase, te pondré por lozanía de los »siglos, para gozo en jeneracion i jeneracion: i mamarás »leche de las naciones, i serás amamantada por el pecho »de los reyes: i sabrás, que yo soi el Señor tu salvador, i »tu Redentor, el fuerte de Jacob,» Fíjese ahora la atencion en las palabras que siguen, las cuales se aplican especialmente a la celestial Jerusalen; porque el profeta, despues de habernos anunciado la prosperidad de la fé bajo la figura de Jerusalen a quien los pueblos i las naciones se sometarán, nos va al presente hacernos ver el venturoso i glorioso resultado que esto tendrá para número inmenso de hombres destinados a poblar la mas grande i floreciente ciudad, que haya jamas habido, la ciudad celestial. El profeta pues añade: «En lugar de cobre traeré oro, i por »hierro traerè plata, i por leños cobre, i por piedras hier- »ro: i pondré en tu gobierno la paz, i en tus presidentes »la justicia. No se oirá mas hablar de iniquidad en tu »tierra, ni habrá estrago ni quebrantamiento en tus ca-

»minos, i ocupará la salud tus muros, i tus puertas la ala-
»banza. No tendrás mas el sol para que luzca de dia, ni el
»resplandor de la luna te alumbrará: *sino que te será el Señor*
»*por luz perdurable*, i tu Dios por tu gloria. No se pondrá
»tu sol de alli adelante, *i tu luna no menguará*: porque el
»Señor te será por luz perdurable, i *serán acabados los*
»*dias de tu llanto*. I tu pueblo todos justos, heredarán para
»siempre la tierra, pimpollo de mi planta, obra de mi
»mano para glorificarme. *El menor valdrá por mil, el pár-*
»*vulo por una nacion mui valiente*: yo el Señor a su tiempo,
»haré esto subitamente.»

¿Quien se atreverá decir que esta profecía no se aplica mucho mas a la Jerusalen celestial que a la Jerusalen terrestre? ¿i quièn podrá sin temeridad decir, que será pequeño el número de los escojidos, despues de las ùltimas palabras que hemos citado en letras cursivas para que se fije la atencion del lector?

Vers. 18. *Porque protesto a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Que si alguno añadiere a ellas alguna cosa, pondrá Dios sobre él las plagas, que están escritas en este libro.*

Vers. 19. *I si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, quitará Dios su parte del libro de la vida, i de la ciudad santa, i de las cosas, que están escritas en este libro.* Estas palabras se dirijen a todos aquellos que intentaren corromper el sentido, o texto del Apocalipsis, como no tuvieron los herejes vergüenza de hacerlo. Entre aquellos de los primeros siglos, se distingue sobre todo Marcion. Lutero i sus adictos hicieron otro tanto con muchos pasajes de las Escrituras.

Vers. 20. *Dice el que dá testimonio de estas cosas: Ciertamente vengo presto. Amen. Ven, Señor Jesus.* Cristo, autor de esta profecía, dándose como testigo de su veracidad,

dice a la Iglesia que vendrá presto; porque el tiempo no es mas que un punto con respecto a la eternidad. Los fieles que tienen verdadero espìritu cristiano, deben responder de corazon: *Ven, Señor Jesus*, segun el sentido de las palabras que todos los dias rezamos en el *Padre nuestro*: «Vénganos el tu reino, hágase tu voluntad así en la »tierra como en el cielo.»

Vers. 21. *La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amen*. Este libro comienza i acaba en forma de carta dirijida a las siete Iglesias del Asia, i a todas las demas del mundo cristiano. *Amen*.



TABLA.

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.

CARTA DEDICATORIA AL ILMO. SEÑOR DON JUSTO DONOSO OBISPO DE LA SERENA.

ADVERTENCIA del Traductor español. VII
PREFACIO del autor Francés. XI
NOTICIA sobre la vida del autor latino. XVIII

LIBRO PRIMERO.

SOBRE LOS TRES PRIMEROS CAPÌTULOS.

Descripcion de las siete edades de la Iglesia catòlica, desde Jesucristo hasta la consumacion de los siglos; figuradas por las siete Iglesia del Asia, por las siete estrellas, i por los siste candelabros.

SECCION I.

CAPITULO I.

Introducion del libro del Apocalipsis.

§ I. Inscripcion, autoridad, objeto, i materia del libro del Apocalipsis.—Capitulo I. Vers. 1-8. 27
§ II. Del autor del Apocalipsis. Del modo como San Juan vió i escribió este libro. Capit. I. Vers. 9-12. 38
§ III. Descripcion de la Iglesia militante revelada a San Juan por la semejanza con Jesucristo. Capit. I. Vers. 13-20. 43

SECCION II.

SOBRE EL CAPITULO II.

De las cuatro primeras edades de la Iglesia militante.

§ I. De la primera edad de la Iglesia militante que

se puedo llamar edad de siembra (*seminativus*), desde Jesucristo i los Apóstoles, hasta Neron— Capit. *II*. Vers. 1-7. 58
§ II. De la segunda edad de la Iglesia militante, llamada edad de riego (del latin *irrigativus*) comprendiendo el tiempo de las diez persecuciones, hasta Constantino el Grande.-Cap. *II* Ves, 8-11. 75
§ III. De la tercera edad de la Iglesia, o la de los doctores; desde el Papa Silvestre i el emperador Constantino el Grande, hasta Leon III, i Carlo-Magno.—Cap. *II*. Vers. 12-17. 84
§ IV. De la cuarta edad de la Iglesia militante, llamada pacifica, desde el S. P. Leon III, i el emperador Carlo Magno, hasta Leon X i Carlos V.—Capit. II, Vers. 18.-22. 93

SECCION III.

SOBRE EL CAPITULO III.

De las tres últimas edades de la Iglesia militante.

§ I. De la quinta edad de la Iglesia militante, llamada edad de afliccion, comenzando desde Leon X, i Carlos Quinto; hasta el Pontifice santo i el Monarca poderoso.—Cap. III. Vers. 1-6. 108
§ II. De la sesta edad de la Iglesia, edad de consuelo, que principiará en el Pontifice santo i en el Monarca poderoso, i durará hasta la aparicion del Anticristo. Capit. *III*. Vers. 7-13. 132
§ III. De la séptima i última edad de la Iglesia, la que será edad de desolacion, principiando en la aparicion del Anticristo, i durará hasta el fin del mundo.—Cap. *III*. Vers. 14-22. 148

LIBRO II.

SOBRE EL IV, I V CAPITULO.

De la naturaleza de la Iglesia que es el reino de Jesucristo; i del libro de los secretos de Dios, sobre las revelaciones hechas a San Juan.

SECCION I.

SOBRE EL CAPITULO IV.

De la naturaleza jerárquica de la Iglesia militante.

§ I, Observaciones preliminares, necesarias para entender los dos siguientes capitulos como tambien otros. 157

§ II. De la naturaleza de la Iglesia de Jesucristo, tal como fué revelada i manifestada a San Juan. Cap. IV. Vers, 1-2. 161

SECCION II.

SOBRE EL CAPITULO V.

Del libro sellado con siete sellos, de la aclamacion i aplausos hechos a Jesucristo a la apertura de este libro.

§ I. Que cosa es este libro escrito dentro i fuera, sellado con siete sellos.—Cap. V. Vers. 1-4. 173

§ II. De la aclamacion que se hizo a Jesucristo a causa de la apertura del libro sellado.—Capit. V. Vers. 5-14. 178

LIBRO III.

SOBRE LOS CAPITULOS VI, I VII.

De la apertura i esplicacion de los siete sellos; de los consuelos de la Iglesia militante, tribulaciones pasadas.

SECCION I.

SOBRE EL CAPITULO VI.

De la apertura i esplicacion de los seis primeros sellos.

§ I. De la apertura de los cuatro primeros sellos; i de los cuatro jinetes mostrados a San Juan a la apertura de esos sellos.—Cap., VI. Vers. 1-8. 187

§ II, De la apertura del quinto sello.—Cap. VI. Vers, 9-11. 197

§ III, De la apertura del sesto sello.—Cap. VI. Vers.. 12-17. 203

SECCION II.

SOBRE EL CAPITULO VII.

Del consuelo de la Iglesia militante i de la Iglesia triunfante pasadas las tribulaciones.

§ *I*. Del consuelo i libertad de la *Iglesia* militante libre del yugo i persecuciones de los tiranos.—Capit. *VII*. Vers. 1-8. 212

§ II. Del consuelo de la Iglesia triunfante pasadas las tribulaciones, i de las victorias alcanzadas por los santos mártires en las persecuciones.—Cap. *VII*. Vers. 9-17. 217

LIBRO IV.

SOBRE LOS CAPITULOS VIII, I IX.

De la apertura del séptimo sello, i de los seis primeros ánjeles que tocaron la trompeta.

SECCION *I*.

SOBRE EL CAPITULO VIII.

De los cuatro primeros ánjeles que tocaron la trompeta.

§ I. De la apertura del séptimo sello.—Cap. *VIII*. Vers. 1-6. 227

§ II, De los dos primeros ánjeles que tocaron la trompeta.—Cap. *VIII*. Vers. 7-9. 233

§ III. Del tercero i cuarto ánjel.—Cap. *VIII*. Vers. 10-13. 239.

SECCION *II*.

SOBRE EL CAPITULO IX.

De la quinta i sesta edad.

§ *I*. Del quinto ánjel que tocó la trompeta —Cap. *IX*. Vers. 1-12. 245

§ *II*. Del sesto ánjel que tocó la trompeta.—Cap. *IX*. Vers. 13-20. 269
§ *III*. Resúmen de los males causados por los mismos depravados católicos. 306

LIBRO V.

SOBRE LOS CAPITULOS X, I XI.

Del gran consuelo de la Iglesia latina en su sesta edad, despues de ser estirpadas las herejias.—De la persecucion del Anticristo, i de la séptima i última trompeta.

SECCION. *I*.

SOBRE EL CAPITULO X.

Del consuelo de la Iglesia latina, i de su futura exaltacion i de su estension.

§ *I*. Del consuelo de la Iglesia latina i de su futura exaltacion en la sesta edad,—Capit. X. Vers. 1-2. 314
§ *II*. De la estension i exaltacion de la Iglesia. Capit.. *XI*. Vers. 1-2. 328
§ *III*. De la tierra reservada a los Jentiles i al Anticristo, sin que jamas haga parte de la Iglesia de Cristo.—Cap. *XI*. Vers. 2-3. 341

SECCION II.

SOBRE EL CAPITULO XI.

De la persecucion del Anticristo, i de la séptima i última trompeta.

§ I. Del tiempo de la persecucion del Anticristo. Cap. XI. Vers. 3-13. 347
§ II. De la última trompeta i del último ai Capit. XI. Vers, 14-19. 362
§ *III*. Concordancia de la profecia de Daniel con la de San Juan sobre las dos últimas circunstancias del fin del mundo. 375

LIBRO VI.

SOBRE LOS CAPITULOS XII, XIII, XIV, XV.

De algunas revelaciones especiales i particulares hechas a San Juan sobre los reinos de Mahoma i del Anticristo, sobre las últimas plagas i triunfo final de la Iglesia, como tambien sobre otras particularidades que la conciernen.

Observacion Preliminar. 376

SECCION I.

SOBRE LOS CAPITULOS XII I XIII.

De la guerra que hizo el demonio i todavia hará a la Iglesia por Cosroes, Mahoma i el Anticristo.

§ I. De la guerra que el demonio suscitó por Cosroes contra la Iglesia. Capit. XII. Vers. 1-18. 377

§ II. De la guerra que el demonio ha hecho por Mahoma, i todavía hará por el Anticristo. Capit. XIII. Vers. 1-10. 401

§ III. Del abominable i perverso Antipapa idólatra, quien despedazará la Iglesia de occidente, i hará adorar la primera bestia. Capit. XIII. Vers. 11-18.

SECCION II.

SOBRE LOS CAPITULOS XIV I XV.

De la gloria i triunfo de la Iglesia.

§ I. De la gloria i triunfo de los mártires que morirán con intrepidez en la última persecucion, por el nombre de Jesus i de su Padre. Capit. XIV. Vers. 1-14. 428

§ II. De la voz de los tres ánjeles, i de la voz que venia del cielo. Capit., XIV. Vers. 6-13. 440

§ III. De la futura estirpacion de las herejias. Capit. XIV. Vers. 14-20. 453

§ IV. De la suma gloria i gran triunfo que rendirán a Dios todopoderoso, i a su Hijo Jesucristo, aquellos Judios i cristianos que sobrevivan al Anticristo. Capit. XV. Vers. 1-4. 461

LIBRO VII.

SOBRE LOS CAPITULOS XV I XVI.

Continuacion de las revelaciones especiales i particulares hechas a San Juan, sobre los reinos de Mahoma i del Anticristo; i tambien sobre las ùltimas plagas, i triunfo final de la Iglesia, asì como sobre otras particularidades que la conciernen.

§ I. Semejanzas i relaciones de fechas i de caractéres entre Mahoma i el Anticristo, es decir, entre el fundador del imperio turco i su consumador. 465

§ II. De la apertura del templo, del tabernáculo, del testimonio ántes de la última desolacion. Capit. XV. Vers. 5-8. 474

§ III. De las últimos siete plagas.—Capit. XVI. Vers. 1-21. 481

§ IV. Condenacion de la grande ramera sentada sobre las muchas aguas.—Cap. XVII. Vers. 1-12. 505

§ V. De los diez reyes que se unirán al Anticristo para hacer la guerra al Cordero i a los santos.= Capit. XVII. Vers. 12-18. 580

LIBRO VIII.

SOBRE LOS CAPÌTULOS. XVIII, XIX I XX.

SECCION I.

SOBRE LOS CAPITULOS XVIII, I XIX.

Del triunfo solemne i absoluto de la Iglesia de Jesucristo sobre el mundo.

§ I. De la ruina de la gran Babilonia. Capit. XVIII. Vers. 1-4. 588

§ II. Aviso de un ánjel a la Iglesia militante.—Cap. XVIII. Vers. 4-8. 494
§ III. Lamentaciones sobre la ruina de Babilonia la grande, i conversion de las naciones i de los Judios.—Capit. XVIII. Vers, 9-24. 599
§ IV. Aplausos, aclamaciones i regocijos de la Iglesia militante i de la Iglesia triunfante, sobre la ruina de la gran Babilonia, i sobre las proximas nupcias del Cordero.—Cap. XIX. Vers. 1-10. 611

SECCION II.

SOBRE LOS CAPITULOS XIX I XX.

Del segundo advenimiento de Jesucristo i de la grande cena de Dios.

Observaciones preliminares. 619
§ I. Del segundo advenimiento de Jesucristo.—Capit. XIX. Vers. 11-16. 620
§ II. De la grande cena de Dios.—Capit. XIX. Vers. 17-21. 629
§ III. Observacion preliminar. Recapitulacion. 625
§ IV. Del primer advenimiento de Jesucristo i de su reino de mil años,—Capit. XX. Vers. 1-3. 636
§ V. De la primera resurreccion. Cap. XX Vers. 4-7. 638
§ VI. Del reino del Anticristo cuando Satanás sea de nuevo desatado.—Capit. XX. Vers. 7-10. 642
§ VII. De la segunda resurreccion i del juicio final. Capit. XX. Vers, 11-15. 644

LIBRO IX.

SOBRE LOS CAPITULOS XXI I XXII.

De la nueva tierra i del nuevo cielo, de la celestial Jerusalen, i del rio de agua de vida, etc.

SECCION I.

SOBRE LOS CAPITULOS XXI I XXII.

Del cielo nuevo i de la tierra nueva, i de la celestial Jerusalen.

§ I. Del cielo nuevo i de la tierra nueva.—Capit. XXI. Vers.. 1-8. 651
§ II. De la celestial Jerusalen. Cap. XXI. Vers. 9-27. 659
§ III. Del rio de agua de vida,—Cap. XXII. 683

ERRATAS LAS MAS NOTABLES.

Pájina	*linea*	*En lugar de*	*léase*
— XXV	— 11,	esforzados	esf rzado
— 32,	— 16.	respeto.	respecto
— 42.	— 53,	es cribió.	escribió
— 53.	— 3	siempreella	siempre ella
— id.	— 24,	intigridad	integridad
— 57,	— 17.	Eas	Esas
— 57.	— 18.	Iguesia	Iglesias
— 62.	— 25.	valerse se	valerse
— 68.	— 18,	sulud	salud
— 69,	— 9.	*investigor*	*investigar*
— 72,	— 29.	arrpiontos	arrepientes
— 74.	— 7.	hóner	honor
— 86,	— 13,	superfier	superficie
— 82.	— 2.	interprota	interpreta
— 101,	— 23,	a	de
— 113.	— 24,	crimines	crímenes
— 116,	— 53.	eduacisn	educacion
— 117,	— 2,	de ordenado	desordenado
— id.	— 2,	pa lres	padres
— id.	— 23,	hombre	hombres
— 118,	— 33,	parracos	pàrrocos
— 123,	— 7,	fnueras	fueras
— 123,	— 5,	reme lio	remedio
— 126,	— 8,	calami lades	calamidades
— 138,	— 11,	Pues	Puse
— 149,	— 27,	de lo	de la
— 153,	— 13,	a ta	a la
— id.	— 26,	ouando	cuando
— 157,	— 31.	(*)	(*)
— 159,	— 51,	de entenderse	entenderse
— 163,	— 21,	ciertanemte	ciertamente
— 167,	— 3,	domina	denomina
— 181,	— 6,	represtndo	representado
— 191,	— 11,	cristianos, quemados	cristianos quemados,
— id.	— 26	verifico	verificó
— id.	— 29,	costubres	costumbres
— 193,	— 13,	estrecharan	estrecharán
— 200	— 52	hicioron	hicieron
— 202,	— 33,	*Joa* L	*Joa.*
— 203,	— 8,	§ II	§ III.

(*) La nota de la pájina 140 pertenece a la páj. 157, i la de 157 perteneee a la pájina 140.

Pájina	línea	En lugar de	léase
— 215,	— 22,	do	de
— 219,	— 11,	*cuotro*	*cuatro*
— 221,	— 2,	oprobrio	oprobio
— id.	— 27,	eu	en
— 222,	— 14,	a la fe	de la fe
— 225,	— 14,	inumerales	inumerables
— 225,	— 10,	*Mateoc*	*Mateo*, c.
— 231,	— 16,	divinia	divina
— 234,	— 26,	*porte*	*parte*
— 242,	— 21,	curtro	cuatro
— 246,	— 2,	ardite	ardientes
— id.	— 31,	error.der	error de
— 247,	28,	de error	del error
— 252,	— 27,	Mogno	Magno
— 253,	— 7,	Vars.	Vers.
— 256,	— 16,	que tienen	que no tienen
— 264,	— 26,	acompononon	acompañaron
— 268,	— 15,	Iglsia	Iglesia
— id.	— 23,	hejias	herejías
— 269,	— 22,	lamantar	lamentar
— 284,	— 6,	palablas	palabras
— 285,	— 13,	jaño	año
— 286,	— 8,	gurras	guerras
— id.	— 32,	superfuo	superfluo
— 297,	— 26,	corozone	corazones
— 302,	— 33,	*parece que*	*parce que*
— 308,	— 28,	otro	otra
— 311,	— 31,	El	En
— 317,	— 12.	el cuaĺ no temera	no temerá
— 319,	— 20.	gaandeza	grandeza
— id.	— 31.	da	de
— 320,	— 10,	representente	representante
— 331,	— 19,	obraren	obrar en
— 353.	— 23,	de un Dios	de Dios
— 370,	— 1.	escristos	escrito
— 374,	— 6,	precipitado	será precipitado
— id.	— 7,	se querrà será levantar	se querrá levantar
— 295,	— 5,	ánjes	ánjeles
— 401,	— 16,	monorquía	monarquía
— 425,	— 19,	crirtianos	cristianos
— 430,	— 6,	cuanpo	cuando
— 446,	— 6,	idotria	idolatría
— 447,	— 6,	arendirle	a rendirle
— 450,	— 26,	suficientetemente	suficientemente
— 472,	— 11,	de bestia	de la bestia

Pájina	*línea*	*En lugar de*	*léase*
— 482,	— 1.	§ I.	§ III.
— 481,	— 14,	al tierra	a la tierra
— id.	— 18.	*adorararan*	*adoraron*
— 484,	— 20,	erpresa	espresa
— 469,	— 14.	*derle*	*darle*
— id.	— 28,	al cielo	el cielo
— 484.	— 24	en copa	en su copa
— 506.	— 16,	conferenciado	conferenciando
(1)		556	507
— 557,	— 42,	representando	representa
— 560,	— 55,	la dragon	al dragon
— 564,	— 21,	Proque	Porque
— 565,	— 55,	nu	un
— 569,	— 19.	glesia	Iglesia
— 574,	— 28,	esso	esos
— 575,	— 10,	non	con
— 580,	— 18,	el Señor	vendrá el Señor
— 584,	— 27.	E	El
— id.	— 54,	e	el
— 602	— 12,	desenrenadas	desenfrenados
— 610	— 2,	todais la	toda isla
— 615	— 9,	coma	como
— 640	— 21	distitucion	distincion
— id.	— 15	da	de
— 660	— 15,	die:	dice
— 672	— 19,	representado	representando
— 685	— 8,	con	como
— 687	30,	el alma	el mal
— 700	— 66,	acaba	se acaba

(1) NOTA: Se ha seguido el salto de la compajinacion.

FIN.

